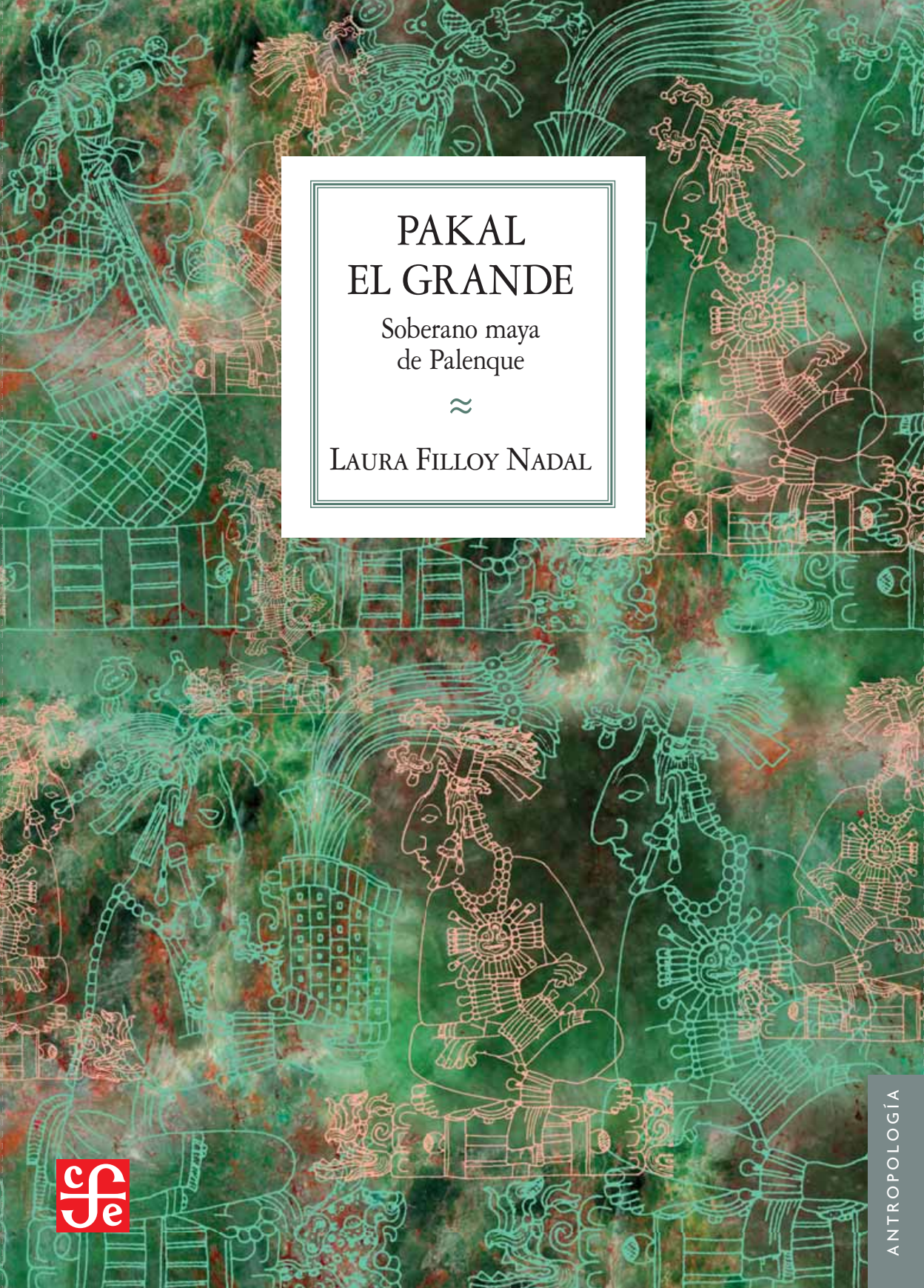




PAKAL EL GRANDE

Soberano maya
de Palenque

≈

LAURA FILLOY NADAL



LAURA FILLOY NADAL



es licenciada en restauración, maestra y doctora en arqueología por la Université Paris 1. Restauradora-investigadora adscrita al Museo Nacional de Antropología en la Ciudad de México, donde ha estudiado la biografía cultural de los objetos: su fabricación y usos, sus significados, las razones para coleccionarlos, cómo se han conservado y expuesto, y lo que pueden enseñarnos sobre historias concretas y sobre nuestra humanidad compartida. Ha coordinado obras como *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal de Palenque* (2010) y *La Ofrenda 4 de La Venta: un tesoro olmeca reunido en el Museo Nacional de Antropología* (2013), en colaboración con Diana Magaloni.

SECCIÓN DE OBRAS DE ANTROPOLOGÍA

PAKAL EL GRANDE

LAURA FILLOY NADAL

Pakal el Grande
Soberano maya de Palenque



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2023

[Primera edición en libro electrónico, 2025]

Filloy Nadal, Laura

Pakal el Grande. Soberano maya de Palenque / Laura Filloy Nadal.

— México : FCE, 2023

660 p. : ilus., maps. ; 23 × 17 cm — (Colec. Antropología)

ISBN 978-607-16-7151-6

1. K'inich Janaab' Pakal, 603-683 – Muerte y entierro 2. Mayas – Reyes y gobernantes 3. Mayas – Costumbres y ritos funerarios 4. Sitio arqueológico de Palenque (Chiapas) 5. Mayas – Antigüedades – Colección y preservación I. Ser. II. t.

LC F1435.1 P2 F55

Dewey 972.01 F589p



Distribución mundial

D. R. © 2023, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com
Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com
Tel.: 55 5227 4672

Diseño de portada: Neri Ugalde

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-607-16-7151-6 (FCE)

ISBN [pendiente] (FCE, electrónico-pdf)

ISBN [pendiente] (Conahcyt, electrónico-pdf)

Impreso en México • *Printed in Mexico*

SUMARIO

<i>Agradecimientos</i>	11
<i>Introducción</i>	15
I. Palenque en el espacio y en el tiempo	21
II. La historia póstuma de Palenque. Crónica de las exploraciones de la ciudad arqueológica desde el siglo XVIII hasta los albores del XXI	51
III. Las excavaciones en el Templo de las Inscripciones. El Proyecto Palenque (1949-1958)	99
IV. K'inich Janaab' Pakal: un soberano maya activo en el siglo VII de nuestra era	155
V. K'inich Janaab' Pakal. El hombre, una mirada desde los siglos XX y XXI. Estudios bioarqueológicos	205
VI. Los rostros de K'inich Janaab' Pakal	259
VII. Los artefactos recuperados en el Templo de las Inscripciones ..	301
VIII. Un sepulcro para la eternidad	427
IX. Comentarios finales	511
<i>Lista de figuras, cuadros y gráficas</i>	515
<i>Anexos</i>	531
<i>Bibliografía</i>	555
<i>Índice</i>	659

*A Maru y Eugenio, quienes me iniciaron en el camino.
A Leonardo, quien caminó conmigo varias décadas.
A Mariana y Emilia, quienes se sumaron después
y me acompañarán eternamente.*

AGRADECIMIENTOS

Como en todo trabajo de investigación, el camino recorrido no hubiera sido posible sin el apoyo que me brindaron profesores, amigos, investigadores e instituciones dedicados al estudio de las sociedades prehispánicas. A todos ellos expreso mis más sinceros agradecimientos.

Esta investigación se realizó gracias al apoyo que recibí del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), organismo al que estoy orgullosa de pertenecer desde hace más de dos décadas. De manera especial, tengo que reconocer el soporte de los ex directores del Museo Nacional de Antropología (MNA) Felipe Solís y Diana Magaloni, así como del actual, Antonio Sabotit; este último además facilitó la inclusión en el libro de las imágenes de las piezas pertenecientes a la colección del museo.

A todas las personas que leyeron alguna de las secciones de este trabajo les agradezco sus comentarios y críticas. Quiero reconocer a Eric Taladoire, Carmen Valverde, Alfredo López Austin y Dominique Michelet, quienes leyeron y criticaron el manuscrito, resultando de su lectura observaciones y sugerencias sumamente valiosas; especial mención merece Eduardo Matos Moctezuma, quien además impulsó su publicación en 2016. Para la sección dedicada a la bioarqueología conté con el apoyo de varios especialistas en antropología física: Josefina Mansilla y Carmen Pijoan, de la Dirección de Antropología Física (DAF) del INAH, revisaron conmigo las fotos de registro de la sepultura del Templo de las Inscripciones y me compartieron toda su experiencia. Vera Tiesler, Gregory Pereira, Josefina Bautista y María Elena Salas también solventaron varias dudas que surgieron al escribir el capítulo v. Recuerdo aparte merece el profesor Arturo Romano Pacheco, testigo de excepción del descubrimiento de la sepultura del Templo de las Inscripciones y cuya generosidad nutrió a generaciones enteras de especialistas dedicados al estudio de los bienes arqueológicos de México. El maestro Romano nos proporcionó todas las diapositivas que tomó en 1952 del individuo enterrado en Palenque; con ellas realizamos no sólo la restauración de la máscara de Pakal el Grande, sino también la presente investigación. La señora Celia Gutiérrez, viuda de Alberto Ruz, nos facilitó algunas de las diapositivas que ilustran el trabajo.

Los análisis, cuyos resultados se usaron para los capítulos dedicados al estudio de los materiales arqueológicos del Templo de las Inscripciones, fueron realizados en distintos centros especializados con el respaldo de los investigadores y técnicos que allí laboran. Gracias a todos ellos fue posible obtener un panorama más amplio y profundo de los materiales y las técnicas

empleados por los distintos mayas: Jasinto Robles Camacho, Norma Valentín y Ricardo Sánchez Hernández, de los laboratorios del INAH; Margarita Reyes Salas, de la Facultad de Geología de la UNAM; Hector Neff, del Departamento de Antropología de la California State University en Long Beach; Brigitte Kovacevich, del Departamento de Antropología en la Southern Methodist University; Frances Berdan y David Maynard, del Laboratorio de Análisis de Materiales Antiguos de la California State University en San Bernardino; Adrián Velázquez Castro, Emiliano Melgar Tísoc y Reina Solís Ciriaco, del Museo del Templo Mayor; Belem Zúñiga Arellano, del Proyecto Templo Mayor; Alejandro Pastrana, de la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH; José Luis Ruvalcaba y Mayra Manrique, del Instituto de Física de la UNAM (proyecto Análisis No Destructivo para el Estudio del Arte, la Arqueología y la Historia); Arturo Romano Pacheco y Josefina Bautista, de la DAF, y Sandra Zetina, Tatiana Falcón y Eumelia Hernández Vázquez, del Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.

Entre septiembre de 2005 y mayo de 2006 pude realizar una estancia de investigación en la Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Si los recursos de la biblioteca son excepcionales, su personal lo es aún más. Quiero agradecer en especial a Joanne Pilsbury, Miriam Doutriaux, Juan Antonio Murro y Bridget Gazzo. También a William Fash, de la Harvard University, por haberme sugerido solicitar la estadía en Dumbarton Oaks y por impulsar mi candidatura.

El trabajo de investigación en los archivos institucionales siempre es más sencillo cuando se cuenta con la ayuda de sus encargados. Quiero dar las gracias en especial a Sonia Arlette Pérez, Miguel Ángel Gasca y Mariano Alvero, de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia; a Ana Madrigal y María Trinidad Lahirigoyen, del Archivo Histórico del MNA; a África Eugenia Delgado Espriu y a Alejandra Ruano Calva, del Centro de Documentación Museológica de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH, y a José Ramírez, encargado del Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH.

También es necesario agradecer a los fotógrafos que me han permitido utilizar sus imágenes del ajuar de Pakal el Grande. La calidad de su trabajo ayudó a mejorar la presentación del nuestro: Alejandro Martínez Muriel, Alejandro Pastrana, Bob Schalkwijk, Ignacio Guevara, Jesús Valdovinos, Juan Monsiváis, Luis Martín Martínez, María del Carmen Castro, Martirene Alcántara, Michel Calderwood y Michel Zabé. Vanessa Fonseca siempre estuvo dispuesta a proporcionarme los archivos digitales del Proyecto Especial de Fotografía MNA-Canon.

Agradezco los generosos comentarios y la ayuda que siempre me han dado mis amigos y colegas dedicados al estudio de Palenque: Martha Cuevas, Guillermo Bernal, Rodrigo Liendo, Roberto López Bravo, Rosalba Nieto y David

Stuart. También doy gracias a Juan Antonio Ferrer, quien desde la dirección de la Zona Arqueológica de Palenque facilitó los trámites necesarios para la realización de algunos de los análisis que aquí presentamos. Mis compañeros en el MNA siempre han sido un gran apoyo; en el Laboratorio de Conservación, María Barajas, Gilda Salgado, Eva Sánchez, Claudia Blas, Sergio González y Mónica Pérez. En distintos momentos, a lo largo de los años, han colaborado conmigo de diversas formas las siguientes personas que trabajan en el museo: Patricia Ochoa, Daniel Juárez, Rogelio Irineo, Jonathan Jiménez, Felipe Martínez, Rafael Balverde, Francisco del Prado, Roberto Velasco y las subdirectoras de Arqueología. Son muchos los colegas y amigos a los cuales debo agradecer sus aportaciones y estímulos a esta investigación: Baltazar Brito, Carlos Pallán, César Moheno, Chloé Andrieu, Diego Jiménez, Dulce María Grimaldi, Ed Barnhart, Elodie Dupey García, Héctor Toledano, Hugo García Capistrán, Isabel Halter Márquez, Isabel Villaseñor, Jaime Cama, Javier Vázquez Negrete, Karl Taube, Laura Pescador, Luis Barba, Luz del Lourdes Herbert, Marc Zender, María Eugenia Gumí, María Eugenia Ramírez de Arellano, Mariana López Filloy, Norma Valentín, Pedro Francisco Sánchez Nava, Renata García Moreno, Renata García Vierna, Roberto García Moll, Sandra Riego, Simon Martin, Sofía Martínez del Campo, Thomas Calligaro y Yuriria Pantoja.

Nunca hubiera podido realizar este volumen sin el sostén de mi familia. Mis padres, Maru y Eugenio; Leonardo, mi compañero durante el proceso, y mis hijas, Mariana y Emilia.

San Ángel, diciembre de 2016

INTRODUCCIÓN

A diferencia de otras grandes urbes precolombinas, la ciudad de Palenque ingresó al imaginario europeo muy pronto. Las visitas a esta ciudad en ruinas, enclavada en el extremo norte de las tierras altas del estado de Chiapas, en el sureste de México, se iniciaron muy temprano. Fue en 1773 cuando se realizó la primera expedición europea a la zona. De los primeros visitantes que llegaron a Palenque ninguno era anticuario o tenía un interés particular por las culturas antiguas. Por el contrario, se trataba de militares, empleados públicos y artistas que se dirigieron por razones muy diversas a esa distante región del sureste mexicano. Sin embargo, sus notas e informes despertaron el interés de otros funcionarios de los gobiernos novohispano y peninsular, quienes promovieron nuevas inspecciones y atrajeron a intelectuales y anticuarios de todo el mundo que intentaron desentrañar la historia de la ciudad.

A la vuelta del siglo XIX la situación se modificó al surgir, en todo el mundo, un interés generalizado por conocer y estudiar lugares exóticos y las culturas del pasado. Por otro lado, los avances tecnológicos que se dieron en esa época facilitaron el registro de la arquitectura y aceleraron la publicación de los resultados, lo que dio un impulso al estudio de las ciudades de la zona maya. Ya en el siglo XX las investigaciones en Palenque adquirieron un carácter científico. Los distintos gobiernos posrevolucionarios de México impulsaron no sólo la investigación y las excavaciones, sino que vieron en Palenque un centro de desarrollo turístico. Por ello se generaron los recursos que permitieron su exploración y estudio; se fortaleció la consolidación y restauración de los edificios, y se acondicionó la zona para el disfrute del público. El arqueólogo mexicano Alberto Ruz Lhuillier fue sin lugar a dudas uno de los actores más importantes de mediados del siglo XX en Palenque. Los derroteros de la historia póstuma de la antigua ciudad y los avances que la investigación científica ha tenido en la zona arqueológica se analizarán en el segundo capítulo de este trabajo. Para desarrollarlo se emplearon publicaciones especializadas, pero también documentos procedentes de los archivos históricos y de fuentes hemerográficas. Nuestro interés principal fue contrastar las diferencias entre el trabajo de Alberto Ruz y las intervenciones que se realizaron previamente en la ciudad, así como la trascendencia de su labor en el sitio. También quisimos dar un breve panorama de los descubrimientos realizados en los últimos 50 años, el que ayudó al desarrollo de los capítulos posteriores.

Desde su primera temporada en Palenque, en 1949, Alberto Ruz Lhuillier emprendió la exploración del Templo de las Inscripciones. Después de varios

años de trabajo, en noviembre de 1952 descubrió una magnífica tumba en el interior del edificio más grande de la ciudad. El conjunto arquitectónico del Templo de las Inscripciones, único en América, está compuesto por una estructura piramidal, un gran sarcófago y un complejo programa iconográfico. En el interior del sarcófago, Alberto Ruz descubrió los restos óseos de un individuo y un rico ajuar de jade con el que había sido ataviado, compuesto por dos pequeñas esculturas, orejeras, anillos, complejos collares, pulseras, adornos para el cabello, una diadema y una magnífica máscara de mosaico, todo ello tallado en jade de distintas tonalidades verdes.

La noticia del hallazgo de la cripta del Templo de las Inscripciones fue dada a conocer ampliamente por las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), despertando el interés de la prensa nacional y extranjera. Fue un suceso sin precedente y de tal magnitud que, al poco tiempo de haber concluido la temporada de excavación, las autoridades del INAH planearon la instalación de una exposición temporal de los objetos recuperados en el Templo de las Inscripciones. Por ello, durante los primeros meses de 1953 Alberto Ruz y su equipo se dedicaron a restaurar los objetos hallados en el interior de la tumba. En el otoño de ese mismo año, varios de los objetos que constituían el ajuar del soberano palencano fueron expuestos como pieza del mes en el Museo Nacional de Antropología (MNA), en el Centro Histórico la Ciudad de México.

Posteriormente, las autoridades del museo iniciaron la construcción de una réplica de la cripta de Palenque en la vieja casona que ocupaba el MNA, la cual se concluyó en 1955. El resultado fue espectacular. El visitante descendía por unas estrechas escaleras, que imitaban las originales, a un recinto poco iluminado y después accedía a un cuarto que contaba con bóveda maya donde se reproducían en yeso los delicados estucos que decoraban la cripta. Dominando el espacio estaba la reproducción del sarcófago con su tapa labrada y en cuyo interior se podía ver un esqueleto en posición anatómica adornado con las réplicas en resina de todas las piezas de jade. Más adelante se entraba a una estancia donde se exhibían las piezas originales. Una década después la sala del viejo museo seguía maravillando al visitante; por ello, cuando a principios de los años sesenta se planeó el nuevo edificio para el MNA en el Bosque de Chapultepec, se tomó la decisión de recrear allí también la cripta del templo de Palenque. De la historia de las excavaciones de Alberto Ruz en el Templo de las Inscripciones, así como del impacto que tuvieron los hallazgos en el medio académico y en el ámbito de los museos, nos ocupamos en el tercer capítulo. El trabajo de investigación del Archivo Histórico del MNA y del Archivo Técnico del INAH, al igual que las publicaciones de Alberto Ruz Lhuillier y sus contemporáneos, nos permitieron rastrear los acontecimientos que en él se relatan.

Pocas han sido las ocasiones en que la máscara del más grande soberano de Palenque ha dejado la vitrina que ocupa en el MNA. Sin embargo, a finales

del verano de 2001 la dirección del MNA recibió la solicitud de préstamo temporal de varios objetos de sus colecciones para presentarlos en la muestra dedicada a los trabajos arqueológicos que se habían realizado durante los últimos dos siglos en México. Para el espacio destinado al trabajo de Alberto Ruz Lhuillier y Palenque se habían seleccionado dos piezas emblemáticas de las exploraciones de 1952-1954: una cabeza de estuco que se recuperó bajo el sarcófago del Templo de las Inscripciones y la máscara de piedra verde que apareció en el interior del sarcófago. Ese mismo año, el personal del Laboratorio de Conservación del MNA, incluyendo a quien este trabajo suscribe, revisó el estado de conservación y la estabilidad de la máscara e inició el estudio del ajuar de jade recuperado en el Templo de las Inscripciones.

En un principio se trataba únicamente de restaurar la máscara funeraria. Sin embargo, para poder llevar a cabo un nuevo montaje museográfico fue necesario estudiar distintos aspectos del singular objeto de jade. Así, de forma paralela al dictamen del estado de conservación de la máscara se estudiaron sus elementos constitutivos y su técnica de manufactura. Se realizó el análisis estético e histórico de la pieza en el momento de su creación —el periodo Clásico de la cultura maya— y de su colocación dentro del sarcófago del Templo de las Inscripciones. Después, se examinó el momento en el que la pieza pasó a formar parte del contexto arqueológico que marcó el inicio de una serie de procesos de deterioro que llevaron a su transformación y a la pérdida casi total de su estructura. Se rastreó la metamorfosis del mosaico de jade desde su descubrimiento en 1952 hasta su ingreso al Museo Nacional de Antropología. Por último, se consideraron las alteraciones e intervenciones de conservación que el soporte sufrió en los últimos 40 años. El resultado final del trabajo de restauración fue “un nuevo rostro de piedra” que pensamos se acerca más a aquel que fue concebido en el siglo VII d.C. (Filloy Nadal [coord.], 2010).

Esa investigación dejó abiertas muchas puertas. Entre ellas, las de replantear el montaje del resto del ajuar funerario; armar nuevamente el peto conforme a los reportes y fotos del momento de la excavación, y reconstruir el cinturón de poder basándose en las representaciones existentes en estelas, tableros y tronos. A lo largo de los últimos años, expertas del INAH han ido completando la restauración del ajuar.

De nuestro trabajo de investigación con la máscara de jade surgió la idea de comenzar el presente estudio. Sugerimos que la temática central fuera el análisis de la vestimenta, las insignias y los símbolos de poder presentes en el conjunto funerario del Templo de las Inscripciones, en el ánimo de comprender las prácticas funerarias de la realeza palencana. Pero también fue nuestra intención analizar, desde una perspectiva holística, el sepulcro del Templo de las Inscripciones apoyados en los grandes avances que en los últimos años han tenido la epigrafía, la historia de arte, la antropología física, la arqueología y la iconografía.

Ha transcurrido más de medio siglo desde que Alberto Ruz Lhuillier abriera la tapa del sarcófago del Templo de las Inscripciones, y a lo largo de todos estos años distintos investigadores se han dedicado al estudio del edificio, del conjunto funerario, de los objetos ofrendados, de las imágenes y de los textos que cubren paredes y monumentos, abriendo pequeñas ventanas para el conocimiento de múltiples aspectos de la vida del individuo enterrado en el sarcófago, sin que, en correspondencia, se tenga una visión sintética de esos avances.

En consecuencia, uno de los objetivos centrales de nuestro estudio ha sido reunir el mayor cúmulo posible de información acerca del individuo enterrado. Retomando los reportes generados en la década de los cincuenta y los trabajos que se han publicado en el último medio siglo, hemos querido formular una historia de vida del morador de la cripta, llamado K'inich Janaab' Pakal o Pakal II, compilando los hechos que ocurrieron durante la existencia del decimoprimer señor de Palenque, informes sobre las personas que vivieron a su alrededor, las relaciones de parentesco existentes y las obras emprendidas por este singular personaje. Además, quisimos conocer al individuo, su complexión física, sus actividades cotidianas, su alimentación y los rasgos biológicos que lo caracterizaban. Por otro lado, hemos querido dedicar una sección de este texto a la conocida controversia sobre de la edad que tenía Janaab' Pakal al morir; con ese fin, hemos revisado las distintas hipótesis vertidas por arqueólogos, antropólogos físicos y epigrafistas. Los capítulos iv y v están dedicados a ello. Las características medioambientales de la región, las adecuaciones que se hicieron en el entorno de la urbe y una breve historia del desarrollo de la ciudad se incluyeron en el primer capítulo.

Desde luego, nos interesamos también en los procesos naturales que tuvieron lugar dentro del sarcófago una vez que fue clausurado el santuario interior del Templo de las Inscripciones, en algún momento del siglo vii d.C. En todo complejo funerario se dan dos procesos paralelos: la descomposición natural del cadáver y la transformación propia de los objetos presentes. En el capítulo v, así como en un pequeño anexo que se presenta al final de esta obra, se exponen los procesos que se sucedieron desde el momento del deceso del individuo hasta su deposición en el sarcófago (procesos biostratigráficos); las transformaciones que tuvieron lugar desde la clausura del contenedor hasta el momento de su descubrimiento casi 13 siglos después, y los procesos diagenéticos que determinaron la conservación o el deterioro de los objetos presentes.

Desde que tuvimos oportunidad de participar en el estudio y la restauración de la máscara de Janaab' Pakal nos habíamos preguntado acerca de la fisonomía que podría haber tenido el célebre gobernante palencano. Por ello, nos propusimos examinar en este trabajo las distintas expresiones plásticas de Palenque que nos permitieran conocer la manera en que fue representado dicho personaje, tanto en los monumentos elaborados durante su reinado

como en aquellos ordenados por sus herederos y que fueron erigidos cuando nuestro protagonista ya había muerto.

Desde los años sesenta existe una interesante polémica en torno a la existencia del retrato en la plástica mesoamericana. Un primer grupo de especialistas señala que desde la perspectiva occidental se ha confundido el arte del retrato con el arte naturalista y el arte convencional característico de ciertas culturas mesoamericanas. Otro grupo de investigadores sugiere que el arte meramente convencional puede coexistir con el arte del retrato. Nos pareció necesario incursionar en el debate y tratar de presentar argumentos para plantear nuestra propia postura. Para hacerlo, fue necesario primero establecer una definición del retrato que nos permitiera estudiar la muestra escultórica palenquina. Nos adentramos entonces en las nociones de semejanza y en los parámetros que pudieran ser utilizados para el reconocimiento de un personaje en un contexto determinado. Sin embargo, nos dimos cuenta de que dar una definición basada únicamente en la semejanza física del sujeto no dejaba traslucir la complejidad del concepto del retrato en el arte mesoamericano. Por el contrario, era necesario complementar la imagen del ser humano con una serie de rasgos idiosincrásicos individualizantes que lo calificaran puntualmente y, por tanto, facilitaran al espectador reconocer quién o qué tipo de individuo estaba caracterizado en cada imagen. Paralelamente, era necesario ubicar al sujeto en su contexto para después descubrir su identidad.

Sin embargo, para poder aplicar el método a las representaciones artísticas que nos interesaban fue necesario detenerse a estudiar aspectos ligados a la complejidad inherente a la noción de *persona* en Mesoamérica y a las convenciones que se emplean para la representación del ser humano en el área maya, y en particular en Palenque. Para el caso específico de las representaciones de K'inich Janaab' Pakal echamos mano también de técnicas empleadas por otras disciplinas, como la antropología física y la historia del arte, que ayudan al conocimiento de los rasgos básicos del individuo y de sus proporciones faciales. El análisis general acerca del problema del retrato y de la aplicación del paradigma en Palenque se desarrollan en el capítulo VI.

El capítulo VII fue dedicado al análisis de los distintos objetos del ajuar del individuo enterrado en el Templo de las Inscripciones. Para ello se empleó una serie de recursos técnicos que permiten conocer a fondo cada material. Es importante mencionar que no existe una gran diversidad de materias primas en el conjunto, sino que se limitan a cerámica, estuco, jade, perlas naturales, conchas marinas, pizarra y concentraciones de pigmento, además de otros materiales que fueron usados sólo para la manufactura de pequeñas aplicaciones (concha nácar, obsidiana y pirita). En dicho capítulo se estudian los diferentes objetos. Se identificó la materia prima mediante análisis complejos, como difracción de rayos X (DRX), cromatografía de gases (GC), ablación láser (LA) acoplada a la espectrometría de masas (MS) con fuente de

plasma acoplada por inducción (ICP) y espectrometría con luz UV, XRF, Mid-FTIR y Raman.

También nos interesamos en estudiar la técnica de manufactura de cada objeto, en observar si su producción fue local o foránea, así como en la ubicación geográfica de los yacimientos donde se obtuvieron las materias primas y en las probables vías utilizadas para su transporte a Palenque. Por último, se analizó la función de cada objeto y su probable significado. Siguiendo el sistema empleado por Alberto Ruz en su monografía de 1973, *El Templo de las Inscripciones. Palenque*, se comparó el corpus de artefactos recuperado del sarcófago y las ofrendas asociadas con objetos similares que proceden de las excavaciones realizadas en los últimos años en otros sitios de las Tierras Bajas mayas. Para concluir, se estudió el posible significado de cada uno de los objetos que componen el ajuar funerario y de las distintas ofrendas del Templo de las Inscripciones.

En el último capítulo nos detuvimos a describir el programa iconográfico del conjunto. Los escultores palencanos tallaron bellos bajorrelieves en piedras calizas locales para crear largos textos jeroglíficos, que sirvieron para decorar las paredes internas de la capilla del templo y el sarcófago, pero también manejaron con maestría el estuco para decorar pilastras y muros. Todos esos motivos se analizaron con detalle en el capítulo VIII, para después reconstruir el significado que cada uno de los elementos pudo tener y emitir una interpretación del conjunto. A lo largo de nuestro análisis observamos ejemplos similares que fueron representados en cerámica, bajorrelieves o elementos constructivos del área maya. Gracias a la gran continuidad de las costumbres religiosas mesoamericanas también pudimos emplear datos etnográficos e históricos que nos ayudaron a justificar y emitir nuestros juicios. Las lecturas epigráficas de los textos presentes en la capilla y en la cripta, realizadas por varios especialistas, sirvieron de apoyo para la interpretación del conjunto. El estado de conservación de los relieves y estucos limitó, sin lugar a dudas, los alcances del análisis iconográfico. Sin embargo, los pasos emprendidos hace más de 50 años para comprender el significado del conjunto han seguido dando frutos, perpetuando así la permanencia de K'inich Janaab' Pakal en el imaginario universal.

I. PALENQUE EN EL ESPACIO Y EN EL TIEMPO

ENTRE RÍOS Y SELVA. PALENQUE Y SU ENTORNO

Datos fisio-geográficos de la región de Palenque

La antigua ciudad de Palenque¹ está ubicada en la porción noroccidental de las Tierras Bajas mayas, en el actual estado de Chiapas, México.² El Parque Nacional Palenque (que incluye a la zona arqueológica y una pequeña reserva de la biosfera) se localiza entre los meridianos 92° 01' 30" y 92° 04' 42" de longitud oeste y los paralelos 17° 27' 05" y 17° 30' 05" de latitud norte, precisamente donde los terrenos bajos y pantanosos del estado de Tabasco se van elevando hacia las montañas del norte de Chiapas (figura I.1).³

El municipio de Palenque está constituido por terrenos formados con rocas sedimentarias areniscas, sedimentarias calizas y sedimentarias de limonita y arenisca, que se formaron durante el Mesozoico y el Cenozoico (Gobernación, 1988: 192; Liendo Stuardo, 2004: 238) y que dieron lugar a una vasta meseta calcárea llamada Llanura Costera del Golfo o Llanura Tabasqueña. Se trata de una zona topográficamente plana que se generó por un fenómeno de regresión marina del océano Atlántico durante el Cenozoico. La serranía chiapaneca se caracteriza por sus rocas volcánicas y metamórficas, cuyo origen se remonta al mismo periodo. Los pequeños lomeríos que existen en la región se crearon en épocas más recientes con los depósitos minerales acarreados por los ríos que surcan el área y que forman cordones a lo largo de sus márgenes como resultado de las inundaciones periódicas (Galindo Alcántara, 2006: 22).

El clima de la región de Palenque es cálido húmedo con lluvias todo el año, clasificado con el sistema Köppen (modificado por García, 1974) con el tipo Afw'g, característico de la tierra tropical húmeda de pie de montaña y de las planicies que de ella surgen. La temperatura promedio se ubica consistentemente alrededor de los 25 °C. Sin embargo, durante los meses de ve-

¹ El nombre de *Palenque* no es aquel con el cual los antiguos mayas denominaban a su ciudad. Al parecer, durante la época colonial se conocía a la zona como *Otulum*, que habría significado "empalizada", "lugar fortificado" o "casas fortificadas". *Palenque* entonces sería la traducción al español del vocablo *Otulum*, que significa "cerca" o "fortificación de palos" (Ruz, s. f.: 15).

² El estado de Chiapas se encuentra en el sureste de la República Mexicana; sus coordenadas geográficas extremas son 90° 22' y 94° 07' de longitud oeste y 14° 32' y 17° 58' de latitud norte con respecto al meridiano de Greenwich (Orozco Zuñar, 1994: 11).

³ Este pequeño macizo montañoso es también conocido como sierra de Don Juan.



FIGURA I.1. Mapa del área maya en que se indica la ubicación de Palenque y otros sitios arqueológicos. Dibujo de Ivette García Arreola, MNA-INAH.

rano se pueden alcanzar temperaturas máximas que sobrepasan los 30 °C. Por su parte, las temperaturas mínimas fluctúan entre los 12 y los 15 °C, las cuales se dan durante el invierno (figura I.2).

Los vientos cargados de humedad que provienen del Golfo de México, al impactarse en la zona montañosa del norte de Chiapas, se enfrían rápidamente y generan una abundante precipitación en el área (Cardoso, 1979: 67). Por ello, la región de Palenque es una de las que reciben mayor cantidad de lluvia en todo el país, alcanzando los 3 000 mm anuales. Se trata, entonces, de una zona libre de sequía, pues en el mes más seco del año, abril, la precipitación alcanza un mínimo de 98.7 mm (este valor fue registrado en la estación meteorológica de Palenque) (Liendo Stuardo, 2002b: 40) (figura I.3).

Como consecuencia de las frecuentes precipitaciones, una gran cantidad de agua baja de las montañas de Chiapas y Guatemala (Orozco Zuareth, 1994: 17) produciendo grandes afluentes que corren en las cercanías de Palenque, como los ríos Michol, Chacamax, Tulijá y Santa Isabel, por mencionar única-



FIGURA I.2. *Mapa de temperatura media anual del área maya.* 1) 25-28 °C (media 26 °C); 2) 24 °C; 3) 23 °C; 4) 21.6 °C; 5) 19.4 °C; 6) 18 °C; 7) 12.5 °C. Información tomada de www.selvamaya.org. Modificado por Rodrigo Liendo Stuardo.

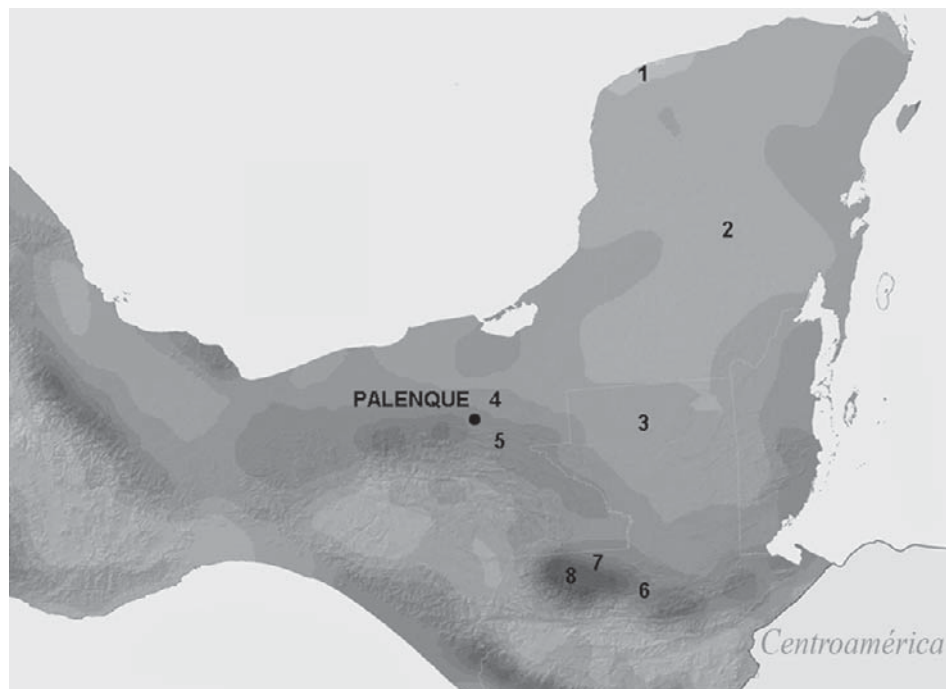


FIGURA I.3. Mapa de precipitación media anual del área maya. 1) 0-300 mm; 2) 301-600 mm; 3) 601-1000 mm; 4) 1001-2000 mm; 5) 2001-4000 mm; 6) arriba de los 4000 mm. Información tomada de www.selvamaya.org.

Modificado por Rodrigo Liendo Stuardo.

mente los de mayor cauce. Regionalmente, la abundancia de lluvia ocasiona una gran red de drenajes que forma lagos, ciénagas y arroyos (tanto perennes como estacionarios). Este mismo fenómeno produce, alrededor de la antigua ciudad y por el centro de ella, nueve arroyos que, conocidos con los nombres de Murciélagos, Otulum, Bolunté, Motiepa, Picota, El Diablo, Piedras Bolas, Takin Ha y Ach', bajan de las laderas de la serranía. El Proyecto de Mapeo de Palenque ha detectado además 56 manantiales que fueron empleados y modificados por los antiguos habitantes de la ciudad (Barnhart, 2001a) (figura II.4).

De hecho, se ha propuesto que la zona habría recibido en la antigüedad el nombre de Lakamha' o "Lugar de las Grandes Aguas" (Stuart, 2000),⁴ no sólo por la gran cantidad de ríos que la surcan, sino por las bellas cascadas

⁴ Lakamha' no debe confundirse con el sitio arqueológico denominado Lacanjá, que se ubica cerca de la localidad lacandona de Lacanjá Chansayab, en las inmediaciones de Bonampak. Barnhart (2001b: 103) hace otra interpretación del nombre. Para este autor, el glifo *lakam* es la representación de un árbol, por lo que supone que la traducción sería "árboles de agua" debido a la importancia de la arboricultura para los palencanos.

Palenque



FIGURA I.4. Arroyos y manantiales que atraviesan la ciudad, y que fueron modificados y utilizados por los antiguos habitantes de Palenque. Plano cortesía de E. L. Barnhart (Barnhart © 2000). Modificado por Yuriria Pantoja Millán.

que descienden de los montes hacia las planicies. David Stuart (2006: 92) piensa que este sustantivo propio, *Lakamha'*, designa específicamente al río Otulum (el cual forma una cascada durante su curso); una de las inscripciones del Templo XIX dice que una ceremonia realizada en ese recinto tuvo lugar “frente al manantial/cueva de *Lakamha'*” (“in front of the spring/cave of *Lakamha'*”) (Stuart, 2006: 92).⁵ Significativamente, el arroyo Otulum recorre el centro urbano de Palenque. En esa misma tónica, Guillermo Bernal (2001) propone que el arroyo Otulum debió de tener una mayor importancia para los habitantes del sitio pues algunos registros glíficos se refieren a él como *Lakamha'*.

Como consecuencia de esos factores climáticos, los suelos de la región están muy intemperizados, son poco profundos y tienden a inundarse por el vasto sistema fluvial existente (Orozco Zuñiga, 1994: 15). Localmente, la ciudad está rodeada por una serie de lomas cuyo suelo es poco apto para la agricultura. Sin embargo, a unos cuantos metros de distancia, en terrenos más bajos y planos, se encuentran llanuras fértiles surcadas por pequeños ríos. Con el fin de intensificar la producción agrícola para el abastecimiento de la ciudad, los habitantes de Palenque construyeron canales de riego, campos elevados y terrazas de cultivo (Liendo Stuardo, 2000a). La combinación de la producción en las terrazas elevadas y en los terrenos inundables de las planicies permitió obtener hasta tres cosechas anuales (López *et al.*, 2002). Los campos drenados y cultivables se encuentran ubicados de manera discontinua a lo largo de ambas márgenes del río Michol y abarcan una extensión aproximada de 180 hectáreas (Liendo, 2002a: 192, 212-213).

La carencia de grandes superficies para el cultivo —ocasionada por los suelos delgados y pobres— orilló a los habitantes de Palenque a combinar distintas formas de subsistencia, tales como la arboricultura, las sementeras y la agricultura tradicional. La combinación de distintos tipos de cultivo permitía la cosecha de maíz (*Zea mays*), calabaza (*Cucurbita* sp.), chiles (*Capsicum* sp.), frijol (*Phaseolus* sp.) y tubérculos como la yuca (*Manihot esculenta*) y la malanga (*Xanthosoma* ed.). Además se obtenían frutos de los árboles, como guayaba (*Psidium guajava*), cacao (*Theobroma* sp.), mamey (*Calocarpum mammosum*), zapotes (*Achras zapota* y *Manikara zapota*), ramón (*Brosimum alicastrum*), coyol (*Acromia mexicana*), aguacate (*Persea americana*) y nance (*Birsonima crassifolia*), entre otros (Benavides, 2001: 70-73; Demarest, 2001: 156; Houston, 2001b: 443).

En cuanto a las fuentes de proteínas, los palencanos podían recurrir tanto a los animales domésticos, como el pavo común (*Meleagris* o gallopavo), el pavo ocelado (*Agriocharis ocellata*), la codorniz* (*Colinus virginianus*),⁶ el

⁵ El manantial que le da origen al arroyo se encuentra en la parte posterior del Templo XIX.

⁶ Las especies marcadas con un * fueron localizadas en basureros de contextos domésticos de la élite de Palenque (Palacio, Grupos B, C y I-II); para mayor información consúltense Zúñiga (2000) y Valentín (2007).

pavón* (*Crax rubra*) y el perro* (*canis* sp.), como a un gran número de animales que abundaban en la selva que los rodeaba, entre los que destacan:

- a) Diversos mamíferos, como pecarí (*Tayassu tajaw*), venados (*Odocoileus virginianus* y *Mazama americana*), mono aullador (*Alouatta pigra*) y mono araña (*Ateles geoffroyi*), tapir (*Tapirus bairdii*), armadillo (*Dasyurus novemcinctus*), tepezcuintle* (*Agouti paca*) y manatí* (*Trichechus manatus*).
- b) Distintos reptiles: tortugas* (*Dermatemys maweei*, *Kinosternon* sp., *Staurotypus triporcatus*, *Rhinoclemmys* cf. *aerolata* y *Pseudemys scripta*),⁷ iguana* y cocodrilo*, además de múltiples tipos de serpientes.
- c) Algunos peces: mojarra* (*Petenia splendida*, *Cichlasoma meeki*), bagre* (*Ictalurus meridionalis*, *Rhamdia guatemalensis*), róbalo* (*Centropomus undecimalis*) y pejelagarto* (*Lepisosteus tropicus*); además de moluscos* y caracoles (*Pachychilus indorium*) que abundaban en las fuentes de agua dulce cercanas (Benavides, 2001: 70-73; López Bravo, 2006: 5 y tabla 1; Valentín, 2007: 20).

La biodiversidad de la selva alta perennifolia o bosque tropical que circunda la ciudad es ejemplar. De hecho, dentro de una hectárea se pueden encontrar más de 150 especies de árboles distintos que pudieron ser empleados para la construcción, como combustible o para fabricar herramientas. Entre los árboles que fueron más explotados por ser maderables encontramos la ceiba (*Ceiba pentandra*), la caoba (*Swietenia macrophylla*), el cedro (*Cedrela mexicana*) y el zapote (*Manilkra zapota*). Sabemos también que se aprovechó la palma o guano (*Sabala mexicana*) para la fabricación de techumbres (Grube, 2000b: 27 y 196).

Si bien los suelos kársticos son pobres para la agricultura, proporcionan afloramientos masivos de roca caliza que permiten, por un lado, la construcción de templos, unidades habitacionales y distintos inmuebles de la ciudad; y, por el otro, la producción intensiva de cal destinada a la construcción y a preparar el estuco que se usó con gran profusión para pisos, recubrimientos de muros, decoraciones elaboradas y ornamentos arquitectónicos variados, tan característicos de Palenque.

Así, podemos decir que el emplazamiento de Palenque es ideal para el florecimiento de un asentamiento de grandes dimensiones. Por un lado, observamos un medio ambiente favorable para el desarrollo de distintas especies vegetales y animales, la presencia de caudales acuíferos cercanos y campos fértiles en las inmediaciones que aseguraban la subsisten-

⁷ Contrariamente a otros sitios mayas, en los basureros de las unidades residenciales de élite, como el Palacio, y de los Grupos B, C y I-II se han detectado mayor cantidad de restos de tortuga que de venado (López Bravo, 2006: 5).

cia de la población; por el otro, la abundancia de roca caliza y especies maderables que permitió a su vez la construcción de grandes y suntuosas edificaciones.

LA GRAN URBE. LA ADECUACIÓN DEL ENTORNO

La ciudad se construyó en una meseta estrecha rodeada de montañas, acantilados profundos y ríos que limitaban el terreno habitable. Los urbanistas palencanos emplearon un área de aproximadamente 220 hectáreas para desarrollar la ciudad. Un grupo central, con edificios de mayor tamaño, se extiende en una franja que corre en dirección este-oeste por unos tres kilómetros y que se eleva entre 100 y 145 metros sobre la planicie. En el lado sur se erige la sierra de Don Juan, que limita naturalmente a la urbe.⁸ Sin embargo, la ciudad también se prolonga hacia las laderas, por el sur, el oriente y el poniente (Barnhart, 2001a; Stuart y Stuart, 2001: 433). Únicamente por el lado del septentrión la ciudad se vio impedida de crecer, por los acantilados naturales que la atajan. De esta manera, Palenque está situado en un lugar privilegiado: protegido en su flanco sur por el terreno elevado y al norte por un acantilado, lo que le da un sistema defensivo natural.

La ubicación de Palenque en un terreno de topografía abrupta, rodeado por pequeñas elevaciones montañosas, es atípica respecto de la mayoría de los sitios mayas del periodo Clásico.⁹ En general, en ciudades como Tikal, Copán, Yaxchilán y Bonampak se observa una predilección por terrenos bien drenados y de declive moderado, aunque cercanos a fuentes hídricas importantes. Posiblemente se eligió este emplazamiento de Palenque en razón de las numerosas corrientes de agua que surcan el área, por su posición estratégica al pie de las colinas escarpadas que lo protegen, por la elevación de la meseta, que le permitía dominar las planicies de Tabasco, y por el rico ecosistema que lo rodeaba.

A decir de Rodrigo Liendo Stuardo, la ciudad de Palenque también presenta una traza poco convencional; existe un sector planificado en el centro del sitio, y después uno menos planeado que se caracteriza por un patrón más aleatorio en la ubicación de sus edificios. Sin embargo, aun en estos últimos es clara la existencia de grupos arquitectónicos similares en forma

⁸ Esos montes se elevan de manera abrupta a unos 300 metros de altura del sitio, lo que hace que el terreno no sea adecuado para la construcción (Barnhart, 2001b: 69).

⁹ Para las fechas y la periodización se utilizará la cronología propuesta para Palenque por Liendo (2002b), que coincide con la de Benavides (2001: 67). Ambos autores establecen como fechas límites las siguientes: Preclásico Tardío (*ca.* 250 a.C.-150 d.C.), Clásico Temprano (150-550), Clásico Medio (550-600) y Clásico Tardío (600-800).

y función que se organizan alrededor de plazas (Liendo, 2001a: 5; 2001b; 2002a: 192). Es probable que los límites entre cada conjunto estuviesen dados por los distintos rasgos de la topografía local, como los ríos, las quebradas y las mismas terrazas (Liendo, 2002a). El Proyecto de Mapeo de Palenque (Barnhart, 2001a) ha documentado 1 481 edificaciones en un área de 2.2 km², es decir, un promedio de 673 estructuras por kilómetro cuadrado, lo que convierte al sitio en una de las urbes más densas de la época Clásica (Barnhart, 2005: 4)¹⁰ (figura I.5).

De los resultados publicados a la fecha por Liendo Stuardo (2004 y 2005) se desprende que Palenque, si bien es comparable en tamaño a otros centros mayas contemporáneos, se distingue de las ciudades del entorno cercano por una obvia diferencia entre la densidad de población y el volumen de edificaciones en el área central. Por ello, como dice el mismo investigador, para cualquiera que entrara a la ciudad sería notoria la transición a “un espacio cualitativamente distinto al resto” (Liendo, 2004: 236).

Esta última afirmación se comprueba cuando se compara la densidad de población del centro urbano con el de la periferia. Se ha calculado que la población total de Palenque era de entre 6 000 y 8 000 residentes durante la época de mayor esplendor (fases Murciélagos y Balunté, 685-850 d.C.), lo que lo situaría como el centro de mayor densidad de la región occidental del área maya.¹¹ En este mismo periodo, la densidad poblacional dentro de los límites de la ciudad podría haber alcanzado entre 2 000 y 2 660 habitantes por km² (Liendo, 2004: 235).¹²

En contraste, el área circundante de la ciudad —en un radio de 40 km²— parece haber tenido una densidad poblacional muy baja. Para la fase Balunté (750-850 d.C.) se han calculado alrededor de 25 habitantes por km², por lo que en épocas anteriores podría haber sido aún menor (Liendo Stuardo, 2004: 236). Esta diferencia entre el centro y la periferia quizá se debiera a las limitantes geográficas del sitio; en ciudades como Copán y Tikal la vasta extensión de tierra con topografía uniforme permitía el desarrollo de densos asentamientos cerca del centro urbano (Barnhart, 2005: 85) (véase el cuadro I.1).

La ciudad contaba también con excelentes vías de comunicación. A la

¹⁰ Barnhart (2005: 4) compara la densidad de las construcciones en distintas ciudades mayas y menciona que Copán habría tenido, en su área central, 1 449 estructuras por kilómetro cuadrado, Mayapán 986, Dzibilchaltún 441, Caracol 300, Seibal 275 y Tikal 235. Es probable que la densidad de edificaciones en Palenque se deba a la falta de terreno para construir.

¹¹ En comparación, Piedras Negras habría tenido una población cercana a las 3 000 personas (López Bravo, López Mejía y Venegas Durán, 2004). Sin embargo, ciudades como Tikal y Copán tuvieron una población mayor (8 300 y cerca de 9 500 habitantes), lo que seguramente fue ocasionado por la insuficiente superficie para la agricultura de que disponía Palenque (Barnhart, 2005).

¹² Para Copán se han calculado alrededor de 3 000 (Liendo, 2004).



FIGURA 1.5. El área nuclear de Palenque ocupaba una superficie de 2.2 km² con 1481 edificaciones repartidas en múltiples terrazas, lo que la convierte en una de las urbes más densas de la época Clásica. Plano cortesía de E. L. Barnhart (Barnhart © 2000). Modificado por Yuriria Pantoja Millán.

CUADRO 1.1. *Comparación entre la población urbana y la rural en el Clásico Tardío (tomado de Liendo, 2000a: 37)*

Sitio	Área central (km ²)	Porcentaje de población que radicaba en el centro	Área rural (km ²)	Porcentaje de población que radicaba en el área rural
Palenque (750-850 d.C.)	3.5	92.0	37.0	8.0
Copán	0.6	44.8	23.4	52.0
Ceibal	1.6	17.0	13.6	83.0
Tikal	16.0	22.5	104.0	77.5

fecha se han detectado arqueológicamente tres caminos que giran en torno de Palenque. El primero se conecta a la ciudad por su límite oeste; al parecer, el segundo asegura la comunicación por el este,¹³ y otro más cruza la planicie por el norte. Esas vías permitían obviamente la circulación de gente foránea, facilitaban la comunicación con una región mayor y ayudaban a la presencia política regional de Palenque (Liendo, 2001a).¹⁴ Además, la topografía homogénea de las planicies cercanas favorecía la circulación por medio de pequeños caminos o senderos. Recordemos que al oriente de la ciudad fluye el río Chacamax,¹⁵ cuyo caudal es navegable, lo que habría permitido también la interacción e influencia de Palenque en una región más vasta ya que desemboca en el río Usumacinta.¹⁶

Ya mencionamos que la ciudad de Palenque se desarrolló sobre tres terrazas naturales, pero fue en la intermedia cuando se construyó la mayor parte de la ciudad, que constituye su parte central. Es probable que las mismas limitantes topográficas influyeran en la distribución este-oeste de los conjuntos, teniendo como punto neurálgico el Palacio, donde residía la corte real (Liendo, 2001a: 5; 2002a: 192). La presencia de pequeñas elevaciones montañosas en el extremo sur posiblemente obligó a los arquitectos mayas a

¹³ Barnhart (2001b: 101) menciona que el ex director de la Zona Arqueológica de Palenque, Juan Antonio Ferrer, localizó un camino elevado a unos tres kilómetros al este de la ciudad.

¹⁴ Por ejemplo, existe un *sacbé* (camino prehispánico) que une a Palenque con Santa Isabel, asentamiento perteneciente al área de sustentación de Palenque (Liendo Stuardo, 2001a: 5). Este camino atraviesa la sierra intermedia de El Naranjo (Bernal y Cuevas, 2000: 370, n. 36).

¹⁵ El río Chacamax atraviesa la sierra a unos siete kilómetros al este de Palenque (Schele, 1981: 87).

¹⁶ Recordemos aquí que el río Usumacinta se localiza a 37 kilómetros al norte y aproximadamente a 50 kilómetros al oeste de Palenque.

orientar la mayoría de los edificios importantes con sus fachadas hacia el norte;¹⁷ también hizo necesaria la construcción de muros de contención, rellenos, terrazas, nivelaciones y escaleras para mejorar las características del terreno y salvar las diferencias de niveles. Sin embargo, esas prominencias naturales se aprovecharon también como soporte para la construcción de plataformas y pirámides.

Si bien en otros sitios mayas los habitantes tenían que preocuparse por almacenar el agua, en Palenque la presencia de múltiples arroyos y manantiales obligó a que los arquitectos construyeran acueductos, canales, cajas de agua y diques que les permitieran controlar y manejar los recursos fluviales de la zona (French, 2001). Sin excepción, los nueve arroyos perennes de Palenque fueron manipulados, tanto para su uso en los distintos complejos arquitectónicos como para evitar las inundaciones en las distintas áreas urbanas (Barnhart, 2001a; Schele, 1981: 93-94).

Debido a las condiciones climáticas y topográficas que hemos mencionado, la arquitectura palencana tuvo que adaptarse al medio cálido y húmedo, a las elevaciones del terreno y a la gran cantidad de agua que se acumula en la región. Los grandes edificios de Palenque se distinguen, en general, por su apariencia esbelta y de equilibradas proporciones; por la presencia de pórticos y de muros masivos, y por los techos y frisos inclinados, donde el arquitrabe forma un alero muy saliente con una gran cornisa que impide el paso de la lluvia al interior de los cuartos.¹⁸ Estas bóvedas de saledizo son las más altas y espaciosas del área maya.

Generalmente los edificios tienen dos galerías paralelas con un pórtico de tres o cinco entradas. La crujía posterior presenta aberturas de distintas formas en los muros traseros y laterales que mejoran la ventilación. Algunos edificios tienen además una crestería calada, compuesta por dos muros que se juntan en la parte superior y que se apoyan en el muro que divide el espacio interior; aunque a la fecha la mayoría de las cresterías se encuentran muy deterioradas, éstas presentaban antiguamente bellos relieves de estuco¹⁹ (De la Fuente, 1993: 62-63; González Cruz, 2004; Ruz, 2005 [1981]: 4). La

¹⁷ Sin embargo, no se puede hablar de una intención de orientar los edificios en una misma dirección, ya que existen diferencias de 10, 15, 20 o 25 grados entre un edificio y otro; probablemente la orientación se dio por los accidentes topográficos que circundan la ciudad (ríos, cañadas, barrancas, etc.) (Ruz, s. f.: 4).

¹⁸ A este elemento se le conoce como "goterón"; en el caso de la arquitectura palencana, se trata de una pequeña losa inclinada colocada sobre el arquitrabe, la que rebasa en uno o dos centímetros su borde y logra que el agua de lluvia resbale por el friso y el arquitrabe y caiga directamente al piso lejos de los muros (Ruz Lhuillier, s. f.: 7).

Al igual que en otros sitios mayas, los edificios de Palenque presentan "cortineros" o argollas de piedra tallados a ambos lados de las puertas y que permitían colgar esteras o telas para impedir el paso de la lluvia.

¹⁹ La crestería de filigrana ofrece menos resistencia al viento, proporciona una apariencia de mayor altura al edificio y compensa las proporciones del templo en relación con el basamento.

arquitectura de las zonas habitacionales también es notable y existen edificios de dos y tres niveles que en ocasiones presentan escaleras internas (Bernal, Cuevas y Cruz, s. f.: 39).

Otro rasgo distintivo de Palenque es la ausencia de monumentos esculpidos externos. A la fecha se han recuperado únicamente dos: la denominada “Estela de La Picota” y la “Estela 1” (que originalmente estaba colocada frente al Templo de la Cruz).²⁰ En cambio, las imágenes de los gobernantes palencanos se plasmaron en bellos relieves de piedra o complejos estucos modelados que decoraban los muros de los edificios.

EL DESARROLLO URBANÍSTICO Y LA HISTORIA DINÁSTICA DE LA CIUDAD DE PALENQUE

El origen de la ciudad aún permanece oscuro y la investigación arqueológica avanza a pasos muy lentos. En comparación con otros centros mayas, Palenque se fundó tardíamente, alrededor de 150 d.C., como resultado de migraciones provenientes del Usumacinta medio (Lowe, 1977). Aun así, podría tratarse del asentamiento más antiguo del área (Liendo, 2002b: 96).²¹

En los últimos años, las excavaciones realizadas en unidades habitacionales del sector noroeste y oeste de la ciudad han permitido la recolección de cerámica del grupo Sierra Rojo (fase pre-Picota), perteneciente al Preclásico Tardío (véase el cuadro I.2). Es probable que durante las primeras etapas de ocupación se tratara de un asentamiento agrícola disperso con una población creciente. Al parecer, los edificios más tempranos de la ciudad se localizan en el sector oeste del escarpe palencano, alrededor de los arroyos Picota, Piedras Bola y en la ribera poniente del arroyo Motiepa. Los conjuntos Xinil Pa', Limón, Nauyaka, Retiro de Moisés y Piedras Bolas —en el sector oeste— son los que mayor concentración de material cerámico Sierra Rojo han presentado (López Bravo *et al.*, 2004: 13; López Bravo y Venegas, 2012: 40).²²

Sin embargo, recientemente se ha sugerido que el sector este de la ciudad, alrededor del área ceremonial y el Palacio,²³ también estuvo habitada durante el Preclásico Tardío, tal como las unidades residenciales de los Grupos C, I y II

²⁰ La estela está sumamente dañada. Al parecer, habría representado a Kan B'alam, el constructor del Grupo de la Cruz. Una inscripción cerca de la base muestra la fecha 9.13.0.0.0, 8 *ahaw*, 8 *wo* (19 de marzo de 692 d.C.), día de la inauguración de este espacio monumental (Bernal Romero, Cuevas García y Cruz, s. f.: 32).

²¹ Para Rodrigo Liendo (2002b: 166), posiblemente el grupo migrante que fundó Palenque contaba con una jerarquía política muy desarrollada al momento de asentarse en el área.

²² Se ha propuesto que este primer asentamiento podría haberse conocido con el nombre de Tok Tan (Bernal, 2003: 227).

²³ Se antoja necesaria una investigación más profunda de las etapas constructivas de las plazas en ese sector de la ciudad (López Bravo, 2005).

CUADRO 1.2. *Correspondencia entre las fases cerámicas y los gobernantes de Palenque. Los complejos cerámicos han recibido nombres, mayas o españoles, de ríos y zonas arqueológicas cercanas a Palenque (basado en Liendo, 2002b, figura 2.14: 65; López Bravo et al., 2002: 6-7)*

<i>Época/periodo</i>	<i>Fechas</i>	<i>Fase cerámica en Palenque</i>	<i>Gobernante</i>
Preclásico Tardío	ca. 250 a.C.-150 d.C.	Pre-Picota	
Clásico Temprano	150-350	Picota	
	350-600	Motiepa ^a	K'uk B'alam I (431-435) ^b "Casper", Ch'away (¿435-487?) Butz Sak Chik (487-501)
Clásico Medio			Ahkal Mo' Nahb' I (501-524) K'an Joy Chitam I (529-565) Ahkal Mo' Nahb' II (565-570) Kan B'alam I (572-583) Señora Yohl Ik'nal (583-604)
Clásico Tardío	600-685	Otulum	Aj Ne' Ohl Mat (605-612) Señora Sak K'uk' (612-615) Janaab' Pakal II o Pakal el Grande (615-683) Kan B'alam II (684-702)
	685-750	Murciélagos	K'an Joy Chitam II (702-711) Ahkal Mo' Nahb' III (72-¿736?) U Pakal K'inich Janaab' Pakal (742-[?])
	750-850	Balunté	K'uk B'alam II (¿764- 783?) Wak Kimi Janaab' Pakal (799-?)

^a Recientemente se decidió eliminar el complejo Cascada (Clásico Medio, 500-600 d.C.), por lo que las fronteras cronológicas de la fase Motiepa se ampliaron desde el Clásico Temprano (San Román, 2005b: 93).

^b Véase también el Anexo 2, donde se enlistan los acontecimientos más importantes y la genealogía de Palenque.

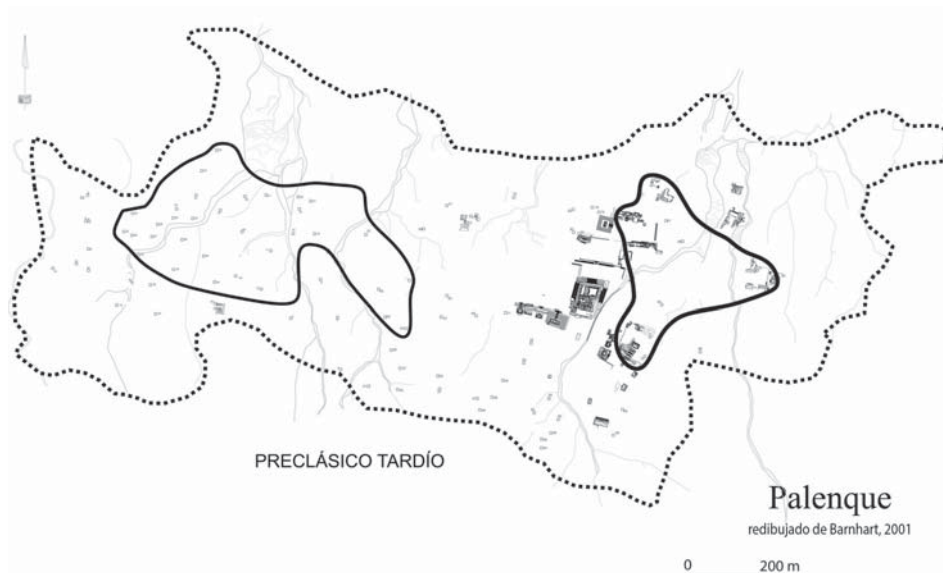


FIGURA I.6. *Ocupación durante el Preclásico Tardío del sector oeste de la ciudad alrededor de los arroyos perennes Picota y Piedras Bolas: grupos Picota, Nauyaca, Limón y Retiro de Moisés (véase la figura I.4); en el sector este: Grupo Central y las unidades residenciales de los Grupos C y B (véase la figura III.1). Cortesía: Proyecto de Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque-INAH (López Bravo © 2011).*

(López Bravo, 2005; López *et al.*, 2003: 12-13; San Román Martín, 2005a: 4; Venegas Durán, 2005: 58 y 63) (figura I.4). De esta manera, el asentamiento habría tenido un tamaño mayor a las ocho hectáreas (López Bravo, 2005: 51). Por su parte, los estudios regionales muestran que durante esa misma época Palenque se erigía ya como un centro político emergente en la región²⁴ (López Bravo, 2005: 51), y que hacia finales del mismo periodo probablemente hubiera funcionado como capital regional (López *et al.*, 2004: 12).

Se ha propuesto que en el Clásico Temprano aquellos primeros conjuntos fueron remplazados por grupos arquitectónicos que se erigieron en terrenos situados alrededor del arroyo Otulum (es decir, aproximadamente a un kilómetro al este del río Picota, donde se habría ubicado el asentamiento anterior)²⁵ (Barnhart, 2001b: 106). Con este cambio de ubicación y el conse-

²⁴ Al parecer, durante esta época también se habría iniciado la ocupación y construcción en sitios cercanos como Nututún, Paso Nuevo y el Lacandón (López Bravo, 2005: 47).

²⁵ Sabemos que ya en el año 490 el tercer gobernante de la dinastía, Butz Sak Chik (¿Hu-meante Coatí Blanco?), realizó una ceremonia en un sitio llamado Lakamha' (posiblemente se trate del área cercana al arroyo Otulum) (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 206).



FIGURA I.7. Áreas de ocupación durante el Clásico Temprano (fases Picota y Motiepa, ca. 150-600). Los dos sectores se unifican, y al final del periodo se modifican el Palacio, el Grupo Norte y el Juego de Pelota.

Cortesía: Proyecto de Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque-INAH (López Bravo © 2011).

cuenta auge constructivo, fue necesaria la adecuación del terreno mediante terrazas y nivelaciones en el sector central del escarpe palencano (San Román Martín, 2005a: 4; 2005b: 94) (figura I.7).

Precisamente en esa época comenzó la construcción del Palacio,²⁶ uno de los edificios más complejos de la ciudad. Se erigieron también el Templo XVIII y la plataforma central del Grupo IV. Se han recuperado entierros suntuosos que datan de esos años y que nos hablarían de la existencia de un grupo de nobles²⁷ y un sistema de intercambio de bienes suntuarios, como la cerámica foránea, con influencia estilística del Petén (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 208; González Cruz, 2005: 114; San Román Martín, 2003: 4), objetos manufacturados en jade, concha nácar y *Spondylus*, todos ellos

²⁶ Como veremos más adelante, las obras de acondicionamiento y edificación del Palacio se alargarían por más de 400 años.

²⁷ Ejemplo de ello es la Tumba 3 del Templo XVIII-A. Este espacio funerario abovedado, cuyos muros tenían una decoración compleja de seres sobrenaturales, albergaba un entierro masculino con una ofrenda compuesta por vasijas Motiepa, un rico ajuar de jade y otros materiales foráneos que permiten suponer que Palenque ya contaba con un sistema de intercambio interregional de bienes de prestigio (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 210).

materiales de difícil obtención.²⁸ Coincidentemente, durante esa época se habría fundado la dinastía palencana; en efecto, la información epigráfica nos remite al año 431 como fecha de ascensión de K'uk' B'alam I,²⁹ fundador del linaje gobernante de la ciudad (véase el Anexo 2).³⁰

Además de ocurrir la entronización de un gobernante, en esos años la urbe creció y el área central del sitio se convirtió en el centro neurálgico de la ciudad. Se ha calculado que para entonces la metrópoli alcanzó un territorio de unas 30 hectáreas: dejó de ser una pequeña villa para convertirse en un centro jerárquico con una esfera de interacción mayor³¹ (Bishop, 1994; Liendo Stuardo, 2001a: 7-8, y 2002a: 194; López Bravo, 2002). Por poner sólo un ejemplo: en el año 460, el segundo gobernante de la ciudad, Ch'away (también conocido en inglés como *Casper*), respaldó la entronización de un gobernante provincial en la localidad de Jonuta-K'an Tok, ubicada en las planicies de Tabasco (Bernal y Cuevas, 2000: 206).³² Se puede decir entonces que fue durante el Clásico Temprano cuando se daría el primer momento significativo en el desarrollo de la influencia regional de Palenque (Liendo, 2004: 238).

El final del siglo vi estuvo marcado por un ambiente de hostilidades en la región por la búsqueda de nuevas áreas de tributación, el control de las rutas comerciales, la necesidad de mano de obra y la demanda de alimento para satisfacer a la creciente población de la ciudad (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 216). A partir de la entronización de la señora Yohl Ik'nal³³ en el año 583,³⁴ las inscripciones en la ciudad contienen mayor información.³⁵ Sabemos que el 21 de abril de 599 hubo un asalto a Lakamha' por parte de Calakmul (hecho que quedó registrado en la Escalera Jeroglífica del Palacio de Palenque).³⁶ Su sucesor, Ah Ne Yol Mat, encaró otro ataque de Calakmul,

²⁸ El jade, como veremos en el capítulo vii de esta investigación, probablemente venía de la Cuenca del río Motagua, Guatemala, mientras que la concha nácar y el *Spondylus* se obtenían en el océano Pacífico.

²⁹ Para la ortografía y la grafía de los nombres de los soberanos se seguirá a Martin (2010).

³⁰ El primer señor que aparece en el registro histórico de Palenque, K'uk' B'alam I, se habría convertido en Ahaw de Tok Tan, "Señor del Lugar del Centro de las Nubes" en 431. A la fecha no se ha definido si Tok Tan fue el primer nombre de Palenque o del valle circundante, o incluso de un lugar foráneo de donde habrían provenido los fundadores del asentamiento (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 206).

³¹ Por lo menos la región del río Chacamax, ubicada entre Nututún y El Lacandón.

³² Probablemente se trate del sitio de Jonuta, Tabasco (Bernal Romero, 2003).

³³ La señora Yohl Ik'nal fue la primera reina de Palenque; gobernó durante 20 años y ostentó títulos reales completos (Martin y Grube, 2002: 159). Posteriormente, entre 612 y 615, el gobierno de Palenque habría sido ejercido por la madre de Janaab' Pakal, la Señora Sak K'uk'.

³⁴ Es probable que la Señora Yohl Ik'nal hubiera sido hija de Kan B'alam I (Bernal Romero, 2012: 65).

³⁵ Es necesario aclarar que se trata de textos retrospectivos, ya que las primeras inscripciones de Palenque fueron elaboradas durante el reinado de Janaab' Pakal (615-683).

³⁶ El ataque fue llevado a cabo por un noble subordinado al señor "Testigo del Cielo" de Calak-

el 4 de abril de 611, al parecer encabezado por el propio Serpiente Enrollada, señor del reino de Kaan (Looper y Schele, 1995).³⁷ Los años siguientes no fueron fáciles; al parecer otro periodo de inestabilidad sobrevino en Palenque, derivado de la falta de heredero varón al trono. Entre 612 y 615 habría gobernado Palenque otra mujer, Sak K'uk', madre del gobernante más célebre del sitio, K'inich Janaab' Pakal.³⁸

El siguiente cambio en la ciudad se dará durante las fases Otulum y Murciélagos (entre 650 y 750), cuando la ciudad alcanzó su mayor extensión y su máximo poblacional para convertirse en el centro de una unidad política regional (Liendo Stuardo, 2004: 238). En esa época Palenque estableció vínculos con el sitio de Chikinihá, que era la capital de una región localizada al oriente de la ciudad; comenzó su alianza con Tikal³⁹ y probablemente inició un conflicto bélico con Calakmul⁴⁰ (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 216).

Por ahora, las fases Otulum y Murciélagos son las mejor documentadas de toda la historia palencana. Lo anterior se debe principalmente a dos motivos. En primera instancia, a que el grueso de la información proviene de los estudios realizados durante más de 50 años en el área central de Palenque;⁴¹ en segundo lugar, para dichos periodos también existe una gran cantidad de inscripciones que ayudan a complementar la información.

Fue durante las fases Otulum y Murciélagos cuando se transformó el sistema urbano de Palenque (figuras I.8 y I.9). Baste con decir que la mayoría de los edificios del centro de la ciudad pertenecen a ellas (Liendo, 2005). A decir de Robert Rands (1974a), la ciudad habría permanecido relativamente pequeña hasta entonces, pero durante Otulum y Murciélagos se dio tal auge constructivo que la planta de Palenque se vio modificada sustancialmente.⁴²

mul (Bernal Romero, 2011; Bernal Romero, 2012: 65). Martin y Grube (2002: 105) proponen que el ataque se realizó en abril, a la mitad de la época de sequías, lo que habría facilitado cruzar el caudaloso Usumacinta.

³⁷ Al parecer Ah Ne Yohl Mat sobrevivió al ataque, pero murió un año después, en agosto de 612, sin dejar heredero (Martin y Grube, 2002: 161). Es probable que Ah Ne Yohl Mat hubiera compartido el poder con su hermano, de nombre Pakal I; varias inscripciones lo mencionan otorgando cargos a varios personajes importante de la época (Bernal Romero, 2012: 65). Guillermo Bernal propone que ésta habría sido una estrategia de la dinastía para asegurar la existencia de un líder durante un periodo turbulento (Bernal Romero, 2011: 41).

³⁸ En el capítulo IV hablaremos con más detalle de Na Sak K'uk' y de las vicisitudes que alteraron el reinado de esta Señora.

³⁹ Sabemos que Nuun Ujol Chaak, de Tikal, visitó Palenque en 659. Probablemente este señor de Tikal viajó a la ciudad de Palenque durante su exilio, derivado de una derrota militar con Calakmul (Martin y Grube, 2002: 42).

⁴⁰ Véase *supra*.

⁴¹ Véanse los informes y publicaciones de Miguel Ángel Fernández (1934-1945), Alberto Ruz (1949-1962 y 1973), Jorge Acosta (1979-1982), Arnoldo González (1988-1996) y Robert Rands (1974a; 1974b; 1987). Y también el capítulo II de este libro.

⁴² Para la fase Murciélagos la ciudad alcanzó su mayor ocupación llegando a ocupar un área de 192 hectáreas (López Bravo *et al.*, 2004; López y Venegas Durán, 2012: 42).

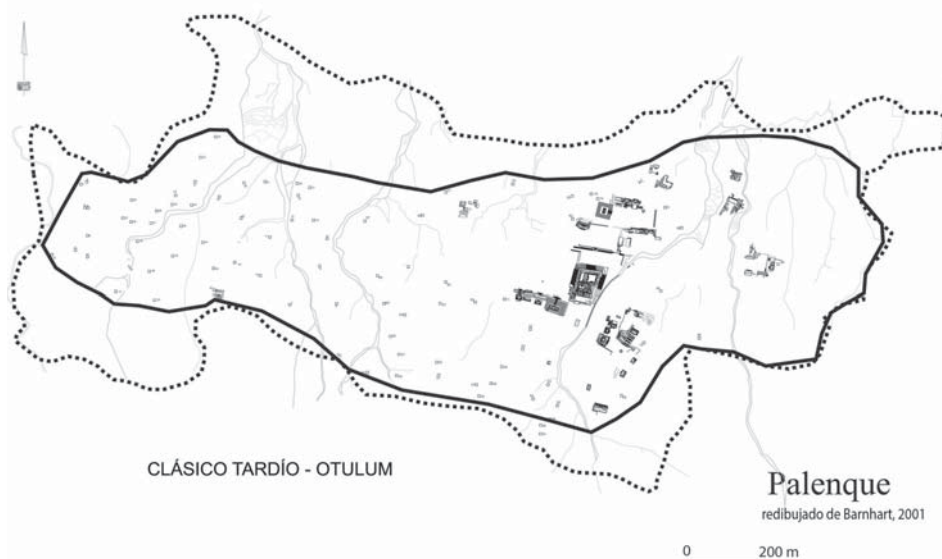


FIGURA I.8. Área de ocupación durante la Fase Otulúm (600-690) y el periodo de K'inich Janaab' Pakal. Cortesía: Proyecto de Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque-INAH (López Bravo © 2011).

Como veremos un poco más adelante, se amplió el área central de la ciudad y se estableció la planta arquitectónica que permaneció incólume en periodos posteriores (Liendo Stuardo, 2001a: 8). Pero no sólo la ciudad se transformó: en los campos circundantes se implantó un sistema intensivo de explotación agrícola para alimentar a la creciente población, sobre todo a las clases desligadas de la producción (Liendo Stuardo, 2002a: 195).⁴³

Sin entrar en demasiado detalle, ya que de ello hablaremos en el capítulo IV, si hacemos caso de las fechas registradas en diversos edificios, fue entre el 615 y el 783 d.C. cuando se erigió la mayoría de las construcciones de la ciudad. Es seguro entonces que durante ese tiempo se haya acondicionado nuevamente el escarpe palencano. Para ello, fue necesaria la continua nivelación del terreno, la construcción de terrazas y obras hidráulicas de gran envergadura para permitir el manejo del agua,⁴⁴ que redundaron en una mejora del espacio donde se levantaron los nuevos conjuntos.

⁴³ Coincidentemente, durante este segundo momento de desarrollo regional se fundaron Santa-Isabel y Xupá, localidades cercanas a Palenque (Liendo Stuardo, 2004: 238).

⁴⁴ Por ejemplo, el caudal del arroyo Otulum fue canalizado para que no afectara las cimentaciones del Palacio durante la época de lluvias (French, 2001). El arroyo nace alrededor de 300

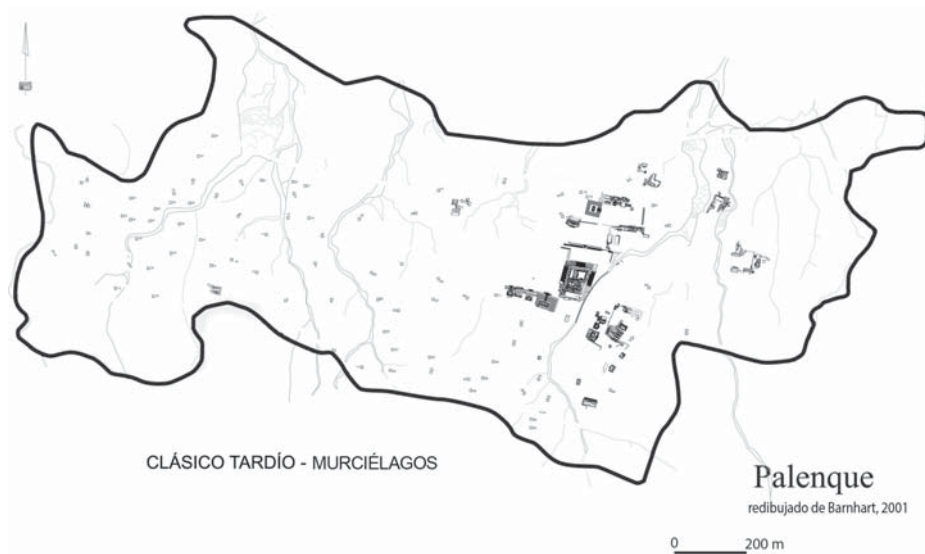


FIGURA I.9. Durante la fase Murciélagos (690-750) la ciudad alcanza su apogeo. Cortesía: Proyecto de Crecimiento Urbano de la Antigua Ciudad de Palenque-INAH (López Bravo © 2011).

Después de un periodo de inestabilidad política en la región, en el año 615 fue ungido gobernante K'inich Janaab' Pakal (615-684).⁴⁵ Durante su largo reinado Palenque tuvo un desarrollo político, artístico y económico explosivo y se convirtió en la sede de un poder político regional al ampliar sus dominios. Janaab' Pakal II lograría, a través de los años, conquistar un amplio territorio; controló los sitios de Miraflores, El Retiro, Tortuguero, Jonuta-K'an Tok⁴⁶ y Santa Elena, y probablemente extendió su influencia política hasta Comalcalco⁴⁷ (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 219; Rands, 1967: 137) (figuras I.10, I.11 y I.12).

Como consecuencia de esta ampliación de la zona tributaria, Pakal el

metros al sur del Palacio (cerca del Templo XIX), y al llegar a la altura del Grupo de las Inscripciones su cauce fue restringido mediante altas paredes que llegan a medir dos metros de altura. Posteriormente el cauce entra a un acueducto abovedado que mide cerca de 55 metros de longitud (Bernal Romero *et al.*, s. f.: 25).

⁴⁵ A lo largo del trabajo nos referiremos a este gobernante como K'inich Janaab' Pakal, Janaab' Pakal, Pakal II o Pakal el Grande.

⁴⁶ Al parecer, Janaab' Pakal habría auspiciado durante su reinado la entronización de un señor provincial en Jonuta-K'an Tok, sitio que probablemente habría tenido funciones militares importantes para el control del Usumacinta (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 219 y 369, n. 31).

⁴⁷ Al menos se sabe que B'alam Ahaw, señor de Tortuguero, fue un aliado incondicional de Janaab' Pakal y que bajo sus órdenes se habría conquistado Comalcalco en 644 (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 218).

Grande tuvo la posibilidad de contar con los recursos necesarios para patrocinar una gran cantidad de edificaciones. La ciudad se extendía por más de 109 hectáreas (López Bravo, 2015: 62). En una primera etapa se construyó, por ejemplo, el Templo Olvidado (*ca.* 646), se concluyó el Templo del Conde⁴⁸ y se edificaron algunas secciones del Grupo Norte, y probablemente los edificios 1 y 4 del Grupo XVI (figura III.1).⁴⁹ Janaab' Pakal II también emprendió la remodelación del Palacio e inició la construcción de la Casa E (654) (figuras I.13 y II.8),⁵⁰ donde se encuentra ubicada la Lápida Oval del Palacio (monumento que muestra la entronización de Janaab' Pakal) (véase la figura IV.3); después vendrían las casas B y C (*ca.* 660-661) y la Escalera Jeroglífica.⁵¹

Podemos suponer que Janaab' Pakal II también participó en la adecuación de los llamados Subterráneos del Palacio;⁵² por una escalinata que comienza en la Casa E se accede a este peculiar espacio,⁵³ donde se realizaban probablemente rituales relacionados con la entronización de los gobernantes locales.⁵⁴ Mención aparte en este trabajo tendrá el Templo de las Inscripciones (662-682), uno de los proyectos más ambiciosos de Janaab' Pakal.⁵⁵ Durante el reinado de Janaab' Pakal II se construyeron también los templos XII (o de la Calavera)⁵⁶ y XIII (o de la Reina Roja),⁵⁷ ambos destinados al entierro de miembros de la élite palencana (figuras I.13, I.14 y I.5). Probablemente este gobernante promovió además la edificación de otros conjuntos habitacionales para la nobleza (por ejemplo, el Grupo XIV) y el Juego de Pelota (véase la figura III.1).

Un segundo auge constructivo en la ciudad se daría durante el reinado de Kan B'alam II (684-702), primogénito de Janaab' Pakal. Este gobernante se concentró en la edificación del Templo de la Cruz, el Templo del Sol y el Tem-

⁴⁸ Es probable que el Templo del Conde se haya construido antes, durante el reinado de la Señora Yohl Ik'nal (583-604).

⁴⁹ Al parecer este conjunto habitacional estuvo destinado a los señores provinciales de Jonuta-K'an Tok (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 221).

⁵⁰ Merle Greene Robertson propone que quizá la Señora Yohl Ik'nal, abuela de Janaab' Pakal, hubiera iniciado durante su gobierno la construcción de la Casa E (Robertson, 1985a: 8). Si ello es cierto, Janaab' Pakal sólo la habría modificado.

⁵¹ En la Escalera Jeroglífica se hace referencia a la campaña contra Pomoná en 659 y se muestra a una serie de prisioneros capturados durante esa incursión militar (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 221).

⁵² En ese lugar se han encontrado tres tronos; al menos uno de ellos perteneció a Janaab' Pakal (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 221).

⁵³ El otro acceso se encuentra en la Casa K; esta construcción también fue edificada por Janaab' Pakal, al igual que la denominada Casa L (Schele, 1981: 111, tabla I).

⁵⁴ Este conjunto posiblemente representara el ámbito del inframundo (Baudez, 1997).

⁵⁵ Véanse los capítulos IV y VIII.

⁵⁶ En el Templo de la Calavera se recuperó una gran cantidad de objetos suntuosos de jade y unos cuantos huesos en mal estado de conservación (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 227). Véase el capítulo VII.

⁵⁷ En el capítulo V hablaremos con detalle del sepulcro hallado, hace pocos años, en el Templo XIII.

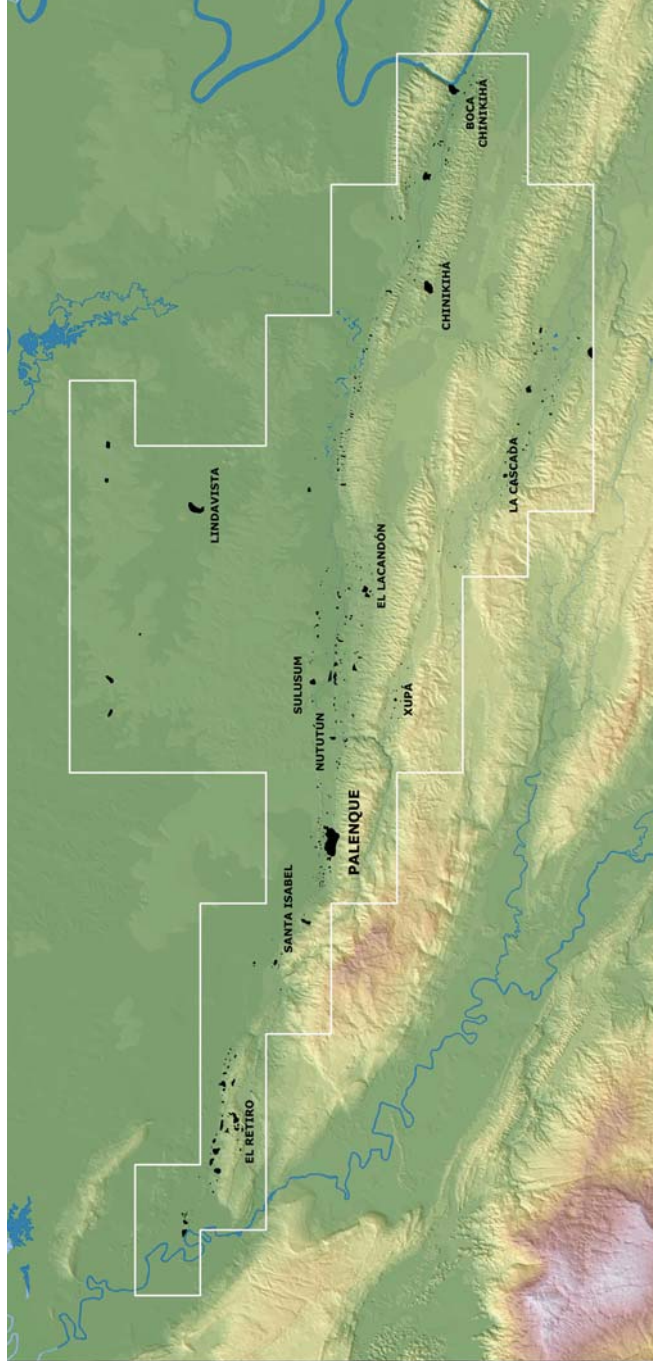


FIGURA I.10. *Extensión del territorio de Palenque.* Cortesía de Rodrigo Liendo Stuardo, IIA-UNAM.



FIGURA I.11. *Sitios controlados por Palenque durante el Clásico Tardío.* Tomado de Sven Gronemeyer, *The Maya Site of Tortuguero, Tabasco, Mexico: Its History and Inscriptions*, Verlag Anton Saurwein, Markt Schwaben, Alemania, 2006. (Acta Mesoamericana, vol. 17).

plo de la Cruz Foliada (690-692) (figura I.14), pero también agregó al Palacio las casas A y D (que probablemente son posteriores a 668) y levantó el imponente Templo XVII, decorado con el Tablero de los Guerreros.⁵⁸ A finales del siglo VII Palenque no sólo habría alcanzado su esplendor cultural, sino que extendió sus dominios a los sitios de Finca Encanto (en el noroeste),⁵⁹ Xupá (en el sur) y La Cascada (en el oriente) (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 232) [figuras I.11 y I.12].

Desde hace varios años se ha tratado de delimitar el área de influencia de Palenque analizando una serie de inscripciones localizadas en distintos cen-

⁵⁸ En el Tablero de los Guerreros se menciona la victoria de Kan B'alam II sobre Toniná en el año 687 (Bernal Romero, 2006: 19).

⁵⁹ Además de mantener su hegemonía sobre El Retiro y Miraflores.

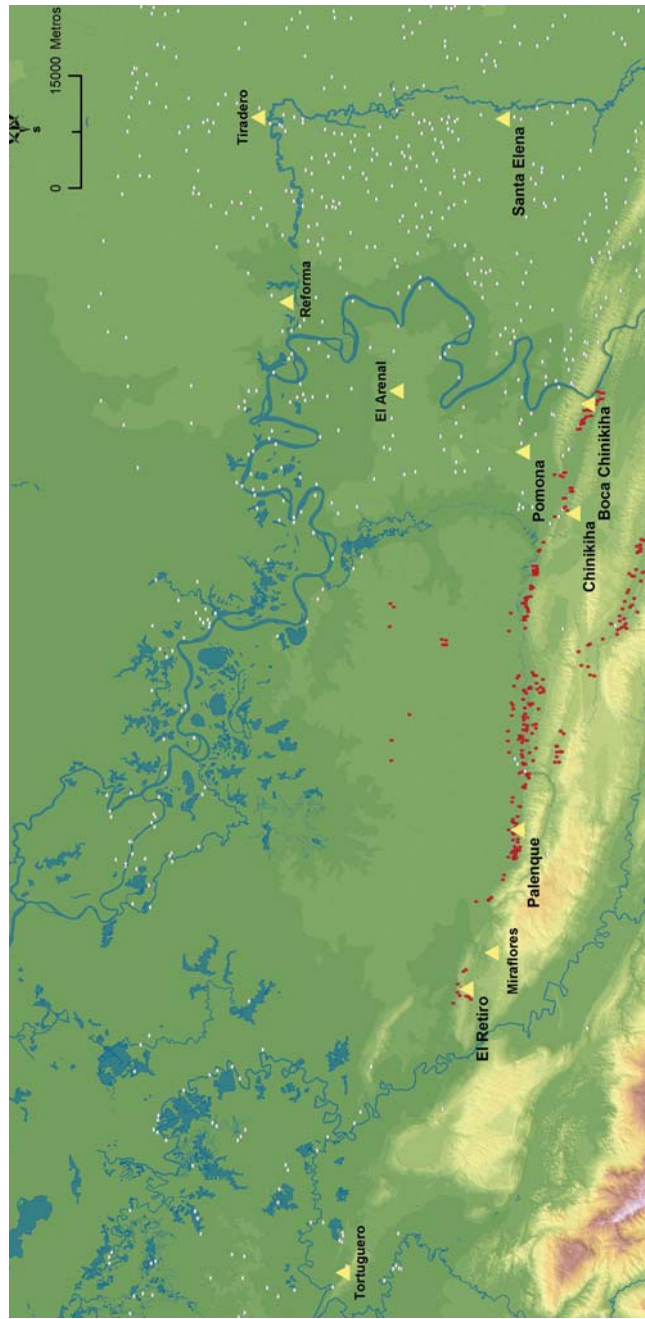


FIGURA I.12. Sitios arqueológicos cercanos a Palenque. Cortesía de Rodrigo Liendo Stuardo, IIA-UNAM.

tros urbanos mayas que hacen referencia a la ciudad (Marcus, 1976 y 1993; Mathews, 1991; Mathews y Schele, 1974; Schele y Freide, 2000; Schele y Mathews, 1999). Existen, por ejemplo, registros glíficos que muestran cierto tipo de subordinación política respecto de Palenque en sitios como Tortuguero⁶⁰ y Miraflores al poniente del reino, Chinikihá y Pomoná al oriente,⁶¹ Xupá (al sur) y Finca Encanto al noroeste y Jonuta-K'an-Tok al norte (Bernal Romero, 2003; Liendo Stuardo, 2000a: 35; López Bravo, 2002: 10).⁶² Con base en ello se ha propuesto que esas localidades marcarían los límites del reino o territorio de B'aakal⁶³ durante el Clásico Tardío.

Sin embargo, para tener un panorama más completo de la extensión del reino debemos sumar los asentamientos menores que carecen de inscripciones —pero que de alguna forma eran dependientes de Palenque—. ⁶⁴ De esta manera, podemos incluir sitios como El Lacandón, Santa Isabel, Nututún, El Retiro, La Cascada, La Providencia, Sulusum, Lindavista, Reforma, Belisario Domínguez, El Bari, El Aguacate, La Concepción y San Joaquín, entre otros (García, 2005: 148; Liendo Stuardo, 2000a y 2001a: 7; López Bravo, 2002) (figuras I.10 y I.12).

En el año 702 se entronizó a K'an Joy Chitam II (702-711), segundo hijo de Janaab' Pakal. Durante su reinado, la actividad constructiva disminuiría. Al parecer, únicamente edificó el Templo XIV (donde se colocó un magnífico Tablero), la Casa A-D del Palacio (*ca.* 702) (Robertson, 1985b) y algunos edificios del Grupo Norte.⁶⁵ Coincidentemente, en el norte de Chiapas las condiciones políticas cambiaron y Toniná amenazaba continuamente a Palenque.⁶⁶ Finalmente, la guerra entre estas dos ciudades estalló en el verano

⁶⁰ En este sitio enclavado en las llanuras de Tabasco, a unos 61 km de distancia de Palenque, existen varios monumentos que presentan el glifo emblema de la ciudad. En ellos los gobernantes de Tortuguero también se proclaman “Señores divinos” de B'aakal. Simon Martin y Nikolai Grube (2002: 165) proponen que la dinastía del reino de B'aak pudo haberse separado en una etapa temprana, alrededor del 520 (véase también De la Garza *et al.*, 2012: 80-81). Sin embargo, la relación entre ambos centros aún permanece incierta.

⁶¹ Probablemente también en sitios como Santa Elena y el Moral-Reforma. Por ejemplo, en las inscripciones de Santa Elena (95 km al este de Palenque) el señor Aj Ne' Yohl Mat (quien gobernó Palenque entre el 605 y el 612) es mencionado siempre en contextos que sugieren el dominio político palencano sobre esta pequeña ciudad (Martin, 2003).

⁶² Sin embargo, hay varios sitios menores sin inscripciones que se sabe que funcionaban dentro del sistema de Palenque (por ejemplo: La Cascada, Santa Isabel, El Lacandón, La Providencia, Sulusum, Lindavista, Reforma, Belisario Domínguez, El Bari, El Aguacate, La Concepción y San Joaquín) (Liendo, 2000b; López Bravo, 2002).

⁶³ B'aak podría significar “hueso”, “semilla” o “garza” (Schele y Mathews, 1999: 340, n. 1). Martin y Grube se inclinan por “hueso” (2002: 155).

⁶⁴ Esos centros probablemente participaban en el abasto de alimentos o con mano de obra para la construcción de los edificios de la urbe.

⁶⁵ Probablemente habría intervenido en la construcción del Templo V, el Templo II y el Templo IV del Grupo Norte (Schele, 1981: 111, tabla I).

⁶⁶ Al parecer en el año 678 K'inich Kan B'alam habría ordenado un ataque contra Toniná (Bernal Romero, 2006: 10).

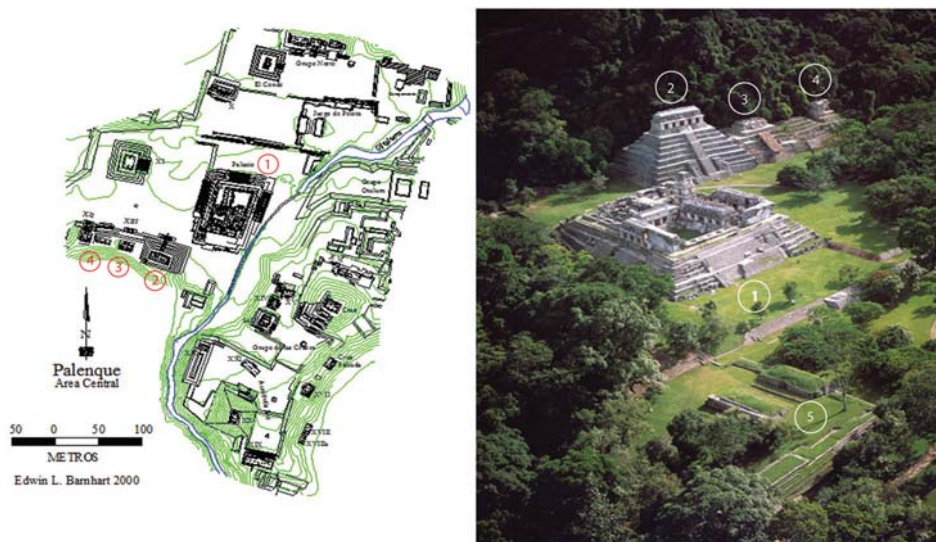


FIGURA I.13. Zona central de Palenque: 1) el Palacio, 2) el Templo de las Inscripciones, 3) el Templo de la Reina Roja, 4) el Templo de la Calavera y 5) el Juego de Pelota. Plano cortesía de E. L. Barnhart (Barnhart © 2000); fotografía cortesía de Michael Calderwood.

de 711. El señor de Toniná capturó a K'an Joy Chitam II, llevándolo prisionero a la lejana ciudad serrana.⁶⁷ En Palenque, derivada probablemente de la captura de su señor, se dio una disminución en las actividades constructivas de la ciudad. Aún no se sabe bien el impacto que tuvo la captura en el reino de B'aak, ya que no contamos con inscripciones que relaten ese momento aciago.⁶⁸

Después de algunos años de incertidumbre,⁶⁹ en el año 722 fue ungido un nuevo señor de Palenque, K'inich Ahkal Mo' Naab' III (721-¿736?), quien contribuyó al nuevo apogeo del reino. Sin embargo, durante su mandato se puede observar que el esquema de poder cambió en la región y los señores

⁶⁷ Si bien en Palenque no hay inscripciones que relaten la captura de K'an Joy Chitam II, en Toniná existe un relieve que muestra a dicho señor de Palenque atado como prisionero, pero conservando sus adornos reales (Martin y Grube, 2002: 171).

Sabemos que K'an Joy Chitam II no fue sacrificado y que regresó a Palenque. En el Tablero de K'an Tok se le menciona como gobernante en funciones en el año 718, y lo mismo sucede en el Tablero del Palacio hacia el año 722 (Bernal Romero, 2006: 210, n. 30).

⁶⁸ El Tablero del Palacio, por ejemplo, quedó temporalmente inconcluso (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 233).

⁶⁹ En el Tablero del Palacio se consigna que entre 720 y 721 d.C., U K'aba Ox-Yo-Ts'an (probablemente el otro hijo de Janaab' Pakal) ocupó el trono de Palenque (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 233).

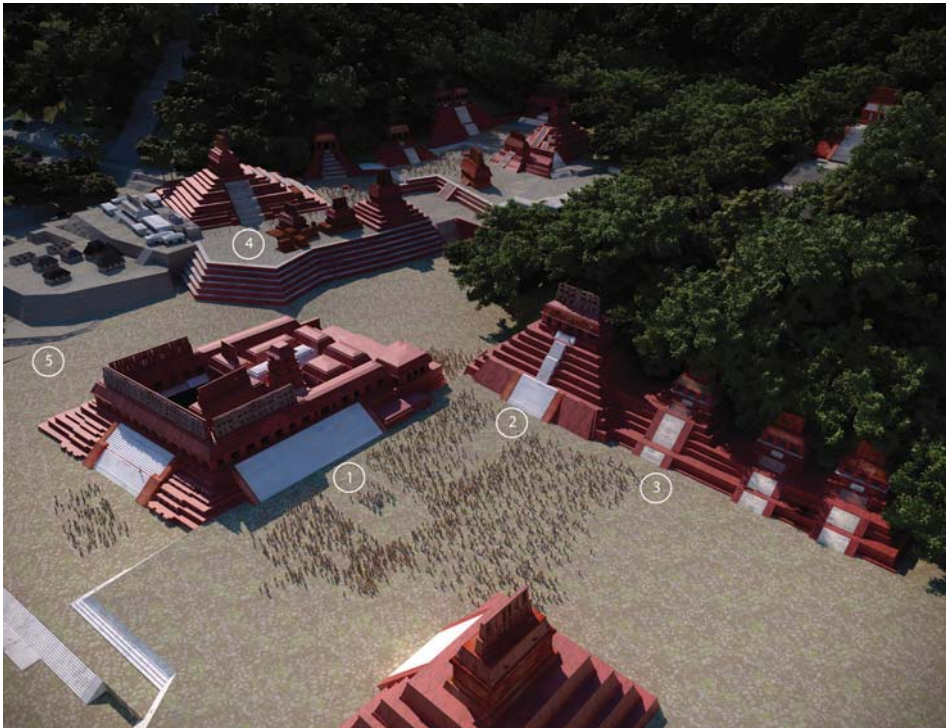


FIGURA I.14. *Reconstrucción hipotética del área central de Palenque.*
 1) El Palacio, 2) Templo de las Inscripciones, 3) Templo de la Reina Roja, 4) Grupo de las Cruces y 5) arroyo Otulum. Cortesía de Juan Monsiváis, Tlamachqui ©.

provinciales comenzaron a tener una mayor participación en la toma de decisiones. Por primera vez se representa y menciona a los señores provinciales en los registros escritos de la ciudad.

Durante su mandato se dio otro cambio significativo en la planta de la ciudad, pues volvió a observarse una intensa actividad constructiva. En primer lugar, llama la atención el desarrollo de diversos complejos habitacionales para la nobleza emplazados cerca del área central de la ciudad. Además, se remodelaron el Grupo IV (se colocó el magnífico Tablero de los Esclavos),⁷⁰ el Grupo XVI (donde se dispuso el Tablero del Bulto)⁷¹ y el Grupo Norte

⁷⁰ En el Tablero de los Esclavos se registran datos biográficos de un señor provincial y ataques bélicos contra dos sitios denominados K'inil (725) y Kol (729) (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 234).

⁷¹ En este bello Tablero se incluyó a cuatro nobles subalternos (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 234).

(cuya secuencia constructiva abarca casi toda la historia de la ciudad) (Bernal Romero *et al.*, s. f.: 42; Stuart, 2000).

Sin lugar a dudas, lo que marcó el reinado de K'inich Ahkal Mo' Naab III fue el acondicionamiento del sector septentrional de la ciudad. Allí se renovó el Templo XVIII⁷² y se construyó el XVIII-A (De la Garza, 1992: 96; Robertson, 1985b; 1991). Se erigieron conjuntos espectaculares, como el conformado por los templos XIX, XX, XX-A y XXI (González, 2005: 124; Stuart, 2000) (véase la ubicación en la figura III.1).

Aunado a lo anterior, también durante el reinado de K'inich Ahkal Mo' Naab' III las fronteras del reino se modificaron. En esa época Palenque inició varias campañas exitosas y logró incluso derrotar a Piedras Negras en el año 725 (Martin y Grube, 2002: 172-173), extendiendo su dominio a lo largo de la sierra de Chiapas y las planicies tabasqueñas y controlando sectores ribereños del Usumacinta⁷³ (Liendo, 2000b: 108 y 210-211; Rands, 1974b). Hacia el año 731 Palenque se habría convertido en una de las cuatro capitales más importantes del área maya, junto con Tikal, Calakmul y Copán⁷⁴ (Marcus, 1993: 151 y 164; Robertson, 2000: 195).

Gracias a los avances de la epigrafía, ahora sabemos que durante el Clásico Tardío Palenque habría mantenido contacto con otros reinos mayas. Al menos sabemos que sostuvo relaciones de cooperación con Tikal y Copán,⁷⁵ y que antagonizó con Calakmul, Toniná⁷⁶ y Piedras Negras⁷⁷ (Martin y Grube, 2002).

Se desconoce la fecha en que murió K'inich Ahkal Mo' Naab' III.⁷⁸ Le

⁷² Se colocó el Tablero cuyos textos se refieren al reinado de K'inich Ahkal Mo' Naab' III (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 234).

⁷³ Se ha sugerido incluso que en la segunda década del siglo VIII Palenque se habría extendido hacia el sur-poniente hasta el sitio de La Mar (a unos 16 kilómetros de Piedras Negras) y Anaité (ubicado entre Piedras Negras y Yaxchilán) (Martin, 2003: 47; Martin y Grube, 2002: 151, 153 y 182).

⁷⁴ Valdría la pena recordar el texto localizado en Copán donde se hace referencia a "los cuatro Árboles del Cielo, las Cuatro Casas Celestes, las Cuatro Puntas del Cielo y las Cuatro Pezuñas Celestes" en referencia a esas cuatro capitales del mundo maya (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 235).

⁷⁵ En el año 742 una mujer noble de Palenque, la Señora Chak Nik Ye' Xook, fue enviada a Copán; años después ella se convertiría en la madre de Yax Pasj Chan Yoaat, decimosexto señor de Copán (Martin y Grube, 2002: 209).

⁷⁶ Como vimos, un primer encuentro tuvo lugar en el año 711, cuando K'inich K'an Joy Chitam II, señor de Palenque, fue tomado prisionero por su par de Toniná, K'inich B'aaknal Chaak (Martin y Grube, 2002: 171). Al parecer, el señor de Palenque fue sacrificado en 722 tras un largo cautiverio (Bernal Romero, 2003: 181, n. 44). Después, K'inich Tuun Chapat, señor de Toniná, habría perpetrado otro ataque contra Palenque en la segunda mitad del siglo VIII (Martin y Grube, 2002: 187).

⁷⁷ Al parecer Palenque atacó Piedras Negras en 723 (Martin y Grube, 2002: 143). Dos años después, en 725, el ejército de Palenque, guiado por su capitán Chaak Suutz', habría tomado prisionero a un *sajal* del rey de Piedras Negras, Yo'nal Ahk II (Martin y Grube, 2002: 144 y 172).

⁷⁸ La última inscripción donde se le menciona proviene de la alfarda del Templo XIX, donde

sucedería en el trono U Pakal K'inich Janaab' Pakal (742-?), quien al parecer agregó la Casa D al Palacio. Es notable que a partir de este momento disminuye la frecuencia de las inscripciones. A decir de Cuevas García y Bernal (2000: 237), no se han recuperado inscripciones que registren los eventos ocurridos entre 742 y 764, año en que subió al poder K'uk B'alam II (764-¿783?).

Se puede observar otro auge en la traza urbana durante el reinado del mencionado K'uk B'alam II. Se modificó nuevamente el Grupo Norte, quizá para adecuarlo como unidad habitacional, pero significativamente este nuevo señor se enfocó en la adecuación del Palacio, donde amplió la porción sur del complejo al erigir las Casas F, G, I y H (López Bravo *et al.*, 2002; Robertson, 1985b).

Arnoldo González Cruz, quien ha realizado excavaciones en distintos sectores de la ciudad, señala que durante los siglos VIII y IX hubo diversas modificaciones en todos los conjuntos arquitectónicos, seguramente con el fin de albergar a una mayor cantidad de habitantes (Bernal Romero *et al.*, s. f.: 41). Se ha calculado que hacia su última etapa Palenque alcanzó una superficie de 200 hectáreas y una población, dentro de los límites de la ciudad, de entre 4 000 y 5 300 habitantes (Liendo Stuardo, 2001a: 5).

En sincronía con lo que ocurría en la ciudad, en la fase Balunté (750-850) hubo otro cambio significativo en la región palencana. Surgieron alrededor de 100 pequeños asentamientos en áreas que hasta entonces habían permanecido desocupadas o que estaban destinadas a la agricultura (Liendo Stuardo, 2000a: 37; 2001a: 8). Esto podría deberse tanto a un cambio en la producción agrícola de la región (Liendo Stuardo, 2002b) como a una transformación del orden político regional (Liendo Stuardo, 2001a). Las investigaciones regionales sugieren que la alta densidad de población de la ciudad conllevó una sobreexplotación de los recursos, cuyo agotamiento influyó en la crisis y la decadencia del orden político y económico de la ciudad (López Bravo *et al.*, 2002).

De hecho, poco a poco el poder de Palenque fue menguando. Hacia el año 771 Pomoná, antigua dependencia de Palenque, debió de haber logrado su independencia pues muestra por primera vez su propio glifo emblema (Sharer, 1998: 289).⁷⁹ Gradualmente, otros sitios ubicados cerca del Usumacinta crecieron, se distanciaron de Palenque y lograron perdurar hasta el periodo Posclásico (Liendo Stuardo, 2002b: 122). Es probable que la inestabilidad política en la dinastía palencana haya favorecido el abandono paulatino de la ciudad y la ocupación de las llanuras intermedias que se ubican entre la sierra baja y el Usumacinta (López Bravo *et al.*, 2003; López y Venegas Durán, 2012: 43).

se dice que en el año 736 K'inich Ahkal Mo' Naab' III habría dedicado un edificio, probablemente el mismo Templo XIX (Stuart, 2005).

⁷⁹ Sin embargo, dos décadas después, alrededor del año 792, Piedras Negras lanzó una incursión militar contra Pomoná capturando a varios nobles. Pomoná no logró recuperarse y fue abandonada poco después (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 238).

Poco a poco la actividad constructiva en la ciudad decreció y algunas de sus zonas comenzaron a ser abandonadas. La última fecha conocida sobre Palenque es 9.18.9.4.4 (799), y proviene de una vasija Balunté, donde se relata la ascensión en ese año de un gobernante llamado Wak Kimi Janaab' Pakal (o Janaab' Pakal III). Se trata de una vasija de cerámica de color negro conocida como "Vaso de la Serie Inicial", que fue localizada en la Estructura III del Grupo de los Murciélagos —un conjunto habitacional de la nobleza— (Bernal Romero, 2003; Coordinación Nacional de Museos, 2006; Sharer, 1998: 289). En Toniná, sin embargo, existe una mención a otro gobernante de Palenque llamado Sak B'alam ahaw de B'aak, que habría sido capturado por Toniná en algún momento posterior al año 805 (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 241).

Palenque fue finalmente abandonada hacia el año 850 de nuestra era. Se supone que hacia el año 900 la urbe estaría en el más completo abandono. Después la selva fue invadiendo poco a poco los magníficos edificios de esta ciudad enclavada al oeste del río Usumacinta. Sólo pequeños grupos de agricultores los ocuparían temporalmente, los adaptarían como viviendas o practicarían en ellos distintos rituales (Bernal Romero *et al.*, s. f.: 3).

Al final, inclemente, la selva terminó por ocultar los magníficos inmuebles palencanos...

II. LA HISTORIA PÓSTUMA DE PALENQUE. CRÓNICA DE LAS EXPLORACIONES DE LA CIUDAD ARQUEOLÓGICA DESDE EL SIGLO XVIII HASTA LOS ALBORES DEL XXI

En el romance de la historia del mundo jamás me impresionó nada más fuertemente que esta en un tiempo grande y hermosa ciudad, trastornada, desolada y perdida; descubierta por casualidad, cubierta de árboles [...] y sin siquiera un nombre para distinguirla. Aparte de todo lo demás, ella es un doliente testigo de las mudanzas del mundo

JOHN L. STEPHENS, 1841

HABLAR de la historia reciente de Palenque no es fácil. Han transcurrido más de dos siglos y medio desde que a Europa llegaron las primeras noticias de esta magnífica ciudad arqueológica de América. Desde 1773 —fecha en que se realizó la primera expedición europea a la zona— hasta los albores del siglo XXI Palenque ha sido objeto de múltiples estudios. En este capítulo haremos un recorrido histórico de aquellas inspecciones que, ya por su trascendencia para el conocimiento general de la urbe o por su importancia para la discusión posterior, hayan descollado.

No es nuestra intención explicar aquí las distintas teorías acerca del origen de la ciudad y de sus habitantes, ni abundar en los métodos de registro o las descripciones de las edificaciones hechas por los viajeros y visitantes que se acercaron a Palenque durante los siglos XVIII y XIX; tampoco detenernos en el análisis de las propuestas metodológicas emitidas por los arqueólogos que excavaron a lo largo del último siglo, ya que de ello se han ocupado exhaustivamente varios autores (véanse, por ejemplo, Alcina Franch, 1995; Bernal, 1979; Brunhouse, 1989; De la Fuente, 1993; De la Garza Camino, 1981 y 1992, y Navarrete, 2000, entre otros).

Por el contrario, trataremos de dar un breve panorama de las frecuentes visitas que se hicieron al sitio, el objetivo que movió a cada una de las personas que se interesaron por Palenque y los datos que nos legaron. Además, nos detendremos a anotar algunos comentarios sueltos, vertidos por exploradores y arqueólogos, acerca del estilo de los relieves, de los métodos constructivos de la ciudad, de los objetos recuperados o de la función de algún edificio, que consideramos podrían ser útiles para el análisis posterior. También

hablaremos del impacto que los informes, monografías y publicaciones tuvieron en los estudios subsecuentes.

Quisiéramos, además, que este recuento sirva de marco para entender la dinámica de las excavaciones realizadas en el Templo de las Inscripciones por Alberto Ruz durante la segunda mitad del siglo xx, la diferencia entre su proyecto y otros realizados previamente en la ciudad y la trascendencia de su trabajo en el sitio. Por último, esbozaremos un panorama de los descubrimientos realizados en los últimos 50 años que ayudará al desarrollo de los capítulos posteriores.

De los primeros visitantes que se acercaron a Palenque, casi ninguno era anticuario o tenía un interés particular por las culturas antiguas. Por el contrario, se trataba de militares, empleados públicos y artistas que se dirigieron, por razones muy diversas, a esa distante región del sureste mexicano. Sin embargo, todos ellos supieron apreciar Palenque en distintas dimensiones. Sus notas e informes despertaron el interés tanto de otros funcionarios del gobierno —quienes promovieron nuevas inspecciones— como el de anticuarios e intelectuales de todo el orbe que intentaron desentrañar la historia de la ciudad.

A finales del siglo xix dicha situación se modificó. Por un lado, existía en todo el mundo un interés generalizado por conocer y estudiar lugares exóticos y las culturas del pasado; por el otro, los avances tecnológicos que se dieron en esa época facilitaron el registro de la arquitectura y la prontitud en la publicación de los resultados, lo que dio un impulso al estudio de las ciudades de la zona maya. Quienes visitaron Palenque en los albores del siglo xx eran conocedores diletantes de las antiguas culturas del Viejo Mundo y apasionados de las antigüedades.

Ya en el siglo xx las investigaciones en Palenque adquirieron un carácter científico. Los distintos gobiernos posrevolucionarios de México impulsaron no sólo la investigación y las excavaciones, sino que vieron en Palenque un centro de desarrollo turístico. Por ello se generaron los recursos que permitirían su exploración y estudio, la consolidación y restauración de los edificios, además del acondicionamiento de la zona para el disfrute del público. Alberto Ruz fue sin lugar a dudas uno de los actores más importantes de la mitad del siglo xx en Palenque. Veamos a continuación el derrotero de esta historia.

LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS

El 13 de agosto de 1521 el capitán español Hernán Cortés vencía a los pobladores de Tenochtitlan, iniciándose la presencia española permanente en el centro del territorio mesoamericano. Durante los siguientes años, los dominios del rey de España fueron extendiéndose hacia la porción sur y sureste del otrora Imperio mexica. En aquel entonces, en lo que hoy en día conocemos como Guatemala y el estado de Chiapas, habitaban diversas etnias ma-

yas entre las que destacaban los quichés, los kaqchikeles, los tzotziles, los tzeltales, los lacandones y los choles, entre otros, que vivían en Estados autónomos y que luchaban continuamente por alcanzar la supremacía local (Prager, 2000). En 1527 los españoles fundaron Ciudad Vieja, la primera capital de la Capitanía General de Guatemala.¹

En cambio, en el actual estado de Chiapas la época colonial comenzó más tardíamente. La exuberante vegetación propia de la zona y la gran cantidad de ríos dificultaban el acceso y la movilidad dentro del territorio. Sin embargo, hacia el segundo tercio del siglo xvii el pueblo de Santo Domingo de Palenque,² localidad situada a unos 15 kilómetros de las ruinas, era ya paso obligado de los viajeros y mercancías que transitaban entre Ciudad Real de Chiapa —perteneciente a la Capitanía General de Guatemala— y las planicies de Tabasco, Campeche y Yucatán, en el sureste de la Nueva España (Eggebrecht, 2000: 405; George E. Stuart, 2006: 1).

Para ese entonces habían transcurrido ya varios siglos desde que los últimos pobladores mayas abandonaran la antigua ciudad de Palenque. La inmensa mayoría de las estructuras estaban hundidas bajo la densa vegetación, lo que hacía difícil apreciarlas aun a corta distancia; sin embargo, los pobladores de la región conocían de la existencia de las ruinas arquitectónicas de sus antepasados. Por crónicas posteriores³ sabemos que en 1746 Antonio Solís, vecindado en Ciudad Real, ocupó el curato de Tumbalá. Con ese motivo, el canónigo se instaló en el poblado de Santo Domingo de Palenque en compañía de sus hermanos y sus sobrinos. Éstos gustaban de pasear por las inmediaciones del pueblo y así descubrieron las ruinas de una ciudad a las que denominaron “Casas de Piedra”. El cura murió pronto, y la familia regresó a Ciudad Real de Chiapa. Este primer acercamiento a Palenque marcaría un hito en las futuras investigaciones acerca de los antiguos habitantes de la región.

Uno de los jóvenes sobrinos del cura Antonio Solís,⁴ José de la Fuente Coronado, había quedado profundamente impresionado con las visitas que realizó a las “Casas de Piedra”, y en múltiples ocasiones habló de ello con su compañero de escuela Ramón Ordóñez y Aguiar (Cabello Carro, 1992: 31).

¹ El 11 de septiembre de 1541 la ciudad quedó sepultada por el lodo y las piedras que expulsó el volcán de Agua, acontecimiento que obligó a la construcción de una nueva ciudad a unos kilómetros de distancia.

² Al parecer, alrededor de 1527 el padre evangelizador de la región de la selva lacandona, fray Pedro Lorenzo de la Nada, habría fundado un pueblo cerca de las ruinas de Palenque (Bernal Romero *et al.*, s. f.: 4). Mercedes de la Garza propone que habría sido en el año 1567 (1981: 45).

³ En su obra *Descripción de la ciudad palencana* (s. f.-a), el canónigo Ramón Ordóñez y Aguiar, quien fue presbítero de Ciudad Real de Chiapa, menciona un relato familiar donde se describían las ruinas de Palenque.

⁴ Romero Sandoval (1997: 10) menciona que podría tratarse de un nieto de Antonio Solís, si bien es más probable que se trate de su sobrino nieto.

Años después, Ramón Ordóñez se convirtió en presbítero, domiciliado en Ciudad Real. Este clérigo tenía pasión por las antigüedades y, aunque nunca tuvo la oportunidad de visitar la ciudad arqueológica de Palenque debido a un impedimento físico, promovió que en 1773 su hermano, José Ordóñez y Aguiar,⁵ y Esteban Gutiérrez de la Torre⁶ fueran a conocerla. Ambos registraron los edificios y regresaron a Ciudad Real entusiasmados por las grandes “estancias” de piedra labrada que se encontraban hundidas bajo la espesa vegetación (Alcina Franch, 1995: 83-84; Cabello Carro, 1992: 31).

La fascinación de Ordóñez por las antigüedades resulta curiosa. En general, en el ambiente intelectual de las colonias españolas no existía aún el interés por dilucidar la historia de América, y europeos y criollos se interesaban poco en las edificaciones o en los objetos antiguos (Bernal, 1979: 79).⁷ Esto no es de extrañar, ya que, a decir verdad, tampoco en la metrópoli había mucho interés por las antigüedades.⁸

Fue en 1773 cuando, a instancias del monarca Carlos III de España, se instala el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid.⁹ En el decreto de conformación del Real Gabinete se estableció que debía contener muestras de minerales, objetos etnográficos, *antigüedades americanas*,¹⁰ egipcias y romanas,¹¹ así como ejemplares biológicos y zoológicos, fósiles y otras curiosidades.

Para satisfacer las disposiciones del rey, fue necesario impulsar las expediciones y la recolección de objetos a lo largo y ancho del reino, lo que incluía los territorios de ultramar (Cabello Carro, 1988: 30-32). Con ese fin, Pedro Franco Dávila, el director del recién estrenado Gabinete Real y el naturalista Antonio de Ulloa¹² prepararon cuestionarios e instrucciones para la

⁵ Vicario del pueblo de Chamula.

⁶ Teniente general en la alcaldía de Ciudad Real.

⁷ Ignacio Bernal apunta que entre 1670 y 1750 tampoco existía en la Nueva España interés alguno por excavar ni por recuperar objetos o monumentos de las culturas autóctonas. Un caso excepcional fue Carlos de Sigüenza y Góngora, quien realizó la primera exploración arqueológica en la Pirámide del Sol de Teotihuacan. Además, un puñado de los hombres ilustrados avocados en la capital novohispana se interesaban por los documentos antiguos, y otros en la provincia de Chiapa se sintieron atraídos por las ciudades antiguas (Bernal, 1979: 47 y 60).

⁸ El primer intento de crear un Gabinete de Historia Natural en Madrid fue ordenado por Fernando IV en 1752. Antonio de Ulloa, primer encargado del gabinete, promovió sin mucho éxito el estudio de la zoología, la botánica y los minerales de todos los dominios (Alcina Franch, 1995: 75).

⁹ El 4 de noviembre de 1776, cumpleaños del rey Carlos III, se logró la apertura pública del Real Gabinete.

¹⁰ Entre los objetos expuestos había piezas etnográficas que venían de Perú (Cabello Carro, 1988: 31). Las colecciones del viejo gabinete de Fernando IV pasaron también a engrosar los acervos del Real Gabinete de Historia Natural.

¹¹ El estudio de las antigüedades se separó de los estudios históricos y filosóficos (que se realizaban en las academias) y pasó a formar parte de las instituciones interesadas en la historia natural (Estrada de Gerlero, 1993: 72).

¹² El naturalista Antonio de Ulloa (1716-1786) participó en la famosa Expedición Ecuatoriana (que fue encabezada por Charles-Marie de La Condamine) de 1735, por lo que sabemos que co-

recolección de información y objetos en el Nuevo Mundo. Así, por ejemplo, promovieron y participaron directamente en la elaboración de las denominadas Relaciones Científicas de la Nueva España, emitidas en 1777, donde se incluía un detallado apartado anticuario para la recolección de objetos (Alcina Franch, 1995: 78-80; Estrada de Gerlero, 1996: 183).¹³

En América, el ambiente intelectual del Siglo de las Luces propició en Guatemala y en la Nueva España la formación de grupos de ilustrados dedicados al estudio de la historia, la economía, la literatura y el origen de los indios de la región. Por ejemplo, en la ciudad de Guatemala se reunían periódicamente Ramón Ordóñez de Aguiar, fray Tomás Luis de Roca,¹⁴ Joseph Miguel San Juan,¹⁵ el coronel Felipe Sesma y el doctor Pablo Félix Cabrera (Alcina Franch, 1995: 84-85; De la Garza Camino, 1992: 20; Ruz Lhuillier, 1960: 8); podemos suponer que en este círculo se analizaron los resultados de la expedición realizada en 1773 a las “Casas de Piedra”.

Sin embargo, Palenque no volvió a mencionarse de manera pública por más de una década. Fue en 1784 cuando José de Estachería —flamante presidente de la Audiencia, gobernador y capitán general de Guatemala— tuvo conocimiento de la misteriosa ciudad arqueológica.¹⁶ Estachería conoció entonces la existencia de una antigua ciudad enclavada en las laderas de Chiapas, que se suponía que había sido el centro económico de la región y que

nocía algunas regiones de América (Martínez Shaw y Alfonso Mola, 2000: 58). En su obra *Noticias americanas* muestra un claro interés por las antigüedades americanas que observó durante su estancia en Perú (Ulloa, 1792, *apud* Estrada de Gerlero, 1993: 72).

¹³ Para conocer algunos de los puntos considerados por Ulloa en la recopilación de materiales arqueológicos destinados al Real Gabinete de Historia Natural, véase Cabello Carro (1989: 17-18). Como veremos posteriormente, es claro que ese cuestionario repercutió directamente en las exploraciones que se llevaron a cabo en la ciudad de Palenque.

¹⁴ Padre provincial de la Orden de Santo Domingo y vicario de Chamula. Este mismo personaje habría descrito la visita que realizó a Palenque Esteban Gutiérrez de la Torre en 1773; efectivamente, en una misiva que envió a José Miguel de San Juan el 27 de noviembre de 1792, le menciona el trabajo realizado por Gutiérrez de la Torre durante su visita a las ruinas (Ballesteros Gaibrois, 1960: 23-24).

¹⁵ Es interesante que en una carta enviada por el padre Luis de Roca en 1792 a Joseph Miguel San Juan, el padre Roca menciona que él tuvo conocimiento del sitio por “Fernando Gómez de Andrade [...] caballero erudito [...] alcalde mayor de Ciudad Real de Chiapa [...] [que fue a] registrar el parage. Mandó desmontar parte de él” (Ballesteros Gaibrois, 1960: 23).

¹⁶ No se sabe a ciencia cierta quién le comunicó al nuevo gobernador la existencia de la ciudad. Alcina Franch (1995: 84) y Cañizares Esguerra (2001: 322) proponen que fue el padre Roca basándose en el documento elaborado por Antonio Calderón, donde hace referencia a la encomienda recibida de Estachería y menciona que “El presidente de Guatemal[a] tuvo noticia por el Prov. de dominicos Sr. Tomas Luis de Roca, i un Cura de la Prov.^a de Chiapa, que en la Juridiccion de esa prov.^a cosa de tres leguas del pueblo de Palenque, se descubrieron las ruinas de una gran Ciudad” (Calderón, 15 de diciembre de 1784). Ignacio Bernal (1979: 80) propone que fue el propio Ordóñez y Aguiar. Por su parte, Navarrete (2000: 12-13) sugiere que se trataba del grupo de intelectuales ilustrados antes mencionado, aunque en su lista incluye también a Esteban Gutiérrez y a Fernando Gómez de Andrade (quien fue alcalde mayor de Ciudad Real y gran amante de las antigüedades).

habría sido construida por exiliados romanos, hititas y cartagineses.¹⁷ Podemos suponer que José de Estachería, un personaje ilustrado, seguramente sabía de las disposiciones reales para el estudio de las antigüedades de ultramar. Intuimos entonces que, a los pocos meses de haber comenzado su mandato, instruyó a Josef Antonio Calderón¹⁸ —teniente de alcalde mayor del pueblo más cercano a Palenque— para que visitara las ruinas y realizara un informe de ellas (Alcina Franch, 1995: 84-85; Navarrete, 2000: 15).¹⁹ En la misiva que Estachería dirigió a Calderón el 28 de noviembre de 1784 especifica que el teniente debía visitar la ciudad antigua, registrar todo lo que viera e informar con prontitud sobre la extensión de la urbe, los edificios y la antigüedad de éstos (Estachería, 28 de noviembre de 1784).

Gracias al intercambio epistolar posterior sabemos que Calderón respondió con rapidez y que visitó durante tres días la ciudad arqueológica bajo una intensa lluvia. Calderón elaboró un informe corto donde mencionó la existencia de 215 casas —la mayor parte en ruinas— y un palacio.²⁰ En el texto describió las figuras que adornaban las paredes, los vestidos y armas que portaban, las inscripciones, que no comprendió, y planteó que la ciudad llevaba abandonada de tres a cuatro siglos (Calderón, diciembre de 1784). Junto con su informe, Calderón anexó además cuatro sencillos dibujos a tinta.²¹ Como refiere atinadamente Navarrete, con Josef Antonio “Calderón comienza la tradición de los informes escritos y gráficos sobre Palenque” (2000: 15).

El presidente Estachería recibió el informe de Calderón y su interés por la antigua ciudad se vio incrementado. Rápidamente buscó que se realizara una nueva incursión a las ruinas. Esta vez confió la misión a Antonio Bernasconi, arquitecto de la Corona avecindado en Guatemala.²² A finales de enero de 1785 se instruyó a Bernasconi para que acudiera a las ruinas a “inspeccionarlo según las reglas, y advertencias que para el fin detallo por la Ynstruccion de esta fecha 17 capítulos que acompaño” (Estachería, 30 de

¹⁷ Cañizares Esguerra (2001: 323) supone que se trataría de la legendaria ciudad de Ophir, puerto mencionado en la Biblia y que proveía de riquezas incommensurables al rey Salomón.

¹⁸ Otros autores mencionan como nombre completo Josef Antonio Calderón Ladrón de Guevara y Coz (Paillés Hernández y Nieto Calleja, 1990).

¹⁹ Para los pormenores de las expediciones efectuadas entre 1784 y 1786, así como para un análisis más profundo y amplio del tema, revísense los trabajos especializados de Alcina Franch (1995), Cabello Carro (1989 y 1992), Castañeda Paganini (1946), De la Garza Camino (1992) y Navarrete (2000).

²⁰ El documento original se encuentra actualmente en el Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, exp. 674, leg. 471, ff. 7r., 8v., 9r., y 11v.

²¹ Los dibujos del informe de Calderón son los primeros documentos gráficos de Palenque (García Sáinz, 1996: 202). De los cuatro dibujos, realizados por Calderón de manera sencilla y no profesional, uno es arquitectónico y muestra la torre del Palacio; dos recrean relieves en estuco del Palacio y el último el Tablero del Templo del Sol.

²² Bernasconi había sido llamado a Guatemala para colaborar en la construcción de la nueva capital después de que la ciudad de Antigua quedó devastada en 1773 por un terremoto.

enero de 1785a).²³ Las instrucciones de Estachería, que fueron divididas en 17 capítulos, son puntuales y claras. En ellas se consigna, entre otras cosas, que deben registrarse los materiales constructivos, la antigüedad de las edificaciones, los órdenes arquitectónicos, las vías de comunicación (terrestres y fluviales), los medios de sustento y la forma en que fue abandonada la ciudad. Además, añade que debían recolectarse algunas muestras de los relieves (Castañeda Paganini, 1946: 29-34).²⁴

Durante su estancia en Palenque el arquitecto Bernasconi realizó cuatro dibujos muy cuidadosos: un mapa del territorio donde se ubica Palenque; dos planos con plantas, cortes y fachadas de varios edificios,²⁵ y uno más que muestra detalles de diversos relieves, glifos y motivos escultóricos.²⁶ Si bien el informe es muy somero y no contesta a la mayoría de los interrogantes que Estachería había esbozado en sus instrucciones,²⁷ es la primera vez que se hacen dibujos detallados de los elementos decorativos. Bernasconi demostró un claro interés por reproducir la arquitectura característica de la ciudad, aunque a veces la escala de los dibujos no es la adecuada²⁸ o no se detalla bien la decoración de los edificios²⁹ (García Sáinz, 1996: 202; Paillés Hernández y Nieto Calleja, 1990: 106; George E. Stuart, 2006: 2). Al paso de los siglos, los dibujos elaborados por Bernasconi han permitido ubicar contextualmente algunos de los objetos palenquanos que ahora se encuentran en la colección del Museo de América.³⁰

En agosto de 1785, seis meses después de recibido el informe del archi-

²³ Fue ese mismo día cuando Estachería instruyó nuevamente a José Antonio Calderón para que acompañara al arquitecto Bernasconi durante su viaje a Palenque (Estachería, 30 de enero de 1785b).

²⁴ El libro de Ricardo Castañeda Paganini (1946) fue la primera obra donde se publicó la transcripción de un gran cúmulo de documentos acerca de las exploraciones de Palenque.

²⁵ El Palacio, probablemente el Templo del Sol y el Templo de las Inscripciones.

²⁶ Bernasconi recolectó varias muestras, aunque no hay referencia de ellas en el intercambio epistolar que mantuvo con Estachería. La curadora del Museo de América, Paz Cabello (1992), menciona que los siguientes objetos seguramente fueron removidos de Palenque por Bernasconi y enviados a España junto con su informe: cabeza de estuco, probablemente de la Casa A del Palacio (MA 2612); panel con glifos de los Subterráneos del Palacio (MA 2597), y mascarón de estuco (MA 2610) (Cabello Carro, 1992: láms. 9, 10 y 11).

²⁷ George E. Stuart (2006) manifiesta que Bernasconi es el primero en acertar acerca del abandono de Palenque. El arquitecto señala que Palenque no sucumbió debido a un fenómeno natural, sino al abandono de sus habitantes (Bernasconi, [1785] 1992).

²⁸ María de la Cruz Paillés Hernández y Rosalba Nieto Callejas (1990) realizaron una comparación entre los planos de Bernasconi y los datos que en la década de los noventa se tenían del sitio.

²⁹ Por ejemplo, prefiere las figuras geométricas a la forma real, haciendo del Tablero Oval un círculo en lugar del óvalo, o del Palacio un rectángulo en lugar de un paralelepípedo.

³⁰ Entre otros, Bernasconi dibujó debajo del Tablero Oval del Palacio un elemento arquitectónico (probablemente el trono) compuesto de dos soportes y una pesada lápida. Como veremos posteriormente, el soporte derecho fue enviado a España en 1787 por Antonio del Río y actualmente se exhibe en el Museo de América bajo el nombre de "Lápida de Madrid" (inventario núm. 2608) (Cabello Carro, 1988: 103). También Bernasconi dibujó un panel de glifos del Templo de las Inscripciones que ahora se encuentra en la bodega del mismo museo.

tecto Bernasconi, el presidente Estachería preparó un expediente y lo envió a España. En la metrópoli, Juan Bautista Muñoz —marqués de Sonora y cosmógrafo mayor de Indias—³¹ recibió el expediente. Entusiasmado por la lectura de los dos primeros informes sobre Palenque (Blom, 1991: 19),³² solicitó el envío a España de muestras de relieves y objetos de tan próspera ciudad, lo que motivó la nueva expedición y excavación del sitio.³³ Un año después, el 15 de marzo de 1786, el rey Carlos III³⁴ emitió una real orden para que continuasen las exploraciones en Palenque. Una vez más se dieron indicaciones precisas sobre lo que había que registrar. En esta ocasión se solicitó también el envío a España de muestras de todos los materiales de construcción y de los adornos, así como la recolección de objetos (Bernal, 1979: 68 y 81; Cabello Carro 1992: 38; Castañeda Paganini, 1946: 45).

Recibida la instrucción, el presidente Estachería no sabía a quién encomendar la tercera expedición a Palenque, pues el arquitecto Bernasconi había muerto poco tiempo antes. Después de muchas dudas, Estachería confió el trabajo al capitán de artillería Antonio del Río, que se encontraba sirviendo en la capital de Guatemala y quien no tenía muchos conocimientos de arquitectura o arqueología.³⁵ Estachería, seguramente previendo que el capitán no sería bueno dibujando, incluyó también un dibujante en la expedición.³⁶ La mayoría de los autores señalan a Ricardo Almendáriz como el dibujante que acompañó al capitán Del Río durante su recorrido.³⁷

³¹ Recibió este nombramiento de Carlos III, quien le encomendó en 1779 escribir una "Historia del Nuevo Mundo" (Cabello Carro, 1988: 24). Desde una perspectiva patriótica, Muñoz se interesó en desentrañar la historia verdadera del Nuevo Mundo empleando únicamente documentos originales que se encontraban diseminados por toda España y Portugal. Con ese fin, se dedicó a recabar documentos de diversa índole provenientes de todos los archivos públicos y privados; en 1784 esa colección dio origen al Archivo de Indias de Sevilla (Cañizares Esguerra, 2001: 195-196). El primer volumen de la obra de Muñoz vio la luz en 1793.

³² El informe del marqués de Sonora es sumamente interesante ya que hace comparaciones entre Palenque y Copán: "Hacia Oriente poco entrada la provincia de Honduras se hallaron vestigios de otra población grande con sobervios edificios adornados de estatuas i relieves mui parecidos a los que aora se han descubierto. Acompañó la Relación que hizo de ellos en 1576, el Licenciado Palacio Oidor de Guatemala, para que se compare con las de Calderon i Bernasconi" (Cabello Carro, 1992: 119). Sus comparaciones intentan contextualizar las diferentes manifestaciones urbanísticas contemporáneas.

³³ No deja de sorprenderme la rapidez con la que los eventos se suceden. El primer informe es de diciembre de 1784 y un año y medio después se emitió una real orden para la expedición.

³⁴ Nos parece interesante anotar que Carlos III también promovió las excavaciones de Herculano, Pompeya y Estabia durante su reinado en Nápoles. Para mayor información al respecto, véase Fernández Murga (1989).

³⁵ En el oficio que Estachería envió al marqués de Sonora menciona que él hubiera preferido mandar a unos ingenieros, pero que éstos no se encontraban en la zona (Cabello Carro, 1988: 25).

³⁶ La preocupación de Estachería sobre las capacidades del capitán Del Río son patentes una vez más al recibir de regreso el informe del capitán. En esa ocasión procuró que el texto fuera revisado y corregido por un ingeniero, de nombre José de Sierra (Cabello Carro, 1992: 128-129).

³⁷ No hay referencias directas al nombre del dibujante ni firma alguna. Únicamente existe

Como en ocasiones anteriores, la expedición se realizó en plena temporada de lluvias, entre mayo y junio de 1787. El equipo liderado por Del Río trabajó en la ciudad de Palenque durante tres semanas. El capitán Del Río, siguiendo las instrucciones del cosmógrafo general de Indias, visitó todos los templos, excavó,³⁸ colectó objetos que procedían de ofrendas y sepulturas,³⁹ tomó muestras de los materiales constructivos y también de los relieves que decoraban distintos edificios. El capitán Del Río permaneció en la selva el tiempo suficiente para integrar un abultado expediente que entregó, junto con los dibujos, objetos y relieves, al presidente Estachería el 24 de junio de 1787.

El informe del capitán Del Río es realmente interesante. Describe concienzudamente todo lo que observa. Por primera vez se da una reseña clara de los distintos edificios. Por ejemplo, hace esta referencia al Templo de las Inscripciones:

[...] una de las casas que miran al Sur, sobre un cerro de 40 varas de elevación, cuyo edificio cuadrilongo se reduce a una arquitectura igual a la antecedente con pilastras rectangulares, galería exterior y un salón de veinte varas de largo con tres y media de ancho decorada en su frontispicio con figuras de mujer del tamaño natural en estuco de medio relieve, con niños en los brazos, aunque ya descabezados como señalan las figuras 21 y 22 y además sirven de adorno en las esquinas de la misma casa; algunas cifras de capricho que acompaño originales en los números 8, 9 y 10, cuya inteligencia se nos oculta por falta de tradición y de escrituras que nos enseñen el verdadero sentido y uso que de semejantes notas harían estos habitantes para expresar sus pensamientos. Embebidas en la pared interior de la galería de esta Casa hay seis lápidas o piedras, tres a cada lado de la puerta que da entrada a la Sala, de cerca de tres varas de altura y más de una de ancho. Todas ellas están llenas de varios caracteres geroglíficos, o cifras sobre-

una referencia hecha por el mismo Estachería, donde menciona que proporcionaría al capitán Del Río la ayuda necesaria para que pudiera desarrollar de la mejor manera su encomienda: "[El capitán Del Río] confiesa no hallarse con todas las necesarias para hacerlo con la debida perfección como agena a su principal instituto; pienso encargarselo facilitando los auxilios oportunos" (Estachería, 12 de agosto de 1786). Una segunda referencia se da en la obra de Castañeda Paganini, quien indica que Almendáriz era un pintor guatemalteco (Castañeda Paganini, 1946: 15).

³⁸ Quizá sea ésta la primera vez que se hayan realizado excavaciones con un objetivo claro en Palenque.

³⁹ Las excavaciones del capitán Del Río en Palenque han despertado un sinnúmero de comentarios. En su informe, Del Río menciona que no quedó "ventana, ni puerta tapiada, atajadizo y nicho que no se derribase, ni cuarto, sala, corredor, patio, torre, adoratorio y subterráneo en que no se hayan hecho excavaciones de dos o más varas de profundidad, según lo exigían las circunstancias de la Comisión" (Del Río, 24 de junio de 1787; Cabello Carro, 1992: 132). Dicho extracto del original, que se conserva en la Academia de Historia de Madrid, ha suscitado que se le vea como un destructor de las ruinas.

dichas, que resaltan de un bajo relieve. Y tanto el ámbito de esta galería, como el de la sala, está todo enlosado [Castañeda Paganini, 1946: 61-62].

En julio de 1788 Estachería mandó a España el nuevo informe sobre Palenque. Incluyó además las cajas que contenían los objetos, los materiales constructivos y ornamentales que el capitán Del Río había colectado.⁴⁰ Gracias al estudio de las colecciones del Museo de América elaborado por la curadora Paz Cabello Carro (1989) se han identificado los objetos y fragmentos que fueron enviados a España en 1788.⁴¹

Los dibujos que acompañaban al informe de Del Río son mucho más detallados que los de sus predecesores y, aunque puedan tener errores de escala o de comprensión de los elementos, son una fuente documental de gran importancia. De hecho, el “Bello Relieve” que adornaba en aquel entonces el Templo VI hoy ha desaparecido casi por completo, lo que hace del dibujo de Almendáriz un documento único.

El informe de Del Río destaca también por haber relacionado por primera vez los vestigios de la península de Yucatán y los de Palenque; menciona, entre otras cosas, que seguramente fueron producto del mismo pueblo y que su construcción es anterior a la llegada de los españoles. Hoy sabemos que el reporte de Del Río no causó un impacto inmediato entre sus contemporáneos.⁴²

⁴⁰ La primera referencia a los objetos de Palenque se hace el 12 de marzo de 1789, al ser remitidos al Real Gabinete de Historia Natural. Los materiales ingresaron al Real Gabinete el 3 de mayo de 1789 (Valdés, 12 de marzo de 1789).

Durante su viaje de regreso a Guatemala el capitán Del Río pasó por el poblado de Yajalón. Ahí, en el mes de julio de 1787, el capitán le enseñó a Vicente José Solórzano, cura doctrinero del poblado, algunos de los objetos recolectados en Palenque. Posteriormente, en una misiva que envió Vicente José Solórzano el 14 de julio de ese mismo año, reflexionaría sobre el origen de las ruinas y propondría que quienes construyeron las ruinas de Toniná y Palenque fueron “los primeros indios gentiles” que habitaron la región (Aramoni Calderón, 1991).

⁴¹ En el libro de Cabello Carro aparecen fotografías de los objetos que el capitán Del Río envió junto con su informe. Se trata de tres glifos que probablemente proceden de la Casa A del Palacio (M. A. 2604, 2602, 2606); cabeza de estuco de la Pilastra F de la Galería de la Casa D del Palacio (M. A. 2611); una pierna en relieve de estuco de la Pilastra B de la Galería oeste de la Casa D del Palacio (M. A. 2613); soporte derecho del Trono del Palacio (“Lápida Madrid”, M. A. 2608); panel con glifos de los Subterráneos del Palacio (M. A. 2598); tres glifos del Templo de las Inscripciones (M. A. 2601, 2602 y 2609); lápida o estela Madrid; glifos de la cornisa del Templo del Sol (M. A. 2599 y 2600); objetos de piedra de una ofrenda del Templo del Sol (M. A. 9255, 9256, 9851 y 9221); objetos de cerámica de una ofrenda del Templo del Sol (M. A. 16538-16547), y materiales constructivos (M. A. 9989, 9893 y 9990) (véase Cabello Carro, 1992: láms. 16-18, 23, 27, 33, 36, 40-42, 48-63 y 68-70).

⁴² En su análisis sobre la arqueología ilustrada y mexicanista del siglo XVIII, Ignacio Bernal comenta que el sabio novohispano León y Gama estaba interesado en dar a conocer los descubrimientos arqueológicos realizados en la capital de la Nueva España con el fin de fomentar el interés por los vestigios antiguos, aunque este sabio desconocía las exploraciones que el mismo monarca había ordenado en la ciudad de Palenque (1975: 20).

LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XVIII

En los últimos años del siglo XVIII creció el interés de los criollos por la historia natural y arqueológica del Nuevo Mundo. Se constituyeron las Sociedades Económicas de Amigos del País, donde se fomentaba la discusión y se promovían las expediciones.⁴³ Sin lugar a dudas, la de Guatemala tuvo un papel significativo en las posteriores expediciones a Palenque. Los miembros de este selecto grupo de intelectuales estaban verdaderamente desconcertados ante la magnificencia de aquellas ruinas, cuyo origen no lograban ubicar ni en la Antigüedad clásica ni en los relatos bíblicos.

En noviembre de 1792, los miembros de la academia de la ciudad de Guatemala elaboraron un expediente para el rey de España donde manifestaban la importancia del descubrimiento de Palenque para la historia universal. El expediente incluía la “Descripción Palencana” (Ordóñez y Aguiar, s. f.-a),⁴⁴ la “Provanza de Votán”,⁴⁵ el “Teatro crítico americano”⁴⁶ (Pablo Félix Cabrera) y una carta de presentación del regidor José Miguel de San Juan.⁴⁷ No se sabe si el expediente llegó a manos de Su Majestad; lo cierto es que alrededor de 30 años después, en 1822, se publicó un volumen que conjuntaba el informe de Del Río, el texto de Félix Cabrera y las 16 láminas de Ricardo Almendáriz.⁴⁸

⁴³ Es también en esta época, gracias al impulso del movimiento de la Ilustración y del patronazgo real del nuevo monarca, Carlos IV, cuando se funda en 1790 el primer jardín botánico en la Nueva España y el Museo de Historia Natural —que es el antecedente del Museo Nacional— (Bernal, 1979: 69).

⁴⁴ Cañizares Esguerra (2001: 399, n. 137) menciona que se trata de una misiva enviada en noviembre de 1792 por Ordóñez y Aguiar al arzobispo de Guatemala, Cayetano Francos y Monroy; en ella, Ordóñez y Aguiar hace una interpretación de las ruinas de Palenque basándose en el informe del capitán Del Río. En ese escrito también menciona que Palenque fue una ciudad multiétnica y un gran emporio comercial con influencia morisca, romana, hebrea y egipcia. Después de especular sobre el origen de esta vieja urbe, sostiene que Palenque sería la primera ciudad de América, y por lo tanto la mítica Ophir.

⁴⁵ Al parecer era un documento que obraba en manos de Ordóñez y Aguiar, quien decía que le había sido confiado por los indígenas de la región. En este documento, Ordóñez y Aguiar comenta la llegada del Señor de las Culebras, Votán III, a América procedente de Siria, quien sería el fundador de Palenque (Ordóñez y Aguiar, s. f.-b) (Cañizares Esguerra, 2001: 333-334). Un dato interesante es que Ordóñez y Aguiar también transcribió una versión en quiché del *Popol Vuh* (cuyo original había sido elaborado en Chichicastenango por el fraile dominico Francisco Ximénez entre 1701 y 1703) (Cañizares Esguerra, 2001: 338-339; Navarrete, 2000: 29).

⁴⁶ Escrito por Pablo Félix Cabrera.

⁴⁷ Como en los otros casos, la misiva de José Miguel de San Juan tenía como objetivo alabar las viejas construcciones, “que no eran cosa de indios”, explicar el origen de los moradores en alguna región del Viejo Mundo y convencer al rey de la importancia de emprender una nueva exploración en Palenque (Ballesteros Gaibrois, 1960: 18-19).

⁴⁸ La obra fue publicada en 1822 por el librero londinense Henry Berthoud bajo el título *Description of the Ruins of an Ancient City, Discovered near Palenque [...] from the Original Ma-*

En esa época, motivados por el nacionalismo naciente en la Nueva España, los criollos se interesaron en la búsqueda del origen de las culturas precolombinas. Sabios novohispanos se propusieron demostrar que la historia local no empezaba con la llegada de los españoles, sino, por el contrario, se debía a pueblos milenarios que lograron altos niveles de civilización (Bernal, 1975: 18). No es de extrañar que en poco tiempo se sucedieran distintas publicaciones que incluyeron, por primera vez, mapas, dibujos y descripciones de sitios tan distintos como Xochicalco, en el altiplano morelense, y El Tajín, en las lejanas tierras veracruzanas.⁴⁹

Inmerso en este contexto, en 1792 Antonio de León y Gama dio a conocer la existencia de dos grandes monolitos que habían sido encontrados, dos años antes, en el centro de la Ciudad de México: la Coatlicue y la Piedra del Sol.⁵⁰ Esta monografía es el primer estudio en el que se interpretan y describen cuidadosamente dos monumentos prehispánicos.⁵¹ Paralelamente, el virrey en funciones, el conde de Revillagigedo, ordenaría que ambas esculturas monumentales fueran conservadas y no destruidas, lo que significó un parteaguas para el destino del arte monumental mexicana (Bernal, 1979: 72-75) y probablemente de todo México.

Las expediciones anticuarias en vísperas de la Independencia

En 1788 falleció el rey Carlos III de España. Lo sucedió su hijo Carlos IV, quien continuó con la tradición cultural de su padre y patrocinó expediciones más ambiciosas y de ámbito regional. Con ese fin, en la corte española se concibieron distintos recorridos por la Nueva España, que fueran regidos por nuevas instrucciones. Las instrucciones consideraban, entre otras cosas, cuestionarios para los funcionarios locales donde se incluía un apartado específico para indagar acerca de los restos antiguos de cada región.

nuscript Report of Captain del Rio: Followed by Teatro Critico Americano [...] by Doctor Paul Felix Cabrera (Brunhouse, 1989: 19). Como veremos más adelante, Jean-Frédéric Waldeck fue el encargado de preparar las láminas para los grabados que acompañaron esta edición.

⁴⁹ José Antonio de Alzate realizó sus estudios de Xochicalco en 1777, aunque el texto no apareció publicado hasta 1791 en la *Gaceta de México*, con el nombre de “Antigüedades de Xochicalco” (1791); el mismo autor también escribió acerca de las ruinas de El Tajín en la *Gaceta de México* del 12 de julio de 1785.

⁵⁰ En 1792 Antonio de León y Gama publicó *La descripción histórica y cronológica de las dos piedras*. Para algunos autores, como Eduardo Matos (1990), esta obra es el punto de partida de la arqueología mexicana. Bernal, por su parte, lo señala como el “primer arqueólogo mexicano” (1975: 20).

⁵¹ En 1791 se descubrieron en el centro de la Ciudad de México otras esculturas monumentales mexicas: la Piedra de Tizoc y una cabeza de serpiente de grandes proporciones (actualmente en el MNA).

En ese contexto, el 2 de mayo de 1804 Carlos IV emitió una real cédula comisionando al capitán de Dragones retirado Guillermo Dupaix⁵² como director de las expediciones anticuarias de la Nueva España (Alcina Franch, 1995: 139). A diferencia de las expediciones anteriores,⁵³ ahora se pretendía recabar la mayor cantidad de información sobre las antigüedades, monumentos y objetos arqueológicos en todo el territorio de la Nueva España.

De esta manera, previamente a la expedición, se enviaron los cuestionarios a las autoridades civiles y religiosas de toda la Nueva España solicitándoles información acerca de los restos antiguos existentes en la región. A partir de esos informes se programaron las nuevas expediciones reales (Alcina Franch, 1995: 140). Los viajes del capitán Dupaix comenzaron en las cercanías de la Ciudad de México, y poco a poco los destinos fueron alejándose. Estas expediciones no sólo fueron más ambiciosas, sino que contaron con un mayor apoyo por parte de la Corona, lo que permitió que el capitán retirado viajara acompañado de un destacamento de Dragones, un secretario y un dibujante de la Academia de San Carlos.

El capitán Dupaix realizó en total tres expediciones. La primera, en 1805, lo llevó a las provincias de México, Puebla y Veracruz; la segunda, en 1806, a Oaxaca (Alcina Franch, 1995: 141; Ríos, 1980: 23), y la tercera incluyó Oaxaca, Veracruz y Chiapas.⁵⁴ Es el tercer viaje de Guillermo Dupaix el que reseñaremos a continuación. La expedición hacia el sureste comenzó en diciembre de 1807 y estuvo llena de contratiempos. Mientras Dupaix realizaba su viaje, España fue invadida por el ejército de Napoleón, el rey Carlos IV quedó depuesto y en su lugar se coronó a José Bonaparte como nuevo rey de España. Esos acontecimientos políticos en la metrópoli complicaron el viaje de Dupaix. Al llegar a Ciudad Real de Chiapa el capitán fue denunciado como espía francés y encarcelado allí. Dupaix tuvo que esperar hasta que el nuevo virrey dio fe a las autoridades locales de que no se trataba de un espía de Napoleón,⁵⁵ sino de un comisionado real para explorar los monumentos de la antigüedad americana (Ríos, 1980: 24).⁵⁶ Al parecer, mientras es-

⁵² Guillermo Dupaix nació en Luxemburgo (en aquel entonces, parte del reino de los Austrias), sirvió en el ejército y tuvo ocasión de viajar a Italia y Grecia, lo que sin duda motivó su interés por las antigüedades. Dupaix llegó a la Nueva España en 1791 como capitán del Regimiento de Dragones de Nueva Galicia, del que se retiró en 1800. Durante su estancia en la Nueva España coleccionó objetos arqueológicos que él mismo recogió o que sus amistades le regalaron (Alcina Franch, 1995: 138).

⁵³ Esto es, las realizadas a Palenque por Calderón, Bernasconi y Del Río, o por Alzate a Xochicalco.

⁵⁴ Dupaix incluso tenía proyectada una cuarta expedición, que no logró efectuar debido al inicio de la Guerra de Independencia en 1810 (Alcina Franch, 1995: 141).

⁵⁵ En la Nueva España también se dio un relevo en el poder: el virrey José de Iturrigaray dejó el puesto y en su lugar fue nombrado Pedro Garibay.

⁵⁶ Durante esta tercera expedición Dupaix fue detenido en dos ocasiones más, acusado de ser espía del gobierno francés (Alcina Franch, 1995: 142).

tuvo detenido Dupaix pudo conocer y tratar a Ramón Ordóñez y Aguiar, que en aquel entonces ya había dejado Guatemala y estaba viviendo en su ciudad natal.

Quizá el principal colaborador de Dupaix fue el dibujante José Luciano Castañeda.⁵⁷ Los dibujos que elaboró Castañeda y que acompañaron al informe de Dupaix son bastante fieles, aunque se han observado varias inconsistencias (véase García Sáinz, 1996). Es probable que durante su estancia en Palenque Dupaix contara con una copia de los trabajos de sus antecesores, ya que en los dibujos de Castañeda aparecen, por ejemplo, fragmentos arquitectónicos *in situ* que para esas fechas ya se encontraban en España (García Sáinz, 1996: 101).

A decir de Alcina Franch (1995: 136), en los escritos de Dupaix se observa un afán por eliminar de las descripciones aquello que pudiera parecer anecdótico o incluso accesorio, logrando que su redacción fuera simple, certera y por ende más científica. Dupaix, amparado por todo el conocimiento adquirido en sus otras expediciones, comparó los edificios de Palenque con los de otras ruinas americanas y los encontró muy distintos.

En su texto, Dupaix no sólo demuestra un gran interés por la arquitectura de Palenque, sino que se preocupa por las técnicas constructivas, los materiales empleados y la forma en que se realizaron los estucos. Por mencionar sólo un ejemplo, al reflexionar acerca de los materiales constructivos indica la cercanía de una cantera, yacimiento donde fácilmente se conseguía la piedra; cito: “[...] a una legua y media al poniente la proporción de unas canteras bien provistas de dichos materiales” (Dupaix, [1834] 1978: 301). Sin lugar a dudas, Dupaix es el primero en hacer un recuento pormenorizado de la técnica de manufactura de los estucos que decoran los diversos edificios, distinguiendo dos formas de aplicar el estuco: *a*) un bosquejo pintado seguido del modelado del relieve, y *b*) un bosquejo a base de un esqueleto de piedras sobre el que se modelaba la figura. Sobre esto Dupaix escribió:

[...] usaban de dos maneras o artes para modelarlos con estuco; el uno, según registra, por adición sobre el mismo plan, a modo de plástica, o sea con manos, o estiques, haciendo primero la línea ideal del contorno, lo que todavía se percibe, pues se advierte un bosquejo negruzco. El otro método consistía primero en formar una especie de esqueleto con trozos de piedra tendidos, imitando aquella osamenta de los principales miembros del cuerpo humano, que llamamos en las academias de las bellas artes el alma de la figura. Le debían cubrir con estuco fresco y en el mismo acto redondear las formas [...] Las más de estas figuras están bien plantadas, proporcionadas y perfiladas [...] la vestidura de una compleja aplicación extrema [Dupaix, (1834) 1978: 302].

⁵⁷ Sabemos que era pensionado de la Academia de San Carlos de la Nueva España.

El informe oficial de Dupaix y los dibujos de Castañeda fueron archivados en el Gabinete de Historia Natural de la Ciudad de México (figura II.1). Las guerras napoleónicas en Europa y los movimientos independentistas en América⁵⁸ impidieron que fueran entregados al rey. De los objetos colectados por Dupaix en Palenque, una bella lápida tallada fue el primer objeto maya que formó parte de las colecciones del antiguo Museo Nacional. De manera similar a lo sucedido con las expediciones anteriores, los apuntes y notas de Dupaix tuvieron que esperar varios años antes de que fueran publicados. Sólo los amigos cercanos del ex capitán de Dragones conocieron de primera mano sus cuadernos.

EL SIGLO XIX. UNA VISIÓN DISTINTA DE LAS ANTIGÜEDADES

Las primeras publicaciones en Europa

En comparación con otras grandes urbes precolombinas, la ciudad de Palenque ingresó al imaginario europeo muy temprano. A lo largo de las primeras décadas del siglo XIX se sucedieron diversas publicaciones que daban cuenta de la existencia de esta antigua ciudad.

En 1808 el historiador Domingo Juarros publicó un *Compendio de la historia de la Ciudad de Guatemala*, donde incluyó la primera noticia sobre las ruinas de Palenque. En ese ensayo Juarros disertó acerca de

los vestigios de una opulenta ciudad, que ha sido llamada “Ciudad del Palenque”; sin duda, la antigua capital de un imperio cuya historia no existe más. Esta metrópoli —como otra Ercolano, ciertamente no sepulta por el torrente de otro Vesuvio, pero oculta por años en la bruma de un vasto desierto— permaneció desconocida hasta la mitad del siglo XVIII cuando algunos españoles,⁵⁹ habiendo penetrado su lúgubre soledad, se encontraron, para su sorpresa entre los restos de lo que alguna vez fue una soberbia ciudad de seis leguas [Juarros, 1808, *apud* Saville, 1928: 124].

Dos años después, en 1810, se publicó por primera vez una de las estampas palencanas de Luciano Castañeda. Fue en la obra del barón de Humboldt *Vues des Cordillères et Monumens des Peuples Indigènes de l'Amérique*, donde se incluyó la imagen del relieve que decora el pilar E de la Casa A del Palacio

⁵⁸ La invasión napoleónica de España fue uno de los detonantes para que comenzaran los movimientos independentistas en América. México alcanzó su independencia en 1821; después Guatemala se separaría de México en 1824; es también en ese momento cuando Chiapas pasó a formar parte de México.

⁵⁹ Podemos suponer que Domingo Juarros se refería a Antonio Solís.

de Palenque, aunque señalando una procedencia equivocada.⁶⁰ Humboldt probablemente recibió la imagen de manos de Cervantes, célebre botanista novohispano que también se desempeñó como director del Jardín Botánico (Alcina Franch, 1995: 130; García Sáinz, 1996: 102), o quizá del propio Luciano Castañeda.

En 1822, tres décadas después de realizada la expedición a Palenque, el informe del capitán Del Río fue publicado en Londres bajo el título *Description of the Ruins of an Ancient City Discovered Near Palenque in the Kingdom of Guatemala, Spanish America*. Este volumen, editado por Henry Berthoud, incluyó 15 dibujos de Almendáriz cuyas placas litográficas preparó Jean-Frédéric Waldeck.⁶¹ Casi una década más tarde, en 1831, se publicaron también las expediciones de Dupaix. Primero en inglés, en la magnífica edición de lord Kingsborough (1831), y posteriormente en francés, en 1834, bajo el título *Antiquités Mexicaines* ([1834] 1978).

Las siguientes noticias directas que tenemos sobre Palenque fueron dadas por el gobernador del Petén, Juan Galindo,⁶² quien emprendió un viaje de exploración siguiendo el cauce del río Usumacinta. Galindo llegó a Palenque en abril de 1831 (Brunhouse, 1989: 37; Griffin, 1974: 11) motivado, en un primer momento, por la posible explotación de los vastos recursos naturales de la zona y posteriormente por las antigüedades que observó. Al igual que sus predecesores, Galindo hizo un informe sobre sus hallazgos (Bernal, 1979), que publicó en Londres bajo el nombre de “Ruins of Palenque” en la *Literary Gazette, and Journal*.⁶³ Una versión más larga de su expedición fue publicada por la Société de Géographie de París (Graham, 1963: 22) titulada “Mémoire de M. Galindo”, y en Londres la Royal Geographical Society reimprimió la descripción de Palenque como suplemento de una publicación sobre el Usumacinta (Brunhouse, 1989: 37).

A diferencia de sus antecesores, Juan Galindo se preocupó más por describir las principales edificaciones y su orientación, por hacer dibujos y planos (con medidas y detalles), y no pretendió interpretar el significado de los motivos que decoraban los edificios (Brunhouse, 1989: 37). Juan Galindo envió varios objetos a la Real Sociedad de Londres, entre ellos cuatro glifos del

⁶⁰ Aparece con el pie de ilustración “Relief mexicain trouvé à Oaxaca [Dessin communiqué par M. Cervantes, gr. par F. Pinelli à Rome]” y con el comentario “Ce relief [...] a été trouvé, il y a peu d’années, près de la ville d’Oxaca. Le dessin m’en a été communiqué par un naturaliste distingué, M. Cervantes, professeur de Botanique à Mexico” (García Sáinz, 1994: 102).

⁶¹ A juicio de Bernal, la publicación del informe de Del Río en inglés significó un mayor público interesado y sirvió de detonante para motivar el estudio de las ruinas mayas (Bernal, 1979: 82). Por ejemplo, sabemos que Catherwood y Stephens conocían el informe cuando decidieron emprender su expedición a la zona maya en 1840.

⁶² Singular personaje, nacido John Galindo, originario de Dublín, Irlanda, pero de familia de origen español (Brunhouse, 1989: 37).

⁶³ Se trata más de una reseña y apareció en el número 769 de dicha gaceta de literatura, fechada el 15 de octubre de 1831.



FIGURA II.2. *Expedición de Juan Galindo, 1831.*
Glifos del Templo de las Inscripciones. Dominio público.

Templo de las Inscripciones (Brunhouse, 1989: 39) (figura II.2). Sabemos también que algunos de los objetos colectados por Galindo se encuentran actualmente en el Musée du Quai Branly, provenientes de la colección del antiguo Musée de l'Homme.⁶⁴ Juan Galindo fue el primero en identificar los jeroglíficos como rasgos distintivos de la escritura maya al notar una gran semejanza entre los motivos que observó en Copán y los que registró en Palenque. También fue el primero en proponer que las figuras antropomorfas de Palenque guardaban semejanza física con los pobladores de la región (Brunhouse, 1989: 41-44; George E. Stuart, 2006: 10).

Paisajes pintorescos en una nación que apenas nacía

Con el siglo XIX se inició una nueva generación de viajeros cuyo interés fluctuaba entre el empirismo naturalista y un cierto romanticismo que los empujaba a conocer el mundo exótico y desconocido. En la segunda década del siglo XIX, la Société de Géographie de París encendió nuevamente el interés por Palenque. Los miembros de la Société seguramente conocían los escritos

⁶⁴ Es probable que se trate de los siguientes objetos: tres bajorrelieves en estuco: 71.1884.3.31, 71.1884.3.30 y 71.1884.3.29, y un fragmento de figurilla cerámica con número 71.1884.3.32, que fueron donados al Musée de l'Homme por la Société de Géographie de París; <http://www.quai-branly.fr/cc/recherche.aspx?b=1&menu=2&t=2>, revisado el 18 de mayo de 2007.

de Del Río⁶⁵ y se interesaron por aquella ciudad enclavada en medio de la selva americana.

En el *Bulletin de la Société de Géographie* de 1826 se publicaron las bases para un concurso que incluía la entrega de una medalla y un premio que sería asignado a quien lograra, entre otras cosas: 1) las mejores ilustraciones, vistas, dibujos y alzados de la ciudad; 2) realizar excavaciones, y 3) indagar acerca del origen de los constructores de Palenque. La Société de Géographie puso como fecha límite para la entrega del material el 1º de enero de 1830.

La primera convocatoria no tuvo eco, y la Société de Géographie decidió ampliar el plazo un par de años más. Varios intelectuales de la época se interesaron por el concurso. Sabemos, por ejemplo, que el médico francés François Corroy, avecindado en Tabasco, visitó en varias ocasiones las ruinas.⁶⁶ Por su parte, el abate Henri Baradère propuso a la Société los dibujos originales de Luciano Castañeda, motivado por la belleza de las láminas. De igual forma, intentaron participar en el concurso el pintor Juan Moritz Rugendas, el naturalista Constantine Rafinesque⁶⁷ y el viajero y pintor Carl Nebel (López Luján, 2006: 22).⁶⁸

También el conde Jean-Frédéric Waldeck conoció la convocatoria del concurso. Gracias a una de las cartas que Waldeck envió a la Société de Géographie sabemos que el artista había quedado profundamente impresionado con los dibujos de Palenque que acompañaban el informe de Del Río y que él había trasladado a la piedra litográfica. La belleza de los relieves despertó en Waldeck un claro interés por visitar el sitio y por dibujar los relieves.⁶⁹ Tres años después de haber grabado los dibujos de Almendáriz, Waldeck se embarcó hacia América.⁷⁰

⁶⁵ La publicación del informe del capitán Del Río se dio en Londres en 1822.

⁶⁶ Sabemos que Francisco Corroy, médico militar francés, aficionado a la arqueología y avecindado en San Juan Bautista de Tabasco (nombre antiguo de la ciudad de Villahermosa, Tabasco), visitó muchas veces las ruinas de Palenque a partir de 1820. Este personaje transportó a su casa fragmentos de cerámica y estuco que recolectó en las ruinas. Corroy hace mención de ello en las cartas que dirigió a los médicos estadounidenses Samuel Latha y Michell y Samuel Akerly (Ríos, 1980: 26). Como mencioné anteriormente, sabemos que realizó múltiples visitas al sitio (véase su correspondencia a la Société de Géographie de París) y que grabó varios *graffiti* en el Palacio, uno registrado por Waldeck en uno de los edificios de la ciudad: “Franco Corroy de tercer viage en estas ruinas 25 de agosto, Único historiador de ellas, con su esposa e Ija 1832” (Baudez, 1993: 82; George E. Stuart, 2006: 10).

⁶⁷ Este naturalista americano estudió los glifos mayas en las publicaciones de Humbolt y Del Río, determinando, entre otras cosas, que las barras y puntos eran numerales (Baudez, 1993: 155, n. 1). En 1836, la Société de Géographie otorgó a Rafinesque una de las medallas por sus aportaciones al conocimiento de Palenque.

⁶⁸ Este joven arquitecto alemán se propuso ante la Société como candidato para realizar el viaje; sin embargo, nunca contó con los recursos necesarios para lograrlo (López Luján, 2006: 22).

⁶⁹ En un extracto de dicha carta, Waldeck comenta que “desde el momento en que observé los dibujos [...] albergué el deseo secreto de ver y dibujar yo mismo los originales” (la traducción es nuestra) (*apud* Baudez, 1993: 14).

⁷⁰ Waldeck desembarcó en Tampico en 1825 (Baudez, 1993: 22).

La estancia de Waldeck en México se prolongó por varios años. La convocatoria emitida por la Société de Géographie motivó nuevamente el interés de Waldeck por Palenque, y éste intentó realizar una expedición a la selva chiapaneca, pero no consiguió recabar el dinero necesario. En julio de 1830 Waldeck se entrevistó con el vicepresidente de México, Lucas Alamán (historiador y fundador del Museo Nacional),⁷¹ quien promovió la formación de un fondo para lanzar una nueva expedición a Palenque (Baudez, 1993: 64). Sin embargo no lograron reunir recursos suficientes. Meses después Waldeck recurrió a sus viejas amistades, entre ellas a lord Kingsborough, consiguiendo el dinero para iniciar su empresa (Brunhouse, 1989: 65; Estrada de Gerlero, 1996: 198). En marzo de 1832 Waldeck comenzó su viaje hacia el sureste.

Con la ayuda de su cámara oscura,⁷² Waldeck se dedicó a dibujar los conjuntos, los detalles, los glifos y los relieves, además de excavar en distintos sitios, sin obtener grandes resultados (Baudez, 1993: 107). Si bien los dibujos de Waldeck son bellos, muchos no son realmente fieles; transitan de lo específico a lo absurdo, de lo cuidadoso a lo fantasioso, y algunos autores critican al autor por haber tenido una excesiva imaginación (Ruz Lhuillier, 1973b: 18). Sin embargo, Waldeck apreciaba profundamente el arte de los antiguos mexicanos y reconocía en sus vestigios un alto nivel de civilización. Gracias al registro minucioso de Waldeck tenemos hoy el segundo testimonio del tristemente célebre “Bello Relieve”, que, como ya mencionamos, no logró subsistir hasta nuestros días.⁷³ El interés de Waldeck por las antigüedades lo llevó a gestionar ante el gobierno mexicano la protección de ciertos relieves que iban a ser exportados a los Estados Unidos (De la Garza Camino, 1992: 22).

Al finalizar su viaje por el Sureste, temeroso de los cambios que se sucedían en el gobierno mexicano, Waldeck decidió enviar a Londres todos sus diarios y los dibujos que había realizado durante los meses que permaneció en Palenque (Baudez, 1993: 126 y 128; Estrada de Gerlero, 1996: 198). En julio de 1836, ya de regreso en Europa, recibió una de las medallas otorgadas por la Société de Géographie por su contribución sobre Palenque. La medalla ostenta en una de sus caras: “À Fc. Waldeck pour ses voyages et ses recherches à Palenque et dans le Yucatán, Am. centrale 1836” (Baudez, 1993: 158).

En 1838 aparecería la obra de Waldeck, *Voyage pittoresque et archéologique dans la Province d'Yucatán, pendant les années 1834 et 1836*. Este volumen fue dedicado a su mecenas, lord Kingsborough, y estaba ilustrado con

⁷¹ En 1825 se fundó el Museo Nacional por decreto del entonces presidente de la república Guadalupe Victoria (Olivé Negrete y Urtega Castro-Pozo, 1988: 9).

⁷² La cámara oscura es un instrumento óptico que contaba con una larga tradición entre los pintores del paisaje. Se basa en una lente que proyecta la imagen seleccionada por el pintor sobre un espejo. Posteriormente, el artista sólo tiene que seguir o trazar la silueta del motivo reflejado. Este aparato es el antecedente de la cámara lúcida (Diener, 1996: 84).

⁷³ Ricardo Almendáriz también lo dibujó.

litografías en blanco y negro (aunque fueron coloreadas a mano). En 1863 el Ministère de l'Instruction de Francia promovió la publicación de un estudio monumental sobre Palenque. La obra vería la luz en 1866 con un ensayo introductorio del abate Brasseur du Bourbourg e ilustrado con 56 dibujos de Waldeck a dos tonos (Baudez, 1993: 164-166; Estrada de Gerlero, 1996: 199). La publicación llevó el nombre de *Monuments anciens du Mexique: Palenqué* (1866).

En aquellos años las publicaciones sobre Palenque circulaban ampliamente por Europa y América, logrando incrementar el interés por la zona maya. No es de extrañar entonces que, con poco tiempo de distancia, se conformaran dos nuevas expediciones a Palenque: una integrada por el gobierno de Honduras Británica e integrada por Patrick Walker y John Caddy, y la otra auspiciada por el gobierno de los Estados Unidos, conformada por el estadounidense John Lloyd Stephens y el inglés Frederick Catherwood.

John Lloyd Stephens, "chargé d'affaires" (encargado de negocios) del gobierno de los Estados Unidos ante la Confederación Centroamericana, llegó a Belice en octubre de 1839. Stephens, además de su agenda diplomática, tenía la intención de realizar una expedición científica a las antiguas ciudades mayas. Lo acompañaba su viejo amigo el arquitecto inglés Frederick Catherwood, quien había realizado dibujos de algunas estructuras arquitectónicas y ruinas del Viejo Mundo (Pendergast, 1967: 30).

Al llegar a Belice, Stephens comentó su interés de viajar a las ciudades de Copán y Palenque con el coronel McDonald, superintendente de la colonia británica, y con Patrick Walker, secretario del gobierno de la Corona inglesa.

Derivado de esta conversación, el superintendente McDonald quedó convencido de la importancia de que se emprendiera una expedición científica patrocinada por la reina Victoria I de Inglaterra, evitando quedar en desventaja ante su ex colonia. Esto se puede observar en una carta elaborada en 1839 por McDonald donde dice, entre otras cosas:

Es sabido [...] que en la provincia de Tabasco, una parte de la República Mexicana localizada en Centroamérica, existen algunos famosos restos de arquitectura antigua llamados "las ruinas de Polenki". Creo yo que estas ruinas son por ahora objeto de gran interés entre ilustrados en los Estados Unidos, y me parece que un sentimiento similar domina a los curiosos en Europa.

Mi intención ha sido [...] sugerir que se debe realizar un intento de exploración de Polenki, con miras a determinar satisfactoriamente si estas ruinas poseen en efecto la naturaleza enorme y extraordinaria que indican los reportes sobre ellas.

Noto en periódicos estadounidenses recientes que el gobierno de los Estados Unidos ha decidido llevar a cabo la tarea, y ya ha designado al señor Stevens, un célebre viajero estadounidense, junto con un artista competente y un ingeniero,

para dirigirse a Polenki [...] [Carta fechada el 9 de noviembre de 1839, Pendergast, 1967: 31].

A principios de febrero de 1840 el superintendente McDonald decidió enviar su propia expedición a Palenque. Patrick Walker y John Robert Caddy⁷⁴ debían llegar a Palenque antes que los estadounidenses.⁷⁵ Ambas expediciones despertaron el interés del público local, y el semanario *Belize Advertiser* dio cuenta tanto de la partida de la denominada expedición Walker-Caddy como de su aparente rivalidad con la expedición de Stephens-Catherwood (Pendergast, 1967: 32).

Antes de emprender el viaje a Palenque, ni Walker ni Caddy contaban con experiencia en exploraciones ni tenían un interés particular en las antigüedades. Estos exploradores llegaron a Palenque en enero de 1840, y en las notas que tomaron no sólo nos legaron una visión del entorno y de las dificultades que enfrentaron durante el viaje, sino que describieron la ciudad detalladamente.⁷⁶

En 1841 Walker y Cady enviaron a la Sociedad de Geografía inglesa su reporte y varios dibujos en sepia con la idea de que fueran publicados.⁷⁷ Al año siguiente, en 1842, se organizó una exposición de los dibujos de Caddy en la Sociedad de Anticuarios de Londres. En la minuta de esta sociedad quedó consignado: “[el] capitán Caddy mostró a la Sociedad [...] una serie de interesantes dibujos de escultura, etc., del Palacio, templos o pirámides de Palenque [...] de aparente exactitud y que son distintos a otros publicados por lord Kingsbury y el señor Waldeck, y realizadas para llamar la atención de los anticuarios ingleses” (Pendergast, 1967: 156).⁷⁸

Aunque los resultados de esta expedición fueron magros y aportaron poco al conocimiento de las ruinas, los dibujos de Caddy son sumamente precisos; de hecho, sólo los viajeros que posteriormente contaron con cámara fotográfica lograron realizar un mejor registro (Saville, 1928: 138).

La expedición Walker-Caddy fue rápidamente olvidada. No sería hasta 1923 cuando Marshall Saville la mencionaría en su *Bibliographic Notes on Palen-*

⁷⁴ John Caddy era teniente capitán de la Real Artillería y excelente dibujante (Pendergast, 1967: 31).

⁷⁵ Stephens inició su viaje en octubre de 1839. Su primer destino fue Copán.

⁷⁶ A decir de Pendergast (1967: 156), la mancuerna Walker-Caddy conjuntaba la seriedad y precisión de los datos recabados por el primero y la perspectiva de artista romántico del segundo.

⁷⁷ Sin embargo, el reporte de Walker-Caddy nunca se publicó debido a que ese mismo año salió a la luz el libro de la expedición de Stephens y Catherwood, con un rápido impacto entre el público general.

⁷⁸ La traducción es nuestra; el original dice: “Captain Caddy exhibited to the Society [...] a Series of interesting Drawings of ancient Sculpture, etc., from the Palace, Temple, or Pyramid at Palenque [...] Having the appearance of great accuracy, and varying as they do from others published by Lord Kingsbury and Mons. Waldeck, they are entitled to particular attention to the English Antiquary” (Pendergast, 1967: 156).

que, *Chiapas*; este mismo investigador intentó publicar sin éxito el reporte de dicha expedición. Años después, en 1942, el archivo Caddy se perdió en un incendio.⁷⁹

La historia de la segunda pareja fue muy distinta. Frederick Catherwood había viajado por Europa, Egipto, Arabia y Palestina, y sentía una gran pasión por los monumentos antiguos.⁸⁰ Por su parte, John Lloyd Stephens había viajado por Europa, Turquía, Arabia y Egipto, visitando los monumentos distintivos de cada cultura. En 1837 Stephens dio a conocer dos volúmenes sobre sus experiencias en Arabia y Egipto, dirigidos al gran público estadounidense que estaba ávido de aventuras en lugares exóticos. Esos libros tuvieron tanto éxito que rápidamente preparó los volúmenes sobre sus viajes a Grecia, Turquía, Rusia y Polonia (Brunhouse, 1989: 86-87).

De regreso en los Estados Unidos, Stephens tuvo noticias de las ruinas de América y se sintió atraído por los vestigios mayas. Para aquel entonces los reportes de Del Río, Dupaix y Galindo ya tenían algunos años de publicados y el bello volumen de Waldeck estaba recién salido de la prensa. Como mencioné antes, en 1839 Stephens asumió un cargo diplomático y llegó a Belice en compañía de su buen amigo Frederick Catherwood.

Catherwood viajó a Centroamérica equipado con dos aparatos muy precisos para realizar el registro de la arquitectura: una cámara lúcida —una variante de la cámara oscura que había sido patentada en 1807 (Diener, 1996: 84)— y un aparato para realizar daguerrotipos⁸¹ (Estrada, 1996: 199). Gracias a la nueva tecnología, Catherwood logró captar y reproducir con mayor fidelidad los edificios y los relieves, obteniendo también un mayor volumen de imágenes. Sin embargo, la toma de éstas era complicada ya que la densa vegetación limitaba el paso de la luz. Para subsanar este problema, Catherwood utilizó por primera vez una fuente indirecta de iluminación al emplear antorchas que mejoraran la iluminación (Ruz, 1978).

Los registros efectuados por la dupla Catherwood y Stephens se distinguen de sus predecesores por el claro interés de identificar todo de la manera más precisa posible (Coe, 1983: VIII). La descripción de Stephens es muy completa: habla de la arquitectura y de los distintos espacios que componen los edificios;

⁷⁹ Hoy día sólo se conservan las placas fotográficas que Saville hizo de los dibujos y notas de Caddy. Saville hizo el registro en 1923 mientras trabajaba para el Museum of the American Indian de Nueva York y ahora se conservan en la colección de la "Heye Foundation", en el Smithsonian (Pendergast, 1967: 200).

⁸⁰ Al parecer, la carpeta de dibujos que Catherwood realizara durante su viaje por el Nilo fue el detonante para que Robert Hay programara su famosa expedición a Egipto en la segunda década del siglo XIX.

⁸¹ Los daguerrotipos son positivos directos elaborados sobre una lámina de cobre previamente sensibilizada con yoduro de plata. Presentan siempre un empaque que protege la imagen y que está compuesto por un estuche protector que proporciona un sellado hermético que impide el deterioro de la imagen (Valdez, 1997: 25). Esta técnica tuvo un papel muy importante para la difusión de las antigüedades en el mundo.

hace brevemente la descripción de las figuras que adornan las columnas, y le llaman la atención los tableros llenos de glifos empotrados en la pared del corredor interno del Templo de las Inscripciones. Stephens además reflexionó acerca de la similitud entre los jeroglíficos de Palenque, Copán y Quiriguá, concluyendo que seguramente sus autores hablaban la misma lengua o compartían al menos el mismo sistema de escritura (De la Garza, 1992: 25).

Stephens analizó los reportes de Del Río y de Dupaix. Se preguntó entonces por qué ambos exploradores casi no hicieron mención de los glifos del Templo de las Inscripciones, y consideró que esto se debía, probablemente, a que ambos personajes no comprendieron el significado de los glifos y a lo laborioso que resultaba en aquella época el registro de todos los motivos. Stephens denomina, por primera vez, al basamento más grande de Palenque como el Templo de las Leyes (Stephens, 1984). El estadounidense quedó tan impresionado con las ruinas de Palenque que quiso comprar el terreno que las albergaba (Séjourné, 1952: 13), sin embargo la ley de monumentos se lo impidió.⁸²

En 1841 Stephens publicó su famoso *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, gracias al cual un mayor número de lectores conocieron la existencia de grandes ciudades arqueológicas perdidas en la selva de Guatemala, Honduras, Belice y México. Aunque con un estilo ligero, Stephens intentó mostrar una actitud más científica y realista que sus antecesores y, a decir de Mercedes de la Garza (2001: 139), se dedicó también a desmentir a quienes lo precedieron.

En 1844 Catherwood publicó 25 litografías de las ruinas de Copán, Palenque, Uxmal, Cobá, Labná, Bolonchén, Chichén Itzá, Tulum e Izamal en la obra titulada *Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas and Yucatán*. Nos parece sumamente interesante que en el texto dedicado a Palenque Catherwood hiciera detallados comentarios acerca de la habilidad de sus escultores para labrar la piedra y utilizar distintos morteros, estucos o cementos, así como sobre las pinturas antiguas, que describe como “de la misma naturaleza que los frescos de Italia: ‘acuarelas’ sobre cemento” (Catherwood, 1844 [1978]).

Sin lugar a dudas, los textos de Stephens y las ilustraciones de Catherwood se complementan sin parangón con otras obras. La descripción detallada de la arquitectura, de los relieves y de los sitios elaborada por Stephens necesita las ilustraciones de Catherwood; sin embargo, las ilustraciones son aún más vívidas al contar con el apoyo del manuscrito. La gran importancia de esta mancuerna fue sin lugar a dudas que logró dar a conocer al gran público las ruinas antiguas del área maya.

En algún momento de 1842 Charles Russel, cónsul de los Estados Uni-

⁸² Desde el inicio del México independiente se intentó proclamar alguna ley para la protección de las ruinas y monumentos antiguos. Fue el 11 de mayo de 1897 cuando se hizo la declaratoria donde se establece que todos los monumentos arqueológicos son propiedad de la nación (Bernal, 1979: 131).

dos asentado en Isla del Carmen, Campeche, envió a la Smithsonian Institution una caja que contenía una sección del Tablero del Templo de la Cruz. Es probable que esos fragmentos hayan sido desprendidos después de la visita de Catherwood y Stephens.⁸³

Las expediciones a Palenque en la segunda mitad del siglo XIX

A partir de la segunda mitad del siglo XIX el número de viajeros y expediciones se incrementó considerablemente, así que únicamente aludiré a aquellos que hicieron mención del Templo de las Inscripciones o de alguno de los espacios que fueron construidos por Janaab' Pakal.

En este tenor, considero que Désiré Charnay fue uno de los visitantes preeminentes de este periodo, al realizar el primer estudio fotográfico de la ciudad. Charnay empleó dos métodos novedosos para el registro de los edificios: el calotipo,⁸⁴ que permitía tanto la elaboración de negativos como de positivos, y el "cliché" o negativo sobre vidrio y emulsión de colodión, que permitía la reproducción sencilla y repetida del material.⁸⁵ De igual forma, Charnay intentó transferir la imagen fotográfica a un soporte de papel impregnado con colodión, sin mucho éxito (Esmeraldo, 2007: 87).

Désiré Charnay viajó a Palenque en dos ocasiones. El primer viaje lo realizó en 1860, comisionado por el gobierno francés con el objetivo de explorar las ruinas americanas (Charnay, 1862-1861: 107, *apud* Brunet, 2007: 10). Sin embargo, durante su primera estancia en Palenque no pudo hacer las tomas debido a varios factores difíciles de controlar. Por un lado, la densa vegetación impedía el paso de la luz hacia los edificios, y, por el otro, aunque en menor medida, la dificultad de preparar los vidrios *in situ* y la incesante lluvia que lo acompañó durante su estancia en Palenque. De esta primera visita solamente se conocen cuatro tomas (Mongne, 2007: 66).⁸⁶

⁸³ Charle Rau (1882: 136) menciona que Catherwood encomendó a un señor Pawling que modelara los relieves más importantes de Palenque y que después los enviara a los Estados Unidos a través del cónsul Russel. Rau menciona que quizá Pawling —o el propio cónsul— pudieron recoger y empacar las secciones del Tablero. La sección del tablero fue inicialmente adquirida por el National Institute for the Promotion of Science y después transferida a la Smithsonian Institution (Stuart, 1992).

⁸⁴ Considerado el antecesor de la fotografía moderna, su uso se desarrolló para la toma de retratos, pero sobre todo para la arquitectura y el paisaje (Valdez, 1997: 31).

⁸⁵ El colodión permite la fabricación de negativos y positivos: existen dos variantes, el colodión húmedo y el colodión seco (Valdez Marín, 1997: 41). En la técnica del colodión húmedo se utilizaban soportes de vidrio. Durante su primer viaje a México, Charnay empleó vidrios de gran formato (36 × 45 cm), lo que complicó la aplicación del colodión húmedo y su uso en ambientes tropicales y húmedos (Esmeraldo, 2007: 86).

⁸⁶ En 1877 Teobart Maler pasó por Palenque. Estaba en servicio del ejército de Maximiliano y tomó una serie de fotografías sobre vidrio ("glass-plate photographs") que se encuentran en el Peabody Museum (Griffin, 1974: 13).

Cerca de dos décadas después Charnay regresó a Palenque y quedó sumamente sorprendido por el deterioro que habían sufrido los edificios (De la Garza, 1981: 60). Durante la visita que realizó en 1880 observó que la fachada del Templo de la Cruz se había desplomado y que el relieve del Templo del León o del “Bello Relieve” había desaparecido casi en su totalidad (Charnay, 2001). En su segunda visita, Charnay viajó a Palenque con todo lo necesario para efectuar un registro cuidadoso. Entre las dos expediciones Charnay no sólo había logrado adquirir una mayor experiencia en la preparación de los soportes fotográficos, sino que la misma técnica había mejorado con los años. También escogió, en esta ocasión, un formato fotográfico más pequeño (12 × 18 cm) y más fácil de manejar (Barthe, 2007: 43) (figura II.3).

Durante su segundo viaje Charnay decidió complementar el registro del sitio elaborando moldes de papel maché⁸⁷ y dibujando los relieves y los edificios. Sin embargo, el 26 de enero de 1881 la mayoría de los moldes que había confeccionado se destruyeron en un incendio (Charnay, 2001: 35). Sin rendirse, antes de dejar Palenque, Charnay logró completar otro conjunto de moldes.⁸⁸ Además, durante su estancia en las ruinas el explorador se dedicó a recolectar diversos fragmentos de estuco⁸⁹ y objetos de cerámica que posteriormente donaría al Musée de l’Homme.⁹⁰

⁸⁷ Esta técnica tuvo su apogeo durante la segunda mitad del siglo XIX. Se empleó comúnmente para el registro de elementos arquitectónicos o esculturas difíciles de transportar. La técnica consiste en la aplicación de bandas de papel húmedo sobre la superficie que se desea copiar. Entre 1880 y 1882, y después en 1886, Charnay hizo más de 140 copias en papel. Realizar el vaciado en yeso era costoso, y la mayoría de sus copias en papel desaparecieron con el paso del tiempo. En la actualidad únicamente se conservan 66 de los moldes originales en las colecciones de París (Mongne, 2007: 69-70). Algunos de los vaciados en yeso producidos por Charnay en la zona maya se exhibieron en la exposición Chicago World’s Columbian Exhibition de 1893.

⁸⁸ Desconozco su actual paradero. En las colecciones del Musée du Quai Branly existe el molde de un relieve de Ocosingo que elaboró Charnay durante su viaje a la región de Chiapas. Se trata del objeto 71.1882.17.1318, procedente de las viejas colecciones del Musée de l’Homme; <http://www.quaibranly.fr/cc/recherche.aspx?c=1>, revisado el 18 de mayo de 2007.

Por otro lado, en el Peabody Museum of Archaeology and Ethnography de la Universidad de Harvard existen positivos en yeso de varios de los moldes ofiginales que Charnay realizó en Palenque. Véase, por ejemplo, el *moulage*, número de inventario 92-50-20/C1120-1 al -3; <http://www.peabody.harvard.edu/col/Image.cfm?ImageFile=%2FPMLedger%2Fmedium%2F126%2F126091%2Ejpg&Caption=Original%20Ledger%20Entry%20%2D%20Peabody%20Number%2092%2D50%2D20%2FC1120%2E3%3B%20Cast%20of%20part%20of%20the%20Tablet%20of%20the%20Sun%2C%20one%20of%20three%20panels>, revisado el 18 de mayo de 2007.

⁸⁹ Se trata de los objetos registrados con los números 17.1882.12.1519, 17.1882.17.194, 17.1882.17.1522, 17.1882.17.26, 17.1882.17.46, 17.1882.17.1295, 17.1882.17.24, 17.1882.17.195, 17.1882.17.25, 17.1882.17.23, 17.1882.17.1521, 17.1882.17.192, 17.1882.17.47, 17.1882.17.193, 17.1882.17.193, 17.1882.17.48, 17.1882.17.1520, 17.1882.17.45 y 17.1882.17.176, actualmente en el Musée du Quai Branly; <http://www.quaibranly.fr/cc/resultats.aspx?c=1>, revisado el 18 de mayo de 2007.

⁹⁰ Se trata de objetos completos y tepalcates cuyos números de inventario son 17.1882.17.850, 17.1882.17.180, 17.1882.17.1518, 17.1882.17.22, 17.1882.17.14, 17.1882.17.1192, 17.1882.17.84,

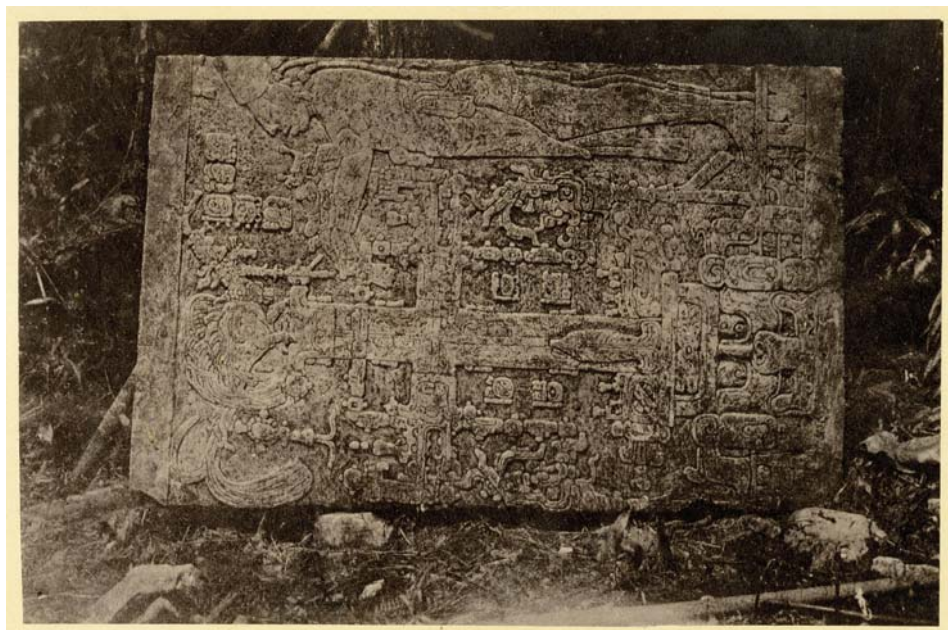


FIGURA II.3. *Tablero del Templo de la Cruz. Désiré Charnay, 1879.*
Reprografía cortesía de la BNAH-INAH.

A diferencia de otros viajeros, cuando Charnay realizó sus viajes a Centroamérica contaba con mucha experiencia en el registro de monumentos arqueológicos ya que había realizado viajes de exploración a Madagascar, Asia, Australia y Oriente. Además de ser arqueólogo y fotógrafo, Charnay también se interesó por la etnografía y la antropología física (Mongne, 2001: 9). En 1879 las fotos de Charnay fueron empleadas por Charles Rau en lo que sería el primer estudio integral de un tablero de Palenque (Rau, 1882).⁹¹

En los primeros meses de 1882 Charnay coincidió con Alfred Maudslay, quien también estaba recorriendo la región. Respecto de este singular encuentro Pascal Mongne reflexiona: “[...] marca la separación entre dos generaciones de investigadores: la antigua, de la que Désiré Charnay era de hecho uno de los últimos exponentes, que había privilegiado el descubrimiento, la simple descripción y las teorías generalizadoras; la nueva, anunciada por

17.1882.17.19, 17.1882.17.15 y 17.1882.17.1193, actualmente en el acervo del Musée du Quai Branly; <http://www.quai Branly.fr/cc/resultats.aspx?c=1>, revisado el 18 de mayo de 2007.

⁹¹ El artículo apareció primero en inglés en 1879 con el título de “The Palenque Tablet in the United States National Museum, Washington, DC”, en las *Smithsonian Contributions to Knowledge*, vol. XXII (Smithsonian Pub. 331). En ese estudio Charles Rau empleó también los dibujos de Waldeck y Catherwood (Stuart, 1992).

Maudslay, privilegiaba por el contrario el estudio serio de los hechos, las excavaciones, y una arqueología científica” (Mongne, 2001: 43-44).

Alfred Percival Maudslay visitó en dos ocasiones Palenque, la primera a finales de 1881 y la segunda de diciembre de 1890 a mayo de 1891. Es el primer explorador que trabajó con un método y un rigor mucho más cercanos a los que se emplearán después en la arqueología moderna. A decir de García Moll, “el trabajo de Maudslay marca el cambio de los trabajos [...] ‘anecdóticos’ a un trabajo mucho más sistemático y preciso” (García Moll [comp.], 1985: 1). El resultado de los estudios que Maudslay hizo en Palenque está concentrado en su magna obra *Biologia Centrali-Americana* (1896-1902). En el cuarto volumen de la obra se incluyeron planos de algunos edificios de Palenque y de la ciudad en general, además de fotografías realizadas con placas negativas sobre gelatina.⁹² El plano de Palenque realizado por el ingeniero Prince, quien acompañaba a Maudslay, fue el primer dibujo exacto que se realizó de todos los edificios de la ciudad. Es interesante mencionar que muchos de los proyectos posteriores siguieron usando el mapa de Prince (Blom, 1991: 19).

Para elaborar dibujos precisos de tan complejos relieves Maudslay contó con la ayuda de la artista Annie Hunter. Ella también realizó copias de papel maché de ciertos monumentos, que posteriormente fueron enviadas a Londres.⁹³ Sabemos que en 1923 algunas de las copias de yeso de los relieves (moldeados a partir de los originales de papel de Maudslay) fueron colocadas en las salas del British Museum, donde permanecieron hasta la segunda Guerra Mundial (<http://www.thebritishmuseum.ac.uk>). Al parecer, también realizaron copias de yeso *in situ* de los monumentos (Miller, 1999: 15).⁹⁴

Las fotos de Maudslay y los dibujos de Annie Hunter siguen siendo piezas clave para el estudio de los relieves de Palenque. Desde su publicación a principios del siglo pasado no han dejado de ser utilizados.⁹⁵ Actualmente, el

⁹² Una de las grandes ventajas de emplear la gelatina como sustrato fotográfico es que el fotógrafo podía preparar las placas por adelantado y revelarlas posteriormente en un laboratorio (Valdez, 1997: 48).

⁹³ El equipo de Maudslay tuvo que repetir en varias ocasiones los moldes de papel, ya que las lluvias constantes de la zona deslavaban la pasta de ese material, que se colocaba directamente sobre los relieves (Maudslay, 2001 [1899]).

⁹⁴ Los moldes realizados por Maudslay en la Escalera Jeroglífica del Patio Este y la Casa C han resultado una fuente de información invaluable en los últimos años. Efectivamente, muchos de los relieves que adornaban los edificios han desaparecido debido a la meteorización o se han deteriorado a tal grado que es casi imposible realizar la lectura de las inscripciones. Sin embargo, distintos autores han procedido a la revisión de los moldes de yeso de Maudslay, que hoy se encuentran en el British Museum, y logrado reconstruir algunas fechas perdidas (Martín, 2010).

⁹⁵ Véase por ejemplo el corpus de Merle Greene Robertson sobre la escultura de Palenque (Robertson, 1983-1991).

impresionante registro fotográfico de Maudslay se puede consultar de manera electrónica.⁹⁶

En el año 1885, bajo el gobierno de Porfirio Díaz, se creó la Comisión General de Monumentos, encargada de la protección y estudio de éstos.⁹⁷ Pocos años después se organizó una de las primeras expediciones arqueológicas del México independiente. Durante su paso por Palenque se tomaron fotografías, se hizo un plano del Palacio y además se colectaron fragmentos de estuco, cerámica y algunos huesos humanos (Saville, 1928: 150). En 1892 el mismo Del Paso y Troncoso describió dichas fotografías y los planos de Palenque, elaboró un listado de las piezas colectadas en esa expedición y las ingresó a la colección del Museo Nacional (Histórico-Americana y Del Paso y Troncoso, 1892).

Un año después de partir Maudslay, en 1892, la expedición encabezada por el capitán primero de ingenieros Pedro H. Romero arribó a Palenque. El capitán midió, fotografió y describió los edificios principales y procedió a excavar en distintos puntos con el fin de “buscar restos humanos que pudiesen dar idea de los antiguos moradores de la gran ciudad de Palenque, y curiosidades arqueológicas” (Romero, 1926: 470). En su reporte señala que excavó varios entierros que se encontraban en pésimo estado de conservación.

*Los trabajos arqueológicos emprendidos por distintas
instituciones educativas a finales del siglo XIX*

Podemos decir que la última década del siglo XIX está marcada por las investigaciones universitarias sistematizadas en Palenque. La primera de ellas, la Armour Expedition, de 1895, fue encabezada por William H. Holmes, quien trabajaba para el Field Columbia Museum. Tenía como objetivo el estudio de la botánica, geología, antropología e historia natural de ciertas regiones de México (De la Garza Camino, 2001: 139; Navarrete, 2000: 51). El trabajo de Holmes es un verdadero *tour de force* en los estudios de Palenque. En un principio, este investigador se interesó por los materiales y la técnica empleados para la construcción de los edificios y los relieves; describió claramente la orientación de los edificios y de los elementos arquitectónicos que los componen (escaleras, vanos, pilares, etc.) (De la Fuente, 1993: 45), además de que logró describir por primera vez los sistemas constructivos de la ciudad. El resultado de los trabajos de la Armour Expedition quedó plasmado en la obra publicada en 1897 bajo el título de *Archaeological Studies Among the Ancient Cities of Mexico*. En ella se compendian descripciones certeras, detalles y di-

⁹⁶ La página del archivo fotográfico se puede consultar en <http://www.mesoweb.com/photo/index.html>.

⁹⁷ En aquel momento pertenecía a la Secretaría de Fomento, Colonización e Instrucción Pública.

mensiones de muchos edificios; planos, dibujos, plantas y alzados que muestran el sistema constructivo de la ciudad.

La segunda gran expedición se conoce como Loubat Expedition y fue enviada a México por el American Museum of Natural History de Nueva York. Estaba liderada por Marshall Saville y financiada por el duque de Loubat. Como parte del convenio establecido con el gobierno de México, se envió también a Leopoldo Batres, inspector de monumentos,⁹⁸ para cuidar los intereses de México durante la expedición.⁹⁹ El equipo trabajó en Palenque entre el 5 de diciembre de 1897 y el 4 de enero de 1898 (Griffin, 1974: 14), sin mucho éxito. Posteriormente, ya en 1928, Saville publicó una bibliografía comentada, *Bibliographic Notes on Palenque, Chiapas* (1928), que al día de hoy sigue siendo realmente muy útil.

LA ARQUEOLOGÍA OFICIAL EN EL SIGLO XX

Las exploraciones de Palenque durante el Porfiriato y con los gobiernos posrevolucionarios

En 1909 Justo Sierra,¹⁰⁰ ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes del gobierno de Porfirio Díaz, visitó Palenque acompañado por el arqueólogo Leopoldo Batres. Durante esa visita a las ruinas se decidió retirar el último panel del tablero del Templo de la Cruz y enviarlo al Museo Nacional para el disfrute de un mayor número de personas (figuras II.4 y II.6).¹⁰¹ El interés que Justo Sierra sentía por las antigüedades y las culturas autóctonas encauzó la formación de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía.¹⁰² La Escuela Internacional se inauguró en 1911 y tuvo como primer director a Eduard Seler (Bernal, 1979: 154). Este evento sin lugar a dudas marcó el desarrollo de la arqueología en México, pues en esa escuela se formaron los arqueólogos que trabajaron en México en el primer tercio del siglo xx.

De ese viaje a Palenque, Leopoldo Batres publicó en 1911 un dibujo re-constructivo de la ciudad con el que pretendía “dar a conocer la verdadera forma que tenían las bases de los templos y las de las plataformas de esas

⁹⁸ Apenas dos años antes, en 1895, se había fundado la Comisión General de Monumentos, encargada de la protección de las antigüedades mexicanas (García-Bárcena, 2002: 8).

⁹⁹ Saville comenta que su expedición no fue muy exitosa en gran medida debido a que Batres se dedicó a sabotearlo (Saville, 1928: 155-156).

¹⁰⁰ Encuentro interesante mencionar que el padre de dicho ministro, el señor Justo Sierra O'Reilly, fue amigo personal de Stephens (Ríos, 1980: 47) y fue quien realizó la traducción al español del libro *Los viajes a Yucatán*.

¹⁰¹ En 1908 la Smithsonian Institution devolvió a México la sección del Tablero del Templo de la Cruz, que había sido enviada en 1842 a los Estados Unidos (Molina Montes, 1979: 1).

¹⁰² La Escuela Internacional surgió gracias a un convenio entre el gobierno y las universidades estadounidenses de Columbia, Harvard y Pensilvania (Olivé Negrete y Urtega Castro-Pozo, 1988: 12).

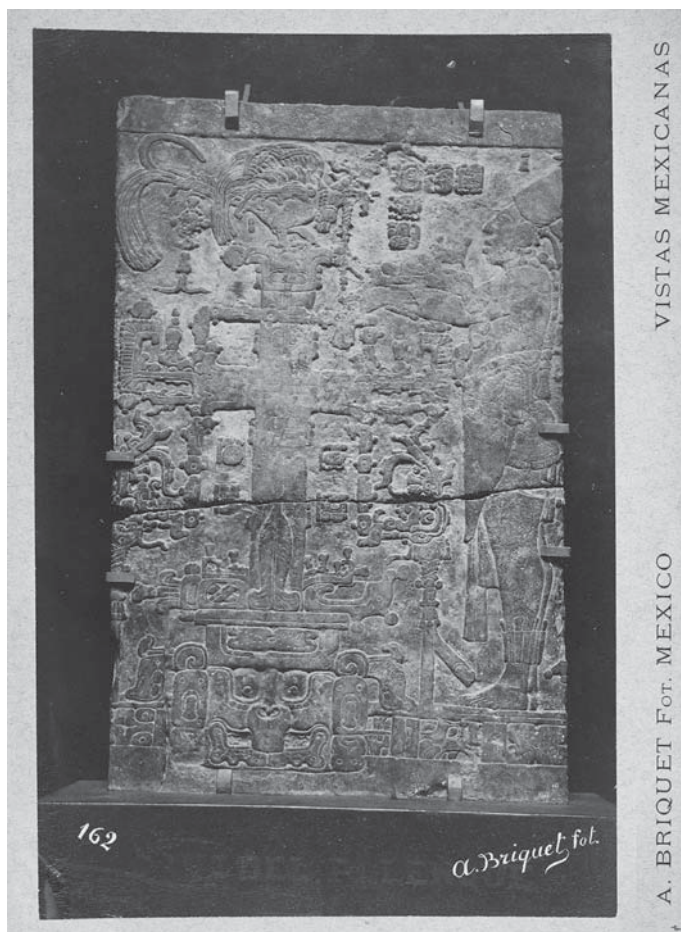


FIGURA II.4. *El Tablero del Templo de la Cruz en el Museo Nacional de Antropología, ca. 1908.* Cortesía del Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, México. Fondo Museo Nacional, INAH.

importantes ruinas” y mostrar una reconstrucción del Grupo de las Cruces, el Palacio y el Templo de las Inscripciones (Batres, 1911) (figura II.5).

Eduard Seler viajó a Palenque en la primavera de 1911 en compañía de los alumnos de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía.¹⁰³ El sabio alemán no pudo hacer excavaciones en las ruinas debido a la falta de

¹⁰³ Entre los alumnos se encontraba Isabel Ramírez Castañeda, la primera arqueóloga mexicana egresada de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía. Fue la primera mujer que hizo trabajo de campo en México (Rutsch, 2003) y curiosamente realizó sus primeras excavaciones durante su estancia en Palenque.

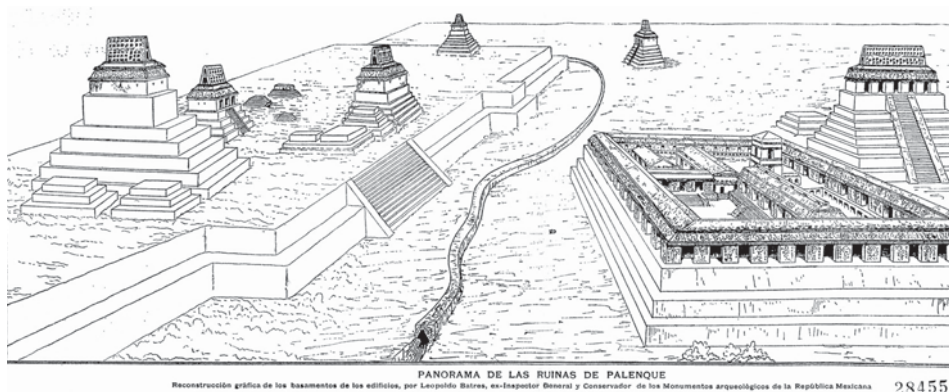


FIGURA II.5. *Palenque*. Leopoldo Batres, 1911. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

permisos y de maquinaria para mover escombros. Durante el tiempo que permaneció en Palenque, Seler tomó notas e hizo una descripción del Palacio; tomó medidas y apuntó las dimensiones de edificios, muros, escaleras, corredores, dinteles, bóvedas, cortineros, ventanas, frisos y pilares. Además, formuló una probable cronología de las construcciones (Seler, 1915: 7-12). Como en todos sus trabajos, Seler describió con sumo detalle los elementos que decoraban el sitio.

En ese entonces, el señor Benito Lacroix (vigilante de las ruinas y que al parecer fungía como subinspector de los monumentos de Palenque) lo ayudó a liberar algunos de los edificios. A decir del propio Seler, el señor Lacroix un día

tuvo la buena idea de quitar esta capa de cal [que cubría algún motivo] mediante unos golpes cuidadosos. Entonces apareció, todavía en colores vivos y en conservación regular, una columna de jeroglíficos que como un pilar limitaba la puerta en su lado exterior. Los jeroglíficos están pintados en negro como el friso de la pared posterior de la galería [...] pintados sobre un fondo azul que se distinguía marcadamente del fondo en color ocre rojizo del resto de la pared exterior y la orilla de la puerta [Seler, 1915: 71-72].¹⁰⁴

Por su parte, los arqueólogos Blom y La Farge, quienes trabajaron más adelante en Palenque, apuntaron que el mismo señor Lacroix limpió tam-

¹⁰⁴ Al parecer, a su regreso a la Ciudad de México descubrió que Leopoldo Batres, entonces inspector de monumentos, lo había acusado de “daños a la nación” por haber descubierto las pinturas murales sin autorización (Rutsch, 2003: 11).



FIGURA II.6. *El Tablero del Templo de la Cruz en el Museo Nacional de Antropología, ca. 1930.* Cortesía del Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología/Proyecto de Digitalización de las Colecciones Arqueológicas del MNA, INAH.

bién con ácido los glifos del Templo de las Inscripciones para eliminar todo el moho que los cubría (Blom y La Farge, 1926: 177).

Como es natural, durante la guerra de Revolución se dificultaban los viajes a través del territorio nacional, lo que obligó a un breve periodo sin visitantes en la zona de Palenque. Sin embargo, una vez concluido el conflicto, el nuevo gobierno posrevolucionario tomó con nuevos bríos la agenda cultural del país. En 1917 se estableció la Dirección de Antropología en la Secretaría de Agricultura y Fomento (García Moll [comp.], 1985: II).

En 1921 Eduardo Noguera fue comisionado por el gobierno de México para que realizara un informe de las ruinas de Palenque (De la Garza Camino, 1992: 31). A su regreso a la Ciudad de México, en enero de 1922, Noguera integró un informe donde expresó su interés por los edificios registrados y solicitó que se le enviara nuevamente a Palenque para realizar copia de los relieves del Templo del Sol (Noguera, 1922). Con el fin de complementar su texto, Noguera empleó las ilustraciones que años antes había publicado William Holmes (1897). En su informe, Noguera planteó que

las pirámides y los edificios de Palenque fueron en cierto modo dedicados a fines mortuorios, si no es que fueron hechos exclusivamente con esos fines. En efecto, hasta la fecha no se le ha podido asignar un solo fin a estas construcciones, si representaban templos de divinidades o si por el contrario servían para guardar los despojos de altos jefes militares, de sus gobernadores, de sus sacerdotes y otros guardianes espirituales [Noguera, 1921: 55].

En los años siguientes, el interés por los sitios arqueológicos se incrementó con la llegada de Manuel Gamio a la dirección del Departamento de Antropología.¹⁰⁵ Poco tiempo después, en 1923, Gamio comisionó a Frans Blom¹⁰⁶ para que hiciera un recorrido de estudio por Palenque y sus alrededores (Lakamha', 2004).¹⁰⁷ Durante su viaje a Palenque, sin lugar a dudas Blom utilizó las publicaciones de Holmes y Maudslay. Trabajó sobre sus planos, mantuvo la nomenclatura y retomó en sus investigaciones muchos de los datos que ellos habían publicado (Blom, 1991). Un año después, Blom regresó a Palenque para realizar una temporada de excavación auspiciada por la Universidad de Tulane. Su informe *Palenque, Xupá y Finca Encanto* (Blom, 1923) marca el parteaguas de las excavaciones del sitio. En esta monografía, Blom describe las excavaciones efectuadas entre 1925 y 1927. Realiza además un plano donde incluye muchos de los grupos arquitectónicos que se localizan fuera del área central de la ciudad y menciona que la urbe es mucho más grande de lo que se había pensado antes. Sin lugar a dudas, el extenso trabajo de Blom es uno de los más amplios que hasta la fecha se hayan publicado sobre el sitio de Palenque.

Con el primer presidente emanado del Partido Nacional Revolucionario, la arqueología se convertiría en fuente para resaltar el nacionalismo y sustentar la ideología de la Revolución mexicana. El presidente de la república, Plutarco Elías Calles, organizó una expedición científica que debía explorar tanto los límites septentrionales de los estados de Chiapas y Tabasco como la región del Usumacinta. La expedición estuvo conformada, entre otros, por historiadores, etnólogos, biólogos e ingenieros. Enrique Juan Palacios, inspector de la Dirección de Arqueología de la Secretaría de Educación Pública, formó parte de esta expedición. Durante el verano de 1926, después de recorrer Tabasco con mucha dificultad, llegaron a caballo al pueblo de Santo Domingo y de ahí a las ruinas de Palenque (Palacios, 1928: 5).

En el informe que Enrique Juan Palacios rindió a su regreso de Palenque¹⁰⁸ es patente lo mucho que le impresionó la ciudad:

¹⁰⁵ La Dirección de Arqueología fue fundada en 1921 y era dependiente de la Secretaría de Agricultura y Fomento.

¹⁰⁶ También en la década de los veinte el joven arqueólogo danés Frans Blom comenzó a interesarse por las culturas prehispánicas y trabó amistad con varios investigadores que trabajaban en el centro de México. Así conoció a Zelia Nutall, quien lo presentó con Manuel Gamio.

¹⁰⁷ Frans Blom llegó a México en 1919, trabajó como pagador de la compañía petrolera inglesa El Águila, de Minatitlán. Posteriormente pasó a formar parte del equipo de geólogos y topógrafos que recorrían el sureste mexicano para localizar recursos petrolíferos. Así, durante su estancia en México, entre 1919 y 1922, recorrió Tabasco y el norte de Chiapas, interesándose por los monumentos arqueológicos (Blom, 1990: 83). Frans Blom había visitado Palenque en abril de 1922 y recorrido los distintos edificios, sorprendiéndose de que los relieves se encontraran en condiciones lamentables. Mencionó el estuco del Templo del Bello Relieve, dibujado por Waldeck, del que ya no quedaba casi nada en pie (Blom, 1990: 187-191).

¹⁰⁸ Al parecer también participaron en esta visita Luis Rosado de la Vega, Alberto Escalona,

La celda de los santuarios ostenta tableros revestidos de columnas jerooglíficas en parte descifradas [...] Muchos lienzos de los palacios ostentan figuras de gran arte, esculpidas en relieve; y por todas partes se admiran restos de estuco finamente pintado y modelado con representaciones humanas y zoomorfas bellísimas. También hay ornamentos tomados de la espléndida flora [Palacios, s. f.-b: 1] [...] En finura de relieves y perfección de los estucos ninguna ciudad maya aventaja las maravillas de la urbe chiapaneca. Verdaderamente puede afirmarse que este emporio produjo los Praxiteles y los Fidias de la raza maya [Palacios, s. f.-b: 2] [...] [Más adelante comenta que en la Dirección de Monumentos Prehispánicos descubrió] una lápida con un personaje en relieve, labrado en actitud de elegancia tan suprema, que confirma la existencia verdadera del *Beau Relief* del artista francés Waldek. Desaparecida ahora esa obra de arte digna del cincel de un Benvenuto, atribuíase a la imaginación de Waldeck —quien hubo de dibujarla—; pero el nuevo hallazgo prueba que el viajero se limitó a copiar con fidelidad lo que veía en la realidad [Palacios, s. f.-b: 2-3].

En general, en la segunda década del siglo pasado la arqueología mexicana se enfocó más en la liberación de grandes espacios monumentales, orientados a atraer al incipiente turismo. En Palenque, Alberto Escalona Ramos se dedicó, en 1933, a hacer trabajos de mantenimiento en los edificios, además de promover medidas de protección para algunos tableros. De igual forma, propuso por primera vez la utilización de pasto para evitar que la vegetación volviera a cubrir tan fácilmente las zonas desmontadas (Escalona Ramos, 1933: 1).

También en 1933, Escalona Ramos y Luis Rosado de la Vega (director del Museo Arqueológico de Yucatán) realizaron un detallado informe sobre el estado que guardaban las ruinas de Palenque (Margáin, 1980: 154). A decir de García Moll, este informe es “un angustioso llamado por rescatar de la selva y el abandono esta impresionante ciudad” del sureste mexicano (García Moll [comp.], 1985). En efecto, Escalona Ramos describió el estado de conservación de los edificios y su inminente destrucción por la invasiva vegetación. Propuso, entre otras acciones, que de no existir presupuesto para la restauración y protección de los bajorrelieves y esculturas, éstos se retiraran y fueran depositados bajo resguardo en el Museo Nacional (Rosado Vega, 1933).

La excavación sistemática de Palenque durante el siglo xx

En 1933, a raíz de los informes realizados por Escalona Ramos y Rosado de la Vega, el director del Departamento de Monumentos Prehispánicos decidió

Miguel Ángel Fernández y Carlos Cámara. De los dos últimos no se han encontrado los informes de esta incursión a Palenque (García Moll, 2007: 15-16).

enviar al arqueólogo Miguel Ángel Fernández para que trabajara integralmente en Palenque. El proyecto arqueológico contemplaba tanto la exploración de los edificios como su consolidación y restauración, con el fin de adecuar el sitio para el turismo. Miguel Ángel Fernández elaboró un ambicioso plan de trabajo y comenzó a explorar el sitio de manera sistemática. En total realizó siete temporadas de campo entre 1933 y 1945, año en que murió.¹⁰⁹

Durante su estancia en Palenque, Fernández se ocupó de las áreas más importantes de la ciudad y de aquellos edificios que consideraba que estaban más inestables. A lo largo de siete temporadas trabajó intensivamente en el Palacio (Berlin, 1940; Ceballos Novelo, 1940; Fernández, 1934a, 1934b, 1935a, 1935b, 1935c, 1935d, 1935f), el Templo del Conde (Berlin, 1941) y el Grupo Norte. También comenzó la consolidación la Torre del Palacio (Berlin, 1940; Fernández, 1935e) y estudió las estructuras que se cuentan en el denominado camino a Palenque (Berlin, 1940, 1941, 1943; Ceballos Novelo, 1940). Además, durante los trabajos de liberación y consolidación de los distintos edificios Fernández y su equipo localizaron bellos relieves y lápidas, entre las que se encuentran aquellas conocidas como El Escriba, El Orador, el Tablero de los 96 Glifos (figura II.7)¹¹⁰ y la Lápida de la Creación o del Fuego Nuevo.

Las labores de Miguel Ángel Fernández no se limitaban a la excavación. Cada temporada de trabajo de campo Fernández se dedicaba tanto a conservar los estucos y las pinturas murales que decoraban las distintas estancias del Palacio (Fernández, 1935c, 1939b), como a consolidar y restaurar los edificios (figura II.8). La gran cantidad de cal y piedra caliza que se necesitaba para la restauración de los inmuebles, aunada a la dificultad para trasladar materiales a la zona arqueológica, obligó a la construcción de dos caleras donde se pudiera preparar la cal necesaria (tomando la piedra caliza de las afloraciones cercanas) (Margáin, 1980).

Durante varias temporadas Fernández y su equipo se dedicaron a la excavación del Templo del Sol, reconstruyeron su basamento¹¹¹ y localizaron importantes ofrendas (Fernández, 1934c, 1939a, 1943a, 1985). Motivado por los resultados ahí obtenidos, en 1942 el equipo puso todo su empeño en la consolidación en el Templo de la Cruz, donde recuperó 26 ofrendas (Berlin, 1943; Fernández, 1943: 4-7).

Año tras año, Miguel Ángel Fernández trabajó en Palenque en condiciones sumamente difíciles y sin contar con un gran presupuesto. Metódicamente, al concluir todas sus temporadas elaboró largos informes donde se ve reflejada su impotencia al no poder controlar la vegetación que invadía los

¹⁰⁹ Entre 1940 y 1945 Heinrich Berlin y Roque Ceballos Novelo colaboraron en campo con Miguel Ángel Fernández.

¹¹⁰ Los relieves de El Escriba, El Orador y el Tablero de los 96 Glifos se descubrieron en la temporada de 1935, a un lado de la Torre del Palacio (Palacios, 1935, s. f.-a).

¹¹¹ Durante la temporada de 1939 Carlos Margáin participó activamente en la restauración del Templo del Sol, uno de los edificios que Fernández trabajó con mayor empeño.



FIGURA II.7. Lápida de los 96 Glifos, Miguel Ángel Fernández. Tomado de *Anales de Antropología* del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1925. Cortesía: BNAH-INAH.

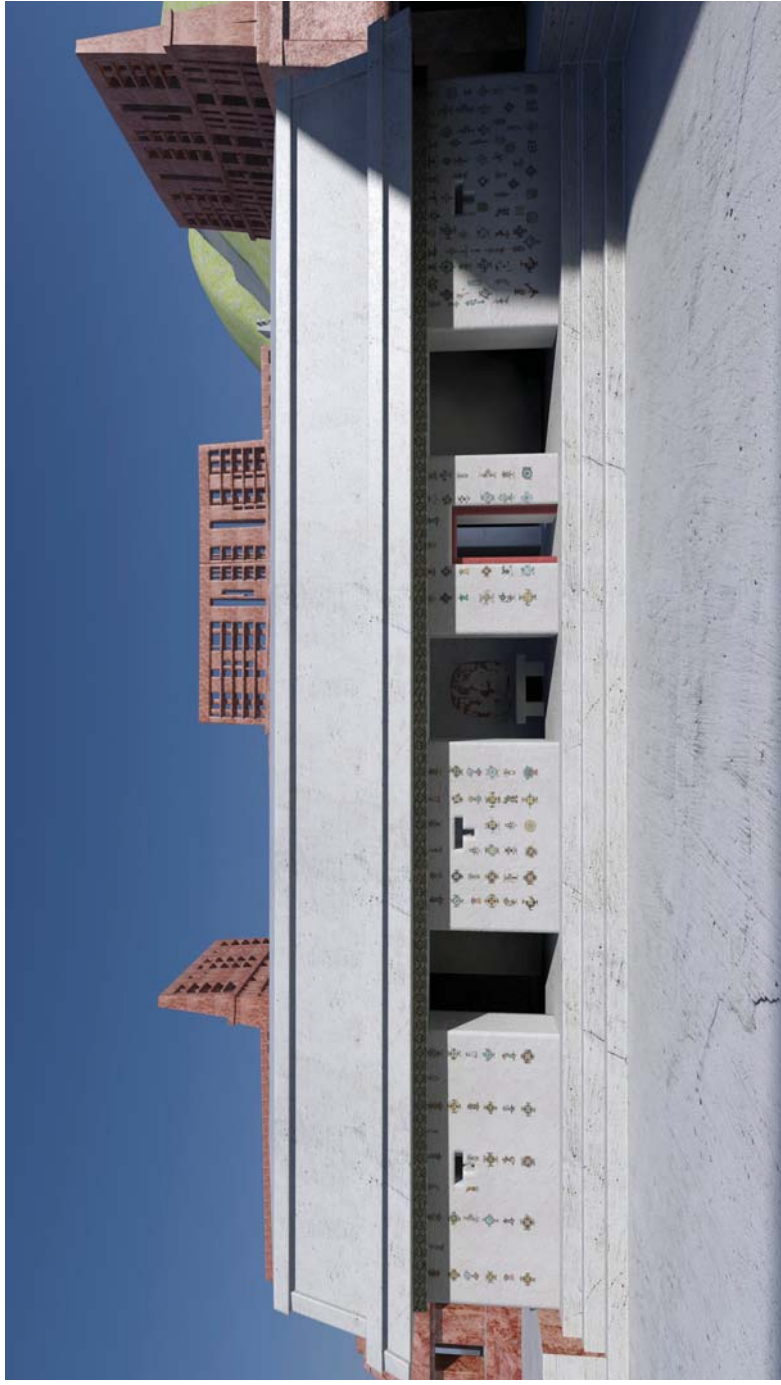


FIGURA II.8. *Reconstrucción hipotética de la Casa E del Palacio y del Tablero Oval, basada en los dibujos originales de Miguel Ángel Fernández. Cortesía de Juan Monsiváis, Tlamachqui ©.*

edificios recién explorados, la carencia de mano de obra especializada, la dificultad para llevar material y equipo a la zona y, sobre todo, la falta de mantenimiento entre una temporada y otra.

Para controlar el avance de la vegetación Fernández decidió plantar pasto como recubrimiento en las zonas liberadas (como las plazas y los sectores no reconstruidos de ciertos edificios), manteniendo así despejados los espacios ya trabajados. También, eliminó la vegetación superior de los edificios XI, XII, XIII, XIV, XVIII, XIX, XX, XXI, XXII y del Templo de las Inscripciones, con lo que amplió las zonas que podían ser visitadas (Fernández, 1935a), construyó veredas turísticas y acondicionó un camino hacia el pueblo. Podemos decir que la reconstrucción y restauración monumental emprendidas por Miguel Ángel Fernández dieron a la antigua ciudad el aspecto que hoy conocemos.

En marzo de 1934 el presidente de México, Lázaro Cárdenas, visitó Palenque. Cárdenas se encontraba recorriendo la región con el fin de establecer las pautas del llamado “Plan de Desarrollo del Sureste”, que incluía la construcción de un sistema ferroviario que uniría el Istmo de México con el estado de Campeche y que circularía también por Chiapas y Tabasco (Cárdenas del Río, 2003, t.1, 1934: 327). El presidente y su comitiva arribaron a la zona arqueológica a caballo luego de recorrer los 10 kilómetros que la separan del pueblo de Santo Domingo.

Después de la visita a las ruinas, el general Cárdenas apuntó en su diario: “La zona arqueológica de Palenque debe explorarse, porque se considera de mucha importancia [...] Las construcciones están muy destruidas [...] Debemos prestarle mayor atención a esta importante zona arqueológica” (Cárdenas del Río, 2003, t. 1, 1934: 326). Como resultado de su estancia en las ruinas se decidió la construcción de una estación del ferrocarril en el pueblo de Palenque que permitiera el acceso de los turistas al sitio arqueológico (Cárdenas del Río, 2003, t. 1, 1934: 336). El interés del presidente Cárdenas por la cultura llevó a la fundación en 1939 del Instituto Nacional de Antropología e Historia y a la asignación de un mayor presupuesto para la investigación en arqueología.

En 1941 la antropóloga Eulalia Guzmán visitó Palenque. A su regreso elaboró un informe donde manifestaba al director del INAH la magnificencia de la zona, y, aunque relataba las dificultades que existían para llegar a la antigua ciudad, proponía invertir más dinero en el acondicionamiento de los edificios para lograr que la zona fuera visitada por el turismo nacional (Guzmán, 1941). Es interesante que, pese a los esfuerzos constantes de Miguel Ángel Fernández por darle mantenimiento a la zona, la antropóloga Guzmán mencionara que las ruinas estaban en un pobre estado de conservación (dicha investigadora justifica la dilación de los trabajos dada la dificultad que existía en ese momento para transportar material desde el pueblo de Emiliano Zapata).

La repentina muerte de Miguel Ángel Fernández en 1945 obligó al direc-

tor de Monumentos Prehispánicos del INAH a buscar a un nuevo responsable para el Proyecto Palenque. En mayo de 1947 se designó como nuevo arqueólogo responsable a Alberto Ruz Lhuillier, quien en ese momento se desempeñaba como “jefe de excavación de la zona maya” (Ruz Lhuillier, 1952m: 383). Cuando Ruz visitó Palenque por primera ocasión, el Ferrocarril del Sureste sólo llegaba a Tenosique, y el resto del camino podía efectuarse por un camino de tierra, por el río o en un pequeño avión que facilitaba la compañía chiclera de la región, lo que dificultaba en extremo el movimiento de trabajadores y materiales.

Desde un primer momento, Ruz Lhuillier planteó un ambicioso proyecto con el que pretendía definir la secuencia arquitectónica y cerámica, el arte y las técnicas de manufactura, las prácticas funerarias y las inscripciones, además de conducir estudios entre la población indígena local. En 1947 Ruz Lhuillier comunicó al director del INAH que

la única manera de salvar Palenque de una mayor destrucción es asignarle, a partir del próximo año, un presupuesto parecido al de los demás grandes centros arqueológicos de la República. Su importancia histórica, la belleza de sus monumentos y obras de arte e incluso el interés turístico que la proximidad del ferrocarril no tardará en darle son motivos suficientes para que se emprendan en Palenque trabajos de exploración y reconstrucción en mayor escala que los que se han venido haciendo [1947: 6].

Entre 1947 y 1958 Ruz Lhuillier realizó 10 temporadas de campo en la zona arqueológica. Sus esfuerzos se enfocaron, durante los primeros años, en el estudio sistemático del Palacio, el Grupo de la Cruz, el Templo del Conde, el Templo del Bello Relieve, los edificios X, XI, XIII, XVIII y XVIII-A, el Templo de las Inscripciones, el Grupo Norte, los grupos I, II, III y IV, el Juego de Pelota (Ruz Lhuillier, 1952j), el Templo de la Cruz Foliada (Cuevas García y Bernal Romero, 2002: 13; Ruz Lhuillier, 1958b: 140) y el Acueducto (Ruz Lhuillier, 1952j, 1958d). Se liberaron y reacondicionaron drenajes antiguos y se detectó el sistema de desagüe del baño de vapor y de las letrinas del Palacio. Además, se reconstruyó totalmente la Torre del Palacio¹¹² (Ruz Lhuillier, 1958a, 1958b: 123).

El equipo de Ruz contó con el apoyo de distintos especialistas. Robert y Barbara Rands comenzaron con el estudio de la cerámica. Agustín Villagra, excelente dibujante, trabajó en la eliminación de las capas calcáreas que cubrían los murales para después restaurarlos y realizar magníficas calcas de todos los frescos que aparecieron en el Palacio; Villagra también realizó una serie de acuarelas con el registro de los colores de murales y estucos (Ruz Lhuillier, 1952j: 30).

¹¹² Alberto Ruz trabajó en la restauración de la Torre entre 1949 y 1954.

La liberación de escombros en distintos edificios permitió la ubicación y excavación de varios elementos decorados: en 1949 el Tablero del Palacio¹¹³ (Ruz Lhuillier, 1952h: 56-58) y en 1950 el Tablero de los Esclavos en el Edificio A del Grupo IV (Ruz Lhuillier, 1952j: 35-38). En 1951 se descubrieron varias lápidas grabadas sobre una caliza muy fina en el Patio suroeste del Palacio y una mesa de altar en la galería exterior de los Subterráneos, y varias “hachas” y “yugos” de piedra granítica de importación se rescataron de los escombros del Palacio (Ruz Lhuillier, 1952n: 154). En la temporada de 1954, mientras se trabajaba en el Templo XVIII, fueron localizados 47 glifos que se sumaron a los que habían descubierto Blom en 1925 y Berlin en 1942.

En 1950 se concluyó la construcción tanto del Ferrocarril del Sureste como de la carretera que unía la zona arqueológica con la estación del tren. Esto significó un parteaguas en los trabajos de Ruz. Por un lado, el propio arqueólogo anotó que, con la inauguración del Ferrocarril del Sureste y de la carretera que une la estación de dicha vía con las ruinas, la zona arqueológica quedó en el año 1950 comunicada con el resto de la República. “Esto implica consecuencias muy importantes para el futuro de dicha zona [...] [una] continua y cada vez más fuerte corriente de visitantes [...] [que requiere] aumentar la vigilancia y cuidado de los edificios y obras de arte” (Ruz Lhuillier, 1950: 30). La inauguración de dichas vías de comunicación tuvo un impacto inmediato en el flujo de turismo a la zona arqueológica, como atestiguan los periódicos del momento (Bolaños, 1950a; Wohl, 1950).

Por el otro lado, con la primera corrida del Ferrocarril del Sureste también aumentaron los recursos destinados a las exploraciones arqueológicas, pues en el vagón principal viajaban el presidente Miguel Alemán y parte de su gabinete. La comitiva presidencial se detuvo en Palenque el 28 de mayo de 1950 y, después de la visita, el presidente ordenó al ministro de Educación que se asignara una partida especial para la investigación y acondicionamiento de la zona (Ruz, 1952j: 45).¹¹⁴ Esto provocó que, a partir de 1951, Ruz tuviera que prestar mayor atención a la restauración de los edificios y dedicar menos tiempo a la investigación.

Durante varias temporadas Ruz contó no sólo con el dinero del gobierno federal, sino con el de particulares, como Nelson Rockefeller en 1949-1958¹¹⁵ (García Moll, 2007: 18; Sáenz, 1982: 2), Howard Leichner en 1954-1955

¹¹³ Se localizó en la Galería Norte de la Casa A-D, donde aparecen K'an Joy Chitam II y sus padres, además de una inscripción compuesta por 256 glifos. El primer estudio de la larga inscripción fue dado a conocer en 1952 por Eric Thompson (1952b).

¹¹⁴ Después de su visita, el presidente Alemán ordenó a Alfonso Ortega, subdirector del INAH, que presentara a la brevedad posible un proyecto “sobre lo que será necesario gastar para conservar dichas ruinas y vigilarlas, a efecto de evitar saqueos y destrucciones irreparables” (Bolaños, 1950b).

¹¹⁵ El dinero lo consiguieron Miguel Covarrubias y Rosa Ronald de Covarrubias, quienes eran amigos personales de Nelson Rockefeller. De hecho, el matrimonio Covarrubias ayudó al magnate neoyorquino a conformar su magnífica colección de arte popular mexicano, que actualmen-

(García Moll, 2007: 18; Meighan, 1956: 441) y la señora Bullington en 1956 (Ruz Lhuillier, 1958d: 18), al igual que del gobierno del estado de Chiapas en 1956 (García Moll, 2007: 18). La nueva inyección de fondos permitió la contratación de un mayor número de especialistas; entre ellos se encontraban los arqueólogos Laurette Séjourné (1952), César Sáenz, Héctor Manzanedo, Sergio Vargas, Rafael Orellana y Lauro Zavala,¹¹⁶ y el antropólogo físico Arturo Romano, además de fotógrafos, dibujantes¹¹⁷ y restauradores.¹¹⁸ También Robert y Barbara Rands iniciaron el estudio de la cerámica colectada en las excavaciones estratigráficas de Alberto Ruz, y Eric J. Thompson comenzó la lectura de las inscripciones.

Desde su primera temporada en 1949, Ruz Lhuillier emprendió la exploración del Templo de las Inscripciones. Después de varios años de trabajo, como veremos con detalle en el siguiente capítulo, el 27 de noviembre de 1952 Ruz descubrió la tumba de Janaab' Pakal en el interior del Templo de las Inscripciones, sin lugar a dudas uno de los hallazgos más importantes hasta nuestros días.¹¹⁹ Con motivo del descubrimiento de la tumba de Janaab' Pakal se excavaron otros edificios con la finalidad de encontrar nuevas cámaras sepulcrales. Se trabajó en ello en el Templo de la Cruz (donde se hallaron dos ofrendas); en el Templo de la Cruz Foliada, en el Templo del Bello Relieve o Casa del León (Ruz Lhuillier, 1958a: 74-88) y en los templos XVIII y XVIII-A.¹²⁰

Durante 1954 los esfuerzos del equipo se concentraron en la elaboración de un plano topográfico, pues hasta entonces trabajaba sobre el que había elaborado Maudslay años antes. En 1955 Ruz inició la construcción del primer museo de sitio, que fue inaugurado el 28 de septiembre de 1958 (Ruz Lhuillier, 1962b). El museo fue creado con dos objetivos principales: por un lado, resguardar y exhibir los objetos recuperados en la ciudad, y por el otro, coadyuvar a la comprensión de los monumentos arqueológicos por el público general. En ese espacio museográfico se pusieron a resguardo las lápidas del Orador y el Escriba, el Tablero de los 96 Glifos, las lápidas que alguna vez adornaron la entrada al Templo XVIII, el Tablero del Palacio y el Tablero de

te se encuentra depositado en dos museos de los Estados Unidos: el Museo de Arte de San Antonio, Texas, y el Museo Mexicano de San Francisco, California (Fernández, 2000: 251-252). Durante las tres primeras temporadas de trabajo Ruz contó con un donativo del señor Nelson Rockefeller (Ruz Lhuillier, 1952r: 1).

¹¹⁶ También colaboraron en distintos momentos Iker Larrauri, Jorge Angulo, Víctor Segovia, José Núñez Chinchilla, Alejandro Megino Tazzer, Bernard Golden, Ponciano Salazar, Francisco González Rul y Roberto Gallegos (García Moll [comp.], 2007; Ruz Lhuillier, 1958c).

¹¹⁷ Destaca la participación de Agustín Villagra Caletí e Hipólito Sánchez Vera.

¹¹⁸ Sabemos que el restaurador Santos Villasánchez trabajó en Palenque con Alberto Ruz, lo mismo que Héctor García Manzanedo (García Moll, 2007: 18 y 21).

¹¹⁹ En el capítulo III se tratará a detalle el descubrimiento de la Cripta del Templo de las Inscripciones y las repercusiones que ello tuvo en la arqueología mexicana y mundial.

¹²⁰ Se hará mención de estos descubrimientos en el capítulo VII.

los Esclavos, además de otros objetos recuperados hasta ese entonces (González Cruz, 2001: 8).

El trabajo de conservación y restauración monumental emprendido por Ruz fue enorme; temporada tras temporada se dedicó a la consolidación, restauración y mantenimiento de todos los edificios centrales de Palenque, además de organizar un plan para la gestión y mantenimiento de la zona durante todo el año.¹²¹ Ruz no se equivocaba en 1952 cuando escribió que “gracias al Ferrocarril del Sureste y a la carretera que une la estación [y el pueblo] con las ruinas, no tardará en convertirse en el más espectacular de los sitios arqueológicos mexicanos” (Ruz Lhuillier, 1952r: 1).¹²²

Año con año, Alberto Ruz y su equipo entregaron al INAH los informes mecanuscritos de su trabajo en Palenque, que hoy día se pueden consultar en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH. Además, entre 1949 y 1962 Ruz publicó en los *Anales del INAH* toda la información relevante de los edificios y hallazgos, los avances realizados y los resultados de sus excavaciones en Palenque.

El trabajo pionero de Heinrich Berlin¹²³ para el desciframiento de las inscripciones jeroglíficas de Palenque fue fundamental en el desarrollo de la epigrafía de la ciudad y en el conocimiento de los personajes históricos cuya importancia quedó grabada en los distintos monumentos.¹²⁴ Las décadas de 1960 y 1970 fueron realmente fructíferas para los estudios palencanos. Aunado a los trabajos de Berlin, Alberto Ruz publicó su magnífica monografía *El Templo de las Inscripciones. Palenque*, donde concentra toda la información reunida en más de 20 años de investigación en ese edificio.¹²⁵ A la par,

¹²¹ Coincido plenamente con Augusto Molina (1979: 7), quien justamente menciona que el descubrimiento de la tumba del Templo de las Inscripciones ha opacado el gran trabajo de restauración y acondicionamiento emprendido entre 1948 y 1958 por Alberto Ruz. Puedo decir que a la fecha el trabajo de investigación arqueológica de Ruz sigue siendo el más amplio que se haya realizado en el sitio.

¹²² Durante el año 2007 Palenque fue la segunda zona arqueológica más visitada de todo México; sólo durante el Jueves y Viernes Santo ingresaron cerca de 8 000 personas por día.

¹²³ Recordemos que Berlin había colaborado con Miguel Ángel Fernández en Palenque entre 1940 y 1945.

¹²⁴ Para mayor información sobre los trabajos de este estudioso alemán, véase Heinrich Berlin (1959, 1963 y 1965).

¹²⁵ A la fecha no existe otra publicación comparable sobre ningún otro edificio o conjunto palencano. Otro texto específico acerca de un edificio es el presentado por David Stuart (2005), quien realizó un acucioso estudio de las inscripciones del Templo XIX. Por su parte, diversos arqueólogos y epigrafistas han elaborado sus tesis (de licenciatura, maestría o doctorado) acerca de monumentos o edificios de la ciudad: Guillermo Bernal (2003 y 2006) ha presentado tesis acerca de dos monumentos palencanos: el Tablero de K'an Tok y el Trono del Templo XIX, además de estudiar el señorío de Palenque durante los reinados de K'inich Janaab' Pakal y K'inich Kan B'alam como tesis de doctorado en 2011; Roberto López Bravo (1995) trabajó sobre una unidad habitacional del Grupo B; Fanny López Jiménez (1996) sobre el Templo de la Calavera y Gerardo Fernández Martínez (1996) sobre el Templo de los Jaguares. Falta, sin embargo, una monografía acuciosa sobre los últimos 50 años de trabajo en la urbe.

Barbara y Robert Rands (1974a; 1974b) comenzaron a relacionar la secuencia cerámica con las fechas que iban descifrándose en las inscripciones. David Kelley (1968) fue el primero en mencionar la posible existencia de un gobernante palencano de nombre “Pacal” (aunque no lo relacionó con el individuo del Templo de las Inscripciones).¹²⁶

En 1973 Merle Greene Robertson logró conjuntar a una veintena de epigrafistas, lingüistas, historiadores y estudiosos del arte dedicados a Palenque, iniciando la llamada Mesa Redonda de Palenque (Del Villar, 2000).¹²⁷ En esas reuniones anuales se presentaron las primeras listas de los nombres de los reyes de la ciudad (Kubler, 1974; Lounsbury, 1974; Mathews y Schele, 1974), con fechas de ascensión al trono o de muerte, y se comenzaron a descifrar algunas de las inscripciones del sitio.¹²⁸

Después de los trabajos arqueológicos dirigidos por Alberto Ruz hubo un compás de espera de más de 10 años en la exploración de la ciudad. Fue en 1967 cuando Jorge Acosta retomó los trabajos arqueológicos en Palenque. Entre 1967 y 1976 (año de su muerte) Acosta dirigió sus esfuerzos a la consolidación y mantenimiento de la zona. Excavó por primera vez el Templo XIV o del Gran Sacerdote, donde localizó y armó un tablero que estaba fragmentado en más de 40 piezas (Acosta, 1974). Durante la consolidación de los basamentos del Templo del Sol y del Templo IV descubrió varios incensarios o cilindros con una decoración de pastillaje muy elaborada (Cuevas García y Bernal Romero, 2002: 13). Trabajó también en el Templo Encantado, el Templo XI, el Templo del Conde, el Grupo Norte y los cuerpos laterales del Templo de las Inscripciones, y reconstruyó la escalinata del Palacio (Acosta, 1973; 1975; 1976a; 1976b).

En aquellos años la zona comenzaba a tener un buen flujo de turistas, por lo que Acosta preparó la señalización de los distintos edificios y construyó las oficinas administrativas (De la Garza Camino, 1992: 38). El proyecto de Acosta se ciñó a los cánones de la arqueología mexicana, que daban prioridad al mantenimiento y desarrollo turístico de los sitios.¹²⁹ Por lo mismo, la

¹²⁶ En un apartado del capítulo iv hablaremos de los nombres glíficos de Janaab’ Pakal.

¹²⁷ Merle Greene Robertson dirigió las mesas redondas de Palenque hasta 1991. A partir de 1993 el INAH es el encargado de realizar esas reuniones bianuales.

¹²⁸ En los últimos 30 años la epigrafía se ha desarrollado vertiginosamente; lo que comenzó con la lectura de los nombres de los reyes en Palenque ahora nos permite acercarnos al conocimiento de la cosmovisión, los gobernantes, las fiestas, las guerras, la toma de prisioneros, etc. Baste para ello mencionar los trabajos de Linda Schele (1976, 1979, 1986 y 1991), Peter Mathews (1974), David Stuart (1990, 1998, 2003b, 2003c y 2005), Simon Martin (Martin y Grube, 2002; Miller y Martin, 2004) y Bernal Romero (2003, 2004a y 2005), entre muchos otros textos que revisaremos en capítulos posteriores.

¹²⁹ Este caso no fue privativo del sitio de Palenque; se trata de la tónica general que imperaba en todo el país. Pocos eran los proyectos que estuvieran orientados a la solución de un problema concreto. A decir de Manuel Gándara, “los trabajos guiados por una hipótesis explícita [eran] una minoría absoluta” (1992: 79-80), y, por el contrario, el mayor esfuerzo se enfocaba en la consolidación de las grandes estructuras.

investigación se limitó a la zona central de la ciudad, donde estaban los grandes edificios, que resultaban más espectaculares para atraer al turismo (Gándara, 2002: 12).

A finales de la década de 1970 César Sáenz presentó un proyecto de restauración para los templos de la Cruz Foliada y del Sol. Entre 1979 y 1982 trabajó en la consolidación de dichos edificios y en la conservación de sus tableros. Realizó diversas obras de mantenimiento y restauración en el Templo de las Inscripciones, el Palacio, el Templo XII (o de la Calavera) y el Templo XIII (o de la Reina Roja) (Sáenz, 1979; 1982: 4).

También a principios de los años ochenta Roberto García Moll comenzó una serie de proyectos en el área maya. Entre 1982 y 1987 su equipo se concentró en hacer el levantamiento topográfico del área central de la ciudad de Palenque.¹³⁰ Paralelamente continuaron con la restauración de edificios, el mantenimiento general y el acondicionamiento de la zona, y trabajaron en la adecuación de la bodega y del museo de sitio. De este equipo, Rosalba Nieto continuó en Palenque un año más trabajando en el Templo Olvidado y el Templo II del Grupo Norte.

En 1987 la UNESCO emitió la declaratoria de patrimonio cultural de la humanidad para la Zona Arqueológica de Palenque. Gracias a esta medida se consiguió mayor presupuesto para el estudio y la conservación de la zona. En 1989 el Centro Regional de Chiapas inició un nuevo proyecto de investigación liderado por Arnoldo González Cruz.¹³¹ Durante las primeras temporadas se dedicó al mantenimiento y conservación del Templo de la Cruz y de la escalinata del lado norte del basamento del Palacio (De la Garza Camino, 1992: 42). En 1992 la Presidencia de la República, a través del Fondo Nacional Arqueológico, impulsó con un gran presupuesto las excavaciones en el sitio. Este ambicioso proyecto, conocido como Proyecto Especial Palenque,¹³² estuvo dirigido por González Cruz y contó con la participación de un gran número de trabajadores y arqueólogos.

El equipo de González Cruz se concentró en las áreas centrales y residenciales de la ciudad (Liendo Stuardo, 2002b: 58). Primero excavó en la llamada Plaza Stephens o del Sol y recuperó más de 80 incensarios compuestos asociados a los siguientes edificios:¹³³ Cruz Foliada, XIV, XV y XVII (Cuevas García, 2000, 2002 y 2007; Cuevas García y Bernal, 2002: 14, 2002b y 2011);

¹³⁰ También un equipo de arqueólogos estadounidenses trabajó en la elaboración de un plano de la zona central de la ciudad. El plano que en 1973 realizaron Linda Schele, Jay Johnson y Robert Rands se publicó en el libro de Robertson *The Sculpture of Palenque*, vol. 1 (1983).

¹³¹ A partir de 1992, los trabajos arqueológicos se desarrollaron en el marco del llamado Proyecto de Investigación y Conservación de Palenque, Chiapas, posteriormente Proyecto Arqueológico Palenque, siempre dirigidos por el propio Arnoldo González Cruz (González Cruz, 2004b).

¹³² Coloquialmente se le denominó "Macro Proyecto Palenque".

¹³³ Hasta la fecha se han recuperado un total de 98 incensarios en los distintos edificios del Grupo de la Cruz (Cuevas García, 2005: 4).

diversas sepulturas en el Templo de la Cruz,¹³⁴ en el Templo de la Cruz Foliada, en la entrecalle que une el Templo de la Cruz con el Templo de la Cruz Foliada (López Jiménez, 1994) y en los edificios XIV y XV. En temporadas posteriores continuaron los trabajos de mantenimiento general del sitio y se exploraron también los edificios XXII y XXII-a (González Cruz, 2005).

Un miembro del equipo, Gerardo Fernández Martínez, volvió a excavar en el Templo del Sol (donde encontró una ofrenda y algunos incensarios más) (Fernández Martínez, 1994), y posteriormente se trasladó al Edificio XVII, donde localizó el magnífico Tablero de los Guerreros (Fernández Martínez, 1996). Los arqueólogos Rodrigo Liendo y Alejandro Tovalín excavaron en el Templo de los Murciélagos; Fanny López Jiménez trabajó en la plataforma ubicada al oeste del Templo de las Inscripciones, donde descansan el Templo de la Calavera, el Templo XII-A y el Templo XIII-sub, donde se descubrió la Reina Roja (López Jiménez, 2004; López Jiménez y González Cruz, 1995; López Jiménez, 1996), mientras que Alejandro Tovalín y Gabriela Ceja Manrique excavaron en el Grupo Norte y localizaron dos mascarones de estuco modelado que representan figuras antropomorfas con anteojerías, bigo-teras y los brazos abiertos (Tovalín Ahumada y Ceja Manrique, 1994).

Durante varias temporadas el propio González Cruz dirigió las labores de mantenimiento en el Templo de las Inscripciones, consolidando la parte posterior del basamento, su techo y la crestería con el ánimo de frenar las filtraciones de agua al interior del templo (González Cruz, 1999). Por su parte, Roberto López Bravo excavó distintas unidades habitacionales de la élite palencana y exploró los grupos B, C y IV, donde encontró diversas tumbas y numerosos artefactos que ahora se exhiben en el museo de sitio (López Bravo, 1994; 1995; 2000: 40-43).¹³⁵

En la última década, los trabajos emprendidos en edificios más alejados del área central de la ciudad llevaron al descubrimiento de varios relieves finamente tallados. El mismo González Cruz exploró el conjunto arquitectónico del Grupo XVI y recuperó el denominado Tablero de K'an Tok (Bernal Romero, 2003) y el Tablero del Bulto (González Cruz y Bernal Romero, 2000); y, en 2002, en el Templo XXI recuperó un magnífico trono y un tablero erigidos por el Señor Ahkal Mo' Nahb' (González Cruz, Bernal Romero, Vázquez del Mercado y Madrigal, 2002; González Cruz y Bernal Romero, 2012).

Por su parte, el equipo liderado por Merle Greene Robertson, del Pre-Columbian Art Research Center de San Francisco, California, excavó en el Tem-

¹³⁴ González Cruz trabajó intensivamente en el Templo de la Cruz junto con Lynne Lowe (De la Garza Camino, 1992: 42).

¹³⁵ El espacio asignado originalmente al Museo de Sitio de Palenque fue insuficiente a la luz de los nuevos objetos que aparecieron durante la década de los noventa. En 1993 concluyó la edificación del nuevo museo; en 1997 se le concedió el nombre de Museo de Sitio Alberto Ruz Lhuillier. Posteriormente el museo estuvo cerrado, y fue completamente remodelado y reinaugurado en 2006.

plo XIX (Robertson, Morales y Powell, 1998), donde encontraron una tableta adosada a la balaustrada, un relieve policromado en la pilastra central del templo —que muestra a K'inich Ahkal Mo' Nahb III flanqueado por dos nobles arrodillados— y un gran texto que pertenece a un altar o plataforma contigua a la esquina noreste del interior del templo (Stuart, 2005). La monografía de David Stuart (2005) acerca de los relieves del Templo XIX es sin lugar a dudas un ejemplo a seguir para el estudio de los relieves de Palenque.

La exploración del Templo XX, iniciada en 1999 por el equipo de Merle Greene Robertson (Robertson, Morales y Powell, 1999), reveló la presencia de una impresionante tumba en el interior de su basamento. Al día de hoy aún no se ha excavado ese espacio funerario, pero gracias a una pequeña abertura realizada en la bóveda se pudo fotografiar el interior de la tumba y descubrir que las paredes se encuentran decoradas con figuras antropomorfas realizadas con pintura de color rojo (Dirección de Medios de Comunicación, 2002; Robertson *et al.*, 2001; Robertson, Morales y Powell, 1999). Los motivos de la tumba del Templo XX son semejantes a los que decoran la cripta funeraria del Templo de las Inscripciones.

Por más de 20 años Merle Greene Robertson desarrolló otro importante proyecto en Palenque. Nos referimos a la documentación de los relieves, las esculturas y la pintura mural del sitio mediante fotografías, dibujos, *rub-bings* y descripciones muy detalladas. Robertson ha publicado poco a poco su trabajo en el corpus intitulado *The Sculpture of Palenque* (1983-1991) (figura II.9). En últimas fechas ella misma elaboró moldes de papel de los relieves del Templo XIX, produjo copias fieles en fibra de vidrio y promovió el resguardo de los relieves originales en el museo de sitio.

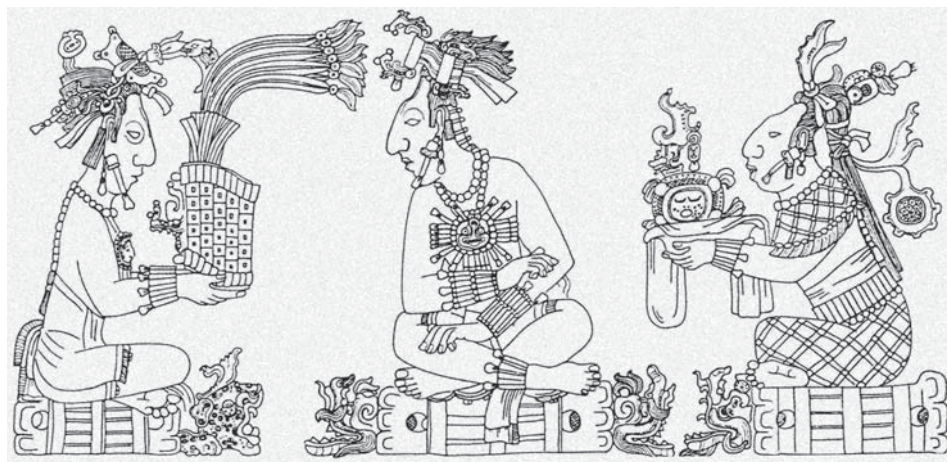


FIGURA II.9. *Tablero del Palacio*. Proyecto Merle Greene Robertson. A partir de Robertson, 1985.

Podemos decir que, en general, la investigación arqueológica en Palenque se ha centrado en la descripción y el análisis de los vestigios arquitectónicos y escultóricos de la zona central de la ciudad, aunque se deben mencionar al menos cuatro proyectos que dan una perspectiva más amplia del sitio. Entre ellos destacaremos, por un lado, el trabajo de Edwin Barnhart, quien, un siglo después de que Maudslay hiciera el primer plano de Palenque, realizó entre 1998 y 2000 un mapa muy preciso de toda la ciudad. Gracias al Proyecto de Mapeo de Palenque (PMP), ahora sabemos que la urbe tiene una superficie cercana a los 2.2 kilómetros cuadrados; que consta de 1481 estructuras congregadas en 35 grupos o *clusters*, y que sus habitantes contaban con cerca de 16 kilómetros lineales de terrazas de cultivo. El PMP registró miles de pequeñas plataformas de menos de un metro de altura, pero también localizó estructuras de grandes dimensiones, como el Templo Escondido, una construcción de mayor tamaño que el Palacio de Palenque (Barnhart, 2001a).¹³⁶ Por el otro lado, tres proyectos trascienden el ámbito de la ciudad y se han dedicado a estudiar los distintos asentamientos mayas que en su momento pertenecieron a la esfera de influencia de Palenque. Entre ellos destacan los trabajos de Rands (1967; 1974a; 1974b; 1987; 2001), quien ha recorrido un área de más de 7 000 km², estableciendo la secuencia cerámica de la región y recabado importante información regional para la comprensión del patrón de asentamiento de Palenque. Además están los trabajos de Ochoa, Casasola y Vargas (Ochoa *et al.*, 1977; Ochoa, 1976), Rodrigo Liendo (2002b) y Roberto López Bravo (2005), quienes han enfocado sus esfuerzos en la comprensión de los aspectos económicos y políticos a escala regional, el patrón de asentamientos en el *hinterland* de Palenque y los mecanismos de control de la población.

Así llegamos al final de este largo recorrido por la historia de los estudios y excavaciones de la ciudad de Palenque. Nos queda, sin embargo, el ánimo de continuar con la lectura de los informes de los proyectos que, aunque hace ya tiempo que concluyeron su trabajo en campo, aún no han sido publicados...

Regresemos ahora a la década de los cincuenta del siglo pasado. Adentrémonos en el trabajo emprendido por Alberto Ruz Lhuillier en el Templo de las Inscripciones.

¹³⁶ Esta plataforma masiva fue reportada por primera vez por el PMP; mide 80 × 140 metros (Barnhart, 2001a).

III. LAS EXCAVACIONES EN EL TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES. EL PROYECTO PALENQUE (1949-1958)

EL TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES se alza imponente en el eje central de la urbe, dominando la zona monumental de la ciudad de Palenque. Enclavado al suroeste del Palacio y frente a la Gran Plaza, su basamento se eleva a más de 16 metros de altura. La fachada principal se orienta al norte y su escalera arranca desde el nivel de la plaza. En el extremo sur, el basamento está apoyado sobre una colina o cerro natural,¹ que delimita el espacio.² Se accede al Templo XXIV (figura III.1)³ subiendo cuatro terrazas artificiales hacia la cima de dicho cerro.

En el poniente, el edificio colinda con la plataforma donde se desplantan los templos XIII (o de la Reina Roja), XII-A y XII (o de la Calavera). Al lado opuesto, es decir por el oriente, se encuentra el denominado Grupo del Templo de las Inscripciones, formado por cinco estructuras⁴ cuyo límite occidental lo marca el río Otolum. Cerrando la Gran Plaza por el extremo septentrional se levanta el Templo XI.

Poco queda de aquella descripción que Stephens nos legó en 1840 acerca del Templo de las Inscripciones. El viajero estadounidense dice en su célebre texto que al suroeste del Palacio se eleva

una derruida estructura piramidal, que parece haber tenido alguna vez escalones en todos sus lados. Estas gradas han sido derribadas por los árboles, [lo que hace muy difícil el ascenso] y es necesario trepar sobre las piedras, asiéndose de las ramas para auxiliar a los pies. El ascenso mueve una piedra, ésta salta hacia abajo por el costado de la pirámide, y ¡pobre de los de atrás! Como a media subida,

¹ El eje longitudinal del cerro tiene orientación norte-noreste, con una desviación de 15° al Noroeste del norte magnético (Ruz Lhuillier, 1973b: 67).

² Al estar parcialmente asentado sobre un cerro, la fachada principal es más alta que la posterior (Ruz Lhuillier, s. f.: 7).

³ A decir de Barnhart, “el Templo XXIV y las terrazas septentrionales, ahora cubiertas [por la vegetación] harían que la colina entera aparentara ser un templo masivo, opacando al Templo de las Inscripciones que se encuentra debajo” (Barnhart, 2001a: “South Central Palenque”).

⁴ En el mapa elaborado por Merle Greene Robertson en 1983 únicamente se observa una estructura al sur de la denominada Plaza Maudslay. En cambio, en el último mapa del sitio de Palenque elaborado por el equipo de Barnhart en el año 2000 se incluye un conjunto de cinco estructuras. De este conjunto, cuatro estructuras están interconectadas sobre una pequeña explanada y se elevan seis metros por encima del nivel de la plaza; la quinta —que se ubica al nivel de la plaza— está parcialmente consolidada y ha sido recientemente denominada T15 (Barnhart, 2001a).

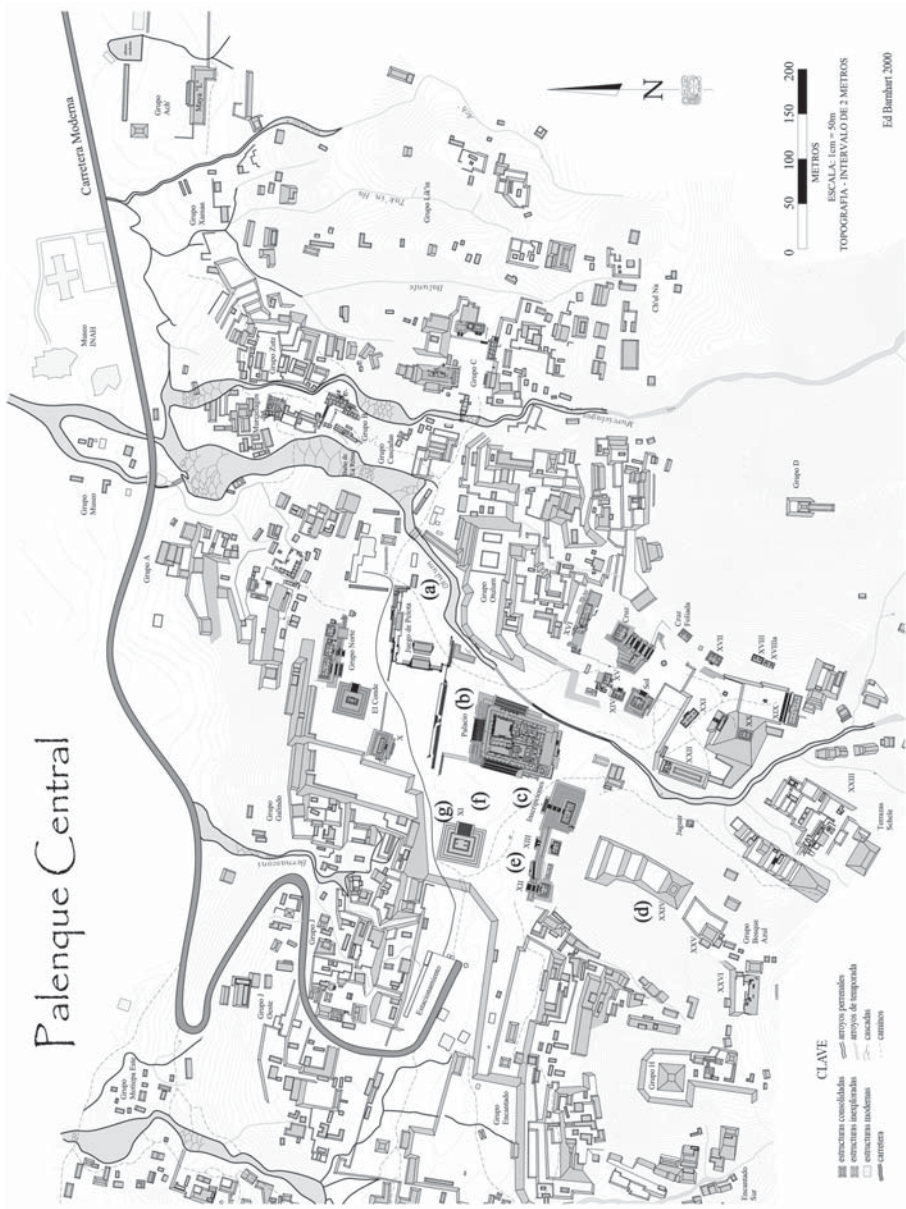


FIGURA III.1.1. Plano del área central de Palenque. Se señalan a) el arroyo Otulum; b) el Palacio; c) el Templo de las Inscripciones; d) el Templo XXIV; e) los Templos XII, XIII y de la Calavera; f) la Plaza Central, y g) el Templo XI. Plano cortesía de E. L. Barnhart (Barnhart © 2000).

por entre los claros de árboles se ve el edificio [o el templo que lo corona] representado en el grabado correspondiente [Stephens, 1841 (1989): 129-130].

Debido a los trabajos de restauración emprendidos desde 1950 (figura III.2.a), si observamos el Templo de las Inscripciones desde la Gran Plaza vemos una pirámide escalonada de ocho cuerpos con una escalera central por la que se accede a una terraza. Después, encontramos una pequeña plataforma provista con una escalinata de nueve gradas que conduce al templo y cuyas alfardas están aderezadas con lápidas esculpidas.⁵

Gracias a esta plataforma el piso del templo se eleva aproximadamente 24 metros sobre el nivel de la plaza. El templo mismo consta de un pórtico de cinco entradas, una larga crujía y dos cuartos laterales. Los pilares del pórtico están ricamente decorados con estucos.⁶

En el cuarto central del templo⁷ los muros que dan al este y al oeste presentan ventanas rectangulares; en cambio, el muro sur tiene empotrados grandes tableros de piedra esculpidos que contienen 620 glifos, una de las inscripciones glíficas más grandes del área maya y que dio lugar al nombre del edificio.⁸ Los cuartos laterales son de menor tamaño⁹ y se accede a ellos por un vano de aproximadamente 1.60 metros de ancho. Los tres cuartos presentan una bóveda que arranca de los muros masivos del templo y se eleva hasta alcanzar aproximadamente los seis metros de altura (Ruz Lhuillier, 1973b: 78).

Como en la mayoría de los grandes edificios de Palenque, sobre el techo del templo se conservan fragmentos de lo que otrora fuera una crestería ornada con estucos, así como pequeños resabios de la decoración del friso.

Este edificio debe su estampa actual al trabajo iniciado por Alberto Ruz en la década de los cincuenta del siglo xx (figuras III.2.a y III.2.b).

En este capítulo presentaremos, en primer término, la historia de las excavaciones realizadas en el Templo de las Inscripciones. Con este fin se recopiló información de los distintos trabajos publicados por Alberto Ruz y sus colaboradores, además de manuscritos inéditos localizados en el Archivo Técnico del INAH, el Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología y en la Colección Antigua de la Biblioteca Nacional de Antropología del INAH, así como material hemerográfico y fotográfico de la época. En un apartado

⁵ Hablaremos de los personajes que adornan la escalinata en el capítulo VIII.

⁶ En otra sección se hará la descripción de los motivos que decoran el templo; véase el capítulo VIII.

⁷ Este primer cuarto o crujía mide 21 × 2.05 metros (Ruz Lhuillier, 1973b: 78).

⁸ En ocasiones también se le ha denominado Templo de las Leyes (véase, por ejemplo, Stephens, 1841 [1984]), Casa de las Lajas (llamada así por Waldeck; véase Baudez, 1993, 124, n. 28) o El Estudio (Galindo, 1834).

⁹ El cuarto del lado oriental mide 3.70 × 2.05 metros. El cuarto del poniente es de mayor tamaño y mide 5.50 × 2.05 metros (Ruz, 1973a: 79).



FIGURA III.2.a. *Excavación en el Templo de las Inscripciones, ca. 1950. Proyecto Palenque, dirigido por Alberto Ruz Lhuillier. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.*

posterior analizaremos el impacto directo que tuvieron los descubrimientos de 1952 en el ámbito académico y en el propio INAH.

EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES (1949-1959). NOVELA POLICIACA EN CUATRO TEMPORADAS Y UN EPÍLOGO...

En 1945, año de la muerte de Miguel Ángel Fernández, la zona arqueológica de Palenque volvió a sumirse en el olvido de las autoridades del INAH. Un par de años después, en 1947, Alberto Ruz Lhuillier fue comisionado por Eduardo

Noguera —director de Monumentos Prehispánicos del INAH— para que hiciera una visita de inspección a Palenque y realizara un dictamen sobre el estado general del sitio.

A su regreso de Chiapas, Ruz Lhuillier elaboró un plan integral de investigación, restauración y acondicionamiento para la zona arqueológica de Palenque. En el programa general de actividades que Ruz presentó a la Dirección de Monumentos del INAH estableció varias líneas de trabajo (Ruz Lhuillier, 1947). Por un lado, sugirió el acondicionamiento del sitio con el ánimo de mejorar sustantivamente los servicios, tanto para el turismo como para los trabajadores que participarían en su proyecto. Por el otro, propuso el estudio de las superposiciones del Palacio, la restauración de las distintas dependencias de ese edificio y la consolidación general de la Torre. Sin em-



FIGURA III.2.b. *El Templo de las Inscripciones actualmente.*
Fotografía de Carlos Blanco. Cortesía de Editorial Raíces.

bargo, el interés central de su programa sería el estudio del Templo de las Inscripciones.

Una vez aprobado el proyecto y asignados los fondos, Ruz se desplazó a Palenque a finales de marzo de 1949. Desde los primeros días de su estadía en las ruinas, Ruz tomó a su cargo la exploración del Templo de las Inscripciones. Uno de los objetivos principales de la primera temporada fue la búsqueda, detección y estudio de las estructuras arquitectónicas más antiguas del sitio. Con este fin, Ruz se enfocó en el estudio del majestuoso edificio. Su elección se basó en varios criterios. El primero y el más contundente era el tamaño del inmueble: indiscutiblemente se trataba de la construcción más alta de toda la ciudad,¹⁰ lo que hacía posible la existencia de subestructuras. El segundo era la calidad de las imágenes que decoraban el templo y la presencia del texto más largo de toda la ciudad, lo que sin duda lo distinguía del resto de las construcciones; el tercero se refería a la ausencia de intrusiones o excavaciones previas que pudieran haber perturbado el contenido interior del basamento (Ruz Lhuillier, 1952i: 52; 1973b: 32-33).

A la distancia observamos que el interés de Ruz Lhuillier por el Templo de las Inscripciones era capital, pues decidió tomar a su cargo su exploración y delegar a otros arqueólogos las excavaciones en otras zonas de la ciudad. Durante los 10 años que Ruz trabajó en Palenque, siempre tuvo a su cargo este frente de excavación.

La exploración del basamento y del templo

La primera acción emprendida en 1949¹¹ fue el desmonte de la pirámide. Después, Ruz Lhuillier realizó una serie de calas de aproximación para definir la planta y la silueta del basamento y el templo. De esta manera, poco a poco comenzó a definir la escalinata, sus alfardas y el revestimiento en talud del primer cuerpo; detectó la esquina noreste e inició la eliminación del escombros que se acumulaba en el pórtico.

Una vez libre de escombros el piso del templo, Ruz pudo observar su calidad. A diferencia de otros edificios de la ciudad, donde el piso estaba cubierto con un fino estuco, el del Templo de las Inscripciones estaba formado por una serie de losas de gran tamaño, muy bien cortadas y ajustadas a la perfección. Algunas de estas losas eran de grandes dimensiones, llegando a medir la de mayor tamaño 3.25 × 2.55 metros y 0.15 metros de espesor (Ruz Lhui-

¹⁰ El Templo de la Cruz tiene una mayor altura, pero eso se debe a que está construido sobre una terraza elevada.

¹¹ La primera temporada de trabajo de campo se llevó a cabo de finales de marzo hasta mediados de junio de 1949.

llier, 1973a: 78). De entre todas las losas, una llamó la atención de Ruz pues presentaba una doble fila de perforaciones cegadas con tapones de piedra removibles.¹²

En seguida Ruz recordó que Frans Blom había reportado dichas perforaciones en el informe que entregó a la Dirección de Monumentos del INAH en 1923. En ese escrito, el arqueólogo danés había mencionado que en el Templo de las Inscripciones “los pisos de todo el edificio están formados por tableros grandes de piedra calcárea muy bien labrada. Uno de esos pisos, que se encuentra al este del tablero central del cuarto interior, está perforado por dos hileras de agujeros con un tapón de piedra cada uno” (Blom, 1923: 112 y figura 90). Durante esa primera inspección Ruz advirtió también que el piso estaba roto precisamente a un costado de la losa perforada, pero no pudo determinar el origen de este daño.¹³ Al indagar bajo el piso, a través de la oquedad, Ruz observó que existían dos paramentos verticales que se hundían en el corazón del basamento. Siguiendo la intrusión y sin levantar ninguna losa, inició el sondeo del núcleo para conocer la función de estos muros. Los pormenores de la exploración realizada bajo esta losa se detallarán más adelante, en un apartado especial.¹⁴

En el transcurso de la segunda temporada de trabajo de campo, realizada en el año 1950,¹⁵ Ruz terminó de descubrir la escalinata exterior del edificio, conformada por 60 escalones que se reparten en cuatro tramos desiguales y que están separados por áreas de descanso. Ruz notó entonces que en la parte inferior del basamento la escalinata es más ancha y que se estrecha en la sección superior (Ruz Lhuillier, 1973b: 40). Mientras liberaba el escombros acumulado sobre la plaza, Ruz localizó al pie de la escalinata un altar circular con tres soportes cilíndricos. La piedra del altar es de color amarillento, muy suave, y desde su descubrimiento se encontraba muy intemperizada (Ruz Lhuillier, 1952j: 26), fragmentada y con sus soportes fuera de lugar. Varios años después Ruz restauró el altar y lo colocó en pie en su lugar original (Ruz Lhuillier, 1954a: 82). También en el año 1950 Ruz realizó varias calas desde el nivel de la plaza y hacia el interior del edificio, con el objetivo de localizar alguna ofrenda; sin embargo, no encontró nada (Ruz Lhuillier, 1973b: 41).

Al continuar con la limpieza del piso del templo se descubrieron seis *grafiti* grabados en las losas de piedra caliza. De ellos, cuatro motivos son geométricos y similares al juego conocido como *patolli*. El más completo de

¹² Cada tapón de piedra tenía al centro dos perforaciones que permitían su fácil extracción (Ruz Lhuillier, 1973b: 123, figura 127).

¹³ A este respecto, Ruz propuso tres hipótesis: a) una tentativa de saqueo; b) el principio de un pozo de sondeo realizado por alguno de los arqueólogos que lo precedieron, y c) una de las excavaciones practicadas por el capitán Antonio del Río en 1787 (Ruz Lhuillier, 1973b: 34).

¹⁴ Véase la sección “La excavación en el interior del templo” (pp. 110-118).

¹⁵ Esta temporada tuvo lugar del 24 de abril al 9 de julio de 1950.

esos motivos se ubica entre los pilares A y B del pórtico. Se trata de un cuadrado de 27 centímetros por lado que crea un tablero de 57 secciones¹⁶ y a cuyo centro se observa una cruz hecha con otros 11 cuadritos en cada brazo. En cada uno de los cuadretes centrales y enmarcados por la sucesión de cuadritos hay un motivo esgrafiado. Al ser muy delgados los trazos, es difícil observar con claridad lo que representan; sin embargo, todo indica que se trata de rostros (Robertson, 1983: 92; Ruz Lhuillier, 1973b: 41, y 115, figura 119) (figura III.3).

Otros dos *patolli* únicamente presentan los fragmentos que corresponderían a los cuadros. En cambio, el cuarto motivo presenta una figura sedente, muy esquemática, con peinado elaborado recogido en lo alto de la coronilla (al parecer el personaje está sentado sobre el *patolli*) (Ruz Lhuillier, 1973b: 41, y 115, figura 120).

El quinto *graffito* se ubica frente al pilar F. En esta ocasión se trata de dos rostros de perfil con rasgos mayas. Uno de ellos pareciera representar un prisionero al cual se le está apresando por el cabello (Robertson, 1983: 92). Sin lugar a dudas, el sexto *graffito* es el motivo más interesante y se localizó entre los pilares D y E del pórtico. Su diseño está incompleto y representa probablemente al Dios K.¹⁷ Desde 1950 Ruz mencionó que los *graffiti* del Templo de las Inscripciones son similares a los reportados en otros sitios del área maya,¹⁸ y que difícilmente pueden fecharse o atribuirse a los constructores del templo, a los usuarios de éste o a ocupantes posteriores (Ruz Lhuillier, 1973b: 42).

Como mencioné en el capítulo precedente, pocos días antes de que Ruz finalizara la segunda temporada de trabajo, a finales de mayo de 1950, Miguel Alemán, presidente de México, y parte de su gabinete visitaron la zona arqueológica de Palenque con motivo de la inauguración del Ferrocarril del Sureste. Ello derivó en la asignación de un presupuesto especial para continuar las excavaciones y la reconstrucción de los edificios que aún estaban en ruinas (Ruz Lhuillier, 1952j: 45). Además, para beneficio del turismo, Agustín García López, secretario de Comunicaciones del momento, determinó que

de acuerdo con los propósitos de la Secretaría de Comunicaciones de construir carreteras de acceso al Ferrocarril del Sureste, y tomando en consideración la importancia arqueológica de Palenque, se ha resuelto construir una carretera que conecte la vía con esas ruinas, la cual probablemente quedará terminada en los primeros meses del presente año [1950] [Caso, 1950].

¹⁶ Cada uno de los lados está formado por 11 pequeños cuadritos (los cuadros de las esquinas son compartidos por la banda adyacente).

¹⁷ Se discutirá la importancia de este *graffito* en el capítulo VIII.

¹⁸ Para información sobre *graffiti* en Tikal, véase Trik y Kampen (1983).



FIGURA III.3. Graffiti grabados en las losas de piedra caliza de la capilla del Templo de las Inscripciones. Tomado de Robertson, 1983.

Derivado de lo anterior, la temporada de 1951¹⁹ fue distinta en muchos aspectos. Por un lado, el ferrocarril y la carretera pavimentada que llegaba hasta las ruinas facilitaban el transporte de materiales y trabajadores a la zona, lo que coadyuvó a un avance espectacular de los trabajos de reconstrucción arquitectónica. Por el otro, la asignación de más recursos permitió avanzar más rápido en las labores de liberación y excavación.

¹⁹ La tercera temporada de trabajo campo comenzó el 30 de abril y terminó el 28 de julio de 1951.

Gracias a los recursos recibidos,²⁰ al finalizar la temporada de 1951 Ruz había terminado de restaurar la escalinata exterior y de consolidar los cinco cuerpos superiores del basamento, cuyos recubrimientos se encontraban *in situ*. Sin embargo, la sección inferior del basamento requirió un mayor esfuerzo. Al eliminar el escombros de los cuerpos inferiores, las secciones que estaban desplomadas se deslizaron hacia abajo y se destruyeron (Ruz Lhuillier, 1973b: 43). Ruz entonces se dedicó a contener el material del núcleo, a rellenar las cavidades que se habían formado y a consolidar y reconstruir el revestimiento del edificio (Ruz Lhuillier, 1952k: 26; 1973a: 43-44).

Cuando Ruz entregó el informe final de la temporada de 1951 expresó su satisfacción, ya que esa última campaña de exploración en Palenque

representa un gran paso hacia delante en la vía del resurgimiento de sus más importantes edificios. El Palacio y el Templo de las Inscripciones, las más importantes construcciones palenquanas, ahora se hallan en gran parte libres del escombros que ocultaba sus detalles arquitectónicos y le daban su aspecto desolador; su restauración a gran escala está ya iniciada [Ruz Lhuillier, 1952k: 63].

Durante 1952 Ruz realizó dos temporadas de campo. La primera, al igual que en años anteriores, se desarrolló entre los meses de abril y junio.²¹ La segunda, derivada de los descubrimientos que se sucedieron en el interior del edificio, se dio entre el 15 de noviembre y el 21 de diciembre.

Por primera vez, y con el fin de avanzar más rápido en la exploración del interior del edificio, Ruz delegó en Rafael de Orellana la excavación del basamento, su liberación y su restauración. También encomendó a César Sáenz la habilitación del piso de la plataforma y del pórtico, la impermeabilización del piso externo de la plataforma y la restauración del templo mismo (estabilizando las entradas del pórtico y el muro posterior del santuario) (Ruz Lhuillier, 1954a: 83). Como veremos más adelante, las excavaciones de Ruz en el interior de la pirámide concluyeron en noviembre de 1952, al localizarse una gran cámara.

En la temporada de 1953 —que tuvo lugar del 23 de julio al 23 de septiembre— el equipo de Ruz continuó con los trabajos de consolidación y de recubrimiento general del edificio, con el objetivo de reducir las filtraciones

²⁰ Los recursos asignados por la Presidencia de México para la temporada de 1951 (115 000 pesos) fueron casi seis veces mayores que aquellos que el INAH invirtió en Palenque durante el año 1950 (20 000 pesos) (Ruz Lhuillier, 1951; 1952f). Además, Ruz contó con el apoyo del Institute of Andean Research (IAR, del American Museum of Natural History de Nueva York), que le proporcionó 5 000 dólares donados por el señor Nelson Rockefeller (Ekholm, 1951). Para mayor información sobre las aportaciones de Rockefeller y el IAR a las excavaciones de Ruz, véase Schele, 2012.

²¹ En el primer semestre de 1952 Ruz trabajó de finales de abril a mediados del mes de junio.

de agua al interior de la pirámide (Ruz Lhuillier, 1973b: 57). El ingreso del agua de lluvia había sido un problema desde el inicio de las excavaciones en 1949.²² No obstante, hacia 1953 era prioritario su control, ya que las filtraciones comenzaban a alterar la cámara y, sobre todo, los relieves de estuco que la decoraban. Con ese propósito se sellaron grietas y se trabajó en el techo del templo y en la reconstrucción del piso de la plataforma superior. Sin embargo, no se logró controlar la filtración de agua y Ruz observó que, en poco tiempo, los estucos que decoraban dicha cripta se habían deteriorado (Ruz Lhuillier, 1973b: 57).

Preocupado por las filtraciones y el alto nivel de humedad en la cámara, durante la sexta temporada de trabajo de campo²³ Ruz decidió intervenir el lado sur de la pirámide. Recordemos que por ese flanco el edificio está adosado a un cerro, por lo que el volumen de agua que escurre por la ladera es bastante significativo. Además, el agua se filtra al interior del núcleo y, siguiendo el declive natural del área, llega hasta la cripta. Para mermar la cantidad de agua que escurría, Ruz habilitó el espacio libre que existe entre la base de la pirámide y el muro de contención del cerro. En aquel momento fue posible observar que esta sección del edificio está apoyada sobre una meseta o peldaño natural del monte. En ese mismo sitio la roca madre presenta un canal paralelo al muro de contención, que podría haber servido como desagüe desde la época prehispánica. Entonces Ruz decidió acondicionar este caño para que el agua que bajaba del edificio y del cerro derivara por el lado oriental de la pirámide (Ruz Lhuillier, 1973b: 58-59).

Además, para restringir el ingreso del agua al núcleo se continuó con la restauración integral del edificio, reponiendo el material de recubrimiento. Sin embargo, el problema del agua no se solucionó, por lo que Ruz debió de buscar otras alternativas.²⁴ Primero se repusieron todas las losas faltantes del techo del templo; después se consolidaron en su lugar los pilares que otrora formaron la crestería. Por último, donde se encontraron las losas originales de la crestería, éstas se colocaron en posición para completar su armazón.²⁵ Todas esas acciones fueron posibles gracias a un donativo especial del señor Howard J. Leichner (Ruz Lhuillier, 1973b: 59).

²² Servín Palencia recordaría años más tarde que, durante la segunda temporada de 1952, Ruz tuvo que destinar personal para que “achicaran el agua de las filtraciones que habían inundado el piso de la tumba” (Servín Palencia, 1981: 13).

²³ Esta temporada se llevó a cabo entre el 10 de mayo y el 22 de agosto de 1954.

²⁴ En esta empresa participaron los arqueólogos Iker Larrauri y César Sáenz. Años después Roberto Gallegos continuó con la restauración del lado este y de la esquina noroeste de la pirámide que Ruz nunca trabajó (Ruz Lhuillier, 1973b: 64). Sin embargo, quedó pendiente la consolidación de la esquina sureste, que fue trabajada posteriormente por Roberto Gallegos (INAH, 1961), así como algunas secciones de la fachada norte, que más tarde intervino Jorge Acosta (Acosta, 1974).

²⁵ Durante la temporada de 1954 se descubrieron varios elementos de la crestería (García Moll, 2007: 26). Véase el capítulo VIII.

En 1955²⁶ el equipo de Ruz realizó distintos pozos de sondeo en el pórtico del templo con el fin de localizar alguna ofrenda. Bajo una de las losas que formaban el piso del templo se detectaron fragmentos de concha (al parecer pertenecientes a un mosaico), navajillas y lascas de obsidiana, una aplicación circular de concha, una aguja de hueso, tepalcates y fragmentos de carbón (Ruz Lhuillier, 1973b: 59). El equipo también se dedicó al registro minucioso de los tres tableros con inscripciones (García Moll, 2007: 27).

Durante esta temporada se inició también la reconstrucción de los tres cuerpos inferiores de la pirámide, las alfardas de la escalinata y algunos de los escalones. Además, se continuó con la impermeabilización del techo del templo. Gracias al avance de las labores de reconstrucción, Ruz pudo comenzar a definir las diferentes fases constructivas que tuvo el edificio.²⁷

En 1956, Ruz tuvo que limitar su estancia en Palenque. La octava temporada de trabajo de campo fue muy corta,²⁸ pues en ese año las lluvias fueron muy abundantes, lo que impidió incluso avanzar en la restauración de la pirámide. En cambio, gracias al trabajo de restauración que se hizo entre la novena y la décima temporadas,²⁹ Ruz logró terminar la consolidación del edificio, concluyendo así su intervención en el Templo de las Inscripciones.

La excavación en el interior del templo

Líneas atrás mencionamos que en el año 1949 —durante la primera temporada de trabajo en el Templo de las Inscripciones— Ruz procedió a excavar bajo el piso del templo, exactamente a un costado de la gran lápida perforada (figura III.4). Enseguida observó la presencia de unos paramentos verticales que se adentraban en el interior del basamento, y comenzó a retirar el material de relleno. Sin embargo, la excavación resultaba sumamente compleja ya que el núcleo era extremadamente duro al estar construido con grandes piedras y un mortero muy resistente de arcilla y cal (Ruz Lhuillier, 1973b: 35).

Al llegar a una profundidad de 80 centímetros desde el nivel del piso del templo apareció un nuevo elemento arquitectónico: una piedra alargada, gruesa, bien tallada, colocada horizontalmente (perpendicular a los muros) y anclada a los paramentos. Se trataba de una lápida que cerraba un doble paramento inclinado y que formaba una bóveda (Ruz Lhuillier, 1973b: 35).

²⁶ En la séptima temporada de trabajo de campo Ruz excavó del 13 de junio al 10 de septiembre de 1955.

²⁷ De ello hablaremos en una sección del capítulo VIII. Adelantaré, sin embargo, que dichas fases no corresponden a modificaciones sucesivas del edificio, sino que marcan etapas de un solo proyecto constructivo (Ruz Lhuillier, 1973b: 75).

²⁸ La temporada de trabajo sólo duró del 3 de agosto al 4 de noviembre de 1956.

²⁹ La novena temporada se llevó a cabo entre el 29 de abril y el 10 de agosto de 1957, y la décima entre el 18 de agosto y el 5 de octubre de 1958.

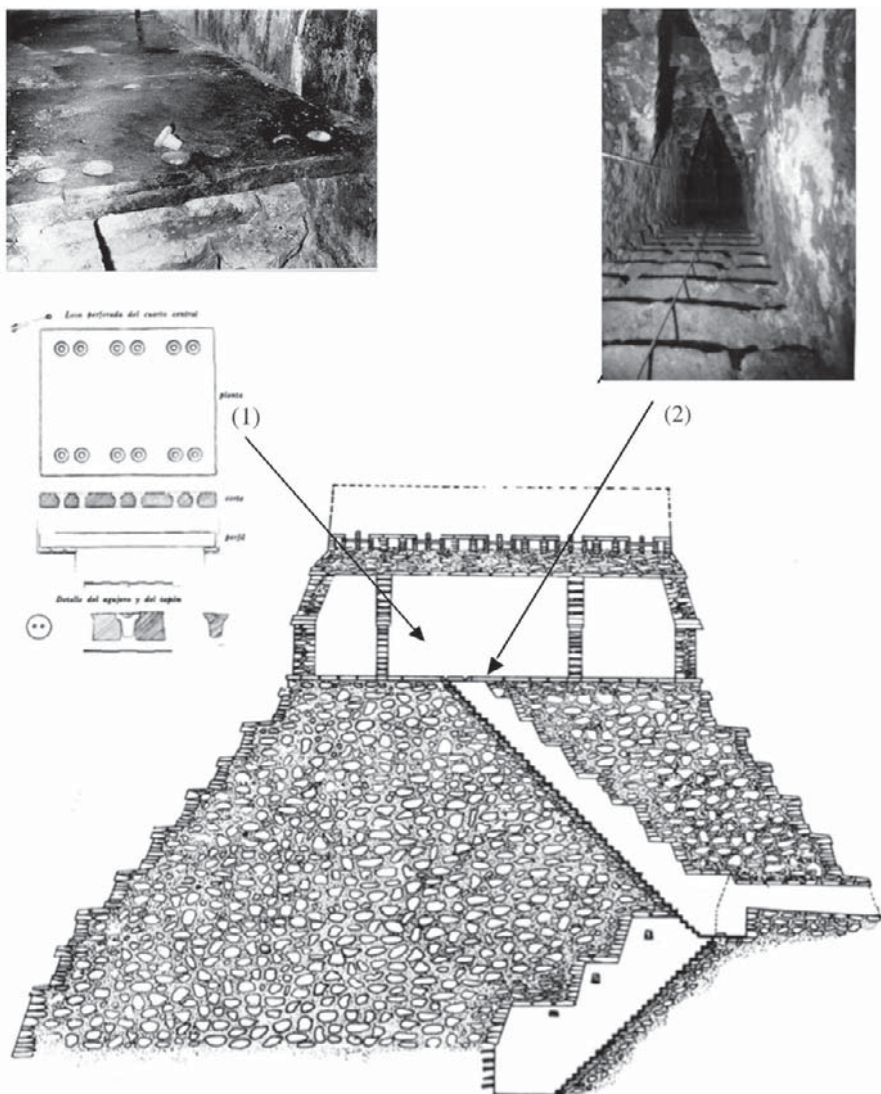


FIGURA III.4. *Templo de las Inscripciones*. 1) *Lápida perforada*; 2) *escalera interior*, a partir de Ruz Lhuillier, 1973b. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (ES_C04_T44_F05).

Debajo de dicha lápida Ruz recuperó un pequeño botón o malacate de hueso³⁰ (Ruz Lhuillier, 1973b: 36 y 127, figura 131).

Continuando con la excavación y aproximadamente a dos metros del nivel del piso del templo, se detectó un escalón. Poco a poco y con un gran esfuerzo se fueron liberando varios peldaños que formaban una escalera interna (figura III.4 [2]). Más adelante, entre el séptimo y el octavo escalón, aparecieron dos cajas de ofrenda hechas de mampostería y argamasa de lodo, cuya tapa estaba hecha con lajas. La primera ofrenda sólo contenía una piedra rodada pintada de rojo (por una de sus caras) que soportaba dos orejeras de jade; en la segunda sólo había un pedazo de estuco circular y tierra con restos de pigmento rojo³¹ (Ruz Lhuillier, 1952i: 53-54; 1973a: 36-38).

Después de desarmar las cajas y continuar con la excavación, Ruz pudo observar que la escalera presentaba una bóveda que descendía de manera inclinada y que por secciones avanzaba de forma recta.³² Si bien todo el hueco de la escalera —desde el piso hasta el techo—³³ estaba colmado de piedras, tierra y cal, cada vez que terminaba una de las secciones horizontales se presentaba un muro tosco que cerraba el tramo. Al final de la temporada de 1949 Ruz sólo había descendido alrededor de ocho metros (en dirección al oeste) y encontrado 23 peldaños. Esto se debía a que la excavación de la escalinata era sumamente penosa, pues las piedras estaban firmemente ancladas y se tenía que iluminar el espacio con una lámpara de gasolina, lo que enrarecía el ambiente y dificultaba la respiración. Además, entre más se avanzaba en la excavación resultaba más difícil retirar y subir, una por una, las piedras de gran tamaño y las cubetas repletas de tierra; al final fue necesario colocar una garrucha amarrada a la losa perforada para facilitar la extracción del relleno (Ruz Lhuillier, 1952o: 2; 1953d: 4).

Mientras Ruz trabajaba en la liberación de los escalones internos, observó que sobre cada uno de los peldaños y adosado al muro³⁴ existía un elemento hueco —hecho con pequeñas lajitas delgadas, bien cortadas y de sección cuadrada— que recorría la huella y el peralte de todas las gradas. En el

³⁰ Ruz supuso que este objeto no había sido colocado intencionalmente en el lugar, sino que vino con la tierra del relleno (Ruz Lhuillier, 1973b: 158).

³¹ Esta caja fue abierta por un trabajador sin que hubiera arqueólogos presentes. A Ruz le llamó la atención que no se hubiese encontrado ningún objeto de jade en el interior (Ruz Lhuillier, 1973b: 38).

³² La bóveda va bajando en secciones inclinadas y otras horizontales; en total se cuentan siete “escalones” o desniveles de la bóveda (Ruz Lhuillier, 1973b: 80-82).

³³ La escalera en este primer tramo mide entre 1.70 y 1.75 metros de ancho. La bóveda, de paramentos inclinados, tiene una altura mínima de 2.72 metros y máxima de 4.05 metros (Ruz Lhuillier, 1973b: 80-82).

³⁴ Este elemento corre adosado al muro sur en el primer tramo de la escalera, por el lado poniente en el descanso de la escalera y por el sector norte en la sección inferior (Ruz Lhuillier, 1973b: 80).

sector superior de la escalera este conducto desaparece a la altura del quinto escalón, donde gira hacia el este y se pierde en el relleno del basamento.³⁵

Al año siguiente, durante la temporada de 1950, Ruz continuó liberando la escalera interior, descubriendo 23 escalones más que descendían aproximadamente unos 18 metros desde el nivel del templo. Después de recorrer 45 peldaños, a 15 metros de profundidad, la escalera presenta un descanso³⁶ y a continuación vira dos veces en ángulo recto —primero hacia el norte y después hacia el oriente—, para continuar avanzando, con otro tramo descendente, hacia el centro del edificio mediante 21 peldaños adicionales (Ruz Lhuillier, 1952m: 384; 1973a: 41).

A la altura de este primer descanso de la escalera se detectaron dos pequeñas galerías paralelas que corren hacia el poniente por debajo del patio que separa el Templo de las Inscripciones del Edificio XIII. En un primer momento Ruz propuso que esas galerías posiblemente servían para unir ambos templos (Ruz Lhuillier, 1952j: 26), permitiendo la entrada y salida secreta del Templo de las Inscripciones. Durante la temporada de 1951 se vaciaron las galerías anexas y pudo observarse entonces que éstas recorren alrededor de ocho metros por debajo del pequeño patio que separa los edificios.³⁷ Una vez que terminaron de liberar las galerías, Ruz propuso que éstas quizá habrían servido para iluminar y ventilar la escalera interna (Ruz Lhuillier, 1973b: 45) y que probablemente habrían sido tapiadas en el momento en que se clausuró la escalera con el fin de impedir el acceso desde el vecino patio que antes mencionamos. Por otro lado, Ruz notó que en el momento de la clausura de las galerías el nivel del patio también se había elevado por lo menos tres metros, ocultando permanentemente estas galerías (Ruz Lhuillier, 1973b: 46).

Para facilitar los trabajos de exploración de la escalinata, mejorar la ventilación y agilizar el retiro del escombros Ruz decidió deslizar hacia el oeste la lápida perforada, quedando libre el acceso original de la escalera. La lápi-

³⁵ La salida superior del conducto se ubica en el exterior del pórtico bajo el Pilar C; si observamos detenidamente la base de dicho pilar, podremos notar que al centro de éste existe una hilera de piedras que se prolonga en dirección oeste hacia la orilla de la columna, después dobla con una línea marcada a través del piso de la cámara norte y prosigue hasta llegar a la escalera. En su tramo inferior el tubo termina en el umbral de la cripta. Este elemento fue denominado por Alberto Ruz *psicoducto*. Veremos su función en otro apartado del capítulo VIII.

³⁶ Este descanso mide cerca de 5.70 metros de largo y 1.80 metros de ancho. Tiene una bóveda que cierra a una altura de 3.65 metros y que presenta una viga en el centro para reforzar el vano (Ruz Lhuillier, 1973b: 80).

³⁷ Las galerías están separadas entre sí por un espacio de alrededor de 2.60 metros. La galería del sur tiene una altura de 1.13 metros, un ancho de 0.73 metros y una longitud de ocho metros. Por su parte, la galería del norte mide 1.08 metros de altura, 0.77 metros de ancho y se prolonga por 8.30 metros. Las paredes de ambas galerías no son totalmente verticales, sino que se inclinan hacia dentro, estrechándose poco a poco hasta alcanzar su mínimo tamaño en el extremo poniente (la salida de la galería sur mide 1.53 metros de alto por 0.73 metros de ancho. Por su parte, la del norte mide 1.54 × 0.65 m) (Ruz Lhuillier, 1973b: 81).

da perforada funcionó entonces como techo para la sección que se había excavado primero. Con esta acción, una vez eliminado el relleno de ese tramo, quedó expuesto el primer escalón de la escalinata. Otra mejoría de esta temporada de trabajo fue la adquisición de una planta de luz, que ayudó a mejorar un poco la calidad del aire aunque se estuviera trabajando a una profundidad considerable.³⁸

En el curso de 1952 la excavación de la escalera continuó lentamente. Se habían descubierto otros 18 peldaños desde el segundo descanso, y a una profundidad cercana a los 18 metros se encontró un muro que volvía a cerrar el paso. Se trataba de un paramento tosco elaborado con piedras y arcilla (Ruz Lhuillier, 1973b: 48). Después de desmontar este muro quedaron a la vista una serie de losas horizontales que formaban la tapa de una caja de mampostería. Al levantar dichas losas pudo observarse que se trataba de una caja de ofrenda cuyos muros y fondo estaban cubiertos con pigmento rojo.

La ofrenda estaba constituida por un total de 18 objetos que también estaban salpicados de pigmento de color rojo; enlistaré a continuación el contenido de la ofrenda:³⁹

- 1) Tres pequeños platos de barro ocre rojizo con decoración verde al fresco; engobe café en el interior, fondo plano y paredes divergentes. Los tres platos se encontraron superpuestos (las dimensiones dadas por Ruz son: diámetro del borde, 13.6 a 14.5 cm; altura, de 2.2 a 2.7 cm).
- 2) Tres conchas marinas *Spondylus* sp. (que contenían objetos de jade y polvo de cinabrio).
- 3) Dos discos de jade, con perforación al centro y con decoración de flor de seis pétalos, que tienen un diámetro 2.9 cm y un espesor de 4 mm (se encontraron dentro de una de las conchas).⁴⁰
- 4) Una perla en forma de lágrima⁴¹ con dos perforaciones, cuyas dimensiones son 0.13 cm de largo y 0.8 cm de diámetro máximo (se halló en otra de las conchas).⁴²
- 5) Dos orejeras circulares de piedra verde de 4 cm de diámetro y 1 cm de altura (se encontraron en el interior de las conchas 6 y 7).
- 6) Siete cuentas de piedra verde de distintas tonalidades y con diferentes formas: una casi esférica, tres achatadas, otra de calabaza, otra de sección triangular y la última tubular (la cuenta esférica se encontró

³⁸ Retirar el escombro que bloqueaba las galerías que corrían hacia el Templo XIII también ayudó a mejorar el aire en el interior de la escalera (Ruz Lhuillier, 1953d: 4).

³⁹ Volveremos a hablar de esta ofrenda en el capítulo VII.

⁴⁰ Hallada en el interior de la concha número 4.

⁴¹ Ruz no hace ningún comentario acerca del origen de esta perla. Por desgracia, la perla no se conserva en las colecciones del Museo Nacional de Antropología. Actualmente en la Sala Maya se exhibe una réplica hecha en el año 2002 con una resina transparente; véase el capítulo VII.

⁴² No se menciona el número de la concha.

sobre la orejera que estaba dentro de la concha número 7). El resto de las cuentas aparecieron alrededor de las conchas (Ruz Lhuillier, 1954a: 84; 1973a: 48-49).

Después de registrar y levantar los objetos de la ofrenda se procedió a desarmar la caja de mampostería. A partir de ahí la excavación se complicó. El relleno estaba compuesto de piedras unidas con un mortero de cal aún viva y que nunca llegó a fraguar, por lo que quemaba la piel de los trabajadores. Después de avanzar dos metros más, Ruz observó que la escalera llegaba a su término⁴³ y un nuevo muro obstruía el paso. Se trataba de un segundo muro de mejor factura y construido con piedras y mortero de cal y carga. Al desmontar el muro se percataron de que dicho paramento únicamente servía de contención a un volumen de relleno que continuaba por otros cuatro metros de largo. Ese relleno, compuesto nuevamente de piedras y cal, era sumamente compacto y requirió más de una semana retirarlo debido a que “el agua chorreaba por los muros y la bóveda [del pasillo], y [a] que la cal quemaba y agrietaba las manos de los trabajadores” (Ruz Lhuillier, 1952o: 2). En ese momento se hallaban a 22 metros por debajo del piso del templo (Ruz Lhuillier, 1973b: 48).

La tarea de remover el material era cada vez más difícil, no sólo por la gran humedad del ambiente, sino por la falta de aire y la continua presencia de la cal viva. Una vez que se terminó de retirar por completo el relleno, al final del largo corredor se detectaron dos peldaños que formaban un descanso elevado sobre el nivel del piso del pasillo (Ruz Lhuillier, 1954a: 84; 1973a: 49). Sobre este pequeño descanso existía una especie de caja cubierta con tres grandes losas. La caja, que ocupaba todo el ancho del corredor (1.40 × 1.05 metros), estaba delimitada en su extremo sur por los paramentos verticales del pasillo, al este por el muro que clausuraba el corredor, al poniente por un pequeño murete de apenas 0.36 metros de altura (Ruz Lhuillier, 1973b: 50) y en el norte por una gran lápida de forma triangular.

La sorpresa al levantar la tapa de la caja fue mayúscula pues en su interior había un entierro colectivo. Los cuerpos estaban dispuestos en un espacio muy reducido y se encontraban totalmente cubiertos con mortero de cal y carga. El fondo de la sepultura y los huesos presentaban restos de pigmento rojo. La excavación del entierro la realizaron entre Alberto Ruz, César Sáenz, Rafael Orellana y el médico del pueblo de Palenque (Ruz Lhuillier, 1952e: 2; 1973b: 50).

Los huesos estaban en muy mal estado de conservación a causa de la cal viva con la que fueron cubiertos los cuerpos, el gran contenido de humedad presente en el contexto y las continuas filtraciones de agua que arrastraron

⁴³ Se habían descubierto en total 66 escalones. En esta segunda sección la escalera tiene un ancho de 1.84 metros en su parte superior. La bóveda se ubica a una altura mínima de 3.60 metros y máxima de seis metros sobre el nivel de los escalones (Ruz Lhuillier, 1973b: 81).

material calcáreo hacia el interior de la caja (Ruz Lhuillier, 1954a: 85). No se localizó ofrenda alguna asociada al entierro (Ruz Lhuillier, 1954a: 86).

Al ir liberando los cuerpos de la argamasa se constató que se trataba de un entierro primario compuesto de cinco o seis individuos colocados apretadamente dentro de este reducido espacio, lo que obviamente dificultó la exploración (figura III.5). El primer análisis de los cuerpos lo realizó el doctor del pueblo de Palenque, Miguel Domínguez, y posteriormente, ya en la Ciudad de México, el estudio formal lo hizo el antropólogo físico Felipe Montemayor, adscrito al Museo Nacional de Antropología (MNA) (Ruz Lhuillier, 1954a: 85-86; 1973a: 50). En un apartado posterior hablaremos detalladamente de este entierro colectivo. Durante varios días, César Sáenz trabajó en el dibujo, inventario y levantamiento de los huesos. Por último, este mismo arqueólogo realizó el último plano de la escalinata (Jordán, 1952c).

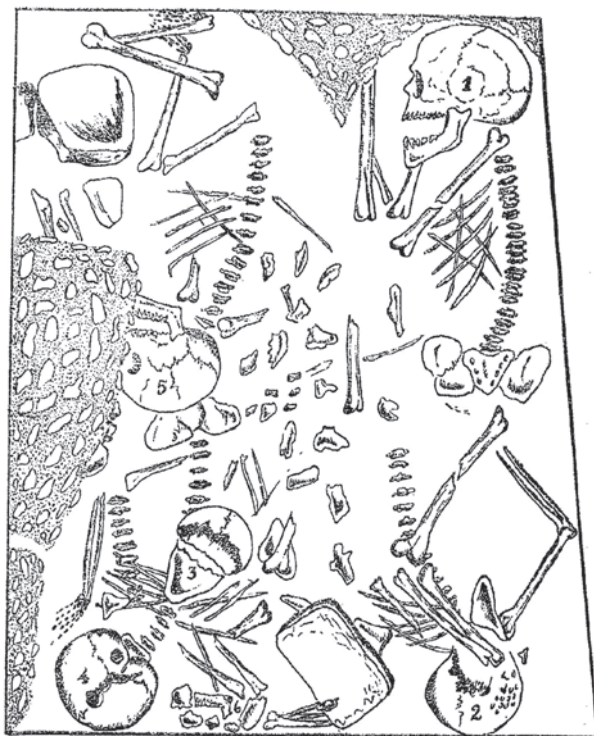


FIGURA III.5. *Entierro colectivo. Templo de las Inscripciones, 1952.*
Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

La excavación de la escalera, iniciada en 1949, concluyó en mayo de 1952. Fueron necesarias cuatro largas temporadas de trabajo. Después de retirar el entierro colectivo se pudo observar con calma el espacio que constituía el final del corredor. El remate del lado norte era distinto a los otros paramentos del pasillo. En lugar de los sillares de caliza que los habían acompañado durante todo el descenso, existía una gran lápida de forma triangular. El 13 de junio de 1952 Guadalupe Pech, uno de los trabajadores de confianza de Ruz, limpiaba el escombros que se hallaba sobre el piso del corredor, y al retirar unas piedras con su barreta sintió que ésta se hundía en el vacío; al liberarla descubrió una separación entre el muro y la losa triangular (Jordán, 1952c: 20). Después de eliminar un poco del material de las juntas en la esquina inferior izquierda de la losa triangular, Ruz logró ver lo que se hallaba del otro lado: una espaciosa cámara con un enorme monumento esculpido al centro. ¡Eureka! “Era la puerta que veníamos buscando desde 1949”, comentaría después Alberto Ruz (*Excélsior*, 1952a).

Durante varios días, conteniendo seguramente una emoción increíble, retiraron la cal y las cuñas de piedra que rellenaban el espacio entre la losa triangular⁴⁴ y los muros del corredor. Ruz quería terminar lo más pronto posible, tanto así que la jornada del “14 de junio [...] se trabajó hasta más allá de la medianoche” (*Excélsior*, 1952a: 11).

A la mañana siguiente, aprovechando unas muescas que existían en los flancos laterales de la lápida, pasaron unas cuerdas y con la ayuda de una polea y barretas lograron desprender la losa, girarla sobre su base y dejar un pequeño hueco que permitió liberar la entrada a la cámara. Era la una de la tarde del domingo 15 de junio de 1952. En aquel histórico momento acompañaban a Ruz Eduardo Noguera (director de Monumentos Prehispánicos), César Sáenz, Rafael de Orellana y Lorenzo Gamio (director de las Zonas Arqueológicas de Oaxaca), además de los trabajadores y algunas personas del pueblo de Palenque (Ruz Lhuillier, 1954a: 87).

Pero dejemos en palabras del propio Ruz la primera impresión que tuvo al franquear la cámara:

la primera impresión que me causó la cripta fue la sorpresa de encontrar algo vacío, una especie de enorme cueva, que, por la reciedumbre y regularidad geométrica de sus planos, parecía tallada en la roca, o más bien en el hielo, debido a las formaciones calcáreas producidas por la filtración de la lluvia a través del núcleo de la pirámide [Ruz Lhuillier, 1952n: 156] (figuras III.6 y III.7a).

Los muros, pilares y bóvedas parecían tallados en el hielo, el piso brillaba como la nieve, delgadas estalactitas colgaban del techo como frágil cortinaje, y gruesas

⁴⁴ La lápida triangular es un bloque monolítico de piedra caliza bien pulida que mide 1.62 metros en la base, 2.36 metros de altura y 0.19 metros de espesor (Ruz, 1973a: 82).

estalagmitas daban la impresión de cirios apagados en oscura capilla [Ruz Lhuillier, 1952o: 2] (figura III.7b y III.8).

Luego me di cuenta de que grandes relieves adornaban los muros y que un colosal altar esculpido ocupaba la mayor parte de la cripta. En el momento de pasar el umbral, tuve la extraña sensación de penetrar en el tiempo, un tiempo que se había detenido mil años [...] y que lo que nuestros ojos eran los primeros en descubrir era lo mismo que había visto el último sacerdote maya al retirarse [Ruz Lhuillier, 1952n: 156].



FIGURA III.6. *Acceso a la cripta del Templo de las Inscripciones, 1952.*
Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH
(ES_C04_T44_F02-03).

La cámara interna

Una vez que se traspasa el umbral triangular, para acceder a la cámara hay que descender cuatro pequeños peldaños que se encuentran montados sobre una gran lápida sustentada sobre pequeños soportes cilíndricos o pilares (Ruz Lhuillier, 1973b: 141, figura 154).⁴⁵ Dispuestas entre dichos pilares Ruz halló cinco piezas de cerámica: tres platos trípodes y dos vasos semicilíndricos (Ofrenda II). Toda esta vajilla se encontraba recubierta de una capa calcárea de tonos blancuzcos y amarillentos (Ruz Lhuillier, 1973b: 53).

Más abajo, el piso de la cámara está hecho de grandes lápidas perfectamente cortadas, muy pulidas y que ajustan entre sí a la perfección. El suelo está inclinado hacia el extremo norte, encontrándose a 25.18 metros bajo el nivel del piso del templo y por lo tanto a 1.44 metros por debajo del nivel de la Gran Plaza. La cámara mide siete metros de largo (eje norte-sur) por 3.75 metros de ancho (en el eje este-oeste);⁴⁶ presenta muros decorados con estuco. El techo abovedado arranca tres metros por arriba del nivel del piso y cierra a una altura máxima de 6.50 metros (Ruz Lhuillier, 1973b: 83).⁴⁷

Tanto los muros como la bóveda de la cámara estaban recubiertos por una capa de incrustaciones calcáreas producida por las continuas filtraciones de agua a través del núcleo de la pirámide y que, a lo largo de los siglos, habían producido numerosas estalactitas y estalagmitas (figura III.7b). El piso también estaba recubierto de una gruesa capa de depósitos calcáreos de distintas tonalidades (Ruz Lhuillier, 1952e: 4).

Todos los muros de la cámara están facturados con grandes sillares de caliza, muy bien cortados, muy pulidos, ajustados entre sí y recubiertos con un estuco muy fino.⁴⁸ En el extremo sur del recinto los paramentos que acoitan la sección de los escalones están decorados con sendos personajes en posición sedente. El lado opuesto —el muro septentrional— también presenta otro personaje en la misma posición. Por su parte, cada uno de los muros del eje transversal presenta tres personajes de pie (figura III.8). Las nueve figuras antropomorfas fueron realizadas mediante aplicaciones en estuco. En un apartado especial nos detendremos a comentar la técnica de manufactura y haremos la descripción detallada de cada uno de los personajes.⁴⁹

⁴⁵ La lápida mide 2.75 metros de largo y cerca de 1.80 de ancho. Está plantada sobre ocho pilares de mampostería (Ruz Lhuillier, 1973b: 83).

⁴⁶ En realidad, si se aumenta el espacio ocupado por las gradas, el recinto tiene una longitud total de 8.90 metros desde la entrada (Ruz Lhuillier, 1973b: 83).

⁴⁷ Para derivar el peso de la pirámide y evitar el colapso de la bóveda los constructores empotraron cinco travesaños de piedra en los muros este y oeste de la cripta (Ruz Lhuillier, 1952e: 4). Recordemos que en la sección central la bóveda tiene una altura de 5.60 metros (Ruz Lhuillier, 1973b: 83).

⁴⁸ En la actualidad el estuco que recubría los muros y la bóveda ha desaparecido casi por completo debido al continuo "lavado" provocado por las filtraciones.

⁴⁹ Véase el capítulo VIII.

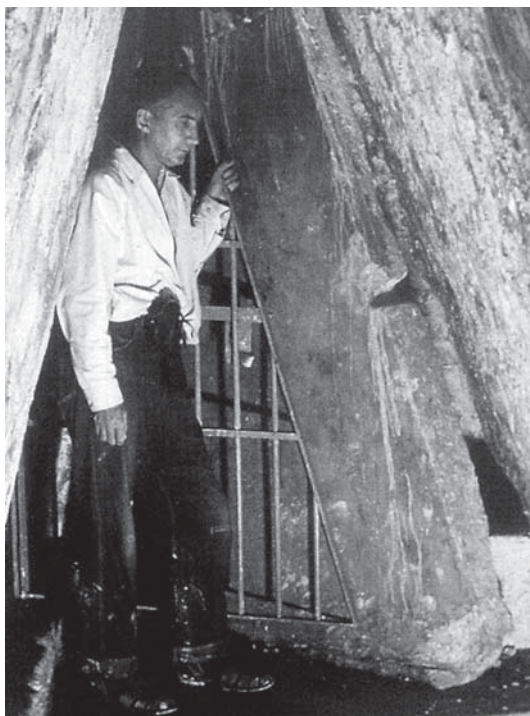


FIGURA III.7a. *Alberto Ruz en el acceso a la cripta, 1952.* Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

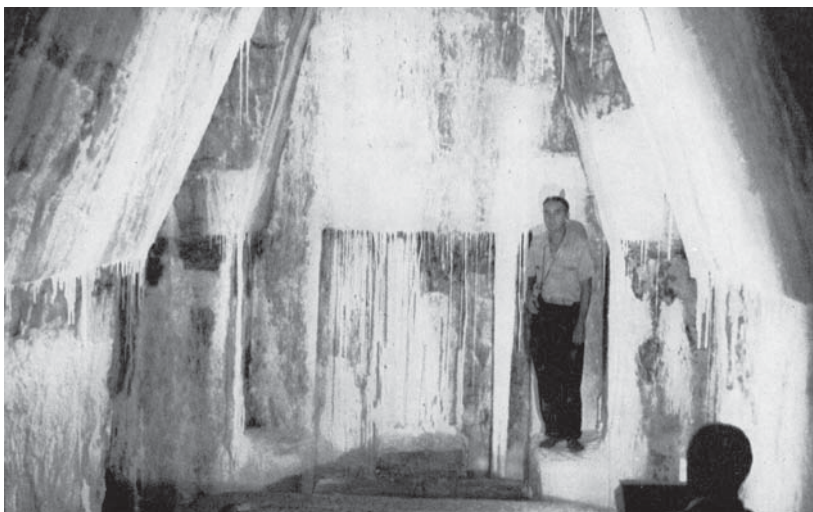


FIGURA III.7b. *Tanto los muros como la bóveda de la cámara estaban recubiertos por una capa de incrustaciones calcáreas producida por las continuas filtraciones de agua, 1952.* Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.



FIGURA III.8. *Figuras de estuco que decoraban la cripta, 1952.*
Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH
(ES_C04_T44_F05).

Dominando el espacio central de la cámara, se erige un masivo monumento de grandes dimensiones recubierto con una gran lápida profusamente decorada (figura III.9).⁵⁰ Las dos esquinas septentrionales de la lápida estaban rotas; el pedazo correspondiente al ángulo del sector noroeste apareció debajo del altar, pero muy lejos del sitio donde hubiera caído; la otra esquina nunca se encontró (Ruz Lhuillier, 1952e: 5).⁵¹

⁵⁰ En un apartado posterior hablaremos de la decoración y de las dimensiones exactas de cada elemento.

⁵¹ Por lo que se infiere que se rompieron cuando la cripta aún estaba en uso.



FIGURA III.9. Alberto Ruz, César Sáenz (a la izquierda) y otro asistente en 1952 dibujando la cubierta del monumento decorado.

Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (LR_C04_S249_F01-02).

Todo el complejo descansa sobre seis soportes monolíticos hechos de piedra caliza. Cuatro de los soportes están finamente decorados.⁵² Además, el monumento tenía adosados unos contrafuertes de mampostería que ocultaban casi la totalidad de los relieves laterales que decoran los flancos norte, este y oeste (Ruz Lhuillier, 1973b: 53).⁵³ Desde el primer reconocimiento, Ruz observó que la base monolítica se encontraba cuarteada en varias partes, por lo que supuso que los mismos mayas colocaron dichos apoyos laterales o contrafuertes para reforzarla (Ruz Lhuillier, 1952e: 5; 1952r: 2).

Dispuestas entre los soportes del lado sur se hallaron dos cabezas modeladas en estuco (Ofrenda III) (figura III.10).⁵⁴ Al este respecto, Ruz mencionó

⁵² Nos referiremos a estos motivos en otro apartado. Véase el capítulo VIII.

⁵³ Ruz notó que el basamento estaba cuarteado y menciona que posiblemente estos contrafuertes fueron colocados para reforzar el monumento.

⁵⁴ En el artículo que Alberto Ruz publicó en la revista *Tlatoani* se especifica que las cabezas de estuco estaban pintadas de color rojo (Ruz Lhuillier, 1952e: 10; 1952p); lo mismo hizo en los artículos periodísticos que sucedieron al descubrimiento (*Excélsior*, 1952a).

que las “dos cabezas de estuco pintadas de rojo [...] semejaban cabezas decapitadas abandonadas sobre la ‘nieve’ ya que el piso estaba cubierto por una capa de caliza” (*Excélsior*, 1952a) (figuras III.11, III.12).

Continuando con la descripción de los objetos recuperados en el recinto, mencionaremos que sobre la cubierta del monumento se localizó un conjunto de 118 fragmentos de jade, nueve hachuelas planas de piedra pulida, dos incrustaciones de concha nacarada y una conchita marina. La disposición de las piezas pequeñas de jade no tenía mucho concierto (Ruz Lhuillier, 1973b: 53) (Ofrenda I). El conjunto estaba esparcido en la mitad norte del monumento y ocupaba un área de alrededor de un metro cuadrado. Por lo que puede observarse en la figura 184 de la publicación de Ruz (1973a: 169), las hachuelas se encontraban colocadas formando una línea transversal al eje longitudinal de la lápida. Ruz menciona que los objetos se levantaron tras haber sido fotografiados (Ruz Lhuillier, 1973b: 53) y situada su posición en un dibujo (Jordán, 1952c: 20). Además, Ruz refiere que algunos de los fragmentos de jade se levantaron por secciones, sin precisar la ubicación de



FIGURA III.10. *Ruz encontró, entre los soportes del lado sur del monumento, dos cabezas modeladas en estuco; 1952. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (DI_C04_F294).*



FIGURAS III.11 y III.12. *Cabezas de estuco poco después de su descubrimiento. Presentan gran cantidad de con creciones calcáreas en su superficie.*

Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (ES_C02_T20_F2-21 y 23).

cada uno (Ruz Lhuillier, 1973b: 53).⁵⁵ Todos los objetos mostraban restos de pintura roja. Una vez libre la cubierta del monolito, pudo distinguirse la existencia de una concentración de pintura roja donde otrora habían estado colocados los objetos.

Para aquel momento Alberto Ruz sabía que la temporada de lluvias estaba próxima y por lo mismo debían apretar el paso. Por ello las jornadas de trabajo se alargaron y fue necesario que les llevaran los alimentos desde el campamento; así, durante varios días, los arqueólogos comieron sentados en la escalera interna del edificio (Jordán, 1952c).

En esa misma semana de junio Ruz recibió la visita de los antropólogos Donald Leonard y Carmen Cook de Leonard, quienes realizaron un ri-

⁵⁵ Ruz nunca publicó estos dibujos de ubicación de las piezas; tampoco dejó copia en el Archivo Técnico del Consejo de Arqueología. A la fecha sólo contamos con una foto, de mala calidad, que se incluyó como figura número 184 en la monografía de *El Templo de las Inscripciones* (1973b: 216).



FIGURA III.13. *Limpieza de la cabeza de estuco. Alberto Ruz, Palenque, 1952.*
Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

guroso registro fotográfico en blanco y negro y película de color⁵⁶ de la cripta, el monumento y todos los objetos recién descubiertos (Ruz Lhuillier, 1952c; 1952e: 2).⁵⁷

La campaña de excavación concluyó pocos días después del descubrimiento; la temporada de lluvias había llegado y el agua se filtraba al interior de la cripta. La humedad y el calor eran verdaderamente insoportables. Aunque Ruz y su equipo deseaban continuar, ya no había presupuesto. Habría que esperar cierto tiempo para poder proseguir. Todos los artefactos recuperados hasta entonces, en el curso de las cuatro temporadas de trabajo en el interior del Templo de las Inscripciones, fueron llevados al Museo Nacional de Antropología (MNA) para su análisis. El equipo de arqueólogos dejó Palenque a mediados del mes de junio.

⁵⁶ Se tomaron fotografías a color para impresión de 35 mm y placas de 6 × 9, además de transparencias a color.

⁵⁷ Con este material, Ruz elaboró el primer informe para el secretario de Educación Pública.

*Las consecuencias del descubrimiento de la cripta**Los medios de comunicación*

La noticia del hallazgo de la cripta interna del Templo de las Inscripciones fue dada a conocer ampliamente por las autoridades del INAH, despertando el interés de la prensa nacional e internacional. El día domingo 22 de junio *Excélsior* destacaba en su segunda sección el hallazgo de un “gigantesco altar y otras maravillas, que rebasan todo lo que se había imaginado [...] en la Zona Arqueológica de Palenque” (*Excélsior*, 1952a) y proporcionaba al amplio público mexicano una minuciosa descripción de las actividades realizadas por Alberto Ruz entre 1949 y 1952. La nota culminaba con un detallado recuento de las emociones vividas por el arqueólogo y sus ayudantes, así como una reseña del espacio sagrado y de todos los objetos que en él se encontraron. El artículo concluía con algunos comentarios de Alberto Ruz, quien destacaba que con ese acontecimiento quedaba “aclarado el misterio de la escalera interior [del conjunto de las Inscripciones, ya que] todo el templo fue construido después de la cámara subterránea para ocultarla a la vista de los profanos” (*Excélsior*, 1952a).

Pocos días después de que el equipo de arqueólogos hubiera dejado Palenque se suscitó el rumor de que las joyas descubiertas en el Templo de las Inscripciones habían sido robadas. El periódico *El Universal* del 26 de junio de 1952 encabezó una de sus secciones con la siguiente nota: “Vecinos de Palenque hablan del robo de las joyas recién descubiertas”. En la redacción se hacía evidente la preocupación de los vecinos por el repentino arribo a las ruinas de Palenque, el día 16 de junio, de un avión particular tripulado por un millonario francés que comerciaba con obras de arte. La nota señalaba también que, “curiosamente”, el domingo 15 de junio los arqueólogos Alberto Ruz y Carlos Orellana habían despedido a todos los trabajadores que prestaban sus servicios en las obras de exploración, por lo que se pensaba que las joyas pudieran haber desaparecido (*El Universal*, 1952).

La respuesta oficial no se hizo esperar. Al día siguiente, el martes 27 de junio de 1952, el INAH publicaba en *Excélsior*, otro diario de circulación nacional, un desmentido: “No ha habido robo de joyas arqueológicas. El Instituto Nacional de Antropología ha desmentido la versión”; la nota continuaba diciendo:

El descubrimiento de la cámara subterránea y de la escalera que da acceso a ella fue realizado en presencia del arqueólogo Eduardo Noguera, director de Monumentos Prehispánicos, y las cajas de piedra que contienen las ofrendas, formadas por objetos de jade, concha y una perla, así como esqueletos humanos muy desintegrados, fueron debidamente protegidas y se encuentran en las oficinas de la zona de Palenque para su estudio y conservación.

Frente a la infundada y sensacionalista nota de los informantes, el INAH desea hacer constar que el verdadero tesoro de esta cámara sepulcral consiste no en las ofrendas, sino en los relieves en estuco y piedra que decoran los muros [*Excélsior*, 1952b].

Es muy interesante que la prensa internacional también se haya hecho eco del hallazgo ocurrido en la lejana selva chiapaneca. Por ejemplo, *The New York Times* mencionaba en su sección de cultura que se había encontrado “una cámara secreta en el corazón de una de las antiguas pirámides de la ciudad abandonada de Palenque [cuyo] descubrimiento, a decir de los expertos, cambiará el sentido de toda la arqueología en México” (Lewis, 1952).⁵⁸ Para no quedarse atrás, la revista *Time* también le dedicó, en la sección de ciencia, una extensa nota intitulada “Steps Going Down” (*Time*, 1952b), donde se describían paso a paso los trabajos de Alberto Ruz, además de subrayar el inaudito descubrimiento de una cámara interna cuando se pensaba que todas las pirámides mayas eran sólidas.

Dado el gran interés que el público había mostrado por el descubrimiento de la cámara secreta, el mismo Ruz escribía días después, en un periódico de gran distribución en México, un relato detallado y emotivo de su trabajo en Palenque. En el suplemento *México en la Cultura* del periódico *Novedades*, Ruz comentaría para el gran público mexicano distintos aspectos de su trabajo en campo, sus sentimientos y detalles acerca de los objetos (Ruz Lhuillier, 1952p).

Las exposiciones

El descubrimiento de la cripta de Palenque fue un acontecimiento sin precedente y de tal magnitud que, al poco tiempo de haber terminado la temporada de excavación, Eduardo Noguera —quien como vimos se desempeñaba como director de Monumentos Prehispánicos del INAH— y Eusebio Dávalos Hurtado —director del MNA— planearon la instalación de una exposición temporal de los objetos recuperados en el Templo de las Inscripciones. A un mes del hallazgo, en julio de 1952, las autoridades del INAH comisionaron a los arqueólogos Rafael de Orellana⁵⁹ y Carmen Cook de Leonard⁶⁰ para que

⁵⁸ La traducción es nuestra; el original dice: “a secret chamber has been found at the heart of ancient Maya Pyramids in the mysteriously abandoned town of Palenque [the] discovery, which experts say must change the whole approach to archaeology in Mexico” (Lewis, 1952).

⁵⁹ Rafael de Orellana se había integrado en 1951 al equipo que trabajaba con Ruz en Palenque (Ruz Lhuillier, 1952f).

⁶⁰ Como mencionamos, a los pocos días de haberse dado el descubrimiento, Carmen Cook de Leonard había visitado a Ruz en Palenque tomando una serie importante de fotografías del recinto.

proyectaran una exposición de carácter educativo, cuyo objetivo principal sería mostrar al público el proceso de exploración de la cripta y la exhibición de los objetos recuperados poco antes por Alberto Ruz (Noguera, 1952).

Como resultado de este esfuerzo, el 3 de septiembre de 1952 se inauguró en el Museo Nacional de Antropología una exposición cuyo título fue “Material arqueológico descubierto en la Cámara Secreta de Palenque, Chiapas” (INAH, 1952a). En esta muestra, montada por Héctor Manzanedo (*Tlatoani*, 1952b), se presentaban por primera ocasión los objetos que componían las ofrendas recuperadas en la escalera interna del Templo de las Inscripciones, las cinco vasijas descubiertas entre los escalones del acceso a la cripta, las dos cabezas de estuco localizadas bajo el monolito y las nueve hachuelas de piedra que descansaban sobre la impactante cubierta labrada del monumento.

El material de apoyo de la exposición era muy abundante. Se elaboraron cédulas explicativas, planos y dibujos del espacio sagrado. Además, se dispusieron fotografías de gran formato que complementaban el discurso. Esas fotografías habían sido tomadas por Luis Limón, Carmen Cook de Leonard, Don Leonard, Alberto Ruz y César Sáenz poco tiempo después del descubrimiento. Con estas imágenes el público podía ver, en gran formato, los relieves y la cripta en general (*Tlatoani*, 1952b).

El éxito de la muestra fue rotundo,⁶¹ de tal suerte que al año siguiente, en 1953, se convirtió en una exhibición itinerante que comenzó a instalarse en distintos estados de la República Mexicana. La primera sede fue el Museo Regional de Morelia, Michoacán, donde se exhibió casi la totalidad de los objetos (INAH, 1952b; Dirección del INAH, 1955: 20).

Las cabezas de estuco fueron las únicas piezas que no viajaron a las distintas sedes;⁶² en su lugar se mandaron réplicas en yeso realizadas en el Museo Nacional de Antropología. Poco tiempo antes, durante el verano de 1953, la dirección del MNA encargó al señor Román Solano Aguirre —trabajador del taller de maquetas— la realización de unos moldes que permitieran reproducir en yeso las dos cabezas de estuco. Los moldes se hicieron con sumo cuidado empleando tela delgada y cola, lo que permitía seguir las delicadas facciones y los difíciles pliegues del cabello; posteriormente se vaciaban en yeso y se patinaban con mucho cuidado (Vázquez Olvera, 2005: 49). Sabemos que entre julio y agosto de 1953 se realizaron al menos 10 reproducciones de cada una de las cabezas de estuco (Museo Nacional de Antropología,

⁶¹ Por tratarse de una muestra sin parangón tuvo visitantes notables, entre ellos el ministro de Economía de Alemania y el etnólogo francés Paul Rivet (*Tlatoani*, 1952c).

⁶² Desde el mes de diciembre de 1952 las cabezas de estuco formaron parte de la colección permanente de la Sala Maya del Museo Nacional de Antropología y se dispusieron dentro de una vitrina de exhibición (Museo Nacional de Antropología, Departamento de Arqueología, 1953).

Taller de Maquetas, 1953). Meses después, Alberto Ruz llevaría también a Palenque réplicas de estas cabezas para su exhibición en la zona arqueológica (Ruz Lhuillier, 1952c).

Las conferencias y las publicaciones científicas

Durante el verano de 1952 Alberto Ruz dictó varias conferencias en las que expuso el valor científico del descubrimiento de la cripta en Palenque. En México, por ejemplo, habló en la Secretaría de Relaciones Exteriores (Ruz Lhuillier, 1952r) y ante los miembros de la Sociedad Mexicana de Antropología, acompañando su discurso con una gran cantidad de material fotográfico del descubrimiento (*Tlatoani*, 1952b).

Ruz también asistió al XXX Congreso Internacional de Americanistas que tuvo lugar en Cambridge, Inglaterra. Invitado por el comité organizador del congreso,⁶³ el 21 de agosto de 1952 (Braunholtz, 1952) Ruz compartió con sus colegas antropólogos los primeros resultados e impresiones sobre el descubrimiento realizado en Palenque. En su intervención, Ruz describió el gran monumento que dominaba el interior de la cripta, sus dimensiones y las inscripciones que presentaba (tanto las fechas como una primera interpretación de los motivos que decoran la gran lápida). Planteó la posibilidad de que se tratase de un altar. Propuso también que la clausura del espacio sagrado pudo haberse dado debido a la amenaza de pueblos hostiles (Ruz Lhuillier, s. f.: 9-10, 13-15) e hizo notar que “el descubrimiento de la Cripta del Templo de las Inscripciones obliga a una revisión de los conceptos establecidos sobre las pirámides de Egipto y América [...] la pirámide mesoamericana no es forzosamente un basamento macizo para un templo, sino que puede no soportar a ninguna superestructura o contener cámaras interiores como ocurre en Egipto” (Ruz Lhuillier, s. f.: 14-15).

Con respecto a la intervención de Alberto Ruz en el Congreso de Americanistas, Eric Thompson mencionó, en la sección “Notas del Exterior” de la revista *Tlatoani*,⁶⁴ que “la información de los nuevos descubrimientos de Palenque, tal como fue presentada por los señores Ruz y Noguera, fue la

⁶³ El viaje de Alberto Ruz a Inglaterra fue pagado por la UNESCO gracias a la intervención de Paul Rivet y Pedro Bosch-Gimpera (Braunholtz, 1952).

⁶⁴ La revista *Tlatoani* se fundó en 1952 por la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia; en su primera época se combinaban artículos científicos con reseñas y notas informativas. Muchos de los artículos publicados en esta revista, con el correr de los años, se convertirían en grandes clásicos. Profesores nacionales y extranjeros compartieron junto con sus alumnos el espacio de publicación del que Carmen Cook de Leonard era directora (Yankelevich y Obregón, 2001: 849-850). En esta primera época de la revista *Tlatoani*, Alberto Ruz escribió sendos artículos sobre el descubrimiento de la cámara de Palenque en los números 3-4 y 5-6 del año 1952.

sensación del congreso. Ambas ponencias estuvieron complementadas con fotos en colores de Carmen [Cook de Leonard] y Don Leonard” (Thompson, 1952a).

A finales de 1952 Ruz publicó en *Cuadernos Americanos* (Ruz Lhuillier, 1952n) un largo artículo acerca del descubrimiento. En ese ensayo Ruz discutió no sólo la importancia del hallazgo (dada su singular ubicación), sino la magnificencia de los estucos que decoran la cripta y el colosal monumento cubierto de relieves simbólicos. Hizo una primera lectura de las fechas presentes en la lápida superior y presentó la hipótesis de que la clausura del recinto se debió a la amenaza de una ocupación extranjera. Planteó también que la cripta y la pirámide eran contemporáneas, y polemizó acerca de las similitudes y diferencias entre las pirámides de Egipto y las de América.

A la par, Ruz escribió para la revista *Tlatoani* (Ruz Lhuillier, 1952e) otro artículo profusamente ilustrado (con planos, cortes, dibujos y fotos de Carmen Cook de Leonard), donde hizo una interpretación de la lápida y propuso que el santuario posiblemente habría sido construido para conmemorar la primera mitad del Baktun Noveno, y que en dicho espacio “se celebrarían las ceremonias más secretas y los sacrificios de decapitación en honor del dios del maíz” (Ruz Lhuillier, 1952e: 10). En esta contribución, Ruz también mencionaba la secuencia de rituales que podrían haberse realizado en su interior; nos parece interesante recuperar la sucesión de eventos propuestos en ese momento por Ruz:

Antes de abandonar el santuario simularon el último sacrificio dejando debajo del altar dos cabezas humanas arrancadas de sus cuerpos de estuco y un reguero de pintura roja cerca de la cruz esculpida en la lápida. Como ofrendas arrojaron sobre el altar un collar de nueve pendientes de pizarra en forma de hachitas planas y mosaico, cuyas numerosas piezas se dispersaron alrededor de la cruz. Al pie del altar depositaron tres platos y dos vasos [...] Cerraron la cripta, sacrificaron seis individuos, vertieron pintura roja y cal viva con piedritas, cerraron el espacio con varias lajas. Rellenaron el corredor [...] Antes de llegar a la escalera hicieron un muro y depositaron la ofrenda [Ruz Lhuillier, 1952e: 11].

La segunda temporada de 1952

Mientras los objetos de la cripta se exhibían en la Ciudad de México, Ruz planeaba la segunda temporada de excavaciones desde su casa en Mérida, Yucatán. Además de preparar las impresiones de las fotografías realizadas durante las excavaciones, solicitó al dibujante Héctor García Manzanedo,⁶⁵

⁶⁵ Ruz hizo la solicitud de los dibujos al director del Museo Nacional de Antropología (Ruz Lhuillier, 1952q) y se los entregaron en el mes de noviembre de 1952 (Dávalos Hurtado, 1952).

del Museo Nacional de Antropología, que realizara varios dibujos de la cripta y el edificio, que poco tiempo después publicaría.

Aquel año Alberto Ruz no sólo tuvo que esperar a que se le asignaran nuevos recursos (recordemos que en general sólo se llevaba a cabo una temporada de trabajo de campo por año), sino también a que cesaran las lluvias —que inundaron gran parte de Tabasco—, antes de poder partir de nuevo hacia Palenque. Ruz le escribió al director del Museo de Antropología el 15 de octubre de 1952: “Aquí me tienes de nuevo en tierra maya, esperando a que bajen las aguas en Tabasco y que el ferrocarril reanude el servicio para regresar a Palenque y acabar de dilucidar el misterio de la cripta, novela policiaca en cuatro temporadas y un epílogo” (Ruz Lhuillier, 1952d).

Gracias a las gestiones del director del INAH y debido a la importancia del descubrimiento, a finales de octubre de 1952 el presidente Miguel Alemán otorgó una partida adicional de 25 000 pesos al instituto para que se continuaran los trabajos de exploración en cuanto fuera posible (Ruz Lhuillier, 1952l: 12). Así, el 15 de noviembre de ese mismo año Ruz volvió a Palenque y comenzó su nueva temporada de trabajo.

Esta vez Ruz concentró todos sus esfuerzos en el estudio del monumento que dominaba la cripta. Era necesario determinar si la base⁶⁶ que soportaba la gran lápida grabada era sólida o si estaba hueca. Con ello sería posible determinar su función: de ser sólida, se confirmaría la teoría de que sirvió como mesa de altar; de lo contrario, era probable que existieran importantes ofrendas en su interior que ayudaran a conocer la función de todo el conjunto.

Buscando una cavidad interna perforaron,⁶⁷ utilizando un fino taladro de mano, sendos orificios en las esquinas noreste y suroeste del monolito ya que éstas eran las únicas visibles y libres de contrafuertes.⁶⁸ La primera perforación no dio ningún resultado;⁶⁹ la segunda mostró que el interior se encontraba hueco. Al iluminar con una linterna el orificio, Ruz observó que del lado opuesto se encontraba una pared pintada de color rojo brillante (Ruz Lhuillier, 1973b: 55).⁷⁰

⁶⁶ Ruz se refiere a la base como “basamento del altar” (Ruz Lhuillier, 1954a: 91).

⁶⁷ La perforación se hizo “de acuerdo a las indicaciones verbales del arquitecto Marquina” (*Tlatoani*, 1952a: 82).

⁶⁸ Juan Chablé, albañil yucateco originario de Oxtuzcab, quien llevaba varios años trabajando en Palenque, fue el encargado de realizar las perforaciones en el monolito. Según nos relata Fernando Jordán Juárez, la difícil maniobra se inició el 15 de noviembre, y no fue hasta el día 26 de noviembre de 1952 cuando al insertar un alambre por la perforación éste salió cubierto de un polvo rojo brillante (Jordán, 1952b: 21).

⁶⁹ Al parecer, la perforación no se hizo del todo horizontalmente, y por ello se hundió más de 1.75 metros hacia el centro del monolito sin encontrar vano alguno (Ruz Lhuillier, 1954a: 91).

⁷⁰ Alejandro Caso, hijo de Alfonso Caso, describe en sus memorias el día del descubrimiento de la siguiente manera: “Estábamos ya en el sitio el doctor Paul Rivet, mi hermano Andrés y yo. El doctor Rivet era director el Museo del Hombre de París y había venido para presenciar el desenlace. [Por el canto de la lápida, Alberto Ruz], con una lámpara de mano estuvo largo rato mirando al interior por un tiempo que se me hizo eterno. Al fin se volvió hacia nosotros y pasán-

Evidentemente, la siguiente acción fue explorar el interior del monolito. Sin embargo, levantar la pesada cubierta resultaría un nuevo reto para el equipo. Primero, se eliminó la mezcla de cal y arena que sellaba perfectamente la pequeña ranura que separaba la lápida de la base (lo que seguramente mantenía herméticamente sellado el interior del monolito). Segundo, se procedió al cálculo del peso de la lápida, el cual se estimó en alrededor de cinco toneladas. Las dimensiones y la composición mineralógica de la piedra ocasionaban cierto resquemor en el equipo. Se trataba de una lápida monolítica de roca caliza dolomítica de grano fino y escasa proporción de calcio,⁷¹ que medía 3.80 metros de largo por 2.20 metros de ancho y 0.25 metros de espesor (Ruz Lhuillier, 1973b: 84), por lo que podría fracturarse de no tener el cuidado suficiente.

La preparación para levantar la lápida duró alrededor de dos días. Hubo que cortar varios troncos de árbol de “barí”,⁷² que pesaban cada uno entre 200 y 300 kilogramos (Jordán, 1952b: 21). Después fue necesario seccionarlos en distintos tamaños, hacer vigas, llevarlas a la zona arqueológica y subirlas al Templo de las Inscripciones. Pero la maniobra no terminaba ahí; luego había que bajarlas por la escalera interna del basamento y al final pasarlas por la estrecha entrada a la cripta. En total, la maniobra tomó alrededor de 10 horas (Servín Palencia, 1981: 12).

Después de tomar todas las precauciones necesarias para evitar que se dañara la lápida, el 27 de noviembre de 1952 se colocaron sendos troncos y potentes gatos hidráulicos de camión bajo cada una de las esquinas, antes de proceder a levantar la cubierta. Lentamente se fue elevando la pesada pieza. Cuando el gato llegaba a su máxima extensión se colocaba otro tronco y se repetía la operación. En su momento, Alberto Ruz le confió a Fernando Jordán Juárez que él mismo supervisó la maniobra “parado de pie sobre el altar, sin zapatos para no rayarla, y cuidaba de que todos los gatos se alzaran simultáneamente, para evitar un peligroso desliz de la losa. Cada vuelta [los gatos neumáticos] levantaban 25 milímetros [la pesada losa] y cada 10 vueltas [Ruz] bajaba a revisar los troncos” (Jordán, 1952b: 21).

donos la lámpara exclamó: ‘¡Es increíble, véanlo ustedes mismos!’ [Después, continúa el autor], nosotros sí pudimos, pero al que le resultaba imposible era al doctor Rivet. La dificultad era su estatura, ya que Alberto Ruz y nosotros mediamos más o menos lo mismo, mientras que el doctor era pequeño y, a sus ochenta y cuatro años, ya se había encogido un poco. Por supuesto, la solución hubiera sido cargarlo para que alcanzara la abertura, pero cargar sabios es de las pocas inhibiciones que nunca he logrado superar” (Caso, 2013: 156).

⁷¹ Según la identificación realizada en los años cincuenta por el ingeniero Eduardo Schmitter, del Instituto de Geología de la UNAM, se trata de una calcarenita (spergenita) dolomítica (Ruz Lhuillier, 1973b: 85).

⁷² El barí es un árbol caducifolio que llega a medir hasta 30 metros de altura; su nombre científico es *Calophyllum brasiliense cambess* y se desarrolla en los climas húmedos; se ha usado por sus cualidades maderables para sustituir al cedro y a la caoba.

Después de 24 horas de trabajo ininterrumpido,⁷³ la pesada lápida pudo alzarse a las seis de la mañana del 28 de noviembre de 1952 (Ruz Lhuillier, 1973b: 55).⁷⁴

Por debajo del gran bloque monolítico existía una cavidad que estaba sellada con una sección lítica muy pulida que ajustaba perfectamente (figura III.14). La forma de esta nueva tapa es realmente inusual y peculiar: su silueta es oblonga, curvilínea en su parte superior y su remate inferior tiene un ensanchamiento (Ruz Lhuillier, 1954b) que hace pensar un poco en la silueta de un pez o en una letra Ω. La contra o tapa tiene cuatro agujeros cegados con sus respectivos tapones, similares a los que llevaron a la exploración de la escalinata en el piso del templo superior.

Después de tomar las fotografías necesarias, los trabajos continuaron. Alrededor de la medianoche (Jordán, 1952b: 21), cuando hubo espacio suficiente, Ruz se deslizó bajo la pesada lápida y, sin poder dominar su curiosidad, levantó los dos tapones del lado norte. Por uno envió el potente chorro de luz de su linterna. Por el otro se asomó. Pero dejemos la narración de aquel momento al propio Ruz: “Entonces pude pasar mi cuerpo por el estrecho espacio y asomarme [...] enfrentarme materialmente al personaje sagrado, cuyo cráneo fue lo primero que vi al pegar la cara al hueco de los tapones” (Jordán, 1952b: 21).

La primera impresión fue la de contemplar un mosaico en verde, rojo y blanco. Más tarde, el mosaico se descompuso en detalles —ornamentos de verde jade, huesos y dientes pintados de rojo y fragmentos de una máscara—. Estaba mirando la destruida figura del hombre para quien toda esa obra estupenda —la cripta, las esculturas, la gran pirámide y el templo que la coronaba— había sido construida, los restos mortales de uno de los hombres [...] más encumbrados de Palenque⁷⁵ [*apud* Benítez, 1955].

Después, Ruz procedió a levantar los otros dos tapones, pasó unas cuerdas por su interior y, como seguramente se había hecho en la época prehispánica, levantaron la cubierta con las sogas y la deslizaron a un costado (Ruz Lhuillier, 1954a: 91-92; 1973a: 56). La tapa de silueta compuesta, recortada en una losa de piedra caliza de 0.9 metros de espesor, estaba muy bien pulida

⁷³ La operación comenzó a las seis horas del jueves 27 de noviembre de 1952.

⁷⁴ Según nos dice Ruz, a pocos días del descubrimiento la pesada lápida se levantó hasta 1.10 metros para facilitar la exploración del entierro. Tiempo después, al hacer el nuevo acondicionamiento del espacio para permitir la visita del público, la lápida se fijó a una altura de 0.90 metros. Para ello se emplearon tres vigas de hierro que se empotraron en los muros (Ruz Lhuillier, 1954b). En abril de 2007 se hizo una inspección en la cripta y se pudo observar que sigue presentando el mismo soporte. En el verano de 2010 el INAH eliminó los soportes metálicos, que estaban muy oxidados.

⁷⁵ Aunque este artículo no fue publicado hasta 1955, considero que la pluma de Benítez describe sumamente bien la emoción del descubrimiento.



FIGURA III.14. *Detalle de la lápida alzada, 1952.* Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (LR_C03_S08_F129).

y descansaba sobre un marco de 0.10 metros de ancho que rodeaba toda la cavidad.⁷⁶

Al quitar la tapa se pudo observar que todas las paredes internas de la cavidad estaban pintadas de color rojo intenso con una sustancia que posteriormente fue identificada como cinabrio (sulfuro de mercurio) (Ruz Lhuillier, 1973b: 56) (figuras III.15 y III.16). Pero lo más impresionante fue vislumbrar los restos óseos de un individuo adulto, dispuesto en decúbito dorsal y aderezado con un rico ajuar de piedra verde. Sin entrar en mucho detalle

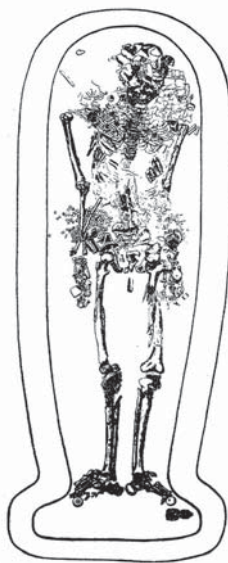
⁷⁶ El marco se ubica a 0.10 metros por debajo del plano superior del sarcófago. Al colocar y asentar la tapa, ésta cierra perfectamente y queda al ras de la superficie (Ruz Lhuillier, 1973b: 84).



FIGURA III.15. *El sarcófago abierto, 1952*. Fotografía de César Lizardi Ramos. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (LR_C04_S249_F04).

—ya que hablaremos de los objetos del ajuar en un apartado especial—,⁷⁷ diremos que se recuperaron 41 delicados discos planos de jade, un pendiente y cinco perlas pequeñas que otrora formaban una delicada diadema; dos pequeños tubos que en otro momento sirvieron para realzar el peinado; dos objetos con forma de botita con remate de flor (probablemente se trate de un adorno facial); un par de orejeras compuestas de piedra verde con contrapeso de perla; un adorno bucal rectangular de pirita y perla, y una cuenta de piedra verde en la boca (Ruz Lhuillier, 1973b: 56-57; *Tlatoani*, 1952a: 82-83).

⁷⁷ Véase el capítulo VII.



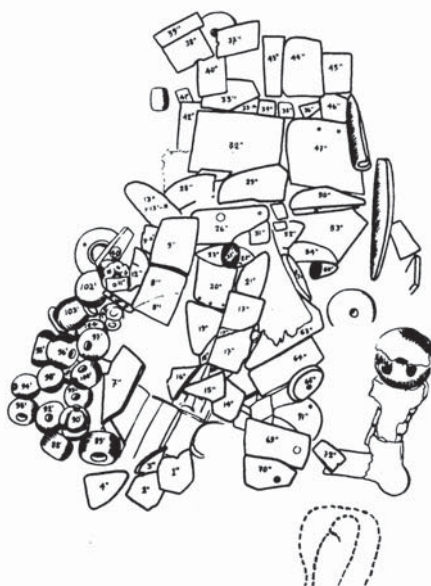
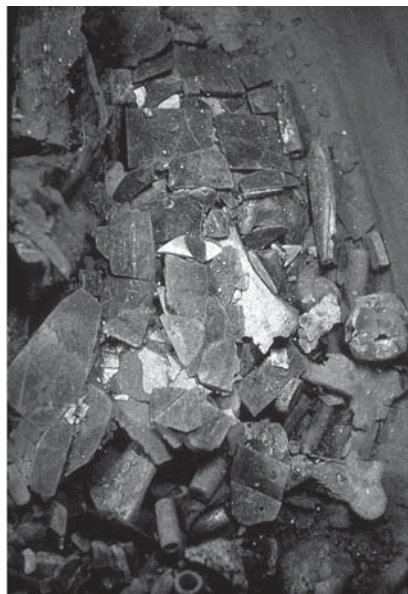
FIGURAS III.16. a) y b). Foto y dibujo del interior del sarcófago, 1952.

a) Fotografía de César Lizardi Ramos (Di_C03_F368). b) Dibujo de Hipólito Sánchez Vera. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

Además, el personaje portaba un majestuoso collar con más de 118 cuentas de diferentes formas —algunas esféricas y otras que semejan pequeñas calabazas, flores y ollitas—. Una pechera o peto, compuesto por alrededor de 180 cuentas tubulares de piedra verde ordenadas en nueve hiladas, cubría desde la altura de los hombros hasta la mitad del pecho del personaje. Más de 400 cuentas esféricas formaban dos brazaletes que adornaban cada uno de los brazos. En cada dedo de las manos el individuo portaba un anillo distinto (unos lisos, otros en forma de calabaza y uno con un pequeño rostro) (*Tlatoani*, 1952a: 82).

Aparte de los ornamentos descritos había varios objetos singulares elaborados en jade: una esfera en la mano izquierda y un masivo cubo en la derecha; dos esferas (una de ellas hueca y con una tapita en forma de flor) cerca de los pies; un pequeño pendiente a la altura del pubis, y una figura antropomorfa cerca del pie izquierdo. Además, tres alfileres o agujas de hueso que podrían haber mantenido en su lugar el sudario de tela del que se encontraron minúsculos fragmentos (Jordán, 1952b: 21).⁷⁸ Pero, sin lugar a

⁷⁸ En el artículo publicado por Gustavo Durán Huerta en *Excélsior* el 6 de diciembre de 1952 se menciona que “desde arriba de las caderas hasta la mitad de los muslos los desechos huesos conservaban restos de una tela roja sobre la cual, a la altura de la cintura, existe una doble ban-



FIGURAS III.17. a) y b). Foto y dibujo de la máscara recuperada en el interior del sarcófago, 1952. a) Fotografía de Arturo Romano Pacheco; cortesía del Archivo Arturo Romano © 1952. b) Dibujo de Hipólito Sánchez Vera. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

dudas, el objeto más imponente del conjunto era una máscara de mosaico de jade e incrustaciones de concha y obsidiana, parcialmente destruida (figura III.17).

Al detectar el entierro, Ruz se comunicó con las autoridades del INAH en la Ciudad de México. Rápidamente se destinó apoyo suplementario para el registro y excavación del contenido del sarcófago. Ruz estaba muy preocupado por el mal estado de conservación que presentaban los huesos y solicitó también el apoyo de un antropólogo físico que pudiera estudiar los huesos *in situ* (Novedades, 1952b). Desde el Museo Nacional de Antropología se desplazó personal y equipo (Romano Pacheco, 2002: 14). Así, a los pocos días del descubrimiento del entierro, el grupo de especialistas que trabajaban en la cripta se había incrementado. Aprovechando la avioneta que transportó al personal del INAH —Alfonso Ortega Martínez, entonces secretario del instituto, Euse-

da que terminaba en una larga tira que caía hasta la mitad de las piernas [...] En el centro de la faja, formando un broche hay un precioso idolillo” (Durán de Huerta, 1952a). Es probable que se trate de una suposición, ya que Alberto Ruz únicamente menciona que “los huesos presentan fragmentos adheridos [de tela] que no pueden tocarse pero que posiblemente corresponden al traje” (Tlatoani, 1952a: 83).

bio Dávalos y Arturo Romano—, José Servín Palencia, el poeta Carlos Pellicer, avecinado en Villahermosa, y el periodista Gustavo Durán de Huerta se unieron a la expedición (Malvido, 2006b: 127; Servín Palencia, 1981: 11).

En un principio, el joven antropólogo físico Arturo Romano se dedicó a la toma de las fotografías de registro. Con sus dos cámaras de 35 mm tomaba película en blanco y negro, que revelaban en Palenque, y diapositivas de color, lo que era realmente inusual en el México de los años cincuenta ya que la película debía enviarse, para su revelado y montaje, hasta la empresa Eastman Kodak, que estaba ubicada en Rochester, Nueva York (Romano Pacheco, comunicación personal, noviembre de 2002). Romano Pacheco además tenía una cámara Kodak Medalist 620, que permitía intercambiar la película en rollos, placas y magazines, lo que ayudó a tener un registro certero del contexto (Romano Pacheco, 1980: 286).

Por su parte, el historiador José Servín Palencia⁷⁹ filmó una película no sonora con negativo de 16 mm, usando dos cámaras de cine: una Bolex Pailard y una Kodak Magazine (Romano Pacheco, comunicación personal, noviembre de 2002).⁸⁰ La toma de las fotografías se complicó por la mala iluminación que había en el recinto. Para subsanarla, primero intentaron emplear focos de gran intensidad, pero éstos estallaban al caerles las gotas de agua que se desprendían del techo. Después consiguieron unos reflectores de aluminio que protegían los filamentos y que Carlos Pellicer orientaba con paciencia (Malvido, 2006b: 128).

Unos días después llegaron a Palenque el fotógrafo del INAH Luis Limón (Ruz Lhuillier, 1952e: 2), el antropólogo físico Eusebio Dávalos —director del MNA— y Alfonso Ortega Martínez. Por su parte, la antropóloga Calixta Guiteras ayudó también con el control de materiales (Romano Pacheco, 1980: 290).

Eusebio Dávalos, con la ayuda de Arturo Romano, planeó el estudio de los huesos *in situ*. El mal estado de conservación del material óseo dificultaba su movimiento ya que se deshacía al tocarlo. Con el fin de recuperar la mayor cantidad de información posible, dichos antropólogos físicos responsables hicieron los estudios morfoscópicos y métricos dentro del sarcófago, lo que permitió definir la edad, el sexo, la estatura probable y algunas de las prácticas osteoculturales que caracterizaban al sujeto (deformación cefálica

⁷⁹ José Servín Palencia era catedrático de arte prehispánico en la UNAM y en la ENAH, además de experto en fotografía de monumentos (Durán de Huerta, 1952b; Romano Pacheco, 1980: 285; Servín Palencia, 1981).

⁸⁰ Actualmente las fotografías tomadas en 1952 se conservan en dos archivos fotográficos: a) el que perteneció al doctor Alberto Ruz, ahora custodiado por su viuda, la señora Celia Gutiérrez, y b) el que guarda el doctor Arturo Romano (la Dirección de Antropología Física del INAH sacó un duplicado de las diapositivas en 2001). En cuanto a las películas de 16 mm que se tomaron en Palenque, sabemos que una copia es propiedad de Jorge Ruz (hijo de Alberto Ruz) y otra se encuentra en manos de la familia del finado José Servín Palencia. También hay una copia no muy buena en el Archivo Técnico del INAH.

intencional, modificaciones dentarias, etc.). Además, registraron minuciosamente la posición de los huesos, tanto por fotografía como con dibujos a escala (figura III.16). La determinación de estudiar los huesos *in situ* fue fundamental para la elaboración del detallado informe que ambos antropólogos entregaron a Alberto Ruz (Dávalos Hurtado y Romano Pacheco, 1973; *Tlatoani*, 1952a: 82).

Por su parte, César Sáenz y Alberto Ruz trabajaron codo a codo con los dibujantes, Agustín Villagra e Hipólito Sánchez Vera,⁸¹ para elaborar croquis precisos de todas las joyas de jade, lo que permitiría su fiel reconstrucción (Jordán, 1952b: 21) (figura III.17a). Los dibujos fueron hechos con todo detalle gracias a que se construyó un bastidor con la forma exacta del contenedor. En el bastidor se colocaba el papel y se acercaba a los objetos, con lo cual se podían dibujar de manera precisa (Romano Pacheco, 1980: 294). Después, no sólo se anotó la posición relativa de cada ofrenda, sino que además se especificó el número de elemento de cada objeto, por pequeño que éste fuera. Así, hasta el más mínimo fragmento fue marcado con tinta china, quedando inscrito el número de elemento que le correspondía. César Sáenz trabajó largas jornadas haciendo el registro de los materiales y colocando su número en los planos (Rosalba Nieto, comunicación personal, octubre de 2007) (figura III.17b).

Una vez fotografiados⁸² y registrados en los planos, los materiales comenzaron a retirarse del sarcófago. Primero se levantaron los objetos que estaban cerca del cráneo: la máscara, la diadema, los portamechones, las agujas de hueso, la cuenta de jade que originalmente estuvo en la boca, una cuenta de jade que se encontró en la cavidad craneana (sobre la porción derecha del esfenoides y a la altura de la órbita), las perlas y todas las piezas que formaban la orejera derecha. Después se hizo lo propio con el pequeño pendiente ubicado a la altura del pubis, la figura antropomorfa que estaba cerca del pie izquierdo, las cuatro piezas de jade de gran formato (una esférica, otra cuadrada y dos más que tenían tapita), los dos objetos con forma de botita y los 10 anillos. A continuación se empacaron todos los objetos recuperados y los huesos del cráneo, además de las vértebras cervicales y dorsales. Todos estos materiales fueron entregados a Alfonso Ortega Martínez para su traslado al Museo de Antropología. Según consta en el oficio de entrega-recepción, Ortega Martínez regresó a México el 7 de diciembre de 1952; sólo habían pasado 10 días desde el descubrimiento del entierro (Ruz Lhuillier, 1952a).⁸³

⁸¹ Hipólito Sánchez Vera trabajaba en el Museo de Campeche y participaba activamente en los proyectos de Alberto Ruz (Ruz Lhuillier, 1955c).

⁸² Se tomaron más de 500 fotografías de registro (Durán de Huerta, 1952c).

⁸³ En un principio Ruz propuso que los materiales permanecieran en Palenque. De hecho, tenemos noticia de que planeó que, una vez reconstruidos la máscara, los collares y las pulseras, éstos se colocaran nuevamente en posición dentro del sarcófago, que se colocara una gruesa tapa

También se numeraron y empacaron las teselas de la máscara (figura III.17b), aunque estos fragmentos permanecieron en el laboratorio de campo de Palenque con Alberto Ruz. Después se continuó con la extracción de las cuentas labradas que formaban el collar, las cuentas cilíndricas de la pectoral y las cuentas esféricas que componían las pulseras. Gracias a que las teselas que constituían la máscara ya no se encontraban en el sarcófago, fue posible registrar y después sacar las piezas que formaban el adorno bucal, las distintas secciones de las que estaba compuesta la orejera izquierda, además de una multitud de pequeños fragmentos de estuco,⁸⁴ textiles y materia orgánica que estaban depositados en el fondo del sarcófago. Todo este material fue llevado a la Ciudad de México el 19 de diciembre de 1952 por César Sáenz (Ruz Lhuillier, 1952b) y Arturo Romano (Malvido, 2006b: 131).

Podemos suponer que durante los dos días siguientes Ruz —probablemente auxiliado por Agustín Villagra o Hipólito Sánchez Vera— se dedicó a afinar el registro del esqueleto. Debido a la fragilidad que presentaban los huesos, Eusebio Dávalos les aplicó varias capas de cemento Duco®⁸⁵ con el fin de que conservaran su estructura y cierta coherencia, lo que les permitiría sacarlos del sarcófago (Dávalos Hurtado y Romano Pacheco, 1973: 254). Una vez que el material estuvo bien consolidado y siguiendo las indicaciones de Eusebio Dávalos, levantaron y colocaron el material óseo en sus cajas de empaque (*Tlatoani*, 1952a: 83). Dado que no existe un acta de entrega-recepción para el transporte de las cajas que contenían los huesos, suponemos que éstas fueron trasladadas a la Ciudad de México por el propio Eusebio Dávalos. Sabemos que tiempo después los huesos fueron analizados nuevamente en el Museo Nacional de Antropología por Dávalos y Romano (Romano Pacheco, comunicación personal, noviembre de 2002).

Las consecuencias del descubrimiento de la sepultura en México y en el mundo

Los medios de comunicación

La noticia del descubrimiento se dio en distintos medios de manera simultánea. El 29 de noviembre, un día después del acontecimiento, Associated Press

de vidrio sobre el sarcófago para su protección, y que se realizara una iluminación permanente y adecuada para que el visitante pudiera observar el conjunto desde una reja. El INAH no aceptó la propuesta y los objetos fueron trasladados a la Ciudad de México (*Tlatoani*, 1952a: 83).

⁸⁴ Estos fragmentos eran parte de la base de preparación de la máscara. Véase la sección de manufactura de la máscara en el capítulo VII.

⁸⁵ El cemento Duco es un consolidante a base de nitrocelulosa fabricado por ITW Devcon (<http://www.devcon.com/techinfo/207.pdf>) y cuyo uso era muy popular en México durante la década de los cincuenta.

daba a conocer la nota “Mayan Tomb in Mexico. Belived a Major Find” (Associated Press, 1952), con lo que la noticia se hizo pública en todo el mundo.⁸⁶

En México fue el propio Ruz el encargado de relatar minuciosamente el hallazgo. Un par de días después del descubrimiento, el 3 de diciembre de 1952, detalló los pormenores de en una nota publicada en el periódico *Novedades*. En su comunicación, “Fue Descubierta la Tumba del ‘Rey de Palenque’”, Ruz presentó los detalles de su trabajo, describió para el público las joyas que portaba el personaje enterrado y adelantó que “la presentación al público del sepulcro del ‘rey de Palenque’ con su esplendoroso atavío sería muy espectacular” (Ruz Lhuillier, 1952). Dos días después del descubrimiento, el periodista Gustavo Durán de Huerta, del periódico *Excélsior*, arribó a Palenque y, enviando sus comunicaciones vía telefónica (Romano Pacheco, 1980: 290), inició una serie de artículos que se publicaron durante la segunda semana de diciembre de 1952 (Durán de Huerta, 1952a; 1952b; 1952c; 1952d).

Por su parte, unos días después del descubrimiento, el periódico *Novedades* envió a Palenque al antropólogo y periodista Fernando Jordán Juárez, quien había sido compañero de Ruz en la escuela de antropología, para que hiciera un detallado reportaje sobre los recientes acontecimientos. En seis entregas Jordán Juárez relató los pormenores del trabajo arqueológico de cuatro años, la singularidad del hallazgo de la cámara secreta (Jordán, 1952a; 1952b) y los sentimientos y emociones de todos los actores: arqueólogos, antropólogos físicos, trabajadores, funcionarios y dibujantes (Jordán, 1952c). Retomó la discusión acerca del símil entre las pirámides mexicanas y las egipcias (Jordán, 1952d) y sirvió como voz de Ruz para que se conociera la cronología del edificio y para que el público comprendiera la envergadura de la obra y el esfuerzo invertido por los mayas para la construcción del mausoleo (Jordán, 1952e). En su última entrega, Jordán Juárez habló de la inquietud que despertó en el equipo de arqueólogos el no hallar “un gran tesoro”, por lo que se pensaba que en otra temporada de trabajo de campo podrían hallar una cámara anexa con distintos bienes suntuarios (Jordán, 1952f).

Una semana después del descubrimiento del sarcófago, el doctor Eusebio Dávalos —en su calidad de director del MNA— comentó en entrevista con el reportero del periódico *Excélsior* que planeaba la construcción, en el museo capitalino a su cargo, de una réplica de tamaño natural de la cámara mortuoria, de los relieves que la decoraban, del sarcófago y de su lápida (Durán de Huerta, 1952a).

A un mes de lo ocurrido, el interés por el hallazgo del Templo de las Inscripciones no había cesado. El gran público mexicano pudo conocer, en las pantallas de los cines, las imágenes grabadas en Palenque por José Servín

⁸⁶ Por ejemplo, el *New York Times* presentaba en su edición del 4 de diciembre la nota “Maya Finds Show Egyptian Parallel. Ancient Tomb Unearthed in Mexico Reveals Similar Custom of Burials” (*The New York Times*, 1952).

Palencia y Arturo Romano. El *Noticiero Continental*, que era un resumen semanal de los sucesos nacionales e internacionales y que incluía documentales sobre temas culturales y científicos de interés general, presentó un segmento sobre el descubrimiento de la cámara secreta de Palenque. Además, el periódico *Novedades* contactó a Alfonso Caso (quien años antes había emprendido la excavación sistemática de la ciudad arqueológica de Monte Albán, descubriendo 172 tumbas prehispánicas) para conocer su opinión acerca de la tumba de Palenque. Caso calificó el descubrimiento como “sorprendente para la historia nacional” (*Novedades*, 1952a).

Nuevamente, en los Estados Unidos la revista *Time* dedicó un amplio espacio en su número del 15 de diciembre de 1952 a la descripción del contenido del sarcófago y al símil que parecía existir entre la pirámide de Palenque y las de Egipto; en el artículo intitulado “Jeweled Corpse”, Ruz mencionó que “La coincidente semejanza [entre ambas tumbas] comprueba que, sin importar en dónde ha vivido el hombre, la cultura humana ha seguido patrones similares”.⁸⁷

En la primavera de 1953 Ruz publicó en *Archaeology*, una revista especializada, un largo artículo donde no sólo relataba las excavaciones, sino que modificaba la interpretación del edificio. Si bien el equipo de arqueólogos no había encontrado una estructura anterior del basamento, el descubrimiento dio como resultado la necesidad de modificar ciertos conceptos que se tenían establecidos sobre la función de la pirámide americana: *a)* que eran sólidas; *b)* que únicamente servían para desplantar los templos, y *c)* que no eran monumentos funerarios (Ruz Lhuillier, 1996: 350). Además, Ruz manifestó que el descubrimiento del sarcófago probó que la cripta no era un santuario, sino una tumba construida a la par de la pirámide y conectada con el templo. En este artículo Ruz planteó que la clausura de la cripta, el sacrificio de los acompañantes y el relleno de la escalera se habrían llevado a cabo probablemente durante la ceremonia de enterramiento (Ruz Lhuillier, 1953d: 11) y que todo el edificio estaba destinado a mantener viva la memoria del personaje localizado.

Unos meses después el semanario *Life*, cuya extensa distribución estaba destinada a la amplia clase media estadounidense, dedicó cuatro páginas de su edición de la última semana de abril de 1953 al descubrimiento de la cripta. La nota estaba ilustrada con una serie de fotos del recinto y del interior del sarcófago. Además, contenía una acuarela a doble página del dibujante S. Greco donde se mostraba el Templo de las Inscripciones en su entorno selvático y en la que, gracias a una sección o un corte en el basamento, el público observaba la escalera interna, la cripta y el sarcófago, que presentaba una especie de ventana por donde se vislumbraba el personaje enterrado (*Life*, 1953).

⁸⁷ La traducción es nuestra, el original dice: “The coincidental resemblance [entre ambas tumbas] proves only that wherever man has lived, human culture has followed similar patterns” (*Time*, 1952a).

Las exposiciones nacionales

Si bien las cabezas de estuco se encontraban expuestas en el Museo Nacional de Antropología desde diciembre de 1952, los objetos recuperados en el interior del sarcófago se mostraron por primera vez en el otoño de 1953.

En la ciudad de Mérida, durante los primeros meses de 1953, Alberto Ruz y Alberto García Maldonado (Dávalos Hurtado, 1953d) procedieron a montar las teselas de jade que formaban la máscara sobre un soporte de plastilina (figuras III.18a y III.18b).⁸⁸ Cuando estuvo listo, el arqueólogo César Sáenz trasladó el mosaico a la Ciudad de México.⁸⁹ Sabemos que el día 29 de mayo de 1953 el arquitecto Ignacio Marquina —en su calidad de director general del INAH— entregó en comodato al Museo Nacional de Antropología una máscara compuesta de teselas de jade montadas provisionalmente sobre plastilina y un pectoral de cuentas de jadeíta procedentes del Templo de las Inscripciones de Palenque (Dávalos Hurtado, 1953a). Finalmente, la máscara y el pectoral fueron expuestos como pieza del mes en el MNA en el otoño de 1953 (Dirección del INAH, 1955: 20).

A mediados de ese mismo año las autoridades del INAH comenzaron las gestiones con el fin de conseguir recursos para sacar moldes fieles del sarcófago y de los relieves de la tumba, con la idea de reproducir la cripta en la Ciudad de México. A la par, Eusebio Dávalos planeó varias reformas en las salas del MNA —que en aquellos años se ubicaba en el Centro Histórico de la Ciudad de México, en un bello edificio colonial en la calle de Moneda número 13—. Finalmente, en junio de 1953 Dávalos Hurtado entregó al director del INAH un proyecto que incluía la remodelación del espacio museístico la construcción de una nueva sala. En su texto, Dávalos Hurtado comentaba que “siendo la cultura maya una de las más espectaculares y ricas de nuestro país, el Museo tiene la obligación de abrir una sala digna de exponer por lo menos lo fundamental a este respecto [por lo que] se tiene el proyecto de hacer una reconstrucción de la Cámara Secreta de Palenque” (Dávalos Hurtado, 1953e).

La respuesta oficial no pudo ser más expedita: pocos días después se entregaron 5 000 pesos al arquitecto Ricardo de Robina para iniciar un fondo destinado a la instalación de la Sala de la Cultura Maya⁹⁰ y la reproducción

⁸⁸ En otro apartado hablaremos detenidamente de la restauración de la máscara de jade.

⁸⁹ Sólo por mencionar un dato curioso anotaremos que en los años cincuenta los objetos arqueológicos generalmente eran enviados de un lado a otro en tren. Tenemos noticias de que varias de las piezas que hoy se encuentran en el Museo Nacional de Antropología ingresaron de la siguiente manera: el arqueólogo responsable de la excavación mandaba un telegrama al director del museo avisando que había hecho el envío por tren, y solicitaba que le informaran de la misma manera cuando los objetos hubieran llegado a la capital. Así consta, por ejemplo, que se recibió un embarque en la Estación de Buenavista de una serie de cilindros de cerámica empacados en cajas de madera provenientes de Palenque (AHMNA, 1952).

⁹⁰ En el viejo museo casi no existían piezas de la cultura maya. Entre los objetos que el Museo Nacional de Antropología tenía cabe destacar: una sección de la lápida del Templo de la Cruz de



FIGURAS III.18 a) y b). *Primera restauración de la máscara, 1953*. Fotografías de Alberto Ruz Lhuillier. Cortesía de Celia Gutiérrez, viuda de Ruz.

de la Cámara Secreta de Palenque en el centro de la Ciudad de México (Dávalos Hurtado, 1953d).

El director del MNA comisionó entonces al señor Román Solano Aguirre,⁹¹ del Taller de Maquetas del museo, para que se trasladara a Palenque y sacara los moldes correspondientes en la tumba. A finales de la temporada de 1953 Ruz recibió en Palenque al señor Solano Aguirre (Ruz Lhuillier, 1953a); sin embargo, ni el dinero ni los materiales llegaron a la zona arqueológica a tiempo para hacer los trabajos (Ruz Lhuillier, 1953b).

No quedó registro en el Archivo Histórico del MNA acerca del proyecto ni del presupuesto que se requería para la nueva museografía. Sin embargo, gracias al empeño de Ruz y de Eusebio Dávalos, al final se consiguieron los recursos necesarios. Entonces, Ruz envió a Iker Larrauri a Palenque para

Palenque, la Lápida Dupaix, un marcador del juego de pelota de Toniná y algunos objetos del Cenote Sagrado y del Castillo de Chichén Itzá. Gracias a las gestiones de Dávalos, el museo de la calle de Moneda pudo estrenar un salón maya, que se ubicó en el lado poniente del patio, e incrementar la colección de piezas provenientes de distintos sitios mayas (Solís Olguín, 2004).

⁹¹ Román Solano Aguirre era egresado de la Academia de San Carlos, donde estudió escultura. Fue compañero de Diego Rivera y del Doctor Atl; sin embargo, la obra escultórica de Solano Aguirre nunca trascendió. En cambio, su preparación como escultor y su sensibilidad artística lo hicieron un excelente modelador del yeso, lo que le valió un puesto en el primer taller de reproducciones del Museo Nacional de Antropología (Vázquez Olvera, 2005: 49).

que realizara el levantamiento de la tumba; en aquella ocasión lo acompañó el ingeniero topógrafo Eduardo Contreras.

En sus memorias, Iker Larrauri menciona que Ruz le “pidió [que] hiciera un nuevo levantamiento de la cámara. Ya existía uno, pero se había hecho cuando el sitio estaba inundado y lleno de estalactitas y estalagmitas.⁹² Los estucos estaban tan embebidos en agua, [que] si se tocaban se deformaban; eran como esponjas. Cuando fui ya habían pasado dos años del descubrimiento y ya se había aireado y limpiado el lugar, entonces hice el levantamiento” (Conaculta, 2006).

Durante una segunda estancia en Palenque, Iker Larrauri rectificó las medidas de la cámara e hizo un levantamiento mucho más detallado. Acompañado por Hipólito Sánchez, ambos hicieron dibujos precisos de todos los motivos escultóricos (Vázquez Olvera, 2005: 39), que posteriormente servirían para realizar la réplica en el museo y que serían publicados por Ruz en diversas ocasiones.

Durante todo el año 1954 y el primer semestre de 1955 distintos técnicos y personal del MNA trabajaron para proyectar y realizar la réplica de la cámara del Templo de las Inscripciones (INAH, 1957: 21). Retomando aquella vieja idea que Ruz había tenido en Palenque, decidieron recrear en todo su esplendor la cripta, el sarcófago y las joyas tal y como alguna vez las portara el misterioso personaje maya.

Se planeó que la réplica estuviera en el entresuelo de la antigua casona de Moneda. Si bien todo el conjunto fue proyectado y realizado bajo las instrucciones de Iker Larrauri,⁹³ trabajaron codo a codo con él Teté Dávalos y Mario Vázquez. El ingeniero Ignacio Angulo realizó todos los cálculos para los soportes del sarcófago y de la bóveda. En un pequeño taller ubicado bajo la escalera principal de la casona de Moneda, Francisco González Rul hizo las réplicas en resina de todo el ajuar del soberano. Hipólito Sánchez, Román Solano Aguirre y Fernando Flores Chores hicieron una copia del sarcófago modelándolo en yeso, y para ello se sirvieron de las copias de papel maché que habían hecho en Palenque. Chappie y Jorge Angulo modelaron en yeso los relieves de los muros basándose en los dibujos y fotos que les proporcionaron (Angulo, 2007: 21-23; González Rul, 2002; Güemes Herrera, 2007: 10; INAH, 1957: 20; Navarrete, 2007: 42; Vázquez Olvera, 2005: 40-41).

⁹² Alejandro Caso menciona en sus memorias que “la cubierta [del sarcófago] parecía soportada por finas estalactitas que unían el piso con el techo, como si fueran columnas hechas de sal [...] Yo era partidario de conservar las estalactitas, que tan mágica atmósfera daban a la escena, pero [como] eran producto del tiempo y no de los mayas, fueron removidas para mi desencanto” (Caso, 2013: 156).

⁹³ Éste fue el primer trabajo museográfico de Iker Larrauri, quien primero estudió arquitectura en la UNAM; después inició sus estudios de antropología en la ENAH, donde coincidió con Miguel Covarrubias, quien lo entusiasmó con la museografía. En los años cincuenta aún no había una formación para los museógrafos; eso llegaría después con el Centro de Capacitación Museográfica dependiente de la OEA (Conaculta, 2006).

El resultado fue espectacular. El visitante descendía por unas estrechas escaleras que imitaban a las originales a un recinto poco iluminado y, después de dar unos cuantos pasos, accedía a un cuarto que contaba con una bóveda maya donde se reproducían en yeso los delicados estucos que decoraban la cripta. Dominando el espacio estaba la reproducción del sarcófago con su tapa labrada (Ruz Lhuillier, *ca.* 1954). La circulación se continuaba a la izquierda. El visitante, al llegar al nivel del piso, observaba el sarcófago, que tenía una ventana en el costado por donde se podían ver los despojos del señor de Palenque: un esqueleto en posición anatómica adornado con las réplicas en resina de todas las piezas de jade (Ruz Lhuillier, 1955b).

Después se entraba a una estancia donde había una serie de vitrinas que contenían las piezas de jade, la máscara y la figurilla antropomorfa recuperadas del sarcófago (Millán, 1955). También se exhibían los objetos hallados en las ofrendas y las dos cabezas de estuco (Ruz, s.f.-a). Como parte de la museografía se incluyó un magnífico cuadro de Iker Larrauri donde se representa al personaje de la cripta tal y como se pensaba que estaría vestido en el momento de su entierro, portando todas las joyas, con un sencillo braguero de piel de jaguar y un elaborado peinado basado en la cabeza de estuco antes mencionada (Ruz Lhuillier, 1955a) (figura III.18).

Un día antes de la apertura de la exposición, el periódico *Novedades* desplegó a ocho columnas la noticia de la próxima inauguración de una “Réplica de la famosa tumba real de Palenque en la Metrópoli”, e invitaba al público a visitar, en la nueva Sala en el Museo Nacional de Antropología, la réplica de “la joya palencana que asombró al mundo científico” y cuya muestra “revelará objetivamente el descubrimiento de la tumba” (*Novedades*, 1955a: 15), “monumento único [...] en México y América Precolombina en virtud de sus peculiaridades arquitectónicas y al entierro [descubierto tres meses antes en la ciudad de Palenque]” (*Novedades*, 1955a: 24).

La invitación oficial a la inauguración convocaba a la “apertura de la exhibición que ha instalado el Museo Nacional de Antropología (Moneda 13), de una réplica a escala natural de la Cámara Funeraria de Palenque y de las joyas encontradas en ella”, la cual tuvo lugar el día 19 de octubre de 1955 (Museo Nacional de Antropología, 1955).

El evento estuvo muy concurrido, y la flamante área de exposición fue inaugurada formalmente por el arquitecto Ignacio Marquina —director del INAH—, quien acudió acompañado por el doctor Eusebio Dávalos —director del Museo— y del propio Alberto Ruz⁹⁴ (*Novedades*, 1955b: 11). Varias personalidades asistieron a la inauguración. En el Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología encontramos una nota laudatoria enviada por Jean Sirol, “Conseiller Culturel de l’Ambassade de France au Mexique”, dirigida al director de éste, donde consigna: “Estuve ayer en el Museo Nacional

⁹⁴ En el evento, Alberto Ruz dio una breve conferencia sobre el descubrimiento.



FIGURA III.19. *Cuadro de Iker Larrauri que representa al personaje de la criptotal y como se pensaba que podría haber estado ataviado en el momento de su entierro, ca. 1954. Fotografía de Francisco del Prado. Cortesía del Museo Nacional de Antropología, INAH.*

de Antropología [para visitar] la exposición acerca de las últimas maravillas que han sido descubiertas en Palenque. Puedo decirle que sentí un gran placer al observar esta exposición, que es una verdadera obra de arte en su género”.⁹⁵

⁹⁵ La traducción es nuestra; la nota dice: “J’ai été hier au Musée National d’Anthropologie à l’exposition des dernières merveilles qui ont été découvertes à Palenque. Je tiens à vous dire le très grand plaisir que j’ai eu en voyant cette exposition qui véritablement est un chef-d’œuvre dans le genre” (Sirol, 1955).

En diciembre de 1955 *The New York Times* invitaba a sus lectores a que visitaran la nueva sala instalada en el Museo Nacional de Antropología, la cual proporcionaría un fugaz y dramático vistazo a un capítulo de la historia maya para aquel que no deseara adentrarse en la selva chiapaneca. Verna C. de Millán describía así la experiencia de visitar la reconstrucción de la cripta de Palenque:

El momento en el que se atraviesan las puertas del museo, hacia el magnífico patio colonial, la gloria de una época antigua, décadas y centurias desaparecen como por arte de magia [...] Las puertas de la cripta de Palenque se abren a las sombras. El misterio de otra civilización lanza un llamado desde los escalones descendentes. Estamos ante la escena de un drama que quizá no será nunca completamente revelado, pero el mero hecho de que la cripta haya sido siquiera descubierta, con su contenido intacto, constituye uno de los acontecimientos más importantes en la historia de la arqueología mexicana.

[...] Finalmente, el 15 de junio de 1952, el señor Ruz escribió: Entré en la misteriosa cámara con la extraña sensación de alguien que atraviesa un umbral por primera vez en mil años. Intenté verla con los mismos ojos de los sumos sacerdotes de Palenque, mientras me volteaba para lanzar la última mirada. Quise borrar los siglos y escuché de nuevo las vibraciones de las últimas voces humanas. Intenté capturar el mensaje, incorrupto, que estos hombres nos habían dejado. A través del impenetrable velo del tiempo, busqué el vínculo escurridizo que une sus vidas con las nuestras.

Actualmente, cualquiera puede revivir esta escena con un detalle incluso mayor, ya que el Museo ha restaurado la cripta hasta el último detalle. A través de una ventana especial que da hacia la cámara funeraria, se puede apreciar una reproducción del príncipe mismo que, si bien es de cera, resulta escalofriante y realista [...] Su máscara de mosaico de jade y todas sus joyas [...] han sido ahora restauradas.

[...] este viaje al Museo resultará un deleite muy especial. Aquí se encuentra una de las cúspides de una edad perdida, que ha vuelto a nosotros por la magia de la perseverancia humana, el conocimiento científico y la habilidad técnica moderna [Millán, 1955].

Adelantándonos en el tiempo, diremos que una década después la sala del viejo museo seguía maravillando al visitante. Por ello, cuando a principios de los sesenta se planeó el nuevo edificio del Museo Nacional de Antropología en el Bosque de Chapultepec, no se dudó y se tomó la decisión de volver a recrear el espacio de la cripta de Palenque. El arquitecto Pedro Ramírez Vázquez explica así el espacio:

En la Sala Maya, la Tumba de Palenque podía haber estado al mismo nivel de la gran estela, con esquemas y dibujos estupendos de la pirámide y su escali-

nata, una serie de vitrinas, pero quisimos que al instante se sintiera la sensación que tuvo el arqueólogo al descubrirla. Hacemos bajar al visitante con una luz muy tenue y va entrando a la atmósfera del descubrimiento de la tumba, conviviendo con el arqueólogo; la ve así, sube, sale y no la olvida nunca [Del Villar, 1997].

El 17 de septiembre de 1964 se inauguró el nuevo edificio del Museo Nacional de Antropología en el Bosque de Chapultepec (INAH, 1965). A la fecha, este espacio sigue siendo uno de los predilectos para los visitantes del museo capitalino.

Las reproducciones y las exhibiciones en el extranjero

Varios museos del extranjero mostraron rápidamente su interés por exhibir los objetos recién descubiertos. Sin embargo, habrían de pasar varios años antes de que las piezas se prestaran para su exhibición fuera de México.

El Museo Nacional de Antropología envió, en cambio, réplicas de los objetos palencanos a distintos lugares. Uno de los primeros museos en hacer su petición fue el American Museum of Natural History (AMNH) de la ciudad de Nueva York. El curador de arqueología del museo, el doctor Gordon Ekholm, solicitó copias de las cabezas de estuco a principios de 1953. Sabemos que las copias fieles en yeso de las dos cabezas del Templo de las Inscripciones llegaron a Nueva York el 6 de abril de 1953 para ser exhibidas en el Mexican Hall (Ekholm, 1953). Días después, el 23 de abril de 1953, ambas copias se mostraban por primera vez en este magnífico museo acompañadas por varias fotografías a color de las excavaciones y de otros de los objetos recuperados por Ruz meses antes (*The New York Times*, 1953).

Como dato curioso respecto de la distribución de las copias de las cabezas de estuco, sabemos que otro par de ejemplares de yeso fue enviado a la ciudad de Nueva York. En esta ocasión no se trataba de que fueran exhibidas en un museo, sino de que formaran parte de la decoración de un exclusivo restaurante neoyorquino. En efecto, el 23 de julio de 1953 el famoso despacho Carson and Lundin Architects, radicado también en Nueva York, realizó un pedido al INAH de dos réplicas en yeso de las cabezas de Palenque (Carson, 1953).

En su misiva al director del MNA, el arquitecto Robert Carson explicaba que, tras una conversación con el doctor Ekholm, había tenido ocasión de observar de cerca las réplicas de las cabezas de estuco que se exhibían en el American Museum of Natural History, y que las encontraba espléndidas para decorar la entrada del Mayan Restaurant que inaugurarían en el International Buiding del complejo de la Rockefeller Plaza. Carson expresó que “es nuestra intención colocar en un lugar prominente de nuestro restaurante un

fragmento de escultura maya”⁹⁶ y como parte sustantiva del proyecto del complejo 50 Rockefeller Plaza.⁹⁷ El INAH envió ambas réplicas una semana después (Dávalos Hurtado, 1953c). El 14 de agosto arribaron las réplicas a Nueva York⁹⁸ (Carson, 1953) y la inauguración del restaurante fue el 1° de septiembre de 1953.

Al poco tiempo, el mismo arquitecto Robert Carson solicitó otras dos réplicas para decorar su estudio particular,⁹⁹ las cuales se recibieron en Nueva York el 17 de septiembre de 1953 (Kirkman, 1953).

No fue hasta 1970, al llevarse a cabo la famosa exposición Before Cortés, cuando las piezas originales de Palenque visitaron Nueva York; en efecto, para el centenario del Metropolitan Museum, México prestó, entre otras piezas emblemáticas, la máscara de jade recuperada en el Templo de las Inscripciones (Easby y Scott, 1970). Sabemos también que durante la década de 1970 la máscara fue prestada a la República Popular de China (Felipe Solís, comunicación personal, junio de 2005).

*Trabajos de conservación y restauración en el sarcófago
durante la década de los cincuenta*¹⁰⁰

Una vez concluido el registro de los motivos que decoraban la cripta, Ruz se dedicó, durante la quinta temporada de trabajo,¹⁰¹ al acondicionamiento y restauración de todo el espacio interior del basamento de las Inscripciones. El objetivo principal era detener el deterioro de los relieves, pero también era necesario acondicionar el espacio para que el incipiente turismo pudiera apreciar el conjunto.

Para mejorar la visualidad del monumento, Ruz desmontó los contrafuertes adosados a los lados este y oeste del sarcófago, dejando únicamente un pequeño testigo. Del contrafuerte norte sólo se retiró la sección que estaba

⁹⁶ La traducción es nuestra; la nota dice: “It is our intention to Place in a position of prominence in this restaurant a fragment of Maya sculpture” (Carson, 1953).

⁹⁷ Hay que recordar que Nelson Rockefeller había donado dinero para las excavaciones y que siempre se sintió atraído por el arte mexicano. De hecho, su colección de arte popular mexicano es una de las más completas de los Estados Unidos.

⁹⁸ El despacho Carson and Lundin Architects pagó un monto de 70 dólares por ambas réplicas (Carson, 1953).

⁹⁹ El despacho emitió en esta ocasión dos cheques: uno por 40 dólares por la copia de la cabeza con gran tocado y 30 dólares por la otra cabeza, ambas recuperadas en el Templo de las Inscripciones (Carson, 1953; Dávalos Hurtado, 1953b).

¹⁰⁰ En este apartado sólo hablaremos de las acciones emprendidas por Alberto Ruz; más adelante también se comentarán los problemas de conservación que la cripta ha tenido en los últimos 50 años y las acciones que se han tomado para paliar el deterioro (véase también el capítulo VII).

¹⁰¹ La quinta temporada de trabajo de campo se realizó entre el 23 de julio y el 23 de septiembre de 1953.

en contacto con el monumento. Por su parte, el contrafuerte del lado sur se recortó para que quedara libre el motivo que decora ese costado del sarcófago. Dichas acciones permitieron observar con mayor claridad los relieves presentes en los muros de la cripta, así como aquellos que decoran los soportes (Ruz Lhuillier, 1973b: 57). Sin embargo, lo más importante es que se dejaron visibles los laterales del sarcófago, y al fin se pudo observar que éstos también estaban ricamente decorados (Ruz Lhuillier, 1958a: 115).

Con el fin de ganar visibilidad, se elevó de manera definitiva la pesada lápida. Para ello se emplearon vigas de acero empotradas en los muros y se dejó un vano de alrededor de 0.90 metros entre la base y la lápida, lo que permite observar la tapa de la cavidad. Se realizó una instalación eléctrica adecuada para la escalera y la cripta. Además, para impedir el paso al conjunto, se colocó una puerta de reja en el espacio que otrora había ocupado la lápida triangular. El recinto permaneció abierto al público hasta finales de la década de los noventa, cuando el INAH decidió cerrarlo para asegurar su conservación.¹⁰²

La primera restauración del ajuar

A principios de 1953, en la ciudad de Mérida, Alberto Ruz y el artista plástico Alberto García Maldonado procedieron a montar las teselas de jade que formaban la máscara sobre un soporte de plastilina. Cuando el conjunto estuvo listo fue trasladado a la Ciudad de México (figuras III.18 a y b). Sabemos que el día 29 de mayo de 1953 el Museo Nacional de Antropología recibió una máscara compuesta de teselas de jade montadas provisionalmente sobre plastilina y un pectoral de cuentas de jadeíta, procedentes de las excavaciones realizadas por Alberto Ruz en el Templo de las Inscripciones (Dávalos Hurtado, 1953a).

Pensamos que el primer montaje de la máscara no fue del agrado de Alberto Ruz, ya que sólo la publicó en una ocasión. En 1955 le solicitó al arqueólogo Francisco González Rul que elaborara un nuevo soporte para el mosaico. González Rul trabajó una nueva propuesta, que concluyó poco tiempo después en el Museo Nacional. Este segundo montaje de la máscara se conservó hasta mediados de 2001, y su imagen fue fotografiada y publicada cientos de veces (figura III.20).

A finales del verano de 2001 el Museo del Antiguo Colegio de San Ildefonso (ACSI) solicitó el préstamo temporal de varios objetos al INAH para presentarlos en la muestra Descubridores del pasado en Mesoamérica, organizada por Eduardo Matos Moctezuma (Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001).

¹⁰² Para mayor información sobre los problemas de conservación de la cripta, pueden verse los capítulos VII y VIII.



FIGURA III.20. *Montaje Museográfico de 1955*. Fotografía de Michel Zabé, 2000. Cortesía del Estudio Zabé.



FIGURA III.21. *Restauración de 2001-2002*. Fotografía de Ignacio Guevara. Archivo del Laboratorio de Conservación del MNA. Cortesía del Museo Nacional de Antropología, INAH.

Para el espacio destinado al trabajo de Alberto Ruz Lhuillier y a Palenque se seleccionaron dos piezas emblemáticas de las exploraciones de 1952-1954: la cabeza de estuco que se recuperó bajo el sarcófago del Templo de las Inscripciones y la máscara de piedra verde que apareció en el interior del sarcófago.

Cualquier solicitud para el préstamo de objetos de la colección del MNA implica una serie compleja de procedimientos, entre los que se encuentra la



FIGURA III.22. *Vitrina del Museo Nacional de Antropología donde se exhiben los objetos recuperados en la tumba de Palenque, 2010. Fotografía de Francisco del Prado.*

realización de un dictamen del estado de conservación de las piezas. Así, en octubre de 2001 la dirección del museo solicitó al personal del Laboratorio de Conservación que revisara la estabilidad de la máscara. El primer análisis puso de manifiesto tres puntos a consideración: 1) algunas de las teselas o piezas de jade que componían el mosaico estaban a punto de desprenderse; 2) la máscara había perdido la armonía facial que debía distinguirla, y 3) la estabilidad general de la pieza no era adecuada pues presentaba un soporte de materiales distintos e incompatibles entre sí. En consecuencia, se propuso la restauración integral de la pieza, proceso que se llevó a cabo entre 2001 y 2002.¹⁰³ Esta nueva intervención de la máscara maya, realizada en los albores del siglo XXI, se efectuó siguiendo todos los lineamientos y preceptos de la práctica de la restauración internacional, teniendo como resultado un ros-

¹⁰³ El equipo estuvo formado por las restauradoras Sofía Martínez del Campo Lanz, María Eugenia Gumí y por la autora del presente trabajo, quien además coordinó todo el proyecto de restauración de la máscara (Filloy Nadal, 2010; Filloy Nadal y Martínez del Campo Lanz, 2002).

tro más armonioso y acorde con la plástica palencana de finales del siglo VII (figura III.21).

En junio de 2003 se inauguró en el Museo de Antropología una nueva vitrina donde se exhibe el conjunto de los objetos de jade recuperados de la cripta palencana (figura III.22). Desde entonces, al acceder a ese espacio tenuemente iluminado, el visitante puede admirar el ajuar funerario y la máscara de Pakal el Grande antes de llegar a la réplica del recinto funerario de Palenque.

IV. K'INICH JANAAB' PAKAL: UN SOBERANO MAYA ACTIVO EN EL SIGLO VII DE NUESTRA ERA

The question is not what you look at, but what you see.

HENRY DAVID THOREAU, 5 de agosto de 1851

HA TRANSCURRIDO más de medio siglo desde que Alberto Ruz Lhuillier abriera la tapa del sarcófago del Templo de las Inscripciones y el mundo quedara asombrado con la magnificencia del conjunto. A lo largo de todos estos años distintos investigadores se han dedicado al estudio del edificio, del conjunto funerario, de los objetos ofrendados, de las imágenes y de los textos que cubren paredes y monumentos, abriendo pequeñas ventanas para el conocimiento de múltiples aspectos de la vida del individuo enterrado en el sarcófago. Igualmente, el desarrollo que han tenido las disciplinas sociales y el empleo de tecnologías más sofisticadas han permitido una mirada más minuciosa del conjunto.

En este capítulo intentaremos formular una historia de vida del morador de la cripta en la que se compilen los hechos que ocurrieron durante la existencia de nuestro protagonista, las personas que vivieron a su alrededor, las relaciones de parentesco existentes y las obras emprendidas por este singular personaje. Además, trataremos de conocer al individuo, su complexión física, sus actividades cotidianas, su alimentación y los rasgos biológicos que lo caracterizaban. Como toda historia de vida, no se alcanzará la certeza, sino que en múltiples pasajes dominará la incertidumbre derivada de la falta de información exacta sobre nuestro personaje.

Efectivamente, los recursos de los antropólogos son menores que los que tienen otras disciplinas que trabajan con biografías pues, entre otras cosas, no poseemos fuentes documentales en caracteres latinos para el estudio de la historia maya. Aunque el avance en el desciframiento de la escritura maya ha sido impresionante en las últimas décadas, aún queda por encontrar la clave que nos permita traducir puntualmente cada una de las inscripciones. Por ello, por el momento, sólo contamos con una aproximación a la historia de Palenque (De la Garza Camino, 1992: 102). Por otro lado, en el caso particular de la antigua Lakamha' aún quedan muchas inscripciones que no han sido entendidas y otras más que siguen enterradas, lo que por supuesto ocasiona que la historia siga siendo parcial (Taladoire, 2003: 57 y 67). Sin embargo, aun con las limitantes, que iremos refiriendo a lo largo de la

exposición, trataremos de esbozar la historia de vida de un notable personaje palencano empleando las distintas categorías de evidencias que nos pueden proporcionar la historia del arte, la arqueología, la epigrafía y la antropología física. Es decir, trataremos de distinguir entre la vida “vivida” por el personaje (que se verá reflejada en sus restos esqueléticos), la vida a través del relato (las fuentes escritas) y también la vida como experiencia (los eventos y las imágenes) (Hoskins, 1998: 6), sin olvidar que nuestro discurso no será ni concluyente ni inequívoco en virtud de las herramientas con que contamos el día de hoy.

Debido al cúmulo de información que hemos podido recuperar para esta historia de vida, hemos decidido dividir nuestra exposición en tres grandes temas. En el primer segmento se discutirán los datos historiográficos con los que contamos para describir a la persona que ocupaba el sarcófago del Templo de las Inscripciones.

Antes de concentrar nuestra atención en este singular personaje del Clásico maya parecería necesario detenernos en definir la noción de *persona* para los pueblos mesoamericanos. Sin embargo, para favorecer la coherencia de este trabajo, hemos dejado su análisis para un apartado posterior,¹ donde nos ocuparemos de precisar las particularidades de esta categoría en el pensamiento prehispánico. Baste por el momento con decir que para explicar el concepto de persona se seguirá a Marcel Mauss (1938), quien estableció que se trata de “una categoría de la mente humana”² que define a la persona como el conjunto de componentes (atributos o cualidades) que constituyen a un ser humano en su totalidad y la suma de las relaciones y papeles que éste cumple dentro de la sociedad donde se desenvuelve (su identidad social).

Para continuar con nuestro análisis, en un segundo bloque temático se examinará la información que fue posible recuperar del estudio de los vestigios localizados en el interior del sarcófago.³ Posteriormente, en un tercer apartado se estudiarán las imágenes en estuco que representan a Pakal el Grande y que decoraban los muros de las distintas estancias de Palenque, con el objetivo de detallar los rasgos que caracterizaban a este célebre individuo.⁴ De esta manera, a lo largo de las siguientes páginas se irán señalando las cualidades individuales que distinguieron al morador del Templo de las Inscripciones del resto de sus contemporáneos, así como algunas de las actividades que éste desarrolló en su momento.

¹ El concepto de persona en Mesoamérica se discutirá en el capítulo vi.

² El texto original se refiere a “une catégorie de l'esprit humain” (Mauss, 1938).

³ Véase el capítulo v de este trabajo.

⁴ Véanse los capítulos v y vi.

K'INICH JANAAB' PAKAL. UN PERSONAJE A TRAVÉS DEL TIEMPO

*K'inich Janaab' Pakal**Pakal. Un nombre en la historiografía local*

Volvamos a la década de los cincuenta del siglo pasado. Una vez cerrada la temporada de trabajo de campo en Palenque, en la tranquilidad de su casa de Mérida, Alberto Ruz Lhuillier comenzó el análisis de los materiales recuperados de las excavaciones en el Templo de las Inscripciones y de los textos que se desplegaban en el recinto de la cripta. Desde los primeros artículos escritos por Ruz Lhuillier es clara su preocupación por resolver una pregunta clave: ¿quién era el personaje enterrado en el corazón del Templo de las Inscripciones?

Los datos con los que contaba Ruz Lhuillier eran muy restringidos. Poco se sabía aún de los textos mayas. Sin embargo, este investigador infería que las inscripciones de la cubierta del sarcófago estarían relacionadas con el individuo enterrado en su interior; seguramente el texto tendría que proporcionar algunas de las fechas y de las hazañas importantes realizadas por el señor fallecido (Ruz Lhuillier, 1954a). En 1973 Ruz Lhuillier publicó una completa monografía, *El Templo de las Inscripciones* (1973b) y un artículo en *Estudios de Cultura Maya* (Ruz Lhuillier, 1973a) donde, entre otras cosas, propuso que el personaje enterrado debió de llamarse Uaxac Ahau (“8 Ahau”) o Wöxöx Ahau (en lengua chol, que es la que se habla actualmente en la región de Palenque), basándose en la fecha consignada en el sarcófago para el nacimiento del personaje enterrado (Ruz Lhuillier, 1973b: 218; 1973a: 102).⁵

De manera independiente, a finales de la década de los sesenta, Heinrich Berlin y George Kubler lograron identificar los glifos nominales de los señores de Palenque. Berlin reconoció en el Tablero de los 96 Glifos a cuatro gobernantes y los llamó sujetos A (el personaje del sarcófago), B, C y D; este investigador fue el primero en definir los distintos elementos que formaban el nombre de cada uno de los individuos (Berlin, 1968: 140). Además, Berlin observó que algunos de los glifos presentes en el sarcófago de la cripta se repetían nuevamente en el texto del Templo de las Inscripciones y en otros edificios de Palenque, por lo que supuso que se trataba de los nombres de personajes específicos (Berlin, 1959). Por otro lado, Kubler mencionaría por primera ocasión a un personaje palencano llamado Escudo Solar y proporcionaría las fechas de su nacimiento y su muerte; también apuntó que se trataba del morador de la cripta (Kubler, 1969: 20-22).

⁵ Ruz también presentó su propuesta en la Segunda Mesa Redonda de Palenque, que se llevó a cabo en diciembre de 1974; el texto fue publicado posteriormente en la monografía de dicha reunión (Ruz Lhuillier, 1976).

Sin embargo, la vuelta de tuerca en el desciframiento del nombre del ocupante de la tumba lo haría David Kelley en sus trabajos publicados en *Estudios de Cultura Maya*. En 1962 Kelley logró leer una secuencia de cinco elementos presentes en las inscripciones de Chichén Itzá: Ku-ku-pa-cal-l(a) o Kakupacal, y la asoció con el nombre propio de un capitán itzá de esta ciudad (Kelley, 1962: 304).⁶ Tiempo después, en 1968, el mismo autor canadiense propuso que dicha sucesión debía dividirse como Kak-u-pacal o fire-is his-shield ('su-escudo-encendido/en llamas'), y advirtió que la misma serie se repetía en Palenque. Kelley notó que en el Templo de las Inscripciones, en el conjunto donde aparecía *pacal*, se empleaba un logograma que representaba un escudo (Kelley, 1968: 257-258; 1976: 224-225).⁷

Fue a finales de 1973, durante la Primera Mesa Redonda de Palenque, cuando se esbozó la primera secuencia de los reyes palencanos. En efecto, inspirados por los estudios arriba mencionados, Peter Mathews y Linda Schele (1974) analizaron la evidencia glífica y relacionaron al señor "Pacal-escudo" con el individuo que ocupaba el Templo de las Inscripciones. En la misma reunión, Floyd G. Lounsbury también vinculó al señor Pacal o "Escudo" con los restos que se encontraron en el sarcófago (Lounsbury, 1974; 1976a) (en la actualidad se emplea la grafía *pakal*). Durante esta reunión académica se señalaron también varias fechas relacionadas con nuestro protagonista:

- 9.8.9.13.0, 8 *Ahau* 13 *Pop* (23 de marzo de 603 d.C.) para su nacimiento;
- 9.9.2.4.8, 5 *Lamat* 1 *Mol* (26 de julio de 615) para su ascensión al trono, y
- 9.12.11.5.18, 6 *Etz'nab* 11 *Yax* (28 de agosto de 683) para su deceso (Mathews y Schele, 1974: 64-65)

En las inscripciones recuperadas hasta ahora el nombre de Pakal puede aparecer de tres maneras distintas: como logograma (escudo), que es la más común; de manera silábica (Pa-ka-l [a]), o combinando ambas formas en la misma cláusula jeroglífica o logosilábica (Coe, 1995: 217; Marcus, 1992a: 218) (figura IV.1).

A lo largo de las últimas décadas el nombre se ha ido refinando conforme se han podido leer más fracciones de cada glifo y se han hecho modificaciones a la ortografía con el fin de homogeneizar la forma de escribir los nombres (Mathews, 2006) (figura IV.2). A la fecha Pakal es sólo una porción del nombre completo de nuestro protagonista, pues en realidad éste se compone de tres elementos.

⁶ Siguiendo las nuevas normas ortográficas, el nombre de este famoso capitán o señor se escribiría K'ak'upakal (Simon Martin, comunicación personal, 2007).

⁷ *Pacal* en lengua maya yucateca significa 'escudo' o 'rodela' (Barrera *et al.*, 1980). Posteriormente se modificaría su ortografía para escribirse *pakal*.

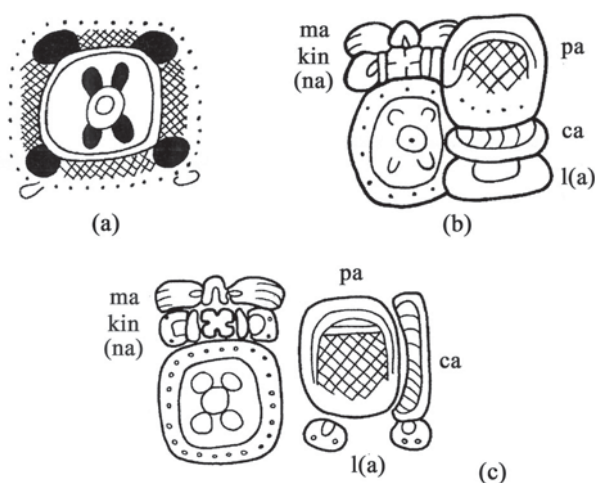


FIGURA IV.1. *Nombre de Pakal*: a) logograma (escudo); b) silábica (*Pa-ka-la*), y c) combinación de ambas. Tomado de Marcus, 1992, figura 7.17. Modificado por Ivette García Arreola.

K'inich Janaab' Pakal. Una persona del Clásico maya

El antropónimo

En ninguna de las inscripciones que han sido descifradas hasta ahora se ha encontrado mención alguna del nombre infantil que distinguía a nuestro personaje, ni de la fecha en la cual fue nombrado heredero (*baah ch'ok* —primer joven—).⁸ Tampoco conocemos con precisión en qué momento recibió el antropónimo con el que se le designa en las inscripciones de la ciudad de Palenque. Sólo sabemos que a partir del año 615 d.C. se entronizó al décimo señor del reino de B'aakal quien ostentaba el nombre de K'inich Janaab' Pakal.

Es factible que al subir al trono los señores mayas cambiaran de nombre o que se les añadiera un nombre divino (*k'uhul k'aba'*) que formaría parte de la identidad del individuo. De lo que se sabe al día de hoy, al parecer los gobernantes tomaban el antropónimo de uno de sus predecesores ilustres para reforzar sus relaciones con el linaje dinástico (Colas, 2003: 270-271; Webster, 2002).

⁸ En un principio, a los herederos al asiento real se les denominaba *ch'ok* —joven, inmaduro—; sin embargo, este término poco a poco se volvió más laxo y se empleó para nombrar a la clase “noble”; en consecuencia, los herederos eran conocidos como *b'aah ch'ok* (Martin y Grube, 2002: 14).

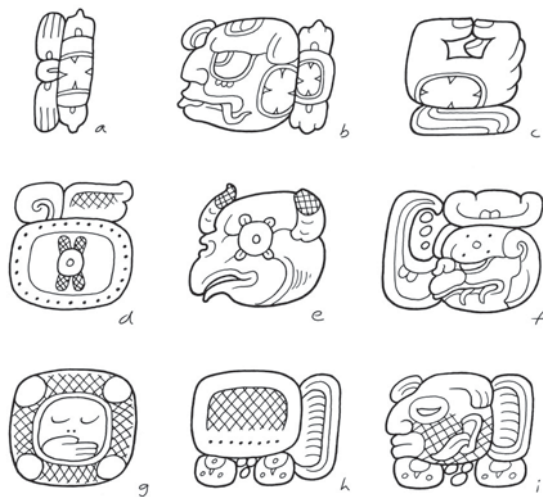


FIGURA IV.2. *El nombre de Pakal el Grande.* a) K'INICH; b) K'INICH; c) K'IN[chi]-ni; d) JANAAB'; e) JANAAB'; f) ja-na-bi; g) PAKAL; h) pa-ka-la; i) pa-ka-la; j) K'AHK'-? CHAAK K'INICH-JANAAB'-PAKAL-la K'UH-BAAK-AJAW-wa. Tomado de Simon Martin, 2010: 72-73.

A través del nombre los gobernantes lograban adquirir su estatus divino (tanto para sí mismos como para la *persona* social que encarnaban). Entre otras cosas, era gracias al cambio de nombre como se alcanzaban “el mimetismo con una divinidad determinada [...] con algún animal poderoso o con unas cualidades físicas o simbólicas especiales” (Ciudad Ruiz, 2002: 206) necesarias para el cargo y que los asociaban con las fuerzas sobrenaturales y sagradas (Marcus, 1992a: 221).⁹ Por tanto, el antropónimo del individuo no era seleccionado al azar pues para cada persona éste sería un elemento no sólo identitario —dentro de una colectividad—, sino un ingrediente claramente individualizante (Cohen, 1999b: 40).¹⁰

Es posible que el joven *baah ch'ok* cambiara de nombre durante los rituales que acompañaban su entronización. Durante su reinado, Pakal el Grande construyó o reacondicionó¹¹ la llamada Casa E del Palacio, donde se instaló (figura II.9), además del Tablero Oval (figuras II.8b y IV.3), un trono donde seguramente se llevaban a cabo las ceremonias de acceso al poder. Esta importante sala tiene comunicación directa con un sistema subterráneo

⁹ Así, por ejemplo, en El Naranjo los señores elegían nombres relacionados con *chaak*, y en Tikal con *k'awil* (Houston, 2000; Houston y Stuart, 1996: 296).

¹⁰ Véase la discusión en el capítulo vi.

¹¹ Es probable que la construcción de la Casa E la haya iniciado la Señora Yohl Ik'nal (Schele y Miller, 1986: 112) y que Pakal el Grande únicamente la hubiera remodelado.

de galerías abovedadas que ocupan el lado sur del conjunto palaciego y cuyo acceso se encuentra en la Casa K. Claude Baudéz (1996) observó que estas dependencias difícilmente podrían ser ocupadas permanentemente, por lo que su uso debía de ser ritual, proponiendo sugerentemente que los Subterráneos representa al inframundo.

Baudéz planteó que previamente a su entronización el postulante al trono, en nuestro caso Pakal el Grande, debió de haber recorrido un circuito ritual que le permitiría tomar el cargo (Baudéz, 1996). Ese itinerario se iniciaba en la Casa K, por donde el heredero bajaba a los Subterráneos (en su extremo poniente); después circulaba por todas las galerías para finalmente emerger por la Casa E (en el lado este del Palacio) y ocupar su lugar en el asiento de Palenque. Mediante este circuito ritual, el joven *baah c'hok* descendió al inframundo, donde permaneció y murió ritualmente para después renacer (Baudéz, 1995: 41), emergiendo de la tierra equiparado con el Sol y listo para su entronización (Baudéz, 1996; 2006b: 63) como *k'uhul ajaw*. Es muy probable que a partir de este renacimiento el soberano recibiera su nue-



FIGURA IV.3. *Tablero Oval, Casa E del Palacio*. Dibujo de Linda Schele, 1975; tomado de Robertson, 1985b.

vo nombre al convertirse, entre otras cosas, como veremos a continuación, en el *k'exoj* de algún ilustre antepasado.

Estudios etnográficos llevados a cabo en Chiapas mencionan que al morir un individuo su alma/esencia/fuerza vital dejará el cuerpo. Durante un tiempo esa fuerza viajará, se purificará, regresará a la tierra y se instalará en otro individuo recién nacido dándole vida a otra persona (Guiteras Holmes, 1961: 139-149; Redfield y Villa Rojas, 1934: 199; Vogt, 1969: 370). Obviamente, esta deposición del alma del muerto al recién nacido no es aleatoria ni arbitraria, y puede explicarse mediante el concepto de *k'ex* o *k'exel/k'exoj* (*kexol* en tzotzil, *helol* en tzeltal) (Carlsen y Prechtel, 1991). El término *k'ex* denota un 'cambio' o 'transferencia' (Barrera Vásquez *et al.*, 1980: 397) que se puede aplicar al ciclo de la vida, al proceso de hacer algo nuevo de algo viejo, al cambio generacional y a la continuidad de la colectividad (Carlsen y Prechtel, 1991: 26; Guiteras Holmes, 1961: 110-111). Por ello, entre varios grupos mayas el recién nacido tomará el nombre de su abuelo, tío o padre, convirtiéndose en el remplazo o sustituto de la persona mayor, o *k'exoj* (Mondloch, 1980, *apud* Carlsen y Prechtel, 1991; Gillespie, 2001a; 2002; Vogt, 1969: 372).

El nombre y la esencia de un antepasado se transferirán a su proge; los dos personajes de distintas generaciones compartirán, por tanto, esencia, nombre e identidad, y formarán parte de un mismo grupo descendiente de un ancestro común. Desde esta perspectiva, el nombre no sólo identificaría a un individuo, sino a la persona que lo porta incluyéndola en un grupo determinado (clan, clase social, etc.), asemejándola con un estilo o forma de vida y quizá reconociéndola con un determinado cargo o profesión específico dentro de dicha sociedad (véase Mauss, 1938).¹² Se puede decir *grosso modo* que el nombre propio consigna la esencia de aquellos seres que precedieron al nuevo individuo y también la memoria de sus antepasados (Cohen, 1999a: 15); a la postre este fenómeno se convertiría en un mecanismo social para remplazar o conmemorar a los ancestros.

Al respecto, en el famoso Tablero 2 de Dumbarton Oaks (figura IV.4) (Coe y Benson, 1966; Doutriaux, 2008; Schele y Miller, 1986, 276: figura VII.3) aparece Pakal el Grande en compañía de su esposa presenciando el baile de su hijo K'an Joy Chitam II, quien escenifica una danza ceremonial personificando al dios Chaak. En la inscripción se menciona que K'an Joy Chitam II es el *k'exoj* 'remplazo' de un personaje que ya había fallecido (Coe y Benson, 1966), probablemente refiriéndose a K'an Joy Chitam I, quien ocupó el trono de Palenque entre 529 y el 665. En este caso específico se sabe que el nombre infantil del decimotercer señor de Palenque era Ox Ch'ak K'aban Mat y que fue nombrado heredero después de haber cumplido los 40 años de edad (Stuart, 1989, *apud* Schele, 1992: 97).¹³

¹² Volveremos a este último tema en el capítulo vi.

¹³ Este monarca gobernó con el nombre de K'an Joy Chitam II.



FIGURA IV.4. *Tablero 2, región de Palenque* (Dumbarton Oaks Research Library, Washington, PC-06-0027).

A la luz de lo mencionado hasta aquí, parece significativa la elección del antropónimo de *Janaab' Pakal* para el personaje que gobernó Palenque a partir del año 615. Recordemos la existencia de otro importante personaje palencano, también llamado Janaab' Pakal (algunos autores lo han denominado Pakal I; véase *infra* y capítulo VIII), quien murió en el año 612 y que aparece mencionado en varias inscripciones de la ciudad. Los textos refieren su participación en distintos hechos —aunque nunca gobernó—, y sabemos

que tuvo un papel muy importante durante el reinado de Aj Ne' Yohl Mat (el noveno señor, que ocupó el cargo entre 605 y 612); posiblemente se trataba del heredero designado para suceder a este señor de B'aakal pero murió antes de ocupar el asiento real víctima del clima hostil que se vivía en la región. Es posible que nuestro personaje haya sido nombrado heredero tras su muerte y que haya tomado, en otro momento, el nombre de Janaab' Pakal en referencia al ilustre antepasado que está representado en el sarcófago del Templo de las Inscripciones.

Si observamos la lista de los señores en distintos sitios mayas, como Palenque (cuadro IV.1),¹⁴ Piedras Negras¹⁵ y Yaxchilán,¹⁶ vemos que era una práctica común el que varias personas de una misma dinastía compartieran el mismo apelativo.

De hecho, en el año 736, más de medio siglo después de la muerte de Pakal el Grande, su nieto ocuparía el asiento de Palenque con el nombre de K'inich Janaab' Pakal II (U Pakal K'inich),¹⁷ y en el año 799 haría lo propio Wak Kimi Janaab' Pakal.¹⁸

Como mencionamos líneas arriba, el nombre completo del individuo enterrado en el Templo de las Inscripciones se compone de tres elementos. La primera partícula es *k'inich*, que en un principio se pensó que era un título honorífico y se interpretó como *mah k'ina* (Schele, 1980: 103-111), pero que al parecer forma parte del nombre y se lee *k'inich* (Zender y Skidmore, s. f.).

En primera instancia, *k'inich*¹⁹ hace referencia al nombre del dios del sol (*K'inich ajaw*). En el caso particular que se está analizando, *k'inich* funciona como epíteto o prefijo del nombre (*pakal* 'escudo'), y por lo tanto como un modificador semántico que califica al portador equiparándolo con el 'calor' o

¹⁴ Véase el cuadro IV.1. Es interesante que el primer gobernante supremo de Palenque, llamado K'uk Balam I (431-¿487?), comparta el nombre con el último gobernante supremo del mismo reino: K'uk' B'alam II (¿764-783?), quien mandó grabar el Tablero de los 96 Glifos.

¹⁵ En Piedras Negras es común encontrar nombres con el componente tortuga (ahk), como 'Diente de Tortuga' y K'inich Yo'nal Ahk (I-III), además de varios otros que se han resistido a su lectura pero que incluyen la partícula tortuga (por ejemplo, el Gobernante 2 y el Gobernante 7) (Martin y Grube, 2002; Proskouriakoff, 1963 y 1964; Tate, 1992: 9).

¹⁶ En Yaxchilán se puede observar que en el linaje de los jaguares se repiten continuamente los nombres de Yo'at B'alam (I-II), Itzamnaaj B'alam (I-III), Pájaro Jaguar (I-IV), Jaguar Ojo de Nudo (I-II) y Escudo Jaguar (I-II); en el linaje "Cráneo" se repiten Mah K'na Cráneo (I-III) y K'inich Tatb'u Cráneo (I-III), además del uso de *cráneo* en otros nombres, como en *Yax-Cráneo* Asta de Venado (Martin y Grube, 2002; Proskouriakoff, 1963 y 1964; Tate, 1992: 9).

¹⁷ Generalmente, el uso del mismo antropónimo no se repite en la generación subsiguiente, y probablemente sólo podía ser usado por un solo individuo vivo (Houston y Stuart, 1996: 295).

¹⁸ El nombre de Wak Kimi Janaab' Pakal fue registrado en una vasija de cerámica negra conocida como "Vaso de la Serie Inicial", hallada en la Estructura III del Grupo de los Murciélagos, conjunto habitacional habitado por nobles (comunicación personal de Roberto López Bravo, *apud* Bernal Romero y Cuevas García, 2000).

¹⁹ El prefijo honorario *k'inich* fue empleado por todos los reyes palencanos del periodo Clásico Tardío, siendo K'inich Janaab' Pakal el primero en utilizarlo (Colas, 2003: 275).

CUADRO IV.1. *Nombres propios empleados por los soberanos de Palenque entre el año 431 y el 764*

<i>Nombre del soberano</i>	<i>Incidencia</i>
K'uk' Bahlam	*
Ch'away	*
Butz Sak Chihk	*
Ahkal Mo' Nahb'	*
K'an Joy Chitam	*
Ahkal Mo' Nahb'	**
Kan Bahlam	*
Señora Yohl Ik'nal	*
Aj Ne' Ohl Mat	*
[Janaab' Pakal] (al parecer no reinó)	*
Muwaan Mat/¿Sak K'uk'?	*
K'inich [Janaab' Pakal]	** (a partir de este señor los nombres se repiten)
Kan Bahlam	**
K'an Joy Chitam	**
K'inich Ahkal Mo' Nahb	***
Upakal K'inich [Janaab' Pakal]	***
K'inich K'uk' Bahlam	**

‘resplandor’ del astro (Stuart, 1995, *apud* Martin, 2010: 72). De manera sugerente, Stephen Houston ha propuesto que el término *k'inich* puede interpretarse como ‘la esencia del sol’ (*apud* Martin, 2010: 72), concibiendo al rey como el depositario de las cualidades del astro pero manteniendo un núcleo humano y distinto al de la deidad (Houston y Stuart, 1996: 290).

Es necesario mencionar que este lexema se adoptaba en el momento en que el sujeto era investido como rey. En las inscripciones queda claro que ningún heredero al trono de Palenque lo empleaba. Lo anterior puede deberse a que el prefijo *k'inich* hace referencia, en primer término, al oficio divino y por lo tanto se referiría específicamente a la persona social del rey (Colas, 2003). Por otro lado, aquel que se llamaba *k'inich* sería una persona similar al dios Sol, el numen con el que compartía esencia, y por tanto se convertiría en el beneficiario de todo su poder; esta última característica era privativa de un solo individuo: *el rey* (Colas, 2003: 278).

El segundo elemento del nombre, *hanab/Janaab'/janahb*, se representa

CUADRO IV.2. *Evolución del nombre del décimo señor de Palenque*

<i>Nombre</i>	<i>Referencia</i>
Sujeto A	Berlin (1959)
Escudo Solar	Kubler (1974)
	Lounsbury (1974: 5-8)
Pacal	Kelley (1968; 1976: 224-225)
(Mah K'ina) Pacal	Schele (1980: 103-111)
Pacal el Grande	Schele y Freidel (1993: 219-222)
Mah K'ina Hanab Pakal	Schele (1992a: 186)
Hanab-Pakal II	Schele y Mathews (1993: 111-118)
Mah K'ina Hanab-Pakal II	Mathews (2006)
K'inich Hanab Pakal	Coe y Kerr (1997: 130)
K'inich Janaab' Pakal I	Martin y Grube (2000a: 162-168)
K'inich Janahb' Pakal	Stuart (2000)
K'ihnich Janaahb' Pakal	Kettunen (2003: 61)

de dos formas distintas: la primera es una flor con cuatro pétalos y una hoja en la parte superior (conocida también como *propeller* en la literatura anglofona),²⁰ que a veces aparece atravesada por un dardo, y la segunda representa a una cabeza de búho. Si bien se ha logrado hacer la transcripción fonética del glifo *Janaab'*, aún no se cuenta con una traducción al maya colonial o moderno que nos permita conocer su significado. David Stuart (2005) ha propuesto que posiblemente *Janaab'* sea el nombre de un ave rapaz y que la flor antes mencionada funcionaría como un marcador o calificativo que indicaba el color típico de esa clase de pájaro. Por supuesto, el tercer componente del nombre es el 'escudo', *pakal*, al que nos referimos anteriormente (figura IV.1).²¹

Así, el personaje enterrado en el Templo de las Inscripciones recibió el apelativo de K'inich Janaab' Pakal,²² que podría leerse como "Escudo [Ave]-*Janaab'* de Rostro Solar" (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 217) o quizá "Escudo [Ave]-*Janaab'* la Esencia del Sol" (siguiendo la idea de Stephen Houston antes mencionada, *apud* Martin, 2010) (figura IV.2).

En el cuadro IV.2 hemos resumido el desarrollo que tuvo el desciframiento del nombre de nuestro soberano a lo largo de las últimas cuatro décadas.

²⁰ *Propeller* se diferencia del glifo *pakal* porque en el borde presenta pequeños puntos; en cambio, el logograma escudo suele llevar un motivo de red en el borde.

²¹ En ocasiones el glifo de 'escudo' lleva infija la partícula *Janaab'*.

²² A lo largo del texto se emplearán indistintamente K'inich Janaab' Pakal y Pakal el Grande.

Los méritos y los títulos

Como la gran mayoría de los gobernantes mayas, K'inich Janaab' Pakal recibió varios títulos honorarios.²³ Éstos varían dependiendo de la época o el contexto en el que se encuentren. En general se denomina a Pakal el Grande como “Sagrado Señor de B'aakal” (*k'uhul b'aak-al ajaw*). Además, se le dio el título de *batab* (‘el del hacha’), que a decir de Mercedes de la Garza equivale a ‘captor’, lo cual lo relacionaría con alguna de sus hazañas de guerra (De la Garza Camino, 1992: 113) o podría referirse a su capacidad de comunicarse con los ancestros (Schele, 1987b: 85; Tate, 1992). Dicho título también se ha leído como *chakte* (Harris y Stearns, 1992: 69) o *kalomte'* (Stuart, Grube y Schele, 1989), que está relacionado con un importante cargo en la rígida estructura social maya. En distintas inscripciones se le define como “el Señor del árbol”, “el constructor de las cinco pirámides” (Josserand, 1991: 25; Marcus, 1992a: 346), “el Señor de los 5 *katunes*” (Dütting, 2000: 29-30) —quizá en relación con la larga vida que tuvo el personaje—, “el gran jugador de pelota”, “el guerrero feroz” (Mathews, 1991b: 161), “el Señor de las cinco Casas”, posiblemente en referencia a la construcción de las casas A, C, D, E y A-D del Palacio (Stuart y Stuart, 2008: 161-162), “el Señor de los señores” (Doutriaux, 2008) y *Ochk'in Kalo'mte'*, “el *Kalo'mte'* del Poniente”, quizá uno de los títulos más prestigiados en el periodo Clásico maya (Bernal Romero, 2011: 46). El empleo de múltiples títulos y de un nombre complejo permitía individualizar y reconocer a una *persona* particular dentro del conjunto de habitantes del reino y también entre los sucesivos gobernantes de la ciudad; por eso, aún después de muerto el portador su nombre y esencia permanecerán en la memoria colectiva.

Es muy interesante que varios años después de la muerte de Pakal el Grande las inscripciones del sitio siguieran mencionándolo y en ocasiones, incluso, se le otorgaran nuevos títulos. Veamos dos ejemplos. En el Tablero 2 de Dumbarton Oaks (véase *supra*) los progenitores del señor K'an Joy Chitam II, quienes ya habían muerto, son nombrados en un texto glífico colocado sobre sus cabezas; en esta inscripción, Pakal el Grande lleva un título que aún no ha sido descifrado (Simon Martin, comunicación personal, junio de 2008) y tampoco se ha reportado en otra inscripción. Por otra parte, el Tablero de K'an Tok (cuya fecha de dedicación es 53 años posterior al deceso de Pakal el Grande) se refiere a él con distintos títulos, como “Sagrado Señor”, “Señor 5 *K'atunes*” y “Señor del árbol” (Bernal Romero, 2003: 192).²⁴ Resulta extraño que el nombre de Pakal el Grande nunca sea mencionado en

²³ Algunos de esos títulos podían ser ostentados por otros miembros de la comunidad.

²⁴ En el capítulo VI volveremos a tratar el significado del nombre y los títulos que ostentaba Pakal el Grande.

inscripciones foráneas; se le llama únicamente “Sagrado Señor de B'aakal” (*k'uhul b'aakal ajaw*) (Martin, 2010).

K'INICH JANAAB' PAKAL MIRA HACIA EL PASADO. UNA VISIÓN DEL SIGLO VII
DE LOS ACONTECIMIENTOS OCURRIDOS EN PALENQUE ENTRE LOS AÑOS 431 Y 615

Gracias al vertiginoso avance que la epigrafía tuvo desde la década de los ochenta del siglo pasado ahora contamos con una serie de herramientas para vislumbrar algunos aspectos de la vida en Palenque durante el periodo Clásico. A través de textos e imágenes podemos distinguir a los actores principales, sus nombres, algunos de sus datos biográficos, las actividades de sus cargos y sus profesiones, e incluso saber algunas relaciones de parentesco entre los distintos personajes.²⁵

Sin embargo, en el caso específico de Palenque nos enfrentamos al problema de que contamos únicamente con textos elaborados a partir de la segunda mitad del siglo VII, en los que se hace referencia a los sucesos importantes ocurridos en la ciudad durante el Clásico Temprano. Efectivamente, como vimos en el capítulo I, aún no se han encontrado registros escritos anteriores a Pakal el Grande. Si bien no podemos saber a qué se debe este fenómeno, podemos mencionar varias hipótesis. La falta de inscripciones tempranas pudiera deberse a factores como: *a)* su ubicación en algún edificio que aún no ha sido excavado; *b)* haber sido cubiertas por los edificios construidos por Pakal el Grande y sus sucesores;²⁶ *c)* que algún soberano del Clásico Tardío, incluido el mismo Pakal el Grande, las haya mandado destruir (*damnatio memoriae*); *d)* que no hubiera sido hasta el reinado de nuestro personaje cuando se inició el registro de los datos de índole histórica en los monumentos de la ciudad,²⁷ y *e)* que durante los conflictos bélicos del siglo VI la ciudad hubiera sufrido un daño de tal magnitud que no hubieran sobrevivido las inscripciones. Resulta muy interesante que algunas de las inscripciones tempranas del sitio en que se hace alusión a Pakal el Grande hayan sido desmontadas de su lugar original y reutilizadas como parte del sistema

²⁵ Para profundizar en el tema, véanse Arellano Hernández (1993); Bassie-Sweet (1991); Bernal Romero (2003, 2004a, 2004b, 2005 y 2006); Bernal Romero y Cuevas García (2000); Biró (2004); Biró y Mathews (2006); Freidel, Schele y Parker (1993); De la Garza Camino (1992); Grube (1996); Guenter (2007); Marcus (1976); Martin (2003, 2010); Martin y Grube (2000a, 2000b y 2002); Martin *et al.* (2002); Mathews (2006); Mathews y Robertson (1985); Ringle (1996); Robertson (1983, 1985a, 1985b y 1985c); Robertson *et al.* (1976); Schele (1983); Schele y Mathews (1993 y 1999); Stuart (2000, 2003a, 2005 y 2006); Stuart y Stuart (2008 y 2010).

²⁶ No sólo todos los textos son retrospectivos, sino que el primer monumento donde se menciona la fecha de nacimiento de Pakal el Grande fue realizado cuando nuestro protagonista había pasado sus 50 años, en la segunda mitad del siglo VII (Marcus, 1992a: 346).

²⁷ Me refiero a datos que mencionen actividades y sucesos en que se hayan visto involucrados personajes y que cuenten con una fecha asociada.

constructivo en el Grupo Norte de Palenque (Robertson, 1991: 63 y figura 215). La carencia de textos tempranos dificulta la reconstrucción de la historia del sitio en el periodo Clásico Temprano.

Así, de los textos con los que contamos hasta este momento, tenemos varios registros que podríamos denominar históricos y que fueron hechos por Pakal el Grande y algunos de sus sucesores.²⁸ Se trata de las inscripciones hechas en el Templo de las Inscripciones,²⁹ el sarcófago del mismo templo (en su tapa y en los costados),³⁰ los templos del Grupo de la Cruz,³¹ el Tablero de los 96 Glifos,³² el Tablero del Templo XVII, el Trono del Templo XXI, los monumentos del Templo XIX³³ y el Tablero de K'an Tok.³⁴ A decir de Schele y Freidel (2000), los registros de Palenque forman hoy en día la narrativa más completa y detallada de todo el Clásico maya (Schele y Freidel, 2000: 274).³⁵ Al revisar todos esos textos —con las reservas necesarias— logramos conocer no sólo la sucesión de eventos, sino los nombres de los personajes, sus fechas de nacimiento, entronización y muerte, además de las distintas relaciones entre los personajes que gobernaron Palenque a partir del siglo V después de Cristo. Podemos decir entonces que contamos con una historia dinástica, elaborada bajo los estándares de aquellos que idearon los textos, que cubre 10 generaciones de soberanos de Palenque.³⁶

Aunque en realidad es muy poco lo que se sabe acerca de los eventos

²⁸ No debemos olvidar, sin embargo, que en el pensamiento maya el tiempo histórico y el tiempo mítico se enmarcaban en el mismo plano cronológico; por ello, aunque los registros escritos del Clásico maya relatan los eventos que sucedieron en el decurso temporal de los hombres, éstos se insertan en el estricto calendario ritual vigente en esa época.

²⁹ La larga inscripción nos brinda las fechas de ascensión al trono de distintos personajes entre los años 514 y 584 y de diversas ceremonias en las que participaron. Los tableros que decoran el templo seguramente fueron elaborados durante el reinado de Pakal el Grande aunque quedaron inconclusos y fue su hijo Kan B'alam II quien los terminó (Martín y Grube, 2002: 168).

³⁰ Este monumento nos ofrece las fechas de deceso de varios señores que gobernaron entre 524 y 583. La decoración de sarcófago, al parecer, se hizo durante el reinado del mismo Pakal el Grande.

³¹ En este caso se mencionan las fechas de nacimiento de distintos personajes. Estos tres templos fueron construidos por Kan B'alam II e inaugurados en el año 692 (Martín y Grube, 2002: 169-170).

³² Este interesante texto fue dedicado durante el reinado de K'inich K'uk' B'alam II.

³³ Las inscripciones de los Templos XIX y XXI datan del reinado del catorceavo señor de Palenque, Ahkal Mo' Nahb' III (véanse los trabajos de Stuart, 2005 y 2010; González Cruz y Bernal Romero, 2012).

³⁴ Este monumento fue erigido por K'inich K'uk' B'alam II hacia el año 768 (Bernal Romero, 2003: 233).

³⁵ Como en todo registro histórico, los listados genealógicos estarán marcados por el contexto en el que fueron realizados y por los motivos personales de quienes los ordenaron. Obviamente, la nobleza tenía el monopolio de la escritura, lo que le permitía controlar la historia y determinar el contenido de los monumentos (Marcus, 1992a; 1992b: 237).

³⁶ Véase el Anexo 2, donde se resumen los acontecimientos de mayor relevancia ocurridos del año 397 al 800 en la ciudad de Palenque.

ocurridos en épocas tempranas en el reino de Palenque, es importante mencionar a los diferentes actores que forjaron la historia del sitio con el fin de contextualizar las acciones de Pakal el Grande y observar tanto las similitudes como las diferencias existentes entre su reinado y el de sus antecesores.

Los primeros tiempos...

La historia en las inscripciones se remonta al 11 de marzo de 431,³⁷ cuando el primer señor de Palenque accedió al mando con el nombre de K'uk' Bahlam I ('Jaguar Quetzal I', quien nació el 30 de agosto de 397).³⁸ El primer gobernante recibió el título de "Sagrado Señor de Tok Tan", 'Lugar del Centro de Nubes', en referencia a una localidad que aún no ha sido ubicada. Como mencionamos con anterioridad,³⁹ a la fecha no se sabe si *Tok Tan* fue el primer nombre que recibió la ciudad de Palenque, o si se trataba de una sección de la urbe, del valle circundante o incluso de un lugar foráneo de donde habrían provenido los fundadores del asentamiento (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 206; Schele y Mathews, 1999: 95). El arqueólogo Roberto López Bravo (comunicación personal, *apud* Bernal Romero, 2003: 169) propone que no se trata de una localidad foránea, sino del sector de la ciudad que fue erigido alrededor del arroyo La Picota, en los conjuntos Xinil Pa', Limón, Nauyaka y Piedras Bolas, donde se ubican las edificaciones más antiguas de la ciudad (López Bravo *et al.*, 2003: 13).⁴⁰

³⁷ Si bien los textos del Templo de la Cruz dan fe de eventos que habrían sucedido en el 993 a.C., acciones enmarcadas en el tiempo mítico, nosotros solamente hablaremos de las inscripciones que se refieren al tiempo histórico mesoamericano. Por ahora baste con decir que en el remoto año de 967 a.C. el señor "Serpiente Espina" habría ocupado el trono de Palenque. La segunda referencia a dicha época ancestral es aquella del Templo XXI que menciona a otro señor llamado "Ch'a ¿?", quien habría asumido el cargo en el año 252 a.C. (Stuart y Stuart, 2008: 109-110).

³⁸ Aunque K'uk' B'alam I seguramente no fue el primer rey de Palenque, sí puede considerarse como el fundador de la dinastía que gobernó el sitio hasta el Clásico Tardío. El señor K'uk'B'alam I nació en 8.18.0.13.6, 5 *kimi* 14 *k'ayab* (Martin y Grube, 2002: 156) y tenía alrededor de 34 años cuando subió al trono (momento en el cual se le "ató la blanca diadema") (Stuart y Stuart, 2008: 112). David Stuart y George Stuart han señalado que en la década previa al fin del Bak'tun en 9.0.0.0.0, 8 *ajaw* 13 *keh* (año 435 d.C.) se instauraron varias dinastías mayas; quizá el caso más conocido es el de Copán, siendo K'inich Yax K'uk' Mo el fundador de la dinastía el año 426. Sugerentemente, estos autores proponen que las fechas de fundación de las distintas dinastías mayas pudieron haber sido coordinadas para coincidir con esta importante fecha calendárica (Stuart y Stuart, 2008: 112). Véase el Anexo 2.

³⁹ Véase el capítulo I de este trabajo.

⁴⁰ Es interesante apuntar que en Calakmul, Campeche, existe un caso similar. En 1994 David Stuart y Stephen Houston descifraron dos topónimos asociados con los gobernantes del reino de Ka'an: *Nab Tunich* y *Oxte'tun* (Stuart y Houston, 1994). Poco después, Simon Martin reintepretó el primero de ellos como *Chik Nab* y propuso que este topónimo designaba al área central

El reinado de K'uk' Bahlam I fue corto. Apenas cuatro años después, en 435, lo sucedería Ch'away⁴¹ (“El que se transfigura”, nacido el 8 de agosto de 422),⁴² quien tomó el poder con sólo 13 años, por lo que podría ser hijo de su antecesor, aunque no se han encontrado registros que atestigüen este hecho. Bajo el reinado de Ch'away se llevaron a cabo las ceremonias del fin de *bak'tun* 9.0.0.0.0, quizá una de las fechas más importantes en toda la historia maya (Stuart y Stuart, 2008: 114). El segundo señor reinó por otros 52 años, aunque se desconoce la fecha exacta de su deceso. El 28 de julio de 487 lo sucedió B'utz'ah Sak Chiik (‘¿Humeante Blanco Resplandeciente Coati?’ o ‘Sahumado Pizote Blanco’), quien nació el 14 de noviembre de 459 (Martin y Grube, 2002: 156-157).⁴³

En el año 490 tuvo lugar un evento importante bajo el mandato de B'utz'ah Sak Chiik. Aunque la naturaleza del ritual de dedicación todavía no ha sido bien comprendida, éste hace referencia a un lugar llamado Lakamha'; dicho evento podría significar el cambio del asiento de la dinastía a un nuevo sector de la ciudad (probablemente el área que ahora ocupa el Palacio, a un lado del arroyo Otulum) (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 206).⁴⁴ En el Tablero de los Guerreros, del Templo XVII, se menciona que el 25 de agosto de 490⁴⁵ B'utz'ah Sak Chiik se estableció en Lakamha' (Martin y Grube, 2002: 157).⁴⁶ Guillermo Bernal propone que este personaje pudo haberse entronizado primero como ‘Sagrado Señor de Tok Kan’ y posteriormente haberse convertido en ‘Sagrado Señor de B'aak’ al cambiar el lugar de su residencia (en el Tablero de los Guerreros su nombre carece de glifo emblema) (Bernal Romero, 2003: 172 y n. 35). En el mismo Tablero del Templo XVII se menciona que el señor estaba acompañado de un joven príncipe que ostentaba

de Calakmul (Martin, 1994). En una publicación más reciente, Ramón Carrasco y André Bojalil (2005) plantean que en realidad se trata de un locativo para designar un espacio urbano específico: la Acrópolis Norte de Calakmul.

⁴¹ Éste era uno de los nombres palenquinos que se resistían a ser descifrados y, debido a la dificultad que enfrentaron los epigrafistas, se le llamó por mucho tiempo *Casper* (en referencia al dibujo animado que representa a un fantasma). Guillermo Bernal (2001a) propuso que el nombre del segundo gobernante de Palenque sería *Ch'away*. Por su parte, David Stuart piensa que pudiera leerse *Ch'a-ch'ich'*: ‘¿(El que) toma la sangre?’ (*apud* Bernal Romero, 2003: 168).

⁴² Ch'a way nació en 8.19.6.8.8, 11 *lamat* 6 *xul*. La ascensión al trono de este señor se dio en 8.19.19.11.17, 2 *k'aban* 10 *xul* (Martin y Grube, 2002: 156).

⁴³ El oficio de gobernante era hereditario, pero no necesariamente seguía la regla de la primogenitura (Gillespie, 2001c: 97). Como veremos más adelante, el poder podía legarse entre hermanos, e incluso llegó a haber mujeres reinando. Al parecer, el heredero se nombraba en el círculo cercano al rey; en el caso maya el heredero se designaba estando vivo el rey y generalmente cuando el sucesor aún era niño (por ello se le denominaba *ch'ok*, o ‘semilla’). B'utz'ah Sak Chiik nació en 9.1.4.5.0, 12 *ajaw* 13 *sak* (Martin y Grube, 2002: 157).

⁴⁴ Véase el capítulo 1.

⁴⁵ 9.2.15.9.2, 9 *ik'* 20 *yaxk'in* (Martin y Grube, 2002: 157).

⁴⁶ Al menos por un tiempo, en el lugar denominado Tok Tan siguieron realizándose ceremonias importantes (Bernal Romero, 2003: 172, n. 35).

el título de *ch'ok*, 'joven/tierno' (Mathews y Biró, s. f.), probablemente su hermano menor 'Ch'ok Ahkal Mo' Nahb' (Martin y Grube, 2002: 157).

En el año 501 el heredero, el joven *ch'ok*, Ahkal Mo' Naab' I ('¿Gran Sol Tortuga Guacamayo Lago?', cuyo nacimiento había tenido lugar el 5 de julio de 465),⁴⁷ ocupó el trono de Palenque a la edad de 36 años,⁴⁸ siendo el primer señor al que se le asignó el título de *K'ujul B'aak Ajaw*, 'Sagrado Señor del reino de B'aak' (Martin y Grube, 2002: 159). Es interesante mencionar que en los listados genealógicos elaborados posteriormente por Pakal el Grande el señor Ahkal Mo' Naab' I siempre encabeza los repertorios; también recibe una relevancia especial en todos los textos. Podría pensarse que quizá Pakal el Grande tenía la intención de señalar que descendía del primer señor sagrado del reino de B'aak.

El cuarto señor de Palenque, Ahkal Mo' Naab' I, murió el 29 de noviembre de 524.⁴⁹ Sin embargo, habría de pasar casi un lustro antes de que hubiera un nuevo gobernante. Las inscripciones sitúan el ascenso al poder del siguiente *ahau* el 29 de febrero de 529. No se sabe aún qué sucedió durante ese interregno, pero es probable que haya sido un periodo de continuos conflictos en la región. Después del *impasse* se entronizó a K'an Joy Chitam I ('Precioso/amarillo Pecarí Amarrado', quien llegó al mundo el 3 de mayo de 490)⁵⁰ a la edad de 39 años (Martin y Grube, 2002: 158). Si bien es mencionado por sus sucesores, poco es lo que se sabe aún de este rey que ostentó el poder por 36 años.

Apenas 85 días después de la muerte del sexto señor (Martin y Grube, 2002: 158), en el año 565, Ahkal Mo' Naab' II ('¿Gran Sol Tortuga Guacamayo Lago?', nacido el 3 de septiembre de 523) lo reemplazó.⁵¹ Su reinado fue realmente breve pues murió tan sólo cinco años después. La designación del nuevo *ahau* no fue inmediata y hubo que esperar dos años para que en 572 se nombrara al sucesor. El nuevo gobernante, Kan Bahlam I ('Serpiente Jaguar'), había nacido el día 18 de septiembre de 524,⁵² es decir, sólo un año después que Ahkal Mo' Naab' II; debido a ello, Martin y Grube (2002: 158) proponen que podría tratarse de su hermano menor.⁵³ Una década después, Kan Bahlam I se reuniría con sus ancestros a la edad de 59 años sin dejar here-

⁴⁷ 9.1.10.0.0, 5 *ahau* 3 *sek* (Martin y Grube, 2002: 157).

⁴⁸ Ésta sería la primera referencia a que el poder podía pasar de un hermano a otro, es decir, dándose una sucesión lateral.

⁴⁹ Ahkal Mo' Naab' I murió en 9.4.10.4.17, 5 *kabab* 5 *mak* (Martin y Grube, 2002: 157).

⁵⁰ 9.2.15.3.8, 12 *lamat* 6 *wo* (Martin y Grube, 2002: 159).

⁵¹ 9.4.9.0.4, 7 *k'an* 17 *mol*. Ésta es la primera ocasión en la que se repite el mismo nombre dentro de la dinastía de Palenque (Martin y Grube, 2002: 159); de hecho, su nombre completo es Yitk'aba'il Umam Ahkal Mo' Nahb' 'El (que es) <tocayo> de su abuelo, Ahkal Mo' Nahb' (Stuart y Stuart, 2008, n. 10: 254). 'Tocayo' / *namesake* (en la obra original).

⁵² 9.4.10.1.5, 11 *chikchan* 13 *ch'en* (Martin y Grube, 2002: 159).

⁵³ De ser así, ésta sería la segunda ocasión en Palenque en que la sucesión se habría dado de manera lateral.

dero varón. Dada la carencia de inscripciones de la época, no podemos estar seguros de la situación que se vivía en ese momento en la región; sin embargo, es posible que Palenque hubiese sufrido algún tipo de ataque y que por ello no existieran herederos masculinos al trono.

Obviamente, el siguiente periodo no fue fácil para el reino de B'aakal. El 21 de diciembre de 583 se entronizó a una mujer,⁵⁴ la Señora Yohl Ik'nal ('Señora Corazón del Lugar del Viento' o 'Señora Corazón del Aliento Vital del Maíz'),⁵⁵ de quien no existe registro de su nacimiento. Se desconoce su origen, pero podría tratarse de la hermana o de la hija del gobernante anterior. Sabemos que la Señora Yohl Ik'nal era hija de nobles y que, según las normas, pertenecía al linaje de su padre.⁵⁶ Sin embargo, sus hijos estaban vinculados al linaje de su esposo; por ello, cuando llegó el momento de que la Señora Yohl Ik'nal cediera el trono de Palenque la familia real cambió automáticamente a otra patrilinea, rompiendo el vínculo entre el linaje de K'uk' Bahlam I (el primer gobernante) y la dinastía que apenas comenzaba (Schele y Freidel, 2000: 278).

En las inscripciones de Palenque la Señora Yohl Ik'nal presenta un glifo emblema y títulos reales completos. La manera de referirse a la Señora Yohl Ik'nal en los textos nos parece importante. Si bien el prefijo de mujer acompaña siempre su nombre, el glifo emblema carece de él. En su lugar, el prefijo corresponde a alguna variante del grupo 'agua' (típico de los emblemas masculinos).⁵⁷ Por ejemplo, en el caso del lado oeste del sarcófago su glifo emblema presenta la partícula del 'Dios C', cuya lectura es *ch'ul/k'ujul* y cali-

⁵⁴ 9.7.10.3.8, 9 *lamat 1 muwan* (Martin y Grube, 2002: 161). La entronización de la Señora Yohl Ik'nal se menciona en el Tablero Este del Templo de las Inscripciones y en el Tablero de K'an Tok. Sólo se conocen dos imágenes de la Señora Yohl Ik'nal y ambas están en el sarcófago del Templo de las Inscripciones.

⁵⁵ He preferido *Señora* en lugar de los prefijos mayas *ix*, *ixik*, *ixok*, *na'* o *ch'up*, palabras cuyo significado es 'mujer' (Biró y Mathews, 2006; Wagner, 2003), con el fin de resaltar el género directamente en la frase y debido a que los epigrafistas aún no se ponen de acuerdo sobre cuál de todos los prefijos es mejor emplear.

⁵⁶ En nuestro trabajo seguimos la definición de William Haviland, quien menciona que un linaje es un grupo de descendientes unilineales cuya genealogía se puede rastrear hasta un ancestro común (Haviland, 1968: 100).

⁵⁷ Los glifos emblema que acompañan a ciertos individuos han sido reconocidos como títulos de los gobernantes mayas que califican a los soberanos como '*señores divinos*' de una entidad política determinada (Martin y Grube, 2002: 17-18). El glifo emblema se compone generalmente por tres elementos: *a*) el grupo 'agua' (compuesto por pequeños círculos —que significan 'sangre'— y el glifo *k'an* o una concha o el signo *ajaw* invertido; este conjunto significa *k'uhul* 'sagrado' o 'divino'; muchas veces se integra también el glifo del Dios C); *b*) el glifo T168 *ah po* (que corresponde al signo de 'Señor'), y finalmente *c*) el glifo que designa al sitio en cuestión (Harris y Stearns, 1992: 71).

La partícula *k'uhul* del glifo emblema es una cualidad que los reyes compartían con pocos individuos, pues mediante su uso eran equiparados con las divinidades e incluso implicaba una suerte de semejanza con los dioses (Houston y Stuart, 1996: 295).

ficaba al portador como 'sagrado' (Hewitt, 1999: 256-257; Ringle, 1988).⁵⁸ Este rasgo es compartido con otras dos mujeres mayas que gobernaron durante el periodo Clásico Tardío, que emplearon todos los títulos reales y que al parecer tuvieron el control total de su reino: la Señora Sak K'uk', de Palenque (612-615),⁵⁹ y la 'Señora Seis Cielo' de El Naranjo (882-741).⁶⁰ Erika Hewitt (1999) propone de manera sugerente que la ausencia del prefijo femenino y el empleo de otros claramente masculinos haya tenido como objetivo *a)* la adopción de atributos masculinos, *b)* la masculinización del individuo, o *c)* la "personificación de un gobernante masculino" a pesar de que se tratara efectivamente de una mujer (Hewitt, 1999: 254-257).⁶¹

Al parecer, los reinados femeninos en el área maya sólo se dieron en circunstancias de desequilibrio que pudieron sucederse ante la ausencia de un heredero varón y, por ende, ante la posibilidad de un colapso dinástico. Como veremos más adelante, el gobierno ejercido por una mujer era poco ortodoxo, lo que hacía necesario recurrir a explicaciones que llegaban a la manipulación de la mitología (véase Grube, 1996; Lounsbury, 1991; Martin, 1999; Martin y Grube, 2000a; Schele y Freidel, 1990; Schele y Mathews, 1999; Schele y Miller, 1986).

Es patente que el final del siglo VI estuvo marcado por la inestabilidad en la región de Palenque. Es la primera vez en el registro histórico de la ciudad que se hace mención a los conflictos militares con otros reinos. Nikolai Grube propone dos posibilidades para explicar estos ataques. Por un lado, que la presencia de un gobernante femenino no fuera bien vista por los distintos reinos y que por lo tanto Palenque fuera atacado, y, por el otro, que la ausencia de herederos varones —que llevó al gobierno femenino— se hubiera debido a ataques anteriores que no hubieran sido registrados y que daban fe

⁵⁸ Ni la Señora Yohl Ik'nal ni la Señora Sak K'uk' presentan el título 'esposa-compañera', que usualmente presentan las mujeres que aparecen en las escenas acompañando a un varón. Los elementos de este título aún no han sido bien identificados, pero se compone de los siguientes elementos: *a)* una vasija invertida con el signo *k'in*, que se ha leído como *hoy* 'compañera' o 'esposa'; *b)* las gotas de sangre que lo califican de *k'ujul* 'sagrado', y *c)* el signo de *na* o 'señora'; la lectura general sería "esposa-compañera sagrada señora" (Harris y Stearns, 1992: 75).

⁵⁹ Como veremos más adelante, en el caso de la Señora Sak K'uk' aún existe cierta polémica a este respecto.

⁶⁰ En el listado de mujeres que gobernaron en la zona maya tendríamos que incluir también a la "Señora de Tikal", quien nació en el año 504 y obtuvo el título de *ahau* con sólo seis años de edad. A diferencia de las otras mujeres mencionadas, al parecer la "Señora Tikal" cogobernó con uno o más hombres (Martin, 1999).

⁶¹ David Freidel y David Lee (2005) han reportado el descubrimiento de un entierro real femenino en el sitio de El Perú, Guatemala, datado en el Clásico Tardío. En dicho sepulcro el equipo estadounidense encontró un esqueleto femenino de entre 30 y 40 años de edad aderezado con un pendiente de jade de Hu'unal (que probablemente perteneció a una diadema real), un yelmo de jade *kohaw*, más de 1 600 artefactos y varios punzones de mantarraya a la altura de la pelvis. El entierro 8 de El Perú se localizó en el Palacio y se distingue de otros hallados en el mismo sitio, pues al parecer se trata de una señora guerrera que portaba atavíos masculinos.

del ambiente de hostilidades que estaba latente en la región (Grube, 1996). Al parecer, durante las dos décadas que duró el gobierno de la Señora Yohl Ik'nal Palenque sufrió numerosos ataques por parte de los reinos cercanos, exceptuando al de Toniná, que en ese tiempo era muy pequeño (Biró, 2004; Grube, 1996).⁶²

El primer conflicto que se dio en Palenque quedó registrado en la Escalera Jeroglífica del Palacio; ahí se menciona el ataque a la ciudad por parte del reino de Calakmul el 21 de abril de 599⁶³ y la posterior derrota del reino de B'aakal.⁶⁴ Después, durante el año 603 d.C., se sucedió una serie de enfrentamientos con los reinos de Piedras Negras (Martin y Grube, 2002: 140-153) y Bonampak (Biró, 2004; Grube, 1996). El segundo gran ataque contra la ciudad tuvo lugar el 13 de mayo del año 603 (9.8.9.15.11) y lo llevó a cabo el señor Chan Muwan de Bonampak.⁶⁵ En el Dintel 4 de Bonampak se menciona que su sagrado señor logró “el abatimiento del *tok pakal*” de Lakamha', que como hemos visto correspondería quizá al área central de la ciudad de Palenque (Biró, 2004; Mathews, 2000: 130 y 134: cuadro 2; Schele y Mathews, 1999). Esta frase podría hacer referencia a la pérdida de algún tipo de blasón militar, tal vez una insignia compuesta por un escudo y una imagen de GII (*K'awiil*), que en ciertos contextos se ha leído como *tok pakal* o ‘escudo-peder-nal’ (Houston, 1983, *apud* Bassie-Sweet, 1996) y que aparece representada, por ejemplo, en el Tablero del Palacio.

En el mismo tenor, Guillermo Bernal (2003) supone que debido a los conflictos armados de ese periodo la dinastía palencana podría haber estado ausente de la ciudad en distintas ocasiones. Por ejemplo, en el Tablero de K'an Tok se registra que en el año 603, pocos meses después del ataque por parte de Bonampak, la Señora Yohl Ik'nal entronizó al ‘Señor Ave Rapaz I’ en la localidad de *Kius* (Bernal Romero, 2003: 175; Guenter, 2007: 16). Bernal propone que este enclave podría haber sido una “población refugio” de la corte palencana ubicada en el territorio señorial (Bernal Romero, 2003: 175), donde ésta pudiera agruparse durante los continuos ataques provenientes del oriente.

⁶² Durante el reinado de la Señora Yohl Ik'nal nacería Pakal el Grande, el 23 de marzo de 603 (9.8.9.13.0, 8 *ajaw*, 13 *pop*).

⁶³ 9.8.5.13.8, 6 *lamat* 1 *sip*. La inscripción menciona que la deidad tutelar de Palenque es derrocada por Calakmul (Mathews, 2000, 134-135: cuadro 2). Al parecer la ofensiva la llevó a cabo un noble subordinado de Calakmul, el ‘Señor Ave Rapaz’ (Bernal Romero, 2003: 173).

⁶⁴ Durante esta época el antagonismo entre Tikal y Calakmul era evidente. Ambos reinos buscaban el control de la región occidental de la zona maya. Palenque siempre mostró su asociación con Tikal; sin embargo, sus enemigos regionales se inclinaban por mantener una alianza con Calakmul (Grube, 1996).

⁶⁵ Al parecer durante esa época Bonampak estaba bajo el dominio de Piedras Negras y por tanto en la esfera de poder de Calakmul (Grube, 1996). Grube piensa que los ataques de Bonampak fueron probablemente oportunistas debido a los conflictos que se suscitaron por la sucesión dinástica (Grube, 1996).

Tan sólo un año después del ataque de Calakmul, el 4 de noviembre de 604 (9.8.11.6.13, 2 *eb*, 0 *mak*), murió la Señora Yohl Ik'nal.⁶⁶ Poco se sabe de su sucesor; es probable que a raíz de los ataques perpetrados por Calakmul un número indeterminado de posibles herederos al trono de Palenque hayan sido eliminados (Zender, 1999). En las inscripciones no está clara la situación política en que quedó el reino después de dicha derrota. El asiento real fue entonces ocupado, el 1º de enero de 605,⁶⁷ por Aj Ne' Yohl Mat;⁶⁸ se desconoce si el nuevo señor tenía alguna relación con la Señora Yohl Ik'nal aunque es probable que fuera su hijo; en cualquier caso, un nuevo linaje tenía el mando sobre Palenque.

La tranquilidad aún tardaría en llegar. El año 606 estuvo marcado por eventos negativos. Es muy posible que durante algún tiempo la corte no estuviera en Palenque, ya que no se celebró la ceremonia final de periodo en 9.8.13.0.0, 5 *ajaw* 18 *sek* (15 de junio de 606). Dos ataques enemigos se sucedieron en los siguientes años e incluso llegaron al interior del recinto central de Palenque; el primero ocurrió el 24 de noviembre de 610 (9.8.17.9.0); al parecer el atacante fue el señor de Pi-a, ciudad mencionada en los textos de Pomoná, por lo que se supone que existía cierta relación entre las dos urbes (Grube, 1996;Looper y Schele, 1995). Sólo unos meses después, el 4 de abril de 611,⁶⁹ Calakmul volvió a atacar al reino de B'aakal, liderado por su propio rey U K'ay Kan 'Serpiente Enrollada' (Guenter, 2007: 18); los registros mencionan nuevamente que Lakamha', el área central de la ciudad, fue dañada ("*ch'ahkaj*") (Looper y Schele, 1995: 2).⁷⁰ El señor Aj Ne' Yohl Mat habría sobrevivido al ataque de Calakmul, pero no dejó heredero. El desarrollo

⁶⁶ Es probable que la Señora Yohl Ik'nal esté enterrada en la tumba del Templo XX (Robertson, 2000b).

⁶⁷ 9.8.11.9.10, 8 *ok* 18 *muwan* (Martin y Grube, 2002: 161).

⁶⁸ No hay registro de la fecha de su nacimiento y tampoco existen representaciones suyas en la ciudad. Como veremos más adelante, Pakal el Grande no lo menciona en el sarcófago como su ancestro.

⁶⁹ 9.8.17.15.14, 4 *ix* 7 *wo* (Bernal Romero, 2003: 173). Como veremos después, este evento marcaría por completo la sucesión dinástica y el ascenso de Pakal el Grande al trono. Aún no se sabe exactamente qué pasó, pero todo parece indicar que ningún descendiente varón sobrevivió al ataque.

Es interesante notar que las dos campañas que emprendió Calakmul en contra de Palenque se dieron en la época de sequías, cuando los ríos llevan menos agua y por tanto es más fácil cruzarlos. Estos ataques a Palenque habrían implicado la movilización de personas por los más de 245 kilómetros que separan ambas urbes (Martin, 2000). Este rey emprendió varias acciones hacia el oeste de su territorio con el fin de controlar las rutas de comercio y los productos de la región de Palenque (Martin, 2000).

⁷⁰ Unos meses antes, el 28 de diciembre de 610, Calakmul derrotó a Santa Elena. Podría suponerse que estos ataques habrían sido la antesala para la derrota posterior de Palenque (Mathews, 2006). En las inscripciones de Santa Elena hay una mención a Aj Ne' Ohl Nahb en el momento de instalar a un señor, lo que sugeriría que Palenque dominaba el área (véase Martin, Zender y Grube, 2002).

arquitectónico de esa época en la ciudad de Palenque es casi inexistente, quizá debido a los constantes ataques y a la ausencia de la corte en la urbe. El rey Aj Ne' Yohl Mat murió sólo un año después del ataque de Calakmul.

Los registros de la ciudad hablan de otro importante personaje varón que vivió durante esos años en Palenque. Se trata de Janaab' Pakal (conocido también como Pakal I), quien ostentó un glifo emblema completo a pesar de que nunca gobernó.⁷¹ No sabemos cuál era la relación de parentesco que existía entre Janaab' Pakal (Pakal I) y Aj Ne' Yohl Mat; sin embargo, podría tratarse de *a)* otro hijo de la Señora Yohl Ik'nal,⁷² o *b)* el consorte de dicha Señora (la muerte de ambos personajes dista ocho años) (Bassie-Sweet, 1991: 243-244; Josserand, 2002). Este personaje cobraría relevancia en los relatos posteriores de la ciudad, sobre todo durante el reinado de K'inich Janaab' Pakal (nuestro protagonista). Por el momento, se sabe que tuvo un puesto importante en la ciudad de Palenque ya que al menos dos *sahalob*⁷³ ataron sus diademas bajo su autoridad (Schele y Mathews, 1999, 342: n. 20), lo que los convirtió en gobernantes o administradores de algún centro secundario o rural. Peter Mathews (2006) sugiere que posiblemente Janaab' Pakal (Pakal I) supervisara dichos nombramientos, que tuvieron lugar entre 608 y 610, ya que quizá Aj Ne' Yohl Mat no estaba presente en la ciudad. Sin embargo, no se han podido relacionar estos hechos con el ataque de Calakmul que tuvo lugar en el mismo año (Mathews, 2006). Nikolai Grube piensa que quizá Pakal I habría sido el heredero designado pero que nunca reinó debido a que pereció antes de tiempo, durante este intervalo violento (Grube, 1996).

Un periodo negro volvió a cernirse sobre Palenque. Con pocos meses de diferencia murieron Pakal I (posible heredero designado), el 9 de marzo de 612,⁷⁴ y Aj Ne' Ohl Mat, rey en funciones, quien le siguió en los primeros días de agosto del mismo año.⁷⁵ Debido a la poca distancia que existe entre ambas muertes, Peter Mathews (2006) piensa que quizá estuvieron relacionadas, directa o indirectamente, con las guerras que enfrentaba Palenque en aquella época.⁷⁶ Nuevamente el reino careció de un heredero varón. Lo que aconteció a continuación sigue siendo motivo de polémica. Los textos no son

⁷¹ David Stuart y George Stuart (2008) proponen que quizá ambos personajes cogobernaron Palenque durante esta época (Stuart y Stuart, 2008: 145).

⁷² Schele y Mathews sugieren que Janaab' Pakal (Pakal I) podría haber sido otro hijo de la Señora Yohl Ik'nal y, en consecuencia, hermano de Aj Ne' Ohl Mat, por lo que podría haber sido designado heredero al trono en un momento dado (Mathews, 1991b; Mathews y Schele, 1974; Schele, 1992b: 91).

⁷³ Nobles secundarios (Stuart, 1993) mencionados en los textos de las Tierras Bajas occidentales.

⁷⁴ 9.8.18.14.11, 3 *chuwen* 4 *wayeb* (Skidmore, s. f.).

⁷⁵ 9.8.19.4.6, 2 *kimi* 14 *mol* (Martin y Grube, 2002: 161).

⁷⁶ Mathews (1991b: 144) propone que quizá ambos señores fueron tomados prisioneros durante la refriega y posteriormente sacrificados.

claros; cargados de un lenguaje oscuro, reflejan el desorden que prevalecía en la ciudad.

Un reinado singular

Poco tiempo después del deceso de Aj Ne'Ohl Mat, el 19 de octubre de 612, fue ungido un nuevo gobernante.⁷⁷ Sin lugar a dudas se trata de un personaje misterioso del que poco se sabe. Por un lado, se menciona que tomó el nombre de Muwaan Mat, la deidad ancestral progenitora de los dioses patronos de Palenque GI, GII y GIII (Berlin, 1963; Stuart, 2005: 158-185). En 613, cuando llegó el final del noveno *k'atun* (9.9.0.0.0), parece que la situación en la ciudad de Palenque era agitada. Los rituales que generalmente se observaban no fueron realizados. Al respecto, en el Tablero Este del Templo de las Inscripciones se menciona que ciertas ceremonias no se ejecutaron, asentando que “algo” “no fue dado” (*ma' yak'aw*) y “no fue adornado” (*ma' unawij*) (Grube, 1996; Schele y Freidel, 1990). La misma inscripción menciona también que “la señora se perdió, el señor se perdió” (*satay k'uhul ixik satay ajaw*), quizá en referencia a ciertas imágenes que habrían sido destruidas y que por tanto no podían ser objeto de ofrendas (Mathews, 2006), o a la desaparición del linaje real (Guenter, 2007). ¿Qué sucedió durante este periodo? ¿Quién fue este misterioso personaje? ¿Por qué recordar un periodo de zozobra en una inscripción posterior? A lo largo de las próximas líneas esbozaremos algunas posibles respuestas.

Peter Mathews (2006) encuentra la explicación de este caso insólito de sucesión en las continuas derrotas que Palenque sufrió durante la década precedente y en la muerte prematura de tres personajes nobles ligados al poder (la Señora Yohl Ik'nal, Aj Ne'Ohl Mat y Pakal I), en la primera década del siglo VII, y que probablemente dejó a un pequeño niño de seis años (nuestro personaje) como el único sobreviviente y postulante al trono de Palenque.

Si bien su nombre no ha sido descifrado, *Muwaan Mat*⁷⁸ se compone de un glifo doble y un complemento (superfijo) que aún no tiene una traducción al español. En sí, el nombre estaría compuesto del mítico pájaro *muwaan*

⁷⁷ 9.8.19.7.18, 9 *etznab 6 keh* (Martin y Grube, 2002: 161).

⁷⁸ Ésta es una lectura parcial de su nombre, pues aún hay partículas que no han sido descifradas. Este misterioso personaje ha recibido distintos sobrenombres, como “Lady Beast-with-the Upturned-Snout” (Lounsbury, 1976b), “Lady Methusela” (Stuart, 2005); “Lady Beastie” (Schele, 1974); “Deidad progenitora” (Bernal Romero, 2003: 176-177; Stuart, 2005). El género de la deidad aún sigue siendo motivo de polémica, si bien dichos autores se inclinan a pensar que se trata de una deidad femenina, y de ahí el apelativo “Lady/Señora”. David Stuart ha propuesto que se trata de una advocación del Dios del Maíz (*¿-na-nal-ixim?*, *¿-muwaan mat?*) (Stuart, 2005: 180-183). Volvemos a la discusión de este tema en el capítulo VIII, cuando se analice el programa iconográfico de la cripta del Templo de las Inscripciones.

que se funde con el glifo *mat*. Este segundo glifo es un tipo de pájaro cuya especie aún no ha sido identificada y que forma parte del glifo emblema de Palenque. Se ha propuesto que se trate de algún tipo de “cormorán” (*Phalacrocorax auritus floridanus* o *Phalacrocorax olivaceus mexicanus*) o del “pato mergo cresta blanca” (*Lophodytes cucullatus*) (Stuart, 2005: 182).

La partícula mat en Palenque

Algunos autores (Bowen y Anderson, 1994; Ringle, 1996) han planteado que *mat* pudiera ser el antropónimo de un clan, de un linaje o incluso el topónimo de uno de los barrios de Palenque. Esta partícula se incluye en los nombres de los señores de Palenque y sus esposas (Aj Ne' Ohl *Mat* y Tiwol Chan *Mat* o la Señora Kinuw *Mat*), nombres infantiles de nobles (Ox' Ch'ak Kab'an *Mat*), una deidad (Muwaan *Mat*), un título (*k'uhul matwiil ahau* ‘sagrado señor de *matwiil*’), un lugar mítico (la triada de dioses de Palenque nació en un lugar llamado *Matwiil*)⁷⁹ y como parte de uno de los glifos emblemas de la ciudad (*mat* o *matwiil*).

Si pensamos en que *mat* o *matwiil* designa un lugar, podríamos suponer que también señala a los habitantes de esa localidad. De esta manera, quizá los primeros señores palencanos provenían de Tok Tan (los registros inician con K'uk' Bahlam I) (véase *supra*), un segundo bloque era originario del sector denominado *B'aak-Lakanha'* (desde el señor B'utz'ah Sak Chiik hasta la Señora Yohl Ik'nal)⁸⁰ y otros del lugar llamado *Mat/Matwiil*. En esta lógica, los primeros herederos provenientes de *Mat/Matwiil* habrían sido los hijos de la Señora Yohl Ik'nal (no sabemos con certeza quién fue su consorte):

- a) Contemplando la posibilidad de que la Señora Yohl Ik'nal hubiera estado casada con Janaab' Pakal, sus hijos —Aj Ne' Ohl *Mat*⁸¹ y, posiblemente, Sak K'uk'/Muwaan *Mat* (en este caso nuevamente se habría dado una transmisión lateral del poder)— pertenecerían al linaje de Janaab' Pakal, quien supondríamos habría sido originario de *Mat/Matwiil*.

⁷⁹ Los templos enclavados en la cercanía del cerro El Mirador, en el sector sureste de la ciudad, guardan algunas de las inscripciones más antiguas que hacen referencia al nacimiento de la tríada de dioses en el mítico lugar de *Matwiil* (Stuart y Stuart, 2008: 18). Quizá la traducción de *matwiil* podría ser ‘Lugar de Cormoranes’ (Stuart y Stuart, 2008: 228).

⁸⁰ Recordemos que el título “Sagrado Señor de B'aak'” fue empleado por los señores de Tok Tan después de establecerse en Lakamha' (Bernal Romero, 2003: 172, n. 35).

⁸¹ En el Tablero Este del Templo de las Inscripciones Aj Ne' Ohl *Mat* es denominado sólo como ‘Sagrado señor de B'aakal’, aunque presenta la partícula *mat* en su nombre, la cual podría estar indicando su pertenencia a un linaje o a un barrio específico. El problema de no contar con inscripciones anteriores a Pakal el Grande es que no podemos saber cómo se denominaban a sí mismos los reyes que lo precedieron.

- b) Si asumimos que Aj Ne' Ohl *Mat* era originario del sitio de *Matwiil*, su hermano (si fuera el caso, *Janaab' Pakal*) también lo habría sido, al igual que su proge.

Es interesante que el primer señor palencano en emplear no sólo el glifo emblema de *B'aakal*, sino el de *Matwiil*, fuera precisamente K'inich *Janaab' Pakal*.⁸²

Muwaan Mat y la Señora Sak K'uk'

¿Quién fue *Muwaan Mat*? Podríamos pensar que pudo haber sido uno más de los señores que gobernaron Palenque durante el Clásico Tardío, y que sus acciones no quedaron consignadas en el registro urbano debido al momento de incertidumbre que reinaba en la región. Es significativo que, salvo los textos ordenados por *Pakal el Grande* y algunos elaborados bajo el mandato de K'inich *Kan Bahlam II*, ninguno de los monumentos posteriores lo mencionan.⁸³ De hecho, sólo se le menciona, en el Templo de las Inscripciones, en relación con los festejos del fin del *k'atun* 9.9.0.0.0 (Stuart y Stuart, 2008: 146).

Otra posibilidad es que *Muwaan Mat* fuese un nuevo gobernante femenino, que, como ya vimos, habría tenido un reinado poco convencional. *Muwaan Mat* podría ser entonces el seudónimo de una nueva reina (figura IV.5).⁸⁴ De ser así, la nueva señora habría sido comparada con la deidad progenitora al otorgársele el nombre del numen en el momento de la ascensión, haciendo una asociación directa entre ambos personajes (Sharer, 2001: 92). De ser éste el caso, el seudónimo habría sido empleado por la madre de *Pakal el Grande*, la Señora *Sak K'uk'*.

La Señora *Sak K'uk'*, al igual que su antecesora, la Señora *Yohl Ik'nal*, no

⁸² William Ringle ha propuesto que el Templo XVIII funcionó como templo del linaje del grupo *Mat* (Ringle, 1996); en el tablero que decora el edificio aparecen representados los tres hijos de K'inich *Janaab' Pakal*.

⁸³ Por ejemplo, en el listado de reyes del Grupo del Templo de la Cruz no se menciona a tres gobernantes: la Señora *Yohl Ik'nal*, Aj Ne' *Yohl Mat* y *Muwaan Mat*, lo que por supuesto altera el orden de ascensión de K'inich *Kan B'alam II* (pasando de ser el gobernante decimotercero a ser el décimo en la lista de los reyes de Palenque). Por su parte, el Tablero de K'an *Tok* relata las disputas ocurridas entre Calakmul y Palenque durante el mandato de Aj Ne' Ohl *Mat* y después da un salto cronológico de dos décadas para continuar con el reinado de *Pakal el Grande* en el año 625 (Bernal Romero, 2003).

⁸⁴ Éste no sería el primer caso en que un personaje histórico tomara el nombre de una divinidad. Recordemos aquí, por ejemplo, a la Señora de Tikal, quien tomó el nombre del numen protector de la ciudad: Unen B'alam (Guenter, 2007: 19). En la Estela 23 de ese sitio, la Señora de Tikal es nombrada con el mismo glifo con el cual se distingue a la deidad en la Estela 26 (Martin, 1999: 2).

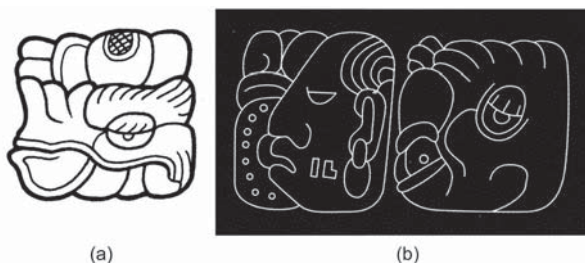


FIGURA IV.5. a) *Muwan mat*; b) *Señora Sak K'uk'*. Ivette García Arreola.

presenta un prefijo femenino en su glifo emblema y en ocasiones su nombre tampoco lleva ese distintivo (Hewitt, 1999). Su apelativo está compuesto por dos glifos: el T58 *sak* (blanco) y la cabeza de un pájaro *k'uk'* (posiblemente un quetzal); este glifo nominal es una variante del glifo emblema de la ciudad (Schele, 1987a: 36).

Actualmente se conocen tres retratos de la Señora Sak K'uk' (véanse, por ejemplo, las figuras IV.3 y IV.4), dos en el sarcófago y otro más en el Tablero Oval de Palacio, y se han localizado 11 frases en que se le menciona. De ellas, cuatro se encuentran en el Templo de las Inscripciones; allí se emplearon los glifos *k'uk'* y *sak*, y tan sólo en una ocasión se acompañaron con el prefijo *mujer*. En otros monumentos se le menciona de diversas formas: a) en cuatro ocasiones aparece el glifo “quetzal blanco” seguido por el glifo emblema zoomorfo de Palenque (similar a uno de los que presenta la Señora Yohl Ik'nal); b) en dos oportunidades su nombre está precedido por el título *u-k'uhul* “sagrado” y su glifo no presenta la partícula femenina correspondiente; c) en la lápida del sarcófago se emplean los elementos *sak* y *k'uk'*, en dos ocasiones sin apelativo femenino y en una tercera mencionado el género, y d) en los retratos que adornan los lados norte y sur del sarcófago aparecen el prefijo femenino seguido del nombre y una frase que termina con el glifo emblema, que en esta ocasión presenta la partícula acuática y no la femenina, como podría esperarse (Bassie-Sweet, 1991, anexo; Hewitt, 1999: 254-255). Podríamos pensar que la ausencia del prefijo femenino indicaría que la posición que tuvo esta señora en la sociedad palencana trascendía su sexo.

Poco sabemos de los orígenes de la Señora Sak K'uk'. En los textos disponibles no se menciona quiénes fueron sus progenitores ni sus familiares directos; al respecto podemos señalar un par de posibilidades: a) podría haber sido hija de Pakal I (Martin y Grube, 2000a: 161),⁸⁵ o b) podría ser una hermana de Pakal I (Josserand, 2002) y por lo tanto quizá hija de la Señora

⁸⁵ Bassie-Sweet piensa que Pakal I pudo haber sido el consorte de la Señora Yohl Ik'nal (Bassie-Sweet, 1991).

Yohl Ik'nal. Se le ha relacionado directamente con Pakal I ya que ambos aparecen representados en el sarcófago del Templo de las Inscripciones.⁸⁶ Tampoco sabemos con certeza si era originaria de Palenque.

Carecemos también de la fecha de nacimiento de la Señora Sak K'uk'. Sin embargo, podemos suponer que si nuestro protagonista era su primer vástago varón y éste tenía nueve años cuando ella ocupó el trono, entonces la Señora Sak K'uk' podría haber estado viviendo su segunda década de vida. Por las fuentes históricas sabemos que las mujeres mayas del siglo XVI solían casarse entre los 12 y 13 años (Landa, 1982: 42), por lo que es probable que el primer hijo naciera antes de que se cumpliera la segunda década de vida (Márquez Morfín y Hernández Espinoza, 2004: 436). Estudios bioantropológicos han observado una probabilidad cercana a 99% de que una mujer tuviera su primer hijo en un plazo no mayor a 12 meses después de comenzar su vida sexual (Márquez Morfín y Hernández Espinoza, 2004: 436).

Al parecer, en el año 612 la Señora Sak K'uk' estaba casada con Kan Mo' Hix o Kan Bahlam Mo' (Precioso Jaguar Guacamayo),⁸⁷ quien ostentaba un glifo emblema completo que lo señala como "Señor sagrado del reino de B'aak'" (*k'uhul B'aakal ajaw*), aunque nunca gobernó (figura IV.6).⁸⁸ La presencia de este glifo podría significar probablemente que era originario de la región de Palenque (Martin y Grube, 2002: 161; Mathews, 2006; Mathews y Greene Robertson, 1985) o quizá que tenía lazos de parentesco con la dinastía local.⁸⁹ Es interesante apuntar que a Kan Mo' Hix sólo se le menciona en dos ocasiones en las inscripciones de Palenque: la primera referencia aparece en el Templo Olvidado (probablemente su monumento fúnebre) y la segunda en el sarcófago del Templo de las Inscripciones (el monumento fúnebre de su hijo). Sabemos que la pareja procreó al menos un hijo: K'innich Janaab' Pakal, quien nació el 23 de marzo de 603

⁸⁶ Como veremos en el capítulo VIII, Pakal I ocupa un lugar relevante entre los personajes representados en el sarcófago. Es probable que Pakal I haya sido el padre de la Señora Sak K'uk' y que por ello nuestro personaje porte su nombre. Véase el Anexo 2.

⁸⁷ El nombre combina el signo *kan* 'amarillo/precioso' con una cabeza de jaguar *B'alam* con pico de guacamaya *mo'* (Martin y Grube, 2002). Nosotros hemos decidido emplear el apelativo *Kan Mo' Hix* siguiendo a Simon Martin y Nikolai Grube (2000a).

⁸⁸ En el sarcófago se menciona el deceso del padre de Pakal el Grande con la frase "*Kan Hix Mo', Señor sagrado del reino de B'aakal, entró en el camino muerte*" (*ochbih Kan Hix Mo' k'uhul b'aakal ajaw*) (Stuart y Stuart, 2010). A decir de Robert Sharer, esto puede deberse a que era de ascendencia noble, pero de una rama paterna no real (Sharer, 2001: 90). Es significativo que a Kan Mo' Hix sólo se le mencione en referencia a la Señora Sak K'uk' y a K'innich Janaab' Pakal; al respecto, Katherine Josserand manifiesta que algunos varones tomaban el título de sus mujeres (Josserand, 2002: 126), y por ello el esposo de la Señora Sak K'uk' es nombrado con el glifo que corresponde a los gobernantes.

⁸⁹ En el sarcófago Kan Mo' Hix presenta un glifo emblema de *ch'ooj Ajaw*, lo que podría indicar que era foráneo (Guenter, 2007: 62). Es interesante notar que el título carece del prefijo *k'uhul*, 'sagrado', pero lo ostentaban los dirigentes de los barrios de la urbe (De la Garza *et al.*, 2012: 86-87).

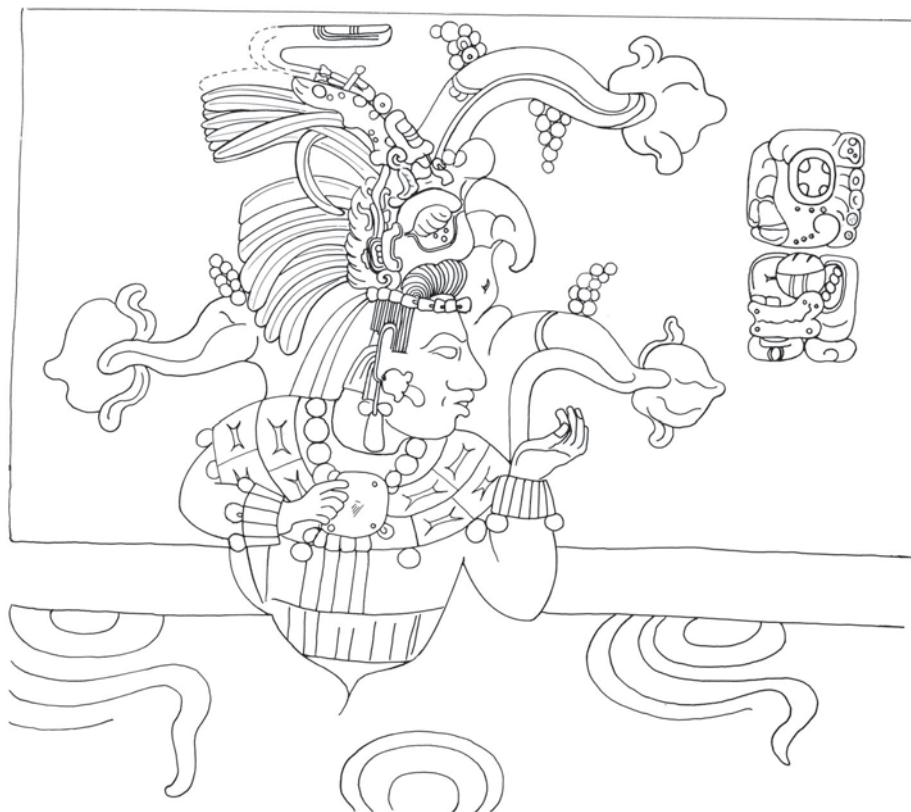


FIGURA IV.6. *K'an Mo'Hix o Kan Bahlam Mo' (Precioso Jaguar Guacamayo). Flanco del sarcófago. Tomado de Robertson, 1983.*

(figura IV.7).⁹⁰ Lo anterior es significativo pues, como ya mencionamos, el nombre de la Señora Sak K'uk'/Muwan Mat aparece en varias inscripciones.

Textos posteriores elaborados por Pakal el Grande y K'inich Kan Bahlam II mencionan que fue la Señora Sak K'uk' quien presidió las distintas ceremonias que tuvieron lugar en ese periodo, ejerciendo todas las prerrogativas de su investidura real. También es posible que ella pudiera haber actuado como regenta mientras le llegaba el turno de gobernar a su pequeño hijo (Hewitt, 1999: 255). En este mismo tenor, Guillermo Bernal opina que se le otorgó el apelativo de "Sagrada Señora de Palenque" para señalar que fue depositaria del poder mientras su hijo era pequeño (Bernal Romero, 2003: 178).

⁹⁰ En la inscripción del Templo de las Inscripciones se menciona tanto la fecha de nacimiento y muerte de Pakal el Grande como su relación con la Señora Sak K'uk' y Kan Mo' Hix (Mathews y Robertson, 1985: 16).

El reinado de la Señora Sak K'uk' fue muy corto. El 26 de julio de 615,⁹¹ tan sólo tres años después de tomar el mando, le cedió el poder a su hijo, que contaba apenas 12 años.⁹² Sin embargo, se sabe que ella siguió presidiendo varias ceremonias después de la entronización de su hijo,⁹³ por lo que varios autores señalan que seguramente siguió cogobernando con Pakal el Grande durante algún tiempo (Martin y Grube, 2002: 161). Martin y Grube piensan que quizá los progenitores siguieron gozando del mando tras ceder el poder, al menos mientras el joven Pakal el Grande estaba en sus años formativos (Martin y Grube, 2002: 161). Es significativo que ambos padres vivieran todavía otros 25 años tras ceder el poder; la muerte de la Señora Sak K'uk' se registró en el año 640,⁹⁴ y su consorte la siguió dos años después.⁹⁵

Al transferir la señora Sak K'uk' el mando, su hijo, Pakal el Grande, inauguró un nuevo linaje en el reino de B'aak'.⁹⁶ Por ello, la dinastía de Palenque

⁹¹ 9.9.2.4.8, 5 *lamat* 1 *mol* (Martin y Grube, 2002: 162).

⁹² Nikolai Grube (2004) ha publicado un trabajo donde analiza la edad de ascensión al trono de distintos gobernantes en el área maya. Este autor menciona que, aunque la edad promedio de ascensión era de 28.43 años, existieron cuatro reyes y una reina que ocuparon el trono entre los dos y los ocho años: el Gobernante 4 de Toniná a los dos años; K'inich Hix Chapat de Toniná a los ocho años; K'ak' Tiliw Chan Chaak de El Naranjo a los cinco años, y la Señora de Tikal a los seis años (2004: 235-236).

En el mismo trabajo Grube también menciona que los reinados infantiles se dieron siempre en momentos de crisis dinástica, además de que los infantes estaban acompañados por adultos nobles que fungían como regentes (Grube, 2004: 235-236). Podemos añadir a dicha lista a "Cráneo de Halcón" de Pomoná, quien tomó el asiento real en 661, cuando sólo tenía cinco años; la ceremonia de la "atadura de la diadema" fue supervisada por Yuknoom Ch'een II (el Grande), gobernante de Calakmul (Martin, 2003). Así, podríamos pensar que K'inich Janaab' Pakal podría haber sido impuesto por Calakmul como gobernante de Palenque.

⁹³ Por las inscripciones del Templo Olvidado y del Templo de las Inscripciones se sabe que la Señora Sak K'uk' presidió la ceremonia del fin del *k'atun* en 9.9.0.0.0, 3 *ahau* 3 *zotz'*, y otra en 9.10.0.0.0 1 *ahau*, 8 *k'ayab* del año 633 (Bernal Romero, 2003: 177; Mathews y Robertson, 1985: 16). Al parecer, en este último acontecimiento participaron tanto Pakal el Grande como la Señora Sak K'uk'. En el sarcófago del Templo de las Inscripciones se menciona este suceso, lo que haría pensar que efectivamente la Señora Sak K'uk' estaba habilitada para realizar acciones que eran prerrogativas de los soberanos y que ejercía el poder en ese tiempo. Stanley Gunter opina que ello es una prueba más de que la Señora Sak K'uk' efectivamente fue una gobernante legítima de Palenque (Gunter, 2007: 62).

⁹⁴ 9.10.7.13.5, 4 *chikchan* 13 *yax*, 12 de octubre del año 640 (Bernal Romero, 2003: 177).

⁹⁵ 9.10.10.1.6, 13 *kimi* 4 *pax*, 29 de diciembre del año 642 (Mathews y Robertson, 1985). Es probable que se haya mandado enterrar a Kan Mo' Hix en el Templo Olvidado y que el recinto se hubiera consagrado en su honor (De la Garza Camino, 1992: 92). Es interesante observar que el Templo Olvidado marca un hito en la arquitectura palencana: con él se construye por primera vez un espacio con doble galería interior, delgados muros de soporte, múltiples puertas, bóvedas trilobuladas y grandes espacios interiores mejor iluminados (De la Garza Camino, 1992: 92).

⁹⁶ Pakal el Grande seguramente contaba con el apoyo del linaje de su padre. No se sabe el origen de Kan Mo' Hix, padre de nuestro protagonista, pero Katherine Josserand sugiere que podía descender del linaje original de Kan B'alam I (572-583) (Josserand, 1995: 77-78), por lo que los lazos matrimoniales habrían ligado dos patrilíneas y creado las alianzas familiares que implicaban apoyos financieros, sociales y militares al nuevo señor (Josserand, 2002: 119; Sharer,



FIGURA IV.7. *Nacimiento de Janaab' Pakal en 603 y su ascenso en 615. Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones. Cortesía de Simon Martin.*

no pertenece a una sola patrilinea, sino a tres (Schele y Freidel, 1990: 223). Podemos pensar entonces que nuestro personaje no necesariamente era el heredero automático al trono, lo que conllevó una serie de conflictos que obligaron al nuevo monarca a buscar la legitimidad de su gobierno.

Un método comúnmente empleado por los señores mesoamericanos para asegurar su derecho divino a gobernar era apelar a los nexos directos que existían entre los reyes actuales y sus ancestros, así como con seres sobrena-

2001: 90; Stuart, 2005: 158-185). Ello podría explicar el empleo de los dos glifos emblema (el de *b'aak* y el de *matwiił*) por parte de K'inich Janaab' Pakal (véase *supra*).

turales (algunos de los cuales habían sido también gobernantes) (Marcus, 1987: 125), relación que dejaron plasmada en los textos escritos.⁹⁷ Así, la legitimidad del poder tenía fundamento en los lazos que existían entre las divinidades patronas y el grupo humano, los que se lograban a través de un ser semidivino: el soberano, quien descendía del numen protector (López Austin y López Luján, 1996: 142).

Las inscripciones realizadas por Pakal el Grande y sus sucesores permiten conocer, por un lado, a los distintos señores que ocuparon el asiento de Palenque y, por el otro, el sistema sobrenatural que favorecía a los herederos y que les ayudaba a mantener el poder. Es necesario recordar que la historia maya no puede ser disociada del mundo ritual, ya que mito y realidad comparten el tiempo de los hombres (Taladoire, 2003). A este respecto, David Stuart menciona que si bien la historia dinástica de Palenque está bien fundamentada, fue manipulada por distintos monarcas para reflejar simetrías temporales y patrones importantes (Stuart, 2005: 185) entre dioses y dignatarios. Por ejemplo, como ya mencionamos, K'inich Kan Bahlam II alteró las listas de reyes, aunque aún no sepamos cuál era su objetivo.

Como se ha dicho, la llegada al poder de K'inich Janaab' Pakal no se dio de manera ordinaria. En consecuencia, Pakal el Grande se sirvió de un gran número de textos para legitimar su origen, y lo hizo en varios niveles, poniendo un gran ahínco en demostrar su estirpe divina. Schele y Freidel (1990) mencionan que Pakal el Grande llamó a su progenitora con el mismo apelativo de la diosa madre, equiparándolas.⁹⁸ Así, si la Señora S'ak K'uk' era similar a la deidad progenitora de los dioses, su hijo sería semejante a los vástagos del numen creador: los miembros de la Tríada de Palenque que regían sobre el reino de B'aak (Schele y Freidel, 1990: 223).

Otro dato significativo lo encontramos en la fecha de nacimiento de las tres entidades. Tanto en los textos ordenados por Pakal el Grande como en aquellos realizados por K'inich Kan Bahlam II se menciona que el primero nació en un día que reproducía la simetría temporal del nacimiento de la deidad progenitora (Kelley, 1985: 236); es decir que K'inich Janaab' Pakal habría nacido, al igual que dicho numen, en un día 8 *ahau*, aunque en eras totalmente distintas, separando ambos eventos más de un millón de años (Guenter, 2007: 43). De lo anterior se desprende que la Señora Sak K'uk' y su vástago, Pakal el Grande, estaban hechos de la misma sustancia divina que la deidad progenitora, lo que les atribuía un origen sagrado que justificaba su derecho

⁹⁷ Si bien generalmente los textos servían como medio para señalar nacimientos, casamientos, decesos y conflictos, así como para legitimar a los reyes, en momentos de inestabilidad podían servir también para reescribir la historia y manifestar el derecho al trono del nuevo gobernante (Marcus, 1992b: 235).

⁹⁸ Recordamos que el nombre de la Señora Sak K'uk' está compuesto por un glifo de "cabeza de pájaro", quizá una variante del glifo emblema de la ciudad y también similar al que presenta la deidad progenitora.

a gobernar (Sharer, 2001: 92). Por el mismo procedimiento, K'inich Janaab' Pakal tenía el derecho divino de reinar e incluso de crear un nuevo orden, tal como lo hicieron sus pares, los dioses protectores GI, GII y GIII (Schele y Freidel, 2000: 281). Así, al heredar el trono de su progenitora se repetían las acciones realizadas por los dioses en el tiempo mítico (véanse Kelley, 1985: 238; Marcus, 1992a: 14; Sharer, 1996a: 69).

Obviamente, la preocupación de Pakal el Grande por demostrar su origen estaba en consonancia con el pensamiento maya, en el que la pertenencia estricta de la persona a una rama del linaje justificaba la posición de ese individuo en la sociedad. Se trataba de demostrar, sin duda, que gracias a sus características identitarias e individualizantes (su posición en el linaje, el destino, las virtudes, los méritos, la fecha de nacimiento, el nombre, etc.)⁹⁹ Pakal el Grande era la única persona que cubría los requisitos necesarios para ocupar el cargo.

A la fecha no se cuenta con datos que nos permitan conocer el procedimiento exacto empleado para la selección del heredero del asiento real. Podríamos pensar que, aunque durante el Clásico Tardío se prefiriera la descendencia patrilineal, quizá no fuese una condición *sine qua non* para la transmisión del poder. William Haviland (1968: 100-101)¹⁰⁰ menciona que en la época prehispánica posiblemente la descendencia se hubiera dado tanto de forma patrilineal como matrilineal. Para este investigador, el hecho de que la mujer guardara su nombre aún después del matrimonio es un indicador de que no se integraba completamente al grupo de parentesco de su marido.

De hecho, el nombre de la persona podía heredarse directamente de la matrilinea (Haviland, 1968: 113-114). Haviland encuentra muy significativo el hecho de que las mujeres en las Tierras Bajas mayas aparecieran representadas realizando distintas actividades relacionadas con la toma del poder, lo que podría significar que el sistema de traspaso del mando no siempre fue patrilineal, sino que existía una suerte de organización cognática (Barfield, 2000: 157)¹⁰¹ en que se abarcaba a todos los descendientes de un mismo antepasado sin importar si lo eran por la línea de la madre o del padre (Haviland, 1968: 113-114). Recordemos, por ejemplo, que al momento de la conquista los chontales mantenían una organización de tipo cognático en que las mujeres podían tomar el relevo en el mando (Haviland, 1968: 113-114)

⁹⁹ Nos detendremos en el análisis de este tema en el capítulo VI.

¹⁰⁰ Sobre los grupos indígenas del México del siglo XX, véase Guiteras Holmes (1968: 107).

¹⁰¹ Por su parte, Laura Elena Sotelo y María del Carmen Valverde (1992) sugieren que en el caso de Yaxchilán —en cuyos relieves se representa a la mujer como la encargada de entregar el bulto sagrado *pizom gaga*— la línea femenina es quien entrega el envoltorio sagrado al gobernante, dado que es ella quien biológicamente puede perpetuar el linaje, aunque a la postre ella debe ceder al varón el símbolo que permitirá la continuidad de la dinastía (Sotelo Santos y Valverde, 1992: 201). James Fox y John Justeson han propuesto que al menos para el caso de Piedras Negras, los gobernantes eran sólo los “consortes/esposos” de una matrilinea reinante (Fox y Justeson, 1986).

—aunque lo normal era que fueran los hombres los que se sucedieran en el poder—. Por su parte, Calixta Guiteras Holmes menciona que podría haber existido una organización matrilineal antigua que fuera el origen de la que presentaban los grupos tzeltal y tzotzil durante la década de 1960 (Guiteras Holmes, 1968: 107-108). Sin embargo, con la información actual aún no se puede dar una respuesta contundente con respecto al Clásico maya.

Por el momento, si nos remitimos a las imágenes palencanas que decoran la ciudad, todo parece indicar que K'inich Janaab' Pakal recibió el poder a través de una mujer: su madre. El momento en que Pakal el Grande fue entronizado quedó plasmado en el Tablero Oval del Palacio (Casa E) (figura IV.3). En ese bello relieve se observa a K'inich Janaab' Pakal sentado en un trono de jaguar bicéfalo en el momento en que recibe una de las insignias de poder características de este reino: el majestuoso “tocado real” o “tocado señorial a manera de tambor” de manos de su madre,¹⁰² la Señora Sak K'uk'. En el texto que acompaña la escena se reitera que fue ella quien le cedió el poder. Aunado a lo anterior, en la inscripción del Templo Olvidado se observaba el glifo “hijo de madre” (*child of mother*), el cual no sólo establece la relación que existe entre Pakal el Grande y la Señora Sak K'uk', sino que también hace hincapié en el traspaso del poder por parte de la madre; en otras inscripciones de Palenque este hecho únicamente está implícito (Josserand, 2002; Mathews y Robertson, 1985).¹⁰³ Un dato curioso es que la representación de Pakal el Grande en el Tablero Oval corresponde a un hombre de edad media y no a un pequeño niño de 12 años.¹⁰⁴

Según las distintas inscripciones del sitio, K'inich Janaab' Pakal subió al trono en un periodo negro de inestabilidad y con el tiempo logró convertirse en un gobernante fuerte y glorioso. Probablemente, que Pakal el Grande haya mencionado las derrotas sufridas ante Calakmul en los textos del Tablero Este del Templo de las Inscripciones esté ligado al hecho histórico que marcó el destino de nuestro personaje: la capitulación del reino de Palenque ante el rey Serpiente Enrollada del reino de Kaan. Es probable que a la par de la derrota se haya eliminado a los posibles herederos al trono (tal como propone Peter Mathews, 2006), lo que habría permitido la llegada de Pakal el Grande al trono del reino de B'aak (Looper y Schele, 1995: 3).

Como veremos más adelante, después de la ascensión de K'inich Janaab'

¹⁰² Insignia asociada a la guerra sagrada y que es conocida como *drum major headdress* en la bibliografía anglófona.

¹⁰³ Los primeros en descifrar el glifo “hijo de madre” (*child of mother*) fueron Schele, Mathews y Lounsbury (1977, *apud* Mathews y Robertson, 1985) en 1977, cuando trabajaban en las inscripciones del sarcófago del Templo de las Inscripciones. Regresaremos al estudio de este asunto en el capítulo VIII.

¹⁰⁴ Probablemente la imagen represente a K'inich Janaab' Pakal en el momento de dedicación del edificio en el año 654 (Stuart y Stuart, 2008: 150) o en una fecha cercana al deceso de la Señora Sak K'uk' en el año 640. Ambos sucesos habrían tenido lugar cuando Pakal el Grande ostentaba un gran poder.

Pakal en el año 9.9.2.4.8 (615) la historia de Palenque comenzó a cambiar. Al reconocer la derrota de Palenque ante el reino Serpiente, nuestro protagonista encontró la justificación perfecta para iniciar una serie de conflagraciones contra los aliados de Calakmul (Grube, 1996), cuyo objetivo habría sido dominar la región del oeste del Usumacinta.

K'UHUL K'INICH JANAAB' PAKAL VISTO POR SUS CONTEMPORÁNEOS Y SUCESORES.
UNA BIOGRAFÍA QUE APENAS COMIENZA A ESCLARECERSE

Recordemos los años de zozobra en los que vivió nuestro personaje cuando era joven. Los primeros años de su vida estuvieron marcados por los ataques de Calakmul, Piedras Negras y Bonampak, los conflictos regionales y el paso de tres gobernantes por el trono de Palenque (Señora Yohl Ik'nal, Aj Ne' Ohl Mat y un tercero que pudo ser el misterioso Muwaan Mat o la Señora Sak K'uk'). Cuando apenas tenía 12 años, en marzo de 615, fue entronizado Pakal el Grande (figura IV.7).¹⁰⁵ Escasos datos han sobrevivido de los primeros años de su reinado; sin embargo, podemos decir que poco a poco la historia del reino empezó a cambiar; los ataques enemigos se fueron reduciendo y Palenque comenzó a extender sus fronteras. Durante los primeros 35 años de su reinado, Pakal el Grande emprendió varias guerras para estabilizar su reino y para afianzar su poder. Además, inició una serie de magníficas construcciones que cambiaron el paisaje urbano de la ciudad. Veamos ahora algunos detalles de la vida de nuestro personaje, los cuales hemos ordenado de manera cronológica.

Sólo una década después de su ascenso al trono, el 22 de marzo de 626,¹⁰⁶ Pakal el Grande tomó por esposa a la Señora Tz'akb'u Ajaw Ajaw. La flamante consorte ostentaba el título de “Señora del Primer Remolino del Lago de los Dioses Mellizos” y era originaria del sitio de Ux Te' K'uh (Bernal Romero, 2006: 222). Aún no se sabe exactamente dónde queda esta población. Guillermo Bernal (2005) menciona que podría haber sido una cabecera provincial palencana situada al oeste del reino, cerca de Tortuguero, en las llanuras de Tabasco y probablemente en los límites de la Sierra Norte de Chiapas.¹⁰⁷ (figuras I.11 y I.12). El mismo autor menciona que quizá el “lago” fuese una característica del paisaje de Ux Te' K'uh, por lo que propone el sitio arqueológico de Cerro Limón, en Tabasco, ubicado a 15 kilómetros de Tortuguero,

¹⁰⁵ 9.9.2.4.8, 5 *lamat* 1 *mol* (Martin y Grube, 2002: 162).

¹⁰⁶ El matrimonio habría sucedido en 9.9.13.0.17, 7 *kaban* 15 *pop* (Martin, 2010).

¹⁰⁷ Parece adecuado mencionar que los estudios de isótopos realizados en la osamenta de la Reina Roja podrían apuntar a un origen externo a Palenque. Los valores obtenidos por Price *et al.* (2006: 100) de los huesos de la Reina Roja coinciden con las inscripciones, ya que proponen como origen algún lugar cercano a Palenque ubicado en la franja este-oeste de las montañas chiapanecas, que se extiende hasta la zona de Tortuguero.

como posible localización de ese asentamiento (Bernal Romero, 2006: 222). Para Bernal Romero, la elección de una señora de Ux Te' K'uh debió de estar relacionada con la necesidad de controlar la región de las planicies de Tabasco (Bernal Romero, 2005: 87).¹⁰⁸

La Señora Tz'akb'u Ajaw Ajaw probablemente era hija de Yax Itzam Aat, cuyos títulos comprendían *tuun ajaw* ("Señor de la Piedra Preciosa") (Bernal Romero, 2005).¹⁰⁹ Al carecer del adjetivo *k'uhul* ('sagrado') se puede suponer que se trataba de un *ajaw-oob'* ('simple') o jefe de un conjunto residencial de la ciudad o representante de esa población foránea (Bernal Romero, 2005: 77; Bernal Romero y Venegas Durán, 2005). Bernal Romero (2005) plantea que el linaje de Ux Te' K'uh debió de participar activamente en el desarrollo de Palenque, recordando que cuando Pakal el Grande ascendió al trono se acababa de recuperar de un ataque de Calakmul. Así, la elección de la consorte debió de "ser muy bien calculada en términos geopolíticos" (De la Garza Camino, 1992), ya que, sumada a otras estrategias de cohesión regional, Pakal el Grande lograría dominar un amplio territorio.

Tendrían que pasar varios años antes de que Pakal el Grande tuviera descendencia con la señora Tz'akb'u Ajaw, o quizá no haya quedado registro en las inscripciones de todos sus vástagos (Anexo 2). Sabemos que por lo menos la pareja procreó tres hijos varones. Su primogénito, Kan Bahlam II, nació el 20 de mayo de 635 y fue designado heredero seis años después.¹¹⁰ Le siguió K'an Joy Chitam II, quien nació el 2 de noviembre de 644.¹¹¹ Tiempo después, el 14 de marzo de 648, nacería el último varón de la pareja, Tiwol Chan Mat, conocido también como Batz Chan Mat.¹¹² De esta manera, Pakal

¹⁰⁸ En otro momento Palenque volvió a fomentar lazos de parentesco con la ciudad de Ux Te' K'uh, ya que un hijo de Pakal el Grande, Tiwol Chan Mat, se casó con una señora oriunda de esa localidad: la Señora Ix Kinuww Mat (véase Bernal Romero, 2005).

¹⁰⁹ A raíz de este título y de su probable ubicación privilegiada, Guillermo Bernal (2005) plantea que Ux Te' K'uh seguramente era un importante bastión palencano enclavado en la ruta de captación de jadeíta.

¹¹⁰ Kan B'alam II nació en 9.10.2.6.6, 2 *kimi* 19 *soz'* (20 de mayo de 635) y fue designado heredero *b'aah ch'ok* en 9.10.8.9.3, 9 *akbal* 6 *xul*, en el año 641 (Martin y Grube, 2002: 168). En las inscripciones posteriores, como las de los Templos XIX y XXI, el título completo que tienen los herederos es *ch'ok k'uhul B'aakal ajaw* ("The Emergent Holy Bakal Lord") (Stuart, 2005: 189). David Stuart encontró que Kan B'alam II es denominado en algunos de los textos como *sucu(n) uinic* o 'hermano mayor' (Stuart, 1989, *apud* Schele, 1992: 97).

¹¹¹ Por su parte, K'an Joy Chitam II fue designado *ch'ok* (joven, cepa, niño) en 651 (a los seis años). Sabemos que su nombre infantil era *Ox Ch'ak Kab'an Mat* y que fue nombrado heredero *b'aah ch'ok* a los 40 años, cuando su hermano mayor se convirtió en señor en el año 684 (Bernal Romero, 2005: 79; Grube, 2004: 234). En los textos, K'an Joy Chitam II es denominado *itz'i(n)*, o 'hermano menor' (Martin, 2010). Guillermo Bernal menciona el nacimiento de otro vástago de Janaab' Pakal entre el año 636 y el 643. En el Templo del Sol se menciona que Wak'-nal B'alam Ch'aaj Il Sib'ik ¿Kan? es el hermano de Kan B'alam II (Bernal Romero, 2011: 41 y 307).

¹¹² El nacimiento de Tiwol Chan Mat sucedió en 9.10.15.6.8, 4 *lamat* 16 *pop* (14 de marzo de 648) (Bernal Romero, 2006: 94). Aunque nunca gobernó, su papel fue muy importante, ya que su

el Grande habría sido padre de un varón por primera vez a los 32 años, por segunda ocasión a los 41 y por último a los 45 años. De todos ellos existen diversos acontecimientos registrados en las inscripciones de la ciudad, ya de los ritos en que participaron o de hechos relacionados directamente con sus títulos (véase el Anexo 2). También es posible que Pakal el Grande hubiera tenido alguna hija y que por su condición femenina no existan registros escritos.¹¹³

Nikolai Grube (2004: 247) también menciona que la paternidad tardía de Pakal el Grande y la selección de los herederos podría deberse a varios factores, como: *a)* no se reconocía necesariamente la primogenitura; *b)* un rey longevo probablemente sobrevivía a sus herederos primogénitos, y *c)* la edad avanzada de los primogénitos los habría hecho poco adecuados para la sujeción en el cargo (Grube, 2004: 245-248).¹¹⁴

Las batallas y la ampliación del reino

Sólo un año después de haber tomado el mando, en 624, Pakal el Grande debió enfrentar un ataque del cercano reino de Piedras Negras (Zender, 1999);¹¹⁵ como veremos más adelante, un par de años después nuestro personaje tomaría su revancha contra esta ciudad enemiga de la ribera del Usumacinta.

Durante el año 627 Palenque estableció una alianza con el reino de Sak Tz'i' ('Perro Blanco'), probablemente ubicado en el Alto Usumacinta (Biró, 2004: 31; Martin, 2010).¹¹⁶ Sin embargo, esta asociación duraría poco, ya que

nieto, K'inich Ah Kal Mo' Nahb, llegaría a ser señor de Palenque entre el año 721 y el 736. En las inscripciones posteriores se le nombra como *Ju'n Nahb' Naah Kan, Tiwohl Chan Mat* ('Primera serpiente de las aguas primordiales, Señor Tiwol Cormorán del Cielo') (Bernal Romero, 2006: 94). Su ceremonia de *ch'ok* se realizó en el año 657, en 9.11.6.16.17, 13 *k'aban 10 ch'en* (Martin, 2010). Tiwol Chan Mat murió joven, a los 32 años, el 1º de diciembre del año 680 (9.12.8.9.18, 7 *etz'nab 6 muwan*) (Stuart, 2005). El primero en proponer que Tiwol Chan Mat fue el tercer hijo de Pakal el Grande fue William Ringle, aunque lo llamó Señor T231 (Ringle, 1996: 11).

¹¹³ En el tablero de Kan Tok se menciona a un individuo llamado Janaab' Ajaw, quien al parecer fue nieto de nuestro protagonista. Si bien no se sabe quiénes fueron sus progenitores, se propone que haya sido el vástago de una hija de K'inich Janaab' Pakal (Stuart, 2007a: 214). Véase también el capítulo VIII.

¹¹⁴ Si pensamos que Pakal el Grande podría haber tenido su primer hijo un año después de su matrimonio (627), su primogénito habría tenido 56 años al momento de la muerte de su padre, una edad muy avanzada para la media de Palenque, que se ubica entre los 32.8 y los 35.6 años (Márquez Morfín *et al.*, 2004: 170-171). No debemos olvidar que existía una alta tasa de mortalidad infantil en las sociedades precolombinas.

¹¹⁵ En la Estela 26 de Piedras Negras se hace referencia a la captura de un señor de Palenque como consecuencia de esta conflagración (Marken y Straight, 2007, 297: tabla 14.1).

¹¹⁶ Luis Alberto Martos ha propuesto que el sitio de Plan de Ayutla podría ser la antigua urbe de Sak Tz'i' (Martos, 2005).

en el año 628 el señor de Piedras Negras atacó el sitio de Sak Tz'i' tomando como prisionero a un señor secundario de Palenque (*aj k'uhuun*) llamado Ch'ok Bahlam ('Joven Jaguar') (Biró, 2004: 2; Martin y Grube, 2002: 142-143; Martos, 2005: 8). Al parecer, la Estela 26 de Piedras Negras da cuenta de este penoso evento. En ese monumento se observa al Señor K'inich Yo'nal Ahk I de Piedras Negras (603-639) con dos prisioneros; el primero, oriundo de Sak Tz'i', se llamaba K'ab' Chan Te ('Mano Cielo Árbol'), y el segundo, como ya mencionamos, provenía de Palenque (Biró, 2004: 2; Martin y Grube, 2002: 142-143; Martos, 2005: 8).

Otra victoria temprana de Pakal el Grande está registrada en un panel que fue desmontado y sus secciones empleadas nuevamente en distintos edificios de Palenque: dos secciones siguen en el Templo IV del Grupo Norte; la otra fue localizada por Alberto Ruz en el acueducto. Se encuentra incompleta y no se puede saber la fecha exacta del acontecimiento (se observa la fecha 17 *pop*); sin embargo, se asienta una victoria y se menciona a dos lugartenientes de Pakal el Grande que participaron en la contienda: Aj Sul¹¹⁷ y Chak Chan¹¹⁸ (Stuart, 2007b).

Al parecer, durante algún tiempo hubo paz en la región. Sin embargo, en el año 654 Calakmul volvió a atacar a Palenque, destruyendo algunos edificios y las inscripciones que los decoraban (Miller y Martin, 2004: 203);¹¹⁹ quizá como consecuencia de esta escaramuza se hayan destruido los textos que daban cuenta de los primeros años del reinado de Pakal el Grande (Zender, 1999). Como veremos a continuación, nuestro personaje se esforzó en agrandar el reino focalizando sus ataques en las ciudades que hasta entonces eran aliadas de Calakmul.

En primer lugar, Pakal el Grande emprendió una campaña contra Pomoná¹²⁰ y sus aliados en el oeste de Palenque. En el año 659 (9.11.6.16.11) el

¹¹⁷ Se sabe que Aj Sul fue nombrado *Yajawk'ahk* ('Señor del fuego'), al parecer un cargo militar, en el año 662. Este personaje también es mencionado en la dedicación de los Subterráneos del Palacio, aunque en esa inscripción es denominado *Ajk'uhuun* ('El venerador'). David y George E. Stuart proponen que el cambio en el estatus de este individuo se dio después de su gran desempeño en las batallas contra Santa Elena y Pomoná en el año 659 (Stuart y Stuart, 2008: 163-164). En una de las inscripciones tempranas que mencionamos y que fueron desmontadas y posteriormente reutilizadas en el Templo IV del Grupo Norte se menciona la conquista de Palenque de una localidad aún no conocida (*tz'i?-sa-ti*). En esa contienda participaron dos capitanes llamados Aj Sul y Chak Chan (Stuart, 2007b).

¹¹⁸ La imagen de Chak Chan aparece en varios relieves del sitio de Miraflores, ubicado a 15 kilómetros al oeste-noroeste de Palenque, donde va acompañado con un título de *sajal* bajo el reinado de K'inich Janaab' Pakal (Stuart y Stuart, 2008).

¹¹⁹ Calakmul fue sumamente activo hacia la mitad del siglo VII después de Cristo, bajo el mando del señor Yuknoom el Grande. Este reino emprendió ataques contra Dos Pilas en el año 650 y contra Tikal en 657. Además estuvo involucrado con Cancuén, El Moral e incluso Piedras Negras (Martin y Grube, 2002: 108-109). El ataque a Lakamha' se dio en 9.11.1.16.3, 6 *ak'bal* 1 *yax* (Martin y Grube, 2002).

¹²⁰ La ubicación estratégica de Pomoná en el Usumacinta Medio debió de ser un punto clave



FIGURA IV.8. *Casa C del Palacio*. Fotografía cortesía de Simon Martin.

ejército palencano regresó victorioso trayendo seis cautivos hasta su ciudad (figuras IV.8 y IV.9). Este hecho quedó registrado mediante los imponentes relieves de prisioneros que adornan el patio oriental del Palacio —en la plataforma de la Casa A—. Es muy interesante que el estilo escultórico y el tipo de piedra de estos relieves sean distintos a los que usualmente observamos en Palenque; Mary Miller y Simon Martin (2004: 203) opinan que todos ellos fueron hechos en el estilo *wraparound* típico de la región de Tabasco. Como en otros casos conocidos, quizá la piedra hubiera sido importada de la localidad sometida.¹²¹ Reconocemos la identidad de los prisioneros gracias a que se les menciona en la Escalera Jeroglífica, en los glifos que acompañan a los personajes y en los motivos glíficos presentes en sus tocados (Miller y Martin, 2004: 203) (figuras IV.8 y IV.9).

Al parecer, todos los prisioneros están relacionados con los sitios de Santa

para el control de las regiones del alto Usumacinta, ya que en esa región el río abandona su cauce a través de las paredes kársticas de Chiapas para entrar a la planicie de Tabasco.

¹²¹ Tal es el caso del monumento 122 de Toniná, donde se observa al Señor K'an Joy Chitam II de Palenque, hijo de Pakal el Grande, como cautivo del reino de Toniná. El estilo y la piedra parecen corresponder a Palenque, por lo que se ha propuesto que los pueblos sometidos estaban encargados de producir los relieves que mostraban su derrota (Miller y Martin, 2004; véase también Baudez y Mathews, 1979).



FIGURA IV.9. *Señores capturados durante el conflicto en la región de Tabasco. El Palacio, Palenque.* Fotografía cortesía de Simon Martin.

Elena (que en ese momento era aliado de Calakmul) y Pomoná. Uno de los señores cautivos, Ayii Chan Ahk (Caimán Cielo Tortuga), provenía de la localidad de Pipa' (vinculada a Pomoná). Otra serie de prisioneros venía del sitio Wa-Ave (al parecer el nombre original de esta localidad era *Wak'aab*), que en fechas recientes se ha propuesto que podría tratarse de Santa Elena (Martin y Grube, 2002: 165); otros dos personajes venían de Pomoná (uno es denominado *pi-a ajaw* ['Señor de Pomoná'] y al otro se le llama *ah pi-a kab* ['El del reino de Pomoná']) (Grube, 1996).

En la misma Escalera Jeroglífica del Palacio se menciona que el 16 de agosto del año 659 el señor Nuun Ujol Chaak, de Santa Elena, llegó a Palenque en un aparente acto de sumisión (Miller y Martin, 2004: 283, n. 6) o quizá como un prisionero más (Guenter, 2007: 48),¹²² lo que nos hablaría

¹²² En las publicaciones de los años noventa del siglo pasado se menciona que Nuun Ujol Chaak era el homónimo señor de Tikal que gobernó este reino entre 657 y 679. Se pensaba que este señor habría visitado Palenque en el año 659 con motivo de su exilio después de haber sufrido una derrota frente a Calakmul en el año 657 (Martin y Grube, 2002: 42). Sin embargo, Simon Martin (2010), David Stuart (Stuart y Stuart, 2010) y Stanley Guenter (2007) se inclinan ahora por algún personaje que hubiera participado en la "Guerra de Tabasco" que tuvo lugar en las mismas fechas.

de la expansión del reino de Pakal el Grande hacia el río San Pedro. Gracias al Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones sabemos que el Señor Nuun Ujol Chaak no tuvo buena suerte; la inscripción menciona que fue sacrificado y sus despojos ingeridos por los asistentes a la celebración (Gunter, 2007: 49).

En la Escalera Jeroglífica del Palacio existe otro glifo de captura y un nombre relacionado con el Señor Escudo Jaguar de Yaxchilán (quien para ese momento aún no era rey, aunque seguramente ya había sido ungido como heredero al trono de su reino), lo que quizá implicaría que ambas ciudades participaron en la mencionada toma de prisioneros de Pomoná y Santa Elena (Mathews, 2006) y, por lo tanto, la existencia de una suerte de alianza entre ambos reinos. Todo parece indicar que Pomoná siguió siendo subordinada de Palenque durante el resto del periodo Clásico Tardío (Martin, 2010).¹²³ En ese mismo texto también se hace referencia a algunos conflictos con el “Sitio Q” (Schele, 1991: 82; 1994: 9).¹²⁴

Al igual que otros señores mayas, Pakal el Grande aumentó su territorio gracias a sus aliados. Sabemos que a mediados del siglo VII Tortuguero, urbe que empleaba el mismo glifo emblema del reino de B'aak', estuvo sumamente activa. Su gobernante, Bahlam Ajaw, conquistó la capital occidental de Comalcalco en el año 649.¹²⁵ El tipo de relación existente entre Tortuguero y Palenque todavía no ha logrado ser definido, pero sobresale el hecho de que, por un lado, Bahlam Ajaw se refería a sí mismo como *ajaw* de Palenque e hijo de los señores de esa ciudad (Martin y Grube, 2002: 165)¹²⁶ y, por el otro,

¹²³ Arnoldo González Cruz excavó las subestructuras del Templo de la Calavera de Palenque, encontrando “fragmentos de huesos humanos acompañados de una ofrenda de alrededor de 700 piezas de jade finamente talladas” (González Cruz, 2004a). Entre los objetos recuperados sobresale un pectoral que lleva inscrita la fecha 20 de febrero de 697 y el nombre de un gobernante de Pomoná llamado B'alam ('Jaguar') (González Cruz, 2004b).

¹²⁴ Durante varias décadas se pensó que el “Sitio Q” podría ser El Perú. Sin embargo, David Freidel y Héctor Escobedo señalan que El Perú corresponde al sitio de *Waka'* (Freidel y Escobedo, 2003). Hace un par de años, Marcello Canuto, de la Universidad de Yale, propuso que el “Sitio Q” correspondería a la zona arqueológica de La Corona, Guatemala, situada a unos 20 kilómetros de El Perú (Marcello Canuto, comunicación personal con Katz, 2005).

¹²⁵ El señor B'alam Ahau de Tortuguero gobernó del 644 al 679, por lo que fue contemporáneo de nuestro personaje. Peter Mathews fue el primero en sugerir que Tortuguero habría conquistado Comalcalco (comunicación personal a Martin, 2010). En años recientes, gracias al análisis de las inscripciones de Comalcalco, se han podido conocer nuevos datos sobre este hecho (véanse Martin *et al.*, 2002; Zender, 2001; Zender *et al.*, 2000). David y George E. Stuart (2008) consideran que ambos personajes eran rivales y que incluso el gobernante B'alam Ajaw habría atacado Ux Te' K'uh, sitio ligado a la familia real de Palenque, en 644 y 655 (Stuart y Stuart, 2008: 152).

¹²⁶ Simon Martin y Nikolai Grube (2002) mencionan que los textos de Tortuguero remontan su dinastía a un señor contemporáneo de Ahkal Mo' N'aab (el mismo señor que encabeza los listados palencanos hechos por Pakal el Grande), lo que podría indicar que ambos linajes provienen de una misma dinastía que se habría separado alrededor del año 510 d.C. (Martin y Grube, 2002: 167).

que a partir de esta contienda se cambió el emblema original de Comalcalco y se llamó B'aakal a toda la región (Grube, 1996).

Pakal el Grande tuvo que enfrentar el estrecho margen de maniobra con el que contaba para expandir su reino. Al norte se ubicaba Piedras Negras, gobernado por un soberano guerrero que dominaba Yaxchilán; al sur se encontraba Toniná, y al este Bonampak (que estaba bajo la esfera de poder de Piedras Negras). Por ello Palenque solamente podía mirar hacia el oeste, hacia las planicies de Tabasco, donde conquistó algunos sitios que aún no han sido ubicados arqueológicamente, como Yompi, Xam Ah [de] Ux Te' K'uh, Peten-Ti' (comunicación personal de David Stuart a Simon Martin, 2003: 28; Miller y Martin, 2004: 283, n. 6; Zender, 1999) y Lah (Bernal Romero, 2008); sin embargo, como veremos a continuación, este amplio territorio seguiría siendo motivo de conflictos.

Durante el año 662 ocurrió una serie de eventos que nos hablan de los distintos reacomodos políticos que tuvo la región en la segunda mitad del siglo VII. El reino de Kaan o Serpiente, cuyo asiento se encontraba en aquel entonces en la ciudad de Calakmul, continuamente incursionaba en la región situada al este de Palenque. En febrero de 662 Piedras Negras y Calakmul realizaron una serie de ceremonias en conjunto, lo que implica que en aquel momento imperaba una alianza entre ambos reinos (Martin, 2003: 46; Miller y Martin, 2004: 283, n. 6). Seis días después Piedras Negras atacó Santa Elena (Martin, 2003: 44-47).¹²⁷

Significativamente, en marzo de 662 Palenque capturó a dos individuos no identificados; Simon Martin (2003) sospecha que eran personajes provenientes de El Moral-Reforma, y sus imágenes fueron agregadas a la lista de prisioneros en el lado oriental del Patio Este del Palacio (Mathews, 2006). En otro momento de ese mismo año, el Señor Yuknoom Ch'een II de Calakmul supervisó la ceremonia de ascenso al poder del gobernante Muwaan Jol (Cráneo de Halcón)¹²⁸ de El Moral-Reforma (sitio que se encuentra a escasos 33 kilómetros al norte de Santa Elena) (Martin, 2003: 44-47). Esta alianza entre El Moral-Reforma y Calakmul duraría más de tres décadas.

En la Casa C del Palacio se menciona la muerte de un señor de Pomoná el 16 de julio de 663. En la inscripción no se alude a Pakal el Grande, pero por las fechas en las que tuvo lugar dicho deceso es natural que nuestro personaje hubiese estado involucrado en el acontecimiento (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 219; Mathews, 2006; Rands, 1967: 137).

Como ya mencionamos en el capítulo I, mediante esta estrategia expansionista y con el correr del tiempo Pakal el Grande iría ampliando el territorio controlando los sitios de Tortuguero, Miraflores, El Retiro, Jonuta-K'an Tok, Chinikihá y Pomoná (en algún momento probablemente también Santa Ele-

¹²⁷ Suponemos que entre agosto de 659, fecha en que el señor de Santa Elena fue sacrificado en Lakamha', y febrero de 662, Palenque habría dominado Santa Elena.

¹²⁸ Se trata de otro gobernante niño.

na y El Moral-Reforma), Xupá y Finca Encanto, y, como acabamos de ver, probablemente extendió su influencia política hasta Comalcalco (Fox y Justeson, 1986; García Moll, 2005: 148; Liendo Stuardo, 2000a; 2001a: 7; López Bravo, 2002; Marcus, 1976; 1993; Mathews, 1991a; Mathews y Schele, 1974; Schele y Freidel, 2000; Schele y Mathews, 1999) (figuras I.10 y I.11). De esta manera, los límites del reino de B'aakal durante el Clásico Tardío podrían haber estado marcados por esas localidades. En esta breve geografía política no debemos olvidar que existía también una serie de asentamientos menores que carecen de inscripciones, como El Lacandón, Santa Isabel, Nututún, La Cascada, La Providencia, Sulusum, Lindavista, Belisario Domínguez, El Barí, El Aguacate, La Concepción y San Joaquín, entre otros, los que puede suponerse que estuvieron bajo el dominio del reino de B'aakal (Bernal, 2003; García Moll, 2005: 148; Liendo, 2000a; 2000b; 2001a: 7; 2007; López Bravo, 2002).

Después de un largo reinado de más de 70 años y mediante las múltiples guerras, Pakal el Grande logró aumentar el territorio dominado, revitalizar la importancia política de su reino en la región y allegarse recursos tributarios que, entre otras cosas, le permitieron emprender obras arquitectónicas en la ciudad.

La ampliación de la ciudad

Una de las primeras construcciones que realizó Pakal el Grande fue el Templo Olvidado, en el año 647 (9.10.14.5.10, 3 *ok* 3 *pop*) (Mathews y Greene Robertson, 1985). Este bello edificio está situado a medio kilómetro hacia el poniente del Palacio y próximo al antiguo conjunto habitacional de La Pico-ta. Como ya mencionamos, sobresale de los otros por sus innovaciones arquitectónicas. Por primera ocasión se construía en Palenque un edificio con doble galería interior, delgados muros de soporte, bóvedas trilobuladas y grandes espacios interiores mejor iluminados (De la Garza Camino, 1992: 92; Nieto Calleja y Schiavon Signoret, 1989). El pequeño templo tiene un pórtico con cuatro pilares que estuvieron decorados con estuco. La crestería del edificio también es singular, pues presenta un motivo geométrico que se asemeja a la cabeza de un búho (Berlin, 1944: 72; Mathews y Robertson, 1985: 11).

Gracias a la inscripción presente en el templo es posible conocer el nombre del progenitor de nuestro protagonista, así como la relación que ambos mantenían con la Señora Sak K'uk'. Peter Mathews y Merle Greene Robertson (1985) piensan que es probable que este edificio haya fungido como lugar de reposo de Kan Mo' Hix, padre de Pakal el Grande. A finales de la década de los ochenta del siglo pasado, Rosalba Nieto Calleja trabajó intensivamente en este edificio, donde además de restaurar el templo excavó una tumba que

contenía a un individuo del sexo masculino y una suntuosa ofrenda (Nieto Calleja y Schiavon Signoret, 1989).¹²⁹

En el sector sur de la ciudad Pakal el Grande edificó, en la llamada Plaza Norte, el Juego de Pelota y el Templo del Conde. En la zona oriental mandó construir los edificios 1 y 4 del Grupo XVI; Guillermo Bernal y Martha Cuevas piensan que este conjunto residencial y administrativo podría haber sido residencia de los jefes provinciales de Tortuguero y de Jonuta-K'an Tok (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 220-221). Al poniente del Templo de las Inscripciones se construyeron también los templos XII (o de la Calavera) y XIII (o de la Reina Roja),¹³⁰ ambos destinados al entierro de otros miembros de la élite palencana. Es probable que también en esta época se construyeran diversos conjuntos habitacionales reservados para la nobleza, por ejemplo, el Grupo XIV, además de varios edificios y plazas con funciones cívico-ceremoniales y de diversos conjuntos residenciales ubicados alrededor del complejo palaciego de Palenque.

A lo largo de varios años, Pakal el Grande emprendió la remodelación continua del conjunto conocido como el Palacio de Palenque, recinto administrativo de la ciudad y, probablemente, residencia del señor (figura III.1).¹³¹ Es factible que una de las primeras obras emprendidas en el interior del Palacio haya sido realizada para reparar los daños ocasionados por los ataques de Calakmul ocurridos durante el reinado de la Señora Yohl Ik'nal (Miller y Martin, 2004: 202). Después, nuestro personaje se dedicaría a modificar la planta de este majestuoso edificio y a elevar la plataforma general en la que se desplantan las distintas dependencias que se construyeron sobre las edificaciones antiguas. Al ampliar el Palacio fue necesario realizar obras de acondicionamiento general en el área central de la ciudad. Por un lado, se requirió encauzar el río Otulum, que limita la fachada oriente del conjunto, mediante la construcción de un acueducto abovedado y un sistema de drenajes (figura I.4).¹³² Por el otro, se construyó la Gran Plaza, en el extremo poniente del Palacio, que es un gran espacio abierto donde se realizaban las ceremonias cívicas y religiosas y que permitía congregarse a una gran cantidad de gente.

¹²⁹ El reporte final de estos trabajos aún no ha sido publicado. Regresaremos a la descripción de los objetos encontrados en el Templo Olvidado en el capítulo VII.

¹³⁰ En los capítulos V y VII hablaremos del sepulcro hallado, hace pocos años, en el Templo XIII.

¹³¹ No se sabe a ciencia cierta si los señores residían en esta estructura o en alguna de las unidades habitacionales detectadas en otros sectores de la ciudad. Se ha propuesto que el grupo Otulum, cercano al Grupo de la Cruz, podría haber funcionado como área habitacional del linaje gobernante de la ciudad (Liendo Stuardo, 2008: 415).

¹³² El manejo del agua sin duda fue determinante para el buen funcionamiento de la ciudad de Palenque. Fue necesario realizar grandes obras para encauzar las aguas perennes que atravesaban la urbe, pero también contener el agua de lluvia para evitar las inundaciones y la erosión del suelo, así como mejorar el espacio habitacional (para mayor información sobre este tema, véase French, 2001; 2006; 2007).

Al interior de la plataforma que sustenta el Palacio se localizan los llamados Subterráneos,¹³³ cuyo acceso se ubicaba en el sector suroeste del conjunto (Mathews y Robertson, 1985: 11) y su salida en el interior de la Casa E, localizada en el extremo opuesto del basamento. El 1° de noviembre de 654 (9.11.2.1.11, 9 *chuwen 9 mac*) Pakal el Grande dedicó la Sak Nuk Nah o 'Casa de Piel Blanca' (Martin y Grube, 2002: 163; Miller y Martin, 2004: 202), conocida en la nomenclatura arqueológica como Casa E (figura II.8). Esta magnífica construcción sobresalía del resto del conjunto por su color blanco y su decoración a base de flores y símbolos de "precioso", pues el resto de los edificios de Palenque estaban pintados de rojo.

A diferencia de otras estancias del Palacio, la Casa E muestra una gran cornisa que se asemeja a los techos de paja de las casas humildes (Miller y Martin, 2004: 202) y probablemente es la única construcción de Palenque que carece de crestería (figura II.8). En el Tablero de los 96 Glifos se especifica que la Casa E era el *otot* (casa) de K'inich Janaab' Pakal (Stuart, 2003a). La Casa E abre su pórtico hacia el Patio Oeste del conjunto palaciego. Ocupando el centro de la galería interna de este edificio, Pakal el Grande colocó el Tablero Oval —monumento conmemorativo de su ascenso al poder—,¹³⁴ y un imponente trono.¹³⁵ Al observar desde el patio el acceso central de la Casa E aún vemos a Pakal el Grande sentado en su trono de jaguar bicéfalo en el momento de recibir los símbolos de poder de manos de su madre (figura IV.3).

Pocos días después de haber realizado las ceremonias de fin de *k'atun*, en la fecha 9.11.0.0.0, 12 *ajaw 8 keh* (11 de octubre de 652), Pakal el Grande consagró un trono cosmogónico (ésta es una de las fechas más antiguas de dedicación de objetos y edificios) (Stuart, 2003a), que actualmente está ubicado en el Subterráneo Sur del Palacio; sin embargo, Guillermo Bernal piensa que el trono estuvo colocado en otro lugar y que fue trasladado a las galerías inferiores una vez que Pakal el Grande murió, cuando ya no sería empleado por el dignatario (Guillermo Bernal, en prensa, *apud* Bernal Romero y Cuevas García, 2000, 370: n. 40). Tiempo después, en junio del año 654, se dedicó la llamada inscripción de los Tableritos del Palacio (Stuart, 2003a).

¹³³ La dedicación de los Subterráneos del sector sur del Palacio sucedió también en el año 654 (9.11.1.12.8, 9 *lamat 6 xul*) (Marken y Straight, 2007: 300).

¹³⁴ En el interior de la Casa A-D se encuentra el Tablero del Palacio, monumento conmemorativo de la ascensión de K'an Joy Chitam II (segundo hijo de Pakal el Grande) en el año 702. En él se muestra al nuevo soberano recibiendo los símbolos de poder de sus padres —quienes para ese entonces llevaban al menos dos décadas de muertos—. El nuevo señor se encuentra sentado en un trono y a sus espaldas se observa una representación del Tablero Oval, lo que podría indicar que ese espacio sirvió para la entronización de varios señores (Schele y Mathews, 1979).

¹³⁵ En el interior de la Casa E se encuentra también el llamado Trono de Del Río (véase el capítulo II), que tiene inscritas las fechas de entronización de Pakal el Grande y de K'an Joy Chitam II (Kelley, 1985: 236).

Siguiendo con las ampliaciones del conjunto palaciego, en el año 661 se inauguraron la Casa C (9.11.9.5.19, 4 *kawak 2 pax*), que era un lugar de recepción, y la Casa B, que ostenta una decoración muy destruida de estucos semejando un petate, por lo que se ha considerado que funcionaba como Popol Naah o 'Casa del Consejo' (Fash *et al.*, 1992; Miller y Martin, 2004: 204). Las escaleras de la Casa C conducen al patio hundido del noroeste, donde se encuentra la famosa Escalera Jeroglífica del Palacio y cuyas inscripciones recuerdan los continuos conflictos con Calakmul. Flanqueando estas gradas se hallan los relieves de los señores capturados durante el conflicto con la región de Tabasco (véase Baudez y Mathews, 1979) (figuras IV.8 y IV.9). En este patio seguramente se llevaban a cabo ceremonias a las que concurrían señores de otros reinos, y probablemente también servía para la presentación, tortura y sacrificio de los prisioneros de alto rango llevados a Palenque (Robertson, 1985b: 41). La Casa B fue una de las primeras habitaciones del Palacio en contar con crestería. De la decoración de los pórticos de estas dependencias poco ha sobrevivido; en cambio, en la fachada poniente de la Casa C restan fragmentos que muestran la calidad de los estucos que los decoraban. En esta fachada el edificio tiene un pórtico de seis pilares que mira hacia el Patio Oeste del Palacio; tres de esos pilares se decoraron con personajes sentados en flor de loto sobre troncos de soportes cortos, todo ello elaborado con estuco. En el corredor oeste de la Casa C subsisten nueve relieves fragmentados de mascarones fantásticos.

Frente a la Casa C, después de atravesar el Patio Este, se accede a la llamada Casa A —cuya fachada principal y su galería se abren hacia el río Otulum (al este)—, que fue inaugurada el 22 de mayo de 668 y cuyos pórticos conservan interesantes relieves de estuco. Es probable que la construcción de la Casa D date del mismo periodo (no se conservó ninguna fecha); su programa iconográfico está relacionado con escenas mitológicas que al parecer tuvieron lugar en el lugar mítico de Matwiil (Stuart y Stuart, 2008: 161).

Es probable que Pakal el Grande también haya construido alguna edificación en el espacio donde se ubica actualmente la Casa A-D, aunque ésta fue modificada posteriormente, en el año 720, por uno de sus hijos.¹³⁶ A la luz de lo mencionado, se puede decir que hacia el año 672 el Palacio estaba casi terminado (Guenther, 2007: 37).

Subsisten pocas inscripciones que den cuenta de los últimos años en la vida de nuestro protagonista. Sin duda, uno de los proyectos más ambiciosos de Pakal el Grande fue el Templo de las Inscripciones, edificio que cambió para siempre el paisaje urbano de Palenque. Por la magnitud de la obra,

¹³⁶ Fue K'inich K'an Joy Chitam el encargado de inaugurar estos aposentos. En la inscripción de dedicación se denomina al recinto como "la casa donde se atan las diademas", probablemente en alusión al lugar donde se realizaban seguramente los nombramientos de los señores subordinados del reino (Stuart y Stuart, 2008: 218-219).

se piensa que se inició su construcción alrededor del año 675 (9.12.3.6.6) (Schele y Miller, 1986: 282). Antes de emprender la obra de tan magnífico edificio fue necesaria la modificación de la Gran Plaza. Primero se hizo una excavación para colocar grandes losas calcáreas sobre la roca madre que fungieron como piso de la cripta; a continuación, se colocó el sarcófago y se levantó el espacio abovedado del mausoleo.¹³⁷ Posteriormente se construyó el basamento piramidal ocultando en su interior la cámara sepulcral y la escalera de comunicación con la sección superior (Ruz, 1973a). Por último, se desplantó el templo de doble crujía que remataba la monumental estructura.

Erigir este conjunto debió de significar un gran esfuerzo colectivo y varios años de trabajo. A este respecto, Alberto Ruz Lhuillier (1973a) propone que la construcción debió de llevar entre cinco y 10 años, tomando en cuenta la abundancia de mano de obra, la cercanía de las canteras y la técnica constructiva, que empleó una sección de un cerro como parte de la base del edificio y un relleno de piedras y arcilla sin mortero de cal, lo que seguramente facilitó la obra. Basándose en las distintas inscripciones de Palenque, los epigrafistas suponen que el soberano pasó al menos los últimos ocho años de su vida supervisando la construcción de su templo (Schele y Mathews, 1999: 97).

El Templo de las Inscripciones debe su nombre al largo texto que decora sus paredes internas. Se trata de tres tableros profusamente grabados y que fueron empotrados en los muros del templo. El primer tablero narra las ceremonias que realizaron los soberanos de Palenque para conmemorar el final de cada *k'atun*, desde el 9.4.0.0.0¹³⁸ hasta el 9.10.0.0.0, y las ofrendas entregadas a los dioses de la Tríada.¹³⁹ En esta sección de la inscripción se mencionan también algunos de los acontecimientos importantes que marcaron la vida del reino en el periodo (por ejemplo, los conflictos con Calakmul y la interrupción de las ceremonias que generalmente se realizaban en honor de la Tríada de Palenque).

En el segundo tablero se muestran tanto las fechas de nacimiento y ascensión de Pakal el Grande como diversos eventos que tuvieron lugar en el pasado remoto (en el tiempo de los dioses) y otros que acontecerán en un futuro muy lejano; también se refieren las conquistas logradas por K'inich Janaab' Pakal, algunos personajes importantes que arribaron al reino de Palenque y la muerte de la señora Tz'akb'u Ajaw Ajaw, esposa de nuestro protagonista, en el año 672. En el tercer segmento, ubicado al poniente del templo, se describen los hechos ocurridos durante el reinado de nuestro

¹³⁷ Véase el capítulo VIII.

¹³⁸ Celebrada por Ahkal Mo' Nahb' I en el año 512.

¹³⁹ Llevada a cabo por K'inich Janaab' Pakal en el año 633. Un dato interesante es que, al parecer, en esta ceremonia nuestro protagonista estuvo acompañado por la Señora Sak K'uk'; ese hecho podría señalar que durante algún tiempo ambos personajes podrían haber gobernado juntos (Stuart y Stuart, 2008: 150).

protagonista, se consigna su deceso y se relatan las ceremonias llevadas a cabo por su sucesor (Schele y Mathews, 1999: 108). Los últimos glifos del texto mencionan que K'inich Kan Bahlam II fue nombrado el “cuidador” (*yak'aw huntan*) de la tumba de K'inich Janaab' Pakal (Martin, 2010). En su conjunto, el texto empleado en la dedicación del edificio y su tumba coloca a K'inich Janaab' Pakal como el gran restaurador de la grandeza de Palenque.

Los pilares del pórtico contaban con una decoración muy elaborada, aunque actualmente están muy destruidos. Sin entrar en mucho detalle, diremos que los pilares de los extremos (A y F) presentaban complejas inscripciones (de 96 glifos cada una) y los cuatro centrales mostraban figuras de cuerpo completo de los ancestros más importantes de K'inich Janaab' Pakal (tres hombres y una mujer)¹⁴⁰ ubicados en lugares cosmogónicos distintos. Cada personaje carga en sus brazos a un infante *k'awil* (*unen k'awil*) o GII de la Tríada de dioses patronos de Palenque. Como veremos más adelante, existía otra inscripción que corría sobre los pilares y los dinteles del templo, pero actualmente está muy destruida (Mathews, 1993). De acuerdo con la inscripción del templo superior, el nombre que recibió este edificio fue *b'olon yeht naah*: ‘Casa de las nueve imágenes’ (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 226) o ‘Casa de los nueve acompañantes’ (Stuart y Stuart, 2010).¹⁴¹

No sabemos exactamente cuánto tiempo tardó en construirse esta monumental edificación. Sin embargo, podemos pensar que el conjunto se consagró después de la muerte de Pakal el Grande, que tuvo lugar el 28 de agosto de 683. Esta fecha nos proporciona un *terminus post quem* del uso del sarcófago, por lo que suponemos que la inauguración del conjunto debió de ocurrir tiempo después. Como ya vimos, el sucesor de K'inich Janaab' Pakal fue nombrado guardián de la “Casa de las nueve imágenes [figuras]”, de manera que el evento de consagración tuvo que haber ocurrido después de la entronización de K'inich Kan Bahlam II en el año 684 (9.12.11.12.10, 8 *ok* 3 *k'ayab'*)¹⁴² (Grube, 2004: 251-257) (figura IV.10).

¹⁴⁰ Los relieves están muy destruidos; sin embargo, los individuos de los pilares externos pueden ser reconocidos por los nombres que portan en sus tocados: se trata de K'an Joy Chitam I (pilar B) y Kan B'alam I (pilar E). En cambio, los pilares centrales no conservan signos suficientes para hacer la identificación de los personajes; el personaje femenino podría ser la señora Yohl Ik'nal o la señora Sak K'uk', el masculino podría ser Janaab' Pakal o Kan Mo' Hix (padre de nuestro protagonista). Sin embargo, también podrían estar representados el mismo K'inich Janaab' Pakal y su esposa, la señora Tz'akbu Ahau.

¹⁴¹ Por su parte, Alfonso Arellano lo traduce como “la casa nueve árbol” (Arellano Hernández, 2004: 262).

¹⁴² Es interesante mencionar que las inscripciones de la pared interna del Templo XVIII parecen mostrar a Pakal el Grande acompañado de sus tres hijos (la imagen está sumamente dañada) en el momento en el cual se estableció el orden de sucesión entre los vástagos del insigne señor (Stuart y Stuart, 2008: 163).



FIGURA IV.10. *K'inich Kan Bahlam es nombrado guardián de la "Casa de las nueve imágenes"*. Cortesía de Simon Martin.

Empleando la inscripción localizada sobre los pilares del pórtico, Linda Schele y Peter Mathews (Mathews, 1993; Schele y Mathews, 1999) propusieron dos fechas en las cuales pudiera haberse realizado la dedicación del edificio: la primera en el año 688 y la segunda en el 690. Por su parte, en un trabajo reciente David y George E. Stuart (2008) revisaron nuevamente las inscripciones remanentes en el pórtico y los glifos dibujados por Juan Galindo en el siglo XIX (Galindo, 1834),¹⁴³ y concluyeron que la fecha

¹⁴³ Véanse los capítulos II y VIII de este libro.

de dedicación del conjunto habría sido el 6 de julio de 690 (Stuart y Stuart, 2008: 171),¹⁴⁴ es decir, seis años después de la entronización de K'inich Kan Bahlam II.

Las inscripciones del edificio son claras: la “Casa de las nueve figuras [imágenes]” es el nombre sagrado del sepulcro de K'inich Janaab' Pakal, el del rostro solar, divino Señor de Palenque,¹⁴⁵ quien “entró en el camino de la muerte”¹⁴⁶ el 28 de agosto del año 683.¹⁴⁷

Trece siglos después de este último acontecimiento, Alberto Ruz Lhullier inició el estudio de los despojos del morador del sarcófago...

¹⁴⁴ 9.12.18.4.19, 11 *kawak* 17 *yaxkin* (Stuart y Stuart, 2010).

¹⁴⁵ *B'olon 'et naah 'u k'u [hu]l k'aab'a 'u muknal k'inich Janaab' pakal, k'u [hu]l b'aak ajaw* (Eberl, 2005).

¹⁴⁶ *I-ochbih k'inich Janaab' pakal k'uhul ajaw* (Eberl, 2005).

¹⁴⁷ En la fecha 9.12.11.5.18, 6 *etz'nab* 11 *yax* (Martin y Grube, 2002).

V. K'INICH JANAAB' PAKAL. EL HOMBRE, UNA MIRADA DESDE LOS SIGLOS XX Y XXI. ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS¹

El hombre es el modelo del mundo.

LEONARDO DA VINCI

POCAS horas después de haber localizado el entierro en el interior del sarcófago, Alberto Ruz Lhuillier solicitó el apoyo de distintos especialistas. Los antropólogos físicos Eusebio Dávalos y Arturo Romano, quienes trabajaban en el Museo Nacional, se desplazaron a Palenque para colaborar directamente con Ruz Lhuillier.

Estos investigadores realizaron el primer estudio del esqueleto durante diciembre de 1952 mediante la observación directa de los restos en el contenedor pétreo (Dávalos, 1952).² Lo primero que llamó su atención fue el estado precario en el que se encontraban los huesos. Como ellos mismos mencionaron, el ambiente extremadamente húmedo en el que había permanecido el esqueleto ocasionó estragos en el material óseo. Dado que los huesos estaban sumamente frágiles y no podían ser manipulados, Dávalos comenzó a impregnarlos con una solución líquida de cemento Duco^{®3} (Dávalos Hurtado

¹ Agradezco infinitamente a las antropólogas físicas Carmen Pijoan Aguadé y Josefina Mansilla (DAF-INAH) toda la ayuda proporcionada para la realización de este apartado; sus observaciones acertadas y su conocimiento del tema fueron de gran utilidad. También quisiera agradecer a Grégory Pereira (Centre national de la recherche scientifique de Francia), cuyos comentarios fueron muy productivos, y a Vera Tiessler (UADY), quien mediante el correo electrónico resolvió una gran cantidad de dudas que surgieron durante la redacción de esta sección.

² Este texto fue publicado íntegramente en 1955 en los *Anales del INAH* (Dávalos Hurtado y Romano Pacheco, 1955) y posteriormente como apéndice en la monografía del Templo de las Inscripciones de Ruz en 1973. A lo largo de este capítulo emplearemos únicamente esta última publicación (Dávalos Hurtado y Romano Pacheco, 1973).

³ Esta primera consolidación se hizo “bañando todas las piezas con una solución diluida de cemento Duco[®] (Dávalos Hurtado y Romano Pacheco, 1973). El cemento Duco[®], producido industrialmente por Devcon, es un polímero derivado de la celulosa (nitrato de celulosa) utilizado ampliamente en la segunda mitad del siglo pasado para la consolidación de objetos de arte. El nitrato de celulosa se obtenía sumergiendo pulpa de celulosa en ácido nítrico y sulfúrico. Es un material sumamente inestable, se degrada a temperatura moderada por una combinación de hidrólisis y oxidación, y sus productos finales contienen tanto óxidos como ácido nítrico (Horie, 1987: 132-134). Este adhesivo dejó de usarse en México para la restauración en la década de 1970.

Como veremos más adelante, en 1978 y 1999 personal de la Coordinación Nacional de Con-

y Romano Pacheco, 1973: 254). El único recurso viable que encontraron los antropólogos del proyecto fue la realización del estudio antropométrico *in situ*, sin mover los ornamentos de jade. Practicar el análisis de la osamenta dentro del contenedor permitió conocer rápidamente algunos datos sobre el personaje.⁴

En su informe, los antropólogos físicos mencionan el tipo y forma del contenedor calcáreo, la disposición del cuerpo y el estado de conservación de las distintas piezas que formaban el esqueleto. En dicho texto se incluyeron también anotaciones morfoscópias y métricas con las que ambos especialistas describieron al sujeto en cuestión y los primeros datos acerca de su edad, sexo y estatura, además de las prácticas osteoculturales que le realizaron en vida.

A través de la lectura del informe nos enteramos de que los mayas colocaron el cuerpo directamente sobre el piso del sarcófago con la cabeza orientada hacia el norte (por lo que los pies quedaban cerca de la puerta triangular). Además, los antropólogos detallan que el individuo fue instalado en “decúbito dorsal, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, teniendo la mano derecha en pronación y la izquierda en supinación;⁵ las extremidades inferiores en extensión completa y los pies en posición forzada hacia fuera de la línea media” (Dávalos Hurtado y Romano Pacheco, 1973).

En ese ensayo se mencionaba por primera ocasión que los despojos del Templo de las Inscripciones pertenecieron a un individuo “adulto, de aproximadamente 40 o 50 años, del sexo masculino” (Dávalos Hurtado y Romano Pacheco, 1973). El texto describe también la complexión del sujeto y concluye que se trata de un individuo robusto y de alta talla, sin patologías aparentes⁶ y de fuerte estructura ósea (Dávalos Hurtado y Romano Pacheco, 1973).

Dávalos y Romano informan que el deterioro de los huesos del cráneo era tal que no pudieron observar *in situ* si existía algún tipo de deformación intencional de éste.⁷ Después de una semana de intensos trabajos se tomó la determinación de levantar “los fragmentos craneales cerebro-faciales, incluida la mandíbula, y trasladarlos a la Ciudad de México para su estudio detallado” (Romano Pacheco, 1980: 298). Como mencionamos en su momento, el

servación y Restauración del Patrimonio Cultural del INAH aplicó Paraloid B72 en distintas secciones del esqueleto.

⁴ Tiempo después, cuando los restos se encontraban ya en Laboratorio de Biología Humana del Museo Nacional, se realizaron más estudios en el cráneo.

⁵ La mano derecha se encontraba con la palma hacia abajo y la izquierda con la palma hacia arriba.

⁶ No hay evidencia de polidactilia (o más cantidad de dedos que los normales) ni tampoco de pie equino o *Talipes equinovarus* (Romano Pacheco, 2005), como alguna vez sugirieron algunos investigadores basándose en imágenes de estuco (véase, por ejemplo, Robertson *et al.*, 1976).

⁷ Sin embargo, durante el segundo análisis realizado en la Ciudad de México se pudo observar una deformación del tipo tabular oblicuo (Ruz Lhuillier, 1954a).

pésimo estado de conservación que presentaban los huesos impidió que algunas secciones óseas fueran removidas por los antropólogos físicos; en consecuencia, el equipo dirigido por Dávalos determinó que los fragmentos que se encontraban en peores condiciones permanecieran en el sarcófago; los demás se trasladaron al Laboratorio de Biología Humana del INAH.

Años después, Arturo Romano, en las instalaciones de la Dirección de Antropología Física del Museo Nacional de Antropología, continuó con los estudios del conjunto óseo. Entre los nuevos datos publicados por Romano, se estableció que la descomposición del individuo se dio en un espacio vacío y en contacto directo con el suelo del contenedor, además de reiterarse que el sujeto no presentaba malformaciones de orden genético (Romano Pacheco, 1980).

Un par de décadas después, en 1973, Merle Greene Robertson realizó la primera Mesa Redonda de Palenque; ahí se elaboró un listado con los nombres de los reyes de la ciudad, se identificaron algunas fechas de ascensión al trono y de muerte de los gobernantes y se comenzaron a descifrar algunas de las inscripciones del sitio (Kubler, 1974; Lounsbury, 1974; Mathews y Schele, 1974). En dicha reunión académica se relacionó el nombre de *Pacal-escudo* con el individuo que ocupaba el Templo de las Inscripciones y se esbozaron algunos datos básicos de su biografía. Estos testimonios implicaban, entre otras cosas, que el sujeto habría vivido al menos 80 años, y no 40 o 50 como señalaban los estudios osteológicos. La polémica entre arqueólogos/antropólogos físicos *versus* epigrafistas/historiadores del arte se desató, llegando a posturas irreconciliables.⁸ Es evidente que en su momento el debate también tuvo tintes nacionalistas, pues los primeros eran investigadores que laboraban en México y el segundo grupo pertenecía a académicos radicados en los Estados Unidos. Contra toda expectativa, el debate sigue vigente. En un apartado posterior intentaremos matizar las posturas y examinar el estado de la cuestión actual acerca de la edad que tenía el morador de la cripta palencana en el momento de su fallecimiento.

LOS ESTUDIOS Y ANÁLISIS PRACTICADOS A LO LARGO DE MEDIO SIGLO EN EL INDIVIDUO DEL TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES

Desde el inicio de la exploración en la década de 1950 todos los antropólogos físicos estuvieron de acuerdo en que el pobre estado de conservación de los huesos limitaría los resultados que se pudieran obtener de los estudios practicados en el esqueleto. Podríamos entonces preguntarnos: ¿cuánto ha cambiado esta situación en 50 años? ¿Qué podemos saber ahora gracias a las técnicas y herramientas con las que contamos actualmente? ¿Se han estudiado

⁸ Véase el texto de Elaine Schele (2016), que se refiere a la controversia sobre la edad de los huesos de K'inich Janaab Pakal.

los restos en los últimos 50 años? Éstas son algunas de las interrogantes que intentaremos resolver a lo largo de este apartado.

La dificultad que supone mover la tapa del sarcófago y los riesgos de conservación que conlleva la maniobra han limitado las ocasiones en que se ha abierto el contenedor. Sabemos que en 1978 el restaurador Arturo Solano fue comisionado a Palenque para que monitoreara el estado de conservación de la cripta y de los huesos que aún contenía el sarcófago. En su informe, Solano registra el mal estado de conservación general de los huesos, su avanzado grado de deterioro y desintegración. Además, menciona que se aplicó un consolidante con el objetivo de proporcionarles cierta cohesión a los fragmentos óseos (Solano, 1978).⁹

Un año después, el 6 de septiembre de 1979, a petición de los pobladores de Palenque y por instrucciones del presidente José López Portillo, las autoridades del INAH regresaron los huesos del cráneo al interior del sarcófago (Romano Pacheco, 1980: 301).¹⁰ Durante la ceremonia solemne de reintegración del cráneo pudo observarse el deterioro que había sufrido el conjunto óseo en las últimas décadas. Sin embargo, debido a una decisión política se procedió a dejar el esqueleto en su lugar original pese a que el espacio no aseguraba su conservación. Así, tras permanecer un cuarto de siglo en los acervos de la Dirección de Antropología Física del INAH, en un ambiente estable y controlado, el cráneo fue devuelto a un contenedor cuya humedad relativa ronda 90% y donde es casi imposible darle seguimiento.

Como veremos más adelante, el esqueleto fue estudiado al menos en dos ocasiones más. La primera por el antropólogo físico Carlos Serrano¹¹ en la década de los setenta —probablemente durante el acontecimiento recién descrito—. La segunda ocurrió en 1999, durante un proyecto de investigación auspiciado por la Secretaría Técnica del INAH coordinado por la antropóloga física Vera Tiesler Blos. Este proyecto tenía como uno de sus objetivos reevaluar el esqueleto con nuevas técnicas y aportar nuevos datos tendientes a resolver la polémica de la edad del individuo, combinando el estudio directo de los restos con información derivada de los estudios bioarqueológicos de corte regional (Tiesler Blos y Cucina, 2004a). El proyecto de investigación de Tiesler Blos fue presentado ante el Consejo de Arqueología en 1999, donde se aprobó la apertura del sarcófago y la toma de muestras para la realización de análisis especializados. Los resultados de ese proyecto fueron publicados en español bajo la coordinación de Vera

⁹ En esa ocasión se aplicó Paraloid B72, consolidante que era de uso común en México a finales de los años setenta del siglo pasado (véase Orea Magaña, 1999).

¹⁰ Al parecer entre 2002 y 2003 algunos fragmentos del cráneo, alguna vértebra y una costilla provenientes del sarcófago permanecían en la Dirección de Antropología Física del INAH (Tiesler Blos y Cucina, 2004a: 24).

¹¹ Se hace mención indirecta de los resultados de este estudio en el texto de Patricia Hernández y Lourdes Márquez Morfín (2004).

Tiesler y Andrea Cucina en 2004 y en inglés en 2006 (véase Tiesler Blos y Cucina [eds.], 2004 y 2006).

En las próximas líneas iremos desentrañando los datos y reconstruyendo la trama que nos permitan conocer más a fondo a nuestro personaje. Con ese objetivo en mente, emplearemos los datos proporcionados por los diferentes antropólogos físicos que han estudiado el esqueleto del Templo de las Inscripciones, así como las fotografías tomadas en 1952 por Arturo Romano y en 1999 por Patricia Tamés (publicadas en Tiesler y Cucina, 2004b).

Estudios antropométricos

Durante el estudio *in situ*, Dávalos y Romano estimaron la altura del personaje entre 163 y 165 cm, y adelantaron que se trataba de un individuo de talla alta para el contexto maya (Dávalos Hurtado y Romano Pacheco, 1973; Romano Pacheco, 1980). En su momento, el equipo dirigido por Vera Tiesler también determinó la estatura probable del sujeto mediante estudios combinados de tibia y húmero. Los valores resultantes del estudio practicado en 1999 dieron una altura probable de entre 160.5 y 161 cm (Tiesler Blos, 2004: 51; s. f.; 2003: 32). A partir de estos resultados, Tiesler concluye que dicha talla está en el rango promedio de la población maya del sexo masculino, que es de 160 cm (Tiesler Blos, 2001b). Ambos estudios coinciden en que la complexión del sujeto era de media a robusta (Dávalos Hurtado y Romano Pacheco, 1973; Tiesler Blos, 2003: 32).

En 1999, debido al grave deterioro que presentaban los huesos del cráneo fue imposible hacer su reconstrucción total. El cráneo se halló roto en su porción cerebral o calota, algunos de sus fragmentos estaban esparcidos y la mayoría presentaba deformaciones diagenéticas importantes.¹² En contraste, la sección facial estaba completa.

Tiesler detalla que la deformación *post mortem* en el neurocráneo y la mandíbula probablemente fue ocasionada por los factores ambientales (Tiesler Blos, s. f.). Por su parte, Arturo Romano comenta que la deformación extrema de los huesos del cráneo se debió a la acción combinada de la humedad ambiental con el peso de las piezas ornamentales de jade, puesto que la diadema se encontró *in situ* sobre la sección correspondiente a la frente del individuo (Malvido, 2006a: 131).

¹² Nos referimos aquí a las deformaciones del hueso ocasionadas por los agentes de deterioro presentes en el contexto o sarcófago. Seguiremos aquí la definición de Pijoan y Lizárraga, quienes mencionan que los procesos diagenéticos son aquellos “responsables de las modificaciones que se producen desde el momento del entierro hasta la destrucción total del resto mortal, su fosilización o la posible recuperación posterior; esto es, aluden a las dinámicas y lógicas contextuales que devienen en las alteraciones que experimentan los restos en el subsuelo” o continente (Pijoan Aguadé y Lizárraga Cruchaga, 2004: 14).

En las fotografías de 1952 podemos observar un adelgazamiento generalizado de los huesos y su total recubrimiento con cinabrio (sulfuro de mercurio); esto quizá habría ocasionado cierta rigidez del material volviéndolo friable y promoviendo su destrucción (Carmen Pijoan, comunicación personal, mayo de 2008). De igual manera, es posible apreciar que los huesos del cráneo se encuentran corroídos y que presentan pequeños faltantes. El aspecto de muchas de las secciones óseas es rugoso, poroso y en algunas áreas francamente granular. También se distingue un proceso diagenético de acumulación de concreciones salinas producto de la disolución de la piedra caliza y su deposición sobre el cráneo; es posible que estas sales sean deposiciones mixtas de carbonato de calcio (Ca_2CO_3), bicarbonato de calcio $\text{Ca}(\text{HCO}_3)$ y sulfato de calcio (CaSO_4), que podrían estar disueltas en el agua que se filtraba al interior del contenedor.

Efectivamente, el grado de deterioro que presentaba el cráneo del sarcófago era tan grande que, a diferencia de lo ocurrido con otros ejemplares de Palenque (véase Tiesler *et al.*, 2004a), fue imposible reconstruir el rostro o la fisiognomía del personaje (Tiesler Blos, 2003: 28). Como veremos más adelante, son pocos los datos con los que contamos para intentar reconstruir su fisiognomía.¹³

Rasgos y modificaciones bioculturales intencionales

La deformación craneal

Si bien en un primer momento fue imposible hacer un estudio preciso del cráneo y observar la práctica de posibles modificaciones culturales en el sujeto, los estudios en gabinete realizados posteriormente permitieron a los antropólogos del proyecto original observar que el individuo mostraba una “notable deformación tabular oblicua” (Ruz Lhuillier, 1973b: 218).

Podemos suponer que la colocación a edad temprana¹⁴ de tablillas o planos compresores sobre el cráneo del individuo del Templo de las Inscripciones ocasionó serias modificaciones en la apariencia cefálica del sujeto. Seguramente en su primera infancia se le colocaron dos planos compresores, uno anterior y otro posterior, ambos inclinados y cubriendo todo el occipital y sin afectar la unión de los parietales, lo que ocasionó una modificación del tipo *tabular oblicuo* (véase el estudio de Brown *et al.*, 1997).

Así, la modificación extrema del cráneo infantil produjo una cabeza alargada hacia atrás con platibasia,¹⁵ frente plana y reclinada, además de cierta

¹³ Este tema se tratará abundantemente en el capítulo vi.

¹⁴ Este procedimiento debía realizarse antes de los tres años ya que posteriormente la osificación del cráneo impide su modificación (Tiesler Blos, 1994: 15).

¹⁵ La platibasia es el aplanamiento de la región basal del occipital.

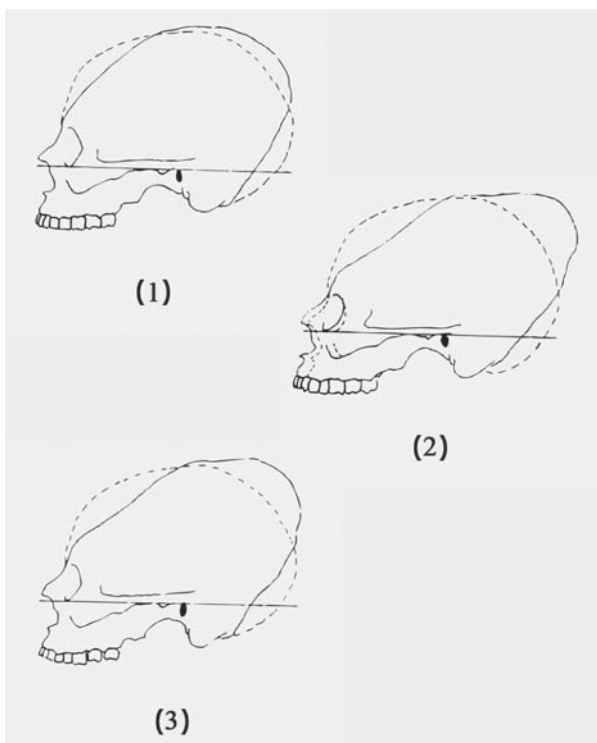


FIGURA V.1. *Deformación del cráneo.* 1) *Deformación tabular oblicua intermedia*; 2) *Deformación tabular oblicua extrema*; 3) *Deformación tabular oblicua pseudoanular*. Tomado de Tiesler, 1999. Cortesía de Vera Tiesler, UADY.

expansión cefálica bilateral ocasionada por el amarre de las bandas (Tiesler Blos, 2003: 29; s. f.: 11). A decir de Vera Tiesler (1999: 192), la expansión cefálica se da en los cráneos deformados para permitir el reacomodo del cerebro en las secciones que no fueron comprimidas.

En 1999 la antropóloga física Jane E. Buikstra,¹⁶ durante su visita a Palenque, determinó que la deformación del cráneo del Templo de las Inscripciones es de clase “tabular oblicua intermedia pseudoanular” de un grado no determinado (Tiesler Blos, s. f.) (figura V.1). Podemos pensar que la modificación extrema del cráneo hubiera dado al individuo un perfil con una mandíbula protruyente.¹⁷ De igual forma, es probable que el sujeto hubiera pre-

¹⁶ La antropóloga Jane E. Buikstra, de la Universidad de Nuevo México en Albuquerque, viajó con Vera Tiesler a Palenque durante el proyecto de 1999 y realizó varios estudios del esqueleto *in situ* y de algunas secciones óseas en el campamento de la Zona Arqueológica (Orea Magaña, 1999).

¹⁷ Tiesler observó una tendencia hacia el prognatismo en los cráneos deformados con la va-

sentado una frente amplia; éste es un rasgo concomitante a la deformación tabular oblicua en su variante pseudoanular (Tiesler Blos, 1994: 131).

Como es natural, la modificación extrema del cráneo alteró también las órbitas oculares del individuo. Ahora sabemos que la colocación del plano compresor anterior sobre el reborde orbitario ocasiona estrabismo convergente en el sujeto (véase Bautista Martínez, 2002).¹⁸ Por lo anterior, a partir del tipo de deformación craneal y del lugar donde se colocó el plano compresor frontal se puede proponer que nuestro individuo seguramente presentaba estrabismo convergente en ambos ojos (comunicación personal, Josefina Bautista Martínez, noviembre de 2003).

Probablemente el sujeto haya sufrido distintas afectaciones fisiológicas como resultado de la deformación de su cráneo, por ejemplo, probables cefaleas resultado de la compresión del cerebro en la zona basal. Además, se ha visto que existe cierta predisposición al desarrollo de otitis, sinusitis maxilar y mastoiditis como resultado de la deformación tabular oblicua (Mansilla Lory *et al.*, 2005: 7).¹⁹ Cabe mencionar que debido al deterioro que presentaba el cráneo del Templo de las Inscripciones no fue posible conocer posibles patologías.

Cabría ahora preguntarse: ¿qué papel tenía la deformación craneal entre los habitantes de Palenque?, ¿sería acaso un marcador de estatus o de linaje?

Arturo Romano, en un artículo intitulado “Iconografía cefálica maya” (1987), propuso que la deformación intencional funcionaría como un marcador o diferenciador del estatus social entre los mayas del Clásico, dado que la mayoría de la gente común presenta la forma tabular erecta y, por el contrario, a los personajes de alto rango social se les conformaba la cabeza de manera artificial con el modo tabular oblicuo. Además, encontró que en las colecciones craneológicas de restos óseos mayas son más frecuentes los casos tabulares erectos que los que presentan una deformación oblicua, lo que implicaría un uso restringido del segundo tipo (Romano Pacheco, 1989: 29).

Al final de la década de los noventa Tiesler Blos (1999) analizó una muestra de tabular oblicua (Tiesler Blos, 1994: 131). Véase también la reconstrucción facial de la Señora Tz'akb'u Ajaw, consorte de Pakal el Grande (Tiesler Blos *et al.*, 2004a).

¹⁸ Estudios realizados por especialistas mexicanos han demostrado que la colocación de un plano compresor anterior y el grado de deformación que presente un individuo se relacionan directamente en la alteración de las órbitas, lo que ocasiona algún tipo de estrabismo (ya sea convergente o divergente), así como su presencia en uno o en ambos ojos (Bautista Martínez, 2002).

Para mayor información sobre las alteraciones estrabiológicas en sujetos actuales y restos arqueológicos, pueden verse los trabajos de Josefina Bautista Martínez y colaboradores (Bautista Martínez y Limón de Brown, 1988; Brown *et al.*, 1997; Limón de Brown y Bautista Martínez, 1988a; 1988b; 1991).

¹⁹ Los mismos autores han encontrado que la deformación craneal provocaba, entre otras cosas, una hemorragia intracraneal denominada hematoma epidural, la que a su vez derivaba en un alto índice de mortalidad infantil (Mansilla Lory *et al.*, 2005: 6-7). De manera semejante, Tiesler observó un mayor índice de mortalidad infantil en individuos con la variante de deformación tabular oblicua (Tiesler Blos, 1994: 134).

tra de 740 cráneos procedentes de 94 sitios de la zona maya; de ellos, 88.65% presentaba modificaciones culturales. La forma más empleada era la tabular erecta (con 52.84% de presencia) y le seguía la tabular oblicua con 13.24% (Tiesler Bloss, 1999: 209), lo que podría implicar que el tipo oblicuo estuviese restringido a un grupo particular de personas. En cambio, al evaluar la muestra de cráneos provenientes de Palenque, Tiesler observó una marcada preferencia por el tipo oblicuo, sin importar el conjunto arquitectónico del que provinieran los restos (Tiesler Bloss, 1999: 232). Consideramos que lo reducido de la muestra estudiada por Tiesler, limitada a 21 piezas, no es suficiente para especular si el tipo oblicuo se empleó como medio de distinción social en el caso específico de Palenque.

Si nos referimos a la escultórica palencana, al parecer también se prefirió el tipo oblicuo de deformación intencional sin distinción de sexo. Sin embargo, por el momento, en las imágenes en piedra y estuco de Palenque encontramos representados solamente personajes de alto nivel jerárquico, lo que impide realizar una comparación y por tanto señalar diferencias de estatus entre los individuos. Pese a lo anterior, pensamos que la deformación permanente de ciertos segmentos del cuerpo funcionaría como símbolo idiosincrásico de identidad cultural.

De manera sugerente, Laura Sotelo y María del Carmen Valverde (1992) plantean que en el caso de Yaxchilán la modificación craneal de los miembros de la clase privilegiada se realizaba con el fin de asemejarlos al jaguar. En consecuencia, con la deformación tabular oblicua se buscaba evidenciar la ascendencia felina de los miembros del linaje de los nobles. En las representaciones plásticas del sitio es evidente que, sin distinción de sexo, la dinastía gobernante de Yaxchilán se diferenciaba físicamente del resto de la sociedad por su apariencia de felino (Sotelo Santos y Valverde, 1992: 212). En un trabajo posterior, Valverde Valdés (2004: 249-251) profundiza en este interesante aspecto y menciona que los jerarcas mayas no sólo evidenciaban la ascendencia felina del linaje noble mediante el físico (al asemejarse al jaguar), sino que lo reforzaban con el vestido, los atributos de poder y en algunos casos el nombre del gobernante (por ejemplo, K'uk' B'alam, Kan B'alam y Sak B'alam en Palenque; B'alam-Ahaw en Tortuguero; Yoaat B'alam, Pájaro Jaguar, Escudo Jaguar y Jaguar Ojo de Nudo en Yaxchilán; Itzamnaaj B'alam en Dos Pilas, y Humo Jaguar y Jaguar Luna en Copán). Así, de manera simbólica y descriptiva, al equipararse al jaguar se convertirían en seres prodigiosos que ordenaban y dominaban todos los planos del universo.

La decoración dental

En 1953 Javier Romero Molina, antropólogo físico del Departamento de Biología Humana del MNA, estudió el cráneo del Templo de las Inscripciones en

busca de modificaciones de las piezas dentales. En aquel entonces, Romero Molina determinó que ambos incisivos superiores habían sido limados y desgastados discretamente en los laterales externos,²⁰ lo que provocaba un motivo de "T" invertida o *ik*. Es interesante mencionar que ésta fue la primera vez que se observó dicho patrón de desgaste en un resto mesoamericano (Romero Molina, 1953).

En su clasificación posterior, Romero Molina (1958) ubicaría el patrón del Templo de las Inscripciones dentro de los tipos B-2 y B-1 (figura V.2). El individuo presentaba modificaciones tanto en los incisivos centrales superiores (tipo B2) como en uno lateral (B1) (Fastlicht, 1971; Ruz Lhuillier, 1973b: 218); en todos los casos se penetró la dentina de manera tangencial (Tiesler Blos, s. f.: 11).

Obviamente, este tipo de decoración debió de hacerse pasada la niñez del individuo, cuando tenía la dentición completa; se evitaban así posibles modificaciones de la alineación de las piezas dentales debidas al movimiento natural en la aparición de los molares.²¹ Los mayas pudieron efectuar los desgastes selectivos de los bordes, cara o ángulos de una pieza dental empleando piedra (pedernal, obsidiana, serpentina, etc.), madera u otro material duro;²² aunque también podrían haber usado ciertas fibras duras (henequén) o cuero aunado a un abrasivo, como el polvo de cuarzo o la arena de río (Mata Amado, 1998: 473). Así, podríamos pensar que la decoración dental tendría que haberse realizado una vez que el individuo se encontrara al final de la adolescencia o en los primeros años de su vida adulta.²³

Al parecer, durante el periodo Clásico la decoración dental entre los mayas estaba muy extendida, dado que más de 60% de la población adulta la presentaba, sin importar la esfera social a la que pertenecía (Tiesler Blos, 2001a: 75). En una muestra de 216 individuos de la zona maya, Tiesler encontró que cerca de una cuarta parte presentaba un patrón en forma de *ik* (23%), seguido por los patrones C (18%) y E (17%) (Tiesler Blos, 1999: 179). Sin embargo, Tiesler ha observado que los patrones en forma de E y de *ik* son más comunes en individuos de una jerarquía mayor, aunque no llega a ser privativo de ese estrato (Tiesler Blos, 2001a: 78), amén de que una muestra tan reducida tampoco permite corroborar dicha tendencia. Un dato inte-

²⁰ La modificación se dio en la cara distal.

²¹ La aparición del tercer molar varía según el grupo racial del que se trate. Sin embargo, se puede establecer que en general ocurre entre los 17 y los 22 años (Salas Cuesta, 1982). En el esquema propuesto por Douglas Ubelake (1989) para una población de indios norteamericanos se presenta la siguiente secuencia de erupción: segundo molar, 15 años $\pm$ 36 meses, y tercer molar, 21 años $\pm$ 36 meses.

²² La capa de esmalte es el componente más duro del diente; tiene una dureza de 5 en la escala de Mohs y un espesor de 2 a 2.5 mm (Tiesler Blos, 2001a: 25).

²³ En la clasificación de Hooton (1947) se establece como adolescente al individuo de entre 13 y 17 años, y subadulto a aquel de entre 18 y 20 años. Por su parte, Haass, Buikstra, Ubelaker *et al.* (1994: 9) consideran como adolescencia la edad de 12 a 20 años.

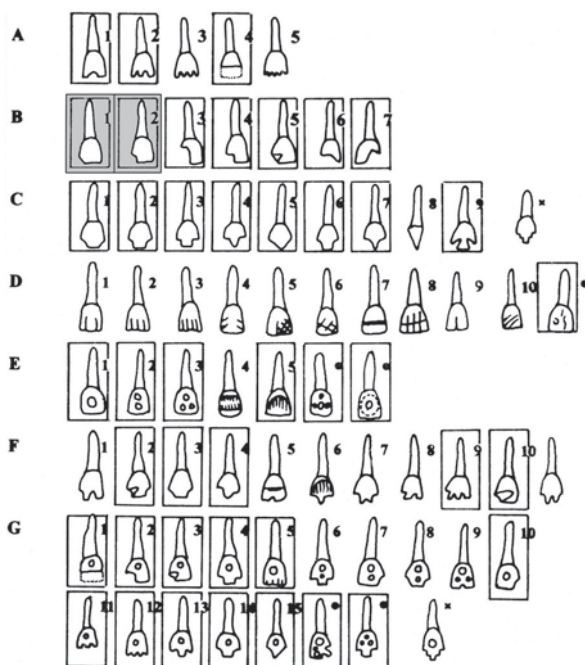


FIGURA V.2. *Decoración dental. Clasificación de Romero Molina, 1958.*
Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

resante es que, al parecer, el motivo de *ik* estuvo en boga a partir del periodo Clásico, ya que no se han reportado casos del Preclásico (Tiesler Blos, 2001a: 67-68). Como ya mencionamos, en el caso del personaje del Templo de las Inscripciones la imagen que forman los dientes modificados es similar al signo *ik*.²⁴

Rasgos y modificaciones bioculturales no intencionales

Entre los rasgos bioculturales no intencionales, que tienen que ver con los patrones alimentario y de actividad, podemos decir que nuestro individuo seguramente gozó de una niñez sana ya que no hay evidencia de anemia, periostitis sanada o hipoplasia del esmalte dental (Tiesler Blos, 2004: 52; Verano, 2004: 268).²⁵

²⁴ En la clasificación de Romero Molina (1958) este patrón está indicado por el tipo B. Volveremos al análisis del significado de este tipo específico de mutilación en un apartado posterior.

²⁵ La presencia de hipoplasia del esmalte dental es un indicador de distintas patologías, como enfermedades infecciosas, endocrinopatías, nefropatías, enteropatías y deficiencias nutricionales

No podemos asegurar que el individuo del Templo de las Inscripciones hubiera nacido en la ciudad de Palenque. Sin embargo, gracias al análisis de isótopo de estroncio en el esmalte de su tercer molar inferior —pieza que se desarrolla al final de la infancia— podemos saber que indudablemente pasó su niñez en Palenque o en sus alrededores. Gracias al mismo estudio, pero esta vez realizado en una tibia y una costilla, también sabemos que el sujeto pasó la mayor parte de su vida en el área palencana: los valores del isótopo de estroncio de ambas secciones óseas son consistentes con los del área de Palenque y los alrededores de la ciudad (Price *et al.*, 2007: 273-275 y 286).²⁶

El análisis osteológico practicado en 1999 permitió plantear que el personaje llevó una vida sedentaria, sin carencias y en condiciones muy favorables (Tiesler Blos y Cucina, 2004b: 281-282). Al parecer, el individuo no se ejercitaba mucho ni hacía grandes esfuerzos, ya que las cabezas humerales sólo muestran un ligero proceso de fitosis, las rótulas están normales y en general las extremidades bajas se encuentran sin artritis y no presentan áreas hipertrofiadas que denoten esfuerzos físicos extenuantes (con información retomada de Tiesler Blos, 2004: 52 y 54).

La presencia de sarro dental²⁷ y la poca atrición fisiológica —desgaste de las piezas dentales—²⁸ hacen pensar a los antropólogos físicos que el personaje consumía una dieta blanda compuesta de alimentos suaves y procesados que combinaba las proteínas animales y el maíz (Tiesler Blos y Cucina, 2004b: 281-282). Tiesler propone que seguramente nuestro personaje consumía platillos de preparación más compleja que la del resto de la población

(Lovenjoy, Meindl, Mensforh y Barton, 1985). Almudena Gómez Ortiz (1999), en su estudio acerca de las condiciones de salud que presentaba la población de Palenque en el periodo Clásico, observa que la anemia, la hipoplasia del esmalte y la periostitis eran patologías comunes entre los habitantes de la ciudad, lo que podría indicar una diferencia tanto en la alimentación como en las condiciones de higiene que tuvo nuestro personaje. Por su parte, Lourdes Márquez y Patricia Hernández observaron los indicadores de salud en una muestra de 201 individuos recuperados de entierros de Palenque, y encontraron que 50% de la población adulta sufrió de hipoplasia del esmalte, 82% de la muestra presentó anemia y 90% de la población evidenciaba sucesos infecciosos o periostitis, lo que contrasta con el caso particular del individuo del Templo de las Inscripciones, que no presentó ninguna de esas afecciones (Márquez Morfín y Hernández Espinoza, 2008: 77-79).

²⁶ El valor de isótopos de estroncio local para el área de Palenque se mantiene en el rango de 0.7078 a 0.7086. El individuo del Templo de las Inscripciones presenta 0.7086 en el esmalte del diente y 0.7084 en el hueso (Price, Burton, Wright, White y Longstaffe, 2007: 273-275 y 286), valores consistentes con los asignados al área palencana, cuyo promedio es cercano a 0.7079; por su parte, para la fauna local se ha establecido un valor de 0.70874 ⁸⁷Sr/⁸⁶Sr (Price *et al.*, 2008).

²⁷ Al parecer, el tártaro dental se acumuló mayormente en la cara lingual de las piezas frontales inferiores y alrededor de los molares del individuo (Tiesler Blos, 2004: 52).

²⁸ Es el proceso natural de desgaste de la superficie masticatoria de las piezas dentarias debido a la ingesta de alimentos abrasivos (Haas *et al.*, 1994).

—quizá en forma de caldos, atole²⁹ y tamales—,³⁰ lo que produce alimentos menos abrasivos y por tanto ocasiona menor desgaste en las piezas dentales (Tiesler Bloss, 2000: 74).

Sin embargo, la molienda del maíz habría ocasionado la adición de abrasivos a la masa que se obtenía. Experimentalmente, se ha visto que una dieta donde se incorporan alimentos molidos en piedras areniscas da lugar a desgaste dental. Teaford y Litle (1996) mencionan que se hicieron pruebas de desgaste dental por ingestión de maíz molido en distintos tipos de rocas (ígneas, areniscas y de grano fino), y se observó que el grado de desgaste es mayor cuando se muele en arenisca, aunque el molido en rocas ígneas es 13 veces mayor al que se obtiene si no se come maíz molido en roca (Teaford y Litle, 1996: 143). Los autores no mencionan nada acerca de las piedras de grano fino, como la caliza.

A partir de lo anterior podríamos preguntarnos cuál era el tipo de piedra que se empleaba en Palenque para la molienda del maíz y si su empleo sería una fuente de abrasivos al ser ingerido. Roberto López Bravo (comunicación personal, mayo de 2008) menciona que casi todos los fragmentos de metate recuperados en los conjuntos habitacionales de Palenque indican que fueron manufacturados empleando una caliza de baja calidad y de extracción local, distinta a la empleada para los tableros y relieves.

Si bien aún no se analizan las rocas usadas en la manufactura de los metates, en un estudio realizado en la Escuela de Restauración del INAH (ENCRYM) se tomaron muestras de las rocas presentes en las márgenes del río Murciélagos, dentro del área de la ciudad. En el informe parcial presentado por Ledezma Díaz (1995) se define que entre las rocas muestreadas a lo largo del río Murciélagos hay dolomía, porcelanita (caliza silíceas), calcilutita (caliza arcillosa) y calcarenita (caliza arenosa, que se detectó en menor cantidad) (Ledezma Díaz, 1995). Las dos primeras fueron empleadas para la manufactura de tableros y relieves. En cambio, la calcarenita y la calcilutita se emplearon sólo en las nivelaciones, cimientos, núcleos y muros (Cama Villafranca y Ramírez Vega, 1990); la primera es una roca de granos abundantes y tamaño significativo; en cambio, la segunda es una caliza de aspecto lodoso y grano muy fino. Sin embargo, ambos tipos son muy similares a simple vista. Podemos especular que quizá las dos rocas se hubiesen empleado en la fabricación de los metates.³¹

De manera complementaria podemos especular que para procesar los alimentos en el Palacio se hubiesen empleado metates de rocas de granulo-

²⁹ Bebida preparada a base de maíz no nixtamalizado y que requiere un grado de molido muy fino. En las vasijas mayas se refiere este tipo de bebida como *ul* (López Bravo, 2006).

³⁰ En las piezas de cerámica policroma y en la pintura mural maya aparecen imágenes que representan platos que contienen tamales (*waaj*).

³¹ Michael Coe menciona que el granito se empleaba para la manufactura de metates y manos en las Tierras Bajas mayas (Coe y Kerr, 1988: 131).

metría más pequeña, lo que daría lugar a un polvo residual más fino y por tanto menos abrasivo. De ser así, el polvo habría funcionado para la eliminación del sarro dental, pero no sería suficientemente abrasivo como para provocar un desgaste por atrición.

Por otro lado, el análisis de los elementos traza de una muestra de hueso del individuo del Templo de las Inscripciones (Tejeda, 2000) sugiere que éste ingería mayores cantidades de proteínas animales que otros de sus contemporáneos estudiados (*apud* Tiesler, 2004: 52). Su fuente de proteína animal estaría representada por el consumo de codorniz, pavón u hocofaisán, pavo ocelado, perro, venado, tepezcuintle, armadillo, manatí, jabalí, distintos tipos de tortugas (sobre todo la tortuga blanca), iguana, cocodrilo, múltiples tipos de serpientes y peces, entre los que se encuentran la mojarra, el bagre, el róbalo, la tenguayaca³² y el pejelagarto;³³ además de moluscos y caracoles, que abundaban en las fuentes de agua dulce cercanas. Restos de todas estas especies han sido recuperados en basureros de contextos domésticos de la élite de Palenque (Palacio, Grupos B, C y I-II) (Benavides Castillo, 2001: 70-73; López Bravo, 2006: 5 y tabla 1; Valentín, 2007: 20; Zúñiga Arellano, 2000; 2008).

Volviendo al estado de la salud bucal del individuo, es sorprendente que éste únicamente perdiera los dos segundos molares y uno de los incisivos centrales inferiores.³⁴ También es notable que ninguna de las 24 piezas restantes muestre caries alguna (Tiesler Blos, 2004: 52). Lo anterior posiblemente se deba también a la dieta rica en proteínas que consumía. Es sabido que los carbohidratos, al mezclarse con la saliva, se fermentan y promueven la aparición de caries (Haas *et al.*, 1994: 54). Al parecer, también la presencia de sarro dental podría estar asociada al consumo de proteínas (Márquez Morfín *et al.*, 2004: 175).

Tras analizar el estado general de salud de nuestro individuo, Tiesler y Cucina (2004b) mencionan que es evidente una pérdida de materia ósea generalizada, que denota una osteoporosis degenerativa en estado crónico (que afectó al hueso compacto y al esponjoso); al parecer, ésta se acompañó de un proceso artrítico de la espina dorsal (Tiesler Blos y Cucina, 2004b: 282). El grado de artritis observado en la espina dorsal del sujeto puede considerarse como normal en adultos medios (Josefina Mansilla, comunicación personal, mayo de 2008), y al parecer en Palenque este tipo de patología tiene un alto grado de frecuencia entre la población de 35 a 49 años debido al envejecimiento y a la actividad física (Márquez Morfín *et al.*, 2004: 174).

³² *Petenia splendida*.

³³ *Lepisosteus tropicus*.

³⁴ Este hecho es realmente singular, ya que hoy en día, con higiene más avanzada y tratamientos dentales, 28% de los adultos de entre 65 y 74 años ya no tiene dientes, y 45% de los mayores de 75 años ha perdido todas sus piezas (Márquez Morfín *et al.*, 2004: 173-174).

En general, en las fotografías tomadas en los años cincuenta se nota un adelgazamiento significativo en los fragmentos pertenecientes al cráneo, lo que podría deberse a una edad avanzada. Tiesler observó también una osteopenia generalizada, o pérdida en la densidad mineral del hueso, tanto en el esqueleto axial como en el apendicular, donde es menos evidente (Tiesler Blos, 2004: 53). Durante el análisis de una radiografía del astrágalo izquierdo (véase la figura 8 de Tiesler Blos, 2004: 66) (figura V.3), Josefina Mancilla percibió un adelgazamiento trabecular acorde con una edad avanzada (para un individuo mayor a los 55 años) (comunicación personal, mayo de 2008).

El individuo también mostraba una osteofitosis marcada en las vértebras cervicales bajas y torácicas, acompañada de ciertos desplazamientos interdiscales (conocidos como nódulos de Schmorl) y cambios formales o deformación de estos elementos (Tiesler Blos, 2004: 53; Tiesler Blos y Cucina, 2004b: 282). Márquez Morfín *et al.* (2004) piensan que las modificaciones en la espina dorsal podrían asociarse también con ciertas posturas adoptadas por el individuo o con el uso de ornamentos pesados sobre la cabeza (Márquez Morfín *et al.*, 2004: 176-177). Sin embargo, también pueden ser resultado de esfuerzos físicos en la adolescencia (Josefina Mansilla, comunicación personal, mayo de 2008).

El sujeto también presentaba una osteoartritis ligera en los cóndilos craneanos y en las primeras cuatro vértebras cervicales (CV1, CV2, CV3 y CV4); en contrapartida, las siguientes tres vértebras (CV5, CV6 y CV7) mostraban distintas lesiones —colapsos, microfracturas, inflamación, fistosis y

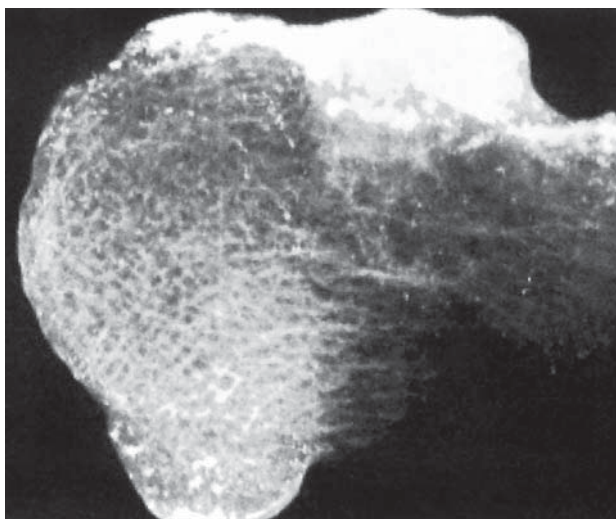


FIGURA V.3. *Radiografía del astrágalo izquierdo.* Cortesía de Vera Tiesler, UADY. Tomada de Tiesler Blos, 2004: 66 (fotografía de Marco Ramírez).

porosis avanzada de las superficies auriculares— y estaban deformadas, lo que provocó una modificación en la curvatura natural de la nuca, causando algunas molestias y cierta falta de movilidad en el personaje (Vera Tiesler, comunicación, personal mayo de 2008). Además, las lesiones observadas en las vértebras apuntan a que el individuo posiblemente tenía problemas en los discos intervertebrales, y por tanto su estatura se habría visto reducida en los últimos años de su vida (Vera Tiesler, comunicación personal, mayo de 2008). Estas lesiones pueden estar relacionadas con una edad avanzada del individuo.

Rasgos fisonómicos que distinguirían al personaje enterrado

Si bien nunca podremos saber cuál era la apariencia que el personaje tenía en vida, podemos proponer, a partir de lo mencionado previamente, algunas de las características físicas que el individuo del Templo de las Inscripciones podría haber presentado.

Se trata de un individuo del sexo masculino de complexión robusta y estatura de alrededor de 161 cm, que se hallaba en el rango promedio de la población maya. Por ahora nos contentaremos con decir que era una persona de edad avanzada (mayor de 55 años) y probablemente bastante mayor que el resto de la población palencana (en el siguiente apartado se analizará la edad).

Podemos suponer que tenía las manos delicadas³⁵ y los pies acostumbrados a portar sandalias. El cráneo lo tenía modificado de manera intencional con una forma tabular oblicua pseudoanular, lo que ocasionaba que su frente fuese amplia e inclinada, además de que sus ojos padecían de estrabismo convergente. Probablemente tendría los pómulos salientes (Josefina Bautista, comunicación personal, mayo de 2008) y la mandíbula cuadrada de mentón prominente y con cierto grado de protrusión. Al igual que el resto de la población americana, seguramente presentaba ojos oscuros con pliegue epicántico.

Sólo podemos conjeturar el tipo de nariz que podría haber tenido, pues el cuerpo no conservó ningún tejido blando o cartilaginoso. Sin embargo, podemos suponer que habría sido una nariz de raíz y dorso rectos, punta hacia delante y base poco profunda, similar a la que presenta la población actual perteneciente al grupo chol (Josefina Bautista, comunicación personal, mayo de 2008). Por la misma razón, tampoco podemos saber nada de la forma de sus labios; ambos rasgos se examinarán en un apartado posterior de este mismo trabajo.³⁶ Sin lugar a dudas, el individuo tenía la dentadura

³⁵ Ruz refiere que los anillos que se encontraron aún colocados en las falanges de sus dedos se ajustaban perfectamente a las delicadas manos de la actriz mexicana Dolores del Río, quien en alguna ocasión se los probó (Ruz Lhuillier, 1973b: 218).

³⁶ Véase el capítulo vi.

completa, poco desgastada y sin patologías graves (sólo habría perdido dos piezas), con tres dientes limados sutilmente en forma de *ik*.

Probablemente tenía el cabello liso, oscuro y lo suficientemente largo para ostentar complicados peinados en los que se usaban pequeños tubos (portamechones) para separar y realzar los mechones de pelo. Además, tenía los lóbulos de los oídos perforados para lucir orejeras de grandes dimensiones, aparte de otras dos perforaciones (ya en la nariz o en la mejilla) para colocar sendos adornos faciales.

A la par de no realizar actividades extenuantes, probablemente degustaba comúnmente platillos muy elaborados donde se combinaban la proteína animal y los carbohidratos procesados, además de que nunca tuvo carencias alimenticias. No se reportaron patologías graves, aunque posiblemente antes de su muerte habría tenido algunas molestias en la espalda y problemas de movilidad de la cabeza debido a la osteoartritis que padecía.

La edad

Hemos dejado hasta el final la discusión de la longevidad del individuo, ya que ésta sigue siendo motivo de polémica. Si bien, como hemos visto, la identidad del personaje ha sido aceptada por la comunidad académica, su edad al morir sigue siendo objeto de discusión. A continuación presentaremos los resultados obtenidos por distintos especialistas (tanto mexicanos como extranjeros) de los análisis practicados a los restos del Templo de las Inscripciones (véase el cuadro V.1) y que, pensamos, pueden ayudar a resolver este dilema.

Como mencionamos al principio de este capítulo, en su reporte inicial y empleando las técnicas de los años cincuenta Dávalos y Romano (1954) propusieron que se trataba de los despojos de un individuo masculino de aproximadamente 40 o 50 años. Ambos especialistas establecieron la edad basándose sobre todo en el grado de desgaste dental³⁷ —pues las piezas dentarias del individuo se observaron “escasamente desgastadas en su superficie masticatoria” (Dávalos Hurtado y Romano Pacheco, 1973)— y en los estudios osteológicos correspondientes.³⁸

³⁷ El grado de desgaste dependerá tanto de la acción masticatoria como de los alimentos consumidos. Cabe mencionar que los estándares para establecer la edad a través de la atrición dental llegan únicamente hasta los 40-50 años; después es difícil establecer los cambios en el desgaste que puedan relacionarse únicamente con la edad (Hernández Espinoza y Márquez Morfín, 2004: 202); estas investigadoras se basan en los estándares propuestos por Lovenjoy *et al.* (1985).

³⁸ Es necesario señalar que Dávalos y Romano se vieron impedidos de realizar algunos estudios debido al precario estado de conservación, a la gran cantidad de cinabrio que recubría los huesos y a que ellos optaron por no levantar algunas secciones óseas del sarcófago temiendo por su estabilidad (me refiero específicamente a los estudios de sínfisis púbica y de la superficie auricular del iliaco).

Sin embargo, como vimos, la lectura de los glifos publicada en 1974 (Mathews y Schele) indica que K'inich Janaab' Pakal nació en el año 603 y murió en el año 683, teniendo una larga vida que se prolongó hasta los 80 años. Como es evidente, este dato difiere diametralmente de la edad establecida por los estudios antropométricos y morfoscópicos realizados *in situ*.

Alberto Ruz debió de leer el artículo de Mathews y Schele (1974) poco tiempo después de su publicación, pues en 1975 solicitó que se realizaran nuevos estudios al esqueleto del Templo de las Inscripciones con el fin de corroborar la edad del personaje. Arturo Romano elaboró un primer estudio,³⁹ volvió a revisar el esqueleto y sus observaciones son iguales a las del informe de la década de los cincuenta: la edad del individuo oscilaba entre 40 y 50 años (Ruz Lhuillier, 1976: 92, n. 4). El segundo estudio se llevó a cabo en el Laboratorio de Biología del INAH; Mario Antonio Balcorta L. y Francisco Villalobos R. hicieron un análisis histiológico de un fragmento de la bóveda craneana. Después de analizar al microscopio el fragmento óseo concluyeron que el señor palencano no había alcanzado aún los 40 años (Ruz Lhuillier, 1976: 92, n. 4; 1977a; 1977b).

A partir de estos nuevos resultados, Ruz escribió un polémico artículo intitulado "¿Gerontocracia en Palenque?" (Ruz Lhuillier, 1977a), donde contrasta la edad supuesta de los distintos personajes recabada en la lista de Mathews y Schele (1974) contra la edad estimada de la población mesoamericana. Como resultado del estudio,⁴⁰ Ruz concluye que la duración de la vida en Mesoamérica difícilmente excedía los 55 años y que sólo en raros casos se alcanzaban los 60 o 70 (Ruz Lhuillier, 1977a). En otra sección del mismo artículo, Ruz compara los resultados de los estudios osteológicos practicados en la osamenta de Palenque (Dávalos y Romano, 1954 y 1973; Balcorta y Villalobos, 1975) contra su propia lectura de los glifos de la lápida sepulcral. En su análisis, Ruz menciona que la fecha del lado sur correspondería al nacimiento del individuo (8 *ahau* 13 *pop*, 9.11.2.8.0) y la última del lado oeste a su muerte (13 *cimi* 4 *pax*, 9.13.2.14.6); así, la conclusión a la que llegó Ruz es que el personaje tenía una edad de 39 años, 9 meses y unos cuantos días en el momento de su muerte (Ruz Lhuillier, 1977a: 295). Con estos resultados, Ruz dio por zanjada la polémica.

Sin embargo, como veremos a continuación, la discusión continuó. En algún momento de la década de los setenta Carlos Serrano Sánchez tuvo la oportunidad de estudiar los restos esqueléticos del Templo de las Inscripciones, asignándoles una edad de entre 40 y 50 años (comunicación perso-

³⁹ En aquel momento Arturo Romano era el director de la Sección de Antropología Física del Museo Nacional de Antropología del INAH.

⁴⁰ Ruz empleó los datos compilados por Carlos Serrano Sánchez, quien en ese entonces trabajaba en el Centro de Estudios Mayas. Serrano Sánchez recabó la información de distintas muestras mesoamericanas estudiadas por Faulhaber (1965), Sánchez Saldaña (1971) y el propio Serrano (1973).

nal con Hernández Espinoza y Márquez Morfín, y Hernández y Márquez, 2004: 197).

Al acercarse el 50 aniversario del descubrimiento de la tumba, el problema de la estimación de la edad seguía sin resolverse. La Secretaría Técnica del INAH planteó revisar los datos emanados de las investigaciones anteriores y analizar nuevamente los restos mediante técnicas novedosas y disponibles a finales del siglo xx. Con ese fin, la antropóloga física Vera Tiesler se dio a la tarea de conjuntar a distintos especialistas, nacionales y extranjeros, quienes después de estudiar los despojos del Templo de las Inscripciones publicaron los resultados de su estudio en 2004 (Tiesler Blos y Cucina [eds.], 2004 y 2006).

En 1999, a petición expresa del equipo de Tiesler, la restauradora del INAH Haydée Orea Magaña realizó un dictamen del estado de conservación de los huesos dispuestos en el sarcófago; después procedió a limpiar la sínfisis púbica del esqueleto eliminando diversas capas de consolidante aplicado en 1952 y 1977,⁴¹ además de las aglomeraciones de cinabrio original que las recubría (Orea Magaña, 1999). A decir de Orea Magaña, este segmento óseo estaba adherido a la base del sarcófago debido a que fue consolidado *in situ* en 1952. La delicada y eficaz limpieza⁴² realizada por la restauradora permitió desprender la sínfisis púbica del sarcófago y analizarla por primera vez.

Los trabajos emanados de los estudios emprendidos por el grupo dirigido por Tiesler son variados y distintos entre sí, por lo que la discusión de los resultados de cada equipo de investigación nos parece interesante para nuestro trabajo (para mayor información, véase la obra editada por Tiesler Blos y Cucina en 2004).

En su contribución, Vera Tiesler estudia algunos rasgos que la hacen ubicar al individuo en el grupo de los adultos jóvenes (menor de 35 años) y otros que le indican la posibilidad de que sea un adulto avanzado (mayor de 55). Esta disparidad se da dependiendo del segmento óseo analizado. Por ejemplo, al observar el desgaste dental por atrición, Tiesler comenta que el individuo del Templo de las Inscripciones presenta un desgaste que apenas

⁴¹ En la intervención de 1952 se aplicó cemento Duco® y en 1977 Paraloid B72. Este último es un polímero acrílico (poli-etil-metil-metacrilato o PEMMA) producido por la compañía Rohm & Haas (Horie, 1987: 107). Al parecer fue empleado en una concentración muy elevada (al 15%), lo que produce una solución sumamente viscosa que penetra poco aun en los materiales porosos. Si bien el Paraloid B72 se emplea comúnmente en la restauración de objetos de arte debido a su estabilidad, su uso en climas no controlados es desaconsejado. Efectivamente, las resinas acrílicas tienden a volverse insolubles al sufrir la transformación de sus cadenas debido a la oxidación. En el caso de los huesos del sarcófago el consolidante no pudo penetrar, por lo que se quedó en la superficie ocasionando la adhesión de los huesos a la base del contenedor pétreo. La oscuridad permanente frenó la oxidación de la resina acrílica y el alto contenido de humedad ambiental ocasionó la hidratación de la película plástica, lo que permitió su fácil eliminación empleando únicamente acetona (Orea Magaña, 1999).

⁴² Se empleó acetona para la disolución del cemento Duco® y del Paraloid B72 (Orea Magaña, 1999).

CUADRO V.1. Estudios realizados por diversos antropólogos físicos en los últimos 50 años

<i>Autor</i>	<i>Año</i>	<i>Estudios realizados</i>	<i>Edad estimada para el deceso</i>	<i>Grupos de edad según Hooton (1947)</i>	<i>Grupos de edad según Haas et al. (1994)</i>
Dávalos Hurtado y Romano Pacheco	1955	Análisis morfoscópicos y métricos	40-50 años	Adulto medio (36-55 años)	Adulto medio (35-49 años)
Romano Pacheco	1975	Análisis morfoscópicos y métricos	40-50 años	Adulto medio	Adulto medio
Balcorta Lazarini y Villalobos R.	1975	Análisis histiológico de la bóveda craneana	Menos de 40 años < 40	Adulto medio	Adulto medio
Serrano Sánchez	197?	Análisis morfoscópicos y métricos	40-50 años	Adulto medio	Adulto medio
Tiesler Blos	2004	Estudio osteotafonómico, superficies púbicas y auriculares, desgaste dental, obliteración de las suturas craneanas y cambios degenerativos	Mayor de 55 años > 55	Adulto avanzado (56-75 años)	Adulto viejo (50 años o más)

Buikstra, Milner y Boldsen	2004	Sínfisis pública Análisis transicional	a) Mayor de 55 años > 55	a) Adulto avanzado (56-75 años)	a) Adulto viejo (50 años o más)
			b) 80.9 años	b) Adulto senil (76 años en adelante)	b) Adulto viejo
			a) 50-59	a) Adulto medio-avanzado	a) Adulto viejo
			b) 60 o más años > 60	b) Adulto avanzado	b) Adulto viejo
			Edad avanzada (¿56-70?)	Adulto avanzado	Adulto viejo
			70-90 años	Adulto senil	Adulto viejo
Staut y Streeter	2004	Estudio histomorfológico del hueso cortical de la costilla	40-50 años	Adulto medio	Adulto medio
Márquez Morfín, Hernández Espinoza y Serrano Sánchez	2004	Comparación del estudio osteológico con estudios demográficos palencanos			
Josefina Mansilla	Comunicación personal, mayo de 2008	Radiografía del astrágalo izquierdo	Mayor de 55 > 55	Adulto avanzado (56-75 años)	Adulto viejo (50 años o más)

llega a la dentina y que correspondería a un adulto joven (25-35 años) (Tiesler, 2000: 74; 2004: 52), y comenta que ello pudiera deberse a la dieta blanda y rica en proteínas (véase *supra*) y no tanto a la edad.⁴³

En el mismo tenor, Tiesler estima que la ausencia de una osteoartritis pronunciada en las articulaciones menores y mayores del esqueleto apendicular y la inexistencia de entesopatías visibles⁴⁴ también son indicadores de que el individuo no era tan grande (Tiesler Blos, 2004: 52; véase también la discusión en Verano, 2004: 268). En contrapartida, después de estudiar el cráneo Tiesler opina que tanto el adelgazamiento generalizado de la bóveda craneana como la presencia de suturas neurocraneanas completamente obliteradas⁴⁵ (con excepción de la esfenotemporal) son dos rasgos que corresponden a un adulto de edad avanzada (mayor de 55 años)⁴⁶ (Tiesler Blos, s. f.; Tiesler Blos y Cucina, 2004b: 282). Sin embargo, la osteopenia generalizada que se observó en el sujeto estaría más acorde con un individuo senil de más de 70 años.⁴⁷ Finalmente, Vera Tiesler concluye que el individuo debía de tener una edad cronológica avanzada *mayor de 55 años*.

En 1999, durante la reapertura del sarcófago, la antropóloga estadounidense Jane Buikstra tuvo oportunidad de estudiar el esqueleto y realizar, por primera ocasión, el análisis de la sínfisis púbica del sujeto, que, como comentamos hace un momento, acababa de ser separada del fondo del sarcófago.⁴⁸

⁴³ Vera Tiesler (2000) analizó una muestra de 391 esqueletos arqueológicos y observó que los individuos de clase dominante se distinguen por presentar un desgaste dental mínimo aun en una edad avanzada (más de 55 años) (Tiesler Blos, 2000: 72).

La muestra perteneciente a Calakmul es muy significativa. Tiesler (2000: 72) reportó que cuatro personajes enterrados en las Estructuras II (97-4a), III (t. 5), VII (t. 1) y XV (t. 1), correspondientes a los estratos altos de la población, presentan un grado de desgaste mínimo aunque todos son mayores de 35 años. En conclusión, Tiesler menciona que en el área maya el parámetro del desgaste dental no puede ser empleado por sí solo como un factor determinante de la edad.

⁴⁴ Son las lesiones de los músculos y tendones que dejan marcas en los huesos.

⁴⁵ Algunos antropólogos físicos opinan que este criterio no puede aplicarse a cráneos con modificación cultural pues con ella se alteran las fases de obliteración normal (Hernández Espinoza y Márquez Morfín, 2004: 196). Además, este criterio tampoco sería válido cuando el cráneo está sumamente deteriorado (véase Hernández Espinoza y Márquez Morfín, 2004: 196-197, n. 6).

⁴⁶ Existen distintas clasificaciones para establecer los rangos de edad. Haas, Buikstra, Ubelaker *et al.* (1994), por ejemplo, hacen la siguiente clasificación: adulto joven (20-34 años), adulto medio (35-49 años) y adulto viejo (50 años o más) (Haas, Buikstra, Ubelaker *et al.*, 1994: 36). Por su parte, Hooton (1947) emplea los siguientes rangos: adulto joven (21-35 años), adulto medio (36-55 años), adulto avanzado (56-75 años) y adulto senil (76 años en adelante). Si se observan otras clasificaciones, podemos notar que los rangos de edad se vuelven menos certeros conforme avanza la edad; por ejemplo, Houck y Siegel (2006: 203) distribuyen los rangos de la siguiente forma: 16-21, 20-27, 22-35, 26-45, 35-56 y 49-73 años.

⁴⁷ Esto se debe a que la osteopenia generalizada es una condición que no debe esperarse en individuos menores de 70 años (Verano, 2004: 268).

⁴⁸ La restauradora Haydée Orea logró la limpieza de estos elementos empleando acetona y una espátula de madera para no rayarlos (véase Orea Magaña, 1999). La sínfisis púbica es muy delicada y susceptible de cambios *post mortem* e incluso de una fácil destrucción (Keplinger, 2006: 56).

El aspecto del delicado segmento óseo corresponde a la fase 10 en los estándares de Tod,⁴⁹ que está asociada con edades *mayores de 50* años (Buikstra *et al.*, 2004: 113).⁵⁰ Este equipo posteriormente comparó los valores obtenidos del personaje de Palenque con los de una muestra de individuos de la población danesa del siglo XVII (ya que no existen estos estudios en el área maya). Los resultados apuntan a que se trata de una persona de edad muy avanzada (la gráfica indica un rango de entre 70 y 80.9 años —como valor máximo—) (Buikstra *et al.*, 2004: 112-113, y 121, figura 2).

Ese mismo año la antropóloga Buikstra tuvo también oportunidad de analizar las superficies auriculares del iliaco⁵¹ y las suturas craneanas del individuo. A pesar de las limitantes ocasionadas por el mal estado de conservación de los huesos, ella y sus coautores proponen que las superficies auriculares del iliaco corresponden a la fase 7 (50 a 59 años) y la fase 8 (60 años o más) descritas por Lovejoy⁵² (Buikstra *et al.*, 2004: 114), lo que ubicaría al sujeto como un adulto viejo (*50 años o más*).

El grupo encabezado por Buikstra observó también que las suturas craneanas estaban totalmente obliteradas, lo que coincidiría con una edad avanzada, aunque apuntan que la deformación intencional del cráneo pudo modificar este proceso y por lo tanto la confiabilidad de este indicador cronovital (Buisktra *et al.*, 2004: 115). Al aplicar un análisis de transición diseñado específicamente para edades avanzadas,⁵³ los investigadores ubicaron la muestra del Templo de las Inscripciones en una edad de 80 años. A partir de los distintos rangos cronovitales obtenidos, el equipo concluyó que el personaje no murió como un adulto joven o medio, sino a una edad avanzada (siendo probablemente un adulto viejo de *50 o más años*), sobreviviendo “a su quinta

⁴⁹ Las fases de Tod, donde se reflejan los cambios detectados en la sínfisis púbica, se describen también en Haas *et al.* (1994: 22).

⁵⁰ El análisis de la sínfisis púbica es uno de los métodos que más frecuentemente se emplean en la determinación de la edad pues sus resultados son más fidedignos que los de otros criterios (Meindl y Lovejoy, 1989: 138). Sin embargo, dichos autores mencionan que este método es adecuado para establecer la edad en el rango de 20 a 40 años (adulto joven a adulto medio) (Meindl y Lovejoy, 1989: 140). Javier Urcid agrega que los análisis de sínfisis púbica en varones no son un indicador adecuado para edades mayores de 40 años (Urcid, 1993: 3).

⁵¹ Los cambios debidos a la edad que presenta la superficie auricular del iliaco, en la parte superior del hueso coxal, han sido bien estudiados y se consideran un método bastante exacto para determinar la edad de muerte de un individuo. A diferencia de la sínfisis púbica, los cambios en la superficie auricular del iliaco se han observado en adultos mayores de 50 años, aunque los rangos de inexactitud se elevan considerablemente en individuos mayores de 60 años (Meindl y Lovejoy, 1989: 140 y 142).

⁵² Estos datos fueron obtenidos siguiendo la clasificación de Lovejoy *et al.*, publicada en 1985 en el *American Journal of Physical Anthropology*.

⁵³ En este estudio se combinaron los valores obtenidos de varios indicadores esqueléticos (la sínfisis púbica, la superficie auricular y la obliteración de las suturas) con los perfiles de mortalidad generados mediante modelos matemáticos de una muestra de la población danesa del siglo XVII (Buikstra *et al.*, 2004: 115-116).

década de vida por mucho tiempo" (Buisktra *et al.*, 2004: 116) y aproximándose a los 80 años (Buisktra *et al.*, 2004: 110 y 113). Como es evidente, los resultados obtenidos por este equipo son siempre consistentes con una edad avanzada y semejante a la mencionada en las inscripciones.

La dupla integrada por los antropólogos Sam Stout y Margaret Steeter realizó un estudio histomorfológico del hueso cortical de una costilla. Existen dos problemas con esta técnica: por un lado, las estimaciones no son muy confiables en individuos mayores de 60 años, y, por el otro, las costillas del sepulcro se encontraron en muy mal estado de conservación (debido, entre otras cosas, al peso de las cuentas tubulares que adornaban la sección superior del tronco del individuo). Por lo anterior, los autores no se comprometen demasiado y mencionan que "el gobernante maya había llegado a una edad bastante avanzada cuando murió" (Stout y Steeter, 2004: 130). Después de analizar el tamaño reducido de los osteones y la pérdida generalizada de hueso que presenta el sujeto, proponen que se trata de un individuo *mayor de 70 años*. Al conjuntar los resultados, los autores se inclinan por una edad de entre 70 y 90 años (Stout y Steeter, 2004: 130-131; véase también la discusión de John Verano [2004]).

Como hemos visto en los párrafos anteriores, la mayoría de los estudios cronovitales que están disponibles en la actualidad son menos precisos cuando se trabaja con individuos mayores de 55 años. Aunado a lo anterior, es sabido que existe una gran variabilidad de los cambios degenerativos que se dan después de la quinta década de vida (Verano, 2004: 267), lo que complica la situación. En nuestro caso particular, las técnicas se ven disminuidas también por: *a)* la pésima condición en que se encontraban los huesos, y *b)* la presencia de cinabrio en el conjunto, que se depositó y migró al interior de los huesos.

Ante esas limitantes, otro equipo de trabajo emprendió un estudio estadístico donde observó, en primera instancia, la distribución de la edad de muerte en la sociedad palencana (a partir del examen paleodemográfico y paleoepidemiológico). Después, los mismos autores compararon las características de los individuos de mayor edad de la muestra con las del sujeto del Templo de las Inscripciones.

Si bien los datos paleodemográficos del área maya también se ven limitados por la pobre conservación de los huesos en la selva (Márquez Morfín *et al.*, 2004: 162), el grupo de Márquez, Hernández y Serrano logró analizar una muestra de alrededor de 172 individuos provenientes de la élite palencana. En ese estudio se compararon individuos de la misma ciudad, que pertenecían todos a la élite y que seguramente tuvieron una alimentación semejante, que compartieron las mismas variables ambientales y estuvieron expuestos a las mismas condiciones de higiene y enfermedades. Para fines de este capítulo sólo nos detendremos en los resultados que obtuvieron sobre la edad de la población palencana.

CUADRO V.2. *Número de individuos por rango de edad*

<i>Rango de edad estimada</i>	<i>Número de individuos</i>	<i>Porcentaje</i>
15-19 años	14	9.79
20-29	42	29.37
30-39	53	37.06
40-44	23	16.08
45-49	9	6.29
50-54	1	0.70
55-59	1	0.70
mayor de 60	0	0
Total	143	100.00

En el caso de la muestra de Palenque —conformada por individuos localizados en depósitos excavados en conjuntos arquitectónicos de la élite—⁵⁴ se observó una alta mortalidad en edades medias.⁵⁵ Se estimó entonces que los individuos con mayor supervivencia se ubicaban en una edad promedio de entre 32.8 y 35.6 años (adulto joven de la clasificación de Hooton) (Márquez Morfín *et al.*, 2004: 170-171). Los resultados obtenidos por este equipo se sintetizan en el cuadro V.2, donde se comparan los grupos de edad con el número de individuos presente en cada rango.

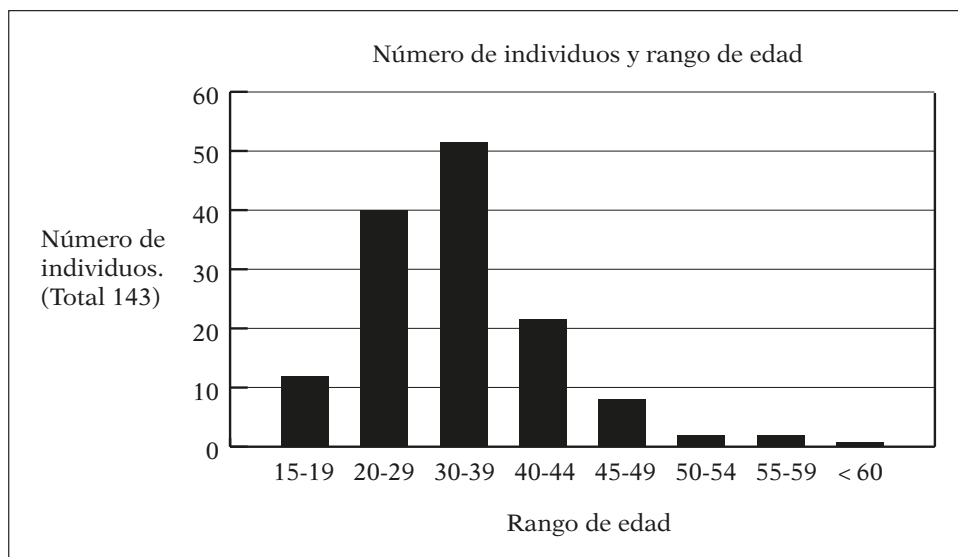
Los resultados del cuadro son contundentes: de 143 individuos estudiados sólo dos (1.4% de la muestra) murieron a una edad mayor de 50 años (Márquez Morfín *et al.*, 2004: 168). Por lo anterior se puede decir que, si se atiende a los últimos estudios, estadísticamente el personaje del Templo de las Inscripciones se sale de la curva de mortalidad reconstruida del contexto demográfico general de Palenque. Así, el equipo de Márquez *et al.* concluye que la edad original asignada por Dávalos y Romano (entre 40 y 50 años) es más probable demográficamente que la de 80 años (para una discusión más a fondo, véase Márquez Morfín *et al.*, 2004; véase también el trabajo de John Verano [2004: 271]). De la muestra analizada, se puede concluir que el *perfil demográfico* de Palenque estaría regido por una población joven y con *pocos individuos mayores de 40 años* (véase Verano, 2004: 271).

En otro ejercicio, en el que se estudiaron individuos palencanos recuperados de distintos conjuntos, Márquez y Hernández (2004: 427-428 y 432)

⁵⁴ Los individuos fueron recuperados del Templo de la Cruz, del Templo de la Cruz Foliada, del Grupo C y del Grupo IV de Palenque (Márquez Morfín *et al.*, 2004: 170-171).

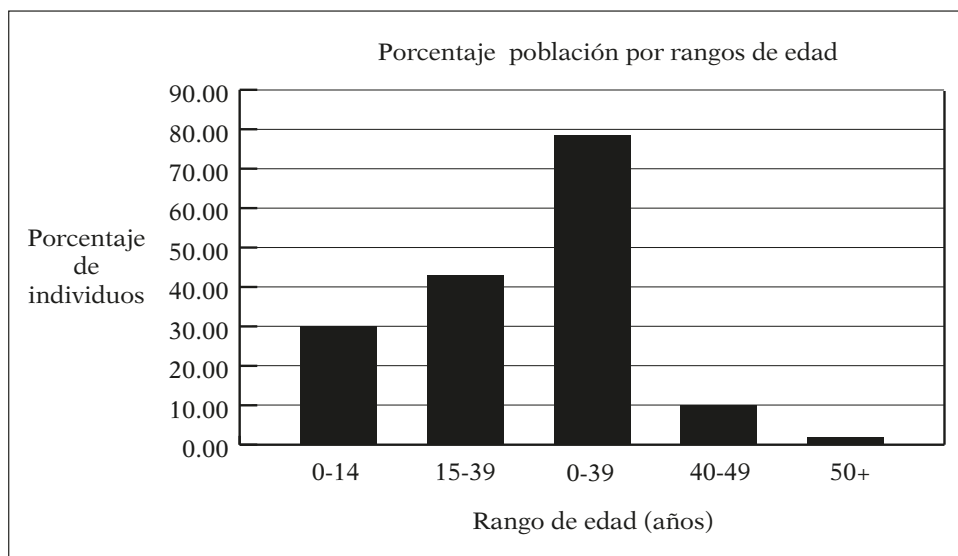
⁵⁵ Esta tasa de mortalidad no se encuentra asociada con una mala nutrición.

GRÁFICA V.1. *Número de individuos por rango de edad*



Datos obtenidos de Márquez, Hernández y Serrano (2004, 164: tabla 1). Abscisas: rango de edad (años). Ordenadas: número de individuos.

GRÁFICA V.2. *Porcentaje de población por rango de edad*



Se obtuvo de los datos presentados en el estudio de Lourdes Márquez Morfín y Patricia Hernández Espinosa (2004: 427-428 y 432).

observaron que en Palenque la población menor de 40 años representa 89% de la población.⁵⁶ Del resto de la muestra, sólo 15.5% logró vivir mas de 40 años y sólo 1% de la población alcanzó 50 (Márquez Morfín y Hernández Espinosa, 2004: 427-428 y 432).

Al comparar las características del individuo recuperado en la Tumba I del Grupo IV de Palenque —el único individuo mayor de 55 años— con aquellas que presenta el sujeto del Templo de las Inscripciones, los resultados de Márquez Morfín *et al.* son muy interesantes: los cambios esqueléticos y dentales del primero son más agudos que en el segundo, por lo que estos autores piensan que difícilmente el personaje de la cripta podría tener más de 50 años (Márquez Morfín *et al.*, 2004: 177). La edad propuesta por dichos investigadores para el individuo del Templo de las Inscripciones es de 40 a 50 años, similar a la que le otorgaron Dávalos y Romano originalmente (Dávalos Hurtado y Romano Pacheco, 1954).

En el cuadro V.1, donde se condensan los resultados de los estudios realizados en los últimos años, podemos observar lo siguiente: *a)* la mayoría de los análisis son consistentes con una edad de muerte por encima de 55 años (Tiesler Blos, 2004; Tiesler Blos y Cucina, 2004b; Josefina Mansilla, 2008); *b)* los equipos de Buikstra *et al.* (2004) y Stout y Steeter (2004) se inclinan a pensar que la muerte del individuo ocurrió alrededor de la octava década de vida; *c)* el equipo de Márquez Morfín *et al.* (2004) coincide con el análisis original de Dávalos y Romano (1954) y propone una edad para el deceso de entre 40 y 50 años. Así, a pesar de todas las tentativas, es evidente que el mal estado de conservación de los huesos, los estudios osteológicos con los que se cuenta en la actualidad y la amplia variabilidad en los procesos de envejecimiento de los individuos no permiten proponer una edad exacta (entre otros factores, debido a que se trata de un individuo que ha sobrepasado la cuarta década de vida); sin embargo, la mayoría de los autores coincide en señalar que el individuo habría vivido hasta una edad correspondiente a un adulto avanzado o adulto viejo según el sistema de clasificación que se elija (véanse Haas *et al.*, 1994; Hooton, 1947).

Hace más de 35 años se inició la polémica entre arqueólogos/antropólogos físicos y epigrafistas/historiadores del arte ante la discrepancia entre la edad osteológica estimada para el individuo del Templo de las Inscripciones y la mencionada en los distintos textos glíficos de Palenque. Como hemos visto, al día de hoy parece aún difícil proponer una edad certera para nuestro individuo basándonos en los estudios que se han realizado a los despojos encontrados en el sarcófago de Palenque. Sin embargo, podemos pensar que podría haber vivido más años que los que se estimaron en la década de los cincuenta. Estudios preliminares de sitios como Yaxchilán, Calakmul

⁵⁶ En Palenque los menores de 15 años representan 35.3% y el grupo de individuos de entre 15 y 39.9 años 49.2% (Márquez Morfín y Hernández Espinoza 2004: 427-428).

y Copán muestran que los individuos del grupo adulto avanzado (mayores de 55 años) son más comunes de lo que se pensaba antes (véanse, por ejemplo, García Moll, 2004; Hernández Espinoza y Márquez Morfín, 2004; Sharer, 2005; Tiesler Blos *et al.*, 1999). Como hemos visto en esta sección, aun contando con análisis más finos sigue siendo difícil datar los esqueletos de individuos mayores de 50 años (véase el cuadro V.3).

EL PROCESO DE ESQUELETIZACIÓN DEL CUERPO O TANATOMORFOSIS

Una vez clausurado el santuario interior del Templo de las Inscripciones en algún momento del siglo VII, el conjunto funerario se desvinculó temporalmente de la actividad humana. Sepultados todos los componentes del conjunto funerario, comenzaron a transformarse. En un principio los cambios seguramente fueron drásticos y acelerados. Sin embargo, poco a poco disminuyeron hasta alcanzar un relativo equilibrio en el intercambio de materia entre el conjunto y su entorno.

En todo complejo funerario se darán dos procesos paralelos. Por un lado, la descomposición natural del cadáver y, por el otro, la transformación propia de los objetos presentes. A continuación, en un primer apartado, expondremos los procesos que se sucedieron desde el momento del deceso del individuo hasta su deposición en el sarcófago (procesos bioestratinómicos). En una segunda sección analizaremos las transformaciones que tuvieron lugar desde la clausura del contenedor hasta el momento de su descubrimiento casi 13 siglos después. Por último, nos concentraremos en entender los procesos diagenéticos que determinaron la conservación o el deterioro de los objetos presentes.

*Muerte y tanatomorfosis del individuo del Templo de las Inscripciones*⁵⁷

Para este apartado, dedicado a la reconstrucción de los procesos de deposición y transformaciones diagenéticas que se dieron en el interior del sarcófago,

⁵⁷ Para mayor información sobre este complejo proceso remítase el lector al Anexo 1, "Generalidades de la descomposición de un cuerpo". En dicho anexo encontrará la información necesaria para entender los procesos que tuvieron lugar en el sarcófago.

Antes de atacar las características específicas del deceso de nuestro personaje conviene recordar que el proceso de la reducción de un cuerpo a un esqueleto es sumamente complejo y que dependerá no sólo de factores inherentes al individuo (edad, causa de la muerte, sexo, estado de salud, etc.), sino de aquellos agentes externos que imperaban en el momento del deceso (medio ambiente, tratamiento del cuerpo, tiempo entre la muerte y la deposición del cuerpo, temperatura, humedad, aereación y tipo de contenedor, entre otros).

empleamos las fotografías realizadas *in situ* en 1952 por Arturo Romano y que fueron publicadas en la monografía elaborada por Alberto Ruz en 1973 y en artículos publicados por él en *Anales de Antropología* (Ruz Lhuillier, 1954a) y *Tlatoani* (Ruz Lhuillier, 1952e; 1952o); en el catálogo publicado por el INAH con motivo del 50 aniversario del descubrimiento (Romano Pacheco, 2002) y en el volumen editado por Tiesler y Cucina (2004). Sin embargo, contamos también con copias de las diapositivas originales, que en su momento nos proporcionó amablemente el profesor Arturo Romano y que pertenecen a su archivo personal.⁵⁸ Como veremos a lo largo del apartado, también utilizamos los informes inéditos y las publicaciones que a la fecha se han hecho sobre el entierro, así como los distintos parámetros descritos por Henri Duday (1997; 2005) para la antropología biológica de campo. Si bien nunca estaremos seguros de lo que realmente sucedió en Palenque a finales del siglo VII, podemos apuntar algunas ideas de lo que pudo haber ocurrido después del deceso de este importante individuo.

Como señalamos en el apartado anterior, el cuerpo comenzará a descomponerse al momento de la muerte y los procesos involucrados se verán acelerados por un alto contenido de humedad ambiental, una temperatura elevada y la presencia de insectos. Recordemos aquí que la temperatura promedio en Palenque es de alrededor de 25 °C y que durante los meses de verano se pueden alcanzar temperaturas máximas que sobrepasan los 30 °C, además de que el ambiente siempre está cargado de humedad (mayor de 80%) y las precipitaciones pluviales están presentes todo el año.⁵⁹ Lo anterior nos permite decir que seguramente el proceso de descomposición del cuerpo sin vida se vio acelerado por esos dos factores.

Se ha observado que en zonas tropicales unas pequeñas moscas revolotean alrededor del cuerpo instantes antes de la muerte del individuo y depositan sus huevecillos en las fosas nasales y la boca del moribundo (Marín R., 1978: 67). Una vez ocurrido el deceso arriban otros insectos tanatófagos: entre ellos se encuentran la mosca azul (*Calliphoridae*), el moscardón de cuerpo rayado (negro y blanco) de familia de los *Sarcophagidae*⁶⁰ y otros especímenes de la familia *Chrysomyia*. Todos esos insectos depositan sus huevos en el cadáver y en unas cuantas horas éstos eclosionan dando lugar a las larvas, que comienzan a alimentarse del tejido muerto (Haskell *et al.*, 1997: 422, 424 y 428). Por lo anterior, no sería extraño que en la selva chiapaneca hubieran llegado rápidamente algunos de esos insectos atraídos por el cuerpo sin vida. Es probable que el empleo de humo o algún tipo de incienso por

⁵⁸ Agradezco al profesor Arturo Romano todas las facilidades que nos dio para la reproducción de las diapositivas que tomó en 1952 durante el registro del esqueleto del Templo de las Inscripciones.

⁵⁹ Véase el capítulo I.

⁶⁰ Este tipo de mosca de la carne deposita directamente sus huevos sobre el cadáver (Haskell, Hall, Cervenka y Clark, 1997: 428).

CUADRO V.3 *Datos de los señores mayas recopilados de los estudios realizados*

<i>Nombre del señor</i>	<i>Nacimiento</i>	<i>Ascensión</i>	<i>Muerte</i>	<i>Años en el trono</i>	<i>Edad en las inscripciones</i>	<i>Edad biológica</i>
Ahkal Mo' Nahb' I de Palenque	5 de julio de 465	3 de junio de 501 (36 años)	29 de noviembre de 524	23	59	
K'an Joy Chitam I de Palenque	3 de mayo de 490	23 de febrero de 529 (39 años)	6 de febrero de 565	36	74	
Ahkal Mo' Nahb' II de Palenque	3 de septiembre de 523	2 de mayo de 565 (42 años)	21 de julio de 570	5	46	
Kan Bahlam I de Palenque	20 de septiembre de 524	6 abril de 572 (49 años)	1° de febrero de 583	10	58	
<i>Kan II, de Caracol</i>	18 de abril de 588	6 de marzo de 618 (30 años)	21 de julio de 658	40	70	
<i>Yukno'm el Grande de Calakmul</i>	11 de septiembre de 600	28 de abril de 636 (36 años)	11 de enero de 686	50	85	
Pakal el Grande de Palenque	23 de marzo de 603	26 de julio de 615 (12 años)	28 de agosto de 683	68	80	40-50 ^b 50-60 o más ^c < 55 ^d > 59 ^e 70-90 ^f
<i>Chaak Naab de La Corona</i>	7 de mayo de 615	11 de febrero de 658 (43 años)	5 de septiembre de 668	10	53	
<i>Gobernante 2 de Piedras Negras</i>	22 de mayo de 626	12 de abril de 639 (13 años)	15 de noviembre de 686	47	60	
Kan Bahlam II de Palenque	20 de mayo de 635	7 de enero de 684 (49 años)	16 de febrero de 702	18	66	

Kinich K'an Joy Chitam II de Palenque	2 de noviembre de 644	30 de mayo de 702 (58 años)	20 de noviembre de 722	20	78	
<i>Escudo Jaguar II de Yaxchilán</i>	647	?	19 de junio de 742	?	95	60-65 ^a 45-49 años ^g
<i>Itzanaaj K'awil de Dos Pilas</i>	25 de enero de 673	24 de marzo de 698 (25 años)	22 de octubre de 726	28	53	
K'inich Ahkal Mo' Nahb' III de Palenque	13 de septiembre de 678	30 de diciembre de 721 (43 años)	22 de junio de ¿736?	15	¿58?	
K'inich Yo'nal Ahk II	29 de diciembre de 664	2 de enero de 687 (23 años)	Año 729	42	65	
<i>Itzannaaj K'awil, Gobernante 2 de Dos Pilas</i>	25 de enero de 673	24 de marzo de 698 (25 años)	22 de octubre de 726	28	53	
<i>Gobernante 4 de Piedras Negras</i>	18 de noviembre de 701	9 de noviembre de 729 (28 años)	26 de noviembre de 757	30	56	
<i>Pájaro Jaguar IV de Yaxchilán</i>	23 de agosto de 709	Abril de 752 (43 años)	Gobernó por al menos 16 años (¿768?)	16	59	30-35 ^a
					Promedio: 63.61	Promedio Mínimo: 43.8 Máximo: 60

Se recopilaron los nombres de distintos señores mayas, la edad de entronización y la de su deceso, el tiempo de permanencia en el trono, la edad a la que murieron y, en aquellos casos donde los estudios osteológicos lo permiten, la edad biológica estimada para cada uno de ellos.

Para las fechas que se mencionan en las inscripciones se siguieron los textos de Grube (1989), Houston (2004) y Martín y Grube (2000). Figuran en el cuadro aquellos señores de quienes contamos con fechas de nacimiento, ascensión y muerte (tanto de Palenque como de otros sitios mayas).

Notas: La información referente a la edad biológica de los personajes fue tomada de los autores mencionados en las siguientes obras: ^a Hernández Espinoza y Márquez Morfín (2004); ^b Dávalos Hurtado y Romano Pacheco (1973); ^c Buisktra, Milner y Boldsen (2004); ^d Tiesler Blos (2004); ^e Márquez Morfín *et al.* (2004); ^f Stout y Streeter (2004); ^g García Moll (2004).

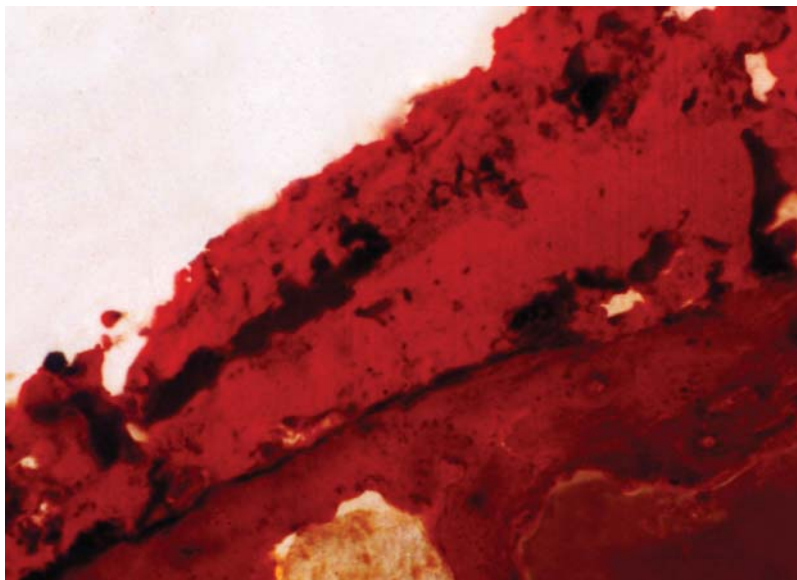


FIGURA V.4. *Estratos de pigmentos superpuestos sobre los huesos*. Fotografía de Andrea Cucina. Tomada de Tiesler y Cucina, 2010: 93. Cortesía del INAH.

parte de los dolientes hubiera mantenido alejados a dichos insectos durante algún tiempo.

Por otro lado, el cuerpo del individuo fue cuidadosamente preparado con una compleja sucesión de capas coloreadas. El microanálisis de los huesos contenidos en el sarcófago de Palenque ha dado resultados realmente sorprendentes. Sobre los huesos y los pequeñísimos fragmentos de piel —sólo visibles bajo el microscopio—⁶¹ se detectaron al menos seis estratos superpuestos de distintos materiales (Tiesler Blos, 2003: 16; véase muestra núm. 2 en Vázquez Negrete, 2000) (figura V.4). Esta capa, que mide entre 0.5 y 6 mm de grosor (Tiesler Blos y Cucina, 2004b: 281), muestra una compleja sucesión de materiales. Primero, el cuerpo se cubrió completamente con una resina natural (quizá chicle, hule o una resina de bursera).⁶² A continuación se aplicó una segunda capa de cinabrio muy compacta y de grosor variable; posteriormente se pintó el cuerpo con chapopote. El cuarto estrato está compuesto por una mezcla de cinabrio con hematita; encima se volvió a untar con chapopote, y por último se empleó hematita mezclada con chapopote

⁶¹ Se emplearon aumentos de 15x, 20x y 30x (Vázquez Negrete, 2000).

⁶² Se ha reportado el empleo de una resina terpénica (hule o chicle) para el tratamiento mortuario del individuo de la Tumba I de la Estructura XV de Calakmul (García Vierna y Schneider Glantz, 1996: 165 y 249-250). Hay que aclarar que las resinas terpénicas no producen ningún efecto conservativo en los tejidos humanos.

(Tiesler, *apud* Barquet, 2003; Tiesler Bloss y Cucina, 2004b; Vázquez Negrete, 2000; s. f.). En esta superposición de capas se alternaron capas de color rojizo con otras negruzcas.

Dado que la segunda y la cuarta capa fueron hechas con pigmentos en forma de polvo (ya sea el cinabrio o la hematita), creemos que fue necesario el empleo de un aglutinante que facilitara su distribución sobre el cuerpo, que lo mantuviera en su lugar y que permitiera después la colocación de la capa de chapopote. Este aglutinante podría ser, por ejemplo, alguna goma o mucílago vegetal o incluso de miel de abeja. Efectivamente, tanto las gomas como los mucílagos vegetales se empleaban en la época prehispánica como vehículos y aglutinantes en la confección de códices, en la pintura mural y en los relieves policromados (González Tirado, 1996; Magaloni Kerpel, 1998; Vázquez del Mercado Yáñez y Villegas Ydúñate, 1993; Vázquez Negrete, 2002). Sin embargo, el hecho de haberse encontrado pequeños fragmentos de piel adheridos a la primera capa de pigmentos nos hace pensar en la posibilidad de que se tratara de miel. Esta sustancia natural, producida por las abejas,⁶³ presenta una acción antimicrobiana que, combinada con un proceso de ósmosis permite la conservación de la piel. Efectivamente, la piel humana es una membrana semipermeable que permite el intercambio del agua corporal (y los azúcares que se encuentren disueltos en ella) hacia el exterior, donde se encuentra la solución de mayor concentración de azúcar (en este caso la miel); cuando se alcanza un equilibrio entre ambas soluciones, la piel se habrá desecado y por lo tanto se conservará (Aufderheide, 2003: 45).⁶⁴ Pensamos que la textura untuosa de la miel permitiría, por un lado, englobar fácilmente las partículas del pigmento y, por el otro, su aplicación sobre cualquier superficie.

La pintura corporal se distribuyó por todo el cuerpo, incluyendo el rostro. Si bien el tronco y el esqueleto axial estaban cubiertos con la capa más gruesa, las partes menos expuestas —como los huesos iliacos y la superficie lingual de la mandíbula— conservaban su coloración normal, lo que podría indicar que el cuerpo fue pintado con esta preparación antes de su descomposición (Tiesler Bloss, 2004: 50).⁶⁵ Pensamos que es posible que este tratamiento del cuerpo se hiciera antes de su disposición en el sarcófago, pues todos los huesos presentan la misma coloración, incluyendo la sección occipital del cráneo y las secciones óseas que estaban en contacto con el piso del contenedor pétreo. Como veremos más adelante, la condición porosa de

⁶³ En la zona maya las abejas endémicas pertenecen a los géneros *Melipona* y *Trigona*.

⁶⁴ Dado que la miel estaría mezclada con un elemento de gran toxicidad, el cinabrio, seguramente no habría sido presa del ataque de insectos o microorganismos.

⁶⁵ Grant Hall menciona que el cuerpo del individuo descubierto en la Tumba 23 de Río Azul fue pintado de color rojo antes de que, por un lado, fueran colocados los objetos de jade que lo acompañaban y, por el otro, de que fuera totalmente envuelto para conformar su bulto mortuario (Hall, 1989: 121-124).

los huesos favoreció que posteriormente éstos se impregnaran con el pigmento rojo.

Schele y Mathews (1999) no comparten esta opinión. Ellos proponen que los huesos del Templo de las Inscripciones debieron de haberse pintado en el sarcófago después de que los tejidos desaparecieron (Schele y Mathews, 1999: 128).⁶⁶ Encontramos varios motivos para no concordar con ellos. Además de las razones antes descritas, pensamos que la presencia de fragmentos de piel como primera capa de nuestro recubrimiento habla por sí sola de la secuencia empleada. Por otro lado, el cadáver presenta todos los huesos expuestos pintados en ambas caras y a la par mantienen una posición anatómica perfecta.⁶⁷ De haberse pintado los huesos por separado, levantando una a una las secciones, difícilmente se habría logrado recolocarlas en el sarcófago siguiendo la estricta posición anatómica (pensemos, por ejemplo, en los huesos de los pies);⁶⁸ por el contrario, de haber sido pintados los huesos sin moverlos, el recubrimiento no estaría presente en la sección que estaba en contacto con el sarcófago. De manera complementaria, los huesos presentan también la pintura roja por debajo de los ornamentos de jade; esto implica que el recubrimiento de la mezcla coloreada tuvo que ser aplicado antes de colocar los aderezos en los distintos miembros del cadáver. Recordemos, por ejemplo, que cada uno de los 10 dedos estaba ornado con un anillo de jade, lo que dificultaría acceder a la falange correspondiente para recubrirla con el pigmento rojo; aunado a lo anterior, al terminar dicha acción los especialistas tendrían que haber colocado nuevamente en su posición original cada falange manteniendo una relación anatómica estricta.

En el corte estratigráfico de la pintura corporal podemos observar que cada capa se puso una vez que la anterior estaba seca, lo que nos habla de una secuencia ritual compleja. Vera Tiesler ha propuesto que quizá esta gruesa capa ayudara a la conservación del cuerpo durante los largos funerales (Tiesler Blos, 2004: 57), dado que no se usaron elementos externos que funcionaran como un fardo. Efectivamente, el empleo de resinas y cinabrio—que es sumamente tóxico—podría haber alargado el tiempo de descomposición del cadáver permitiendo llevar a cabo ritos colectivos que precedieran

⁶⁶ En el caso específico de las tumbas de los edificios Margarita y Hunal, en Copán, se detectó la presencia de un residuo orgánico mezclado con cinabrio que fue aplicado después de la descomposición del cadáver (Sharer y Traxler, 2003: 155), dando la apariencia de que los huesos fueron “pintados” con esta mezcla (Fitzsimmons y Fash, 2003).

⁶⁷ James Fitzsimmons (2002: 345-346) menciona que el cuerpo sin vida del Yax Nuun Ayiin I de Tikal (Entierro 10) fue salpicado con pigmento rojo durante las ceremonias de enterramiento; su esqueleto fue encontrado por los arqueólogos en contexto primario y sin ninguna alteración.

⁶⁸ Por el contrario, en los entierros de Copán los huesos pintados de rojo no guardan su posición anatómica estricta y algunos incluso se encuentran desplazados; por lo anterior, los arqueólogos que trabajaron en los entierros de Hunal y Margarita piensan que los huesos se recubrieron con el pigmento cuando ya había ocurrido la reducción esquelética de los cadáveres (Sharer, 1997; 2000a).

al entierro del cuerpo en el interior del Templo de las Inscripciones, aunque creemos poco factible que esto pudiera haberse alargado más allá de un par de días, debido al clima tropical. Se sabe que altos contenidos de metales pesados, como el mercurio (Hg), el arsénico (As), el cobre (Cu) y el plomo (Pb), retardan o incluso logran desactivar el proceso enzimático que se da durante la descomposición del cadáver (Aufderheide, 2003: 50).

Es importante mencionar que este complejo tratamiento del cuerpo difiere de aquel que presentaba la Reina Roja. En el caso del entierro femenino, que quizá se habría realizado una década antes que el del Templo de las Inscripciones, únicamente se aplicó una capa de cinabrio a lo largo de todo el cuerpo, aunque la cabeza y el tronco podrían haber recibido una capa adicional (Tiesler Blos *et al.*, 2004b).

Una vez preparado el cuerpo, fue ataviado con un paño de cadera, una pequeña capa de fino textil y los pies protegidos con sandalias (más adelante volveremos a tratar la indumentaria). Además, el individuo fue aderezado con orejeras compuestas, un collar fitoforme, una pechera de cuentas tubulares, brazaletes y adornos faciales (todo ello manufacturado en jade), así como un complicado peinado realizado con dos pequeños tubos de jade y una delicada diadema ceñida a la frente.

Es probable que, después de una serie de ceremonias públicas, el cuerpo fuera llevado a la cripta y depositado dentro del majestuoso sarcófago pétreo pintado también de color rojo (cinabrio). Posteriormente, el selecto grupo de asistentes al entierro colocó una cuenta de jade en el interior de la boca y una placa rectangular de piritita y concha sobre ésta, para después cubrir su rostro con una espléndida máscara de piedra verde. A continuación, ubicaron el resto del ajuar funerario y acomodaron la prenda de textil sobre la capa de jade empleando las agujas de hueso. Una vez concluido el arreglo del conjunto, se colocó y ajustó un tapón de piedra sobre la cavidad pétreo que contenía el cuerpo, se deslizó la pesada tapa del sarcófago, cuyo peso es de más de cinco toneladas, y se selló el contorno de la lápida con una pasta de estuco.

El cuerpo entonces se encontró en un ambiente completamente distinto al que antes imperaba en el corazón de la ciudad de Palenque. El microclima del sarcófago estaba caracterizado por la ausencia de oxígeno y de luz, pero era rico en vapores tóxicos y presentaba un alto contenido de humedad.⁶⁹ Seguramente la poca aeración y la presencia de grandes cantidades del sulfuro de mercurio, mineral de alta toxicidad, ocasionaron que los insectos aerobios cesaran su actividad y con ello que el ritmo de descomposición fuese

⁶⁹ No está de más mencionar que la humedad era muy elevada en el interior de la cripta; existía una filtración continua de agua de lluvia hacia la cámara (Ruz Lhuillier, 1973b: 53). Aún hoy en día, y a pesar de los continuos trabajos de consolidación del edificio y de impermeabilización del templo, la humedad relativa en el interior de la cripta es cercana al 100% (Ugalde Romo y Rodríguez, 1999).

más lento. Sin embargo, la autólisis celular y la putrefacción provocada por las bacterias anaerobias continuaron lentamente.

A largo plazo, ese ambiente estable y favorable promovió irremediablemente la liberación de gases, la producción de ácidos y bases propios del proceso de putrefacción y la consunción de los tejidos blandos. Estos factores ocasionaron también la saponificación de las grasas y la desaparición del cabello, del material de la indumentaria y de cualquier otro objeto orgánico que pudiera haber existido (por ejemplo, el soporte de madera de la máscara). De ahí que, después de siglos de permanecer en ese entorno, sólo subsistieran un esqueleto en pésimas condiciones de conservación y un espectacular ajuar funerario desarticulado en cientos de piezas.⁷⁰

Como ya mencionamos, los huesos se encontraron muy deteriorados. Los procesos diagenéticos provocaron la separación de los componentes orgánicos e inorgánicos originales del hueso, ocasionando cambios físicos y químicos en ellos. Es claro que el alto contenido de humedad presente en el sarcófago suscitó la disolución de la hidroxiapatita [$\text{Ca}_5(\text{PO}_4)_3\text{OH}$], parte mineral del hueso, ocasionando el aumento de su porosidad y la pérdida de densidad —éste es un proceso sin fin, ya que a mayor porosidad se da una mayor absorción de agua— (Nielsen-Marsh *et al.*, 2002: 442-443). En medios con alto contenido de humedad los espacios intersticiales del hueso poco a poco se saturan de agua. Después las sales y minerales disueltos son transportados hacia el centro del hueso permitiéndose la inclusión o adición de iones exógenos; en nuestro caso, las partículas de cinabrio y hematita fueron arrastradas al interior de todas las secciones óseas confiriéndoles su coloración rojiza característica. El aumento de la porosidad y la pérdida de densidad en el hueso lo hace más friable y quebradizo (Nielsen-Marsh *et al.*, 2002: 443; O'Connor, 1987).

A su vez, las mismas enzimas presentes en el tejido corporal degradaron la parte orgánica del hueso (el colágeno que forma redes alrededor de la parte mineral), lo que provocó espacios libres en la sección mineral (llamado desmineralización de la apatita), permitiendo también el ingreso de agua y la destrucción del hueso (Brito Benítez, 1999: 47-49; De la Baume, 1990: 244). Sabemos que la pérdida de colágeno ocasiona el aumento de la cristalinidad, por lo que el hueso también se volvió rígido y, por lo tanto, quebradizo.

Hay que mencionar que la condición del individuo antes de su muerte también debe ser considerada. Obviamente el hueso ya había perdido densidad, estaba adelgazado (factores relacionados con la edad) y más poroso de lo normal debido a la osteopenia que presentaba (Micozzi, 1953: 56, tabla 16). Otro factor que sin duda ocasionó el deterioro de los huesos fue el pro-

⁷⁰ Para conocer los resultados del análisis tipológico del ajuar funerario, véase el capítulo VII de esta obra.

pio peso de los ornamentos de jade, que provocó la fragmentación de las secciones óseas sobre las que estaban colocados. Esto es sumamente claro en el área de la caja torácica, donde los pesados elementos de jade, la pechera y el collar prácticamente desintegraron las costillas, así como en el antebrazo izquierdo (que en su momento portaba un brazalete de cuentas esféricas) y en la sección frontal del cráneo, donde reposaba una diadema.

Podemos asegurar que los procesos de descomposición del cuerpo se dieron en un espacio vacío donde no hubo filtración de sedimentos desde el exterior (véase Duday, 1997: 106). La poca porosidad de la piedra caliza impidió la rápida evaporación de los líquidos corporales producto de la licuefacción de los tejidos blandos durante el periodo colicuativo, lo que ocasionó una banda de color ocre a lo largo de las paredes del sarcófago. Como el piso del contenedor está ligeramente inclinado hacia el sur, la acumulación de líquido fue mayor en ese sector. Tiesler y Cucina calcularon un volumen de líquido corporal de entre 20 y 25 litros (Tiesler y Cucina, 2010: 92); suponemos que esta cifra es sin descontar el volumen ocupado por los despojos. Dichas condiciones también ayudaron al deterioro extremo de los huesos.⁷¹

El cadáver fue colocado dentro del sarcófago en decúbito dorsal extendido, con los brazos a los lados y la cabeza mirando hacia arriba (figura III.16).⁷² La espina dorsal se encontró en posición y directamente sobre el piso del contenedor (figura V.5). Las extremidades inferiores, como discutiremos más adelante, se colocaron extendidas. El hecho de que las vértebras se hallaran articuladas confirma que el cuerpo se colocó directamente sobre el piso (Tiesler Blos, 2004).

Es interesante detenerse en el hecho de que el cráneo se encontró mirando hacia arriba, lo que suele ser inusual cuando la descomposición del cuerpo se da en un espacio vacío (Duday, 1997: 98). Generalmente, cuando un cuerpo es depositado en decúbito dorsal con la cabeza mirando hacia arriba y sobre una superficie plana (un sarcófago, por ejemplo), el cráneo permanece en esa posición mientras existen los ligamentos. En el momento en que éstos desaparecen, la cabeza rota y cae a uno u otro lado, pues el cráneo en su región occipital es casi esférico, lo que ocasiona que también algunas de las vértebras cervicales se disloquen y cambien de posición (Duday, 2005: 43). Sin embargo, en el caso de nuestra sepultura, después de la desaparición de los tejidos y los ligamentos el cráneo sólo se movió ligeramente; la mandíbula siguió en contacto con los arcos cigomáticos (lo que hizo que el rostro óseo mantuviera su unidad) y permaneció, *grosso modo*, la alineación general de la espina dorsal (figuras V.6 y V.7).

⁷¹ Recordemos que esos líquidos suelen tener un pH ácido, lo que fomenta la disolución de la parte mineral del hueso.

⁷² Las relaciones anatómicas conservadas en un cadáver nos permiten conocer la manera en que el individuo fue depositado y los procesos tafonómicos que se sucedieron en el interior del contenedor pétreo (véanse Duday, 1997; Pereira, 2007).

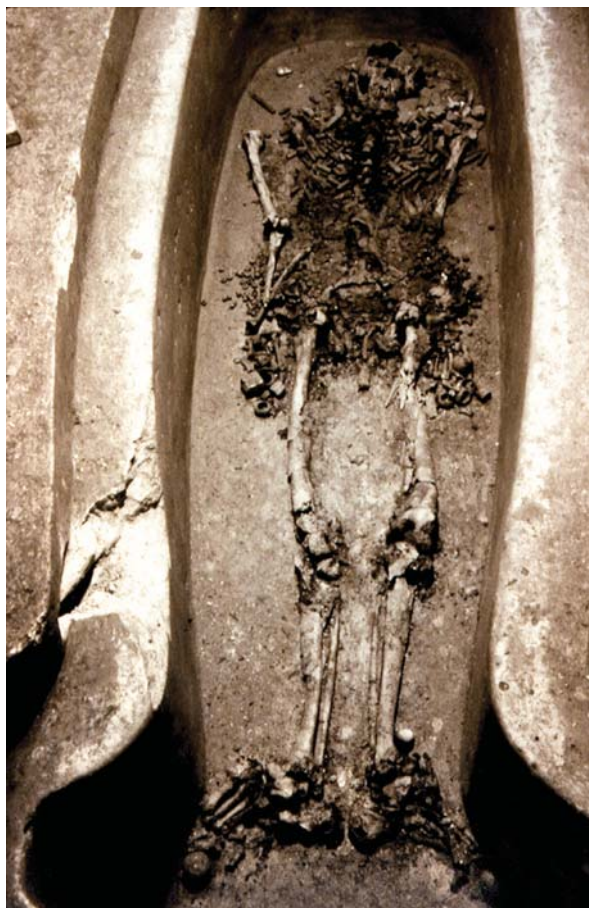


FIGURA V.5. *Esqueleto en el interior del sarcófago*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.

Existen varias explicaciones para ello. Una primera posibilidad es que hubiera existido un sostén perecedero (Tiesler Blos, 2003: 20);⁷³ sin embargo, éste tendría que haber sido una especie de “anillo” o “rosca” de materia orgánica (Tiesler Blos, comunicación personal, abril de 2008), pues una simple almohada hubiese resultado en la rotación de la cabeza en descomposición y en el consecuente desplazamiento de las vértebras cervicales superiores y de la mandíbula (Duday, 1997: 108; 2005: 83-84).⁷⁴

⁷³ Por ejemplo, en el entierro de la Reina Roja se empleó un sostén perecedero que pudo ser diagnosticado, pues la cabeza estaba desplazada del cuerpo (Tiesler Blos *et al.*, 2004a: 459).

⁷⁴ Véanse, por ejemplo, los casos de la sepultura C73 de los siglos IV-V d.C. en el cementerio



FIGURA V.6. *Esqueleto en el sarcófago. a) Cráneo, b) perla natural, c) teselas sobre incisivos, d) placa bucal y e) agujas de hueso. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.*

Otra conjetura que podemos barajar es la inmovilización del cráneo y la mandíbula gracias a la presencia de la pechera de jade y del voluminoso collar; como puede observarse en las fotografías, el mentón descansaba sobre la filas de cuentas, lo que impedía su movimiento (véase también Tiesler Blos, 2004: 49) (figuras V.7 y V.8); asimismo, es factible que el peso de la máscara de jade haya ayudado a mantener el cráneo viendo hacia arriba (Tiesler Blos y Cucina, 2010). Una tercera causa podría ser la extrema deformación que presenta el cráneo del sujeto; a diferencia de un cráneo normal cuya superficie occipital es convexa, el del Templo de las Inscripciones presenta platibasia (está aplanado), lo que habría evitado que el cráneo rotara.⁷⁵

de Saint-Chéron en Chartres (Eure y Loir, Francia) y la sepultura 175 de la necrópolis prerromana de Aleria, Córcega, del siglo IV a.C. (Duday, 2005: 83-85 y figuras 30-33).

⁷⁵ Vera Tiesler y Grégory Pereira (comunicación personal, mayo de 2008) coinciden con esta observación, ya que un cráneo con deformación tabular oblicua pseudoanular podría descansar establemente sobre la región occipital.



FIGURA V.7. Cráneo en el sarcófago. a) *Portamechón*, b) *diadema*, c) *teselas de la máscara*, d) *teselas del pabellón auricular de la máscara* y e) *teselas sobre incisivos*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.

En cuanto a la vestimenta que portaba el individuo, ningún resto de material orgánico llegó a nuestros días; como veremos a continuación, podemos suponer que el individuo portaba al menos un paño de cadera, una prenda a la altura de los hombros y sandalias. Efectivamente, en el primer informe Dávalos y Romano señalan que se localizaron pequeños restos de textil alrededor de las vértebras lumbares y las sacrooccígeas,⁷⁶ lo que indicaría la presencia de una prenda que cubría la cadera (Dávalos Hurtado y Romano Pacheco, 1973).

⁷⁶ No existe ninguna referencia que hable de un estudio posterior del ligamento textil.



FIGURA V.8. *Cráneo en el sarcófago. a) Aguja de hueso, b) collar fitomorfo y c) orejera.* Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.

Durante el análisis de los huesos realizado en 1999 se detectó además una pequeña impresión de tejido textil en la superficie del hueso iliaco izquierdo —en la sección anterior de la cabeza femoral— (Tiesler Blos, 2003: 17), lo que señalaría también la existencia de una prenda de cadera. Sin embargo, podemos suponer que se trataba de un paño suelto o poco ceñido. Al observar las fotografías de contexto, es claro que al caer el iliaco las cabezas femorales se desplazaron, se salieron de la inserción y rotaron hacia el frente⁷⁷ (Carmen Pijoan y Josefina Mansilla, comunicación personal, mayo de 2008), por lo que la prenda de cadera no sirvió de contención para esos segmentos óseos.⁷⁸

⁷⁷ Todos éstos son rasgos característicos de la descomposición cadavérica en un espacio vacío (Duday, 1997: 107).

⁷⁸ El desplazamiento de los huesos pudo deberse quizá al líquido de putrefacción que en algún momento estuvo presente en el sarcófago. Cabe la posibilidad de que esas secciones también se hubieran movido debido a la expulsión violenta de los gases (Roksandic, 2002: 103). Además se desplazaron de su posición ambos húmeros y el radio derecho. Es importante decir que todas esas secciones presentan ligamentos lábiles, es decir, aquellas que generalmente se deterioran primero (Duday, 1997: 94).

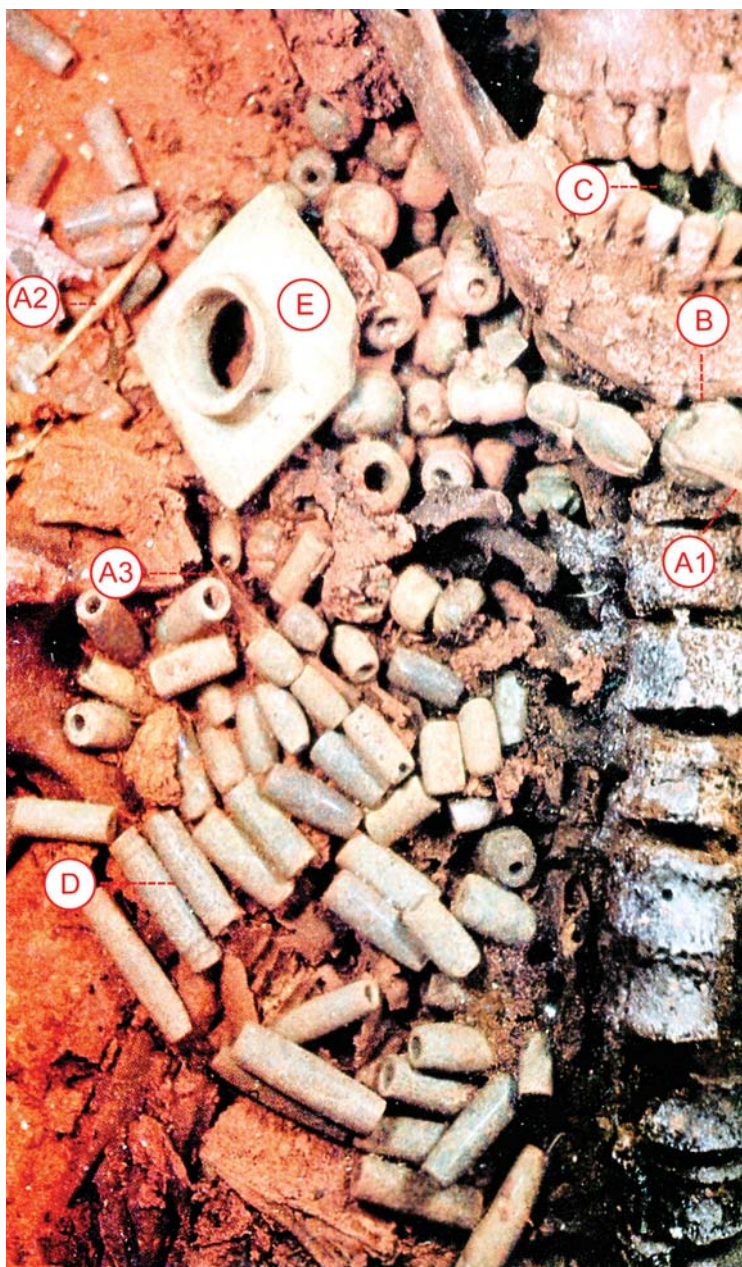


FIGURA V.9. Esqueleto en el sarcófago. a) Aguja de hueso, b) collar fitomorfo en contacto con la mandíbula, c) cuenta en la boca, d) collar de nueve hiladas y e) orejera. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.



FIGURA V.10. *Esqueleto en el sarcófago. a) Aguja de hueso, b) y d) collar de nueve hiladas y c) collar fitoforme en contacto con la mandíbula. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.*



FIGURA V.11. *Esqueleto en el sarcófago. a) Antebrazo derecho y ajorcas y b) antebrazo izquierdo y ajorcas. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.*



FIGURA V.12. *Esqueleto en el sarcófago, mano derecha.* a) *Figurilla*, b) *cubo* y c) *anillos de jade*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.

Suponemos que el paño de cadera se mantenía en su posición gracias al empleo de una de las agujas de hueso que se halló sobre la región de la cintura pélvica (figura V.14). Seguramente sobre el paño de cadera estaba cosido el pequeño pendiente antropomorfo que se localizó a la altura del pubis. La pieza de jade se halló con su cabeza viendo hacia los pies del esqueleto y reclinada sobre su lado izquierdo; esta posición seguramente se ocasionó debido a la desaparición del textil y a que este elemento estaba más elevado.

Es probable que los textiles, hechos con una fibra celulósica (algodón, henequén, yuca, yute, etc.), hubieran desaparecido rápidamente debido a las condiciones imperantes en el sarcófago. Debemos tener en consideración que en nuestro caso la putrefacción del cuerpo se dio en un contenedor poco permeable, por lo que los productos semilíquidos de la descomposición se mantuvieron en el fondo durante un tiempo (Janaway, 2002: 380). Como ya mencionamos, los fluidos corporales o bioproductos de la putrefacción tienen un pH ácido (Gill-King, 1997: 99; Micozzi, 1953: 42). Por su parte, las



FIGURA V.13. *Esqueleto en el sarcófago, mano izquierda. a) Anillos de jade y figurilla y b) esfera.* Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.



FIGURA V.14. *Esqueleto en el sarcófago, cintura pélvica. a) Aguja de hueso y b) ajorca.* Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.

fibras celulósicas son higroscópicas, por lo que absorben fácilmente agua del entorno y se hinchan, posibilitando su hidrólisis en medios ácidos. El deterioro de las fibras se da primero en el enlace glucósido, lo que ocasiona el recorte de la cadena de celulosa y su debilitamiento general hasta llegar a su total destrucción (Janaway, 2002: 384). Se ha observado que la desaparición de las prendas textiles ocurre a la par que la descomposición de los tejidos del cuerpo (Duday, 2005: 31). Por lo anterior podemos decir que es sumamente difícil que se conserven prendas hechas con fibras celulósicas dentro de cualquier entierro donde prevalezca una humedad elevada.

Nos parece interesante que durante la exploración de la Tumba I de la Estructura XV de Calakmul se hayan detectado pequeñas improntas, sobre material calcáreo, del textil que portaba el personaje enterrado.⁷⁹ Si bien no pudo saberse el tipo de prenda, mediante el empleo de lentes de aumento se pudo observar la clase de tejido utilizado: se trataba de un tejido plano con un ligamento de tafetán (un hilo de trama cruza sobre uno de urdimbre) y donde se empleó un hilo sumamente fino (Noval Vilar y Dorantes Díaz, 1996).

En cuanto a la sección superior del tronco dos datos llaman nuestra atención. Por un lado, la presencia de al menos tres agujas de hueso (figuras V.6 y V.8).⁸⁰ La primera fue localizada sobre las cuentas de jade tubulares (bajo el mentón y por encima del emplazamiento de la espina dorsal) y la segunda a unos cuantos centímetros del hombro. La tercera se ubicó entre la primera y la segunda hilada de cuentas tubulares pertenecientes a la pechera. Pensamos que su función podría haber sido la de sujetar una prenda textil. En el informe original, Dávalos y Romano mencionan que en “el húmero izquierdo [...] en su tercio medio y en la extremidad distal, se halla cubierto por los restos de lo que aparenta ser una tela” (Dávalos Hurtado y Romano Pacheco, 1954). Es necesario aclarar que no se observaron efectos de constricción alrededor de los hombros, pues los huesos se encuentran en posición y no elevados.⁸¹ Podemos pensar entonces que el textil fuese una especie de capa suelta, colocada sobre los hombros, en contacto con los brazos (al menos en su tercio medio)⁸² y por encima de la pechera de jade. La prenda probablemente se mantenía en su lugar gracias a las tres agujas de hueso.

⁷⁹ En la Tumba I del Templo del Conde, Ruz detectó una impronta de textil sobre restos del estuco de la tapa de la tumba; no hay más información al respecto (Ruz Lhuillier, 1957).

⁸⁰ Ruz menciona que encontró cuatro agujas de hueso que se degradaron rápidamente al sacarlas de la pirámide, retorciéndose y desintegrándose en su totalidad (Ruz Lhuillier, 1973b: 159 y 199). En las fotografías de contexto ubicamos tres de ellas en el tercio superior del cuerpo y la cuarta en la cintura pélvica.

⁸¹ Se puede observar que los hombros se dislocaron (rotaron) ligeramente de su posición original. Por el contrario, cuando existe una constricción a nivel de los hombros, éstos suelen sufrir una “verticalización” de las clavículas (Duday, 1997: 114).

⁸² Es probable que los codos sí hubiesen tenido cierta constricción y por ello los segmentos inferiores de los brazos, incluyendo el radio, estuviesen más alineados.



FIGURA V.15. *Esqueleto en el sarcófago, rodillas*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.

Tampoco se observaron efectos de constricción en las caderas, las rodillas o los tobillos, lo que significa que el cuerpo no fue enrollado en tela o amortajado a manera de fardo (Tiesler Blos y Cucina, 2004b: 282; Tiesler Blos, 2003: 20), sino colocado directamente sobre el suelo del sarcófago (figuras V.15 y V.16).

Es relevante mencionar que el tratamiento mortuario de la Reina Roja tampoco incluía un fardo. Podemos pensar que en Palenque, al menos en el Clásico Tardío, no se tuvo la costumbre de preparar el cuerpo enrollándolo en algún material perecedero o resina. De manera contraria, en varias ciudades mayas se ha observado la práctica de envolver el cadáver: en Calakmul, en el entierro de la Tumba I de la Estructura XV, se reportó el empleo de una resina terpénica (hule o chicle) que recubría la totalidad del cuerpo y que funcionaba a manera de fardo funerario⁸³ (García Vierna y Schneider Glantz,

⁸³ Al parecer, para hacer el fardo funerario de Calakmul primero se elaboraron diversas bandas de látex de 3 mm de espesor sobre una superficie plana. Una vez secas las tiras se cortaron en secciones de 10 cm de ancho; después se cubrió el cuerpo con las tiras y encima se colocó una capa de materia orgánica seguida de otra banda de látex. Con este sistema de capas se envolvió al individuo comenzando por los pies y terminando por la cabeza (García Vierna y Schneider Glantz, 1996: 165 y 249-250).

1996; Schneider Glantz, 2008). Por su parte, Escudo Jaguar de Yaxchilán fue envuelto en un textil antes de ser colocado en el piso de la tumba (García Moll, 2004), y el cuerpo de la Tumba 88B-11 de Buenavista se encontró en un bulto de cuero recubierto con yeso (Taschek y Ball, 1992). También es mencionado el uso de papel de corteza para envolver el cuerpo sin vida de los gobernantes. La Estela 1 de Aguateca señala que el Gobernante 3 fue llevado a la tumba por su sucesor, K'inich Chan K'awiil, envuelto en una mortaja y que previamente fue objeto de *kshchaj 'u say huun*, que ha sido interpretado por Markus Eberl (2005) como el acto de “atar” (*kach*) una “cubierta o manto grande sin botones” (*sayo*) elaborada con un papel de corteza (*saya hun*) (Eberl, 2005: 107).

Nuestro sujeto portaba también dos aderezos de jade en el tercio superior del cuerpo: un collar fitoforme colocado alrededor del cuello y una serie de cuentas tubulares dispuestas a manera de peto o capa sobre el pecho (figuras V.9 y V.10).⁸⁴ Nos parece realmente asombrosa la manera en que se mantuvo la disposición de las cuentas de este último elemento. Aún después de la desaparición de las vísceras y tras hundirse las costillas y el esternón,⁸⁵ las cuentas tubulares que formaban la pesada pechera de jade conservaron su posición. Obviamente, no se encontraron restos de la cordelería empleada para armar el collar y la pechera, ya que sufrieron los mismos procesos diagenéticos que las fibras textiles de la capa y del paño de cadera.

Es notorio que en la sección media del individuo los huesos estén en peor estado de conservación, encontrándose completamente fracturados, separados en múltiples láminas y en algunas secciones totalmente disgregados (figuras V.11, V.15 y V.18). De hecho, las vértebras lumbares y las sacrooccígeas se encontraron casi destruidas, por lo que no pudieron ser estudiadas; la pelvis también estaba sumamente fragmentada. Como sabemos, es en la región abdominal donde se llevan a cabo los procesos de descomposición más violentos y la mayor producción de ácidos en el cadáver; es probable que ello haya ayudado a la disolución de los componentes que conformaban los huesos de esa sección.

Siguiendo con la descripción de nuestro individuo, sus fémures eran robustos y estaban colocados de manera paralela (se encontraron muy fragmentados) (figura V.12), las rótulas se hallaron en su lugar; pero las tibias estaban rotadas hacia fuera, ya que probablemente se movieron al caer los pies, mientras que éstos presentan una posición forzada hacia las paredes del contenedor (figuras V.16 y V.17). En cuanto a esta disposición de los pies, podemos inferir dos cosas. Por un lado, es posible que durante la descomposición del cuerpo rotaran hasta alcanzar una posición forzada hacia fuera y, por

⁸⁴ La descripción de los materiales constitutivos y de la técnica de manufactura del ajuar aparece en el capítulo VII.

⁸⁵ Como puede observarse en las fotografías, los huesos de la zona torácica sufrieron un deterioro extremo y sólo sobrevivieron fragmentos dispersos.



FIGURA V.16. *Esqueleto en el sarcófago, tercio inferior*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.

el otro, que el individuo portara sandalias. Como se mencionó en su momento, esta incómoda posición de las piernas no es natural ni producto de la descomposición o de la gravedad, sino que fue hecha expreso. Es probable que la punta del pie izquierdo haya tocado la pared del sarcófago (figura V.17).

Por las fotografías de contexto podemos decir que no existe ningún elemento que pudiera haber producido el “efecto de pared” en los pies, de tal manera que gracias a la acción de la gravedad los huesos cayeron cuando faltaron los tejidos o tendones que los mantenían en posición. Por lo anterior los huesos de los pies están parcialmente dislocados, sobre todo aquellos segmentos provistos de articulaciones lábiles.⁸⁶ Los tarsos y metatarsos tampoco están en relación anatómica estricta, y el colapso en bloque hacia el

⁸⁶ Según Henri Duda, las articulaciones lábiles son aquellas que resisten poco y se desarticulan más fácilmente durante los procesos de descomposición del cuerpo (por ejemplo, los huesos de las manos, las vértebras cervicales medias e inferiores y los huesos distales de los pies). Por el contrario, las llamadas articulaciones persistentes (unión entre la tibia y el peroné, la pelvis y las vértebras lumbares, entre otras) generalmente resisten mejor el embate del tiempo ya que tienen ligamentos más fuertes (Duda, 1997).

disto-lateral hace pensar a los antropólogos físicos que el individuo llevaba sandalias (Price *et al.*, 2006: 34; Grégory Pereira, comunicación personal, junio de 2007; Romano Pacheco, 2004: 143; Tiesler Blos, 2004: 49).

Al momento de preparar el cuerpo, los dolientes adornaron ambos antebrazos con sendos brazaletes de cuentas de jade; se empleó un total de 220 cuentas en cada brazo y al parecer las más pequeñas se hallaban cerca de la muñeca (Ruz Lhuillier, 1973b: 156). En la figura V.12 podemos observar que el radio derecho está fuera de posición y completamente rotado; lo anterior podría haber sido ocasionado por el peso de las cuentas de jade que adornaban el antebrazo; en el lado izquierdo del cuerpo el deterioro de los huesos es tan grande que no se puede observar su disposición (véase Romano Pacheco, 2005) (figura V.13). Ya en el sarcófago se colocaron los brazos extendidos a los lados del cuerpo. La mano derecha mostraba la palma hacia abajo; cada uno de los dedos estaba aderezado con un anillo y frente a la punta de los dedos se dispuso una cuenta cúbica de jade (3.5 cm por lado) (figura V.12). En cambio, la mano izquierda fue depositada extendida, al lado del

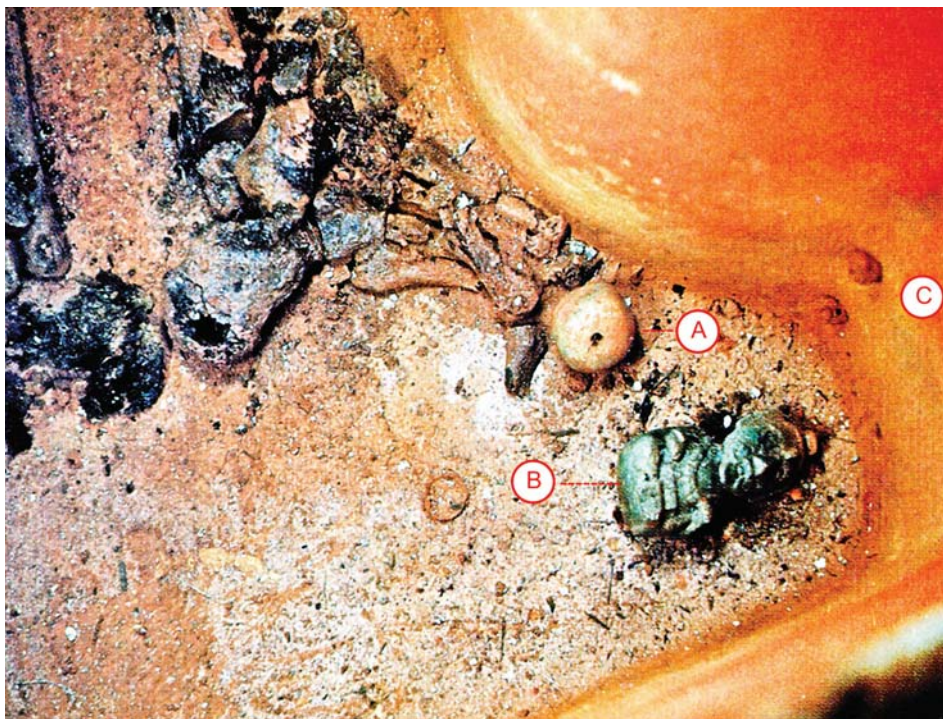


FIGURA V.17. *Esqueleto en el sarcófago, pie izquierdo. a) Cuenta y b) figurilla sedente.* Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.



FIGURA V.18. *Esqueleto en el sarcófago, exfoliación externa del hueso.*
Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo
de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.

cuerpo, con la palma hacia arriba, y sobre ella se colocó una cuenta esférica de gran tamaño (3.5 cm de diámetro); cada dedo de esta mano también presentaba un anillo (figura V.13).

Para completar el ajuar se dispusieron una cuenta casi esférica (de 3.5 cm de diámetro) frente a la punta del pie izquierdo y otra cuenta hueca con tapita removible (de 4 cm de diámetro) junto a los dedos del pie derecho. También se colocó una figurilla antropomorfa sedente frente al pie izquierdo. En el momento del hallazgo la figurilla estaba caída, su cabeza apuntaba hacia el este y el rostro vuelto hacia arriba. Es posible que en el momento del entierro la pieza hubiese sido puesta de manera vertical, sedente y con el rostro viendo al poniente.

Podemos inferir que el individuo lucía varios aderezos sobre la cabeza y el rostro al momento de ser enterrado. Sobre la región frontal se recuperaron: *a*) dos portamechones o pequeños tubos que sirvieron para realzar el peinado (Ruz Lhuillier, 1973b: 154) (figura V.7); *b*) un par de boquillas o adornos en forma de “botita”⁸⁷ que se localizaron una debajo de la base del cráneo y la otra pegada al lado izquierdo del rostro (Ruz Lhuillier, 1973b:

⁸⁷ En el capítulo VII se analizará su función.

157); *c*) una delicada diadema compuesta de 41 discos delgados de jade, cinco perlas intercaladas entre ellos y un pendiente finamente labrado (figura V.7) —las pequeñas perlas se encontraron en un estado muy precario y cubiertas por un material negruzco (Ruz Lhuillier, 1973b: 158); por la disposición de los elementos y la presencia de varias perforaciones en cada uno de los discos y en el pendiente podemos inferir que estas piezas estaban cosidas a algún material perecedero, posiblemente piel o tela—, y *d*) el individuo portaba dos complejas orejeras decoradas con una flor de cuatro pétalos; un largo canuto de jade, una perla y una cuenta pequeña funcionaban como contrapeso (figuras V.6 y V.8).

Al momento del entierro se colocó dentro de la boca una cuenta semiesférica de jade de color verde muy intenso (figura V.9). Ruz hizo esta inferencia por el lugar en que localizó la cuenta de jade (Ruz Lhuillier, 1973b: 156).

Al abrir la sepultura en 1952, Ruz Lhuillier observó que del lado izquierdo de la cabeza del individuo enterrado estaba una máscara antropomorfa formada por cientos de fragmentos de jade disociados (Ruz Lhuillier, 1973b: 56) (figuras V.6 y III.17). La ubicación de la máscara en ese lugar y no sobre el rostro puede deberse a varios factores. Recordemos que, debido a las transformaciones de índole tafonómica que se sucedieron en el sarcófago, las piezas de ornato pudieron haberse desplazado de su posición original (Duday, 1997: 99); a continuación, estudiaremos algunas posibilidades.

En su momento, Ruz Lhuillier propuso que durante la preparación del cuerpo, en un recinto distinto a la cripta, se habría colocado la máscara sobre el rostro. Después se habría procedido a cubrir completamente el conjunto mortuario (cuerpo y ajuar) con un sudario de tela que se mantenía en posición mediante las agujas de hueso, formando una especie de bulto. Ruz planteó que al bajar el cuerpo por las escaleras, la máscara se deslizó dentro del conjunto hacia a la izquierda de la cabeza y así quedó colocada para la posteridad en el sarcófago (Ruz Lhuillier, 1954b: 147).⁸⁸

Sin embargo, existen otras posibilidades. En primera instancia, podemos pensar que la máscara sí estuvo colocada durante algún tiempo sobre el rostro y que posteriormente se deslizó. Como puede observarse en las fotografías del rostro, hay dos datos que nos podrían ayudar a sustentar esta propuesta. En primer lugar, dos teselas que formaban parte del mosaico de la máscara se encontraron sobre los incisivos centrales (figuras V.6 y V.7). Asimismo, sobre el hueso frontal se encontró la sección correspondiente al parietal y el pabellón auricular de la máscara (figura V.4). En ninguno de los dos casos subsistió el soporte original de madera que tenía originalmente el mosaico.⁸⁹

⁸⁸ Ya referimos que nosotros no encontramos evidencia de constricción y por lo mismo suponemos que no existía un sudario o fardo de textil.

⁸⁹ En el capítulo VII examinaremos a fondo la técnica de manufactura de la máscara de jade.

La degradación de la madera que sirvió de base a los cientos de fragmentos de jade se debió al ambiente rico en humedad que prevalecía en el sarcófago y a los procesos diagenéticos normales del ciclo del carbón, lo que dificulta la preservación de cualquier materia orgánica a largo plazo. La madera es un material higroscópico que fácilmente absorbe agua del entorno y que en presencia de ácidos (provenientes de los bioproductos de la descomposición del cuerpo) sufre la hidrólisis de los polisacáridos que lo constituyen (celulosa, lignina y hemicelulosas principalmente). Los productos de esta división son cada vez más solubles, lo que facilita su destrucción. Poco a poco la madera se va tornando más porosa, aumenta su permeabilidad y permite una mayor absorción del agua ambiental, por lo que el ciclo repetido ocasiona la fácil destrucción de la madera. No debemos descartar tampoco la degradación ocasionada por bacterias tanto aerobias como anaerobias e incluso por hongos (por ejemplo, la “pudrición roja” o *Basidiomycota*, común en zonas tropicales). Conforme la degradación de la madera avanza, los polímeros alterados presentan cadenas más cortas, lo que los vuelve menos resistentes a los esfuerzos mecánicos (Kronkright, 1990: 165-168). Por ello, pensamos que la presión ejercida por el peso del mosaico de jade debió de ser otro factor de deterioro que posiblemente fomentó la pulverización paulatina del soporte. Por las características anisotrópicas de cualquier madera podemos suponer que la descomposición del soporte se dio de manera diferencial y a ritmos desiguales, dependiendo del sector de la máscara y de su espesor.

Como ya referimos, suponemos que la máscara originalmente se encontraba sobre el rostro y que en algún momento se deslizó quedando colocada a un lado de la cabeza.⁹⁰ No podemos estar seguros de cómo sucedería, pero distintos factores pudieron haber estado en juego. Planteamos a continuación algunas hipótesis:

1. La caída de la máscara pudo haber sido ocasionada por el movimiento de los tejidos blandos del rostro durante la putrefacción.⁹¹ Como ya mencionamos, durante el periodo enfiteMATOSO se libera gran cantidad de gases que podrían haber contribuido al movimiento de la máscara al infiltrarse en el tejido celular subcutáneo (Quijada Luy y Ramírez González, 1997: 71). Recordemos que la distensión de los tejidos durante la putrefacción del cuerpo es enorme a nivel del cuello y la cara debido a la elasticidad extrema de la piel en esos sectores. Además, podemos suponer que la máscara no permaneció durante mucho tiempo sobre la cara, ya que es la sección mejor conser-

⁹⁰ En el capítulo VII se discutirá el significado de la colocación de la máscara sobre el rostro y se comparará con aquellas de Calakmul y Dzibanché que fueron dispuestas sobre el hombro del individuo.

⁹¹ Esta idea fue propuesta por el antropólogo físico Arturo Romano (comunicación personal, otoño de 2001) basándose en el hecho de que durante la putrefacción del cuerpo existe una violenta irrupción de gases y líquidos que conlleva la deformación del rostro del individuo (véase Romano Pacheco, 1980: 296).

vada de todo el rostro óseo (por lo que podemos deducir que no tuvo peso sobre ella), a diferencia de la parte superior, donde se encontraba la diadema. Creemos, después de analizar las fotografías, que cuando la máscara cayó arrastró consigo la placa bucal que originalmente estaba colocada sobre la boca del individuo.

2. También podríamos pensar que durante la colocación de la gran lápida de más de cinco toneladas que cubre el sarcófago la vibración ocasionó la caída parcial de la máscara, y que ésta se hubiese deslizado ligeramente hacia la izquierda hasta que el pabellón auricular de la pieza alcanzó su posición final al centro del rostro óseo (sobre la nariz).

3. Igualmente, es factible que la degradación de la base de madera de la máscara hubiese ocurrido de manera diferencial y que el peso del conjunto pétreo obligara a que la sección que se descompuso en primer lugar cayera hacia un lado.

4. Otra posibilidad que podemos imaginar es que al momento del entierro la cara del señor hubiese sido colocada viendo al este con la máscara colocada en posición.⁹² Al comenzar a deteriorarse el soporte de la máscara, una fracción habría caído y se hubiera deslizado hacia el piso, mientras que la otra sección (correspondiente al parietal y al pabellón auricular de la máscara) se habría mantenido sobre el rostro óseo. Al no tener el peso que la mantuviera en posición, la cabeza habría girado hasta encontrar descanso en su parte plana (Gregory Pereira, comunicación personal, junio de 2008).

No podríamos descartar, aunque lo creemos menos probable, que la máscara hubiese sido colocada sobre el hombro izquierdo del personaje, con el semblante pétreo viendo hacia el oriente y cubriendo sólo una fracción del rostro humano. En este caso, al descomponerse de manera diferencial el soporte de la máscara la sección que se encontraba recargada sobre el esqueleto podría haber quedado ubicada sobre los huesos de la cara. En contrapartida, la sección adyacente al parietal de jade podría haberse desprendido y sufrido su desarticulación a un costado del cráneo.

Si bien debemos reconocer que ignoramos los procesos tafonómicos que se dieron en el interior del sarcófago de la “Reina Roja” de Palenque, nos parece sumamente interesante que, contrariamente al caso recién descrito, los mosaicos de la máscara de malaquita que ella portaba se encontraron acumulados formando un semicírculo sobre el pecho y alrededor de la mandíbula, como si el conjunto se hubiera deslizado y desintegrado en dicha sección.

⁹² Recordemos que entre varios grupos mayas actuales hay la costumbre de enterrar al muerto con la cabeza viendo hacia el oriente; “el muerto debe ver hacia el sol naciente” (*the dead must look toward the raising sun*) (Guiteras Holmes, 1961: 140).

VI. LOS ROSTROS DE K'INICH JANAAB' PAKAL

ROSTROS PÉTREOS, ROSTROS DE ESTUCO

En los apartados precedentes hemos esbozado una historia de vida de nuestro personaje basándonos fundamentalmente en las inscripciones que se refieren a Pakal el Grande y en los distintos estudios practicados en los restos esqueléticos recuperados del Templo de las Inscripciones. Sin embargo, nos falta aún reflexionar acerca de la fisonomía que podría haber tenido este célebre gobernante palenquero. Con ese fin, nos proponemos ahora examinar distintas expresiones plásticas de Palenque que nos permitan conocer la manera en que fue representado K'inich Janaab' Pakal tanto en los monumentos elaborados durante su reinado como en aquellos ordenados por sus herederos y que fueron erigidos cuando ya había muerto.

El corpus de figuras antropomorfas de cuerpo completo que a la fecha ha sido detectado en Palenque no es muy abundante. Se reduce a las representaciones humanas ubicadas en los pórticos, tableros, jambas y ciertas banquetas localizadas en distintos edificios,¹ además de la lápida y el sarcófago del Templo de las Inscripciones. Contamos también con un limitado número de imágenes tridimensionales o esculturas de bulto que en su momento estaban decorando las cresterías de diversos edificios del área central de Palenque o adosados a los medallones del Palacio. Más reducido aún es el número de incensarios de cerámica que presentan rostros claramente humanos, aunque la mayoría son imágenes de diversas deidades (véanse Cuevas García, 2000; 2004a; 2004b; 2003a; López Bravo, 2000; 2004).

Dentro de este limitado corpus se observa que algunos de los individuos esculpidos tienen asociado un glifo que los identifica nominalmente. Por supuesto, ello facilita su diferenciación dentro del conjunto de hombres y mujeres representados. Las imágenes que presentan tanto un personaje masculino como una inscripción que incluye el nombre de K'inich Janaab' Pakal son: 1) la lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones (véase la figura VIII.22), 2) el Tablero Oval del Palacio (figura IV.3), 3) el Tablero del Palacio (figura II.9), 4) el Tablero II de Dumbarton Oaks (figura IV.4) y 5) el Tablero

¹ Existen representaciones antropomorfas en los tableros del Templo de la Cruz, el Templo del Sol y el Templo de la Cruz Foliada; en los tableros de los Guerreros, del Bulto y de K'an Tok; los paneles y banquetas de los templos XIX y XXI, las lápidas del Orador y el Escriba, y en los tableros del Palacio y el Oval del Palacio, entre otros.

del Trono del Templo XXI (figura VI.2). En apartados posteriores describiremos cada una de las representaciones de nuestro personaje.

En esos cinco casos Pakal el Grande está solo o en compañía de su madre, su esposa, sus hijos o su nieto. Sin embargo, si revisamos las imágenes que no presentan un patronímico —ya debido al deterioro sufrido a lo largo del tiempo, ya porque nunca tuvieron una inscripción glífica— surgen nuevas interrogantes. ¿Se podrá reconocer en Palenque a K'inich Janaab' Pakal o a cualquier otro individuo determinado por medio de los rasgos que presenta? ¿Será factible identificar el *retrato* de un personaje entre las imágenes antropomorfas de la ciudad? ¿Será viable reconocer a un individuo aun cuando no se tuvieran los conocimientos necesarios para leer los glifos que acompañan la inscripción o cuando éstos hayan desaparecido? Vayamos por partes.

*La existencia o inexistencia de retratos
en la plástica mesoamericana*

Desde los años sesenta existe una interesante polémica en torno a la existencia del retrato en la plástica mesoamericana. Un primer grupo de especialistas señala que desde la perspectiva occidental se ha confundido el arte del retrato con el arte naturalista y el arte convencional característico de ciertas culturas mesoamericanas (Armillas, 1972; Baudez, 1994; 2006a; 2012; Marcus, 1992b). Estos autores argumentan que el arte en Mesoamérica estaba constreñido por múltiples convenciones políticas y religiosas que imponían normas rígidas para la representación de la postura, el cuerpo, el rostro, el gesto, la parafernalia e incluso el vestido, lo que impidió el desarrollo de imágenes individualizadas. Mencionan que las pocas representaciones antropomorfas con rostros que parecen reales y que presentan gestos que denotan cierto estado de ánimo carecen de un nombre que las asocie a un personaje en especial.

En contrapartida, otro grupo de investigadores sugiere que el arte meramente convencional puede coexistir con el arte del retrato (Benson, 2004; Cyphers Guillén, 1993; Dickerhoff, 2001; De la Fuente, 1966; 1970; 2003c; 2003f; García Moll, 1990; De la Garza Camino, 1975: 85; Griffin, 1976; Kubler, 1969; Miller, 1999; Pasztory, 1998; 2000; Proskouriakoff, 1961; 1963; 1964; Schele y Miller, 1986; Séjourné, 1952; Spinden, 1916; Stirling, 1955; Taladoire, 2003). Como ejemplo puede mencionarse que mientras en la mayoría de los sitios mayas el rey es representado cargado de atributos de poder, en una actitud rígida y hierática, con rostros estandarizados, en la región de Palenque y el Usumacinta los hombres se plasman de manera naturalista y dinámica, con prendas e insignias sencillas y con ciertos rasgos físicos que los individualizarían. Elizabeth Benson se preguntaba en su ensayo acerca de las variedades del retrato en el arte prehispánico: “¿Cuándo un rostro es puramente conven-

cional y étnico, y cuándo es 'semejante o parecido' como algunos parecen ser?" (Benson, 2004: 52).²

Al igual que otros autores, creemos que en el contexto mesoamericano una parte del arte maya se distingue por la voluntad de representar la figura humana de manera más cercana al dato visual, de una forma más realista, pero siempre de acuerdo con las convenciones que le son propias. Así, sobre un patrón específico de representación —al igual que en otras culturas—, podemos pensar que predomina la individualidad. Vemos que el artista maya representó a sus congéneres emulando su propia realidad física,³ es decir, siguiendo el "modelo humano" o el "canon de belleza" vigente, que se distingue por presentar la frente con deformación craneal, los ojos almendrados y con pliegue epicántico, el cabello lacio y bellamente arreglado, la nariz aguileña que se proyecta artificialmente hacia la frente, los dientes modificados, etcétera.⁴

Un caso ejemplar de lo anterior es el gran corpus de figurillas de cerámica provenientes de la isla de Jaina, Campeche, donde encontramos hombres y mujeres realizando diferentes actividades, portando trajes, insignias y objetos emblemáticos de su cargo o profesión. El cuerpo siempre está modelado con libertad, el rostro es realista y expresivo, y en todos los casos es posible observar el tipo físico característico del grupo. Sin embargo, no encontramos signos evidentes de individualización, sino que únicamente observamos rostros convencionales y el empleo de atributos para diferenciarlos.⁵

La escultura de Palenque, Yaxchilán y Piedras Negras, así como la pintura mural de Bonampak, son singulares, ya que en ellas puede observarse una intención de personalizar las figuras no sólo por los elementos accesorios, sino por las expresiones faciales o corporales que dan individualidad y singularidad a los hombres y mujeres representados en los monumentos arquitectónicos (De la Fuente, 1993: 134; 2003g: 206).⁶ Por poner sólo un ejemplo: en las escenas pintadas de Bonampak puede apreciarse que el artista tenía un gran dominio de la técnica pictórica, del color y de la línea. Los más de 200 personajes representados son distintos entre sí, es decir, no se utilizó una plantilla para pintar a cada individuo. Esos murales nos muestran distintas facetas de la vida y de las ceremonias que se llevaban a cabo en la ciudad de Bonampak. En todas las escenas el naturalismo resalta las expresiones de los

² La traducción es nuestra. El texto original versa: "When is a face simply conventional and ethnic, and when is it a likeness, as some pieces seem to be?" (Benson, 2004: 52).

³ En este trabajo no se tratarán las normas empleadas por los mayas para representar a cautivos o enemigos (para mayor información a este respecto, véanse Baudez, 2004a, 2006a, 2012; Houston, 2001a; Houston *et al.*, 2006; Nalda, 2004; Nalda [ed.], 2004; Pasztory, 2005).

⁴ Véanse los interesantes artículos que tratan sobre la reconstrucción facial de cráneos prehispánicos de María Villanueva Sagredo (Villanueva Sagredo, 2004; Villanueva Sagredo *et al.*, 2003) y de Vera Tiesler Blos *et al.* (2004a; 2004c).

⁵ Otro caso interesante es el de las urnas zapotecas de Oaxaca; al respecto, véase el trabajo de Adam Sellen (2007).

⁶ Al caso específico de Palenque nos referiremos en un apartado posterior.

personajes representados, el colorido de los textiles, los grandes y elaborados tocados, las armas y los instrumentos musicales, pero también se vale el artista de la dinámica y el movimiento del cuerpo. Si bien la figura humana domina las escenas y existe un gran abanico de posturas y actitudes en los personajes —lo que hace más dramático el conjunto—, el tratamiento del rostro es menos cuidadoso. Sin embargo, podemos reconocer a los distintos actores gracias a que se colocaron glifos onomásticos y títulos personales en su cercanía (Gendrop, 1971: 61 y 65; Nájera Coronado, 1991: 61 y 76; Schele y Miller, 1986: 134).

Mercedes de la Garza (1975) propuso que alrededor del año 650 de nuestra era el arte maya sufrió una gran transformación, caracterizada por un mayor dominio de la técnica de ejecución y por un cambio en “la conciencia del hombre” (De la Garza Camino, 1975: 87). Al respecto, De la Garza presentó la hipótesis de que el hombre que antes había sido representado “como símbolo hierático del poder conferido por los dioses, se emancipaba un poco de ellos para situarse con su dignidad propia dentro del universo, como algo distinto a él y de algún modo capaz de comprender su sentido [...] El hombre maya [...] no se anula ante lo divino; se crea su propio sitio” (De la Garza Camino, 1975: 87). La misma autora abundó sobre el tema y propuso que los mayas reconocieron y admiraron al hombre como tal sin dejar de venerar a los dioses (De la Garza Camino, 1975: 93), y que es evidente la intención de representar la individualidad concreta de cada ser (De la Garza Camino, 1978: 115).

En el mismo tenor, Beatriz de la Fuente manifestó en diversos textos que en las composiciones mayas del Clásico Tardío “los dioses y los hombres parecen colaborar juntos en la conservación del universo sacralizado pero humano” (De la Fuente, 1966: 11; 1970: 7; 2003b: 148; 2003c: 235). De la Fuente propuso que en las imágenes mayas se revela una conciencia histórica donde se ligán las acciones de los hombres al devenir del tiempo, y que en la región del río Usumacinta se nota una orientación histórico-humanista con una creciente tendencia artística hacia el naturalismo (De la Fuente, 1966: 11). También menciona que en esta área cultural existe una preferencia por la diferenciación de los rostros y los cuerpos de los distintos protagonistas (De la Fuente, 1965; 1966). Nos ha parecido interesante exponer lo dicho por ambas investigadoras ya que diversos historiadores del arte coinciden en señalar que en aquellas culturas donde se privilegia al individuo sobre el colectivo suele florecer el arte del retrato (véase, por ejemplo, West, 2004: 14). Más adelante veremos si ello puede aplicarse al caso de Palenque.

Como ya mencionamos, en el arte maya del Clásico Tardío el esfuerzo por singularizar a los individuos que conformaban una escena se complementaba con los textos glíficos asociados. En las inscripciones de las distintas ciudades se menciona que algunos de los individuos esculpidos en la piedra, modelados en el estuco o pintados en las paredes realizaron hazañas o funciones determinadas, desempeñaron un papel concreto en la sociedad, participaron de

las variadas actividades que se desarrollaban en su ciudad (Schele y Miller, 1986: 63) o reino y tejieron relaciones sociales a distintas escalas y en múltiples ámbitos del universo. Se trata entonces de personas, mundanas o divinas, interactuando y desarrollando acciones concretas en un lugar específico del cosmos.

No debemos olvidar, sin embargo, que estas narraciones no fueron elaboradas como un registro histórico de la ciudad. El tiempo mítico y el tiempo de los *k'uhul ahau*, gobernantes sagrados, se entrelazaba continuamente. Aunque los textos señalen los actos realizados por personajes del periodo Clásico, sus vidas se entretejen con las acciones de las divinidades, y sobre todo con la cuenta de los días y el calendario. Las inscripciones hacen hincapié en fechas conmemorativas o en eventos dedicatorios que están ligados a objetos, acontecimientos e individuos que interactúan en el tiempo sagrado. Así, dentro de la permanente danza de los días quedaron registradas las acciones de los hombres y los dioses en los distintos niveles del cosmos.

Si bien en esta sección no intentaremos dar solución a la polémica existente en torno al retrato mesoamericano, pues se sale del tema de nuestro trabajo, procuraremos dar algunos argumentos que ayuden, quizá, a inclinar el fiel de la balanza y a responder a las interrogantes planteadas anteriormente por Elizabeth Benson (2004) y otros investigadores. El primer problema al que nos enfrentamos al revisar la bibliografía especializada es la carencia de una definición del término *retrato* aplicable al arte mesoamericano. Efectivamente, aunque la mayoría de los autores que acabamos de mencionar aluden a la “semejanza”, al “parecido” o a la existencia de “retratos” en el arte mesoamericano, no hemos encontrado en su argumentación una definición del término que nos permita iniciar la discusión.

Con el fin de resolver estas preguntas, creemos necesario elaborar primero una definición del retrato que nos permita estudiar la muestra escultórica palencana.

¿Qué es un retrato?

La palabra *retrato*, empleada en español e italiano (*ritratto*), proviene del latín *retraho*, que indica la acción de ‘sacar’, ‘hacer salir’ o ‘sacar a la luz’;⁷ por su parte, el vocablo empleado en francés y en inglés (*portrait*) al parecer deriva del latín *protraho* y tiene el mismo significado.⁸ Se trata entonces de ‘hacer

⁷ *Retraho -traxi -tractum* 3 tr.: hacer volver hacia atrás (*Hannibalem in Africam r.*, obligar a Aníbal a volver a África; *se r.*, echarse hacia atrás; *manum r.*, retirar la mano; *pedem r.*, retroceder; *aliquem r.*, hacer volver a uno [que huía]) || reducir || alejar, apartar, retener || reducir || sacar de nuevo, arrastrar de nuevo || sacar de nuevo a la luz, hacer revivir (García de Diego, 2002).

⁸ *Protraho -traxi -tractum* 3 tr.: sacar afuera, hacer salir; sacar arrastrando [con *ex*], arrastrar a, hacia [con *ad* o *in* y *ac.*], sacar a la luz, revelar, descubrir, poner de manifiesto || obligar, forzar || aplazar, diferir || prolongar (García de Diego, 2002).

salir' o 'sacar a la luz' una imagen que represente a un individuo⁹ invocando algunos aspectos o rasgos característicos del modelo que permitan, por un lado, su reconocimiento y diferenciación dentro de un conjunto y, por el otro, que eviten que el sujeto sea confundido con otro personaje; tal sería el caso de que su nombre hubiera sido olvidado o que el protagonista resultara completamente desconocido para un observador de otro tiempo o lugar de origen (Brilliant, 1990: 12).

Dado que el arte del *retrato* en la plástica occidental ha sido profusamente estudiado, y por ende se han hecho tantas y tan diversas definiciones para abordar el problema, es necesario elegir alguna para iniciar nuestra exposición. Una tesis sumamente restrictiva —y que por lo mismo ha encontrado eco entre diversos historiadores del arte— es aquella concebida por B. Schweitzer (1957) a finales de los años cincuenta para definir el retrato griego.¹⁰

Para Schweitzer, un verdadero retrato deberá cumplir tres condiciones básicas: *a*) representar a una persona definida, ya sea viva o muerta, con sus rasgos físicos característicos;¹¹ *b*) el sujeto debe estar caracterizado de tal manera que bajo ninguna circunstancia su identidad pueda ser confundida con la de alguien más, y *c*) debe mostrar la personalidad del individuo.¹²

Sin embargo, la propuesta anterior ha encontrado ciertas limitantes cuando se ha tratado de aplicar en ejemplos que no pertenecen al denominado arte clásico. Por ello, en los años sesenta, en su magnífica obra *Likennes. A Conceptual History of Ancient Portraiture*, James Breckenridge (1968) retomó esta definición para atacar el problema de la “semejanza”,¹³ “el parecido” o del “retrato” en imágenes del arte universal que van desde el 5000 a.C. hasta el reino de Constantino I (ca. 300 d.C.) e incluyó algunos ejemplos anteriores al Renacimiento en Italia (momento en el cual se dio el auge del retrato en Europa).¹⁴ En su trabajo, Breckenridge, después de someter diferentes

⁹ La representación podría corresponder tanto a un personaje que esté vivo como a aquel que hubiese existido en otra época e incluso con aquel surgido de la imaginación del autor.

¹⁰ El texto original está en alemán; empleamos la traducción al inglés realizada por Bernard Bothmer (Schweitzer, 1957, *apud* Bernard V. Bothmer, 1961: 117-118).

¹¹ Un retrato entonces demandará cierto grado de semejanza con el sujeto.

¹² La traducción es nuestra. El texto original apunta: “*a*) to represent a definite person, either living or dead, with his distinctive human traits; *b*) the person must be represented in such a manner that under no circumstances his identity can be confused with that of someone else; and *c*) to render the personality of the individual represented in his outer form” (Schweitzer, 1957, *apud* Bernard V. Bothmer, 1961: 117-118).

¹³ Para una discusión acerca de las limitantes del concepto de “parecido” o “semejante”, véanse Richard Brilliant (1987) y Jean Borgatti (1990).

¹⁴ Durante los siglos xv y xvi el arte del retrato floreció plenamente en Europa. En el *cuatrocento* se volvió importante especificar las particularidades de cada individuo señalando sus rasgos característicos, pero también “escudriñando en los movimientos del alma” (Zuffi, Battistini e Impelluso, 2001). Grandes retratos fueron realizados en Italia (Antonello de Messine, Massacio, Piero della Francesca, Domenico Ghirlandaio, Sandro Botticelli, Filippino Lippi, Pinturicchio, El Perugino, Leonaro da Vinci, Raphael, Tiziano y Veronese, por mencionar a los más conoci-

ejemplos del arte universal a la definición de Schweitzer, concluyó que el tercer punto, referente a la personalidad del individuo, no puede ser aplicado a las sociedades preliterarias.¹⁵

Por citar sólo uno de los ejemplos que identificara Breckenridge, mencionaremos los vasos de cerámica moche —cultura que floreció en la costa norte de Perú aproximadamente entre el 100 y el 800 a.C.—. Dicho investigador observó que “en este caso debemos estudiar la imagen totalmente aislada, con cierto conocimiento de su función y poco de su entorno cultural. Sólo la vívida semejanza [...] nos transmite que hemos de estar observando una suerte de retrato” (Breckenridge, 1968: 31).¹⁶ En años más recientes, Christopher Donnan analizó más de 900 vasijas moche y coincidió con Breckenridge en que algunos vasos presentaban los rasgos anatómicos de una persona con tal precisión que un individuo puede ser reconocido —y por lo tanto diferenciado del conjunto— sin necesidad de contar con glifos o textos que lo mencionen o describan. El ejemplo más interesante es el de ‘Cut Lip’ o ‘Labio Cortado’, personaje que presenta una cicatriz sobre el labio izquierdo, pues de él se conocen más de 45 retratos que permiten su identificación certera en distintos momentos de su vida (Donnan, 2001; 2003; 2004) (figura VI.1). Donnan ha reconocido entonces, sin necesidad del empleo de otras fuentes, una intención de representar a un individuo específico en las delicadas vasijas moche. Anne-Marie Hocquenghem (1977a; 1977b) y Rafael Larco Hoyle (2001) han coincidido con esta tesis y argumentado también sobre la presencia de retratos en el arte mochica.

En 1969, una década después de que viera la luz la publicación de Breckenridge, Galienne y Pierre Francastel se interesaron también en definir el arte

dos); en Flandes (Alberto Durero, Joos Van Cleve, Jan Massys y Maerten Van Heemskerck), y en Alemania (Lucas Cranach el Viejo y Hans Holbein el Joven).

En la literatura referente al arte del retrato hay dos estereotipos que se repiten continuamente. El primero se refiere a que fue un invento del Renacimiento, y el segundo plantea que este género predomina en el arte occidental (Baridon y Guédron, 1999: 24). Sin embargo, hay retratos tan antiguos como los cráneos recubiertos de arcilla modelada y aderezados de conchas que fueron localizados en Jericó y que datan del 5000 a.C.; las imágenes de emperadores en la gráfica de la dinastía Tang en China (ca. 600 a.C.); los rostros en terracota de la escultórica de Ife en Nigeria (siglos XI-XIII d.C.); las cabezas retrato de Benin (siglo XVI d.C.), y el arte funerario (*ako*) de los owo-yorubas de Nigeria, por poner algunos ejemplos del arte universal.

¹⁵ Este punto es problemático no sólo para las sociedades preliterarias, sino también para aquellas culturas donde no existe el interés de representar la psicología o personalidad del sujeto. Éste es el caso del arte budista japonés, donde las normas de representación de la escultórica muestran las características del estado de contemplación en el que se encuentra cualquier monje budista. En este último caso, la identificación con el sujeto en particular se logrará a través del vestido, el empleo de reliquias y el lugar donde se coloca la imagen (Hisashi Mori, *apud* Borgatti, 1990: 75).

¹⁶ La traducción es nuestra. El texto original dice: “here we must study the image in total isolation, with no certain knowledge of its function and little enough of its cultural environment. Only the amazingly lifelike appearance [...] conveys the sense that we must be dealing with some kind of portraiture” (Breckenridge, 1968: 31).



FIGURA VI.1. “*Labio Cortado*”. Cortesía del Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, Perú.

del retrato en sociedades preliterarias y publicaron *Le portrait. 50 siècles d’humanisme en peinture* (1969), cuyo contenido revolucionó la idea clasicista del género y permitió el reconocimiento de múltiples ejemplos de retratos en el arte antiguo. Estos autores se inclinaron por una definición del retrato visto como un espejo de los fenómenos sociales y culturales del momento creativo: “La condición ideal para la existencia del retrato parece residir en la reunión de [...] dos elementos [...] los rasgos individualizados y la posibilidad de identificar el modelo” (Francastel y Francastel, 1969: 12).¹⁷ Estos postulados son semejantes a los que encontramos como las dos primeras condicionantes formuladas por Schweitzer en 1957.

Acaso entonces ¿es la semejanza física compartida entre el modelo y su imagen lo único que se necesita para crear un retrato? Pensamos que cuando en una imagen se logra representar a un individuo (ya sea vivo o que haya vivido en una época remota) mediante su particularización física estamos en presencia de un retrato en sentido laxo. Para el espectador occidental moderno, la certeza en el registro de los rasgos físicos del sujeto parecería ser una de las mayores exigencias para definir al retrato. Lo anterior se puede explicar ya que, cuando el naturalismo domina, la correspondencia visual entre un modelo y su imagen parecería inmediata.

Sin embargo, hay que tener en mente que no todas las manifestaciones artísticas que, por su gran realismo, parecerían incluir las características esenciales de un individuo necesariamente pueden ser consideradas como retratos. Por poner sólo un ejemplo, mencionaremos el caso de las imágenes antropomorfas figurativas —expresiones comunes al arte universal— que parecen representar a un ser humano específico pero que carecen ya de un nombre que las identifique, de ciertos rasgos físicos privativos o de símbolos

¹⁷ El texto original dice: “La condition idéale pour que le portrait existe paraît résider dans la réunion de [...] deux éléments: traits individualisés et possibilité d’identifier le modèle”; la traducción es nuestra.

asociados que permitan su reconocimiento. Entre este tipo de obras podemos mencionar, por ejemplo, las terracotas y estatuas realizadas por Albert-Ernest Carrier-Belleuse en el siglo XIX, que muestran a distinguidas damas arregladas según la moda que imperaba en Francia en aquella época y en las que, para el espectador de otro tiempo, es imposible reconocer la identidad del modelo o saber si esa mujer realmente existió. Otro ejemplo del arte figurativo serían las vasijas magbetu de Zaire. Estos delicados objetos reflejan los ideales de belleza física y el comportamiento privativo de la nobleza de esa etnia; por ello pareciera existir una clara semejanza entre un recipiente femenino de cerámica perteneciente a las colecciones del Museo Peabody y un individuo de la nobleza magbetu que vivió en Zaire en 1930; o, en el caso de Mesoamérica, en las figurillas antropomorfas de la isla de Jaina en Campeche, México, que ya mencionamos.

Al mismo tiempo, si el parecido entre el modelo y la imagen fuese la condición *sine qua non* del retrato, entonces no podríamos hablar de la existencia de este género en obras donde no imperara el realismo o el naturalismo; tal sería el caso de los retratos abstractos, cubistas, emblemáticos o simbólicos, entre tantos otros ejemplos. Por ello ha sido patente que una definición basada únicamente en la semejanza física con el sujeto no dejará traslucir la complejidad del concepto del retrato en el arte.

Para obviar este problema, distintos especialistas han buscado establecer una serie de rasgos individualizantes que permitan identificar y por tanto distinguir al modelo evitando que se le confunda con otro individuo (cubriendo así la segunda parte de la definición del retrato sostenida tanto por Schweitzer en 1957 como por los Francastel en 1969), pero que además supere el ámbito de la mera similitud física.

Más que semejanza...

La construcción del tercer enunciado para definir un retrato ha tomado tiempo. A principios de la década de los setenta del siglo pasado Erwin Panofsky (1971), basándose en el concepto de identidad del individuo, precisó que “un retrato apunta por definición a dos elementos básicos [...] Por un lado, busca extraer todo aquello en lo que el modelo difiere del resto de la humanidad [...] Por el otro, busca extraer todo aquello que el modelo tiene en común con el resto de la humanidad y que permanece en él independientemente del lugar y del tiempo”.¹⁸

¹⁸ La traducción es nuestra; el original dice: “A portrait aims by definitions at two essentials [...] On the one hand it seeks to bring out whatever it is in which the sitter differs from the rest of humanity [...] On the other hand it seeks to bring out whatever the sitter has in common with the rest of humanity and what remains in him regardless of place and time” (Panofsky, 1971, vol. I: 194).

Sustentándose en la definición anterior, Shearer West (2004) exploró —con una perspectiva social, política, económica y psicológica— la manera en que el retrato ha cambiado a lo largo de los siglos y en distintos lugares del mundo. En su trabajo *Portraiture*, West (2004) menciona que aunque la imagen final muestre cierta semejanza con el individuo representado, también deberá incluir rasgos de su identidad, es decir, aspectos como la personalidad, las relaciones sociales, la profesión, la edad y el género del modelo, entre otros. Obviamente, estas cualidades no serán fijas, sino reflejo tanto de las circunstancias que motivaron la elaboración de la obra como de la época en la que ésta se realizó, de la cultura que creó la imagen (West, 2004: 11) y también del propósito por el cual fue ordenada la composición.

Por su parte, Richard Brilliant (1987; 1990; 1991; 1994), quien realizó uno de los primeros acercamientos teóricos al problema del retrato en distintas civilizaciones, añade que el papel social desempeñado por el sujeto y las convenciones sociales de cada cultura afectan profundamente el aspecto y el comportamiento de los seres humanos. Por ello, la caracterización de los rasgos derivados de esos dos aspectos sociales ayudará a la identificación de un individuo en particular y por supuesto a su retrato.

Al retomar las ideas vertidas anteriormente por Brilliant y West, podemos proponer que si complementamos la imagen de un ser humano con una serie de rasgos idiosincrásicos individualizantes¹⁹ podremos calificar puntualmente a un sujeto y, por tanto, también se facilitará que el espectador²⁰ reconozca quién o qué tipo de individuo está caracterizado en la imagen. Paralelamente, se logrará ubicar al sujeto en su contexto y en su medio y, por tanto, será posible descubrir su identidad.²¹ Entre estos calificadores se pueden incluir elementos como el patronímico, el físico, el gesto, la edad, una pose o posición del cuerpo, el arreglo personal, la decoración del cuerpo, una serie de aderezos o un vestido en particular, ciertos atributos iconográficos, un cargo o profesión o el entorno (basado en Brilliant, 1991: 11-12; West, 2004: 11; se han agregado categorías. Véanse también Fisher y DiPaolo Loren, 2003; Joyce, 2005). Véase el cuadro VI.1.

La representación visual idiosincrásica de un individuo es la suma de *a)* sus rasgos físicos característicos, y *b)* una serie de símbolos individualizantes

¹⁹ Como veremos más adelante, la noción de persona dependerá del contexto cultural o social en el cual vivió el individuo; por ello, los marcadores serán distintos en cada cultura. Sin embargo, de manera general, estos signos pueden ser empleados para identificar a cualquier individuo sin importar su origen (revítese la definición de persona humana en Mesoamérica que ofrecemos en este capítulo).

²⁰ Ciertamente, también será necesario que el espectador pueda reconocer las particularidades y los límites de la identidad del personaje representado.

²¹ Véanse distintos ejemplos en Borgatti (1990), Brilliant (1990; 1991; 1994), Clunas (1997), Mori (1977), Walker (1995; 1997a; 1997b) y Walker *et al.* (eds.) (1997), quienes han estudiado el retrato en distintas épocas y culturas.

CUADRO VI.1. *Representación visual idiosincrásica*

Rasgos físicos característicos ^a	Proporciones Asimetrías Forma de la cabeza Forma del rostro Tipo de frente Tamaño, forma y color de ojos Tipo y tamaño de la nariz Tipo y tamaño de la boca Tipo y tamaño de los dientes Tipo de mentón Tipo y tamaño de las orejas Complexión física Marcas características (lunares, cicatrices, malformaciones, enfermedades deformantes, ^b etc.) Color de piel Color y tipo de cabello

^a Los ejemplos pueden ser infinitos; mencionaremos sólo la mandíbula protruida característica de los soberanos de Austria (Habsburgo) que reinaron en España y que definía el rostro de Carlos I (siglo xvi) y el de Felipe IV (siglo xvii); la nariz recortada de Federico da Montefeltro (1465) o del astrónomo danés Tycho Brahe (1546-1601); el cuerpo deformado del bufón don Sebastián de Morra (quien vivió en la corte española a mediados del siglo xvii), y el ojo izquierdo con cataratas que distinguía a una mujer llamada Célestine, pintada por Picasso en 1904.

^b Por señalar algunas: la acromegalia, el enanismo y la curvatura de la columna vertebral o del pecho (véase Robertson *et al.*, 1976). Tenemos en este caso los cuadros pintados por Juan Carreño de Miranda de la joven Eugenia Martínez Vallejo (1674-?), quien vivió en la corte de España y era llamada “La Monstrua” por su extraña constitución (probablemente a causa de lo que ahora se identifica como síndrome de Prader-Labhart-Willi).

^c Por ejemplo, el uso de cartelas en la pintura gótica que ayudan a identificar a los distintos personajes en un retablo o la leyenda “leal souvenir de x” empleada por el pintor flamenco Jan van Eyck (siglo xv) e inscrita en el cuadro de *Tymotheos*, perteneciente a la colección de la National Gallery de Londres.

^d Pensemos, por ejemplo, en el ceño fruncido que pudiera denotar sabiduría en el caso de los retratos de Platón o fuerza y carácter en el caso de Nerón. En el caso del arte maya contrastan los gestos exagerados de los cautivos con la serenidad que muestran los gobernantes.

^e Entre las distintas poses que podemos encontrar está aquella que adoptan los donantes o los devotos cuando se encuentran ante una imagen sacra (tanto en la pintura europea como en la de las colonias americanas). Este tipo de personajes siempre son representados con el cuerpo de perfil y en actitud de oración, por lo que se les identifica de inmediato en la composición.

^f En la pintura criolla posterior a la Independencia de México se comenzó a gestar la imagen patriarcal del cura Miguel Hidalgo y Costilla, héroe de la emancipación de esta nación americana. Efectivamente, en cuadros y esculturas mandados a hacer por los liberales antes y después del Segundo Imperio se hace hincapié en la vejez del cura Hidalgo (aunque éste en realidad sólo tenía 57 años al morir), símbolo por excelencia de respeto y veneración y cuya ancianidad ayudaría a construir la imagen del héroe como *Pater Patriae* de la nueva nación independiente (véase

CUADRO VI.1. *Representación visual idiosincrásica (concluye)*

Rasgos idiosincrásicos individualizantes	Patronímico ^c Gesto ^d Pose ^e Edad ^f Arreglo personal ^g Decoración del cuerpo ^h Aderezos Atavío ⁱ Atributos iconográficos ^j Cargo ^k Profesión Entorno ^l

Ramírez, 2003); así, la falsificación de un rasgo individualizante (la edad) se convierte en el rasgo físico distintivo de una persona.

^g En este rubro incluiríamos, por ejemplo, el peinado rebuscado de las damas de la corte de María Antonieta, los falsos lunares que usaban los caballeros en épocas anteriores a la Revolución en Francia (*ancien régime*) o los chiqueadores que lucían las clases acomodadas en la Nueva España.

Mencionaremos también la moda que impuso la reina Isabel I de Inglaterra (siglo xvi), que consistía en usar un tono extremadamente pálido en piel y mejillas, y pintar los labios de color rojo. El tono homogéneo de la piel se obtenía aplicando una mezcla de blanco de plomo con vinagre, huevo o cera y, en ocasiones, mercurio o arsénico; este tipo de maquillaje era conocido como “máscara de la juventud”, “espíritu de Saturno” o “cerusa veneciana” (*venetian ceruse* o *la céruse*) (Lanoë, 2002). El color alabastro de la piel de la reina era considerado un símbolo de abundancia y nobleza, y por ello fue imitado por las damas de la corte, aunque se conocían sus características adversas para la salud. Hay que recordar que esta moda se extendió a Francia en el siglo xvii.

^h Incluiríamos en este rubro los tatuajes, las escarificaciones, la mutilación dental, las perforaciones y la deformación intencional de algún segmento del cuerpo, que distinguen tanto a un individuo como a un grupo étnico.

ⁱ Como es bien sabido, el atuendo refleja la posición social del sujeto y su pertenencia a un grupo determinado. Véase la magnífica colección de retratos realizada por George Catlin entre 1884 y 1885 entre los indios de Norteamérica, los cuadros de castas de la pintura mexicana colonial o la pintura de Jean-Auguste-Dominique Ingres celebrando el triunfo de la burguesía francesa del siglo xix. Para el caso mesoamericano véanse: Benson (1976), Butler (1931), Eicher y Roach-Higgins (1991), Obregón (1985), Pincemin (1992) y Taylor (1983).

^j Aquí podríamos incluir, por ejemplo, las llaves que san Pedro lleva en la mano en toda la pintura cristiana universal, el pequeño plato con los ojos de santa Lucía y el espejo que sustituye a una de las extremidades del dios mexica Tezcatlipoca.

^k Evocaremos los cuadros históricos donde interactúan diversos personajes cuyo papel social y jerarquía pueden descubrirse fácilmente. También puede mencionarse el famoso grabado que muestra la imagen empleada por un grupo de nobles conjurados en Ávila contra el rey Enrique IV: en ella se observa que de la efígie del rey se eliminó la corona para quitarle su dignidad real, se le despojó de su bastón (el símbolo de mando) y, por último, se muestra el trono siendo derribado con la efígie del rey sentada en él.

^l Nos referimos tanto a la ubicación de la escena como al mobiliario presente, al ambiente que se reproduce en la obra, etcétera.

asociados que permiten su reconocimiento e identificación por los miembros de su grupo cultural sin confundirlo con otra persona.

De esta manera, al combinar en una imagen las convenciones sociales comúnmente empleadas en determinada época para caracterizar la apariencia de un individuo²² y las relaciones sociales que el sujeto mantenía con sus pares, subordinados o superiores²³ se habrá logrado el *retrato de una persona* bien definida.

Es importante señalar aquí que para lograr un verdadero retrato no es indispensable que se cubran todos los aspectos mencionados en el cuadro VI.1; a veces sólo es necesario recurrir a unos cuantos rasgos para lograr la caracterización de un individuo en particular.²⁴ De igual manera, hay que tomar en cuenta que esos distintos aspectos no podrán estudiarse de manera aislada puesto que el propósito individualizante se verá reflejado en el contexto global de la imagen.

A partir de lo que hemos sugerido, podemos proponer que un retrato será la representación visual de una persona a través de la caracterización de sus rasgos físicos más importantes y de ciertos elementos representativos —suma de elementos que hemos denominado rasgos idiosincrásicos individualizantes— que en conjunto permitirán que los miembros de un grupo cultural identifiquen al personaje retratado sin confundirlo con otra persona. Este último punto tendrá que ser, por supuesto, el tercer postulado de nuestro paradigma del retrato, que posteriormente aplicaremos al caso del arte maya.

Es importante mencionar que la suma de ambos parámetros —rasgos físicos y símbolos asociados— deberá permitir el reconocimiento de la persona representada no sólo por aquellos individuos que convivieron con ella, sino por un sector amplio de la sociedad que sólo conoció al modelo a través de su imagen (Brilliant, 1994: 5).²⁵ Por ejemplo, los campesinos analfabetos europeos reconocían las estatuas de sus reyes en los pórticos de las catedrales de la Edad Media sin necesidad de que su nombre estuviera inscrito, pues contaban con la información suficiente para distinguir a las distintas personas

²² En este rubro se incluyen categorías como la edad, el sexo, la belleza o el tipo físico, el atuendo, el arreglo personal y el gesto, entre otras. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que no se trata de hacer una abstracción de los rasgos físicos de una persona, sino del conjunto de elementos descriptivos heterogéneos que la caracterizan. Por ejemplo, describir una caricatura de Darwin como mono (persona humana que es representada como un animal), o al presidente de México ataviado como Napoleón y dirigiendo la batalla de su partido político montado sobre una bicicleta.

²³ Nos referimos a condiciones como el papel social que el sujeto desempeñaba, la clase social a la que pertenecía, el cargo, la profesión, las prerrogativas y las obligaciones, entre otras.

²⁴ Recordemos como muestra la caricatura política de Honoré Daumier.

²⁵ Por ejemplo, los habitantes de las colonias americanas que sólo conocieron a sus monarcas a través de las representaciones artísticas que se colocaban en los espacios públicos y en las monedas, o quienes ven las estatuas de grandes hombres como Lenin, Voltaire o Gandhi que existen en casi cualquier país del mundo.

(humanas y divinas) que componían la escena, o, por mencionar otro caso, los visitantes que aún transitan por la escalera principal del vestíbulo del Palacio Nacional de México distinguen a distintos personajes representados entre el conjunto de individuos que pintó Diego Rivera en 1929.

De lo dicho hasta aquí podemos decir que la representación visual de una persona es una expresión cultural histórica por medio de la cual un grupo humano realiza, de acuerdo con sus concepciones y convenciones, la imagen de un individuo en particular. Dicha figuración visual individualizante puede dividirse en dos categorías. La primera es aquella en la que dominan los rasgos idiosincrásicos colectivos y, por tanto, se producen imágenes genéricas. La segunda es el retrato, o sea aquella en la que esos rasgos individualizantes forman el núcleo de la representación. De esta manera, un retrato será “cuerpo” y “esencia”, conjunto que marca a la persona histórica como una entidad distintiva de la sociedad.

Dado que no es el tema que nos ocupa, sólo daremos un ejemplo de la producción de imágenes genéricas en el arte mesoamericano del periodo Clásico. En Teotihuacan, los rostros son estandarizados y siempre guardan las mismas convenciones. Por lo común, se siguen patrones geométricos y el contorno general del rostro tiene forma de *U*; la frente es plana y forma una banda estrecha y extendida horizontalmente; las cejas se marcan ligeramente con el puente curvado; los ojos son elípticos, las orejas rectangulares, la nariz ancha y los labios carnosos, delineados y entreabiertos (De la Fuente, 2003f: 27; López Luján, 1989: 26). Son representaciones meramente genéricas que están muy lejos de representar a un individuo en concreto. Por el contrario, existen un patrón, un arquetipo de la comunidad y un tipo preconcebido, es decir, son representaciones de rostros humanos que no se apartan del modelo natural, pero tampoco pretenden representar “lo personal” o “lo individual”, sino la generalidad (De la Fuente, 2003d: 43; 2003e: 224-225) y la pertenencia del sujeto a un grupo específico de la alta jerarquía religiosa, gubernamental o militar.

Más adelante profundizaremos al tratar los rasgos individualizantes que forman el núcleo de la representación a la que hemos denominado retrato.

Consideraciones complementarias para definir el retrato en Mesoamérica

Antes de concluir esta primera sección diremos que es evidente que en el caso del arte mesoamericano deben tenerse en cuenta ciertos elementos adicionales que están ligados a la complejidad inherente a la noción de *persona*.

Dado que el concepto mesoamericano de persona se aplica a los seres tanto humanos como divinos, debemos señalar que en este trabajo sólo aludiremos con el término *persona* al ser de naturaleza humana. En segundo lugar,

dado que en términos jurídicos existe la distinción entre personas físicas (individuales) y morales (colectivas), limitaremos la definición a las primeras.

Según las concepciones mesoamericanas, todos los seres humanos están hechos de dos elementos básicos: una envoltura de sustancia perceptible, dura, pesada, visible, olorosa, etc. (el cuerpo), y una sustancia imperceptible de elementos heterogéneos que producen movimiento, sensación, conciencia, etc. (a los que podemos llamar entidades anímicas,²⁶ almas, ánimas o espíritus) (López Austin, 1980). Ambos elementos le otorgan a cada ser una serie de características tanto identitarias (ubicación en grupos) como individualizantes.

En el pensamiento mesoamericano cada grupo humano tenía un alma que era compartida por todos los miembros de ese conglomerado; ello se debía a que una parte de dicha esencia —la “semilla” o “corazón”— era un fragmento del alma del dios patrono del grupo. Sin entrar en mucho detalle, podemos decir que cada dios patrono había extraído del seno de la tierra al pueblo que le había sido confiado y le había entregado una “etnia, una lengua, un oficio y la obligación de reconocerlo y adorarlo en una forma especial” (López Austin, 1997a: 15).

Por su parte, cada individuo formaba parte de un medio, de una colectividad y de un sistema de fuerzas sobrenaturales que regían el orden del cosmos; en ese conjunto laxo se integraba, entre otras cosas, la morada, el campo de cultivo, la región en la que se habitaba y las criaturas o seres mundanos —los vegetales, los minerales, las montañas, los ríos— con los que el individuo coexistía. A lo largo de su vida, cada ser humano establecía una serie de vínculos con sus semejantes. Esas relaciones podían ser de individuo a individuo, de un individuo con un grupo humano propio o ajeno, o como miembro de un grupo humano con otros individuos o grupos humanos. Paralelamente, cada persona creaba también relaciones de tipo social con el resto de las criaturas mundanas y, en el plano de la sobrenaturaleza, con las deidades (López Austin, 2004). Los nexos con las divinidades se habían adquirido en épocas pretéritas, durante la creación de los grupos humanos, o se establecían posteriormente durante la vida de los individuos. Por mencionar tres ejemplos arquetípicos tenemos:

a) Las obligaciones que contrajo la especie humana en el momento en el que fue formada por los dioses y que originaron su naturaleza. En el pensamiento mesoamericano, la causa y razón de la existencia del ser humano es

²⁶ Las entidades anímicas fueron definidas por López Austin como las sustancias vitales que se encuentran repartidas en centros anímicos en los que “se generan los impulsos básicos de dirección de los procesos que dan vida y movimiento al organismo y permiten la realización de las funciones psíquicas [...]”; la energía anímica [...] es concebida como una unidad estructurada con capacidad de independencia, en ciertas condiciones, del sitio orgánico en el que se ubica” (López Austin, 1980: 197). En Mesoamérica estas entidades anímicas, fluidos, almas o ánimas reciben diversos nombres dependiendo del grupo étnico (sobre el caso específico de los mayas, véanse Martínez González, 2007; Pitarch Ramón, 1996).

la necesidad que sintieron los dioses de ser adorados, servidos y alimentados por una de las especies de sus propias criaturas. Lo anterior se hace evidente, por poner un solo ejemplo, en el *Popol Vuh*, donde se menciona “a los que doy la luz y engendro, para que puedan multiplicarse y crecer, nutriéndote y sustentándote” (*Popol Vuh*, 1993: 198-199).

b) Los vínculos que cada grupo humano estableció con su propio dios patrono. Aquí podríamos incluir la realización de una labor económica específica dentro de una comunidad; tal es el caso de la diosa náhuatl Zapotlātenan, que inventó la resina llamada *uxitl*, empleada con fines medicinales (Sahagún, 2000b, libro I, capítulo IX: 78), o de los dioses Patécatl, Tepuztécatl y otros que inventaron la bebida alcohólica llamada *octli* o pulque (Sahagún, 2000c, libro X, capítulo XXIX, párrafo 14, t. III: 975).

c) Las relaciones establecidas entre un individuo y una divinidad. Por ejemplo, el héroe Tangáxoan, que adquirió el compromiso de servir a la diosa Xarátanga cuando ésta se le apareció en un sueño (Alcalá, 2000: 497-499).

Entonces, podemos decir que en el pensamiento mesoamericano las relaciones entre los hombres y las divinidades se rigen por el principio de la reciprocidad (De la Garza Camino, 1978; López Austin, 1997b; Nájera Coronado, 1987). El conjunto de todas las relaciones de tipo social existentes entre hombres, otras criaturas y divinidades integran un complejo de derechos y obligaciones que dan razón de la existencia del ser humano tanto en lo individual como en forma colectiva. Por tanto, en esta obra sólo haremos referencia a la *persona humana individual* como el hombre singular en su calidad de sujeto integrante de un complejo de derechos y obligaciones de tipo social adquiridos con los seres humanos, con otras criaturas y con los dioses (véase el cuadro VI.2).

El mesoamericano pensaba que la parte de la sustancia ligera que formaba las almas y que era capaz de animar al ser humano era de naturaleza divina (López Austin, 1990: 85-89 y 91-106). Esos ingredientes de origen sobrenatural se alojaban en distintas partes del cuerpo y tenían propiedades específicas que lograban hacer del hombre un ser animado, consciente, con un destino establecido en este mundo y con una voluntad propia. Al fallecer el individuo, esas sustancias divinas se disgregaban y tenían distintos destinos. La más importante de todas tenía que retornar al mundo de los muertos para posteriormente limpiarse de su historia y así emplearse nuevamente en un individuo recién nacido (para mayor información, véanse Furst, 1995; 2001; Guiteras Holmes, 1961; Hirose López, 2008; López Austin, 1980; Martínez González, 2007; Pitarich Ramón, 1996, y Vogt, 1970, por mencionar algunos textos).²⁷

Volviendo a la heterogeneidad de las almas que integraban un individuo, cada una de ellas tenía, como se dijo, funciones específicas en la anatomía, fisiología y psicología, las cuales contribuían a caracterizar a la persona humana.

²⁷ Esas sustancias divinas reciben el nombre de *ch'ulel* entre los tzeltales y tzotziles actuales.

CUADRO VI.2. *Persona individual*

<i>Persona individual</i> es el individuo en su calidad de sujeto integrante de un complejo de derechos y obligaciones de tipo social adquiridas con:	los seres humanos	individuo con individuo individuo como tal, con un grupo humano, propio o ajeno individuo como miembro de un grupo humano, con individuos o con otros grupos humanos
	otras criaturas	tomando en cuenta que cada criatura tiene en su interior un elemento de carácter personal de naturaleza divina
	y los dioses	en el momento de la creación de la especie
		en el momento de la creación de un grupo humano por medio de un pacto individual

Es importante señalar que algunas de las “almas” eran de carácter identitario. Pertenecían colectivamente a los individuos en distintos rangos de inclusión. Una de ellas identificaba al individuo con toda la especie humana; otras, en sentido decreciente, con su etnia, su comunidad, su familia extensa y con los miembros de su familia nuclear.²⁸

Si bien, como mencionamos anteriormente, el “corazón” hacía semejantes a todos los miembros de un grupo, cada individuo contaba con otro tipo de almas que le proporcionaban sus peculiaridades, eran individualizantes y producían rasgos personales que diferenciaban a la persona dentro de su propio grupo. Entre esas características identitarias de la persona podemos mencionar, por ejemplo, algunos rasgos físicos, el destino,²⁹ algunos de sus nombres, temperamento, carácter, etc. También tendremos que sumar aquellos elementos adquiridos en su historia personal y que se derivaban de accidentes, rituales, méritos, vínculos individuales con las divinidades, otros de sus nombres, su posición social y política (ésta era indicada muchas veces con el atuendo), etcétera.

²⁸ Consecuentemente, las relaciones compartidas de manera simultánea servían para incluir al individuo en un grupo plural de dimensiones distintas; es decir, a mayor tamaño del grupo, menos características compartidas; a menor dimensión del grupo, más características compartidas (para la cultura universal, véanse Mauss, 1938 y 1968, y Saghy, 1973: 578, *apud* Tola, 2004: 55. Para el caso mesoamericano, véanse López Austin, 1980 y 2004, y Villa Rojas, 1947).

²⁹ Al menos entre los nahuas, la adquisición comprendía el nombre calendárico del individuo, el temperamento, el carácter, etc. El destino se imponía en el “segundo nacimiento”, una ceremonia semejante al bautismo. Para el caso de los tzotziles, véase Holland (1963).

CUADRO VI.3. *Idiosincrasia de la persona humana individual*

La <i>idiosincrasia de la persona humana individual</i> era la suma de las características derivadas tanto de su sustancia pesada como de su sustancia ligera y de su condición en sus contextos social, político, natural y cósmico. Todo esto comprendía elementos:	individuales y colectivos innatos y adquiridos divinos y mundanos

La suma de la sustancia dura (cuerpo) y la sustancia ligera vinculaba al individuo con los grupos a los que pertenecía, pero al mismo tiempo lo particularizaba. En consecuencia, la idiosincrasia de la persona humana individual consistía en la suma tanto de los componentes de su propia condición individual como de los derivados de sus contextos social, político, natural y cósmico, lo que comprendía elementos colectivos e individuales, innatos y adquiridos, divinos y mundanos (véase el cuadro VI.3).³⁰

Antes de continuar es necesario referir que algunos de los elementos anímicos componentes del ser humano eran coesenciales, o sea que los compartía de manera simultánea o sucesiva con otros seres. Los rasgos identitarios eran compartidos en forma simultánea con otros individuos, como era el caso de la pertenencia a un mismo grupo étnico. Pero hay otros rasgos que eran al mismo tiempo comunes y también individualizantes (véase el cuadro VI.4). Entre éstos pueden señalarse el nombre heredado de un antepasado difunto,³¹ el cargo al que el individuo accedía, el poder recibido de otra criatura no humana (el animal compañero)³² o de una divinidad,³³ etcétera.

Podemos decir entonces que una *persona* será la suma de los rasgos individualizantes y colectivos que confluyen en un solo hombre o divinidad y que, por tanto, lo distinguen de los demás miembros de su colectividad. Sin embargo, tendrán que tomarse en cuenta también sus derechos individuales a los ritos y privilegios y, por supuesto, sus obligaciones sociales (Houston *et al.*, 2006: cap. 2; López Austin, 1980; 2004). Dichas propiedades caracterizarán a un solo individuo, ya que sus particularidades no se comparten con otros miembros de su grupo (Maus, 1938; Saghy, 1973; Tola, 2004).

Como veremos más adelante, también cobrará importancia la naturaleza ligera de una persona. Ya hemos mencionado que algunos de los componentes

³⁰ Para profundizar en aspectos específicos de este tema habrá que remitirse a Susan Gillespie (2001b); Stephen Houston (1999); Stephen Houston y Tom Cummins (2004); Stephen Houston y Patricia A. McAnany (2003); Stephen Houston *et al.* (2006); Rosemary Joyce (2005); Alfredo López Austin (1980; 1990; 1997b; 2001; 2004); Lynn M. Meskell y Rosemary Joyce (2003); John Monaghan (1998); Andrea Stone (1991), y David Stuart (1996).

³¹ Véase la discusión acerca de los nombres en el capítulo IV de este trabajo.

³² Para profundizar en el concepto de los animales compañeros, véase Gary Gossen, 1975.

³³ Por ejemplo, la llama del dios presente en el corazón de los "hombres dios" mexicas; al respecto, véase López Austin, 1993.

CUADRO VI.4. *Rasgos individualizantes del ámbito individual y colectivo*

Rasgos idiosincrásicos individualizantes

Individuales

Innatos:

1. Rasgos físicos particulares
2. Temperamento
3. Carácter
4. Destino
5. Enfermedades deformantes
6. Linaje

Elementos adquiridos:

1. Nombre
2. Perforaciones rituales, tatuajes, escarificaciones, mutilación dental, deformación intencional de algún miembro, pintura ritual
3. Heridas debidas al cargo o profesión
4. Arreglo personal (peinado, maquillaje, etcétera)
5. Atuendo (vestido)
6. Joyas y aderezos
7. Insignias, divisas y blasones
8. Herramientas, implementos de trabajo y artefactos
9. Profesión
10. Cargo
11. Pose (posición de los distintos miembros, posición del cuerpo)
12. Revelaciones de los dioses
13. Habitación y mobiliario
14. Entorno y medio
15. Ubicación espacial en la composición

Colectivos

1. Rasgos físicos que comparte con otros miembros de su familia
 2. Nombres
 3. Perforaciones rituales, tatuajes, escarificaciones, mutilación dental, deformación intencional de algún miembro, pintura ritual
 4. Enfermedades deformantes
 5. Linajes
 6. Arreglo personal (peinado, maquillaje, etcétera)
 7. Atuendo (vestido, tocados, etcétera)
 8. Joyas y aderezos
 9. Insignias, divisas y blasones
 10. Herramientas y artefactos
 11. Pose (posición de los distintos miembros, posición del cuerpo)
 12. Profesiones
 13. Cargos
 14. Habitación y mobiliario
 15. Entorno y medio
 16. Ubicación espacial en la composición
-

ánimicos particularizantes del ser humano podían escapar de los límites de la piel, desplazarse a distancias remotas y ser compartidas con otros seres. Estas “almas” libres que estaban exentas de las sustancias pesadas del cuerpo permitían, a veces, que ciertos individuos pudiesen transitar entre el ecúmeno y el anecúmeno (López Austin, 2001; 2006).³⁴

Los artistas mayas contaban con distintos recursos epigráficos para indicar la individualización de los personajes representados. En el rico vocabulario de las lenguas mayas existen palabras y frases para nombrar a cada uno de los seres que conviven en el mundo. Por ejemplo, la voz *winik*/*uinic* se emplea para describir al ‘hombre’, a un ‘individuo’, al ‘ser humano’ o a la ‘persona’ misma.³⁵ Por otro lado, en las inscripciones del Clásico Tardío, para diferenciar a los distintos tipos de personas que coexistían en el universo maya se empleaba un adjetivo calificativo que antecedió al término *winik*, tal es el caso de *k'uhul winik*, que puede leerse como ‘hombre sagrado’ (Pitarch Ramón, 2006: 68) o ‘persona sagrada’; o *butzil winik*, que ha sido traducido como ‘hombre genuino’ u ‘hombre verdadero’ (Vos y Moreno Jiménez, 2001). De manera complementaria se empleaban calificativos para describir la apariencia de un individuo, como *atzil winik* u ‘hombre sin barba’ (Houston, Stuart y Taube, 2006: 211), o para referirse al lugar de origen de cierta persona, como en *Wak Kab'nal winik* u ‘hombre de *Wak Kab'nal*’ (topónimo del sitio El Naranjo), y en *k'uhul Chatahn winik* u ‘hombre sagrado de *Chatahn*’ (probablemente se trate de un etnónimo de la cuenca de El Mirador y regiones adyacentes), lo que permitía la caracterización de los distintos seres. Cada *winik* tiene atributos/rasgos o conductas que lo distinguen (Houston *et al.*, 2006: 11 y 58).

Es relevante el hecho de que en las representaciones plásticas existiera incluso un término específico para señalar el complemento material de la persona, sin importar si ésta era de naturaleza humana o divina. Tanto en objetos de cerámica como en imágenes adosadas a la arquitectura se observa que determinados personajes históricos o bien los personificadores de un dios en particular presentan una frase identificatoria que se inicia con el glifo *u baah*.

Por décadas se pensó que *u baah* era un verbo que señalaba o que distinguía al sujeto que aparecía en la imagen.³⁶ Sin embargo, conforme se fue

³⁴ Alfredo López Austin ha definido el término *ecúmeno* “en el sentido de ámbito del cosmos ocupado por las criaturas, pero también poblado por los entes sobrenaturales”; en contrapartida, el término *anecúmeno* sería “la parte reservada a los [seres] sobrenaturales” (López Austin, 2006: 95).

³⁵ Es importante mencionar que *winik* no se emplea para describir al cuerpo (envoltura); para ello existe otro tipo de palabras (para una discusión de los distintos vocablos, véase, por ejemplo, Houston, Stuart y Taube, 2006: 12).

³⁶ En 1968, Tatiana Proskouriakoff intuía ya el significado de *u baah* cuando este glifo antecedió al nombre de un individuo. La célebre autora menciona que “dado que es empleado en una amplia variedad de contextos, frecuentemente al inicio del pasaje y en general directamente asociado a la imagen de un individuo, debe de ser una expresión amplia que signifique, por ejemplo, ‘Él está representado’” (la traducción es nuestra, el texto original dice: “because it is

refinando la lectura se notó que el glifo *u* es la palabra comúnmente empleada para decir 'su' y 'sus' en las lenguas mayas de las Tierras Bajas (Stuart, 1996: 162). En 1996 Stephen Houston y David Stuart encontraron que *bah* significa 'semejanza o similar a' en yucateco; 'cuerpo', 'ser', 'persona', 'el yo' o 'espíritu' en chortí, y 'rostro' en tzotzil y tzeltal. Entonces, el conjunto *u baah* querría decir 'su rostro', 'su cabeza',³⁷ 'su ser', 'su espíritu', 'su imagen', 'su esencia individual' o incluso 'su persona' (Houston y Stuart, 1998a).³⁸

En las manifestaciones artísticas mayas el conjunto *u baah* podía prece-der o no al nombre propio del ser representado. En ciertas ocasiones antece-día al patronímico de la persona, humana o divina, por lo que queda claro que se trata del 'cuerpo de *x*', el 'rostro de *x*', la 'imagen de *x*', la 'esencia de *x*', et-cétera (Houston y Stuart, 1998a), donde *x* es el apelativo del ser representado en la imagen. Entonces, *baah* haría referencia a las cualidades del personaje representado y a su individualidad.

Por otro lado, el glifo *u baah* también se usaba para acompañar a la re-presentación plástica de un individuo en particular sin que se hiciera referen-cia explícita al nombre propio; en este caso se entiende que se trata de la '*representación* de *x*', el 'cuerpo de *x*', la '*imagen* de *x*' o la '*esencia* de *x*' (siendo *x* la persona representada en la imagen). En el ejemplo precedente *u baah* complementa la propiedad descriptiva de la imagen.

De manera adicional, este glifo servía para relacionar al individuo con la acción que se estaba llevando a cabo en la escena; tal es el caso de *u baah ti-ak'ta*: 'su cuerpo/ser [está] bailando'; *u baah ti-chum*: 'su cuerpo/ser [está] sentado' o *u baah ti-way*: 'su cuerpo/ser [está] durmiendo' (Houston, Stuart y Taube, 2006: 66).³⁹

De lo mencionado hasta ahora, se puede decir que el término *u baah* se refiere también a la propiedad inherente de la imagen como una extensión del cuerpo/esencia de una persona. Por tanto, señalaremos que la represen-tación de la persona es mucho más que una mera imagen. Así, por un lado, las imágenes guardarían un parecido o similitud con el modelo (en un senti-do amplio) y, por el otro, contendrían parte de la esencia y de la identidad del personaje representado; es decir, se trata de entidades coesenciales. Como mencionó David Stuart (1996), la imagen de un individuo determinado es al mismo tiempo su *representación*, pero también *la persona misma*. Yo agregaría *su retrato*.

used in a wide range of contexts, and almost always occurs at the beginning of a passage, and often appears in direct association with individual figures, it must stand for some widely applica-ble expression, such as for example: 'He is portrayed'") (Proskouriakoff, 1968: 247).

³⁷ Retomaremos la discusión sobre la acepción de glifo *u-ba(h)* como 'su ser/su rostro/su persona' cuando nos refiramos a la máscara de jade del Templo de las Inscripciones.

³⁸ Este trabajo se presentó originalmente en la conferencia "Precolumbian States of Being", que tuvo lugar en Dumbarton Oaks en abril de 1996 (Stuart, 1996: 162, n. 11).

³⁹ En el capítulo VII volveremos a tratar este tema, cuando se analice el problema de los per-sonificadores.

Efectivamente, en el pensamiento mesoamericano al crear una efigie se desencadenaba un nuevo mecanismo.⁴⁰ En el momento en el cual se realizaba la imagen de una persona divina o se portaban los atributos particulares de un dios, una fracción de la sustancia ligera del arquetipo coexistía con su representación. Por ello, para personificar a sus dioses el noble mesoamericano portaba los atributos que los caracterizaban, y esto le permitía asumir la identidad del dios. En este caso, la semejanza entre el dios y la imagen no sólo supone una transferencia de la sustancia ligera del primero a la segunda, sino que al estar el “objeto” cargado con ese poder sobrenatural se le considera el dios mismo (López Austin, 1990: cap. 11; 1993: 118-120).

Si observamos el concepto mexica de *ixiptla* (la representación), éste se refiere a las manifestaciones materiales del dios, ya sea en su “personificador” o en “su imagen” (Hvidtfeldt, 1958; López Austin, 1993). En consecuencia, la imagen no sólo representa a la deidad, sino que se convierte en una extensión de ésta,⁴¹ una suerte de receptáculo o de cobertura, al adquirir y manifestar la esencia invisible de la deidad (Gruzinski, 1990: 86-88; Klein, 2001: 34; López Austin, 1990: 137-138; 1993: 176-180). Serge Gruzinski resume así la complejidad del concepto *ixiptla*: “es el receptáculo de un poder, la presencia reconocible, epifánica, la actualización de una fuerza imbuida en un objeto, un ser-ahí” (Gruzinski, 1994: 61-62).⁴² En sí, la relación entre el ser divino y su *ixiptla* no era la de una simple representación, sino que existía también una coesencia entre ambos y por tanto los dos compartían la misma sustancia ligera o esencia.⁴³

El caso maya es semejante. En las inscripciones del Clásico Tardío se empleaba el término *u-baah-il-a-nu* para señalar a los personificadores de un dios. Aunque las frases son complejas en general presentan las siguientes partículas: *a*) el glifo *u-baah* (‘su esencia’); *b*) el sufijo *il*, que señala a un ser

⁴⁰ Es necesario mencionar que este hecho no es privativo de las culturas mesoamericanas. En las religiones en las que existen representaciones de las divinidades, la gran cualidad de las imágenes consiste en su capacidad de encarnar el poder y la identidad del ser que representan (Freedberg, 1991: 28), es decir, el significado y el significante se funden (Freedberg, 1991: 30), entendido el primero como la representación y el segundo como aquello que representa (Gruzinski, 1990: 80). El poder de las imágenes reside entonces, según David Freedberg (1991: 30), en que “lo que está representado en la imagen está presente, o presente en ella [al existir] una fusión entre la imagen y el prototipo” (la traducción es nuestra, el original versa: “what is represented on an image is actually present, or present in it [...] There is a fusion of image and prototype” (Freedberg, 1991: 30)).

⁴¹ *Ixiptla* también se refiere al concepto de ‘delegado’, ‘representante’ e incluso ‘sustituto’ (Alfredo López Austin, comunicación personal, septiembre de 2010).

⁴² “*L'ixiptla* est le réceptacle d'un pouvoir, la présence réperable, épiphanique, l'actualisation d'une force infusée dans un objet, un ‘être-là’” (Gruzinski, 1990: 86).

⁴³ Para un análisis exhaustivo de la palabra *ixiptla*, véase la obra de Hvidtfeldt (1958). En el pensamiento mexica existe a su vez la voz *teixiptla*, ‘el *ixiptla*-tli de alguien’ o ‘su *ixiptla*’ (Hvidtfeldt, 1958: 80-81). Véanse también López Austin (1996: 137-138), Stuart (1996), Houston *et al.* (2006: 74) y Klein (2001: 34).

sobrenatural; *c*) *a-nu*, un título que aún no ha sido traducido; *d*) el nombre de una deidad, y *e*) el nombre y títulos del gobernante o noble (Houston y Stuart, 1996; Houston, Stuart y Taube, 2006: 270); así, mediante los rituales de personificación, el rey o el noble participaban de las cualidades del dios con el que compartían atributos; se puede decir que se convertían en el contenedor de dicha divinidad y por tanto en la manifestación/encarnación del dios mismo.⁴⁴

Si, como acabamos de apuntar, al reproducirse en piedra, barro, estuco, madera u otro material la imagen del rey o de los dioses existía, por un lado, una semejanza entre el modelo y su representación, y, por el otro, se trataba de la encarnación misma de la persona plasmada, esta propiedad extrasomática de las entidades anímicas, esta presencia permanente del ser representando le confería un poder infinito a las imágenes y, por supuesto, al modelo mismo.

Semejanza y mucho más...

Gracias a la propiedad que tenían las divinidades, el rey y algunas personas humanas de transitar desde el ecúmeno al anecúmeno —donde estaban entreverados el presente, el pasado y el futuro—, la acción representada era ajena al decurso temporal en el mundo de los hombres y los personajes presentes en la escena permanecían reproduciendo eternamente la actividad que estaban realizando.

Debido a lo anterior, al analizar las imágenes mesoamericanas habremos de tener en cuenta los vínculos que el individuo representado mantenía con otros seres, “criaturas no humanas” o dioses, y que le otorgaba características especiales que lo distinguían de los miembros de su comunidad. Por otro lado, habrá de mencionarse también la ubicación ambiental de la persona, es decir, el lugar en el cosmos donde tiene lugar la escena.

Veamos, por ejemplo, las imágenes plasmadas en el trono de Ahkal Mo' Nahb' III que se ubicaba en el interior del Templo XXI de la Acrópolis Sur de Palenque (figura VI.2). El relieve muestra una escena compleja en la que aparecen cinco personajes en una ceremonia que ocurrió en el año 736, durante el reinado de Ahkal Mo' Nahb' III (Bernal Romero, 2006: 177; véanse también Stuart, 2005 y 2007, y González Cruz y Bernal Romero, s. f.).⁴⁵

Al centro del relieve —y como el personaje que preside la escena— aparece K'inich Janaab' Pakal sentado sobre un trono de piel de jaguar. Como

⁴⁴ Por ejemplo, en el Tablero del Templo XIX de Palenque se menciona que el rey K'inich Ahkal Mo' Nahb III es el personificador del dios GI y el señor Janaab' Ajaw lo es de Yax Nah Itzamnah (Stuart, 2007a: 225-226).

⁴⁵ Se encuentran representados Pakal el Grande, sus nietos Ahkal Mo' Nahb' III y U Pakal K'inich, y dos seres sobrenaturales.



FIGURA VI.2. *Trono del Templo XXI.*
Fotografía de Michel Zabé; cortesía de Estudio Zabé ©.

hemos mencionado, este gobernante habría muerto en el año 683 y, para la fecha en que se talló el relieve, su cuerpo reposaba en el interior del Templo de las Inscripciones desde hacía más de medio siglo. El texto glífico del trono del Templo XXI explica que en este caso Pakal el Grande personifica a dos antiguos señores de Palenque: Ch'away (422-ca. 454 d.C.) y un gobernante mítico llamado 'Serpiente de la Espina de Mantarraya', quien habría subido al poder en el año 967 antes de nuestra era (Stuart, 2007a).⁴⁶ En la imagen, Pakal el Grande porta el tocado del gobernante histórico Ch'away y en su mano la espina de mantarraya del ancestro mítico; además, luce un pendiente de tipo barra-pectoral, de donde surge una representación de la 'Lechuza O-Kan Serpiente', entidad que ha sido ligada al dios GIII (Bernal Romero, 2006: 173).

Pakal el Grande ofrece el instrumento de autosacrificio (espina de mantarraya) a su nieto Ahkal Mo' Nahb' III, el gobernante en turno. Al lado opuesto de la escena, a la izquierda de Pakal el Grande, se encuentra representado su otro nieto, U Pakal K'inich, quien más adelante gobernaría Palenque durante la segunda mitad del siglo VIII. Para completar la escena, tenemos que en ambos extremos aparecen dos seres sobrenaturales cuya inscripción señala que se trata de sacerdotes que están personificando a dichas entidades. La ins-

⁴⁶ Por su parte, Guillermo Bernal propone que Pakal el Grande personifica a un antiguo gobernante palencano de nombre complejo: Ch'away U Kokan, 'El que se transfigura (con) su espina de sangrar', quien habría gobernado Palenque en el año 252 antes de nuestra era (González Cruz y Bernal Romero, s. f.).

cripción también nos informa que la escena se desarrolla el 9 de junio de 736 en el interior de la “Casa de GIII” (el propio Templo XXI).⁴⁷

David Stuart (2007a: 228) y Guillermo Bernal (2006) coinciden en que la escena indica que Pakal el Grande continuaba teniendo una gran influencia sobre del señorío de Baakal aun cuando llevara varias décadas muerto. El reinado de Ahkal Mo' Nahb' III había sido precedido por un momento de inestabilidad del reino derivado de las guerras contra Toniná y de la captura del señor de Palenque, K'an Joy Chitam. Mostrar al rey en funciones, Ahkal Mo' Nahb' III, acompañado por el heredero al trono, U Pakal K'inich, y con Pakal el Grande en su calidad de encarnación de los ilustres antepasados, ligaría a las generaciones en el poder con los reyes virtuosos del pasado —tanto los personajes históricos como los míticos de la dinastía de Palenque—, entidades emblemáticas del poder palencano, de la sucesión real y del origen de la dinastía (Bernal Romero, 2004a; 2006; Stuart, 2007a). Reyes, herederos y ancestros se funden en el anecúmeno, donde tiene lugar la escena y donde coexisten el presente, el pasado y el futuro. Como veremos a continuación, no sólo era importante mencionar en el texto a Pakal el Grande, sino que su representación tenía los mismos rasgos característicos que aparecen en las imágenes realizadas durante la vida de este emblemático rey.

Pasemos ahora a la revisión de la escultórica de Palenque y al análisis específico de las representaciones de K'inich Janaab' Pakal de Palenque.

LA REPRESENTACIÓN DEL SER HUMANO EN LA ZONA MAYA Y EN ESPECIAL EN PALENQUE

Para retomar la discusión sobre la existencia o inexistencia del retrato en Palenque, nos parece muy indicado comentar que desde la década de los sesenta del siglo pasado la historiadora del arte Beatriz de la Fuente notó que en la escultura de Palenque existía una marcada personalización de las figuras representadas. Para ello, el artista dotaba de distintas expresiones faciales a cada personaje, lo que imprime individualismo y singularidad a cada uno de los hombres y mujeres caracterizados en los monumentos (De la Fuente, 1965; 1966; 1968; 1970; 2003f: 200).

Años después, en la década de los ochenta, el antropólogo físico Arturo Romano Pacheco⁴⁸ hizo referencia al sorprendente realismo de los estucos y bajorrelieves de la cripta del Templo de las Inscripciones y a la notoria relación entre las proporciones métricas y relativas de estas esculturas y la antro-

⁴⁷ La inscripción dice que el edificio es: *K'inich O'-Kan Naah u chak tzik-at naah-l GII* “La Casa de a Lechuza o'-Serpiente del Sol, la Gran Casa de veneración de GIII” (Bernal Romero, 2006: 98).

⁴⁸ Quien, como hemos visto, trabajó al lado de Alberto Ruz Lhuillier en el descubrimiento de la tumba de Pakal el Grande.

pometría facial de los actuales habitantes del área maya, en especial del grupo chol (Romano Pacheco, 1989).

Como vimos anteriormente, en Palenque es común que las inscripciones glíficas complementen a la imagen, es decir, que la figura humana esté vinculada al nombre del personaje, a alguna fecha relevante y al texto mismo. Gracias al avance de esta disciplina, la lectura de los nombres glíficos ha contribuido al reconocimiento de la identidad de algunos de los individuos que decoran los edificios de la ciudad. En los textos también se hace mención al parentesco existente entre los distintos personajes representados y al tipo de relación entre ellos y las deidades, e incluso se da cuenta de las actividades que realizaba cada uno de ellos, de sus proezas, derrotas militares o méritos; por supuesto, también se menciona el contexto en el que se desarrolla la escena. Sabemos entonces que se trata de hombres o mujeres específicos y no de personajes anónimos.

Sin embargo, habría que preguntarse qué sucede cuando las imágenes han perdido el texto que debía acompañarlas. ¿Será posible reconocer al personaje representado?

Para contestar a esta interrogante, a lo largo de las siguientes líneas abordaremos primero los rasgos físicos que caracterizan a un individuo cuyo nombre conocemos por las inscripciones, y enseguida analizaremos si su fisonomía puede o no confundirse con la de otra persona de la ciudad de Palenque. Finalmente, observaremos aquellos rasgos idiosincrásicos individualizantes que presentan los diversos individuos con el fin de identificar a los distintos personajes de una manera más certera.⁴⁹

Pero ¿cómo comprobar si una imagen naturalista se parece realmente al individuo retratado? Por desgracia no contamos, como en el arte europeo, con documentos de la época que describan su fisionomía. Sin embargo, empleando técnicas desarrolladas por los antropólogos físicos y por los historiadores del arte intentaremos detectar las características antropométricas que distinguen a cualquier imagen o individuo en Palenque.

Hemos agrupado en el cuadro VI.5 distintos rostros pétreos que decoraban los monumentos de la zona central de Palenque con el objetivo de ver si es posible identificar a un individuo en particular o si se trata de representaciones estandarizadas, uniformes y genéricas como algunos autores han propuesto (véase *supra*). En dicho cuadro presentamos rostros femeninos y masculinos cuyo estado de conservación es bastante bueno, lo que nos permitirá hacer comparaciones entre ellos.⁵⁰ Como se hace notar en ese compendio,

⁴⁹ Debido a la estructura de este trabajo, no trataremos aquí la importancia del vestido, pues de ello nos ocuparemos más adelante. Sólo adelantaremos que, aunque en Palenque se observa que los personajes casi no portan prendas y los aderezos son muy simples, el vestido sí es un rasgo distintivo de cada individuo (sexo, actividad, rango, puesto, etcétera).

⁵⁰ Emplearemos únicamente los bajorrelieves cuya procedencia conocemos y aquellas esculturas de bulto que pertenecen a las colecciones del INAH.

CUADRO VI.5a. *Distintos rostros pétreos, femeninos y masculinos, que decoraban los monumentos de la zona central de Palenque*

<i>Nombre</i>	<i>Sexo</i>	<i>Glifo onomástico</i>	<i>Rotación vertical de la imagen</i>	<i>Imagen</i>	<i>Edificio</i>
1. Ahkal Mo' Nahb III	Masculino	Sí	No		Trono del Templo XIX
2. Ahkal Mo' Nahb III	Masculino	Sí	No		Pórtico del Templo XIX
3. Ahkal Mo' Nahb III	Masculino	Sí	No		Trono del Templo XXI
4. Kan Bahlam II	Masculino	Sí	No		Templo XIV
5. Kan Bahlam II	Masculino	Sí	No		Templo de la Cruz (izquierda)
6. Kan Bahlam II	Masculino	Sí	No		Templo de la Cruz (derecha)
7. Kan Bahlam II	Masculino	Sí	Sí		Templo del Sol (izquierda)

algunos de los rostros presentan una inscripción que los identifica y otros no (cuadro VI.5).

Las esculturas de Palenque

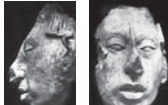
Varias son las esculturas de bulto que han sido recuperadas del escombros de los edificios de Palenque; esos fragmentos de estuco formaban parte de la decoración de muros, alfardas y cresterías de los templos de la zona central de la ciudad (véanse, por ejemplo, el cuadro VI.6 y las figuras II.4 y III.6). También existen dos esculturas de bulto que hoy pertenecen a la colección del Museo Nacional de Antropología y que fueron encontradas por Alberto Ruz bajo el sarcófago del Templo de las Inscripciones (cuadro VI.6, figuras III.11 y III.12).⁵¹ Comenzaremos nuestro análisis con este tipo de manifestaciones artísticas dado que se trata de rostros simples que presentan pocos aderezos.

⁵¹ Véase el capítulo II.

Sin embargo, estos ejemplos carecen de un glifo que los identifique nominalmente; por ello, cuando sea necesario haremos referencia a otras imágenes que sí presentan una inscripción que hace referencia a su nombre.

En primer lugar hablaremos de aquellas representaciones que han sido

CUADRO VI.5b. *Distintos rostros pétreos que decoraban los monumentos de la zona central de Palenque*

<i>Nombre</i>	<i>Sexo</i>	<i>Glifo onomástico</i>	<i>Rotación vertical de la imagen</i>	<i>Imagen</i>	<i>Edificio</i>
8. Kan Bahlam II	Masculino	Sí	No		Templo del Sol (derecha)
9. Kan Bahlam II	Masculino	Sí	Sí		Templo de la Cruz Foliada (izquierda)
10. Kan Bahlam II	Masculino	Sí	No		Templo de la Cruz Foliada (derecha)
11. Kan Bahlam II	Masculino	Sí	Sí		Templo de la Cruz
12. ¿Kan Bahlam II?	Masculino	No	No		Templo XIV
13. K'an Joy Chitam	Masculino	Sí	No		Tablero del Palacio
14. K'inich Janaab' Pakal	Masculino	Sí	No		Tablero Oval del Palacio
15. K'inich Janaab' Pakal	Masculino	Sí	Sí		Sarcófago del Templo de las Inscripciones

identificadas con el hijo de Pakal el Grande, Kan Bahlam II. Varios investigadores coinciden en señalar que Kan Bahlam II aparece representado en los tres edificios del grupo de las Cruces y en el Tablero del Templo XIV (Miller, 1999; Miller y Martin, 2004; Schele y Miller, 1986), basados tanto en el parecido que muestran entre sí como en el hecho de que todas las imágenes cuentan con un glifo nominal que las identifica. Al observar cada uno de esos rostros (cuadro VI.6 a-c) podemos ver que el personaje siempre manifiesta

CUADRO VI.5c. *Distintos rostros pétreos que decoraban los monumentos de la zona central de Palenque*

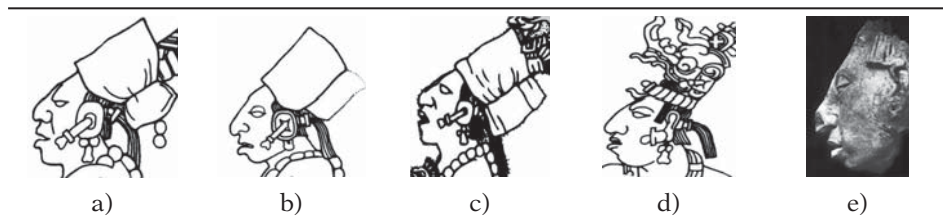
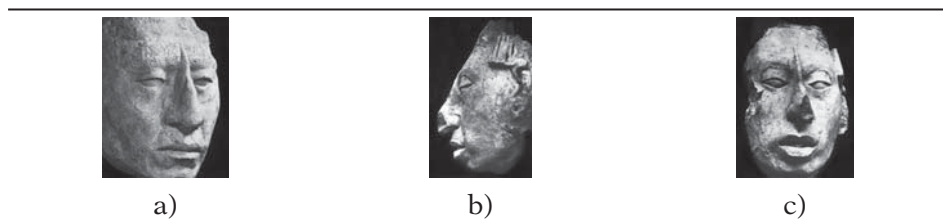
<i>Nombre</i>	<i>Sexo</i>	<i>Glifo onomástico</i>	<i>Rotación vertical de la imagen</i>	<i>Imagen</i>	<i>Edificio</i>
16. K'inich Janaab' Pakal	Masculino	Sí	Sí		Tablero del Palacio
17. K'inich Janaab' Pakal	Masculino	Sí	No		Trono del Templo XXI
18. K'inich Janaab' Pakal	Masculino	No			Templo de las Inscripciones
19. K'inich Janaab' Pakal	Masculino	No			Templo de las Inscripciones
20. Señora Sak K'uk'	Femenino	Sí	Sí		Tablero Oval
21. Señora Sak K'uk'	Femenino	Sí	No		Sarcófago (flanco)
22. Señora Sak K'uk'			Sí		Sarcófago (flanco)

CUADRO VI.5d. *Distintos rostros pétreos que decoraban los monumentos de la zona central de Palenque*

<i>Nombre</i>	<i>Sexo</i>	<i>Glifo onomástico</i>	<i>Rotación vertical de la imagen</i>	<i>Imagen</i>	<i>Edificio</i>
23. Señora Tz'akbu Ajaw	Femenino	Sí	No		Tablero del Palacio
24. Señora Tz'akbu Ajaw	Femenino	Sí	Sí		Templo XIV
25. Upakal K'inich	Masculino	Sí	Sí		Pórtico del Templo XIX
26. Upakal K'inich	Masculino	Sí	Sí		Trono del Templo XXI
27. Noble desconocido	Masculino	No	Sí		
28. Señora Ix Kinuw	Femenino				

una fuerte estructura ósea, rostro largo de frente alta y deformación craneal intencional tabular oblicua muy marcada, ojos con pliegue epicántico y nariz prominente sin aplicación. Sin embargo, en todas las imágenes el rasgo que lo distingue del resto de los individuos de Palenque es su mentón masivo y el labio inferior proyectado hacia el frente. En el caso de las imágenes del Grupo de la Cruz y del relieve del Templo XIV (cuadro VI.6d), aun cuando es evidente que el trabajo plástico estuvo limitado por las estrictas convenciones estéticas del momento, podemos advertir una clara intención del artista por plasmar los rasgos físicos que caracterizan a un mismo individuo.

Del escombros del mismo Templo XIV se recuperó una bella cabeza de estuco que comparte los rasgos morfoscópicos que acabamos de definir en Kan Bahlam II (cuadro VI.6e). Destaca, por supuesto, el labio inferior carnoso y proyectado hacia el frente. Dado su precario estado de conservación, sólo conserva dos rasgos idiosincrásicos individualizantes: la perforación del lóbulo de los oídos que le permitiría usar orejeras y un pequeño fragmento de cabello con corte escalonado; sin embargo, como vemos en el cuadro VI.6,

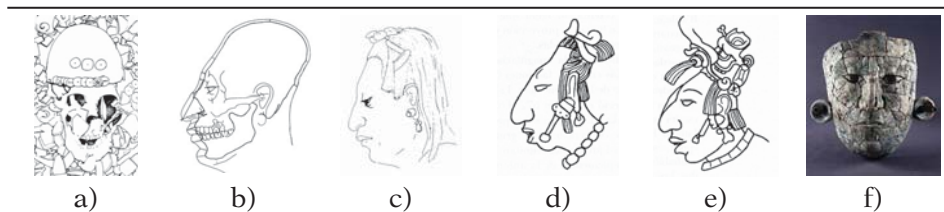
CUADRO VI.6. *Kan Bahlam II representado en distintos edificios de Palenque*CUADRO VI.7. a) *Representación en estuco de un hombre maduro, MNA;*
b) y c) *esculturas que podrían representar a Kan Bahlam II*

estos dos atributos los comparte con otros dignatarios palencanos (son entonces rasgos idiosincrásicos colectivos). No deja de asombrarnos el parecido que guardan entre sí este rostro de estuco y los del Grupo de la Cruz. El que formara parte de la decoración de un edificio cuya iconografía hace referencia a Kan Bahlam II también podría apuntar a que se trate de ese personaje.

Con el ánimo de mostrar algunas diferencias, comparemos el rostro de estuco del Templo XIV con el de un hombre anónimo de la colección del Museo Nacional de Antropología (cuadro VI.7). Si bien este segundo individuo comparte la fuerte estructura ósea del rey, su rostro es más ancho y su semblante es distinto, lo que impide confundirlos. No podemos saber quién fue el personaje plasmado en esta última escultura de bulto; sin embargo, su gesto circunspecto nos indica una característica de su personalidad; también observamos otras cualidades que denotan una mayor edad en este individuo: las líneas que descienden de la nariz hacia la comisura de la boca (líneas nasogenianas bien definidas), la piel aflojada en las mejillas y los párpados, y más carne en la parte baja del mentón.

El retrato forense y las representaciones plásticas

Otra técnica que podemos emplear para distinguir a los individuos es el denominado por los antropólogos físicos “retrato forense”, que consiste en res-

CUADRO VI.8. *Identificación de la Reina Roja*

El proceso seguido por los antropólogos físicos para conocer su identidad: a) esqueleto recuperado en el Templo XIII; b) restitución de las partes blandas sobre el cráneo arqueológico; c) retrato facial reconstruido; d) y e) imágenes de Tz'akb'u Ajaw, esposa de Pakal el Grande, y f) máscara de malaquita de la Reina Roja (compárese con las imágenes de otras señoras de Palenque, cuadro VI.5).

tituir los espesores de las partes blandas en los restos esqueléticos recuperados durante las excavaciones. Veamos un ejemplo.

El 1994 se descubrió una nueva tumba de Palenque. A diferencia del sepulcro de Pakal el Grande, esta vez la tumba carecía de inscripciones que identificaran al individuo enterrado. Los estudios antropométricos determinaron que los restos óseos pertenecían a una mujer de entre 50 y 60 años de edad, estatura máxima de 154 cm, deformación cefálica tabular oblicua y cierto grado de prognatismo. ¿Cómo conocer su identidad?

Primero, el equipo de antropólogos forenses hizo la reconstrucción del rostro de la dignataria mediante la restitución de las partes blandas sobre los huesos del cráneo (Tiesler Blos *et al.*, 2004b). Después dibujaron el cabello y algunos adornos, siguiendo las convenciones de la plástica de Palenque. El retrato facial reconstruido evidencia las características fisonómicas individuales de nuestra dama, como son la forma de la nariz, la mandíbula alargada y cierto retraimiento de la mandíbula, que ocasionan el aspecto fornido del rostro.

Después, el perfil reconstruido se comparó con el corpus de las imágenes femeninas de Palenque, que hasta la fecha consta de cuatro mujeres identificadas con su glifo onomástico: la Señora Tz'akb'u Ajaw —esposa de Pakal el Grande—; la Señora Sak K'uk' —madre de Pakal el Grande—, la Señora Yohl Ik'nal (quien gobernó Palenque entre el 583 y 604) y la Señora Ix Kinuw (consorte de Tiwol Chan Mat, tercer hijo de K'inich Janaab' Pakal) (véanse el cuadro VI.5 y las figuras IV.3, II.9 y IV.4).

En el análisis antropométrico de los relieves se observaron coincidencias entre las facciones individuales de la mujer del sepulcro, la llamada Reina Roja, y las imágenes de la Señora Tz'akb'u Ajaw, quien fue la madre de Kan Bahlam II y la esposa de Pakal el Grande (Tiesler Blos *et al.*, 2004a; 2004b; 2004c).

En el caso de la Reina Roja es interesante que también las facciones de su máscara mortuoria muestren similitudes con el aspecto de los retratos de la

Señora Tz'akb'u Ajaw. Un dato interesante publicado en la revista *Arqueología Mexicana* nos ayuda, en parte, a resolver esta interrogante: el ADN recuperado de los huesos del entierro del Templo XIII-sub⁵² muestra que la Reina Roja no tiene ningún parentesco directo con Pakal el Grande, lo que fortalece la hipótesis de que se trata de la Señora Tz'akb'u Ajaw, la esposa de este gobernante y la madre de los herederos al trono de Palenque (Malvido, 2006c; Tiesler Blos y Cucina [eds.], 2004).

Por desgracia, los restos óseos recuperados en Palenque están en muy malas condiciones, lo que limita el resultado. A la fecha tampoco se han recuperado más enterramientos asociados glíficamente a un individuo en particular; habremos de esperar a que se concluya con el estudio y la excavación de la tumba del Templo XX, que actualmente lleva a cabo el INAH.

Estudios craneométricos realizados en dos rostros de estuco de Palenque

Debido al mal estado de conservación en que se encontraron los restos faciales de Pakal el Grande, no fue posible aplicar la técnica del retrato forense. Sin embargo, se pudo emplear otro tipo de análisis craneométricos.

En 2002, como parte de los trabajos de restauración de la máscara de jade del Templo de las Inscripciones,⁵³ los antropólogos físicos Arturo Romano y Josefina Bautista, de la DAF-INAH, realizaron el estudio craneométrico de las dos cabezas de estuco encontradas bajo el sarcófago del Templo de las Inscripciones (Romano Pacheco y Bautista Martínez, 2002; 2010)⁵⁴ (figura VI.3). Con este fin, ambos antropólogos físicos (2010) tomaron diversas medidas en ambas esculturas empleando un compás de corredera tipo Martin y siguiendo el protocolo establecido por Juan Comas en 1966 para la obtención de medidas antropofísicas.

El propósito de tomar dichas medidas en ambas esculturas era conocer la estructura general del rostro, la ubicación del plano compresor en cada una de las cabezas, la forma de la nariz⁵⁵ y la prominencia de los pómulos, entre otros atributos, con el fin de caracterizarlas de manera certera. Para completar el estudio, los antropólogos midieron también la anchura y longitud del

⁵² Los estudios comparativos del ADN de la familia real de Palenque fueron realizados por Carnie Mathesson, de la Universidad de Lakehead en Thunderbay, Ontario, Canadá (Cucina *et al.*, 2004).

⁵³ Un equipo coordinado por la autora de este texto realizó la restauración de la máscara del Templo de las Inscripciones.

⁵⁴ Agradezco a Josefina Bautista y Arturo Romano su decidida y desinteresada colaboración en el Proyecto Restauración de Máscaras Funerarias Mayas del INAH, coordinado entre 2001 y 2003 por mí antes de ser relevada del cargo por Sofía Martínez del Campo Lanz, quien dio continuidad al proyecto.

⁵⁵ Romano y Bautista observaron el comportamiento morfooscópico de la raíz, dorso, punta y base en cada una de las esculturas (Romano y Bautista, 2002).



FIGURA VI.3. *Estudio craneométrico. Cabeza de estuco.* Archivo del Laboratorio de Conservación del MNA. Cortesía del Museo Nacional de Antropología, INAH.

rostro de ambas esculturas, la longitud o altura máxima de la cabeza, la anchura frontal mínima y máxima, la distancia interorbitaria interna y externa, la altura y anchura de ambos ojos, la altura y anchura nasal, la altura total y superior de la cara, y la anchura bicigomática con el objetivo de observar alguna asimetría facial en cada escultura (Romano Pacheco y Bautista Martínez, 2002; 2010); también se hizo el registro de las líneas nasogenianas (líneas de expresión que indicaran la edad probable del sujeto representado)⁵⁶ (figura VI.4 a-b). Estas medidas se concentran en los cuadros VI.9 y VI.10.

A simple vista, si observamos las dos esculturas de bulto recuperadas en el Templo de las Inscripciones vemos que ambas imágenes corresponden a un hombre de estructura ósea fina, frente alta con deformación craneal intencional tabular oblicua pseudoanular, pómulos salientes, nariz de raíz y

⁵⁶ Como mencionan los autores en su informe, para registrar posibles asimetrías faciales se tomaron en cuenta cuatro diámetros: “del canto interno del ojo derecho a la comisura labial del lado derecho, del canto externo del ojo derecho a la comisura labial de ese lado, del canto interno del ojo izquierdo a la comisura labial del lado izquierdo y del canto externo del ojo izquierdo a la comisura labial de ese lado” (Romano Pacheco y Bautista Martínez, 2002).



FIGURA VI.4 (a-b). *Cabezas de estuco*. Archivo del Laboratorio de Conservación del MNA. Cortesía del Museo Nacional de Antropología, INAH.

dorso rectos con punta hacia delante y base poco profunda;⁵⁷ la mandíbula cuadrada, mentón prominente y cierto grado de protrusión, estrabismo interno y proporciones faciales asimétricas. La escultura que tiene la boca entreabierta permite observar que los incisivos están modificados con forma de *ik*. Las piezas guardan, sin embargo, ciertas diferencias que a continuación explicaremos.

Como puede verse en los cuadros VI.9 y VI.10, los datos obtenidos por Romano y Bautista muestran la semejanza entre ambos rostros y las mismas proporciones faciales. Las diferencias existentes entre las dimensiones de las dos imágenes son mínimas y la variación entre ambas está determinada en

⁵⁷ En ambos casos la nariz se proyecta sobre la frente gracias al empleo de una aplicación u ornamento colocado sobre el hueso nasal (rasgo individualizante que se comentará más adelante).

CUADRO VI.9. *Resultado de los estudios practicados por los antropólogos físicos Arturo Romano y Josefina Bautista en las cabezas de estuco del Templo de las Inscripciones durante el año 2002*



Para Romano y Bautista, esta escultura “representa a un adulto joven con rasgos faciales estilizados, aunque conserva los rasgos y proporciones típicas de la población palenquana: cara y tercio superior largos, pómulos salientes, nariz de dorso y raíz rectos, punta hacia delante y base poco profunda, de frontal alto y oblicuo” (Romano y Bautista, 2002; 2010), además de presentar estrabismo interno o convergente y los lóbulos perforados. La frente es larga y se encuentra despejada, y el cabello está recortado con un patrón elaborado.



Romano y Bautista opinan que “la segunda cabeza de estuco del Templo de las Inscripciones representa a un sujeto adolescente con los mismos rasgos y proporciones craneofaciales que la anterior; es una cara media, de tercio superior largo, de pómulos salientes, nariz de raíz y dorso rectos, punta hacia delante y base poco profunda. Sobresale la presencia de una ligera asimetría entre ambas hemisferas; se observa ligeramente más grande en longitud el lado izquierdo que el derecho, característica presente también en la cabeza antes descrita” (2002), además de presentar estrabismo interno o convergente y los lóbulos perforados. La apertura de los labios permite observar que los incisivos están recortados en forma de signo *ik*.

realidad por la edad de cada una de las imágenes: una pertenece a un individuo prepúber y la otra, la que presenta un peinado elaborado, a un hombre de alrededor de 30 años.⁵⁸ Por todo lo antes expuesto, es muy probable que las cabezas modeladas en estuco sean efectivamente imágenes del mismo individuo.

Alentados por los resultados obtenidos del análisis de las cabezas de estuco, se compararon dichos datos con las medidas morfoscópicas realizadas en el esqueleto del sarcófago del Templo de las Inscripciones por Dávalos Hurtado y Romano Pacheco en 1952 (1954; 1973). A pesar del mal estado de conservación que presentaban los huesos, en la década de los cincuenta los antropólogos pudieron determinar que el cráneo del Templo de las Inscripciones tenía una marcada deformación tabular oblicua y sus incisivos estaban recortados en forma de glifo *ik*. Como ya vimos en otra sección de este trabajo, sabemos que se trata de un individuo masculino de entre 50 y 60 años (adulto

⁵⁸ Cabe mencionar que algunos autores habían llegado a la misma conclusión aunque sin profundizar o argumentar su propuesta (García Moll, 1990: 144-145; Stierlin, 1997: 84; Stuart y Stuart, 2001).

CUADRO VI.10. *Mediciones antropométricas de las dos cabezas antropomorfas de estuco, de la máscara del Templo de las Inscripciones y del cráneo de Pakal el Grande recuperado del sarcófago del Templo de las Inscripciones (medidas en milímetros)*

<i>Medidas</i>	<i>Cráneo arqueológico de Pakal el Grande</i>	<i>Cabeza de estuco identificada como Pakal el Grande</i>	<i>Cabeza de estuco identificada como Pakal el Grande en la pubertad</i>	<i>Máscara de Pakal al término de su restauración en 2003 (pieza concebida para cubrir el rostro del soberano)</i>
Anchura frontal mínima	—*	105	100	118
Diámetro frontal máximo	—*	—*	—*	-
Diámetro bicigomático	—*	150	142	156
Longitud máxima	—*	180	178	245
Nacimiento del pelo al mentón	—*	188	189	-
Distancia interorbitaria externa	—*	103	103	107
Distancia interorbitaria interna	—*	34	29	35
Altura de la órbita derecha	—*	17	20	15
Altura de la órbita izquierda	—*	19	18	16
Anchura de la órbita derecha	—*	34	37	37
Anchura de la órbita izquierda	—*	38	42	39
Anchura nasal	—*	39	42	41
Altura nasal	—*	121	118	132
Canto interno de la comisura labial derecha	—*	83	79	82
Canto externo de la comisura labial derecha	—*	86	84	86
Canto interno de la comisura labial izquierda	—*	84	82	82
Canto externo de la comisura labial izquierda	—*	89	85	87
Abertura labial horizontal	—*	44	52	54
Distancia labial	—*	9	15	12
Distancia subnasal a oral	—*	15	13	17
Altura facial total nasion-mentón	—*	—*	—*	—*
Altura superior; nasion-prostion	—*	—*	—*	—*
Diámetro bigoniaco	98**	117	122	133
Altura de sínfisis	30**	30	30	36
Altura labial inferior al mentón	—*	44	40	62

* No se pueden medir.

** Datos osteológicos de Dávalos y Romano, 1973.

avanzado o adulto viejo), de talla media, bien proporcionado y sin patologías aparentes (Dávalos Hurtado y Romano Pacheco, 1973; Romano Pacheco y Bautista Martínez, 2010; Tiesler Blos, 2004). Hemos referido que una de las consecuencias de la deformación tabular oblicua es el estrabismo interno o convergente ocasionado por la presión que las paredes de las cuencas ejercen sobre los globos oculares (Bautista Martínez *et al.*, 2000), uno de los rasgos característicos de K'inich Janaab' Pakal.

Como veremos más adelante, creemos que ambas esculturas representan a Pakal el Grande en distintas etapas de su vida ya que comparten una serie de rasgos que coinciden con los restos óseos recuperados del Templo de las Inscripciones. Podemos pensar que el artífice maya habría puesto especial atención en reproducir los rasgos característicos del individuo al realizar las esculturas. De esta forma, aunque no fueran retratos idénticos, los rasgos sobresalientes serían recreados con cercana precisión, como en el caso de la delicada estructura facial de Pakal el Grande y las asimetrías de su rostro. Romano y Bautista han propuesto incluso que los artistas mayas quizá tomaron mascarillas (moldes directos) del modelo para poder realizar estas efígies pétreas.⁵⁹

LAS DISTINTAS REPRESENTACIONES DE K'INICH JANAAB' PAKAL EN LA CIUDAD DE PALENQUE

En este apartado nos proponemos analizar las imágenes palencanas que han sido asociadas a Pakal el Grande y ver si es posible puntualizar algunos rasgos físicos que nos permitan identificar a este importante personaje en el corpus de hombres palencanos. Este conjunto está compuesto por *a)* las dos cabezas de estuco que fueron localizadas bajo el sarcófago y que acabamos de describir;⁶⁰ *b)* la máscara de jade del Templo de las Inscripciones (figura VI.5) y *c)* los bajorrelieves que tienen glifos que hacen referencia directa a Pakal el Grande. Entre estos últimos podemos distinguir los que fueron realizados durante la vida de nuestro personaje: el Tablero Oval de la Casa E del Palacio y la Lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones, de los que fueron realizados después de la muerte de Pakal el Grande: el Tablero del Palacio y la plataforma del Templo XXI (todos identificados con su glifo onomástico)⁶¹ (cuadro VI.11).

⁵⁹ En la ciudad de Aguateca se recuperaron máscaras de arcilla que fueron elaboradas como moldes directos. Las máscaras de arcilla se realizaron embebiendo lienzos de tela en arcilla que eran colocados directamente sobre el rostro del modelo. Al cocer la cerámica la tela se quemó, pero en la parte posterior del objeto quedaron las marcas de los tejidos empleados (Beaubien, 2003).

⁶⁰ La descripción formal de ambas cabezas de estuco se hará en el capítulo VII.

⁶¹ El Tablero 2 de la colección de Dumbarton Oaks no se incluyó en esta lista pues no conocemos su procedencia. Como veremos en el capítulo VII, dedicado específicamente al análisis de

FIGURA VI.5. *Máscara funeraria.*
Fotografía de Ignacio Guevara.
Archivo del Laboratorio de
Conservación del MNA. Cortesía del
Museo Nacional de Antropología, INAH.



El registro de las características físicas de las imágenes antes mencionadas fue empleado durante la restauración de la máscara funeraria de Pakal el Grande.⁶² En este proceso los estudios antropométricos de las imágenes del Templo de las Inscripciones fueron la base para encontrar, entre otras cosas, el volumen adecuado del objeto de jade para permitir su colocación sobre el rostro del personaje fallecido y cubrirlo completamente. Por su parte, el análisis del corpus de relieves arriba mencionados permitió, por ejemplo, conocer la correcta disposición y ubicación de los pabellones auriculares en el rostro de jade.

Si observamos con cuidado las imágenes de Pakal el Grande en los bajo-relieves, podremos conocer la ubicación de los pabellones auriculares con respecto al resto de los elementos del rostro. El borde superior de la oreja izquierda sobrepasa, en más de una tercera parte de su longitud total, el pliegue epicántico del ojo; esto es patente en el Tablero Oval del Palacio (figura IV.3) y en la Lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones (figura VIII.22). En cambio, en la oreja derecha el borde sobrepasa el pliegue epicántico en

las imágenes de Pakal, otros elementos, como el peinado, el vestido, los ornamentos, el empleo de determinados símbolos de poder, la ubicación de la escena y la disposición o contexto de la imagen, favorecen la caracterización del individuo retratado.

⁶² Entre los años 2001 y 2003 se restauró esta máscara de jade en el MNA. La restauración fue realizada por mí y por Sofía Martínez del Campo Lanz (Martínez del Campo y Filloy, 2010); este tema se tratará a profundidad en el capítulo VII. Durante el proceso tuvimos el apoyo de un equipo interdisciplinario integrado por los destacados antropólogos físicos Arturo Romano (quien había participado en la exploración de la tumba) y Josefina Bautista; los museógrafos José Enrique Ortiz Lanz y Patricia Real; los arqueólogos Felipe Solís y Rodrigo Liendo, y el teórico de restauración Jaime Cama.

CUADRO VI.11. Los distintos rostros de K'inich Janaab' Pakal

Rasgos faciales			Rasgos									
Imagen	Ubicación	Edad	estilizados	Nariz recta	Mentón fino	Deformación craneal	Estrabismo	Pliegue epicántico	Frente amplia	Mutilación dentaria	Lóbulos perforados	Aplicación nasal
	Tablero Oval del Palacio	Joven	*	*	*	*	?	*	*	*	*	*
	Sarcófago del Templo de las Inscripciones	Joven	*	*	*	*	?	*	*	*	*	*
	Tablero del Palacio	Joven	*	*	?	*	?	?	*	*	*	*
	Trono del Templo XXI	Joven	*	*	?	*	?	*	*	*	*	*

	Cabeza de estuco. Templo de las Inscripciones	Joven	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
	Cabeza de estuco. Templo de las Inscripciones	Adolescente	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
	Relieve de la Casa D del Palacio, Pórtico B	Joven	*	*	*	*	*	*	?	*	*	*	*	?	?	*	*
	Máscara de jade	Adulto mayor	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	X	*

* Presente en la imagen.
 x Ausente de la imagen.
 ? No es posible observarlo.

casi la mitad de la longitud total del apéndice; así se puede ver en el Tablero del Palacio (figura II.8) (Filloy Nadal y Martínez del Campo Lanz, 2004; Martínez del Campo Lanz y Filloy Nadal, 2010). Cuando contamos con ambos perfiles, como en el caso de las cabezas de estuco del Templo de las Inscripciones, esto es aún más evidente. Por ejemplo, en la escultura que representa al individuo en la plenitud de su vida, vemos que el borde superior de la oreja izquierda sobrepasa el pliegue epicántico en 35% de la longitud de ésta, y el de la derecha en 42% (Filloy Nadal y Martínez del Campo Lanz, 2004; Martínez del Campo Lanz y Filloy Nadal, 2010).

Una vez concluida la restauración de la máscara de jade, los antropólogos físicos tomaron las mismas medidas que antes habían realizado en las dos cabezas de estuco. El resultado es sorprendente (véase el cuadro VI.10): todas tienen las mismas proporciones faciales (figura VI.5).

Respecto de las cualidades morfoscópicas de la máscara, podemos ver que comparte los mismos rasgos característicos del esqueleto del Templo de las Inscripciones y de las dos cabezas recuperadas bajo el sarcófago: estructura ósea fina, deformación craneal de tipo tabular oblicua, cierto grado de prognatismo y diente en forma de *ik*, además de un claro estrabismo interno. Sin embargo, lo más sorprendente es la presencia de una asimetría del rostro en el mismo lado que en las esculturas de estuco (el rostro es más corto en su lado derecho) (Romano Pacheco y Bautista Martínez, 2010). No obstante, también guarda ciertas diferencias con las imágenes mencionadas: líneas nasogenianas más pronunciadas, mentón más cuadrado y mayor cantidad de carne en el límite inferior del rostro, características de un hombre adulto mayor. Podremos proponer que esta pieza fue realizada poco tiempo antes de la muerte del soberano.

Para concluir el apartado, nos atrevemos a sugerir que los rostros armoniosos de las dos cabezas de estuco y de la máscara funeraria de Pakal el Grande fueron seguramente concebidos anatómicamente desde antes de su producción, realizados en vida del personaje en distintas edades (adolescencia, plenitud y adulto mayor) y elaborados no sólo con un realismo sorprendente, sino cuidando los más mínimos detalles para su descripción certera. Por ello pensamos que se trata de verdaderos *retratos* del más célebre de los reyes palencanos.

Para terminar, quisiéramos mencionar que algunos autores han propuesto que quizá un solo escultor es el autor de todas las imágenes de Palenque que gozan de un mayor realismo y que exploran la fisiognomía de los individuos (las que nosotros hemos denominado *retratos*). Ellos proponen que, durante el reinado de Pakal el Grande y probablemente de Kan Bahlam II, hubo en Palenque un escultor que tuvo la destreza técnica de llevar la imagen hasta el extremo de lograr la semejanza con el rey (Benson, 2004: 48; Griffin, 1976: 138; Miller y Martin, 2004: 205; Robertson, 1975).

VII. LOS ARTEFACTOS RECUPERADOS EN EL TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES

Vano será el esfuerzo de buscar un personaje palenquino que tenga cerrados los ojos. Incluso la máscara preciosa que cubre el muerto rostro del gran señor tiene los ojos abiertos. La perennidad de la vida cíclica es demostradora de la inexistencia de la muerte.

RUBÉN BONIFAZ NUÑO, 2006

LAS EXCAVACIONES de Alberto Ruz en el Templo de las Inscripciones fueron un parteaguas en la arqueología mexicana. Prolífico investigador, Ruz Lhuillier publicaba año con año los resultados de sus excavaciones en Palenque. En distintas revistas especializadas, pero sobre todo en los *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* de México, dejó testimonio de las 10 temporadas de trabajo que invirtió en la excavación y consolidación de esta estructura (Ruz Lhuillier, 1952c; 1952d; 1954; 1958a; 1958c; 1958d; 1962a; 1962b). Tiempo después, en 1973, Ruz publicó una amplia monografía donde analizó pormenorizadamente el Templo de las Inscripciones (materiales y etapas constructivas, similitudes y diferencias con otros complejos del área maya), el programa iconográfico que lo distingue (estilo, técnica de manufactura, epigrafía y significado de los distintos elementos), los materiales recuperados durante las excavaciones (tipo de materia prima, origen, similitud con otros artefactos excavados en el área maya) y la función global del templo (Ruz Lhuillier, 1973b). Incluyó también el estudio de la cerámica realizado por Robert y Barbara Rands¹ y el análisis de los restos del individuo enterrado en el sarcófago que llevaron a cabo Eusebio Dávila y Arturo Romano (Dávalos Hurtado y Romano Pacheco, 1973).

Durante casi 10 años, entre 1947 y 1958, Ruz Lhuillier realizó 10 temporadas de trabajo de campo en la zona arqueológica de Palenque y se dio a la tarea de explorar varios conjuntos a la vez. Motivado por el descubrimiento de la Tumba del Templo de las Inscripciones en 1952, excavó otros edificios con el objetivo de encontrar cámaras sepulcrales. Encabezando un gran equipo, trabajó en el Templo de la Cruz; el Templo de la Cruz Foliada, el Templo del Bello Relieve o Casa del León (Ruz Lhuillier, 1958a: 74-88) y los templos XVIII y XVIII-A (Ruz Lhuillier, 1962a; 1962b). Meticulosamente, Alberto Ruz

¹ El matrimonio Rands publicó sus resultados en *American Antiquity* (1957).

y su equipo también publicaron los informes de estas operaciones en los *Anales de Antropología*, y los manuscritos originales pueden consultarse en el Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH. En 1968 Ruz dio a la luz una de sus obras más conocidas, *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, donde incluyó la vasta información recabada durante sus años de trabajo en distintos sitios del área maya (Ruz Lhuillier, 1968). Éste ha sido uno de los mayores esfuerzos para definir las prácticas funerarias entre los pueblos mayas desde la época prehispánica hasta el siglo xx.

En las décadas que siguieron tuvieron mayor auge los estudios puntuales o de caso donde se abordaban las sepulturas reales de un sitio en particular; estas monografías existen, por ejemplo, para los sitios de Piedras Negras (Barrientos, Escobedo y Houston, 1997; Coe, 1959; Child y Child, 2000; Escobedo y Alvarado, 1997; Fitzsimmons *et al.*, 2003; Houston *et al.*, 2000; 2003); Altún Ha (Pendergast, 1992; 1979; 1982; 1990); Toniná (Becquelin y Baudez, 1979; 1982; Becquelin y Taladoire, 1990); Río Azul (Adams, 1984; 1986; Carlsen, 1986; 1987; Steele, 1986); Copán (Fash *et al.*, 2001; 1992; Sharer, 1996a; 1996b; 1997; 1998; 1999; 2000a; 2002); Tikal (Coe, 1963; 1990; Harrison, 2000; Haviland y Moholy-Nagy, 1992; Laporte Molina, 2003; Moholy-Nagy y Coe, 1990; Trik y Kampen, 1983); Santa Rita Corozal (Chase y Chase, 1988), Uaxactún (Kidder, 1947; Valdés, Fashen y Escobedo, 1999); La Milpa (Hammond y Tourtellot, 1993), y Calakmul (Carrasco *et al.*, 1999; Folan *et al.*, 1995; Folan y Morales López, 1996; Pincemin Deliberos, 1994).

Años después surgieron otros trabajos, en general tesis de doctorado, cuyo objetivo fue agrupar por área cultural las costumbres funerarias de los antiguos mayas. Entre éstos sobresalen el de Bruce Welsh (1988), quien realizó una tipología de los entierros en las Tierras Bajas mayas donde se mencionan similitudes y diferencias entre las distintas ciudades del Clásico, y, en años más recientes, los de James Fitzsimmons (2002; publicado en 2009) y Gran Hall (1989), que han combinado el estudio de las escrituras y los materiales recuperados en entierros de las Tierras Bajas con el objetivo de crear un modelo de las pautas o costumbres funerarias de la realeza maya. En ese mismo tenor, en un artículo consistente, Estella Krejci y Patrick Culbert (1995) determinaron algunas de las características que deben observarse y que permiten definir una tumba real en las Tierras Bajas mayas basándose en la frecuencia estadística de objetos presentes en las sepulturas (cerámica, objetos de jade, cinabrio, orejeras y espinas de raya; además de otros elementos con menor ocurrencia: perlas, artefactos de obsidiana y mosaicos de jade o de concha) (Krejci y Culbert, 1995).

En cuanto al estudio de los objetos recuperados en las tumbas reales, encontramos muy útil el enfoque de Renata García Moreno (2000) para el caso de las sepulturas de Calakmul; ella analizó la materia prima y la manufactura de los materiales recuperados de tumbas del periodo Clásico con el

fin de observar las tradiciones artísticas y las prácticas funerarias complejas en esa importante ciudad.

Con estos antecedentes en mente, y empleando las fuentes primarias y secundarias que hemos mencionado, a lo largo de las siguientes páginas abordaremos el análisis de los materiales recuperados en el Templo de las Inscripciones y los compararemos con aquellos provenientes de otros sitios mayas.

Los materiales arqueológicos de las excavaciones de Alberto Ruz en Palenque se encuentran divididos en varios acervos del INAH, lo que dificulta su análisis. Sin embargo, en el Museo Nacional de Antropología (MNA) y en el Museo de Sitio de Palenque se conservan la mayoría de los objetos. Los artefactos recuperados en el Templo de las Inscripciones fueron entregados por Alberto Ruz al director del Museo de Antropología, Eusebio Dávalos Hurtado, al término de las temporadas de campo de 1952 y 1953 (Dávalos Hurtado, 1953a; 1953b; Ruz Lhuillier, 1952a; 1952b).

A través de los años estos objetos se fueron restaurando y se exhibieron, primero, en la Sala Maya del antiguo Museo Nacional y después en su nueva sede del Bosque de Chapultepec.² En 2000 el MNA emprendió un ambicioso proyecto de reestructuración de sus salas y la actualización de su guión museográfico. Después de una profunda reorganización, en julio de 2003 la Sala Maya reabrió sus puertas al público con un nuevo discurso y nuevas piezas, resultado de las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo por diversos especialistas a lo largo de los últimos 50 años (Real Fierros, 2010). Desde entonces el ajuar de Pakal se exhibe casi íntegro en tres vitrinas. La primera, que emula el contenedor pétreo donde fue enterrado Janaab' Pakal, muestra, sobre un maniquí, el ajuar de jade completo (figura III.22). La segunda se ocupa de las dos cabezas de estuco (figuras VI.4a-b). En la tercera se exhiben algunos de los objetos recuperados en la Ofrenda 2 del corredor y en la Ofrenda II de la cripta.³ Otros objetos permanecen en la bóveda del MNA⁴ y otros más no pudieron ser localizados.

Durante el tiempo que la Sala Maya estuvo cerrada por remodelación, el personal del Laboratorio de Conservación del MNA tuvo oportunidad de examinar y restaurar algunos de los objetos de esta colección. El ajuar recuperado en la cripta fue estudiado nuevamente empleando una serie de recursos técnicos que permiten conocer a fondo cada material.⁵ Se hizo el análisis de

² Véase el capítulo III de este libro.

³ A la fecha (2016), la cerámica recuperada de la Ofrenda 2 del corredor y la que se recuperó bajo la escalera de acceso a la cripta no se exhiben en la Sala Maya.

⁴ En la bóveda de la Subdirección de Arqueología se resguardan dos valvas de *Spondylus* de la Ofrenda 2, un portamechón (recolectado en el sarcófago) y el material hallado sobre el sarcófago y que aún no se ha restaurado.

⁵ En distintas oportunidades se fueron realizando los estudios de los artefactos recuperados en el Templo de las Inscripciones. Diversas exposiciones en las cuales participaron los objetos

la materia prima, el análisis formal y el análisis de la técnica de manufactura de todos los artefactos.⁶ Se restauraron la máscara funeraria, la máscara central del cinturón de poder y las orejeras de piedra verde, además de las dos cabezas de estuco (Filloy Nadal, 2010 y 2015; Filloy Nadal y Martínez del Campo Lanz, 2002; 2004). Después se continuó con las piezas de cerámica y finalmente, entre 2009 y 2010, se concluyó con la restauración del resto del ajuar y de la máscara lateral del cinturón de poder de Janaab' Pakal (Martínez del Campo Lanz, 2010a).

A lo largo de este capítulo se hará un recuento de los objetos recuperados en el Templo de las Inscripciones entre 1952 y 1953. Es importante mencionar que no existe una gran diversidad de materias primas, y éstas se limitan a cerámica, estuco, jade, perlas, conchas marinas, “pizarra” y concentraciones de pigmento, además de materiales que fueron usados sólo para la manufactura de pequeñas aplicaciones (concha nácar, obsidiana y pirita). Con el fin de facilitar la lectura, dividiremos el corpus de artefactos primero por industria o materia prima, lo que permitirá comparar los materiales entre sí y también con otros ejemplos publicados en los reportes de excavación de otros sitios del área maya.

En cada apartado se ubicará cada objeto (unidad o conjunto) conforme a su tipología y a su ubicación en el contexto arqueológico o al depósito del cual fue recuperado (ofrenda, *cache* o sarcófago). Se hará referencia a la técnica de manufactura y se analizará si se trata de objetos de manufactura local o si fueron importados. Por otro lado, se mencionarán las fuentes o yacimientos de donde provinieron las materias primas y se sugerirán las po-

nos dieron la oportunidad de tener acceso al ajuar: “Descubridores del pasado en Mesoamérica” (Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001), “Rostros mayas, linaje y poder” (Ortiz Lanz, 2004), la remodelación de la Sala Maya (Real Fierros, 2010) y “The Courtly Art of the Ancient Maya” (Miller y Martin, 2004).

⁶ Se estudiaron algunas de las teselas de piedra verde por difracción de rayos X (DRX) en los laboratorios del INAH y en el Instituto de Geología de la UNAM (Robles Camacho y Sánchez, 2004a); se enviaron muestras del jade a la Universidad Estatal de California en Long Beach para su análisis por LA-ICP-MS (Neff, Kovacevich y Bishop, 2010); se identificaron los adhesivos orgánicos usados en la máscara funeraria y los pigmentos en el Laboratorio de Análisis de Materiales Antiguos de la Universidad Estatal de California en San Bernardino; se caracterizaron las especies de concha en los laboratorios del INAH (SLAA) y en el Museo del Templo Mayor (Velázquez Castro *et al.*, 2010), y se analizó la obsidiana de la máscara funeraria en la DEA-INAH (Pastрана, 2010). Además, se estudiaron todos los elementos del ajuar de Janaab' Pakal, el cinturón del Templo Olvidado y el del Templo XVIII-sub mediante técnicas no destructivas, como espectrometría con luz UV, XRF, Mid-FTIR y Raman con equipo portátil del Instituto de Física de la UNAM (Ruvalcaba, 2010).

Se hicieron radiografías de las cabezas de estuco en la DAF-INAH y un estudio de reflectografía infrarroja y fotografía con luz ultravioleta con el apoyo del Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Por último, se estudiaron las huellas de manufactura con el apoyo del Proyecto La Lapidaria del Templo Mayor: Estilos y Tradiciones Tecnológicas, dirigido por Emiliano Melgar Tísoc, y de su observación al microscopio electrónico (MEB/SLAA-INAH) (Melgar Tísoc *et al.*, 2013).

sibles vías empleadas para su transporte a Palenque. Por último, se examinarán su función y su probable significado.

Siguiendo el sistema empleado por Alberto Ruz en su monografía de 1973, se comparará el corpus de artefactos del Templo de las Inscripciones con objetos similares provenientes de las excavaciones realizadas en los últimos 50 años en otros sitios de las Tierras Bajas mayas y que han sido publicados por los distintos proyectos arqueológicos o están disponibles en bases de datos en la *web*. Paralelamente, se usarán las tablas o listados de piezas que han sido incluidos en estudios de caso o catálogos razonados de diversas exposiciones. Sin embargo, la heterogeneidad de las fuentes primarias y secundarias, la diversidad de objetivos que cada autor se ha planteado al organizar sus datos y la carencia de publicaciones recientes dificultan hacer este tipo de comparaciones. Por otro lado, están también aquellos materiales de origen orgánico que han sido presa de las transformaciones diagenéticas del contexto arqueológico y que no se conservaron hasta nuestros días,⁷ por lo que su ausencia no debe hacernos olvidar que en su momento estuvieron ahí.

LAS CONDICIONES AMBIENTALES EN LA CRIPTA DEL TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES

Si bien ya adelantamos en el capítulo v algunas de las características ambientales que prevalecieron en el interior del sarcófago, nos parece importante mencionar algunas de las que imperaban en la cripta. Actualmente, uno de los mayores problemas de conservación en el interior de la cripta del Templo de las Inscripciones es el alto contenido de humedad presente en ese espacio. Las constantes filtraciones de agua desde la superficie y por el interior del basamento, los escurrimientos constantes que ocurren por la ladera norte que colinda con el edificio y la presencia de dos manantiales perennes en el nivel de la plaza (en el costado norte de la tumba) ocasionan que la humedad relativa sea cercana a 100%, por lo que las goteras y las filtraciones de agua por las juntas de la construcción son constantes.⁸ Este fenómeno no es nuevo, ha ocurrido a lo largo de los siglos y debió de haberse incrementado después del abandono de la ciudad. Recordemos que Ruz menciona, desde sus primeros textos, la presencia de estalactitas y estalagmitas en todo el espacio y la existencia de un velo cristalino que cubría las paredes del recinto (Ruz Lhuillier, 1952e: 156; 1952f: 2).

La acumulación de materiales calcáreos en el interior de la cripta se debe

⁷ Véanse los capítulos III y V y el Anexo 1 de esta obra.

⁸ Recientemente, el arqueólogo Arnoldo González Cruz detectó un sistema de canalización que corre por debajo del Templo de las Inscripciones. A decir del arqueólogo, el sistema, que tiene una longitud de 17 metros, probablemente se diseñó en el siglo VII antes de la construcción del templo (Ventura, 2016). Véase también el capítulo II.

a la disolución de los materiales constitutivos del edificio y a su posterior recristalización. Dicho proceso probablemente se dio a lo largo de los siglos gracias a la presencia constante de agua y bióxido de carbono en el contexto. Como ya mencionamos, el agua de lluvia se filtraba continuamente desde la superficie, por el interior del basamento y a través de los sillares y los muros de piedra caliza hasta llegar a la cripta misma. El bióxido de carbono de la atmósfera reacciona con el agua presente formando ácido carbónico que, aunque es un ácido débil, consigue disolver lentamente el carbonato de calcio contenido en las piedras constructivas de naturaleza caliza y en los recubrimientos de estuco y lo convierte en bicarbonato de calcio soluble. El bicarbonato de calcio está presente en el agua que se filtra constantemente a la cripta y que goteaba sobre el piso y los objetos que había en ella. Los carbonatos se fueron depositando poco a poco, el agua se evaporó y se formó una capa dura de carbonato de calcio insoluble sobre todas las superficies y los materiales arqueológicos.

LOS ARTEFACTOS

Cerámica

Se localizaron un total de ocho piezas de cerámica en el interior del Templo de las Inscripciones; todas ellas estaban completas. Se recuperaron tres platitos con decoración de color verde en la Ofrenda 2 de la escalera (figura VII.1), y el resto de la cerámica se halló bajo los peldaños de acceso a la cripta, en la llamada Ofrenda II (figuras VII.2a-c).⁹

Escalera. Ofrenda 2

Los tres platitos se descubrieron en el interior de una caja de mampostería que se excavó durante la limpieza de la escalera interna del templo (véase el capítulo III). Los muros de la caja y su fondo estaban cubiertos con pigmento rojo. Alberto Ruz denominó esta concentración de dones como Ofrenda 2 (Ruz Lhuillier, 1954: 83-84) (figuras VII.2a-c).

Platitos

En la esquina inferior izquierda de la caja se ubicaron, superpuestos (apilados) (figuras VII.1 y VII.2a-c), tres pequeños platos de barro ocre rojizo, engobe café en el interior, fondo plano y paredes divergentes y con decoración verde al fresco (Ruz Lhuillier, 1954: fig. 3; 1973: 48; 134, fig. 145; 135, fig. 146).

⁹ Hemos seguido la nomenclatura empleada por Alberto Ruz: se usan números arábigos para las ofrendas halladas en el corredor-escalera y romanos para las que se localizaron en el interior de la cripta.

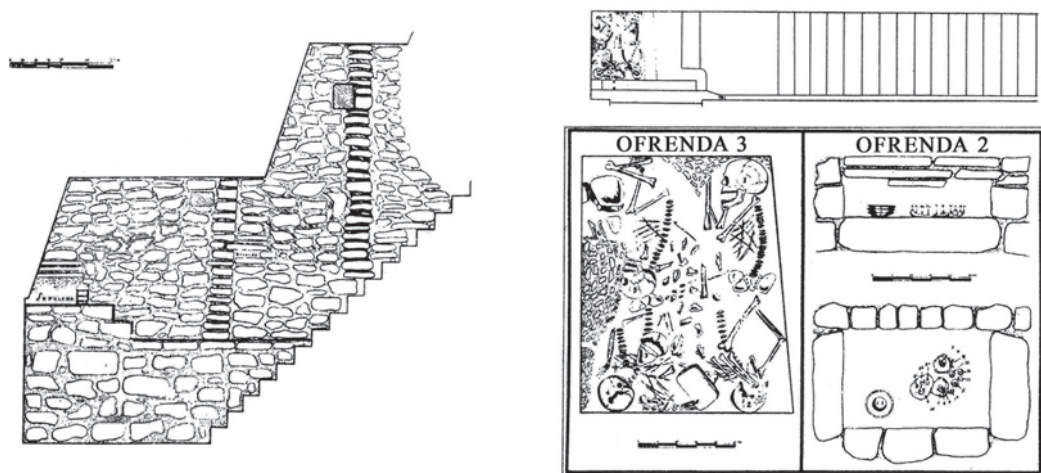


FIGURA VII.1. *Ofrendas 2 y 3, escalera, Templo de las Inscripciones* (a partir de Ruz, 1973b). Cortesía de la CNA-INAH.

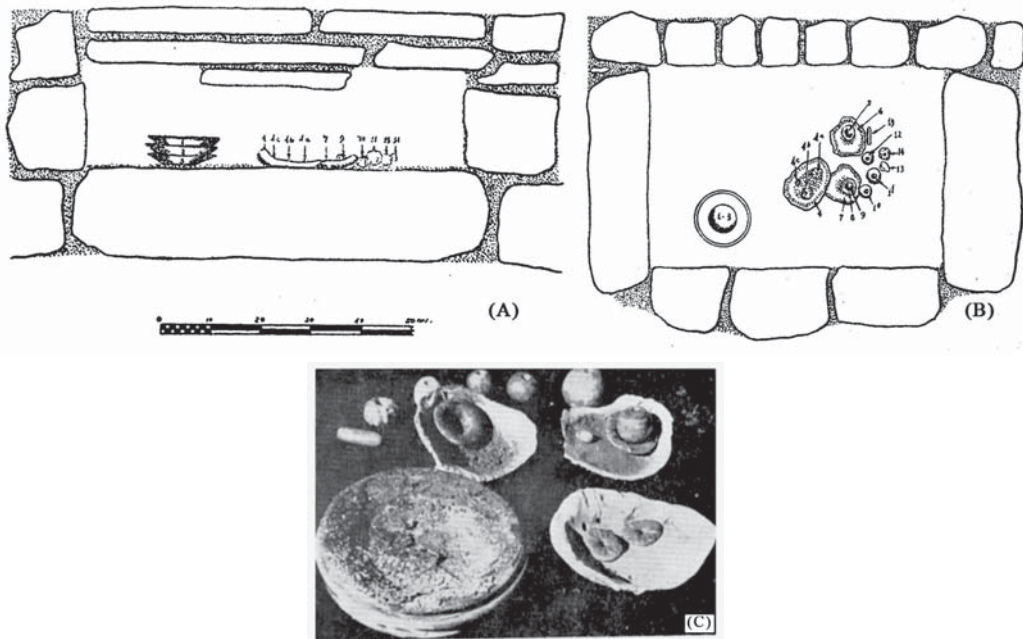


FIGURA VII.2a-c. *Localización de los objetos de la Ofrenda 2, escalera, Templo de las Inscripciones* (a partir de Ruz, 1973b). Cortesía de la CNA-INAH.

CUADRO VII.1. *Tres platitos*

<i>Objeto Platitos</i>	<i>Números de inventario y de catálogo</i>	<i>Alto</i>	<i>Ancho (diámetro)</i>
	5-1085 10-1277	2.5 cm	13.5 cm
	5-64 10-1276	2.7 cm	14.5 cm
	5-65 10-1275	2.7 cm	13.5 cm

Los tres platitos tienen un recubrimiento delgado de color azul-verde. El platito que se encontraba hasta arriba presentaba una gran concentración de cinabrio (números de catálogo e inventario 5-65, 10-1275).

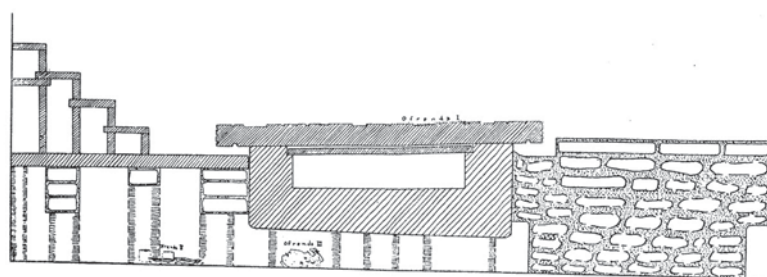
Cripta. Ofrenda II

En la Ofrenda II, que se ubicaba bajo los escalones de acceso a la cripta, se localizó un total de cinco piezas de cerámica: tres cajetes trípodes y dos vasos (figura VII.3).

a) Vasos

Se encontraron sobre el piso de la cripta entre los soportes que sostienen los escalones de acceso al recinto (Ruz Lhuillier, 1954: 90 y fig. 7; 1973: 53, 170, fig. 188; 171, figs. 191 y 192). Al centro de los soportes de la última grada, en el eje N-S de la cripta, se ubicó un conjunto de un vaso y tres cajetes trípodes. El vaso estaba recostado sobre el piso (figura VII.3). En cambio, el otro vaso estaba en posición vertical y cerca del muro SO del recinto.

Se trata de dos vasos de paredes rectas de barro color café rojizo. El pri-



OFRENDAS EN LA CRIPTA

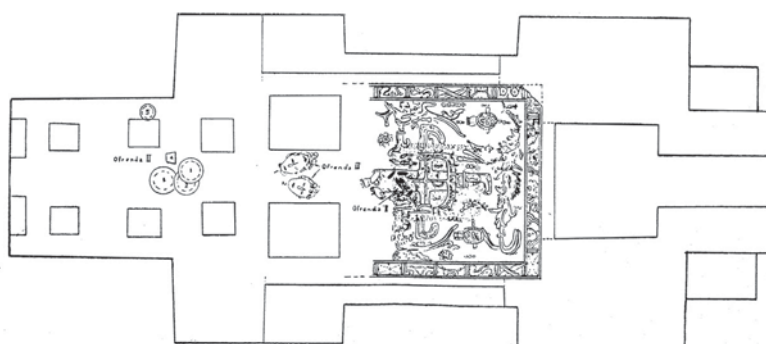


FIGURA VII.3. Localización de las ofrendas I, II y III (a partir de Ruz, 1973b). Cortesía de la CNA-INAH.

mero tiene una silueta semiconvexa (10-6360), mientras que en el segundo las paredes se abren ligeramente al llegar al borde (10-6384). No fue posible realizar análisis para recuperar trazas de material orgánico de su interior dado que ambos vasos tenían recubiertos el fondo y las paredes con el material calcáreo que se filtró al interior de la tumba y goteó sobre las vasijas.

Es interesante que en Calakmul y Dzibanché también se hayan localizado vasos de paredes rectas colocados ex profeso “acostados” sobre el piso de sendos entierros. En la Tumba 1, Estructura VII, de Calakmul los tres vasos se encontraron en dicha posición; ahora se sabe que contenían una resina aromática o copal (de la especie *Bursera* sp.) (Martínez del Campo Lanz, 2010b). El caso de la Cámara 201 del Templo de los Cormoranes de Dzibanché es semejante; en ella se recuperaron tres vasos; uno de ellos contenía resina y estaba colocado acostado sobre el piso.¹⁰ Otro caso similar fue reportado

¹⁰ En la Tumba A22 de Uaxactún se encontró un recipiente con copal y varias aglomeraciones de este mismo material en distintos puntos de la tumba (Hall, 1989: 226).

CUADRO VII.2. Vasos

<i>Objeto Vaso</i>	<i>Números de inventario y de catálogo</i>	<i>Alto</i>	<i>Ancho (diámetro)</i>
	10-6360 5-160	15 cm	15.5 cm
	10-6284 5-59	15 cm	13.5 cm

en la Tumba 4 de la Estructura II de Calakmul, donde se identificó una gran cantidad de azufre en el interior de un vaso de la ofrenda que existía en la sepultura de Yuknoom Yich' ak K'ak (García Moreno Rodríguez, 2000: 70 y 301). Este material se distingue por su olor acre y el humo blanco que despi- de al quemarse.

En los casos que acabamos de mencionar, los vasos que fueron delibera- damente “acostados”, éstos contenían sustancias olorosas cuya combustión produce un humo de color blanco. La combustión de resinas olorosas era una práctica común durante los rituales. Sin embargo, la resina también podría funcionar como un sustituto dentro del ritual; las resinas han sido conside- radas, al igual que otros exudados vegetales, como la sangre del árbol. Por tanto, el uso de resinas podría ser un *k'er* ‘sustituto’ de la sangre, como sucede en algunos pueblos mayas actuales (McGee, 1990; Meskell y Joyce, 2003: 141).

b) Cajetes trípodes

Los tres cajetes fueron colocados uno al lado del otro, directamente sobre el piso de la cripta, bajo el último escalón de acceso y al centro del eje N-S del recinto (figura VII.3). Todos los cajetes son semejantes: presentan soportes pequeños y de forma cónica, el fondo es plano (ligeramente cóncavo), las paredes son divergentes y el borde está ligeramente inclinado hacia fuera (Ruz Lhuillier, 1954: 90). Fueron manufacturados con barro café-rojizo con desgrasante de cuarzo de tamaño medio. Presentan un acabado delgado del

CUADRO VII.3. *Platos trípodas*

<i>Objeto</i> <i>Cajete trípode</i>	<i>Números de inventario</i> <i>y de catálogo</i>	<i>Alto</i>	<i>Ancho (diámetro)</i>
	10-6293 5-69	7 cm	28.5 cm
	10-6294 5-70	6.3 cm	33 cm
	10-6293 5-71	7.5 cm	29.5 cm

mismo barro o anaranjado. Aunque se ha intentado eliminar las concreciones calcáreas que los recubren, no ha sido del todo posible pues el recubrimiento se levanta junto con los carbonatos. Sin embargo, pueden apreciarse restos de decoración geométrica en café muy oscuro o negro aunque no es posible distinguir el diseño.

Aunque no se sabe cuál es la función de los vasos trípodas, podrían haber contenido alimentos para acompañar al difunto en su viaje al inframundo (Rands, 2001: 4).¹¹ De hecho, en el Templo XV de Palenque se recuperó una vasija que presentaba el glifo *waa*j o “tamal” (López Bravo, 2006). Este tipo de recipiente es común en las tumbas de las Tierras Bajas mayas y El Petén, aunque generalmente presentan decoración. La vajilla recuperada por Alberto Ruz en la Tumba 3 del Templo XVIII-A (Ruz Lhuillier, 1962a: 81) es semejante a la del Templo de las Inscripciones.

A diferencia de lo que ocurre en Palenque, en otros sitios de las Tierras Bajas el número de piezas de cerámica encontrado en los entierros del periodo Clásico es considerable. El cuadro VII.4 hace una comparación de este aspecto entre los entierros más significativos de Palenque y los de otros sitios mayas.

¹¹ Debido a la capa de carbonatos que presentaba no fue posible realizar ningún análisis.

CUADRO VII.4. *Cantidad de vasijas recuperadas en distintas tumbas de élite del área maya (basado en Fitzsimmons, 2009: 202-207; Ruz Lhuillier, 1958c; 1958d; 1962b; Welsh, 1988: 272-337)*

<i>Sitio</i>	<i>Entierro</i>	<i>Número de vasijas</i>
Uaxactún	A29	29
	A31	19
	A22	35
Tikal	E10	40
	E48	34
	E160	12
	E116	22
	E196	45
Altún Ha	TA-1/1	14
Calakmul	T1-EVIII	10
Caracol	TE-E19	15
Copán	Subjaguar	16
	XXXVII-4	52
Río Azul	T23	25
	T19	13
Palenque	Templo de las Inscripciones	5
	Reina Roja (TXIII)	3
	T2, Templo XVIII	2
	T3, Templo XVIII-A	2

Perlas

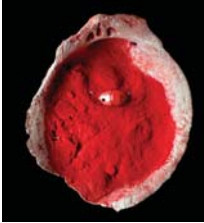
Varias perlas fueron recuperadas por Ruz y su equipo durante las excavaciones en el Templo de las Inscripciones.

Escalera. Ofrenda 2

En este depósito se halló una pequeña perla agrietada con forma alargada; sus dimensiones máximas son 0.13 cm de largo por 0.8 cm de diámetro (Ruz Lhuillier, 1954: 84; 1973: 158, fig. 145). Fue localizada dentro de una de las valvas de *Spondylus*; la perla estaba colocada sobre la concentración de cinabrio. Nos referimos al elemento marcado con el número 4c en el dibujo de planta de la ofrenda elaborado en 1952 (figuras VII.2b-c).

Se trata de un elemento artificial que se logró mediante la unión de dos

CUADRO VII.5. *Perla*

<i>Objeto</i> <i>Perla artificial</i>	<i>Números de inventario</i> <i>y de catálogo</i>	<i>Largo</i>	<i>Diámetro</i>	<i>Perforación</i>
	5-1465 10-1281 ½	0.13 cm	0.8 c	> 0.1 cm

secciones de perla natural producida por un bivalvo de la especie *Pinctada mazatlanica* (Velázquez Castro y Valentín Maldonado, 2011). Cada sección fue trabajada y desgastada hasta embonar perfectamente con su contra; luego ambas secciones fueron unidas utilizando una pasta de estuco. En cada extremo de la perla existe una perforación cónica de pequeño tamaño (menor de 0.1 cm). Al parecer se estaba preparando otra perforación bicónica pero se rompió la delgada superficie que quedaba entre ambas.

CUADRO VII.6. *Huellas de manufactura en la perla 5-1465/10-1281 ½*

<i>Huellas de manufactura observadas en una perla de Pinctada mazatlanica encontrada en la Ofrenda 2 (Velázquez Castro y Valentín Maldonado, 2011)</i>		
<i>Modificación</i>	<i>Huella</i>	<i>Interpretación</i>
Perforación	Líneas de 0.7 y 1.4 µm	Polvo de pedernal
Muesca para formar el lóbulo	Líneas de 0.6 y 1.3 µm	Instrumento de obsidiana
Perforación para suspensión	Líneas de 0.7 y 1.4 µm	Polvo de pedernal
Superficie	Líneas de 3.5 µm	Desgaste con arenisca

Se pudieron distinguir dos tipos de huellas de trabajo en la perla (cuadro VII.6):¹² *a*) líneas rectas entrecruzadas de 3.5 µm de ancho; al compararlas con huellas obtenidas de manera experimental, son semejantes a las que se logran al desgastar la superficie con instrumentos de roca arenisca; y *b*) en las perforaciones se observaron líneas muy finas, de 0.7 y 1.4 µm de anchura que se juntan para formar bandas más anchas. Son semejantes a las que se obtienen del uso de un instrumento de pedernal (Velázquez Castro y Valentín Maldonado, 2011).

¹² La metodología seguida para el análisis de la técnica de manufactura se explicará a detalle en el apartado dedicado a la piedra verde.

Interior del sarcófago

En el interior del sarcófago también se detectaron varias perlas, la mayoría en muy mal estado de conservación. Se describirán mencionando el elemento al que estaban asociadas:

a) Perlas de la diadema

Se ubicaron cinco perlas pequeñas junto a los discos de jade que formaban la diadema o banda frontal de Janaab' Pakal. Ruz menciona que las cinco perlas estaban en muy mal estado de conservación y cubiertas por una materia desconocida (Ruz Lhuillier, 1954: 90; 1973: 158) (figura V.6). Ninguna de ellas se localizó en las colecciones del MNA.

b) Perlas de las orejeras

Lado derecho. En el lado derecho del cráneo y cerca de la pared del sarcófago (Ruz Lhuillier, 1973b: 158) se encontró una perla artificial de silueta periforme (berrueco) que formaba parte de la orejera y quizá serviría de contrapeso a este ornamento (Ruz Lhuillier, 1973b: 158; 207, fig. 231; 212, fig. 242, inferior izquierda) (figura V.6). Esta perla está compuesta por dos secciones unidas mediante estuco (figura VII.5). Al parecer, para obtener este aderezo se cortaron transversalmente dos perlas de gran tamaño de *Pinctada mazatlanica* (Velázquez Castro y Valentín Maldonado, 2011: figura 82); se desgas-

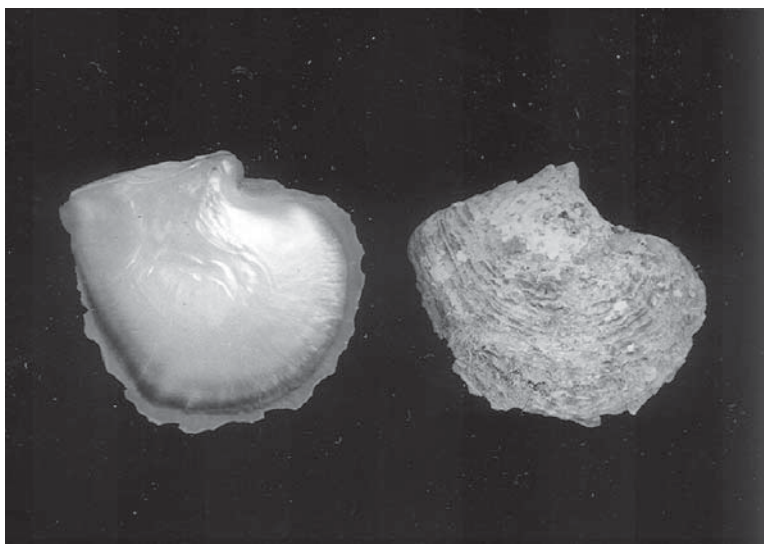


FIGURA VII.4. *Valvas de Pinctada mazatlanica*. Fotografía de Germán Zúñiga Amézquita. Cortesía de PTMOCMP-MTM-INAH.

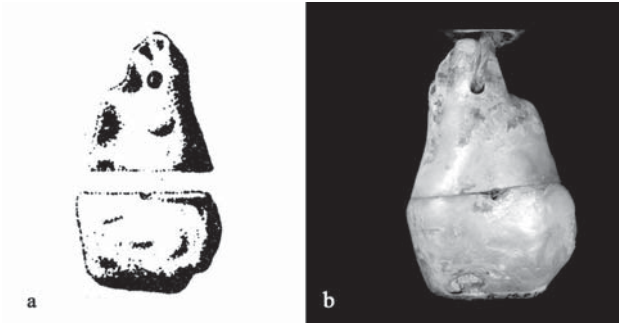


FIGURA VII.5. *Perla de silueta periforme (berrueco)*. a) A partir de Ruz, 1973b. Cortesía de la CNA-INAH. b) Fotografía cortesía de M. Alcántara.

taron hasta que embonaron perfectamente bien y después se unieron dando como resultado un elemento de forma y dimensiones considerables.¹³

Esta perla mide 3.6 cm de largo, 1.4 cm de ancho en su extremo menor y 2.2 cm en el extremo mayor. Pesa 7.4 gramos. Tiene dos perforaciones cónicas en la parte superior (en cada lado), una mide 0.2 y la otra 0.1 centímetros.

Lado izquierdo. Se recuperó otra perla en forma de lágrima o gota bajo la máscara de jade, en el lado izquierdo del cráneo, junto con otros elementos de la orejera. Ruz menciona que la perla estaba hecha con “dos secciones de

CUADRO VII.7. *Perla de la orejera derecha*

Objeto	Números de inventario y de catálogo	Forma	Largo (máximo)	
	5-1681	Perla artificial.	3.6 cm	
	10-81398 6/6	Berrueco		
				
	Ancho o diámetro (máximo y mínimo)	Perforación	Peso	
	2.2 cm	2 perforaciones	7.4 g	
	1.4 cm	cónicas		
		0.1 y 0.2 cm		

¹³ No fue posible muestrear el material, ya que separar la perla en dos suponía un alto riesgo para el objeto.

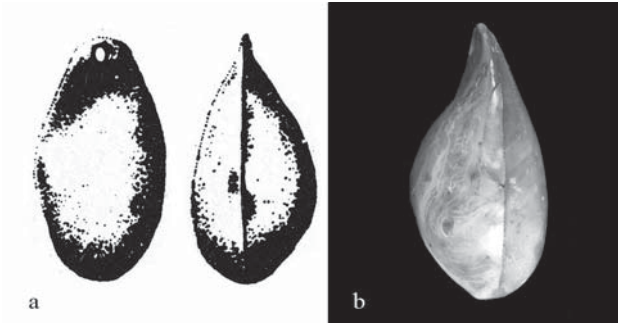


FIGURA VII.6. *Perla en forma de lágrima o gota.* a) A partir de Ruz, 1973b. Cortesía de la CNA-INAH; b) Fotografía cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (ES_C02_T20_F24).

nácar [...] que se ajustan longitudinalmente. La cavidad formada por las dos secciones de nácar está rellena con una pasta calcárea que sirve de pegamento. Una perforación en su extremo delgado sirve para colgarla [...]; medía 3.6 cm” (Ruz Lhuillier, 1973b: 158) (figura VII.6). Por desgracia, la perla no se conserva en las colecciones del Museo Nacional de Antropología (MNA); es probable que se haya desintegrado. Actualmente, en la Sala Maya se exhibe una réplica hecha en 2002 con una resina transparente.¹⁴

Debido a las características propias de las perlas naturales, su conserva-

CUADRO VII.8. *Perla de la orejera izquierda*

Objeto	Números de inventario y de catálogo	Forma	Largo (máximo)
		Perla artificial en forma de gota	3.6 cm
	Ancho o diámetro (máximo y mínimo)	Perforación	Peso
No se encontró en la bóveda del MNA			

¹⁴ Reproducción de resina realizada en el año 2002 por la restauradora Gilda Salgado Manzanares, del MNA.

ción en el contexto arqueológico es difícil. Las perlas naturales se forman en el manto de ciertos moluscos ante la presencia de un cuerpo ajeno en el interior de su concha. El elemento extraño es cubierto lentamente por una mezcla de cristales de carbonato de calcio y una proteína llamada conquiolina, que funciona como cementante. En las perlas naturales el carbonato de calcio se encuentra en su forma cristalina de aragonita, lo que le proporciona la iridiscencia y el brillo natural al material (nácar).¹⁵ Tanto el carbonato de calcio como las proteínas son susceptibles a la acción de los ácidos presentes en las sepulturas derivados de la descomposición del cuerpo del difunto. Lo anterior dificulta su permanencia en el contexto arqueológico.

Sin embargo, se han recuperado pequeñas perlas en otras tres de las sepulturas de Palenque: la Reina Roja (González Cruz, 2000) y en las sepulturas 2 y 3 del Templo XVIII (Ruz Lhuillier, 1958b: 153). En cuanto a otros sitios mayas, tenemos perlas en las sepulturas II-4 (Yuknoom Yich'ak K'ak), III-1, VII-1 y XV-2 de Calakmul (García Moreno Rodríguez, 2000: 70, 82, 92, 102); el Templo del Búho o Estructura I de Dzibanché (Campaña, 1995); la Tumba 1 de Río Azul (Hall, 1989: 175); los entierros 23, 24, 48, 77, 167, 196, 24, PD-50 y la Tumba 77 de Tikal (Coe, 1963: 49; Hall, 1989: 243-244; Welsh, 1988: 280-281, 283-284 y 287); las sepulturas Hunal, Margarita y Subjaguar en Copán (Sharer y Traxler, 2003: 152) y Oropéndola (Fierer-Donaldson, 2012: 205); los entierros TA-1/1, TB-4/1 y TB-4/2 de Altún Ha (Welsh, 1988: 292 y 299), y el Entierro A22 de Uaxactún (Hall, 1989: 228). También se reporta el hallazgo de 11 perlas sobre la cabeza del Gobernante 12 de Copán (Tumba 4, Estructura XXXVII) (Fash, Beaubien, Magee, Fash y Williamson, 2001: 163). Todos estos entierros pertenecen a la élite local. En el reciente descubrimiento de la Tumba 1, Montículo 11 de Chiapa de Corzo, Chiapas (700 a.C., Preclásico Medio), se recuperó una serie de perlas entremezcladas con las cuentas de jade que formaban parte del collar (que tenía cuentas de pirita y cuentas zoomorfas de jade) y de las ajorcas (de piernas y tobillos) que portaba la pareja que estaba inhumada en esa tumba; quizá éste sea uno de los ejemplos más tempranos del uso de perlas en la región (Bachand y Lowe, 2011: 82). Todas ellas son sepulturas de la élite local.

En cuanto a las perlas modificadas (dos secciones unidas y rellenas con un material calcáreo), han sido reportadas en contextos funerarios de Tikal desde el Clásico Temprano al Tardío; algunas de esas perlas modificadas presentan también perforaciones laterales (Moholy-Nagy y Coe, 1990: 50). En Calakmul se menciona que en la sepultura de Yich'ak K'ak (Estructura II, Tumba 4) se recuperó una perla en forma de gota que se encontró adentro de una valva de *Spondylus* que también contenía cinabrio (García Moreno Rodríguez, 2000: 257).

¹⁵ Dos de las especies de molusco de uso común en Mesoamérica para la fabricación de ornamentos son productoras de perlas naturales; se trata de la *Pinctada mazatlanica* y la *P. imbricata*, ambas de la familia *Pteriidae* (Keen, 1971).

CUADRO VII.9. *Huellas de manufactura observadas en la valva 5-1465 / 10-1281 2/2*

<i>Huellas de manufactura observadas en una valva de Spondylus princeps de la Ofrenda 2 (Velázquez y Valentín, 2011)</i>		
<i>Modificación</i>	<i>Huella</i>	<i>Interpretación</i>
Superficie dorsal	Líneas de 3.5 µm	Desgaste con arenisca
Superficie ventral	Líneas de 3.5 µm	Desgaste con arenisca
Perforación (probablemente para suspensión)	Líneas de 1 y 3.5 µm	Perforador de pedernal
Desgaste de la charnela	Líneas de 3.5 µm	Desgaste con arenisca

Conchas

En las ofrendas del Templo de las Inscripciones se encontraron conchas marinas en estado natural y otras modificadas, además de varias aplicaciones hechas con conchas nacaradas y que formaban parte de objetos complejos (mosaicos de piedra verde sobre madera).

Escalera. Ofrenda 2

En el interior de la caja de la Ofrenda 2, Alberto Ruz encontró tres conchas marinas (Ruz Lhuillier, 1954: 84). Se trata de tres valvas trabajadas de *Spondylus princeps* (Velázquez Castro y Valentín Maldonado, 2011) (figuras VII.2c y VII.28).¹⁶ En todos los casos se modificó la charnela utilizando un instrumento de obsidiana (véase el cuadro VII.9). Con el fin de dejar lisa la superficie externa de la concha se desgastaron las hileras radiales de espinas características de esta especie, trabajando la concha sobre una roca arenisca (véase el cuadro VII.9). Cada una de las valvas presenta, bajo la charnela, dos perforaciones bicónicas de 0.3 cm de diámetro, lo que permitía que estos elementos se colgaran.¹⁷ Quizá en otro tiempo pudieron haber formado parte de un collar.

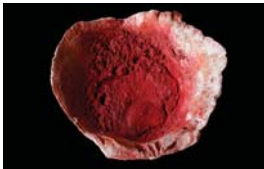
Las valvas contenían una abundante cantidad de pigmento rojo, identificado como cinabrio (mediante XRF),¹⁸ y diversos objetos de jade que se enlistarán más adelante. Como ya comentamos, en una de las conchas había una pequeña perla (véase *supra* y Ruz Lhuillier, 1973b: 48; 134, fig. 145).

¹⁶ Alberto Ruz menciona que podría tratarse de *Spondylus* “probablemente de la especie *Crassiquama*” (Ruz Lhuillier, 1973b: 157).

¹⁷ Las perforaciones en las valvas pudieron haberse hecho tanto con un instrumento aguzado de pedernal como usando el polvo de pedernal como abrasivo para perforar (véase el cuadro VII.9).

¹⁸ Véase la sección dedicada al cinabrio.

CUADRO VII.10. *Conchas trabajadas*

<i>Objeto</i>	<i>Números de inventario y de catálogo</i>	<i>Largo</i>	<i>Ancho</i>
	5-1465 10-1281 2/2	9.5 cm	8 cm
	5-1465 10-1281 1/2	9.5 cm	8.4 cm
	*****	14 cm	11 cm

En la época prehispánica los ejemplares de *Spondylus princeps* eran colectados en la llamada Provincia Malacológica Panámica, ubicada en la costa pacífica del continente americano y que se extiende desde el Mar de Cortés hasta el norte de Perú. En general, estos ejemplares se encuentran adheridos al sustrato rocoso a profundidades de 3 a 10 metros (Keen, 1971: 98). La coloración de los *Spondylus princeps* va del naranja claro al rojo intenso. En muchas ocasiones, como ya se mencionó, se eliminaban las espinas que presenta esta especie en su superficie externa, las cuales crecen de manera radial (Velázquez Castro *et al.*, 2010: 172).¹⁹

El uso de conchas *Spondylus* como contenedores de pigmento, objetos de jade o perlas ha sido reportado en varios sitios. Dado que en el Templo de las Inscripciones no se encontraron asociados al entierro, sino en la Ofrenda 2 de la escalera que lleva a la cripta, sólo mencionaremos aquellos casos similares.

Este tipo de ofrendas conformadas por el complejo concha *Spondylus*-cuenta de jade no es extraño en las ofrendas o depósitos dedicatorios de los edificios en las Tierras Bajas mayas y El Petén. William Coe (1959: 134) reportó que en las ofrendas de Piedras Negras se encontró una valva de *Spondylus* que contenía una cabecita de jade y un aglomerado de cinabrio. En Calakmul, en la Estructura II, Tumba 4 (Sepultura de Yich'ak K'ak), se recu-

¹⁹ Las probables rutas de transporte desde la costa del Pacífico a Palenque se verán en el apartado dedicado a la *Pinctada mazatlánica*.

peró una valva de *Spondylus* con cinabrio y una perla²⁰ (Carrasco Vargas *et al.*, 1999: 53). Por su parte, en Toniná se han reportado ofrendas donde aparecen grupos de tres *Spondylus* con una cuenta de jade (Museo de Sitio de Toniná, 10-569368 1/3, 10-569367 1/2, 10-569350 1/2; cuentas 1-601697 5/10). Sharer y Traxler (2003) mencionan que después de cerrarse la Tumba Subjaguar (ca. 550 d.C., Estructura Garz, gobernador 8 —Wil Ohl K'inich—) en Copán, se construyó una caja de mampostería sobre la piedra central de la bóveda; en ella se colocaron conchas *Spondylus* con cinabrio y piezas de jade (dos cuentas sin pulir en el lado este y dos pulidas en el oeste) (Sharer y Traxler, 2003: 156).

En general, las ofrendas marinas evocan el mar y por lo tanto también el inframundo húmedo y la fertilidad (Fash, Beaubien, Magee, Fash y Williamson, 2001; Finamore y Houston, 2010: 35). En el pensamiento mesoamericano las piedras verdes eran consideradas como el símbolo por excelencia de la fertilidad, quizá no sólo por su coloración sino por su textura y su aspecto lustroso (Mendoza, 2001; Thouvenot, 1982: 231-238), y estaban asociadas al inframundo, la vegetación, el maíz, el agua, la sangre, la vida y el renacimiento (Mendoza, 2001: 66; Taube, 1998; 2004b; Wagner, 2000).

Las cajas de ofrenda colocadas en el exterior de las sepulturas, ya sea en el relleno constructivo del edificio, en la antecámara de las tumbas o en la escalera (como en nuestro caso), podrían haberse usado como sello ritual de la tumba (Becker, 1992: 187). Sin embargo, quizá servirían para delimitar dos zonas distintas en el cosmos o para calificar el espacio en el cual se encuentra ubicado el depósito. También podrían haberse usado como parte de los rituales de consagración de los edificios (Bishop, 2001: 282; Wagner, 2000: 68) o con la terminación de éstos (Bishop, 2001: 282). Marshall Becker ha examinado el paralelismo entre el entierro de un individuo y el entierro de un depósito/ofrenda ya que ambos transforman el espacio en el que son colocados, cambiando el significado general del conjunto (Becker, 1992: 189-193).

El conjunto concha-cinabrio-jade ha sido asociado al inframundo acuático y al paso a este nivel del cosmos (Fash, 2001: 148; Fitzsimmons, 2009: 90; Joyce y Shumaker, 1995: 54) o simplemente a la transformación (Sharer y Traxler, 2003: 156). Por su parte, Stephen Houston ha propuesto que el conjunto *Spondylus*-cinabrio-jade tiene un significado de agua profunda, montaña y maíz. En este conjunto, el jade también sería equivalente a las perlas que crecen en el interior de los moluscos (Finamore y Houston, 2010: 35; Saunders, 1999). Recordemos que el inframundo en el periodo Clásico era un estamento acuático al que sólo podría accederse al sumergirse en el agua o adentrarse en las mandíbulas de la tierra (Schele y Miller, 1986: 267); así, la ubicación de la Ofrenda 2 entre el templo superior y la cámara podría indicar el tránsito hacia el inframundo acuoso.

²⁰ Como veremos más adelante, el significado de la perla es equiparable al del jade.

*Cripta. Ofrenda I**a) Concha sin trabajar*

En los reportes de Alberto Ruz se menciona que sobre la lápida del sarcófago se halló también una concha marina con el interior nacarado y sin trabajar (Ruz Lhuillier, 1973b: 53 y 157). No encontramos este elemento en las fichas catalográficas del MNA.

b) Aplicaciones de concha para la mascarita del cinturón de poder

Alberto Ruz localizó dos aplicaciones de concha nácar sobre la lápida del sarcófago que seguramente formaban la esclerótica de los ojos de una mascarita de mosaico de piedra verde (Ruz Lhuillier, 1973b: 53 y 157). Sin embargo, en la fotografía publicada por Ruz en 1973 (p. 169, fig. 185) sólo aparece una de ellas. De igual forma, entre el material que existe en la bóveda del MNA sólo encontramos una de estas aplicaciones. Se trata de una aplicación de concha en una sola pieza de color blanco brillante en la parte anterior y amarillenta dorada en la posterior; es una aplicación elaborada con la concha de un caracol.

CUADRO VII.11. *Aplicación de concha*

<i>Objeto</i>	<i>Números de inventario y de catálogo</i>	<i>Longitud</i>	<i>Ancho</i>	<i>Espesor</i>
-----	s/n	1.7 cm	0.6 cm	0.2 cm

A la fecha sólo se han recuperado otras seis mascaritas de cinturón de poder de excavaciones controladas en México: cuatro en Palenque, una en Oxkintok y una más en Calakmul.

En Palenque existen otros cuatro ejemplos de mosaicos de cinturón de poder: las dos mascaritas que Ruz encontró sobre el sarcófago y que describiremos más adelante; una recuperada en la Tumba 3 del Templo Olvidado (figura VII.12), y la última de la Tumba 3 del Templo XVIII-A. En tres de los casos los ojos están tallados en piedra verde y únicamente la máscara del Templo XVIII-A (10-335135) tiene las aplicaciones de los ojos hechas de concha y el iris de obsidiana. Al igual que la aplicación descubierta sobre el sarcófago, la del Templo XVIII-A está formada por una sola pieza tallada en concha, aunque en este ejemplar se trata de una concha nacarada (de madreperla aún no identificada). Por su parte, el iris de obsidiana está sobrepuesto y pegado con algún adhesivo natural.

El empleo de aplicaciones de una sola pieza de concha es inusual en el corpus de máscaras de cinturón de poder. El rostro de mosaico recuperado

CUADRO VII.12. Máscaras de cinturón de poder recuperadas en excavaciones controladas efectuadas en distintos sitios mayas de México

<i>Objeto</i>	<i>Sitio de procedencia</i>	<i>Números de inventario y de catálogo</i>	<i>Longitud</i>	<i>Ancho</i>
	Oxkintok, Tumba 1 E-CA-2, Ah Canul	10-570076	17 cm	12 cm
	Palenque, Templo XVII-sub	10-335135	13 cm	10 cm
	Palenque, Templo Olvidado		9.5 cm	10 cm
	Palenque, Templo de las Inscripciones		11 cm	8 cm
	Palenque, Templo de las Inscripciones		11 cm	8.6 cm
	Calakmul, Tumba 1 EIII		18.3 cm	11.9 cm

CUADRO VII.13. *Aplicaciones de concha de la máscara del sarcófago*

<i>Objeto</i>	<i>Longitud</i>	<i>Ancho</i>	<i>Espesor</i>
Esclerótica derecha externa	1.6 cm	1.3 cm	0.25 cm
Esclerótica izquierda externa	1.65 cm	1.35 cm	0.27 cm
Esclerótica izquierda interna	1 cm	0.9 cm	0.2 cm
Esclerótica derecha interna	1 cm	1.1 cm	0.22 cm

en Oxkintok, que apareció en la Tumba 1 de la Estructura CA-2 Ah Canul (10-570076, cat. 1998-9:134), presenta cuatro aplicaciones de concha para formar la esclerótica del ojo, mientras que el iris está tallado en piedra verde. Por su parte, en la ciudad de Calakmul sólo la Tumba 1 de la Estructura III contenía una máscara de cinturón de poder. En este caso, el rostro presenta dos pares de ojos (uno forma parte del tocado) cuyas escleróticas fueron hechas con caracoles *Oliva* y *Strombus gigas*, además de usarse hematita especular para formar el iris (Martínez del Campo Lanz, 2010b: 177). Cada uno de los ojos está formado por dos aplicaciones separadas de concha que embonan con la aplicación circular de hematita.

Interior del sarcófago

a) Aplicaciones de concha de la máscara funeraria

Para formar la esclerótica de los ojos de la máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal se emplearon cuatro aplicaciones de concha. Si las vemos en planta, tienen una forma semitriangular y su perfil es convexo. Un par de aplicaciones (cada una corresponde a un ojo y va colocada en la parte externa de éste) semeja un triángulo isósceles con base cóncava (que ajusta a la perfección con la aplicación de obsidiana que representa el iris del ojo). El segundo par es de menor tamaño y su forma es parecida a un triángulo escaleno con la base también cóncava (se coloca en la parte interna del ojo).

Las cuatro aplicaciones son semejantes en color. Fueron hechas usando una concha nacarada de color blanco brillante por la parte del frente (la que es visible en la máscara) y dorado por la parte posterior. Según la identificación realizada por Adrián Velázquez, Belem Zúñiga y Norma Valentín, los mayas usaron un bivalvo de la familia de los *Pteriidae*, específicamente un ejemplar de *Pinctada mazatlanica*, para realizar los ojos de la máscara (Velázquez Castro *et al.*, 2010: 145) (figura VII.4).

La *Pinctada mazatlanica* es un bivalvo marino de amplia distribución. Es endémico de la costa del océano Pacífico y, como se dijo, se encuentra desde el Mar de Cortés hasta la costa de Perú; vive en sustratos marinos rocosos y a profundidades que van desde los tres hasta los 40 metros (Keen, 1971: 79). Debido a la gran extensión de su área de distribución es difícil determinar la zona costera de la que pudieron haber sido recolectados nuestros ejemplares en la época prehispánica. Tampoco podemos estar seguros de por qué medios o por cuáles vías pudieron haber llegado las conchas al taller en el que se trabajaron. Se ha propuesto una ruta de intercambio desde la costa del Pacífico, por el Istmo de Tehuantepec, a Palenque, así como el uso de las vías fluviales que existen en la zona (Drennan, 1984; Navarrete, 1978).

Como han comentado Velázquez *et al.* (2010), es interesante que los artistas de Palenque hayan escogido ejemplares de *Pinctada mazatlanica*, de difícil obtención, cuando en los ríos de la región existían otros moluscos dulceacuícolas nacarados, e incluso se pudieron haber obtenido especies marinas del Golfo de México de características semejantes, como son la *Pinctada imbricata* y la *Pteria colymbus*, también de la familia *Pteriidae* (Velázquez Castro *et al.*, 2010: 147).

En 2001, antes de la restauración de la máscara funeraria, fue posible estudiar en el Laboratorio de Conservación del MNA las aplicaciones de concha. Dentro del Proyecto Técnicas de Manufactura de los Objetos de Concha del México Prehispánico, dirigido por Adrián Velázquez Castro, se observaron las huellas de trabajo de las cuatro aplicaciones. Empleando aumentos de 10x y 30x en el microscopio estereoscópico²¹ se pudieron distinguir dos tipos de huellas de trabajo en los bordes: líneas rectas-paralelas finas y bien marcadas, que corren de manera transversal, y otras, también paralelas y perpendiculares a las primeras, que son difusas. Al compararlas con huellas obtenidas de manera experimental, son semejantes a las que se logran al trabajar la concha de la siguiente manera: *a*) corte con artefactos líticos —muy probablemente lascas de pedernal u obsidiana—, y *b*) desgaste con instrumentos de piedra, quizá una piedra de molienda (un metate, por ejemplo) (Velázquez Castro *et al.*, 2010: 146-147).

El mismo equipo de investigadores ha propuesto la siguiente secuencia técnica para producir las aplicaciones de la máscara: 1) desgaste sobre una piedra, 2) corte de las aplicaciones (figura VII.7) con una herramienta lítica, y 3) la corrección del borde mediante el desgaste hasta conseguir que ajusten perfectamente con los elementos adyacentes (Velázquez Castro *et al.*, 2010: 146-147). Por otro lado, gracias a que las conchas tienen una curvatura natural, sólo fue necesario limarlas en sus extremos para lograr el perfil convexo que imita la curvatura de los ojos.

Entre las aplicaciones de concha, que forman la esclerótica del ojo, y las

²¹ Para conocer a detalle la metodología empleada, véase Velázquez Castro (1999).

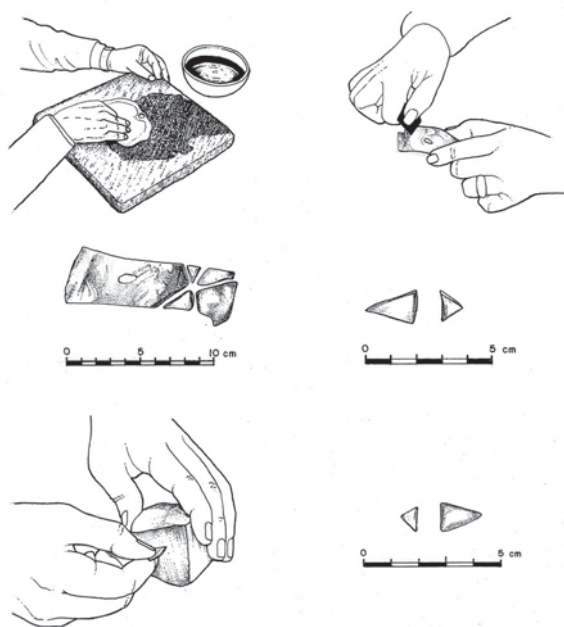


FIGURA VII.7. *Secuencia técnica de las aplicaciones de la máscara funeraria de Pakal. a) Corte con artefactos líticos —muy probablemente lascas de pedernal u obsidiana—, y b) desgaste con instrumentos de piedra, quizá con una piedra de molienda. Dibujo de J. Romero, MTM-INAH. Cortesía de PTMOCMP-MTN-INAH.*

de obsidiana, que imitan el iris, existe un ajuste perfecto. Es posible entonces que los artistas especializados en el trabajo de la concha contaran con las piezas de obsidiana y realizaran el ajuste puliendo las piezas de concha para mantener la forma circular característica del iris del ojo (Pastrana, 2010: 151).

Hasta mediados de los años ochenta del siglo pasado sólo se conocían dos máscaras de jade provenientes de la zona maya. La primera es la máscara funeraria del Templo de las Inscripciones que fue recuperada en 1952. La segunda fue descubierta en el Entierro 160 de Tikal.²² Sin embargo, las exploraciones emprendidas por el INAH en diversos sitios de la zona maya (como Oxkintok, Calakmul y Dzibanché) han llevado al descubrimiento de otras 12 máscaras de mosaico en piedra verde, que en su mayoría tienen aplicaciones de concha para formar los ojos (véase el cuadro VII.14).

²² Se desconoce la fecha en que apareció la máscara; fue publicada por Harrison (2000). Además, en el entierro 29 de la Estructura A-5 de Uaxactún, donde se encuentra la tumba del fundador de un nuevo linaje foráneo (dentro de la esfera de Tikal), Siyaj K'ahk' (Rana Humeante, quien murió en el año 402), se encontró otra máscara (Fitzsimmons, 2009: 192-193; Valdés, Fashen y Escobedo, 1999: 40-46).

El primer sitio al que nos referiremos es Oxkintok, Yucatán, donde se han recuperado dos espectaculares mosaicos arqueológicos, uno de concha y otro de piedra verde (Filloy Nadal, 2004; Filloy Nadal y Gumí Zepeda, 2007).²³ La máscara de jade fue recuperada en la Tumba 5 del edificio CA-3 del grupo Ah Canul, contexto fúnebre que fue fechado entre el 550 y el 630 d.C. (Palomero Sánchez, 1989; Schmidt, 2004). Los dientes y la esclerótica de los ojos se hicieron con piezas de concha *Pinctada mazatlanica* (Velázquez Castro *et al.*, 2003); además se usaron dos pequeños discos de obsidiana gris para formar el iris.

En la imponente ciudad de Calakmul, en Campeche, se ha encontrado hasta ahora un total de cinco máscaras antropomorfas de piedra verde que originalmente estuvieron montadas sobre un soporte de madera tropical.²⁴ Tres de las máscaras faciales fueron encontradas en sepulturas reales del Clásico Temprano y las otras dos en sepulturas del Clásico Tardío (Devendahl, 2008; García Moreno Rodríguez, 2000; García Vierna, 2007). En todos los casos estudiados, las especies de concha empleadas en la hechura de la esclerótica de los ojos fueron *Pinctada mazatlanica*²⁵ (Velázquez Castro, Zúñiga Arellano y Valentín Maldonado, 2009). Además, todas las máscaras presentaron aplicaciones de obsidiana gris para formar el iris.

En Dzibanché, Quintana Roo, han aparecido cuatro máscaras de mosaico que datan del Clásico Tardío (Nalda, 2004). Tres estaban asociadas a entierros y la última se encontró en un depósito/ofrenda. En Dzibanché, tres de las máscaras²⁶ que han sido analizadas tienen esclerótica de *Unio* sp. e iris de obsidiana gris (Martínez del Campo Lanz, 2010b: 215, 218 y 219). En todos los casos, la talla de estas piezas es menos precisa que en otros sitios mayas. La cuarta máscara es especial pues la esclerótica se talló en un cristal de roca de tono lechoso y el iris en jade (*Arqueología Mexicana*, 2004: 57). A la fecha, ésta es la única máscara maya que se conoce con ese tipo de aplicación.²⁷

Las especies de concha seleccionadas para las escleróticas de los ojos de

²³ La primera pieza, un pendiente de concha en forma de cabeza de ave, fue descubierto en la Tumba 8 del grupo Ah Canul en un contexto del Clásico Tardío fechado entre 600 y 700 d.C. (Velázquez Valadez, 2003). Las 130 piezas de concha que integraban el pendiente fueron realizadas con cuatro especies distintas de concha: *Spondylus princeps*, *Strombus gigas*, *Pinctada mazatlanica* y una del género *Unio* (Velázquez Castro *et al.*, 2004). En particular para crear los ojos se usaron piezas de *Pinctada mazatlanica*. Véase también Filloy Nadal y Gumí Zepeda, 2007.

²⁴ Se trata de las máscaras funerarias halladas en: a) la Tumba 1 de la Estructura VII; b) la Tumba 1 de la Estructura III; c) la Tumba 1 de la Estructura II-E; d) la Tumba 4-sub de la Estructura II-b, y e) la Tumba 3 de la Estructura XV. Véase el cuadro VII.14.

²⁵ Corresponden a las máscaras funerarias recuperadas en: a) la Tumba 1 de la Estructura VII; b) la Tumba 1 de la Estructura III, y c) la Tumba 4-sub de la Estructura II-b. Véase el cuadro VII.14.

²⁶ Son las máscaras recuperadas por Enrique Nalda en las cámaras 201 y 203 del Templo de los Cormoranes y en el Templo del Búho.

²⁷ La máscara de la Reina Roja recuperada en el Templo XIII de Palenque tiene la esclerótica de los ojos hecha con una piedra de color verde lechoso.

CUADRO VII.14. Máscaras de piedra verde recuperadas
en excavaciones controladas en México

<i>Objeto</i>	<i>Sitio y época</i>	<i>Tumba</i>	<i>Longitud</i>	<i>Ancho</i>	<i>Año de su descubrimiento</i>
	Palenque, Reina Roja Clásico Tardío	Templo XIII	25 cm	19 cm	1994
	Palenque, Templo de las Inscripciones Clásico Tardío	Templo de las Inscripciones	24.5 cm	16 cm	1952
	Oxkintok, Tumba Clásico Temprano	Tumba 5, CA-3 Grupo Ah Canul	23.5 cm	22 cm	1988
	Calakmul Clásico Temprano	Tumba 1, Estructura IID	19 cm	15 cm	1988
	Calakmul Clásico Temprano	Tumba 4, Sub IIB	28.2 cm	21.5 cm	1998
	Calakmul Clásico Temprano	Tumba 1, Estructura VII	16 cm (rostro) Con tocado: 36.7 cm	12 cm Con orejeras: 23 cm	1984
	Calakmul Clásico Tardío	Tumba 1, Estructura III	20.35 cm	14.3 cm	1988
	Calakmul Clásico Tardío	Tumba 3, Estructura XV	?	?	1994
	Dzibanché Clásico Tardío	Cámara 203, Edificio de los Cormoranes	22.5 cm	17.5 cm	2002
	Dzibanché Clásico Tardío	Cámara 201, Edificio de los Cormoranes	19 cm	16 cm	2002
	Dzibanché Clásico Tardío	Nicho E, Templo del Búho	18.5 cm	16 cm	1994
	Kinichná Clásico Temprano	Tumba 1, Estructura I	22 cm	17.5 cm	1993

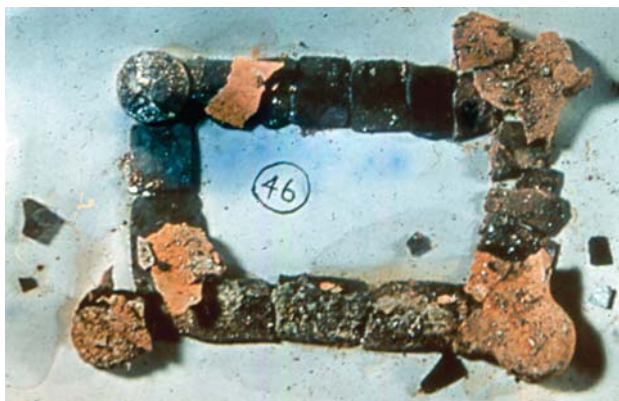


FIGURA VII.8. *Placa bucal*. Cortesía del Archivo Técnico. Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (DI_C03_F349-380).

las máscaras funerarias mayas que hemos presentado comparten, en todos los casos, su aspecto brillante y nacarado. Por el momento, predominan las aplicaciones hechas con *Pinctada mazatlanica*.²⁸

b) Aplicaciones de concha circulares (placa bucal)

En el informe que Alberto Ruz entregó al término de la temporada de trabajo de campo de 1952 (Ruz Lhuillier, 1953) y en varias de sus publicaciones posteriores (Ruz Lhuillier, 1954: 100; 1973b: 161; 194, fig. 211a, y 195, fig. 211b) se menciona el hallazgo de un “objeto de forma rectangular, con las esquinas redondeadas, en partes salientes, formado por placas de pirita, salvo las esquinas hechas de discos de concha [...] Tanto las placas de pirita como los discos de concha estaban cubiertos por una delgada capa de estuco de color rojo que daba unidad a los elementos del armazón” (Ruz Lhuillier, 1973b: 161) (figura VII.8); en la figura V.6b se puede observar la placa *in situ*. “El objeto mide 11 cm de largo por 8 cm de ancho y su espesor no pasa de los 3 mm” (Ruz Lhuillier, 1973b: 162).

Al describir la placa bucal que encontró en el interior de sarcófago, Ruz menciona que se trata de “cuatro discos de concha” (Ruz Lhuillier, 1973b: 157) que formaban las esquinas de este objeto. A la fecha no hemos podido localizar esa pieza. Empleando los dibujos y foto de contexto publicados por Ruz (1973b: 193, fig. 208d; 195, 211b, y 202, figs. 220-221) (figura III.17 a-b) hemos medido las aplicaciones de concha y encontramos que tienen un diámetro máximo de 1.8 cm de diámetro (figura VII.8). La función de este objeto se examinará más adelante (en el apartado dedicado a la pirita).

²⁸ Como veremos más adelante, también las máscaras de Dzibanché son las únicas en las que se emplearon teselas de crisopasa (Martínez del Campo Lanz, 2010b: 294).

*Pizarra (roca densa de grano fino)*²⁹*Cripta. Ofrenda I*

Al acceder a la cripta en noviembre de 1952, Ruz observó sobre la lápida del sarcófago nueve pendientes de piedra en forma de hachuelas provistos de una perforación en uno de sus extremos (descritos en la publicación de 1954 como parte de la Ofrenda I de la Cripta; Ruz, 1954: 89). Los objetos estaban ordenados en la mitad norte y hacia la parte central de la lápida grabada (Ruz Lhuillier, 1954: 89; 1973b: 160-161; 162, fig. 179; 168, fig. 184), en una línea y sin orden aparente, aunque las tres de mayor tamaño se ubican al centro del conjunto (figura VII.3). La numeración otorgada por Ruz permite saber la secuencia que tenían sobre la lápida. También podemos ver la secuencia de cada conjunto en una foto publicada por Ruz donde se observan las máscaras restauradas y los pendientes correspondientes (Ruz Lhuillier, 1958a: 114 lám. XLIII).

Las nueve placas fueron elaboradas en una roca densa y de grano fino, cuyo tono varía del café claro al café grisáceo oscuro. Mediante el uso de espectroscopía infrarroja con transformada de Fourier (FTIR) y por fluorescencia de rayos X (XRF), se determinó que las de color claro tienen un alto contenido de calcio con cantidades minoritarias de hierro, por lo que son de naturaleza caliza. En cambio, las de color oscuro tienen una composición similar a los aluminosilicatos (con cantidades importantes de aluminio, sílice y concentraciones menores de potasio, calcio y hierro), y su origen es probablemente volcánico (Ruvalcaba, 2011). Si bien los resultados son preliminares, todo parece indicar que no se trata ni de sílex ni de pizarra, como se ha mencionado en publicaciones especializadas (para el primer caso, Martínez del Campo Lanz, 2010b; y para la pizarra Ruz Lhuillier, 1973b). Todas las hachuelas presentan las superficies lustrosas y al analizarlas bajo el microscopio se observa que están cruzadas por rayones rectos bien marcados que miden 100 µm de espesor. Estos desgastes coinciden con los obtenidos experimentalmente al trabajar sobre lajas o metates de basalto y que posteriormente fueron bruñidos con piel.³⁰ Los bordes presentan líneas finas bien marcadas que miden de 0.7 a 1.6 µm de anchura, las cuales son similares a los cortes experimentales hechos con lascas de obsidiana. Por su parte, en las perforaciones de todos los pendientes se observan rayones circulares concéntricos alrededor de las horadaciones que miden entre 2 y 4 µm de ancho y que son similares a los obtenidos experimentalmente con perforadores o lascas aguzadas de pedernal (Melgar Tísoc *et al.*, 2013).

²⁹ Hemos decidido mantener el nombre de 'pizarra' para la roca de las hachuelas por dos motivos: primero porque los resultados con los que contamos son preliminares, y segundo, porque en el texto de Alberto Ruz así se les denomina.

³⁰ La metodología seguida para el análisis de la técnica de manufactura se explicará a detalle en el apartado dedicado a la piedra verde.

CUADRO VII.15. *Hachuelas del cinturón de poder*

<i>Objeto</i>	<i>Número de Ruz; números de inventario y de catálogo</i>	<i>Largo</i>	<i>Ancho (máximo)</i>	<i>Espesor</i>	<i>Peso</i>	<i>Perforación</i>
	Ruz 1	10.15 cm	3.8 cm	Máx: 0.81 cm Mín: 0.19 cm	49.5 g	Bicónica 0.4 cm
	Ruz 2	19.78 cm	4.36 cm	Máx: 0.94 cm Mín: 0.2 cm	82 g	Bicónica 0.5 cm
	Ruz 3	10.95 cm	4.95 cm	Máx: 0.89 cm Mín: 0.2 cm	88.80 g	Bicónica 0.65 cm
	Ruz 4	15.2 cm	4.87 cm	Máx: 1.05 cm Mín: 0.26 cm	87 g	Bicónica 0.45 cm
	Ruz 5	15.4 cm	5.2 cm	Máx: 1 cm Mín: 0.25 cm	135 g	Bicónica 0.4 cm
	Ruz 6	15 cm	4.54 cm	Máx: 0.88 cm Mín: 0.3 cm	94 g	Bicónica 0.44 cm
	Ruz 7	10.1 cm	3.9 cm			Bicónica 0.44 cm
	Ruz 8 5-869 10-8699	10.8 cm	4.4 cm			Bicónica 0.5 cm
	Ruz 9 5-869 10-8699	11 cm	5.1 cm			Bicónica 0.6 cm



FIGURA VII.9. a) *Cinturón de poder del Templo Olvidado.*
 b) *Cinturón de poder del Templo de las Inscripciones.*
 Fotografías cortesía del MNA-INAH.

El resultado de esta secuencia técnica es una superficie suave, lisa, muy lustrosa y que refleja la luz. Sin embargo, la característica más interesante de estas piezas es el bello sonido que producen cuando chocan entre sí.

A la fecha han sido recuperados ejemplos similares de pendientes (conjuntos de tres hachuelas asociados a mascaritas de mosaico) en excavaciones controladas en Palenque, Calakmul y Dzibanché.³¹ En Palenque se encontraron otras dos mascaritas de cinturones de poder con sus hachuelas. Un conjunto en la Tumba 3 del Templo XVIII-A y el otro en el Templo Olvidado (figura VII.9a). Ambos fueron localizados en sepulturas que datan del Clásico Temprano. Si bien en el primer caso no sabemos quién fue el personaje inhumado, se ha propuesto que el Templo Olvidado sería el sepulcro del padre de K'inich Janaab' Pakal (K'an Mo' Hix o K'an Bahlam Mo', 'Precioso Jaguar Guacamayo'). Las hachuelas del Templo XVIII-A son de gran tamaño (Ruz Lhuillier, 1962a: 82, fig. 11), con superficie poco pulida y de aspecto granular.

Por su parte, las placas pendientes del cinturón del Templo Olvidado son de una piedra verde de color claro (jadeíta, identificada mediante FTIR; véase Ruvalcaba, 2011) y de superficie sumamente pulida (son únicas). Como veremos más adelante cuando expliquemos la técnica de manufactura de las telas de jade, pensamos que pudiera haberse llevado a cabo la siguiente secuencia técnica para su producción: a) desgaste con lascas o metates de caliza; b) cortes e incisiones producidos con lascas o navajillas de obsidiana; c) per-

³¹ No se tuvo acceso al material; únicamente se conoce por fotografía.

foraciones hechas con buriles o lascas aguzadas de pedernal; *d*) pulido superficial con nódulos de jadeíta, y *e*) bruñido con trozos de piel (Melgar Tísoc *et al.*, 2013). La hachuela central tiene un motivo esgrafiado.

Existe la referencia de que en la Tumba 2 del Templo XVIII se localizaron otros tres pendientes de pedernal que miden 15.6 cm (Ruz Lhuillier, 1958b: lámina LII y figura 24); se encontraron además teselas de jade que podrían formar parte de una mascarita (nariz, párpados, borde supraorbital, pupila de obsidiana) (Ruz Lhuillier, 1958b: 153). Este material aún no ha sido restaurado.

En Calakmul son dos objetos los que presentan hachuelas pendientes: un pectoral zoomorfo y una máscara de cinturón de poder, ambos recuperados en la Tumba 1 de la Estructura III (véase el cuadro VII.12). Las hachuelas del pectoral están hechas de piedra verde y las del cinturón de poder son de pedernal (Martínez del Campo Lanz, 2010b: 176).³²

Si bien no son tantos los conjuntos hachuelas/mosaicos que se han encontrado en el registro arqueológico, las representaciones de dignatarios que portan este elemento son más comunes. Encontramos personajes usando el cinturón de poder en la cerámica policroma, las figurillas de arcilla, los grabados en hachuelas o los tallados de relieves y estelas. Al igual que la diadema con la representación del dios del maíz que describiremos más adelante, los cinturones de poder son una de las divisas que distinguen a los monarcas mayas desde épocas tempranas.

En general, al observar las distintas representaciones del cinturón de poder vemos que entre la máscara y las hachuelas de piedra existe un elemento trenzado del que penden las tres celtas (figura VII.10). Es probable que este elemento estuviese hecho de un material perecedero —fibra, cuero o madera—, por lo que ningún ejemplo logró sobrevivir hasta nuestros días (figura VII.9b). Este símbolo, semejante a una estera o petate y conocido como *pop*, es uno de los símbolos del poder entre los mayas (Robicsek, 1975), relacionado también con el “trono” como asiento de poder.

En 2002 se realizó la restauración de la máscara central del cinturón de poder de Janaab’ Pakal. Como en todos los otros casos conocidos, faltaba el elemento perecedero del que pendían las celtas. Con el fin de completar visualmente el conjunto, se decidió reproducir, en el montaje museográfico, el elemento faltante en el objeto: el símbolo de la estera (cuadro VII.15). Poco a poco se han restaurado otras mascaritas de piedra verde y se ha colocado también la representación de la estera para sujetar las celtas.

En algunas representaciones y relieves, el trono donde se sienta el soberano está decorado con el conjunto máscara-celtas/pendientes (por ejemplo, en el Dintel 2 del Templo III de Tikal). En otras, como en la Estela 17 de Dos

³² Arlen Chase menciona que en la sepultura del señor Yax Toh Pol de Santa Rita Corozal (Estructura VII) se recuperaron una máscara de mosaico y un conjunto de tres hachuelas de jadeíta. Sin embargo, no hemos encontrado ninguna fotografía de este objeto (Chase, 1992: 36).



FIGURA VII.10. *Representación del cinturón de poder, atributos de las nueve figuras de la cripta. Templo de las Inscripciones. A partir de Robertson, 1983.*

Pilas que mencionaremos más adelante (véase el apartado referente a la placa bucal), el señor porta un cinturón de poder que emula al trono. Karl Taube ha propuesto que el conjunto trono/máscara-celtas (pendientes) estaría señalando al portador como *axis mundi* y encarnación del trono real en ciertos rituales (Taube, 2004b: 28-30). En este mismo tenor, varios autores han señalado que las hachuelas podrían ser sinónimo de las mazorcas de maíz y por tanto equipararse al árbol del mundo (Miller y Martin, 2004; Schele y Freidel, 1990: 72-74; Schele y Mathews, 1999; Taube, 2004a: 17, 35 y 71; 2004b).

En general, los materiales usados para la fabricación de las hachuelas suelen ser piedras duras, lustrosas, brillantes, reflejantes, generalmente verdes y cuya superficie está muy pulida.³³ Algunas deidades o entidades divinas del panteón maya comparten algunas de estas características: el dios del maíz

³³ Únicamente los pendientes del Templo XVIII-A son distintos.

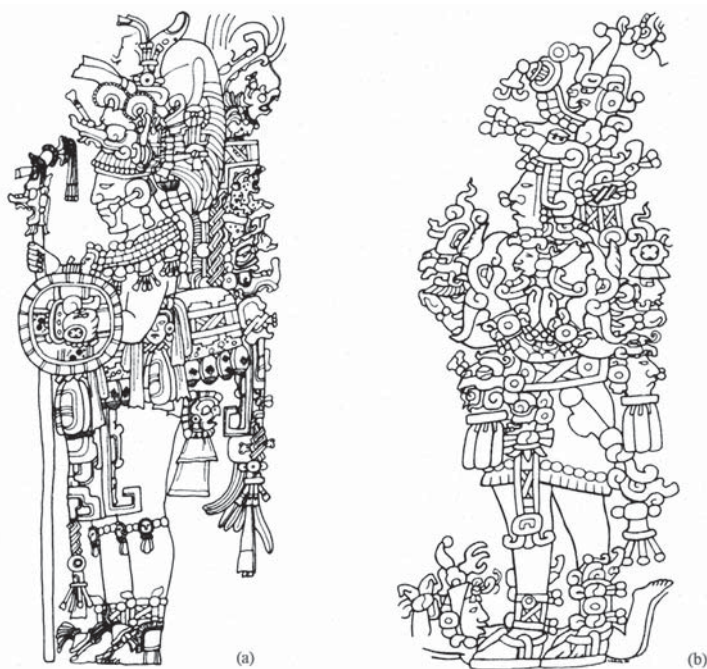


FIGURA VII.11. Representaciones de cinturón de poder. a) Dos Pilas, Estela 17.

El rey tiene una placa bucal, un tocado muy elaborado, un cinturón ceremonial, un cetro de K'awiil y un escudo. b) "Placa de Leiden". (Colección del Rijksmuseum voor Volkenkunde, Leiden, Holanda). A partir de Schele y Miller, 1986. Modificado por Yuriria Pantoja.

(Dios E), Itzamnaaj (Dios D), Pauhaatun (Dios N), Chahk/K'awiil (Dios K, GII), el Jaguar del Inframundo (GIII), GI y el dios de la muerte (Dios A) (Houston, Stuart y Taube, 2006: 17). Todos ellos son deidades creadoras y de transformación (Bassie-Sweet, 2002).

Si bien los pendientes del Templo de las Inscripciones no presentan ningún motivo grabado, en muchas representaciones de cinturones de poder o en ejemplos arqueológicos las hachuelas llevan el signo de *ak'ab* o "noche/oscuridad"; glifos ligados al inframundo acuático o relacionados con GI (Templo Olvidado, figura VII.9a), o inscripciones que incluyen frases fúnebres que aluden al inframundo como un mundo acuático subterráneo y que pudieran estar relacionadas con el significado global del conjunto máscaraceltas/pendientes en el ajuar de Janaab' Pakal. En este tenor mencionaremos tres ejemplos.

El primero es una hachuela del Museo de Arte Kimbell, de Fort Worth, Texas (figura VII.11a), que tiene representado a un gobernante ataviado con la

diadema trilobulada, una barra ceremonial cuyos extremos muestran rostros de ancestros, braguero y faldellín de piel de jaguar, cinturón ceremonial con máscara de GI —deidad acuática y solar relacionada con la resurrección del sol por el este (Stuart y Stuart, 2008: 189)— y tres hachuelas. El rey tiene las marcas de la noche/oscuridad *ak'ab*, que también han sido identificadas como manchas de muerte —características del Dios A, quien presenta rasgos de putrefacción (Taube, 1992: 116)—. La inscripción señala que el señor “entró en el agua” en el año 451 d.C. Daniel Finamore y Stephen Houston mencionan (2010: 282) que la entrada del señor al inframundo acuático se equipara al descenso del sol por el mar del oeste o a la inmersión del dios del maíz en el agua. Al igual que los númenes del sol y del maíz, el personaje representado renacerá de este ambiente acuático (Finamore y Houston, 2010: 282).

El segundo caso es la conocida “Placa de Leiden”, perteneciente a la colección del Rijksmuseum voor Volkenkunde, de Leiden, Holanda. Esta bella pieza de jade perteneció a un cinturón de poder (figura VII.9b). El lado frontal muestra la representación de un señor en el momento de ser entronizado con tocado elaborado y joya con trifolio, barra ceremonial con dos cabezas de deidades (el Dios K y el dios del sol). Porta, además, un cinturón de poder con dos máscaras: una de GIII (como Jaguar del Inframundo) y otra de un personaje joven. De cada una de las máscaras cuelgan tres hachuelas. Todas estas insignias o divisas son características de los señores mayas del Clásico. El rey además está parado sobre una víctima que será sacrificada. Por el otro lado de la pieza, una inscripción señala que el señor “se sentó” (ocupó el trono) en el año 309 a.C. (Schele y Miller, 1986: 121-122). Es decir, ocupó su lugar en el centro del mundo. Por ello, el gobernante maya es el único capaz de ascender y descender por el *axis mundi* (De la Garza, 1978; 2002: 254).

El tercer ejemplo corresponde al conjunto de hachuelas recuperadas en la Tumba 1 de la Estructura III de Calakmul (Pincemin Deliberos, 1994) (figura VII.12). Las hachuelas presentan una inscripción que, siguiendo la nueva lectura de Alexander Voss (2009), menciona entre otras cosas que el portador de las hachuelas ‘Uno Maíz Revelado’, es decir GI, “llegó a la cueva/pozo/oscuridad [...] primera oscuridad emanada del cielo” (Voss, 2009, *apud* Martínez del Campo Lanz, 2010: 171 y 177).

Una de las características de los cinturones con hachuelas debió de ser el sonido que emitían al golpearse entre éstas, cuando el portador caminaba, y que pudiera significar las voces/habla/discurso que emiten los ancestros (Houston *et al.*, 2006: 72 y 267), o incluso ser un vehículo para la comunicación con los ancestros (Taube, 2004b: 23).

De esta manera, a las características inherentes a la piedra verde (al líquido vital, al maíz, a la fertilidad, el aliento y la esencia vital) habrá que sumar aquellas que le confiere el sonido (comunicación/emisor del mensaje), su empleo como símbolo del poder real y de la posición del usuario del “cinturón de poder” en el centro del cosmos.



FIGURA VII.12. *Hachuelas de la Tumba 1, Estructura III, de Calakmul.*
Dibujo cortesía de Alexander W. Voss.

Pirita

Interior del sarcófago

En las fotos del interior del sarcófago tomadas en 1952 se apreciaba un elemento rectangular ubicado debajo de los mosaicos desarticulados de la máscara. Lo que se observa en esas fotografías es la parte posterior del objeto: un armazón de estuco y la forma que éste tenía. La pieza fue dibujada por Hipólito Sánchez Vera antes de que se sacara del sarcófago, y junto con su fotografía fue publicada por Ruz en su monografía sobre el Templo de las Inscripciones (Ruz Lhuillier, 1973b: figuras 211a y 211b), donde se cuentan cerca de 14 plaquitas rectangulares (probablemente eran más) y cuatro aplicaciones circulares. Ruz identifica la materia prima como pirita (Ruz Lhuillier, 1973b: 161 y 198).

No se tienen noticias de que esta pieza hubiera sido exhibida en alguna ocasión; tampoco pudo ser localizada en las bodegas de material arqueológico del MNA. Este objeto no se encontró registrado en el inventario del INAH ni en la Zona Arqueológica de Palenque. Sin embargo, recientemente se halló en el Archivo Técnico del INAH una mejor fotografía del objeto (cuadro VII.16 y figura VII.8).

En entierros del Clásico maya no es extraño encontrar objetos hechos con aplicaciones o secciones de pirita; en general, se empleaba para hacer decoraciones de orejeras,³⁴ secciones o adornos de los mosaicos antropomorfos

³⁴ Por ejemplo, en la Tumba 3, Estructura I, de Calakmul se recuperaron un par de orejeras de jade cuyo centro fue ornado con pequeñas teselas de pirita (García Moreno Rodríguez, 2000: 81).

CUADRO VII.16. *Placa de pirita*^a

<i>Objeto</i>	<i>Largo</i>	<i>Ancho (máximo)</i>	<i>Espesor</i>
	11 cm	8 cm	0.3 cm

^a Fotografía del Archivo del Consejo Técnico de Arqueología (CNA-INAH. Colección: DI_C03_F361.).

de piedra verde³⁵ y, sobre todo, espejos circulares. Algunos sitios donde se ha reportado la presencia de objetos de pirita en las sepulturas reales de la zona maya son Altún Ha (A-1/2, TA-1/1, TB-4/7, TB-1/6, TB-4/2, TB-4/1), Copán (Margarita, EV-6), Piedras Negras (T110, T5, T13), Santa Rita Corozal (T1), Uaxactún (A29) y Tikal (E24) (Fitzsimmons, 2009: 202-207; Sharer, 2000a).

En Palenque se menciona la presencia de teselas de pirita en las tumbas 2 y 3 del Templo XVIII, aunque no se especifica a qué tipo de objeto pertenecían (Ruz Lhuillier, 1958b: 153). Ruz reporta además la existencia de un posible espejo de pirita en la Tumba 2, Templo XVIII-A (Ruz Lhuillier, 1958d: 263).

Como hemos visto, la presencia de objetos de pirita en los contextos funerarios mayas es escasa y a la fecha no se ha reportado el hallazgo de un objeto similar al del Templo de las Inscripciones. Sin embargo, existen distintas representaciones del periodo Clásico donde el personaje principal presenta el mismo tipo de adorno sobre el área de la boca. Sin ir más lejos, en Palenque tenemos dos casos. El primer ejemplo es una pintura mural del Templo XX (figura VIII.13); aun cuando la tumba no ha sido excavada, han sido publicadas algunas imágenes de su interior (Martínez Muriel, 2010: 40; Robertson, 2000). Se trata de un recinto de planta rectangular cuyos muros están recubiertos con pintura mural; en ellos, sobre un fondo de color rojo claro, se despliegan nueve figuras antropomorfas de color rojo intenso.³⁶ Todos los personajes están de pie, ven hacia el norte, llevan un cetro con la representación de K'awiil en una mano y un escudo en la otra. Portan cinturón de poder, tocado elaborado, collares y placa bucal. Este último elemento es rectangular, con aplicaciones circulares en las esquinas.

El otro ejemplo lo encontramos en los relieves de estuco que decoran la

³⁵ Véanse la máscara del cinturón de poder de la Tumba 1, Estructura III, y el cuadro VII.12 (García Moreno Rodríguez, 2000: 81; Martínez del Campo Lanz, 2010b: 176).

³⁶ La saturación o intensidad del color entre los mayas es un valor bien establecido y en la escritura se señala repitiendo la primera sílaba del nombre del color; por ejemplo: *yax* = verde, *ya-yax* = muy verde (Houston *et al.*, 2009: 13; Stuart, 2005: 126).

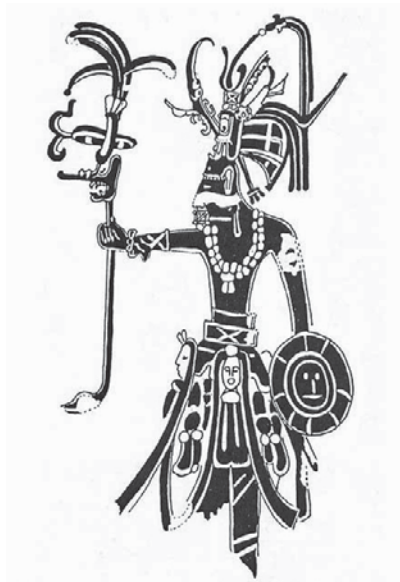


FIGURA VII.13. *Pintura mural. Templo XX de Palenque. A partir de Martínez Muriel, 2010: 40. Cortesía de la CNP-INAH.*



FIGURA VII.14. *Atributos de las nueve figuras de la cripta del Templo de las Inscripciones. A partir de Robertson, 1983.*

cripta del Templo de las Inscripciones. Como veremos más adelante, las nueve figuras representadas en las paredes del recinto llevan la placa cuadrangular sobre la boca (figuras VII.14 y VIII.5-VIII.13); en aquellos casos donde el deterioro ha sido menos grave es posible ver las aplicaciones circulares en las esquinas. Los elementos del vestido que son comunes a todas estas figuras son: tocado con barbiquejo, cabello tonsurado, capa de cuentas con remate de plumas,³⁷ cinturón de poder con máscaras, cetro con la representación de K'awiil (GII), un escudo que representa al dios jaguar del inframundo (GIII) y placa bucal.

El corpus tampoco es más amplio si observamos relieves o imágenes de otros sitios mayas donde esté representado algún personaje con placa bucal. Tenemos por ejemplo la Estela 9 de Dos Pilas, fechada en 682 d.C., que es el único retrato conocido del señor B'alaj Chan K'awiil y donde se le representó con una placa bucal rectangular con círculos en las esquinas (Houston y Mathews, 1985; Martin y Grube, 2002: 56). Al igual que los casos de Palenque, el personaje lleva un peto o capa de cuentas sobre el pecho, un cetro con la representación de K'awiil en una mano y un escudo en la otra, tocado elaborado y cinturón de poder. En el mismo sitio de Dos Pilas, la Estela 17 presenta al rey con placa bucal, tocado elaborado, cinturón de poder, un cetro de K'awiil y un escudo.

En El Naranjo, en la Estela 13, se observa la imagen del señor K'ak' Ukalaw Chan Chaahk (755-780 d.C.), donde aparece representado portando también el mismo tipo de cetro en una mano, tocado elaborado, cinturón de poder y placa bucal de esquinas circulares (Graham y Von Euw, 1975: 37; Martin y Grube, 2002: 80).

Este atributo tampoco es común en las figurillas de cerámica. De la isla de Jaina, Campeche, conocemos dos ejemplos. El primero está en la colección del Museo de Arte Kimbell de Fort Worth, Texas, y representa a un señor con un atavío complejo: tocado zoomorfo, cinturón de poder y *ex* en forma de árbol del mundo (similar a los que tienen la imagen del Dios C); quizá en algún momento llevó un cetro en la mano derecha, y aún conserva un escudo en la izquierda. Presenta placa bucal. Además, conocemos una figurilla en la colección del Museo de Antropología de México, publicada por Ignacio Bernal (1969: 342, fig. 260), la cual tiene muy bien elaborada la placa bucal (figura VII.15). Este personaje es similar al del Museo Kimbell pero no lleva ningún atributo en las manos.

La placa bucal es similar a la que usan los personajes que interpretan al llamado "Danzante de Holmul" (Schele y Miller, 1986: 69), que ha sido relacionado con el baile que interpreta el dios del maíz al crear el cosmos (Schele y Mathews, 1999: 127), con el propio dios tonsurado del maíz (maíz maduro)

³⁷ Debido a la longitud que presentan estos elementos se les ha denominado capas (Robertson, 1983-1991: 74).



FIGURA VII.15. *Figurilla de la isla de Jaina. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología. Cortesía del MNA-INAH.*

(Houston, Stuart y Taube, 1992) y en general con la resurrección del dios del maíz (Reents-Budet, 1991). Es probable que al colocar la placa sobre el rostro de Janaab' Pakal se le equiparara con el dios del maíz, asegurando así su resurrección y su posición como *axis mundi*.³⁸

Estuco

Cripta. Ofrenda III

Entre los dos soportes del extremo sur del sarcófago se hallaron dos cabezas antropomorfas de estuco colocadas sobre el piso de la cripta (Ruz Lhuillier,

³⁸ Regresaremos a la discusión de este tema en el capítulo VIII.

CUADRO VII.17. *Cabezas de estuco*

<i>Objeto</i>	<i>Número de Ruz; números de inventario y de catálogo</i>	<i>Largo</i>	<i>Ancho (máx.)</i>	<i>Espesor</i>
	Adolescente 5-103 a 10-1285	31.2 cm	20.5 cm	15.1 cm
	5-103 b 10-1284	41.3 cm	20 cm	21.2 cm

1954: 90-91; 1973b: 54; 162-163; 172, figs. 193-194, y 173, fig. 195) (figura VII.3; en la figura III.10 se muestran ambas cabezas *in situ* en el momento de su descubrimiento).

Como adelantábamos en el capítulo VI, ambas esculturas fueron realizadas siguiendo la norma de belleza vigente del Clásico Tardío en Palenque. Se trata de dos fragmentos de escultura que fueron desprendidos de su lugar original, segmentándolos por el cuello y quedando éste irregular (figura VII.16). Es probable que en su momento hubieran sido parte de las esculturas que decoraban alguna de las cresterías que ornaban los edificios de Palenque (García Moll, 1990: 145), del techo o friso de algún edificio (Ruz Lhuillier, 1973b: 163) o de los medallones que decoraban las galerías del Palacio (Robertson, 1983-1991: 73). Las esculturas presentaban, al momento del descubrimiento, una gruesa capa de material calcáreo que las recubría (figura III.10); mientras Ruz se encontraba en Palenque realizó una primera limpieza de las cabezas (figura III.11).

a) Cabeza de estuco que representa a K'inich Janaab' Pakal adolescente

Se trata de un fragmento de escultura que representa la cabeza y un fragmento del cuello de un adolescente (figura VII.17). La precisión con la que fueron modelados los rasgos del personaje nos permite ver que tenía la estructura ósea fina, la frente con deformación craneal intencional tabular oblicua, la nariz de raíz y dorso rectos con punta hacia delante y base poco profunda,



FIGURA VII.16. *Cabeza de Janaab' Pakal adulto.*
Fotografía cortesía de M. Alcántara.



FIGURA VII.17. (a-b). *Cabeza de Janaab' Pakal adolescente.*
Fotografías cortesía de M. Alcántara.

estrabismo interno y proporciones faciales asimétricas, rasgos que caracterizaban a Janaab' Pakal. Además, el escultor recreó sus lóbulos perforados, la pieza ornamental que se colocaba sobre la nariz y los incisivos modificados con forma de *ik*. Sus facciones son redondeadas y los labios carnosos, característicos de un adolescente.³⁹

Lleva el pelo muy bien arreglado, aunque de manera sencilla al compararse con otros peinados que se observan en Palenque. Presenta un corte de cabello escalonado donde cada sección de pelo está muy bien peinada. Sobre la frente tiene tres secciones (tres largas con otras tantas de menor tamaño). A los lados lleva otras dos secciones, una que llega a la altura de las cejas y la última a la mitad de las orejas.⁴⁰ Debido al deterioro que presenta por la parte posterior, no es posible apreciar si contaba con una banda de cabello tonsurado. Algunos mechones están peinados hacia arriba y caen del lado derecho sobre la diadema (es decir, el peinado es asimétrico).

Lleva una diadema de placas cuadradas de jade. Un listón o tira decorada con pequeñas perlas o cuentas de jade se entrelaza con el peinado. En la clasificación de peinados palencanos realizada por Merle Greene Robertson este tipo fue denominado SS-3 (Robertson, 1985: 36). La descripción de la técnica de manufactura la haremos en el siguiente apartado.

b) Cabeza de estuco de Janaab' Pakal en plenitud

Ambas esculturas se manufacturaron por medio del modelando de una pasta de estuco fresca. El empleo de este noble material ofreció al artista la posibilidad de recrear los rasgos del modelo con sumo cuidado: su estructura ósea fina, su frente con deformación craneal intencional tabular oblicua, los pómulos salientes, su nariz de raíz y dorso rectos con punta hacia delante y base poco profunda; su mandíbula cuadrada de mentón prominente y con cierto grado de protrusión, el estrabismo interno y, sobre todo, las proporciones faciales asimétricas que caracterizaban a Janaab' Pakal (figura VII.18). Además, el escultor recreó sus lóbulos perforados, los labios delgados y los incisivos modificados con forma de *ik* y el adorno nasal que alargaba la nariz hacia la frente. Puso también un gran empeño en recrear el complejo peinado, la peineta en forma de concha que lleva en la parte posterior y la diadema.

³⁹ Merle Greene Robertson propuso que se trataba del retrato de Janaab' Pakal a los 12 años, edad a la que habría subido al trono (Robertson, 1983: 73-74). Por su parte, en la década de los sesenta el famoso mayista S. K. Lothrop planteó que las dos cabezas de estuco debían de ser el retrato del mismo individuo (Lothrop, 1964: 113). Como vimos en el capítulo vi, a partir de los estudios craneométricos realizados en las cabezas de estuco por Romano y Bautista (2010) podemos pensar que efectivamente se trata de el retrato de dicho personaje.

⁴⁰ Actualmente el lado izquierdo del peinado está perdido, pero seguramente fue simétrico en ambos lados.



FIGURA VII.18. (a-d). *Cabeza de Janaab' Pakal adulto*.
Fotografías cortesía de M. Alcántara.

El peinado que ostenta la escultura es sumamente complejo (figura VII.18a-d). El cabello está dividido en mechones bien peinados. En la parte media el cabello fue recortado o tonsurado, dividiéndolo en dos secciones y dejando una banda sin pelo al centro del cráneo (a la altura de las orejas). La parte de abajo tiene una terminación recta y cortada a la altura de la quijada. La parte de arriba, en cambio, fue recogida para formar una “cola de caballo”, que por la parte de atrás está sujeta por una peineta y por la del frente está arreglada para terminar en cinco puntas que se proyectan hacia delante. Visto de manera frontal, el personaje tiene un corte escalonado en tres niveles (uno a la altura del pliegue epicántico, el siguiente a la altura de las cejas y el último sobre la frente). Sobre la frente el pelo está arreglado con raya en medio y dividido en dos mechones curvos. Cuando lo observamos de perfil vemos que los mechones de pelo se entrelazan tanto con la diadema como con la peineta (en el lado izquierdo).

Por su parte, la diadema está compuesta por una serie de placas de forma cuadrada, con decoración incisa, que semejan jade (el cuadrado está dividido por líneas diagonales que se encuentran en el centro, donde se simula una perforación) (figura VII.18b). Además, tiene cuatro delicadas flores con mucho volumen (es posible que hubieran sido cinco flores en total). Merle Greene Robertson clasificó el peinado de la cabeza de estuco con el estilo SS-2 (Robertson, 1985: 36), el cual sólo sería usado por Janaab' Pakal (figura VII.19).⁴¹

En el año 2001 se hizo una minuciosa limpieza de esta cabeza empleando

⁴¹ Hace relativamente poco fueron descubiertos nuevos relieves en Palenque. Durante las excavaciones de Templo XIX se localizó una jamba donde aparece U' Pakal K'inich con un peinado similar.

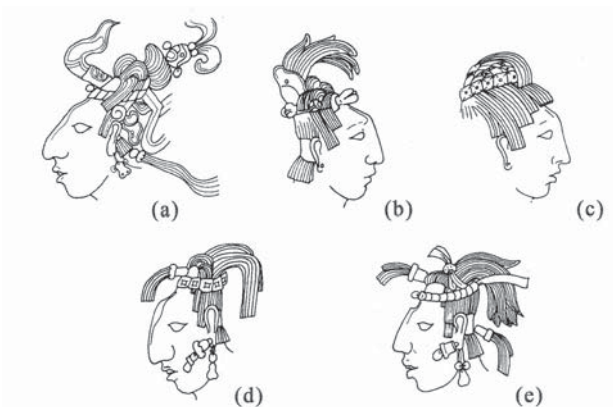


FIGURA VII.19. *Clasificación de los peinados de Janaab' Pakal por M. Greene Robertson. La cabeza de estuco del soberano en la plenitud muestra un peinado SS-2. A partir de Robertson, 1985a: 36.*

lentes de aumento para eliminar la mayor cantidad de la capa calcárea que la cubría y dejarla lo más homogénea que se pudiera.⁴² Gracias a esta intervención de restauración ahora sabemos que la cabeza estuvo pintada. A través de ese delgado velo salino es posible apreciar que la escultura presenta cuatro de los colores de la paleta palencana: ocre, rojo, negro y azul.⁴³ La restauradora María Barajas (2005) realizó un mapeo de los colores y su distribución. El cabello es de color rojo intenso y saturado; el rostro y el cuello también rojos, pero de menor intensidad. Las flores son de color ocre y la diadema azul. Llama la atención además la presencia de un círculo de color negro alrededor del ojo izquierdo del personaje (figura VII.20).

Intrigados por la presencia del círculo negro y para conocer su dimensión y ubicación realizamos estudios de reflectografía infrarroja (IR) y fotografía con luz ultravioleta (UV) con el apoyo del Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.⁴⁴ La reflectografía de infrarrojo se realizó con un tubo *vidicon* de sulfuro de plomo (Hamamatsu C2741) con una sensibilidad de 400 a 1 800 nanómetros y una fuente de iluminación de 1 500 W. Las imágenes de IR se obtuvieron mediante la toma de imágenes digitales con una cámara Nikon D70 sobre el monitor del reflectómetro. Las imágenes de UV se hicieron con la misma cámara y

⁴² La limpieza la realizó la restauradora María Barajas Rocha, quien también retiró la base de yeso que tenía cada una de las esculturas y que servía como soporte museográfico. Se decidió dejar una delgada capa de carbonatos para que protegiera la policromía original.

⁴³ La presencia de la capa calcárea dificulta la lectura de los valores de Munsell.

⁴⁴ La restauradora Sandra Zetina y la fotógrafa Eumelia Hernández Vázquez realizaron el estudio en septiembre de 2007 en las instalaciones del MNA.



FIGURA VII.20. *Distribución de color. Cabeza de Pakal. Ocre; rojo; azul; negro; blanco. Cabeza de Janaab' Pakal adulto.* Fotografía cortesía del MNA-INAH. Modificada por I. García Arreola y Yuriria Pantoja Millán.



FIGURA VII.21. *Fotografía IR de Eumelia Hernández Vázquez.* Cortesía del Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, IIE-UNAM.

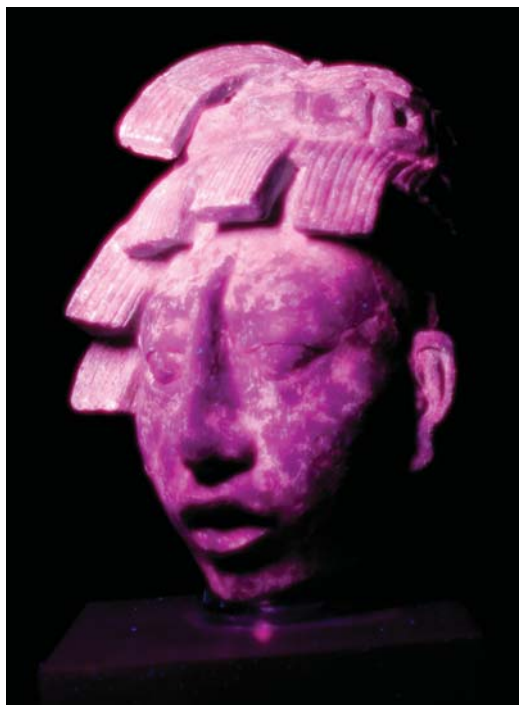


FIGURA VII.22. *Fotografía UV de Eumelia Hernández Vázquez.*
Cortesía del Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, IIE-UNAM.

empleando una iluminación de 8 watts a 365 nm. El objetivo común de ambos estudios era conocer si existían materiales que no fueran observables a simple vista bajo la capa de carbonatos de calcio.

El estudio de UV nos permitió observar que el grosor de la capa calcárea no era uniforme y proponer una nueva limpieza para homogeneizar la superficie (figura VII.22). Los resultados del estudio bajo radiación infrarroja son muy interesantes. Al analizar la escultura de Janaab' Pakal en plenitud, fue evidente la existencia de un círculo oscuro alrededor del ojo izquierdo (figura VII.21); si bien es menos notoria, también alrededor de la boca existe un área oscura. La limpieza de una pequeña zona alrededor de la boca y del ojo permitió ver que se trataba de un pigmento de color negro.

La técnica de manufactura de los estucos palencanos ha sido descrita por Merle Greene Robertson en distintas publicaciones. La investigadora menciona que para lograr los relieves de mayor volumen los artistas colocaban primero unas piedras angostas y planas, que funcionarían como estructura, y después las recubrían con pasta de estuco (Robertson, 1975; 1983: 73; 1998: 299-300). Las restauradoras Ximena Vázquez del Mercado y Mercedes Ville-

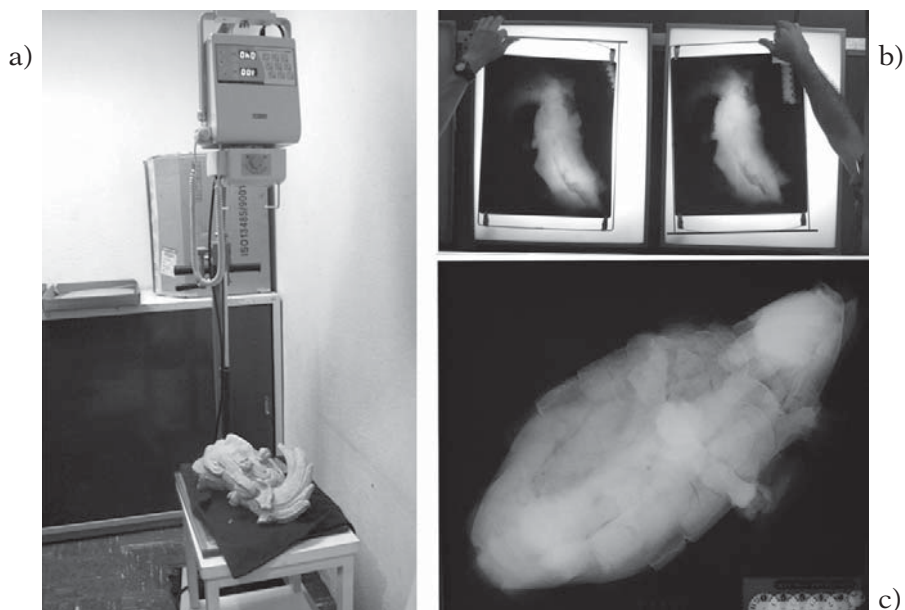


FIGURA VII.23. Rayos X. Cabeza de Janaab' Pakal adulto.
Cortesía de Josefina Bautista, DAF-INAH.

gas (1993) analizaron *in situ* varios de los estucos de Palenque y encontraron que se usaban dos formas distintas para realizar los relieves: una sin estructura interna y la segunda que coincide con la secuencia técnica antes descrita, la cual se empleó para realizar los medallones del Palacio (Vázquez del Mercado Yáñez y Villegas Yduñate, 1993: 63-64; Vázquez del Mercado Yáñez *et al.*, 1996). Lo anterior es interesante ya que, como mencionamos, éste podría ser el lugar de donde provenían nuestras esculturas.

En 2008 tuvimos la oportunidad de trasladar las cabezas de estuco a la Dirección de Antropología Física del INAH, donde Josefina Bautista realizó una serie de radiografías. El objetivo de ese estudio era determinar si existía realmente una estructura interna en las cabezas. La presencia de materiales que tuvieran una densidad distinta en la escultura señalaría el empleo de una estructura interna. Con dicho fin se empleó un equipo de rayos X Poskow PxP-40Hf. Como parte del procedimiento, se colocó el aparato a un metro de distancia de cada cabeza de estuco para obtener placas con dimensión de imagen en escala 1:1. Debido a la densidad que presentaba el estuco (mayor que la de un hueso) fue necesario modificar el tiempo de exposición (miliamperios por segundo o mAs) para obtener la mejor penetración del material. Finalmente, utilizando una relación de 10 kV / 0.40 mAs fue posible obtener una imagen nítida del interior de las cabezas (figura VII.23a-c).

En las placas radiográficas se puede observar la existencia de materiales de distinta densidad. Uno corresponde a la pasta de estuco y el otro, ubicado al centro, tiene una densidad mayor y una forma bien definida, con lados rectos y que funcionaría como estructura interna. Esto pudo corroborarse físicamente, pues en la parte de atrás de la cabeza de gran tocado queda expuesta una pequeña sección de un material más liso y compacto. Gracias a los rayos X ahora sabemos que tiene una forma de prisma rectangular y que continúa hacia el centro de la escultura (figura VII.23c).

En cuanto a la policromía, sabemos que los colores rojo, ocre y azul fueron pintados con la técnica del fresco (figura VII.20). Es decir, se aplicaron cuando el estuco estaba fresco y al secar el pigmento quedó encapsulado en las moléculas de carbonato de calcio estable.⁴⁵ Dado que no nos fue posible tomar micromuestras que nos permitieran observar al microscopio la secuencia pictórica empleada para la escultura de Janaab' Pakal, no podemos saber: *a*) si existe una superposición de cada color, lo que nos hablaría de un programa de mantenimiento de la policromía cuando las esculturas estaban insertas en su contexto sistémico, y *b*) la secuencia de aplicación de las capas, lo que nos permitiría saber, por un lado, si se colocó la pintura negra sobre el estuco (al fresco) o, por el otro, si el negro fue colocado sobre el rojo del fondo.

Por ahora, estos ejemplos escultóricos del Templo de las Inscripciones serían las únicas cabezas de estuco recuperadas de un complejo funerario maya. Sólo hemos encontrado otro caso similar: un rostro de estuco que representa al dios del sol recuperado en una caja de ofrenda del Templo del Sol (Fernández, 1943: 3). El resto de las cabezas de estuco palencanas que existen en diversos museos del mundo fueron halladas en el material de derrumbe de distintos edificios de Palenque.⁴⁶

¿Cómo saber el tipo de entidad que K'inich Janaab' Pakal encarnaba en la figura de tocado elaborado? ¿Por qué su retrato fue ofrendado en la cripta? A continuación, discutiremos algunas ideas.

Los rasgos más evidentes de este retrato son su belleza y juventud, además

⁴⁵ En general, para la preparación de la pasta de cal se emplea la cal viva y agua. La primera (óxido de calcio, CaO) se obtiene de someter la piedra caliza a altas temperaturas (mayores de 900 °C). Después se mezcla con agua y se hidrata por completo para formar una pasta de cal a base de hidróxido de calcio [Ca (OH)₂]. Durante el proceso de secado y al contacto con el bióxido de carbono del ambiente la cal pierde las moléculas de agua y vuelve a su estado original como carbonato de calcio (CaCO₃). En la época prehispánica, la pasta de cal era una mezcla cementante hecha a base de cal, una carga (arenas calcíticas, carbonatos de calcio molido, concha pulverizada, etc.), agua y probablemente un exudado vegetal, utilizado para retardar el fraguado y conferir a la pasta plasticidad y resistencia. Al emplear pigmentos cuando la pasta de cal está fresca, éstos quedan englobados en el carbonato de calcio, obteniendo la dureza de una caliza artificial (Magaloni Kerpel, 1998: 55-56).

⁴⁶ Templo de las Inscripciones, Templo XIV, Templo XVIII y Templo de la Cruz, entre otros (Ruz Lhuillier, 1973b: 38).

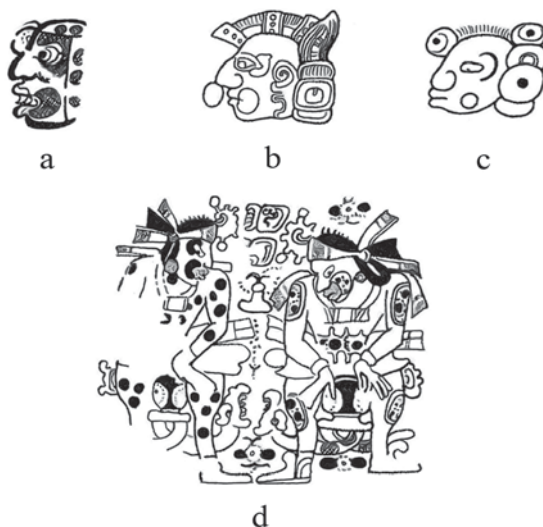


FIGURA VII.24. a) *Tablero de los 96 Glifos*; b) y c) *representaciones de dioses de la muerte*; d) *Gemelos*. Cortesía de Karl Taube.

del cráneo deformado, el peinado en mechass y hacia arriba, la tonsura a la mitad del cráneo, la diadema de jade y flores, y la policromía, todos ellos atributos del dios tonsurado del maíz que emulan a la mazorca madura.

Desde las primeras décadas del siglo xx se han definido algunos de los rasgos principales del dios del maíz entre los mayas, y sus diferentes características han ido afinándose desde entonces (Seler, 1915; Spinden, 1975; Taube, 1985; Reents-Budet, 1991). Taube ha logrado separar dos aspectos del dios del maíz basándose principalmente en la forma de su cabeza. Aquí nos interesa el “dios del maíz tonsurado”, el maíz en su aspecto maduro, cuyas características son la belleza, la juventud, la cabeza alargada (con deformación craneal) y la tonsura del cabello (Taube, 1985; 2001).

Por otro lado, el nombre glífico del “dios tonsurado del maíz” está compuesto por el glifo T86 “*nal*” y en ocasiones lleva el prefijo *hun*, “uno”, siendo su nombre completo Hu’unal (Houston *et al.*, 1992: 449-450). Recientemente, David Stuart ha propuesto una equivalencia entre el llamado dios del maíz tonsurado, que fue identificado por Karl Taube (1985; 2001), y la entidad progenitora de la Tríada de Palenque *Muwan Mat*. Para Stuart, la deidad progenitora de la Tríada de Palenque, o “El Progenitor de la Tríada” parece ser una deidad creadora masculina estrechamente asociada al dios del maíz del periodo Clásico (Stuart, 2010: 183. Ed. original: Stuart, 2005: 183).

Por otro lado, el hecho de que las cabezas hayan sido arrancadas de su lugar puede interpretarse como “matar” ritualmente la escultura. En el pen-



FIGURA VII.25. En este vaso estilo códice aparecen los gemelos entregando las joyas de jade al dios del maíz, que presenta las marcas de la muerte.

Vaso estilo códice, Museum of Fine Arts, Boston (MA 1988.1175), clasificación Kerr, K 1004.

samiento mesoamericano los objetos inanimados están “empoderados” ya que contienen parte de la esencia del ser que representan;⁴⁷ por ello, al cambiar de función debían ser liberados de esa fuerza (“matados” ritualmente). Así, cada determinado tiempo se removían mascarones o esculturas de las fachadas de los edificios (zoomorfas y humanas) o se hacían pequeños agujeros en la cerámica (Schele y Miller, 1986: 44-45) y se colocaban en depósitos o sepulturas con el fin de liberar el “alma del objeto”, de eliminar su *sak nich nahl*, su “aliento vital” (Eberl, 2005: 56-57).

En algunos platos policromos se observa al maíz decapitado; su fina cabellera cae hacia abajo (sedas del maíz) y tiene los ojos enmarcados en un círculo quizá señalando que está muerto y que está en el inframundo. Siguiendo con este orden de ideas, las manchas negras que presenta nuestra escultura también se asemejan a las llamadas “manchas de muerte” que muestran algunas deidades o personajes divinizados mayas, como el dios de la muerte (que tiene manchas negras alrededor del ojo y en el cuerpo, Dios A), el dios del maíz (por ejemplo, el del Tablero de los 96 Glifos de Palenque), el Dios R (que ha sido identificado con un aspecto de Hun Hunahpu, padre de los gemelos divinos), con *Hunahau* (dios del inframundo, el “Señor Uno”) y con el prototipo del gemelo divino Hunahpu del *Popol Vuh* de los Quichés (Taube, 1992) (figuras VII.24 y VII.25). El hecho de colocar “manchas de muerte” alrededor de los ojos de la escultura podría significar su muerte ritual, un cambio en el papel que desempeñaba en el ritual o nuevamente su relación con el dios del maíz.

⁴⁷ Véase el capítulo vi.

*Hueso**Interior del sarcófago*

Ubicadas en distintas partes del entierro del sarcófago se localizaron cuatro agujas o alfileres de hueso en muy mal estado de conservación: una en la garganta, dos cerca del hombro y la última en la región abdominal (Ruz Lhuillier, 1954: 101) (figuras V.6, V.7, V.9, V.10). Al momento de abrir la sepultura y tomar las fotografías iniciales, estos elementos se veían bien conservados; sin embargo, con el paso de las horas fueron deformándose y resquebrajándose hasta desaparecer (Ruz Lhuillier, 1973b: 159). Por lo anterior, no fue posible revisar dicho material para este trabajo. Para nuestra suerte, Ruz menciona las características de cada uno de los elementos:

- Aguja 1. Se encontró entre la primera y la segunda vértebras, bajo la mandíbula y sobre el collar de cuentas tubulares (en el lado izquierdo del pecho). Era ligeramente curva en el extremo punzante y medía de 10 a 12 cm de largo (Ruz Lhuillier, 1973b: 159) (figuras V.8 y V.10).
- Aguja 2. Se localizó cerca de la oreja y del omóplato derecho del individuo; tenía silueta curvada, uno de sus extremos terminaba en punta y el otro estaba provisto de un ojo. Medía entre 5 y 6 cm de largo (Ruz Lhuillier, 1973b: 159) (figura V.8).
- Aguja 3. Apareció directamente sobre el fondo del sarcófago bajo la máscara de jade; estaba fragmentada en tres secciones; medía 10 centímetros de largo, era curva, con una sección plana y una sola punta aguzada (Ruz Lhuillier, 1973b: 159 y figura 246).
- Aguja 4. Fue ubicada en la sección abdominal del individuo, tenía un largo de entre 5 y 6 cm; estaba junto a “vestigios al parecer de tela, o mejor dicho con una capa de pigmento o pintura roja que originalmente estuvo adherida a la tela y en parte conservaba su textura”⁴⁸ (Ruz Lhuillier, 1973b: 159) (figura V.14).

Como mencionamos en el capítulo v, las agujas de hueso seguramente ayudaban a mantener en posición las prendas de textil que portaba el personaje. Las tres primeras posiblemente sujetaban una especie de capa suelta que probablemente estaba colocada sobre los hombros (en contacto con los brazos); la última haría lo propio en el paño de cadera.

⁴⁸ El Proyecto de Crecimiento Urbano de la Antigua Ciudad de Palenque (PCU) ha recuperado un total de 1 109 fragmentos de obsidiana, principalmente navajillas prismáticas y desechos de talla. Al parecer, el trabajo de la obsidiana ocurría en distintas zonas de la ciudad y estaba asociado a las zonas de élite de cada barrio, sin que existiera control alguno por parte del Palacio (López Bravo y Venegas Durán, 2012: 41).

CUADRO VII.18. *Agujas de hueso*^a

<i>Objeto</i>	<i>Números de Ruz</i>	<i>Largo</i>
	Aguja 1	10 a 12 cm
	Aguja 2	5 a 6 cm
	Aguja 3	10 cm
	Aguja 4	5 a 6 cm

^a Tomado de Ruz, 1973b.*Obsidiana**Cripta. Ofrenda II**a) Aplicación de la mascarita del cinturón de poder*

Cerca de la aplicación de concha del llamado cinturón de poder que Ruz encontró sobre el sarcófago (Ruz Lhuillier, 1973b: 196, fig. 185) había también una pequeña aplicación circular de obsidiana. Tiene una coloración gris translúcida, un diámetro máximo de 0.5 cm y un espesor de alrededor de 0.2 cm. Es una pieza de pobre manufactura ya que no se completó el pulido ni el bruñido de los bordes. Si bien es de forma circular, presenta un lado que es ligeramente plano para adaptarse a la forma de la aplicación de concha.

*Interior del sarcófago**a) Aplicaciones de la máscara funeraria*

La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal presenta dos aplicaciones circulares para formar los iris (figura VII.26). Fueron elaboradas a partir de

CUADRO VII.19. *Aplicaciones de obsidiana de la máscara funeraria.*

<i>Objeto</i>	<i>Largo</i>	<i>Ancho</i>	<i>Espesor</i>	
	Derecha	2.1 cm	2 cm	0.3 cm-0.4 cm
	Izquierda	2.2 cm	2 cm	0.3 cm-0.4 cm



FIGURA VII.26. *Ojos de obsidiana. Máscara de Janaab' Pakal (detalle).*
Fotografía de I. Guevara. Cortesía del MNA.

PROCESO DE ELABORACIÓN DE LOS OJOS

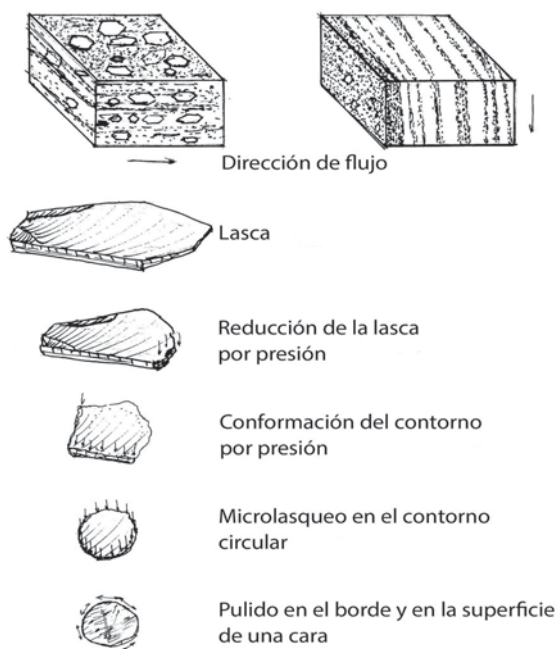


FIGURA VII.27. *Secuencia técnica. Obsidiana.* Cortesía de A. Pastrana, DEA-INAH.

secciones mediales de lascas laminares de obsidiana gris traslúcida. Se trata de dos piezas semicirculares que presentan dos lados más desgastados hasta obtener bordes rectos.

En 2001 Alejandro Pastrana pudo examinar las aplicaciones cuando se estaban restaurando. En cuanto a la técnica de manufactura, Pastrana (2010: 151) piensa que las lascas de obsidiana empleadas para los ojos se obtuvieron posiblemente por percusión directa del núcleo, en una dirección paralela a una banda de cristales relativamente delgada, por lo que tienen una tonalidad

gris translúcida. Posteriormente, mediante presión, se fueron formando los bordes de una circunferencia. Después, el borde se pulió para lograr un contorno circular homogéneo y una sección ligeramente convexa. El especialista también observó que el pulido y bruñido del iris no fue completo (figura VII.26). Pastrana menciona que, al observar las aplicaciones al microscopio óptico, a 40 aumentos y con luz rasante, son evidentes algunos rayones rectos en varias direcciones que corresponden a un pulido irregular y realizado con abrasivos gruesos. No se detectaron huellas de un bruñido final con cuero, ceniza o el mismo polvo de la obsidiana, ya que ello hubiera borrado los rayones del pulido irregular y logrado una textura tersa, vítrea y brillante (Pastrana, 2010: 151-152) (figura VII.27).

Debido a la naturaleza volcánica de la obsidiana, su transparencia, textura y color dependen de la conjunción de varios factores, como la composición química del magma, el grado de vitrificación y la presencia o ausencia de cristales. El tipo, tamaño y disposición de los cristales en la obsidiana van a depender directamente de la composición original del magma, de su velocidad de enfriamiento y de la velocidad de flujo que tenga. Todas estas características determinan el tipo de material de cada uno de los yacimientos que existen en la Tierra y por supuesto los de Mesoamérica, donde hay varias fuentes de obsidiana ubicadas sobre los ejes volcánicos (Pastrana, 2010; Pastrana y Athie, 2001a: 400; 2001b: 546).

Por sus características macroscópicas, el grado de vitrificación y el color —además de las características petrográficas que presentan las aplicaciones de obsidiana de la máscara de Janaab' Pakal—, Alejandro Pastrana piensa que proceden del yacimiento de El Chayal, ubicado en Guatemala (Pastrana, 2010: 152) (figura VII.29).

Al examinar la obsidiana de El Chayal bajo el microscopio óptico a 120 aumentos, se pueden apreciar los cristales característicos de este yacimiento, que bajo la luz polarizada son de forma hexagonal laminar de color rojizo (figura VII.28); se trata de los cristales de la mica biotita (Pastrana, 2010: 152), un elemento diagnóstico de este yacimiento. Pastrana menciona que al observar a simple vista la obsidiana de El Chayal ésta podría confundirse con una variedad de obsidiana procedente de Las Minas del Pico de Orizaba, Veracruz, que también tiene tonalidades grisáceas. Sin embargo, al analizar petrográficamente ambos tipos de obsidiana éstos pueden diferenciarse, pues la del Pico de Orizaba contiene cristales metálicos de magnetita mientras que la de El Chayal presenta cristales de mica (Pastrana, 2010: 152).

Al parecer, la obsidiana del yacimiento de El Chayal circuló en el área maya en sitios como Altar de Sacrificios, Toniná, Bonampak, Yaxchilán, Palenque, Piedras Negras, Tulum y Comalcalco, y en algunos sectores del área olmeca; la explotación del yacimiento va desde el periodo Preclásico hasta el Posclásico Tardío (Pastrana, 2010; Pastrana y Athie, 2001b: 550). Una de las rutas propuestas para la circulación de la obsidiana de El Chayal entre las

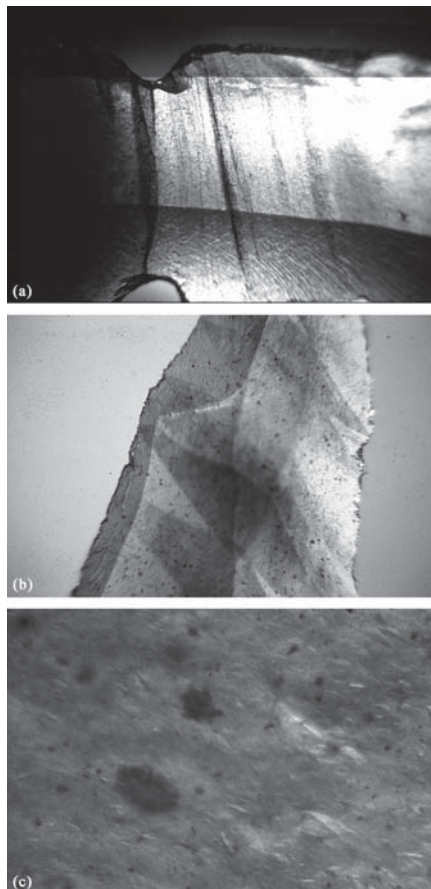


FIGURA VII.28 (a-c). *Obsidiana. Observación al microscopio de la obsidiana del yacimiento El Chayal, Guatemala.* A partir de Pastrana 2010: 152. Cortesía de A. Pastrana, DEA-INAH.

Tierras Altas y las Tierras Bajas sería la llamada ruta de la Alta Verapaz, utilizando quizá el río Usumacinta y pasando sitios como Altar de Sacrificios y Piedras Negras, para después acceder a las planicies y llegar a Palenque (Arnauld, 1990); sin embargo, también Cancún podría haber funcionado como centro de redistribución de la obsidiana proveniente de El Chayal, ya que 86.6% de la obsidiana recuperada en esa ciudad proviene de dicho yacimiento (Kovacevich, 2006: 284).⁴⁹

⁴⁹ Como veremos más adelante, es probable que la piedra verde hubiera llegado también a Palenque desde Cancún usando la red fluvial.



FIGURA VII.29. *Yacimientos de obsidiana*. A partir de Pastrana, 2010; Pastrana y Athie, 2001b; Arnauld, 1990, y Kovacevich, 2006. Mapa de I. García Arreola, MNA-INAH.

Pigmentos y pintura

a) Cinabrio

Una constante en todas las ofrendas del Templo de las Inscripciones es la presencia de un pigmento de color rojo brillante. Fue esparcido sobre o bajo los objetos y los individuos, en concentraciones mayores en el interior de recipientes y como pintura en los pisos y los muros de los contenedores de las ofrendas.



FIGURA VII.30. *Valvas de Spondylus que contienen pigmento de color rojo. Ofrenda 2, Templo de las Inscripciones. Fotografía cortesía del MNA-INAH.*

Escalera. Cajas de mampostería

En la escalinata interior del Templo de las Inscripciones aparecieron dos cajas de ofrenda hechas de mampostería y argamasa de lodo, y tapas confeccionadas con lajas.⁵⁰ La primera ofrenda sólo contenía una piedra rodada pintada de rojo en una de sus caras y que soportaba dos orejeras de jade. En la segunda sólo había un pedazo de estuco circular y tierra con restos de pigmento rojo (Ruz Lhuillier, 1952c: 53-54; 1973: 36-38).⁵¹

⁵⁰ Véase el capítulo III de este trabajo.

⁵¹ Como mencionamos en su oportunidad, esta caja fue abierta por un trabajador sin que estuviera ningún arqueólogo presente. A Ruz le llamó la atención que no se hubiese encontrado ningún objeto de jade en esta caja de ofrenda (Ruz Lhuillier, 1973: 36; 127, figs. 131-133).

Escalera. Ofrenda 2. Escalera. Cajas de mampostería

La caja de mampostería que contenía la Ofrenda 2 tenía los muros y el piso pintados de color rojo intenso. Todos los objetos estaban salpicados de pigmento rojo. Además, dos de las valvas de *Spondylus* (figura VII.30) y uno de los platitos presentes en la caja contenían una gran concentración de pigmento de color rojo. La identificación de este mineral se hizo mediante FRX (Ruvalcaba, 2010) (cuadros VII.1 y VII.10).

Escalera. Ofrenda 3. Caja con entierro múltiple

Cuando Ruz llegó al final del largo corredor que conduce a la cripta, detectó una caja que abarcaba todo el ancho del pasillo (1.40 × 1.05 metros) (figura VII.1). Al levantar la tapa de la caja observó en su interior un entierro múltiple. Los cuerpos estaban dispuestos en un espacio muy reducido y se encontraban totalmente cubiertos con mortero de cal y carga (figura VII.31). Se han reportado varios entierros donde se utilizaron materiales blancos; por ejemplo, en Lamanai, en la Tumba 56 de la Estructura N, el cuerpo y la ofrenda se cubrieron con una serie de textiles embebidos en estuco (Pendergast,

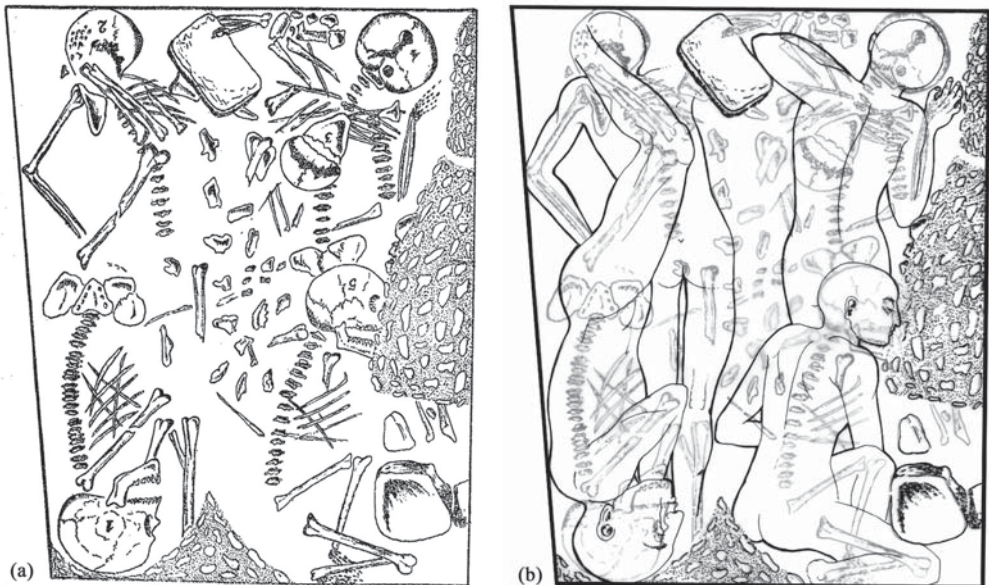


FIGURA VII.31. a) *Caja con entierro múltiple, Escalera, Ofrenda 3, Templo de las Inscripciones (a partir de Ruz, 1973b: 163); b) Reconstrucción. Dibujo de M. Sánchez a partir de Tiesler y Cucina, 2010: 94. Cortesía de Vera Tiesler, UADY.*

1981: 37-38). En Copán, en la tumba de la Estructura 10L-28 sub, se recuperaron más de 50 ollas que contenían entierros en su interior y que fueron rellenadas con cal (Wagner, 2006: 62). Por su parte, William Coe (1959) señala que en Piedras Negras varias ofrendas fueron cubiertas con cal (Coe, 1959: 102-103). Es interesante que también se cubrieran edificios completos con una mezcla blanca antes de ser enterrados o remplazados por una nueva subestructura. Por poner sólo un ejemplo, el edificio Rosalila de Copán fue “envuelto en una capa blanca antes de ser cubierto por el edificio superior” (Wagner, 2006: 60).

Sin embargo, en nuestro caso el fondo de la sepultura y los huesos presentaban además restos de pigmento rojo (Ruz Lhuillier, 1954: 84; 1973b: 49-50).

Es importante señalar que los acompañantes de la tumba del Templo XIII (Reina Roja) no tuvieron ningún tipo de preparación y estaban colocados directamente sobre el piso a un lado del sarcófago (Cucina *et al.*, 2004), lo que hace distinto el tratamiento de los individuos/acompañantes en cada uno de los casos.

Sobre la lápida del sarcófago

Al levantar todos los objetos de la Ofrenda II de la cripta se expuso en todo su esplendor la lápida del sarcófago. Ruz notó que existía una gran concentración de pintura roja donde antes descansaban los objetos (Ruz Lhuillier, 1973b: 53 y 152). Efectivamente, si observamos la lápida puede verse una concentración de pintura de color rojo brillante en el extremo norte.⁵² La mancha se ubica en la zona central de ese tercio, sobre el remate del elemento cruciforme, en un motivo con tres cuentas alineadas y en las tiras que penden del collar del ave mítica que reposa sobre la cruz.

Es interesante que en los murales de San Bartolo (Preclásico Tardío) y en algunas sepulturas de Río Azul (Clásico Temprano) hayan sido localizadas manchas rojas sin forma definida. Estas manchas han sido interpretadas por William Saturno, Davis Stuart y Boris Beltrán (2006) como una forma “ritual” de activar la superficie (Saturno, Stuart y Beltrán, 2006: 1282).

Lado sur del sarcófago

Únicamente el canto sur de la lápida está pintado de color rojo. Aun cuando no se han hecho los análisis correspondientes, es probable que se trate de una capa de cinabrio.

⁵² No se ha realizado el análisis para su identificación, por lo que también podría tratarse de un óxido de hierro (por ejemplo, hematita).

En el interior del sarcófago

Como mencionamos en el capítulo III, cuando Alberto Ruz levantó la tapa del sarcófago pudo observar que todas las paredes internas de la cavidad estaban pintadas de color rojo intenso, al que identificó como cinabrio (Ruz Lhuillier, 1973b: 56) (figura V.5). Al retirar el cráneo de Janaab' Pakal, Ruz observó una concentración de cinabrio que al parecer formaba una suerte de esfera (Ruz Lhuillier, 1973b: 207). Si analizamos las fotos del descubrimiento es evidente que tanto los huesos como los objetos del ajuar también presentan restos de este mineral. De hecho, cuando nosotros analizamos los distintos artefactos (incluso la parte posterior de las teselas de piedra verde de la máscara) fue posible observar a simple vista los restos de este pigmento.

Recordemos que la preparación del cuerpo de Janaab' Pakal implicó la colocación sucesiva de varias capas coloreadas. Bajo el microscopio fue posible contar cinco estratos de distintos materiales: primero se colocó una capa muy compacta y de grosor variable de cinabrio; luego se pintó el cuerpo con chapopote. Siguió una mezcla de cinabrio con hematita; encima se volvió a untar con chapopote, y por último se empleó hematita mezclada con chapopote (Tiesler, *apud* Barquet, 2003; Tiesler Blos y Cucina, 2004; Vázquez Negrete, 2000; s. f.). En esta superposición de capas se alternaron capas de color rojizo con otras negruzcas (figura V.4).

El cinabrio es un sulfuro de mercurio (HgS) que se encuentra en la naturaleza en dos formas mineralógicas: una de color negro (metacinabrio, con cristales tetraédricos) y otra de color rojo intenso con cristales generalmente romboédricos (también conocida como bermellón). Aparece asociado a otros minerales, como pirita, marcasita, ópalo, calcedonia, cuarzo, calcita y florita. No es necesario procesarlo ya que desde origen tiene el color rojo intenso, pero puede estar en forma de polvo fino o granular (Klein y Hurlbut, 2006: 400).

Es difícil ubicar el yacimiento del que podría haberse obtenido el cinabrio si no se cuenta con un análisis de elementos trazas. Sin embargo, existen varias zonas geológicamente aptas para la ocurrencia de minerales de mercurio en Mesoamérica, como la Sierra Gorda (Querétaro, Guanajuato, Hidalgo, San Luis Potosí), Michoacán, Oaxaca, Guerrero (Gazzola, 2000; Michelet, 1984; Pendergast, 1982; 2001) y en la Sierra Madre del Sur, en las Tierras Altas de Guatemala y Honduras (Pendergast, 1982). Se han identificado seis grandes minas en los Altos de Guatemala y en Honduras: San Miguel Acatán, Zunil, Nahualá, La Cañada, Los Izotes y La Paz (Barba Pingarrón y Herrera, 1986; Pendergast, 1982: 534; 2001) (figura VII.32). Julie Gazzola realizó análisis de EDS-MEB⁵³ de una muestra recuperada en el sarcófago de la Reina Roja

⁵³ El estudio denominado EDS-MEB es la combinación de un microscopio electrónico de barrido (MEB) con una microsonda para análisis químicos por espectroscopia de dispersión de energía de rayos X (EDS).

cinabrio salpicado sobre la ofrenda funeraria; ése es el caso de los entierros de las estructuras I (Tumba 4), EII (tumbas 1, 4 y 5), EIII (Tumba 1) y EVII (Tumba 1) (García Moreno Rodríguez, 2000: 139). También se esparcieron grandes cantidades de cinabrio sobre el cuerpo del difunto o sobre el piso en distintas sepulturas de Altún Ha (Pendergast, 1979), Lamanai (N9-56/1) (Pendergast, 1982), Río Azul (T1 y T23) (Fitzsimmons, 2009: 198-199), Santa Rita Corozal (Chase, 1992) y Tikal (T125, T23 y T77) (Fitzsimmons, 2009: 198-199). Los entierros de la Tumba 1, Montículo 11 de Chiapa de Corzo presentan el cuerpo y el suelo cubiertos por una capa de polvo de cinabrio de color rojo intenso, lo que nos hablaría de una tradición que se extiende desde el Preclásico Medio (700 a.C.) (Bachand y Lowe, 2011: 81).

En cuanto a los cuerpos pintados con cinabrio, Shook y Kidder (1952: 64) señalan que el individuo de la Tumba II, Estructura E-111-3 de Kaminaljuyú estaba pintado de la cabeza a los pies. En general, los entierros de la isla de Jaina también presentaban este tipo de tratamiento (Moedano Koer, 1946; Piña Chan, 2001). El cuerpo del señor del Entierro 160 de Tikal estaba salpicado con cinabrio y hematita. Estos dos minerales rojos también fueron empleados al arreglar el cuerpo de Pakal (Fitzsimmons, 2002: 251). Se ha reportado que en todas las tumbas reales de Copán los huesos estaban pintados de rojo, mientras que en las sepulturas de la élite esto no sucedía (Schele y Mathews, 1999: 128); en particular llama la atención el caso de los huesos de la señora enterrada en el edificio Margarita, que fueron pintados profusamente con cinabrio; al parecer, la tumba fue visitada en varias ocasiones, durante las cuales se volvieron a pintar los huesos de la difunta (Sharer, 1997; 2000b). En Piedras Negras, en los entierros 5 y 13, existía gran cantidad de pigmento rojo adherido a los esqueletos y los objetos (Coe, 1959: 133; Fitzsimmons, 2009: 196-197).

La presencia de pintura roja en las sepulturas reales comprende, por ejemplo, la Estructura III de Kaminaljuyú (Shook y Kidder, 1952). También en Copán se observa este procedimiento en las estructuras VII-T27 (Hunal), Margarita (Sharer, 1997) y Subjaguar, y en la Tumba 4 de la estructura XXXVII (Gobernante 12) (Bell, 2007: 6; Fash, 2001: 161; Fitzsimmons, 2009: 194-195; Sharer y Traxler, 2003: 153). En Toniná vemos mencionada la presencia de pintura de color rojo en la Estructura IV-T6 (Fitzsimmons, 2009: 198-199). Sin embargo, es necesario aclarar que no necesariamente tuvo que emplearse cinabrio como pigmento en el caso de la pintura mural. Diana Magaloni (2001) únicamente detectó el uso de cinabrio como pigmento en la pintura mural de Bonampak. En dicho estudio se analizaron 36 casos, en 22 de los cuales se usaron pigmentos provenientes de óxido de hierro (Magaloni Kerpel, 2001: 180-184). Ello nos lleva a pensar que en el caso de la coloración de los muros o del contenedor lo importante es el color, el rojo brillante, y no tanto el cinabrio como material.

Un caso singular es el de la tumba Margarita de Copán, donde se encon-

traron varios recipientes, algunos de ellos de naturaleza orgánica, que contenían una gran cantidad de cinabrio (Sharer, 2000b), lo que ha llevado a pensar que pudiera tratarse de la sepultura de un escriba (Fash *et al.*, 2001).

En Palenque encontramos que el cinabrio se utilizó tanto en la coloración de los muros y pisos de los contenedores como esparcido en gran cantidad sobre los individuos y objetos del Templo de las Inscripciones, la Tumba 3 del Templo XVIII (Ruz Lhuillier, 1962b; 1973) y en el entierro de la Reina Roja (López Jiménez y González Cruz, 1995; Tiesler Blos y Cucina, 2005). El uso del cinabrio en los contextos funerarios palencanos sobre el cuerpo y los objetos también ha sido reportado en varios de los entierros del Templo de la Cruz (González Cruz, 1993: 2).

En el pensamiento mesoamericano el uso del cinabrio está relacionado con la sangre y por tanto con la vida. Además, entre los mayas del periodo Clásico se le asocia con el punto cardinal este,⁵⁴ con la salida del sol y con el renacimiento (Fash, 2001: 161; Pendergast, 1982: 533). Su uso propiciaría la vida en el más allá y por tanto la inmortalidad (De la Garza Camino, 1997: 28; Staines Cicero, 2004: 250). Al equipararse con la sangre encarnaría también a los ancestros (Finamore y Houston, 2010: 46). Graña-Berthrens y Grube han señalado que se empleaba sobre las sepulturas para sellarlas ritualmente ya que “simbolizaba la sangre como sustancia que da la vida” (Graña-Berthrens y Grube, 2000: 430).

Los colores dominantes en los entierros mayas son, por supuesto, el rojo *chak* del cinabrio y el verde *ya'x* del jade. Mientras que el cinabrio es mayormente empleado en los contextos funerarios, el jade se usa tanto en la vida diaria como en el ajuar de los muertos. Stephen Houston *et al.* (2009) mencionan que el empleo de ambos materiales, de color verde y rojo, podría estar relacionado con el ciclo vida-muerte y la promesa del renacimiento (Houston *et al.*, 2009: 83).

b) Hematita

Interior del sarcófago

Se detectaron restos de hematita (Fe_2O_3) en las teselas de la máscara funeraria de Janaab' Pakal. Es probable que hubiese sido utilizada como material abrasivo para efectuar el pulido final de las piezas. De manera experimental, Elizabeth Wagner ha reproducido la técnica de pulido del jade empleando el polvo de hematita como abrasivo de grano grueso y agua como lubricante (Wagner, 2000: 66).

⁵⁴ En el sistema de colores empleados por los mayas del Yucatán colonial los colores estaban asociados a un punto cardinal determinado: rojo = este, amarillo = sur, negro = oeste, blanco = norte y verde-azul = centro (Thompson, 1934: 211).

En la preparación del cuerpo de Janaab' Pakal se utilizó también hematita. Como acabamos de mencionar, se aplicaron al menos dos capas donde estaba presente la hematita: en la cuarta capa mezclada con cinabrio y en la última con chapopote.

El cuerpo de la Reina Roja fue también preparado intercalando capas de hematita y cinabrio (Tiesler Blos, 2004: 50; Tiesler Blos y Cucina, 2004: 281); sin embargo, no sabemos si se emplearon otros materiales para su tratamiento.

c) Negro de humo

Interior del sarcófago

Para representar la pupila, y con el fin de otorgarle más realismo a la mirada de la máscara de Janaab' Pakal, los artistas pintaron un pequeño punto negro en la parte posterior de ambos iris de obsidiana (figura VII.26). Es probable que se trate de negro de humo o negro de carbón, que por su fácil obtención fueron los de mayor uso en la época prehispánica.

d) Chapopote

Interior del sarcófago

Se detectó chapopote en la preparación del cuerpo de Janaab' Pakal. Aunque el chapopote no es un pigmento ni una pintura, seguramente funcionó como un aglutinante para adherir al cuerpo los otros pigmentos, cinabrio y hematita, pero también para modificar su aspecto y colorearlo de negro. La relación del color rojo con el este y el negro con el oeste podrían referirse al recorrido del sol desde el amanecer hasta el anochecer (Saturno *et al.*, 2009: 28).

Piedra verde

El material que se usó en mayor cantidad para la elaboración de los objetos que formaban parte de las ofrendas o del ajuar funerario del Templo de las Inscripciones fue la piedra verde. Como veremos a continuación, se encontraron diversos objetos de jade en las distintas ofrendas. Al igual que en los apartados precedentes, haremos referencia a los objetos según su ubicación en el Templo de las Inscripciones. Primero, hablaremos de todos los objetos que se encontraron en la escalera de acceso a la cripta; después, de los que se localizaron sobre la lápida grabada, y por último de los que estaban en el

interior del sarcófago. En este último caso se irán describiendo los objetos siguiendo su ubicación en el contenedor: empezando por aquellos que estaban cerca de la cabeza, descendiendo por el cuerpo, para terminar cerca de los pies. Además, hemos decidido dejar hasta el final la máscara, apartado donde analizaremos con mayor profundidad la técnica de manufactura y talla del jade. Por último se mencionarán las posibles fuentes para la obtención de la materia prima.

Escalera. Caja de mampostería (Ofrenda 1)

En la escalinata interior del Templo de las Inscripciones, en el nivel del segundo escalón, se localizó una caja de mampostería con argamasa de lodo y tapa de lajas. En su interior había una piedra rodada pintada de rojo (por una de sus caras) que soportaba dos orejeras de jade (Ruz Lhuillier, 1973b: 36).

Escalera. Caja de mampostería (Ofrenda 2)

Esta ofrenda contenía un total de 11 objetos de jade. Al igual que las paredes y el fondo de la caja, todas las piezas estaban salpicados de pigmento de color rojo (Ruz Lhuillier, 1973b: 48-49; 134, fig. 145, y 135, fig. 146; véanse también los dibujos en Ruz Lhuillier, 1954) (figura VII.3). Hemos separado el material de piedra verde de esta ofrenda en tres tipos de objetos.

a) Discos

Dos discos de jade, con perforación al centro y con decoración de flor de seis pétalos (4a y 4b en el dibujo de Ruz; se encontraron dentro de la concha núm. 4) (figuras VII.2b-c y cuadro VII.20). Se trata de orejeras modificadas; por la parte posterior aún es posible observar el arranque del cuello.

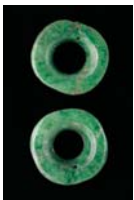
CUADRO VII.20. *Discos de jade*

<i>Objeto</i>	<i>Números de catálogo e inventario</i>	<i>Ancho (máximo)</i>	<i>Espesor (máximo)</i>	<i>Perforación</i>	<i>Peso</i>
	5-1467 2/3 10-1290	2.8 cm	0.56 cm	Cilíndrica 0.4 cm	7.7 g
	5-1467 3/3 10-1290	2.83 cm	0.4 cm	Cilíndrica 0.5 cm	6.7 g
Peso total del jade:					14.4 g

b) Orejeras

En el interior de las conchas 6 y 7 se encontraron dos orejeras circulares de piedra verde (en la primera se recuperó el elemento 5 y en la segunda el elemento 8) (Ruz Lhuillier, 1973b: 49) (figuras VII.2b-c y cuadro VII.21).

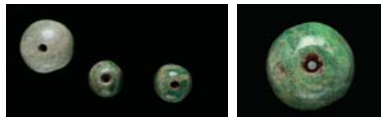
CUADRO VII.21. *Orejeras simples*

<i>Objeto</i>	<i>Números de catálogo e inventario</i>	<i>Ancho (máximo)</i>	<i>Espesor (máximo)</i>	<i>Perforación</i>
	5-1463	4 cm	1.2 cm	3 perforaciones cónicas, 2 de ellas alineadas. Miden entre 0.2-0.4 cm de diámetro
	10-1278 1/2 Elemento 5 de Ruz			
	5-1463	4 cm	1.3 cm	3 perforaciones cónicas, 2 de ellas alineadas. Miden entre 0.2-0.4 cm de diámetro
	10-1278 2/2 Elemento 8 de Ruz			

c) Cuentas

Se recuperaron siete cuentas de piedra verde de distintas tonalidades y con diferentes formas: una casi esférica (núm. 9), tres achatadas (núms. 10, 11 y 12),

CUADRO VII.22. *Cuentas de gran formato*

					
Objeto	Números de catálogo e inventario	Diámetro (máximo)	Altura (máximo)	Perforación	Peso
Esférica	5-1466	2.52 cm	2.46 cm	Bicónica	27 g
	10-1282 3/5			0.7 cm	
Esférica	5-1466	2.73 cm	2.05 cm	Bicónica	28.8 g
	10-1289 1/5			0.62 cm	
Esférica	5-1464	2.6 cm	2.48 cm	Bicónica	30.7 g
	10-1282 2/5			0.6 cm	
Triangular	5-1464	2.36 cm	2.05 cm	Bicónica	22.6 g
	10-1282 4/5			0.6 cm	
	Elemento 13				
Fitomorfa	5-1462	2.89 cm	1.7 cm	Bicónica	17.6 g
	10-1288 5/5			1.2 cm	
	Elemento 14			1.0 cm	
Tubular	Elemento 15	No pudimos ubicar esta pieza en el MNA			
Peso total del jade:					660 g

otra con forma de calabaza (núm. 14), una más otra de sección triangular (núm. 13) y la última tubular (núm. 15). La cuenta esférica se encontró sobre la orejera que estaba dentro de la concha número 7. El resto de las cuentas aparecieron alrededor de las conchas sobre el piso de la caja (Ruz Lhuillier, 1954: 84; 1973b: 49) (figura VII.2b).

Cripta. Ofrenda I

a) Desechos de talla y piezas sin terminar

Sobre la cubierta del sarcófago se localizó un conjunto de 118 piezas de jade⁵⁵ y “numerosos fragmentos muy pequeños que fueron recogidos por secciones aunque sin precisar la posición de cada uno” (Ruz Lhuillier, 1973b: 53), ya que había una gran cantidad de “laminillas de pocos milímetros de superficie” (Ruz Lhuillier, 1973b: 152). El conjunto estaba esparcido en la mitad norte del monumento y ocupaba un área de alrededor de un metro cuadrado (figura VII.3). Todos los fragmentos mostraban restos de cinabrio (Ruz Lhuillier, 1973b: 152). Ruz menciona que el conjunto se levantó tras haber sido fotografiado (Ruz Lhuillier, 1973b: 53).⁵⁶ Aquellas piezas que parecían tener cierto concierto se levantaron registrando su ubicación.⁵⁷ Además se recogieron muchos más pedazos de diversos tamaños sin orden aparente (Ruz Lhuillier, 1954a: 89). Nos detendremos ahora para analizar esta gran concentración de fragmentos de piedra verde localizados sobre la lápida (Ruz Lhuillier, 1954: 89).

En 2001, gracias a la disposición de la arqueóloga Dolores Flores,⁵⁸ fue posible localizar en la bóveda del MNA una caja de madera que contenía las piezas de piedra verde entregadas por Ruz al museo. Para nuestra suerte, muchas de ellas guardaban la numeración otorgada en 1952 al momento del levantamiento y otras conservaban sus empaques de campo, por lo que estaban separadas por secciones. Como ya comentamos, existen varias teselas que podrían formar parte de un pectoral, de un cetro o incluso de un escudo con la representación del dios solar. En efecto, Ruz menciona que se recuperaron dos secciones de jade con incrustaciones de jade brillante que forman un gancho y que son semejantes a los ojos del dios del sol (Ruz Lhuillier, 1973b: 152 y 170 fig. 187). Cada uno de los nueve señores representados en

⁵⁵ De los cuales hablaremos más adelante en el apartado referente a las máscaras del cinturón de poder.

⁵⁶ Ruz nunca publicó los dibujos de ubicación de las piezas; tampoco dejó copia en el Archivo Técnico del Consejo de Arqueología. A la fecha sólo contamos con una foto, de mala calidad, que se incluyó como figura número 184 en la monografía *El Templo de las Inscripciones* (1973: 216).

⁵⁷ A pesar de que no contamos con esas fotos o dibujos, pensamos que se trata de las teselas de las máscaras del cinturón de poder.

⁵⁸ Responsable de la bóveda de la Subdirección de Arqueología del MNA.

los muros de la cripta porta un escudo con la representación de esta deidad. Además, Ruz propuso que otras de las teselas debieron de formar parte de un cetro (Ruz Lhuillier, 1958a: 108).⁵⁹ Esas divisas se observan en todas las imágenes representadas en las paredes de la cripta.

Al revisar las teselas de piedra verde que se hallaron sobre el sarcófago sin orden aparente (alrededor de una centena), fue evidente que muchas de ellas presentan las superficies sin pulir y los bordes sin regularizar. Su ubicación sobre el motivo cruciforme que ocupa el lugar central de la lápida podría tener al menos dos explicaciones.

En una propuesta muy sugerente de David Stuart, derivada de la nueva lectura de los paneles del Templo de las Inscripciones, el motivo cruciforme recibe el nombre de “Shiny Jeweled Tree” (“árbol brillante y enjoyado”, ‘Uh-Te’) (Stuart y Stuart, 2008: 176). Podríamos pensar entonces que quizá la presencia de los fragmentos de jade sobre la lápida sería un calificador que lo designaría como “árbol precioso” o “árbol enjoyado”. Al respecto, Carl D. Callaway (2006) propone que los fragmentos de jade recuperados por Alberto Ruz en la Ofrenda II del Templo V, Grupo Norte de Palenque (véase Ruz Lhuillier, 1958d: 281-284), formarían también un “árbol enjoyado” similar al que fue grabado en la lápida del sarcófago y al centro del Tablero del Templo de la Cruz.

Sin embargo, también podemos pensar que la presencia de material poco trabajado o en proceso de talla funcionara como sello ritual del sepulcro de Janaab’ Pakal. Recordemos que en distintas ciudades mayas se han detectado capas de desecho de talla de obsidiana, pedernal o concha para sellar las tumbas. Por ejemplo, Hattula Moholy-Nagy (1990) reportó de Tikal cantidades considerables de desecho de talla en concha y piedra, cuyas dimensiones van desde unas muy pequeñas hasta fragmentos de tamaño considerable sobre las tumbas. Algunos fragmentos presentaban signos de haber sido trabajados mientras que otros no.

La costumbre de depositar desechos de talla, sobre todo de pedernal y obsidiana, al tiempo de cerrar una sepultura viene desde el periodo Preclásico y se extiende hasta el Clásico Tardío (Baudez, 2004: 270 y 273). Se han detectado desechos de talla de obsidiana y pedernal en entierros de Tikal (entierros 10, 22, 23, 77, 116, 125, 196 y 200) (Moholy-Nagy y Coe, 1990: 31-32; Welsh, 1988: 282 y 287), Río Azul (tumbas 1, 2, 5, 6, 7, 12, 19 y 23) (Adams, 1986), Altar de Sacrificios (Entierro 128) (Welsh, 1988: 317), Altún Ha (TE-1/2, TB4/7) (Pendergast, 1979; Welsh, 1988: 293), Lamanai (Fitzsimmons, 2009: 103; Pendergast, 1979), Uaxactún (entierros A20, A21, A22 y A73) (Hall, 1989: 227-228; Welsh, 1988: 273 y 275), Piedras Negras (Entierro 10) (Welsh, 1988: 332), Yaxchilán (Estructura 23, Tumba 3, Cuarto 2)

⁵⁹ La propuesta de restauración de este conjunto ha sido presentada en diversas ocasiones al INAH sin que ésta se haya concretado.

(García Moll, 2004: 269), La Milpa (Hammond y Tourtellot, 1993), Dos Pilas y Caracol (Fitzsimmons, 2009).

Michael Coe ha propuesto que el empleo de capas de obsidiana y pedernal en tumbas y ofrendas serviría para ubicarlas en el ámbito del inframundo (Coe, 1988).

Hattula Moholy-Nagy, en su estudio de los desechos de piedra recuperados en ofrendas, cámaras y criptas funerarias de Tikal, reporta que 96% del total de los desechos de lítica recuperados en ellos eran de jade o piedras verdes, mientras que 93% de la concha provenía de ejemplares de *Spondylus* (Moholy-Nagy y Coe, 1990: 31-32), ambos materiales considerados de prestigio y cuya obtención era complicada. Por su parte, Kovacevich (2010) ha reportado desechos de talla de jade en diversos *caches* o tumbas de élite excavadas en Cancún, Guatemala (Kovacevich, 2010: 155-156). La presencia de desechos de la talla del jade en *caches* o rellenos ha sido propuesta como un indicador de que en algún momento estos sitios fueron productores de objetos de jade (Moholy-Nagy, 1994; Fash, 2001); sin embargo, también podría deberse al gran valor otorgado a la materia prima, que provocaba que aun los fragmentos más pequeños fuesen sacados definitivamente de circulación (Moholy-Nagy, 1997).

Probablemente entonces la presencia de desechos de talla de jade en *caches* o sepulturas ayudaría a situar el conjunto en el inframundo. Por su parte, Huston y Taube han propuesto que este tipo de ofrendas servirían para capturar y almacenar el alma o esencia de los soberanos muertos (Huston y Taube, 2000: 270). Carmen Valverde ha propuesto que quizá el valor simbólico que tenían tanto el jade como los objetos que se estaban elaborando impedía el desperdicio del material, pues los desechos contenían parte de la esencia divina de la materia (Carmen Valverde, comunicación personal, febrero de 2011); sin embargo, también podría deberse al control que los señores ejercían de este material, cuidando no sólo su proceso de producción y distribución, sino también su restricción de uso a un solo segmento de la población (véase Andrieu *et al.*, 2014).

b) Máscaras de cinturón de poder

Como mencionamos unos párrafos arriba, sobre la cubierta del monumento se detectó un conjunto de 118 fragmentos o teselas de piedra verde (Ruz Lhuillier, 1973b: 53 y 169, fig. 184) (figura VII.3). Ruz describe en su monografía de 1973 que, aunque los fragmentos se recogieron registrando su posición en la lápida, no fue posible la reconstrucción de los objetos (Ruz Lhuillier, 1973b: 152). Tiempo después, Alberto García Maldonado logró armar una máscara de pequeñas dimensiones y proponer la posible ubicación de algunas teselas que formarían otras dos mascaritas (Ruz Lhuillier, 1958a: 113, láminas XLI y XLII; 1973b: 152 y 153, figs. 185-186). La primera máscara, que representa a un personaje anciano (cuadro VII.12, fila 4), se colocó en exhibición en el MNA a mediados de la década de los cincuenta.

CUADRO VII.23. Máscaras de cinturón de poder

<i>Foto antes de la restauración</i>	<i>Objeto</i>	<i>Números de inventario y de catálogo</i>	<i>Largo</i>	<i>Ancho</i>
		Máscara central 5-1473	11 cm	8 cm
		Máscara lateral	11 cm	8.6 cm
Aún no ha sido restaurada	-----	Máscara lateral	-----	-----

Durante el año 2001 tuvimos oportunidad de revisar el montaje que presentaba la mascarita del anciano. Para nuestra sorpresa, seguía montada sobre la misma plastilina que García Maldonado había usado. Decidimos entonces revisar una vez más el resto de las placas de piedra verde que se levantaron de la lápida del sarcófago en 1952. Dentro de la caja de madera que antes mencionamos estaban también dos bases de plastilina gris donde se habían colocado algunas teselas que correspondían a las otras dos mascaritas. Además, como nos informara Ruz, en la caja estaba también “la pequeña sección de mosaico que se descubrió aún formada, [y que] fue pegada sobre un cartón para ser conservada” (Ruz Lhuillier, 1958a: 113, lám. XLI; 1973b: 152). Es probable que estas últimas piezas formen parte de las aplicaciones que decoraban el *ex* de Pakal o de algún pectoral.⁶⁰

En el año 2001 se propuso la restauración de las mascaritas del cinturón de poder para la exposición “Rostros mayas: linaje y poder” (Ortiz Lanz, 2004), organizada por el INAH y que se presentaría en varios museos de México.⁶¹ Se logró restaurar únicamente la máscara central para la inauguración de la muestra.

⁶⁰ Aún no han sido restauradas. Véase *supra*.

⁶¹ La exposición “Rostros mayas: linaje y poder” se presentó inicialmente en el Museo de Arte San Pedro de la ciudad de Puebla, Puebla; posteriormente viajó al Museo Arqueológico Fuerte de San Miguel en Campeche, Campeche; al Museo de Antropología Palacio Cantón de Mérida, Yucatán; al Museo Nacional de Antropología y al Museo de Sitio Alberto Ruz Lhuillier de la Zona Arqueológica de Palenque. La muestra recibió el premio Miguel Covarrubias 2003 al mejor trabajo de diseño e instalación de exposiciones, otorgado por el Instituto Nacional de Antropología de México.

Describiremos a continuación las tres máscaras del cinturón de poder de K'inich Janaab' Pakal.

a) Máscara central

Esta máscara había sido montada sobre un soporte de plastilina en la década de los cincuenta del siglo pasado. Sin embargo, en la caja de madera localizada en la bóveda del MNA se encontraron cuatro piezas que pertenecían a esta máscara: los dos pabellones auriculares y las dos orejeras. Como parte del proceso de restauración se desmontaron las teselas de su viejo soporte. Se fabricó un soporte provisional con una plastilina no grasa que permitió ajustar perfectamente todas las teselas entre sí (gracias a los biseles que cada sección presenta). Se sacó un molde de silicón de la posición de las teselas y se fabricó un soporte de una resina Araldita comúnmente usada en restauración de objetos. Después se adhirieron todos los fragmentos de piedra verde.

Actualmente, un total de 15 teselas conforman la máscara. Son de tamaño considerable y todas cuentan con un bisel en cada uno de sus lados. Los ojos están manufacturados con la misma piedra verde. El personaje tiene el rostro alargado y fino, frente amplia y con deformación craneal aparente. Su cabello está bien peinado. Los ojos son de gran tamaño, tiene la nariz aguilena y sin aplicación nasal que la proyecte sobre la frente. Los labios son delgados y por la forma del mentón podríamos pensar que es un personaje desdentado. Todos estos rasgos nos recuerdan a un anciano. Como adorno lleva orejeras cuadradas.

Cuando la máscara se elaboró, en el periodo Clásico, seguramente las teselas estuvieron montadas sobre un soporte de madera, pero el paso del tiempo no permitió su conservación (véase el Anexo 1).

b) Máscara lateral completa

En 2008 la Coordinación de Museos y Exposiciones del INAH emprendió la restauración de la segunda máscara del cinturón de poder del Templo de las Inscripciones. La restauradora Sofía Martínez del Campo Lanz realizó el montaje siguiendo la misma metodología planteada para la máscara lateral arriba descrita y para la máscara funeraria (véase Cama Villafranca, 2010; Filloy Nadal y Martínez del Campo Lanz, 2003). Un total de 48 teselas forman la máscara. Son de menor tamaño que las de la máscara central, pero la presencia de biseles asegura la perfecta unión entre ellas.

En esta ocasión se trata de un personaje joven. El rostro tiene forma ovalada y el cabello está bien peinado. No presenta pabellón auricular; sólo orejeras compuestas por dos círculos, uno sobre el otro. Tiene un elemento como remate al final de la nariz, los labios son carnosos y la boca está entreabierta. Al igual que en el caso anterior, los ojos son la misma piedra verde.

c) *Máscara lateral incompleta*

Las piezas que conforman esta otra máscara del cinturón son de menor tamaño. Entre el material descrito por Ruz (que nosotros encontramos montado sobre plastilina) existía una aplicación de concha con su respectiva laminilla de obsidiana que seguramente habría sido usada para lograr uno de los ojos de la mascarita.⁶² Dos distintos equipos de restauradores han intentado restaurar esta última; sin embargo, a la fecha no se ha podido hacer una mejor propuesta que la dejada por Ruz.

d) *El conjunto. Las máscaras del cinturón de poder y sus hachuelas*

Líneas arriba, en el apartado referente a las hachuelas de “pizarra”, mencionamos que a la fecha se han reportado otras cuatro máscaras de cinturón de poder provenientes de excavaciones controladas en México (véase el cuadro VII.12): una en Calakmul (Tumba 1, Estructura III), otra en Oxkintok (Tumba 1, Estructura CA-2 Ah Canul) y dos más en Palenque (Templo Olvidado⁶³ y XVIII-A).

Las cuatro mascaritas palencanas tienen medidas similares (entre 9 y 11 centímetros de largo); en cambio, los dos ejemplares peninsulares son de mayores dimensiones (17-18 centímetros). Tres de los ejemplos de Palenque tienen pabellones auriculares y casi todos presentan orejeras (salvo el del Templo XVIII-A);⁶⁴ las de los otros sitios no comparten este singular rasgo. Las dos máscaras del cinturón de poder de Janaab' Pakal presentan el pelo bien peinado, orejas y orejeras. Como materia prima, en todos los sitios domina la piedra verde. Únicamente en el ejemplo de Calakmul se utilizaron además hematita especular y concha *Spondylus*. En los ejemplares de Calakmul (Martínez del Campo Lanz, 2010b: 177) y Oxkintok (Robles Camacho y Sánchez Hernández, 2004a) se reporta el uso de jade. Para los de Palenque se emplearon minerales del grupo de los piroxenos.⁶⁵

En distintas escenas representadas en la cerámica, los relieves y las este-

⁶² Véase arriba, en este mismo capítulo, el apartado referente a las aplicaciones de concha recuperadas sobre el sarcófago.

⁶³ Se trata de la representación de GI.

⁶⁴ Como este mosaico aún no ha sido restaurado siguiendo la metodología que se usó en los otros casos de Palenque y Calakmul, no podemos estar seguros de que en algún otro momento no los hubiera presentado.

⁶⁵ Para la mascarita del Templo Olvidado se utilizaron tanto rocas ricas en onfacita, como la crisopasa, identificadas por DRX; véase Sánchez Hernández y Robles Camacho, 2014. Se tomaron ocho pequeñas muestras de las teselas de la máscara y se analizaron por DRX en los laboratorios del INAH (SLAA y Laboratorio de Arqueometría de Occidente, INAH). Sabemos ahora que el principal mineral presente en las teselas de la mascarita es la onfacita: rocas metamórficas como las onfacitas y las onfacitas cosmoclóricas (Sánchez Hernández y Robles Camacho, 2014), que junto con las jadeítas onfacíticas se han recuperado en los talleres lapidarios de Guaytán, Guatemala, en la zona del Motagua (Garza Valdéz, 1993). Sin embargo, una de las teselas analizadas está compuesta por crisopasa (o calcedonia), una variedad microcristalina del cuarzo (Sánchez Hernández y Robles Camacho, 2014).

las mayas, vemos que los cinturones de poder formaban parte del atavío de los gobernantes del periodo Clásico, y que estaban compuestos por una banda que rodea la cintura del personaje con pequeñas máscaras de las que penden tres hachuelas. El cinturón debió de estar manufacturado con algún material suficientemente fuerte para que pudiera sostener las máscaras, las hachuelas y en ocasiones caracoles. La banda del cinturón siempre está dividida en recuadros hechos con barras verticales que separan un espacio donde se observa un motivo de bandas cruzadas. En casi todos los ejemplos se observa, entre la máscara y las hachuelas, un elemento formado por dos bandas que se entrecruzan siguiendo un motivo zigzagueante. Este módulo de bandas cruzadas es conocido como *pop* (tejido de cestería, estera), símbolo ligado al poder, la autoridad, al gobierno y al rey (Robicsek, 1975: 184) (véase también el apartado donde se analizan las hachuelas).

Linda Schele y Jeffrey Miller (1983) sugieren que la presencia de las máscaras con rasgos antropomorfos (con peinado y orejas) en los cinturones de poder representa al *ahau*, que en combinación con el elemento *pop*/estera se leería 'señor de la estera',⁶⁶ título empleado por los *K'uhul Ahau* (Schele y Miller, 1983: 17).

El ex

En los relieves y estelas de las Tierras Bajas y El Petén se observa que los personajes de alto rango, los gobernantes, visten el *ex* o braguero, hecho con algún material rígido (probablemente cuero) y adornado con elementos que podrían ser de jade. En general, el *ex* está compuesto por un símbolo *pop* (en posición vertical u horizontal) rodeado de otros elementos decorativos, probablemente hechos de piedra pulida (Robicsek, 1975: 193). Este elemento que cuelga entre las piernas de los personajes podría ser parte ya de un cinturón de poder o del braguero (Butler, 1931: 163). En algunos de los relieves palencanos el *ex* tiene decoraciones de discos, elementos de follaje o marinos que probablemente estuvieron hechos de piedra verde. En general, se ha equiparado este elemento, el *ex*, con el *axis mundi* (Schele y Miller, 1986: 72). Esta sección no ha sido restaurada.

Interior del sarcófago

Sin lugar a duda, los objetos de piedra verde más impresionantes del Templo de las Inscripciones provienen del interior del sarcófago. Se recuperaron en total 41 delicados discos planos de jade; un pendiente con tocado trifoliado

⁶⁶ Los autores mencionan que en 1976 Floyd Lounsbury les sugirió que la combinación de la cabeza y el *pop* podría funcionar como un título (Schele y Miller, 1983: 16).

(*hu'unal*); dos pequeños tubos que en otro momento sirvieron para realzar el peinado; dos objetos con forma de botita con remate de flor (adornos faciales); un par de orejeras compuestas de piedra verde con contrapeso de perla, y un adorno bucal rectangular de pirita y perla. Un personaje llevaba una cuenta de piedra verde en la boca, un majestuoso collar con más de 118 cuentas de diferentes formas —algunas esféricas y otras que semejan pequeñas calabazas, flores y ollitas—, y una pechera o peto compuesto por alrededor de 180 cuentas tubulares de piedra verde ordenadas en nueve hiladas y que lo cubría desde la altura de los hombros hasta la mitad del pecho del personaje. Más de 400 cuentas esféricas formaban dos brazaletes que adornaban cada uno de los brazos. Además, en cada dedo de sus manos portaba un anillo distinto (unos lisos, otros en forma de calabaza y uno con un pequeño rostro) (Ruz Lhuillier, 1973b: 56-57; *Tlatoani*, 1952a: 82-83).

Aparte de los ornamentos recién descritos, ornaban al individuo varios objetos singulares elaborados también en piedra verde: una esfera en la mano izquierda y un masivo cubo en la derecha, dos esferas (una de ellas hueca y con una tapita en forma de flor) cerca de los pies, un pequeño pendiente a la altura del pubis y una figura antropomorfa cerca del pie izquierdo. Pero sin lugar a dudas, el objeto más imponente del conjunto era una máscara de mosaico de jade e incrustaciones de concha y obsidiana, parcialmente destruida.

Como se ha señalado, con el fin de facilitar la lectura de este apartado iremos describiendo los objetos según su posición en el sarcófago, empezando por los hallados cerca del cráneo y terminando por los pies. En cuanto a la clasificación taxonómica de las cuentas y discos, hemos decidido guiarnos con los criterios establecidos por Tatiana Proskouriakoff en 1974 para el material de piedra verde localizado en el Cenote de Chichén Itzá, Yucatán. En la publicación respectiva, la autora define las formas básicas de las cuentas con base en la proporción entre la dimensión de la sección donde está la perforación y la dimensión máxima transversal de la cuenta (Proskouriakoff, 1974: 19). Con fines heurísticos hemos definido las cuentas como *discoidales* cuando existe una proporción entre alto y ancho menor de 0.5:1; como *esferoides* cuando está entre 0.5:1 y 2:1, y como *tubulares* cuando es mayor de 2.1:1. Como veremos a continuación, todos estos tipos están representados en el material de piedra verde del Templo de las Inscripciones.

a) *Portamechón*

En el listado del material recuperado en 1952 Ruz describe “dos boquillas cortas [...] que se encontraron en la región frontal [y que] sirven para dividir el pelo en mechones” (Ruz Lhuillier, 1973b: 154). Se trata de dos objetos cilíndricos de jade cuyo borde superior es más grueso y forma un reborde. Llama la atención que el largo del objeto y su diámetro máximo sean similares. Por lo que puede observarse en la foto de contexto, al menos uno de ellos

CUADRO VII.24. *Portamechón*

Objeto	Números de inventario y de catálogo	Largo	Diámetro (máximo)	Diámetro (mínimo)	Espesor	Perforaciones	Peso
	5-4733 10-633776	1.29 cm	1.25 cm	0.92 cm	Borde sup. 0.7 cm Borde inferior 0.4 cm	2 cónicas de 0.25 cm de diámetro	2.3 g
Dibujo de Ruz	-----	0.13 cm	0.14 cm	0.9 cm	Se tomaron las medidas mencionadas por Ruz. No se ubicó el segundo objeto en el MNA.		

CUADRO VII.25. *Imágenes de Janaab' Pakal mostrando el empleo del portamechón*

	Tablero Oval del Palacio		Panel de Dumbarton Oaks (Región de Palenque)
	Sarcófago del Templo de las Inscripciones		Tablero del Palacio

estaba colocado más arriba que la diadema, seguramente al inicio del nacimiento del cabello (figura V.7).

En Palenque se han recuperado objetos similares en las tumbas 2 y 3 del Templo XVIII (Ruz Lhuillier, 1958b: 153 y 181). En todas las representaciones donde aparece Janaab' Pakal éste lleva complejos peinados. Una pequeña cuenta tubular ayuda a mantener un mechón arreglado sobre la frente. Al igual que la recuperada en el interior del sarcófago, presenta sólo uno de sus extremos con un borde más ancho. En todos los relieves donde aparece Janaab' Pakal se le representa con este elemento en el peinado (rasgo idiosincrásico individualizante) (cuadros VI.1, VII.17 y VII.25).

En cuanto a los objetos similares excavados en otros sitios, Renata García Moreno reporta que en la Tumba 1 de la Estructura III de Calakmul se recuperaron ornamentos para el cabello; se trata de cuentas tubulares de piedra verde y de calcita (García Moreno Rodríguez, 2000: 81).



FIGURA VII.33. *Diadema de jade*. Fotografía cortesía del MNA-INAH.



FIGURA VII.34. *Motivo central de la diadema de jade*.
Fotografía cortesía del MNA-INAH.

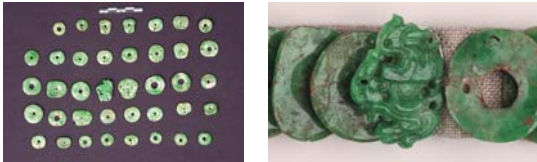
b) *Diadema*

Al observar el cráneo del difunto llama la atención una serie de discos de jade que estaban colocados sobre la frente (figura V.6). Al respecto, Ruz reporta 41 discos de jade⁶⁷ de forma más o menos circular con una perforación al centro de diámetro amplio (Ruz Lhuillier, 1973b: 198; 260, fig. 215; 262, fig. 219). Algunos de los discos tienen forma de flor de cuatro o cinco pétalos. Al centro de la alineación se destaca un motivo de una entidad sobrenatural con tocado de tres picos (llamada “Jester God”, Dios Bufón o *Hu'unál* o *Sak H'un*).

Por su ubicación sobre la frente, estos discos y la cuenta central debieron de formar parte de una diadema o banda frontal (figuras V.6, V.7, VII.33, VII.34 y VII.36). De las piezas, 76.3% presenta entre una y tres perforaciones cónicas (hechas con un instrumento que mide entre 0.1 y 0.3 cm), lo que permitía que se cosieran sobre una banda o cinta de tela (cuadro VII.26). Es interesante que 26% de los discos se obtuvo de la reutilización de otros objetos: pendientes y orejeras. Como iremos relatando, varias de las piezas del ajuar fueron manufacturadas reutilizando distintos ornamentos de jade. El peso total del jade empleado en la diadema es de 62.4 gramos.

⁶⁷ Al momento de ser restaurada la diadema en 2008 sólo se encontraron 38 discos.

CUADRO VII.26. *Diadema*

			
<i>Objeto</i>	<i>Forma</i>	<i>Número de discos</i>	<i>Peso en gramos</i>
	Circular	20	Máximo: 3.8 Mínimo: 0.7
	Floral	10	Máximo: 2.1 Mínimo: 0.9
	Alongada	6	Máximo: 2.5 Mínimo: 0.7
	Irregular	2	Máximo: 3 Mínimo: 2
	<i>Hu'unal</i>	1	4.4
Peso total del jade:			62.4

En 1973, cuando Ruz escribió su monografía del Templo de las Inscripciones, no se habían encontrado muchas diademas en el registro arqueológico. En Palenque se habían hallado ejemplares semejantes en las tumbas 2 y 3 del Templo XVIII (Ruz Lhuillier, 1958b: lámina XLVIII). A la fecha, tenemos conocimiento de al menos tres diademas más: una proviene del entierro de la Reina Roja de Palenque; otra fue localizada en el sitio El Perú (Freidel, 2005), de Aguateca (es de una piedra de color blanco) (Inomata y Tridan, 2000), y la última en Cancún (Callaghan, 2005). Sin embargo, hay que mencionar que la de la Reina Roja no presenta el pendiente de *hu'unal*. En la colección de la Heye Foundation del National Museum of the American Indian (Smithsonian Institution) existe otra pequeña representación de esta entidad, aunque es un elemento aislado ya que no se reporta que pertenezca a una diadema (figuras VII.33, VII.34 y VII.35).

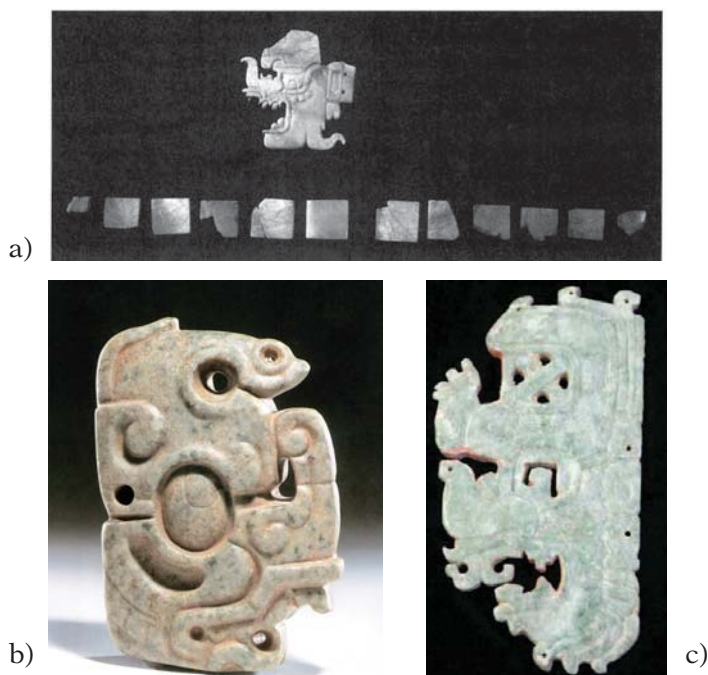


FIGURA VII.35. *Diademas. a) Aguateca, b) El Perú y c) Heye Foundation. National Museum of the American Indian (Smithsonian Institution).*

Como ya describimos, en general el peinado de Janaab' Pakal estaba cortado en bandas en la frente, lo cual seguramente facilitaría la colocación de la diadema. Por su parte, el portamechón facilitaría la visibilidad de la joya. Sin embargo, Janaab' Pakal sólo lleva el "Jester God" en el Tablero Oval del Palacio.

Como en muchas otras sociedades, el uso de una corona o un aderezo en la cabeza distinguía a la realeza del resto de la población. El empleo de una banda en la cabeza con un motivo trifoliado es uno de los símbolos más antiguos empleados para representar el poder real y de su identidad; se le ha identificado en distintas representaciones desde el periodo Preclásico (Fields, 1991a; Freidel, 1990a; Freidel y Schele, 1988: 552; Reilly III, 2005: 33; Taube, 1996; Houston y Stuart, 1998: 83).

Linda Schele y Mary Miller nombraron a ese tipo de representaciones "Jester God" o "Dios Bufón" por el motivo de tres puntas que portan en la cabeza y que semeja el gorro del personaje medieval (Schele y Miller, 1986: 53). Virginia Fields (1991a; 1991b; 2005) ha argumentado en diversos textos que el elemento del trifolio, que puede rastrearse en el Preclásico y en el arte olmeca, representa el nacimiento de la planta del maíz. Esta autora observó

que en general dicho elemento trifoliado está colocado sobre la cabeza, en las diademas y los cascos de las figuras de alto rango. Durante el periodo Clásico, en el arte maya de El Petén y de las Tierras Bajas el “Jester God” no sólo es un claro símbolo de poder de los gobernantes, sino que se le encuentra adornando la cabeza del dios del maíz (Taube, 1985). Se le ha relacionado con el centro del mundo (*axis mundi*) tanto como árbol florido como corazón de jade (Finamore y Houston, 2010: 180; Schele y Miller, 1986: 68 y 81; Taube, 1998: 468). Taube ha señalado que al colocar en la cabeza del rey la diadema con *hu'unal*, al igual que el dios del maíz renacido, éste se convierte en el árbol del mundo que sostiene las tres piedras del cosmos (Taube, 1998: 462).

Gracias al avance en la epigrafía, las últimas lecturas señalan que en los textos del periodo Clásico el glifo del “Jester God” es sinónimo de *ahau*, ‘señor’/‘gobernante’ (Schele y Miller, 1986: 68 y 81) y del poder real (Freidel y Schele, 1988: 552). Durante el periodo Clásico se extendió su uso y se convirtió en el símbolo del poder real por excelencia en las Tierras Bajas (Freidel, 1990b: 74), y en el símbolo del rango y de la investidura del rey (Schele y Miller, 1986: 68).

El empleo del “Jester God” en la frente del gobernante se da en varios sitios mayas de las Tierras Bajas. Uno de los objetos más tempranos, aunque no se tiene el lugar de origen, es la placa de la colección de Dumbarton Oaks donde el personaje presenta un elemento trifoliado en la cabeza. Otro ejemplo temprano del uso de la diadema trifoliada se encuentra en una pequeña mascarita de fucsita hallada en el interior del Entierro 85 de la estructura 5D-Sub-I de Tikal (Preclásico Tardío, 50 a.C.-50 d.C.), la que representa el rostro de un personaje que porta una diadema con el símbolo del trifolio al

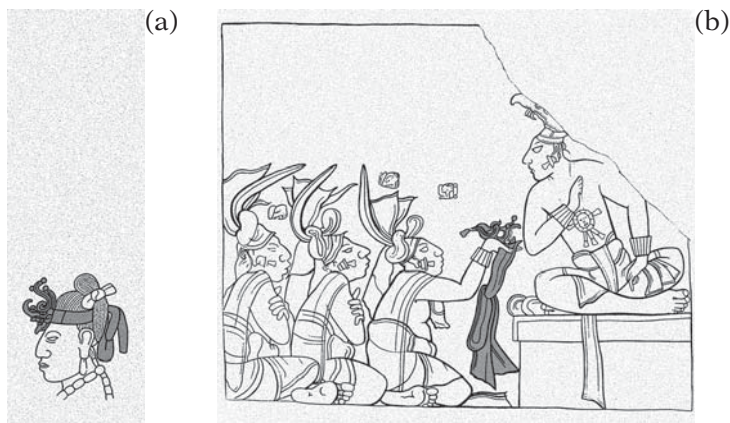


FIGURA VII.36. *Diademas. a) Toniná; b) Panel 1 de Bonampak.*
Dibujos modificados por Yuriria Pantoja Millán.

centro (Coe, 1963; Fields y Reents-Budet, 2005: 111, Object 17). Nos parece interesante mencionar el Panel 1 de Bonampak, donde se desarrolla una escena de investidura real (figura VII.36b). En este relieve se observa a un personaje sentado en un trono y a otros tres de alto rango (y con turbantes de tela) sentados en el piso. Uno de ellos le entrega al señor una banda de tela adornada con la imagen del “Jester God”. La inscripción dice que “en 4 Muluk 2 Zac él [el señor] se sentó en el trono de jaguar como *ahau*” (Schele y Miller, 1986: 116).

Los textos, cuando se refieren a la cinta que adorna la cabeza de los reyes, se refieren a ella como *sak hu'n*, ‘cinta blanca para cabeza’ (Stuart, 2004: 135). En sí, la diadema de papel, corteza o el paño/tela ritual era llamada *hu'nal*, conjunto tela/pieza de jade (con motivo trifoliado) a la que se le denomina *sak-hu'nal* (Grube, 2000: 96; Houston e Inomata, 2009: 142-143).⁶⁸

Nikolai Grube señala que en las imágenes tempranas la diadema estaba adornada con flores y que posteriormente fue sustituida con una imagen del dios Hu'unal, patrón de la realeza, y que tiene como característica un remate/tocado de tres puntas (Grube, 2000: 96). Es interesante que la diadema de Janaab' Pakal combine tanto con los motivos florales como con el *hu'unal*.

En los relieves de Palenque son varios los personajes que llevan la diadema con la imagen de Hu'unal. Como mencionamos, Janaab' Pakal sólo lo presenta en el Tablero Oval del Palacio. En esta imagen, el joven Janaab' Pakal está sentado en un trono de jaguar bicéfalo y recibe de las manos de su madre, la Señora Sak K'uk' (quien también lleva la diadema con el triple *hu'unal*), una de las insignias de poder características de Palenque: el majestuoso “tocado real” o “tocado señorial a manera de tambor”.⁶⁹ En el texto que acompaña la escena se reitera que fue ella quien le cedió el poder, por lo que nos encontramos ante una escena de entronización. Este tocado real tiene en el centro la joya *hu'unal*.

En el Panel de Toniná, donde se le muestra prisionero, K'an Joy Chitam, segundo hijo de Janaab' Pakal, luce en todo su esplendor la diadema con la joya *hu'unal*. En esta escena la joya es un distintivo del estatus de este importante cautivo. En otra escena, la que se desarrolla en el pórtico del Templo XIX de Palenque, el gobernante en turno tiene el pelo tonsurado y arreglado de la misma manera que lo llevaba su abuelo (nuestro personaje) en el fragmento de escultura que hemos denominado “cabeza de estuco” de la cripta del Templo de las Inscripciones. La delicadeza del grabado del Templo XIX permite observar la belleza de la diadema de jade ornada con el triple

⁶⁸ Mark Van Stone ha traducido así las siguientes expresiones: *Sak hu'un*-, ‘deidad o entidad blanca/Jester God’; *Hunal*-, ‘cinta de cabeza’; *hu-na*-, ‘cinta de cabeza’; *hu'un*-, ‘cinta de cabeza’; *hun*-, ‘cinta de cabeza’; *Sak hu'nal*-, ‘cinta de cabeza hecha de papel blanco’; *sak h'un*-, ‘cinta de cabeza de color blanco’.

⁶⁹ En el Tablero del Palacio Kinich K'an Joy Chitam recibe la misma divisa, y en el Tablero de los Esclavos Tiwol Chan Mat entrega el “tocado señorial a manera de tambor” a su heredero.

motivo de *hu'unal*. En el año 736 el nieto de nuestro personaje ocuparía el asiento de Palenque con el nombre de K'inich Janaab' Pakal III o Upakal K'inich Pakal.

En la escena del Templo XIX, el personaje que está hincado del lado derecho, un *yajaw k'ahk'*, un señor subordinado (*sajal*) del gobernante de Palenque, lleva la diadema con el triple “Jester God”. Es probable que hacia finales del siglo IX esta diadema ya no fuera sólo distintivo del rey.

De lo anterior podemos concluir que, en el caso de Palenque, en los relieves de la época de Janaab' Pakal y sus hijos la diadema de *hu'unal* o el dije de *hu'unal* era usado por quienes ostentaban el cargo de *ahau* (incluso la Señora Sak K'uk') y se le representaba sólo en las escenas de transmisión del poder (figuras II.8 y IV.3). En cambio, a mediados del siglo VIII la diadema era empleada tanto por el señor de Palenque como por algunos de sus subordinados, así como en escenas de otra temática.

c) “Botitas” (*adornos faciales*)

Se trata de dos objetos con forma de letra L (en ángulo de 90°); la punta del extremo que corresponde a la “planta” está redondeada, el cuerpo vertical es cilíndrico y el otro extremo termina en una flor de cuatro pétalos. En ambas piezas, uno de los pétalos de la flor tiene una punta recortada. Ambos adornos

CUADRO VII.27. “Botitas”, adornos faciales

Objeto	Número de Ruz; números de catálogo y de inventario	Largo (base)	Ancho (máximo)	Espesor	Alto	Perforación	Peso
Pétalo recortado ^a							
	10-80373 1/2 5-1477	2.4 cm	Flor: 1.75 cm Cilindro: 0.85	0.3 cm (en la base)	1.92 cm	Central (cónica): 0.29 cm Laterales: 0.2 cm	6.4 g
	10-80373 2/2 5-1477	2.4 cm	Flor: 1.68 cm Cilindro: 0.85 cm	0.3 cm (en la base)	2 cm	Cónica: 0.2 cm	6.6 g
Peso total del jade:							13 g

^a Dibujo tomado de Ruz (1973b: 203, fig. 222). Fotografía del Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA, INAH.

se encontraron cerca del cráneo del individuo, uno debajo de la base y el otro en el lado izquierdo del rostro (Ruz Lhuillier, 1973b: 199; 261, fig. 217; 265, fig. 222). Alberto Ruz las denominó “botitas” debido a su peculiar forma. Dado que se encontraron pareadas, Ruz propuso que debían de haber servido como narigueras (Ruz Lhuillier, 1973b: 194). Probablemente la parte recordada se utilizaba pegada a la nariz.

Como ya mencionó Ruz (1973b: 194), estos elementos podrían confundirse con orejeras y por tanto no ser mencionados como adornos faciales en los reportes de excavación. En Palenque se han encontrado objetos similares en la Tumba 3 del Templo XVIII-A (Ruz Lhuillier, 1962a: 80), aunque son de concha y sin motivo (lisas). En otros sitios mayas se ha indicado la presencia de elementos semejantes manufacturados con diversos materiales, como obsidiana, piedra caliza, piedra verde y cerámica. Por ejemplo, en una tumba del Clásico excavada en Lubaantún, Belice, se localizaron elementos semejantes, pero en cerámica de color rojizo (Hammond *et al.*, 1975: 63).

En Piedras Negras (Coe, 1959), Uaxactún (Kider, 1947) y Calakmul (García Moreno, 2000) se mencionan adornos faciales en forma de “pipa”. Es interesante que William Coe señale que los individuos de los entierros E2 y E3 de Piedras Negras portaran sendas orejeras, por lo que los elementos florales en forma de pipa debieron de servir como adorno facial (Coe, 1959: 55 y 59). Al igual que las halladas en el entierro de Janaab’ Pakal, las de Piedras Negras presentan perforaciones laterales. Coe sugiere que éstas servirían ya sea para colgar otro elemento o para mantenerlas en su lugar (Coe, 1959: 58).

En general, en el pensamiento maya las aplicaciones floridas están relacionadas con el aliento, con el alma y con la esencia (Houston *et al.*, 2006: 142). Como mencionamos anteriormente, el *ch’ulel*, la sustancia del alma —que resucita después de la muerte—, se relaciona con las fragancias de las flores y de las resinas. Una de las maneras más comunes de representar al *ch’ulel* es mediante la colocación de una flor o una cuenta de jade cerca de la nariz, o suspendida frente a la nariz del personaje (Taube, 2000: 272).

d) Orejeras

Como mencionamos en el capítulo v, Janaab’ Pakal portaba orejeras en los lóbulos, que también ajustaban a la perfección con su máscara funeraria. Al momento del descubrimiento Ruz observó, a cada lado del cráneo, una serie de elementos asociados entre sí y que correspondían a las orejeras compuestas (Ruz Lhuillier, 1973b: 154 y 156; 191, fig. 207; 193, fig. 208b; 196, fig. 211d) (figuras V.6-V.9). Siguiendo a Ruz, describiremos cada uno de los elementos por separado (Ruz Lhuillier, 1973b: 156 y 205, fig. 226). Hay que señalar que las orejeras tienen una compleja inscripción por la parte posterior y son los únicos elementos del ajuar que presentan un texto.

CUADRO VII.28. *Orejera derecha*

[illegible]

Orejera derecha. Compuesta de seis elementos:

1. Placa cuadrada de jade. Le falta una de las esquinas (figura VII.37).⁷⁰ Por la parte del frente presenta tallada una flor de cuatro pétalos. La superficie está pulida y bruñida alcanzando un lustre excepcional. Por la parte posterior tiene una inscripción (figura VII.37). La parte interna del cuello está menos pulida y se alcanzan a ver las bandas de manufactura. Tiene dos perforaciones cónicas alineadas (una en cada lado del cuello, que miden 0.6 cm).
2. Tapón circular. Este elemento embona perfectamente bien en la parte posterior del cuello de la placa. Ruz menciona que “ocupaba el interior de su cuello una bolita hecha de una perla cubierta con una gruesa capa de resina” (Ruz Lhuillier, 1973b: 154). Presenta siete perforaciones, algunas alineadas, de entre 0.1 y 0.2 cm de diámetro.
3. Cuenta fitomorfa. Cuenta alargada y rematada en flor de cuatro pétalos. Tiene un reborde donde termina la corola (mide 0.2 cm de espesor). El cuello tiene dos perforaciones cónicas alineadas de 0.2 cm de diámetro.
4. Cuenta tubular.⁷¹ Una cuenta tubular de grandes dimensiones (10.9 cm). Ruz menciona que en su interior se encontró un palito de madera (Ruz Lhuillier, 1973b: 154). El diámetro de la perforación es de 0.2 cm.
5. Cuenta esférica.⁷² Mide 1.8 cm de diámetro máximo y tiene dos perforaciones cónicas de 0.2 y 0.6 cm de diámetro.
6. Perla. Berrueco. Perla artificial (5-1681, 10-81398 6/6). Se describió en el apartado correspondiente. Ruz menciona que está rellena de estuco (Ruz Lhuillier, 1973b: 158) (figura VII.5 y cuadro VII.7).

Orejera izquierda. Actualmente compuesta de cuatro elementos:

1. Placa cuadrada de jade. Pieza casi cuadrada que por la parte del frente tiene tallada una flor de cuatro pétalos. La superficie está pulida y bruñida. Por la parte posterior tiene una inscripción (figura VII.37). La parte interna del cuello está menos pulida y se alcanzan a ver las bandas de manufactura. Tiene dos perforaciones cónicas alineadas (una en cada lado del cuello; una mide 0.2 cm y la otra 0.6 cm).
2. Tapón circular. Este elemento embona perfectamente bien en la parte posterior del cuello de la placa. Tiene siete perforaciones, seis de ellas alineadas. Son cónicas y miden entre 0.1 y 0.2 cm.
3. Cuenta fitomorfa. Cuenta alargada y rematada en flor de cuatro pétalos. El cuello tiene dos perforaciones cónicas alineadas de 0.3 y 0.4 cm de diámetro.

⁷⁰ La fractura ocurrió durante la manufactura o durante su uso ya que el borde se encuentra perfectamente acabado (pulido).

⁷¹ Siguiendo la clasificación de Proskouriakoff (1974: 19).

⁷² Siguiendo la clasificación Proskouriakoff (Bernal Romero, 2008: 108).

CUADRO VII.29. Orejera izquierda



Objeto	Números de inventario y de catálogo	Forma	Largo (máx.)	Ancho o diámetro (máx.)	Espesor	Diámetro del motivo	Perforación	Peso
1	5-1475 10-1296 1/4	Placa cuadrada	5.5 cm	5.5 cm	De la placa: 0.3 cm Total con el cuello: 0.8 cm	Del cuello: 3 cm Espesor del cuello: 0.5 cm	2 perforaciones cónicas en el cuello de 0.6 cm (parte externa)	41.9 g
2	5-1475 10-1296 2/4	Tapón	-----	2.6 cm	Alto: 0.8 cm	-----	7 perforaciones. 4 sobre el disco y 3 más en el cuello de 0.2 cm	2.6 g
3	5-1475 10-1296 4/4	Cuenta fitomorfa	3.6 cm	1.1 cm	-----	0.7 cm	2 perforaciones cónicas alineadas de 0.4 cm	37.6 g
4	5-1475 10-1296 3/4	Cuenta tubular	11.2 cm	1.1 cm	0.2 cm	0.5 cm	-----	40.4 g
Peso total del jade: 122.5 g								
5		Cuenta esférica	No se reporta					
6	5-1681 10-81398 6/6	Perla artificial. Gota	No se encontró en el MNA					



FIGURA VII.37. *Orejeras*. Fotografías de Laura Filloy Nadal.
Dibujo cortesía de Alexander W. Voss.

4. Cuenta tubular. Una cuenta tubular de grandes dimensiones (11.2 cm). El diámetro de la perforación interna es de 0.5 cm.

Nota: No se recuperó la cuenta que se usaba como contrapeso y, como mencionamos antes, la perla modificada en forma de gota se desintegró (figura VII.6).

En 2003 la restauradora del MNA Gilda Salgado Manzanares revisó las orejeras del sarcófago. Después de analizar los dibujos de contexto y las representaciones de orejeras compuestas en la plástica de Palenque propuso un nuevo montaje. Para darle estabilidad al conjunto, la restauradora colocó un pequeño palito que atravesaba la cuenta tubular (siguiendo las descripciones de Ruz, 1973b: 154 y 205, fig. 226) y que se eleva un par de milímetros a cada lado. Un hilo penetra las perforaciones laterales de la cuenta fitomorfa, acompaña el carrizo por la parte interna de la cuenta tubular y se anuda en el otro extremo (el carrizo ayuda a mantener tenso el sistema). Al colocar la orejera cuadrada en el lóbulo del usuario, el conjunto tubular (cuentas alargada y fitomorfa) se inserta de adelante hacia atrás quedando la corola de la flor cerca de la mandíbula. Después se coloca el tapón posterior y se ajusta a la oreja usando los hilos que penden de la cuenta tubular; se amarra también el contrapeso formado por una cuenta esférica y la perla.

Para ajustar todo el conjunto es necesario colocar un material maleable entre el tapón y la orejera cuadrangular. Como mencionamos antes, en el reporte de la excavación Ruz indica que en el interior del tapón existía una gran cantidad de resina (Ruz Lhuillier, 1973b: 154); seguramente se trataba de un elemento que servía para mantener todas las secciones ajustadas. La restauradora empleó un material sintético que permite el ajuste perfecto de las piezas.⁷³

La parte posterior de las placas cuadradas tiene una inscripción glífica (figura VII.37). Cada una presenta ocho cartuchos de trazo delicado. Todos los glifos parecen haber sido tallados por el mismo artista ya que son homogéneos. En 1973 poco se sabía de la escritura de Palenque. Ruz identificó algunos de los símbolos de manera aislada y propuso que pudiera tratarse de alguna fecha (Ruz Lhuillier, 1973b: 154). La lectura de los textos fue retomada hace poco tiempo por Guillermo Bernal (2008) y Alexander W. Voss (*apud* Martínez del Campo Lanz, 2010b).⁷⁴

Guillermo Bernal realizó la lectura basándose en los dibujos de Hipólito Sánchez Vera publicados por Alberto Ruz en dos ocasiones (Ruz Lhuillier, 1954; 1973: 205, fig. 226); Alexander Voss tuvo además acceso a fotografías en alta resolución de la parte posterior de la orejera (Martínez del Campo Lanz, 2010b: 235).

Ambos autores coinciden en señalar que el nombre de Janaab' Pakal no se menciona en las orejeras. A decir de algunos epigrafistas, no es claro el punto donde se inicia el texto, lo que dificulta la lectura global de la inscripción (Bernal Romero, 2008; Simon Martin, comunicación personal, enero de 2011). Guillermo Bernal Romero propone que la inscripción comienza en la orejera izquierda y prosigue en la derecha. De esta forma, la lectura continua de los textos de ambas orejeras daría lugar a las siguientes frases:

Nueve son las Imágenes de la Grandiosa Neblina del dios Yopaat, de Fuego es la Luminosidad del dios Chaahk, [él es] El Venerable Padre del Señor Luminoso, el Señor [del lugar llamado] *Lah*.

Éste es el nombre del tributo de jadeíta del [Señor] O'-Kan. Él partió un hombre ante la presencia del [dios llamado] De Fuego, es el Golpe Violento [el Rayo] del Chaahk de la Boca Verde/Azul [Bernal Romero, 2008: 108].⁷⁵

⁷³ El material usado es una resina de polixiloxano empleada comúnmente por los dentistas.

⁷⁴ No tuve acceso al texto original de Alexander Voss ya que se trata de un informe inédito entregado por el autor a Sofía Martínez del Campo. Por su parte, Simon Martin amablemente contestó algunas dudas que surgieron de la lectura de los trabajos de Bernal y Voss.

⁷⁵ *B'olon U B'aah Noh-il Ye'eb' Yopaat // K'ahk' U K'in-il Chaahk // U Kit K'in-il Ajaw Lah Ajaw // U k'ab'a' y-ikaatz O'-Kan // U b'uj-iiy winik y-ichna // K'ahk' U B'ajlaj Yax-Ti'-Chaahk* (Schele y Mathews, 1999: 127).

Siguiendo a Bernal, la inscripción menciona un tributo de jade (*ikaatz*) entregado por el Señor O'Kan (Lechuza Serpiente) del señorío de *Lah* (ubicado al este de Palenque en la región del Usumacinta y dependiente del reino de Piedras Negras). La carga de jadeíta retomaría la advocación de los dioses de la lluvia y el rayo (Yopaat y Chahk) por su relación simbólica con la fertilidad y la lluvia (Bernal Romero, 2008: 109-113). En la inscripción no se menciona el nombre de quien recibe la carga ni tampoco la fecha en la que fue dado el tributo.

Ésta no es la única ocasión que se ha encontrado en Palenque un objeto de piedra verde donde se mencione que se trata de un “obsequio/tributo” otorgado por un señor de una comunidad vecina. Tenemos, por ejemplo, el caso de un bloque de jade recuperado de la Tumba del Templo XII, cuya inscripción nos informa que el objeto fue dado como regalo/tributo a Palenque por el señor de Pomoná en el año 697 d.C. (Miller y Martin, 2004: 234). Al igual que en el caso de las orejeras, no se menciona el nombre del señor de Palenque al que le fue entregado.

Por su parte, Alexander Voss iniciaría su lectura en la orejera derecha. Sofía Martínez del Campo (2010b: 237-238) menciona que la traducción del texto hecha por Voss es:

Él se sumergió con *winik* (¿hombre?), fuego es su golpe, verde/azul su boca, Chaak, éste es el nombre del dios. Él es el bulto de la lechuza, su señor es luminoso señor, señor hacedor, primero de los muchos caminantes, grande es su imagen, “su erección”, fuego es su luz, Chaak [Alexander Voss, *apud* Martínez del Campo Lanz, 2010b: 237-238].

Según esta interpretación, el sujeto de la inscripción —que sería el portador de las orejeras pues su nombre no aparece mencionado— habría sido acompañado por Chahk durante su inmersión en un mundo acuático subterráneo. Después se menciona que él (Janaab' Pakal) es el bulto funerario que fue recibido por una lechuza (como señor del inframundo). Para finalizar la inscripción vendrían varios de los títulos del dios Chahk, quien sería el dueño de Janaab' Pakal (Martínez del Campo Lanz, 2010b: 238). De esta manera se relatarían los sucesos ocurridos al morir el soberano.

Si bien son pocos los objetos de jade que contienen largas inscripciones, en Calakmul existe un pendiente que menciona las características del lugar a donde se encamina el difunto. Resulta interesante que el personaje enterrado en la Tumba 1 de la Estructura III de esta ciudad portara un pectoral con tres hachuelas que contienen una inscripción semejante. Según la reciente lectura de Alexander Voss (*apud* Martínez del Campo Lanz, 2010b: 171), el texto relata que el portador llegó “al lugar oscuro [cueva/pozo] con su pectoral, primera oscuridad del cielo” (*apud* Martínez del Campo Lanz, 2010b: 171-172).

Simon Martin ha comentado que el texto de las orejeras del Templo de las Inscripciones es realmente complejo. El hecho de no saber dónde comienza la inscripción impide comprender cabalmente la sintaxis del texto; lo anterior ocasiona seguramente que tengamos dos interpretaciones tan disímbricas del mismo pasaje. Para Martin, la orejera izquierda pudiera contener uno o varios nombres, aunque ninguno de ellos ha podido ser ligado a un personaje histórico conocido (... *yopaat k'ahk' uk'inil chaahk ukit k'inil ajaw tz'ikiin ajaw*).⁷⁶ En tanto, en la orejera derecha Martin identifica sólo glifos aislados⁷⁷ y propone que la lectura quizá pudiera iniciarse con 1) *uk'aba'* ('el nombre de'), 4) *ub* ('escuchar'/'fue escuchado', quizá refiriéndose a la función simbólica de la orejera), 5) *yichnal winik* ('precediendo al hombre'), y una serie de nombres 6) a 8) *k'ahk' ubaj yax ti' chaahk* (que pudieran estar nombrando divinidades o a algún señor), por lo que tampoco puede descifrarse el mensaje global del texto (Simon Martin, comunicación personal, enero de 2011). Schele y Mathews mencionan, sin aportar más datos, que las orejeras del sarcófago son propiedad del dios Chahk (Schele y Mathews, 1999: 127).

Aun cuando la lectura del texto de las orejeras no se haya concluido, resulta interesante que no se haga mención de Janaab' Pakal como dueño de ellas. En otros sitios mayas se han recuperado orejeras inscritas que mencionan al propietario. En la tumba A-I/I de Altún Ha, Belice, se recuperó un par de orejeras con forma de flor inscritas con tres cartuchos glíficos cada una.⁷⁸ Peter Mathews (1979) refiere que la inscripción señala al dueño de las orejeras: *u tup*, 'éstas son las orejeras de...'. A este conjunto de glifos, que califican ciertos objetos personales y los relacionan con su poseedor se les ha denominado *name-tagging*.⁷⁹

Fitzsimmons menciona que en la Tumba Hunal de Copán existe un ornamento de concha con una inscripción que señala *yuuuh wi te* su pendiente/collar, siendo *wi te'*, durante el periodo Clásico Tardío, el nombre del rey K'inich Yax K'uk' Mo (comunicación de David Stuart con el autor del trabajo, Fitzsimmons, 2002: 300). Houston y Taube reportan también una orejera sin

⁷⁶ Siguiendo la numeración propuesta por Sánchez Vera, la transcripción del texto de la orejera izquierda sería: "(1) 9-?-te (2) NOHOL-?-ye?[ba] (3) YOPAAT (4) K'AHK'-u-K'IN-li (5) CHAAHK (6) u-ki-ti (7) K'IN[AJAW]-li (8) TZ'IKIIN-na-AJAW" (Simon Martin, comunicación personal, enero de 2011).

⁷⁷ La transcripción en este caso sería "(1) u-K'ABA' (2) yi-tzi-tz'i-ka (3)?-na (4) u-b'u-ji-ya (5) yi-chi[WINIK?]-NAL (6) K'AHK'-u-BAJ (7) YAX-TI' (8) CHAAHK". Martin comenta que la forma de escribir los glifos (2) y (3) no parece correcta (Simon Martin, comunicación personal, enero de 2011).

⁷⁸ Una descripción y un dibujo de las orejeras puede consultarse en los reportes de Altún Ha preparados por Pendegast (Justeson, 1983).

⁷⁹ En el sitio de Xcalumkin, Campeche, se reportan dos placas de jade que presentan esta misma secuencia glífica y que señalan su pertenencia a un determinado personaje (García Moreno Rodríguez, 2000: 132).

procedencia pero cuya inscripción menciona que se trata de la “orejera del señor de Río Azul” (Houston y Taube, 1987: 38).

Las orejeras de gran tamaño son otro de los componentes del atavío de los reyes mayas y, quizá, el objeto de jade que tiene mayor relación con el aliento y el viento (Taube, 2004b: 32). Vistas de perfil, las orejeras semejan el signo de “T”, *ik* o viento. En muchas ocasiones, cuando observamos de frente, las orejeras de los gobernantes tienen forma de flor o presentan este motivo grabado (en forma de flor de cuatro pétalos). Como símbolos del viento y el aliento, es común que de las orejeras surjan emanaciones o un elemento tubular de jade que se proyecta hacia delante que desde los olmecas hasta los mexicas del Posclásico Tardío ha sido interpretado como símbolo de la lluvia. Para los mesoamericanos, las emanaciones de las orejeras son húmedas y pueden emerger en forma de pequeñas gotas (cuentas) o de corrientes (Taube, 2007: 47) (véanse, por ejemplo, la Placa de Leiden (figura VII.11b) o los murales de San Bartolo, Guatemala). Así, el elemento que sale de las orejeras (cuenta tubular o humedad) caracteriza a la orejera como una entidad que emite el aliento vital (Taube, 2004b: 34). La silueta de flor recuerda también al *quatre foil* y a la cueva mesoamericana de donde surge, entre otras cosas, el aliento vital (Houston y Taube, 2000: 271), el viento cargado de humedad y orejeras de jade (véase el Monumento 1 de Chalcatzingo) o el agua (murales de Tepantitla en Teotihuacan). Podemos decir, entonces, que las orejeras, al igual que las flores y las cuevas (y probablemente también los espejos),⁸⁰ son conductos o portales que permiten el tránsito entre los distintos niveles del cosmos.

El aliento vital encarnado en las orejeras de jade también está relacionado con el sonido. Houston, Stuart y Taube (2006: 156) mencionan que quizá el portar orejeras florales enriquecía simbólicamente el sonido que llegaba al dignatario, caracterizándolo como una de sus virtudes. Como acabamos de ver, las orejeras de Janaab' Pakal hacen referencia al acto de escuchar: “*u-b'u-ji-ya*” (Simon Martin, comunicación personal, enero de 2011) o ‘fue escuchado’ (Houston, Stuart y Taube, 2006: 156).

e) Cuenta en la boca

Por debajo del cráneo y a la altura de la boca Ruz encontró una cuenta esférica de color “verde muy intenso” (Ruz Lhuillier, 1973b: 156) (figura V.9). Debido a la posición en la que se encontró la cuenta, Ruz propuso que ésta habría sido colocada en el interior de la boca del difunto. Ruz apunta en su monografía de 1973 la dificultad que conlleva ubicar correctamente la posición en que fue situada la cuenta en la boca debido a los fuertes procesos de descomposición del cuerpo.

Si bien son pocas las referencias que mencionan la presencia de un objeto

⁸⁰ Las orejeras con incrustaciones de piritita son un claro ejemplo.

de jade en la boca del difunto, nosotros hemos encontrado los siguientes ejemplos: una cuenta de jade se recuperó en el interior del maxilar del difunto de la Sepultura II-1 (fosa 1 de la estructura II-D) de Calakmul (García Moreno Rodríguez, 2000: 63); en el Entierro 23 de Tikal (Coe, 1990); en Copán, en las tumbas de Hunal, Margarita, Oropéndola, Sub-Jaguar y Galindo (Fierer-Donaldson, 2012: 242); en el Entierro 5 de Piedras Negras (Coe, 1959), y en el Entierro 128 de Altar de Sacrificios (Hall, 1989: 224). En el primer caso se trata de una cuenta. En cambio, en el entierro de K'inich Yohnal Ahk de Piedras Negras la cuenta de jade fue sustituida con una figurilla antropomorfa de piedra verde (Coe, 1959: 133). James Fitzsimmons sugiere que se trata del retrato del señor y por tanto contiene su esencia (su aliento) (2002: 194-195). También es interesante que en la Tumba Hunal de Copán el individuo llevara una cuenta que tiene grabado el símbolo de la estera *pop* (Sharer, 1997: 1). Retomando el significado del jade como 'aliento' o 'viento' (Taube, 2001), la cuenta podría facilitar el pasaje del alma del difunto al más allá (Mendoza, 2001: 65). Aún hoy en día, algunos pueblos mayas suelen colocar masa de maíz o granos de maíz en la boca del muerto o sobre su cuerpo, pues su significado es equiparable al del jade en la antigüedad (Ruz Lhuillier, 1968; Lacandones: 19; Tzotziles: 22, Chamulas: 23; general 30-32).

f) Collar fitomorfo

En la zona correspondiente al cuello del personaje se encontró una concentración de cuentas de distintas formas (Ruz Lhuillier, 1973b: 191, fig. 207) (figuras V.9 y V.10). Ruz reporta un total de 118 cuentas de jade de distintos tamaños y formas: "semiesféricas, cilíndricas, achatadas, trilobulares; o semejando botones florales, flores abiertas, calabacitas, melones [probablemente sean zapotes], carretes, ollitas" (Ruz Lhuillier, 1973b: 156; véase también 203, figs. 222 y 223). Habría que sumar unas cuentas en forma de baya de cacao y un pendiente en forma de serpiente; Ruz menciona que este último elemento podría haber funcionado como remate en la parte posterior del collar (Ruz Lhuillier, 1973b: 156). En total, 118 cuentas forman el collar; el peso aproximado del collar es de 660 gramos (piedra verde).

El collar fue restaurado a finales de 2009 respetando el arreglo que las piezas tenían en el contexto arqueológico. Tanto la piedra verde como las cuentas (florales, frutas, ollas y serpientes) refuerzan la idea de vegetación, humedad y mantenimientos. Hablaremos del significado de las frutas y flores en el siguiente capítulo.

g) Peto (collar de nueve hilos)

Sobre el pecho del personaje se encontró un arreglo de 189 cuentas tubulares dispuestas en nueve filas de 21 cuentas cada una (Ruz Lhuillier, 1973b: 156; 190, fig. 207; 197, fig. 212b; 204, fig. 224) (figuras V.9 y V.10). Dado que el conjunto sólo se encontró sobre la sección del pecho del personaje (no daba

CUADRO VII.30. *Collar fitomorfo*^a



<i>Tipo de cuenta</i>	<i>Número de elementos</i>	<i>Alto (base)</i>	<i>Diámetro (máximo)</i>	<i>Perforación</i>	<i>Peso</i>
Esferoide	82	Máx.: 1.5 cm Mín.: 1.04 cm	Máx.: 2.2 cm Mín.: 1.25 cm	Cónica (rango de): 0.35-0.85 cm	Máx.: 15 g Mín.: 3.1 g
Esferoide con motivo floral (motivo floral)	14	Máx.: 1.1 cm Mín.: 0.80 cm	Máx.: 1.53 cm Mín.: 1.1 cm	Cilíndricas (rango de): 0.30-70 cm Cónicas: 0.45-0.6 cm	Máx.: 4.8 g Mín.: 1.9 g
Esferoide planta triangular	5	Máx.: 1.65 Mín.: 0.78 cm	Máx.: 1.78 cm Mín.: 1.5 cm	Cónicas (rango de): 0.45-0.6 cm	Máx.: 10 g Mín.: 1.5 g
Esferoide planta cuadrada	1	1.56 cm	1.72 cm	Cilíndrica: 0.47 cm	9.4 g
Flor o corola	4	Máx.: 3 cm Mín.: 1 cm	Máx.: 1.2 cm Mín.: 1.1 cm	Cónica: ^b 0.25-0.45 cm	8.2 g 5.3 g
Oblonga/Cacao o mamey	6	Máx.: 1.54 cm Mín.: 1.45 cm	Máx.: 2.87 cm Mín.: 2.65 cm	Cónica: 0.55	Máx.: 12.5 g Mín.: 11.2 g
Ollita	5	Máx.: 1.1 cm Mín.: 0.94 cm	Máx.: 1.56 cm Mín.: 1.2 cm	Cónicas: ^c 0.54-0.65 cm	Máx.: 5.3 g Mín.: 2.2 g
Serpiente	1	3.27 cm	1.68 cm	Cónica: 0.6 cm	14.4 g
					Peso total del jade: 660 g

^a Fotografía del Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA, INAH.

^b Presentan dos perforaciones laterales de 0.14 cm en la base. Se trata de remates de orejera reutilizados.

^c Presentan perforaciones laterales de 0.2 a 0.3 cm.

CUADRO VII.31. *Collar de nueve hiladas*^a

<i>Largo (base)</i>	<i>Diámetro (máximo)</i>	<i>Peso</i>
Máximo: 4 cm	Máximo: 0.9 cm	15.5 g
Mínimo: 1.1 cm	Mínimo: 0.6 cm	1.5 g
Promedio: 2.5 cm	Promedio: 0.8 cm	4.8 g
Peso total del jade:		21.8 g

^a (Izq.) Peto de nueve hilos. Restauración de 1952. Cortesía del Archivo Técnico, CNA-INAH (DI_C03_ F349_368). Vease también la figura III.19. (Der.) Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA, INAH.

la vuelta), Ruz propuso que debía de tratarse de un peto o de un elemento que estaba cosido sobre una capita de textil (Ruz Lhuillier, 1973b: 156). Con el fin de permitir su exhibición, el equipo de Ruz empleó hilo para armar el peto (cuadro VII.31). El peso total del conjunto es de 914 g (piedra verde). En 2009 se restauró este elemento en el MNA⁸¹ y las cuentas se cosieron sobre un fragmento de lino. Según la clasificación de las cuentas propuesta por Proskouriakoff (1974), las cuentas del peto son tubulares (su proporción alto/ancho es mayor de 2.1:1).

Es posible que este elemento hubiera tenido un reborde hecho de plumas. Si observamos los estucos que adornan los muros del recinto, cuatro de los personajes portan una capa/peto de cuentas tubulares rematada con plumas. Por la naturaleza inestable de estos materiales orgánicos es posible que hubiesen desaparecido del peto sin dejar rastro en el contexto (al menos al momento en el que se excavó nuestro entierro).

En el Entierro 116 de Tikal se localizó un arreglo similar de cuentas de jade (objeto 4P-20) en el que algunas de las cuentas eran de forma rectangu-

⁸¹ Sofía Martínez del Campo realizó la restauración de este elemento.

CUADRO VII.32. *Características generales de las ajorcas*
(10-1299 0/198, 5-1460 y 5-1459)



<i>Alto</i>	<i>Diámetro (máximo)</i>	<i>Perforación (cónica)</i>	<i>Peso</i>
Máximo: 0.4 cm	Máximo: 1.6 cm	Máximo: 0.7 cm	0.6 g
Mínimo: 1.1 cm	Mínimo: 0.6 cm	Mínimo: 0.2 cm	3.5 g
Promedio: 1.5 cm	Promedio: 1.05 cm	Promedio: 0.4 cm	3.2 g
Peso total del jade, ajorca 1			323 g
Peso total del jade, ajorca 2			324 g
Peso total del jade, ambas ajorcas			647 g

lar y el objeto estaba bordeado de perlitas. También se reporta un collar de cuentas tubulares que abarca el cuello y el pecho del Gobernante 12 de Copán (Tumba 4, Estructura XXXVII) (Fash, Beaubien, Magee, Fash y Williamson, 2001: 163).

Se analizará el significado del arreglo en nueve hiladas en el siguiente capítulo, cuando se haga mención del atavío que presentan los nueve señores representados en las paredes de la cripta.

h) Ajorcas

Repartidas alrededor de los huesos de cada antebrazo Ruz cuantificó cerca de 200 cuentas esféricas de piedra verde, achatadas y algunas con perforaciones laterales; también mencionó que las cuentas más chicas se localizaban cerca de las muñecas (Ruz Lhuillier, 1973b: 156; 187, figs. 213a y b; 198, figs. 214a y b; 199, fig. 214c, y 210, figs. 235-236). El peso total del conjunto es de 914 g (piedra verde) (figuras V.11 y V.14). En 2009 se restauró este elemento en el MNA⁸² y las cuentas se cosieron sobre un fragmento de lino. Según la

⁸² Sofía Martínez del Campo realizó la restauración de ambos elementos. Ambas fotos son de Martirene Alcántara.

clasificación propuesta por Proskouriakoff (1974), las cuentas son *esferoides* cuando la proporción entre el alto y el ancho está entre 0.5:1 y 2:1. El peso de la ajorca 5-1460 es de 323 g y el de la pulsera 5-1459 de 324 g; es decir, hay cerca de 650 gramos de piedra verde.

En la reciente restauración de las ajorcas del Templo de las Inscripciones (2009) las cuentas se cosieron sobre una tela siguiendo un arreglo de ocho hiladas (con 25 cuentas cada una). La restauradora Sofía Martínez del Campo menciona que “en el momento de colocarlas alrededor de las muñecas del maniquí, dentro de la vitrina de exhibición, la iluminación perpendicular transformó la apariencia de las cuentas de jade en la de los granos del maíz de una mazorca madura” (Martínez del Campo Lanz, 2010b: 245). La reciente restauración de otros ajuares provenientes de las tumbas reales de Calakmul y su publicación han permitido tener conocimiento de los aderezos que se encontraron en ellas. Por ejemplo, en la Tumba 1, Estructura VII de Calakmul, las ajorcas están arregladas en cinco hiladas (en la publicación no se menciona el número de cuentas) (Martínez del Campo Lanz, 2010b: 154). Hablaremos de estos aderezos en el siguiente capítulo.

i) Anillos

Nuestro personaje portaba un total de 10 anillos. Cada uno de los dedos contaba con uno de esos ornamentos (unos lisos, otros en forma de calabaza y uno más mostraba un pequeño rostro).

Como puede observarse en los cuadros VII.33-VII.35, existen cinco formas básicas de anillos: media caña, acanalado, cilíndrico, silueta mixta y uno de media caña con una figura antropomorfa. Sólo dos de ellos, los que estaban en los dedos meñiques, presentaban perforaciones cónicas (alineadas). El peso total de los diez anillos de jade del Templo de las Inscripciones es de 111.4 g de piedra verde.

CUADRO VII.33. *Anillos y cuentas de gran formato*



Mano derecha



Mano izquierda

CUADRO VII.34. Descripción de los anillos de la mano derecha

Número de Ruiz; números de catálogo e inventario		Espesor (del borde externo al borde de la perforación)					Diámetro interno	Peso	Perforaciones (diámetro)
Objeto	Ubicación	Forma	Diámetro	Alto					
	Dedo pulgar	Media caña, paredes exteriores convexas con una figura antropomorfa	3.0 cm	1.65 cm	0.52 cm	2.6 cm	11.6 g	Dos perforaciones cónicas ^a de 0.55 cm	
	Dedo índice	Planta exterior cuadrada, acanalado en 8 secciones verticales	2.3 x 2.65 cm	1.77 cm	0.55 cm	2.55 cm	14.6 g	Dos perforaciones cónicas ^b de 0.44 cm	
	Dedo medio o cordial	Media caña acanalada, 3 cm 15 secciones verticales	3 cm	1.85 cm	0.57 cm	1.85 cm	18.5 g	-----	
	Dedo anular	Media caña, acanalado con 14 secciones verticales	2.82 cm	1.65 cm	0.47 cm	1.86 cm	11.6 g	-----	
	Dedo meñique	Cilíndrico liso con tres perforaciones laterales (0.3 cm)	1.95 cm	0.95 cm	0.2 cm	1.93 cm	3.3 g	Dos laterales, cónicas, alineadas de 0.3 cm Una más en el borde de 0.2 cm	
Peso total del jade:								59.6 g	

^a Dos perforaciones cónicas, una entre cada brazo y el rostro.

^b Dos perforaciones cónicas, una en cada pierna.



Cuadro VII.35. Descripción de los anillos de la mano izquierda



Objeto	Ubicación	Núm. de Ruz; núms. de catálogo e inventario	Forma	Espesor (del borde externo al borde de la perforación)			Perforaciones (diámetro)	
				Diámetro	Alto	Diámetro interno	Peso	Peso
	Dedo pulgar	5-1471 4/9	Media caña, liso	2.82 cm	1.25 cm	0.3 cm	2.12 cm	8.6 g
	Dedo índice	?	Media caña, liso	2.67 cm	1.55 cm	0.5 cm	1.2 cm	11 g
	Dedo medio o cordial	5-1471 3/9	Acanalado con 16 secciones verticales	2.75 cm	1.85 cm	0.47 cm	1.8 cm	14.3 g
	Dedo anular	?	Ancho y acanalado con 10 secciones verticales	2.7 cm	1.85 cm	0.43 cm	1.83 cm	13.3 g
	Dedo meñique ^a	5-1471 7/9	Cilíndrico, liso	2.7 cm	1.57 cm	0.2 cm	2.5 cm	4.6 g
								2 laterales, cónicas: 0.52 cm 0.3 cm
								Peso total del jade: 51.8 g

^a Se encontró fracturado y fuera de posición. Actualmente está restaurado.

j) Cubo y esfera

No se han reportado elementos de este tipo en otra tumba del área maya. Su significado es también incierto. Mercedes de la Garza plantea que el cubo y la esfera que Janaab' Pakal lleva en las manos son "símbolos cosmológicos universales del espacio cuadrangular y el tiempo circular" (De la Garza Camino, 2002: 249). Nos parece interesante que entre los mayas actuales de la región de los Chenes, en Campeche, la dualidad masculino/femenino se represente como cuadrado/círculo (cubo/esfera). Hirose López (2008) ha propuesto que mediante la ubicación de ambas piezas, "el cubo en la parte derecha del cuerpo, de cualidad masculina, y la esfera en la izquierda, de cualidad femenina, es posible que esté representada la unión de los dos aspectos del cosmos: lo femenino y lo masculino" (Hirose López, 2008: 95).

CUADRO VII.36. *Cubo y esfera*

<i>Objeto</i>	<i>Forma</i>	<i>Números de catálogo e inventario</i>	<i>Diámetro (máximo) o largo (máximo)</i>	<i>Alto</i>	<i>Espesor (del borde a la perforación)</i>	<i>Peso en gr</i>	<i>Tipó de perforación central</i>
	Esférica		3.7 cm	3.52 cm	1.52 cm	65.2 g	Bicónica 0.75 cm
	Cúbica	5-1466 1/4 10-1289	3.25 × 3.5 cm	3.46 cm	1.32 cm	110.8 g	Bicónica 0.37 cm

Peso total del jade: 173 g

CUADRO VII.37. *Cuentas de los pies*

Objeto	Forma	Números de catálogo e inventario	Diámetro (máximo)	Alto	Peso	Tipo de perforación central
	Esférica	Pie izquierdo 5-1467 1/3 10-1290 0/3	3.83 cm	3.0 cm	65.5 g	Cilíndrica
	No se tuvo acceso a esta pieza					

Como veremos en los dos apartados siguientes, estos dos elementos podrían formar parte de un conjunto mayor compuesto además por la figurilla del braguero y las dos cuentas que estaban colocados en los pies del personaje (lo que da un total de cinco elementos). Haremos el análisis de este conjunto en el apartado l), que se refiere a la figurilla del braguero.

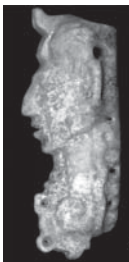
k) *Cuentas de los pies*

Cerca de ambos pies se encontró una cuenta de gran tamaño. La cuenta localizada del lado izquierdo es esférica y estaba colocada casi en la punta de los dedos (Ruz Lhuillier, 1973b: 157; 234, fig. 234a). La segunda es peculiar; se trata de una cuenta esférica, hueca y con una plaquita en cada extremo. Las tapitas tienen una perforación al centro y una flor tallada (Ruz Lhuillier, 1973b: 157; 214, fig. 245).

l) *Figurilla sobre el braguero*

A la altura del pubis del personaje se detectó una figurilla con rostro antropomorfo (figura VIII.38). Su cabeza estaba orientada hacia los pies del esqueleto y reclinada sobre su lado izquierdo (figuras V.17 y V.18). Como mencionamos en el capítulo v, tomó esta posición seguramente al desaparecer el textil al que estaba cosida (parte del braguero) y el cual se hallaba más elevado (quizá reposaba sobre los muslos del personaje); al deshacerse, la figurilla cayó al fondo del sarcófago. La pieza presenta múltiples perforaciones cónicas alineadas que seguramente sirvieron para fijarla a la tela; un total de 21 perforaciones bordean la figura (cónicas de 0.2 cm). Ambas orejas están perforadas o quizá semejan una orejera circular (bicónica de 0.2 cm). A la altura del copete también hay una perforación bicónica pero de un diámetro mucho menor, 0.1 cm. La figurilla pesa 40.2 gramos en total.

CUADRO VII.38. *Figurilla sobre el braguero*

Objeto	Número de Ruz; número de catálogo	Largo (base)	Ancho (máximo)	Espesor	Peso
 	5-1469	5.87 cm	2.15 cm	1.9 cm	40.2 g

Se trata de una figura compleja. Presenta rostro antropomorfo de nariz aguileña, lóbulos perforados y peinado dividido en mechones; probablemente está tonsurada; en el área de la frente el pelo se proyecta hacia el frente semejando foliaciones vegetales; Linda Schele y Peter Mathews señalan que podría ser la representación del dios del maíz (Schele y Mathews, 1999: 126 fig. 339). El cuerpo, sin embargo, no es humano y son pocos los elementos reconocibles. Al observar la figurilla de perfil, Karl Taube notó que se trataba de la representación de un cocodrilo/saurio (Taube, 2004b: 25) (figuras VII.38-VII.40); son evidentes el morro, los dientes y las irregularidades de la piel (éstos representados también en otros elementos en Palenque).

Así, en esta pequeña figurilla se fundirían dos entidades relacionadas con el árbol del mundo: el saurio, que formaría el tronco, y el maíz (como sus foliaciones) (Taube, 2004b: 25). En 1993 Karl Taube había identificado ya al dios del maíz cocodrilo en la imagen que decora un plato estilo códice (Taube, 1993). En este plato se representa al dios del maíz en el momento de renacer como *axis mundi* a través del caparazón de una tortuga (superficie de la tierra); la inscripción además resalta que se trata del dios maíz cocodrilo (Taube, 1993: 77); para complementar la iconografía del plato, el dios del maíz lleva un pendiente de jade cuya mitad inferior representa un saurio y la superior un rostro humano (Taube, 2004b: 25, 27 y fig. 4e-f), este último muy semejante al que se recuperó en el interior del sarcófago.

La colocación de nuestro pequeño pendiente en el braguero que portaba Janaab' Pakal es también significativa (figura VII.40). Varios autores han señalado que el largo braguero portado por los reyes representaría al *axis mundi* (Schele y Mathews, 1999: 182, 184 y 191; Schele y Miller, 1986: 77). Si bien los elementos que componen el braguero en las estelas son variados, quisiéramos hacer referencia a la Estela C de Copán (Baudez, 1994: fig. 7), donde



FIGURA VII.38. *Figurilla del braguero*.
Fotografía cortesía del MNA-INAH.

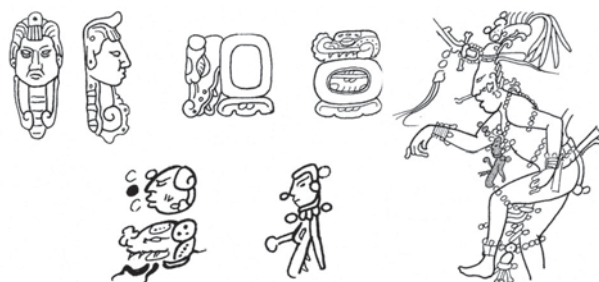


FIGURA VII.39. *Pendiente del dios del maíz*. Cortesía de Karl Taube.

el rey Waxaklajuun Ub'aah K'awii (695-738 d.C.) lleva un braguero que muestra las foliaciones del árbol y que además tiene sobrepuesta una elaborada cabeza de cocodrilo, quizá también definiéndolo como *axis mundi*.

Creemos, al igual que otros autores, que las dos cuentas de gran formato (ubicadas cerca de los pies de Janaab' Pakal), el cubo y la esfera (que aparecieron en las manos del personaje) y la imagen que estaba sobre el braguero pudiesen ser un conjunto de cinco elementos (Taube, 1998: 25). Karl Taube ha argumentado que la colocación radial de cuatro cuentas de jade alrededor

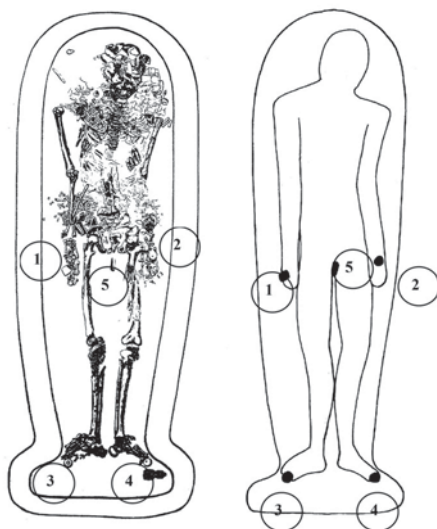


FIGURA VII.40. Conjunto de cinco elementos: 1) y 2) el cubo y la esfera, que aparecieron en las manos del personaje; 3) y 4) dos cuentas de gran formato, colocadas cerca de los pies de Janaab' Pakal, y 5) figurilla que se halló sobre el braguero. A partir de Ruz, 1973b. Cortesía de Karl Taube.

de una figura central aparece entre los mayas en el Preclásico Tardío siguiendo la tradición olmeca de un centro y los cuatro rumbos del universo (Taube, 1998: 25). De esta manera, retomando la ubicación del conjunto de cuatro cuentas y un pendiente central en el sarcófago, parece evidente que se trata de un cosmograma. El propio Janaab' Pakal se encuentra al centro, lo que lo define como *axis mundi* —dios del maíz/árbol del mundo— rodeado por los cuatro extremos del universo (Taube, 2004b: 27) (figura VII.40).

Este tipo de cosmogramas, representado por cuentas y figurillas, no es extraño en el área maya. Daremos dos ejemplos. El primer conjunto fue recuperado en 1975 en la Estructura 6B de Cerros, Belice, y data del Preclásico Tardío (Freidel y Suhler, 1995: 138) (400 a.C.-250 d.C.); ahí se hallaron cinco cabecitas de jade que tienen la diadema con el elemento trifoliado al centro y ordenadas siguiendo el modelo del quincunce. Quizá estarían representando a las plantas de maíz en los cuatro rumbos y el centro del universo.

El segundo caso es una caja de ofrenda circular ubicada en el Conjunto 10J-45 de Copán, Honduras (500-600 d.C.). El contenedor está completamente pintado de rojo y tiene cinco valvas de *Spondylus* (cada una con cuentas de piedra verde en su interior) ordenadas según el quincunce. Además, siguiendo el mismo orden de ubicación, había cuatro piezas de piedra verde ordenadas hacia los puntos cardinales (Nakamura, 2004: 248 y fig. 2). En el

CUADRO VII.39. *Figurilla sedente Pax*

<i>Objeto</i>	<i>Número</i>	<i>Alto</i>	<i>Ancho</i> <i>(máximo en</i> <i>la base)</i>	<i>Espesor</i>	<i>Peso</i>
	<i>de Ruz; números</i> <i>de catálogo</i> <i>y de inventario</i>				
	5-1469	9.1 cm	3.9 cm	3.75 cm	174 g
	10-1293				

centro del conjunto había una bella figurilla sedente de un rey portando una mazorca de maíz y un pequeño *hu'unál* en su diadema, lo que ratifica su papel como centro del universo (Fields y Reents-Budet, 2005: 114, figs. 20-21).

m) Figurilla sedente Pax

Ruz reportó una figurilla antropomorfa sedente hallada frente al pie izquierdo de Janaab' Pakal (figuras V.17 y VII.41). En el capítulo v mencionamos que en el momento del hallazgo la figurilla estaba caída, su cabeza apuntaba hacia el este y el rostro estaba vuelto hacia arriba (Ruz Lhuillier, 1973b: 157; 212, figs. 242 y 244). Es posible que en el momento del entierro la pieza hubiese estado ubicada de manera vertical, sedente y con el rostro viendo al poniente.

El personaje está sentado con la pierna derecha cruzada hacia el frente (media flor de loto) y la pierna izquierda flexionada pero con la rodilla y el muslo pegados al cuerpo (figura VII.41). La mano derecha a la altura de la cintura, con la palma viendo hacia arriba y los dedos apuntando abajo. En cambio, el antebrazo y la mano izquierda reposan sobre la rodilla y los dedos están cerrados, recordando la posición de una pata de jaguar. Lleva un braguero anudado a la espalda y un collar de cuentas cuadradas que cae por la espalda, así como de dos hiladas y ajorcas también de esferitas pero rematadas por motivos triangulares (posiblemente símbolo de la estera, *pop*). El rostro del personaje es alargado, presenta deformación craneal y el labio inferior se proyecta hacia el frente (pues no tiene mandíbula). De la boca emergen dos motivos en forma de gancho y un diente o lengua. Las cejas son prominentes, tiene un apéndice que se proyecta en la frente (que ha sido llamado glifo “soot/ink” u “hollín/tinta” y que es característico del patrono del mes *Pax* (véase Miller y Martin, 2004: 28), el pelo recortado escalonadamente y el resto del cabello amarrado sobre la frente. Los ojos son grandes y de forma rectangular, con una espiral al centro (similares a los que pre-



FIGURA VII.41. *Figura sedente Pax*.
Fotografía cortesía del MNA-INAH.

senta el sol), bordeados por un motivo ondulado. Sobre las orejas tiene un motivo felino.

La figurilla ha sido identificada con el dios patrono del mes *Pax*. A partir de la década de los ochenta del siglo pasado, el glifo correspondiente se ha leído fonéticamente como *te'* ('árbol'). Al parecer se trata de un árbol personificado (Stuart y Stuart, 2008: 180) y como tal podría también ser la representación del *axis mundi*. Siguiendo ese mismo orden de ideas, la colocación de la figurilla del dios *Pax* en el sarcófago ha sido interpretada como el árbol cósmico que ayudará al gobernante en su apoteosis (Bernal Romero *et al.*, s. f.: 17) o como promesa de que Janaab' Pakal se convertiría en árbol, igual que sus ancestros (Schele y Mathews, 1999: 127) (este punto se verá en el capítulo siguiente).

En cuanto a esculturas semejantes que se hayan recuperado en Palenque, Alberto Ruz reporta que en la Tumba 3 del Templo XVIII apareció una cabeza de piedra verde cuya representación es similar (Ruz Lhuillier, 1962b: lám. XLIX y fig. 26e). Por su parte, Seichi Nakamura encontró en la tumba real del Conjunto 10-J-45 de Copán un pectoral de piedra verde con la imagen grabada del dios *Pax* (Fields y Reents-Budet, 2005: 182-183; Nakamura, 2004: 249 y fig. 3; Taube, 2004b: 27-29). En la colección del British Museum existe otro ejemplo que proviene de Nohmul, Belice (250-450 d.C.).

Nos parece interesante comentar que en un trono de la región de Piedras Negras, actualmente en el museo Amparo de la ciudad de Puebla, aparece un personificador del dios *Pax*, y la inscripción que acompaña la imagen lo de-

fine como el “mensajero de Itzamnaaj” (Miller y Martin, 2004: 29), uno de los dioses creadores identificado también con el árbol cósmico (*axis mundi*).

n) Máscara

Sin lugar a dudas, uno de los objetos que llamó más la atención de Ruz en el momento del descubrimiento fue el mosaico de piedra verde que estaba desarticulado al lado izquierdo del cráneo de Janaab' Pakal (Ruz Lhuillier, 1973b: 152; 154; 188-189, figs. 204-206, y 191-192, figs. 207 y 208a-b) (figuras V.6 y III.21). El conjunto estaba compuesto por más de 300 teselas de piedra verde de seis tonalidades distintas, cuatro aplicaciones de concha y dos discos de obsidiana decorados con pigmento negro para representar la pupila (figura VII.48 y cuadro VII.41).⁸³

Entre los más de 340 fragmentos de jade de la máscara no existen dos piezas iguales: presentan cortes curvos y rectos, superficie plana, cóncava o convexa y variaciones en su longitud, anchura y espesor. Sin embargo, todas las secciones presentan cortes sesgados en sus cantos (biseles) para permitir el ensamble preciso de unas piezas con otras.

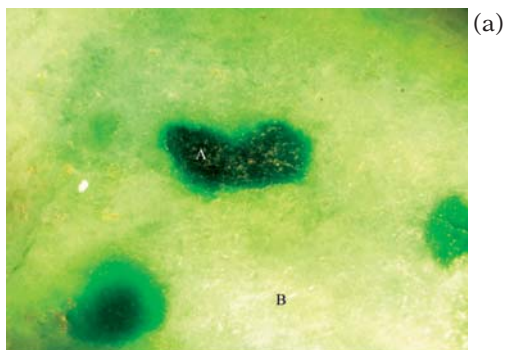
El análisis minucioso de las teselas de la máscara permitió observar que las piezas se trabajaron por medio de la percusión y el desgaste. En general, los cortes rectos se obtenían combinando ambos. En cambio, para obtener los cortes circulares probablemente se hacía una serie de perforaciones continuas que formaban el contorno de la curva deseada y a continuación se lograba el desprendimiento por percusión. Posteriormente, se eliminaban las irregularidades desgastándolas sobre una piedra caliza o empleando abrasivos de grano grueso y agua como lubricante (Melgar Tísoc *et al.*, 2013). Una vez cortada la pieza, su cara posterior era solamente pulida, mientras que la anterior también se bruñía finamente hasta obtener una superficie mucho muy brillante.

Para identificar correctamente los minerales de las teselas de piedra verde se tomaron pequeñas muestras que fueron analizadas por difracción de rayos X (DRX) en los laboratorios del INAH.⁸⁴ Se identificaron cosmoclor (ureyita) ($\text{NaCrSi}_2\text{O}_6$), albita ($\text{NaAlSi}_3\text{O}_8$) y jadeíta ($\text{NaAlSi}_2\text{O}_6$) (Robles Camacho *et al.*, 2010). El cosmoclor y la jadeíta son silicatos del grupo de los piroxenos, mientras que la albita es un silicato del grupo de los feldespatos (figura VII.42).

Las distintas tonalidades del mosaico se deben a los elementos presentes en cada mineral. Por ejemplo, el cosmoclor es un silicato de sodio y cromo, lo que le confiere un tono verde esmeralda oscuro. Por su parte, la jadeíta es rica en sodio y aluminio, por lo que posee tonalidades que van desde el blanco,

⁸³ Como mencionamos párrafos antes, para formar la esclerótica de los ojos se emplearon aplicaciones de *Pinctada mazatlanica*, para el iris se utilizó obsidiana gris y la pupila se pintó con un pigmento negro.

⁸⁴ La identificación fue realizada por Jacinto Robles, Ricardo Sánchez (INAH) y Margarita Reyes (UNAM).

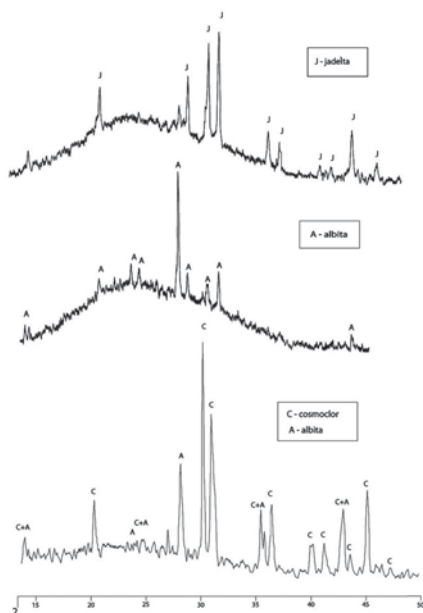


Formula	Compound
SiO ₂	52.41
TiO ₂	8.22
Al ₂ O ₃	7.96
FeO	1.74
MnO	0.98
MgO	7.94
CaO	18.14
Na ₂ O	4.56
K ₂ O	0.88
Cr ₂ O ₃	4.78
SrO	0.98
NiO	0.42
P ₂ O ₅	0.98
Total	100.00%

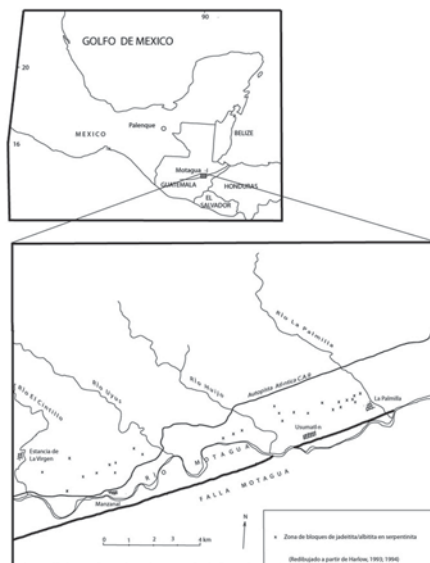
A

Formula	Compound
SiO ₂	51.33
TiO ₂	8.17
Al ₂ O ₃	7.28
FeO	1.84
MnO	0.98
MgO	7.24
CaO	11.24
Na ₂ O	5.82
K ₂ O	0.84
Cr ₂ O ₃	4.55
SrO	0.88
NiO	0.88
P ₂ O ₅	0.88
Total	100.00%

B



(b)



(c)

FIGURA VII.42. a) *Máscara de Janaab' Pakal con luz transmitida*. Fotografía cortesía del Laboratorio de Conservación del MNA-INAH; b) *Difracción de rayos X, máscara de Pakal*. Cortesía de Robles Camacho y Ricardo Sánchez, SLAA-INAH. c) *Zona de yacimientos de piedra verde, cuenca del río Motagua*. Cortesía de Robles Camacho y Ricardo Sánchez, SLAA-INAH.

el verde y el azul verdoso hasta el azul y el violeta. En cambio, la albita suele ser incolora o de color blanco lechoso (Robles Camacho *et al.*, 2010).

Creemos adecuado emplear el término amplio de *jade* para referirnos a la piedra verde que compone el mosaico ya que se refiere sólo a dos tipos de minerales: la nefrita (silicatos del grupo de los anfíboles), que no se encuentra en Mesoamérica, y los silicatos de sodio y aluminio, del grupo de los piroxenos, que acabamos de mencionar (Digby, 1972; Harlow, 1993: 17; Keverne, 1995: 23).

La formación de los piroxenos requiere procesos geológicos sumamente complejos en los que se conjuntan varios factores: gran profundidad, enorme presión y temperaturas de metamorfismo sumamente bajas. En América estas condiciones geológicas sólo se dan en California, Guatemala y Costa Rica (Keverne, 1995: y 329-332). Los únicos yacimientos de piroxenos conocidos a la fecha en Mesoamérica están en Guatemala, a lo largo del río Motagua y en las regiones circunvecinas (figura VII.42 y VII.49).⁸⁵

Con el fin de conocer la técnica de manufactura empleada para lograr las teselas de la máscara seguimos la metodología propuesta por Adrián Velázquez para los objetos de concha (Velázquez Castro, 2007),⁸⁶ haciendo las adecuaciones pertinentes para la lapidaria. En el año 2010 tuvimos la oportunidad de comparar las huellas de manufactura observadas en el ajuar de Janaab' Pakal con una serie de ejemplos obtenidos en un taller de lapidaria experimental cuya sede está en el Museo del Templo Mayor (proyecto conocido como La Lapidaria del Templo Mayor: Estilos y Tradiciones Tecnológicas, dirigido por Emiliano Melgar Tísoc).

Con este fin, primero se seleccionaron algunas piezas del ajuar y se realizó un análisis macroscópico, a simple vista o con la ayuda de una lupa con aumento de 20x, para seleccionar las piezas cuyas huellas fueran más evidentes. Después se empleó un microscopio estereoscópico con cámara acoplada y se observaron los materiales con aumentos de 10x y 30x, además de tomar imágenes digitales de las huellas observadas. Lo anterior permitió comparar con un mayor detalle las huellas arqueológicas con aquellas que se han obtenido de manera experimental.

El tercer paso consistió en la toma de impresiones de las huellas dejadas por las distintas herramientas sobre la superficie de las piezas de piedra verde. Para ello se usa una cinta de polímero replicante, la cual se reblandece con acetona y se presiona contra la superficie de trabajo a analizar. Una vez seca, la tira se retira y se obtiene un molde de la superficie quedando marcadas las huellas de la manufactura. Después, los moldes se bañan con iones de

⁸⁵ Se han ubicado yacimientos de jade un poco más alejados de la zona maya central, en Costa Rica (Harlow, 1993: 17; Keverne, 1995: 329-331). Las piezas de jadeíta de esa región tienden hacia los tonos azulados y aguamarinas, similares al verde esmeralda, y se caracterizan por tener niveles muy bajos de mica, dragonita y muscovita (Bishop, 2001: 282-383).

⁸⁶ El proyecto lleva por nombre Técnicas de Manufactura de los Objetos de Concha del México Prehispánico (Velázquez Castro, 2007).

CUADRO VII.40. *Arqueología experimental*^a

<i>Tipos de modificaciones y herramientas empleadas</i>	
<i>Modificación</i>	<i>Herramienta</i>
Desgaste de superficies	Basalto, andesita, riolita, arenisca, caliza y granito, adicionando agua y ocasionalmente arena.
Cortes	Arena, agua y tiras de piel o cuerdas vegetales. Herramientas líticas de pedernal y obsidiana.
Perforaciones	Abrasivos (arena, ceniza volcánica, polvo de obsidiana, polvo de pedernal y polvo de cuarzo), animados con ramas de carrizo, adicionando agua. Herramientas líticas de pedernal y obsidiana.
Calados	Abrasivos (arena, ceniza volcánica, polvo de obsidiana, polvo de pedernal y polvo de cuarzo), animados con ramas de carrizo de gran diámetro, adicionando agua.
Incisiones	Herramientas líticas de pedernal y obsidiana.
Acabados	Pulido con abrasivos, agua y trozos de piel. Bruñidos con trozos de piel en seco. La aplicación de ambos acabados.

^a En el Museo del Templo Mayor se ha reproducido la elaboración de objetos de jadeíta empleando distintos métodos y materiales. Para mayor información, véase Melgar Tísoc *et al.*, 2013: 143.

oro para poder ser observados al microscopio electrónico de barrido (MEB) en su modo de alto vacío. Esta técnica ahorra el traslado de las piezas arqueológicas al laboratorio y facilita los análisis. Para la observación final se empleó un MEB del INAH.⁸⁷ Se analizaron las muestras con aumentos de 100x, 300x, 600x y 1000x, tomando las micrografías como imágenes digitales.

Por su parte, en el taller de lapidaria del Museo del Templo Mayor el equipo dirigido por Emiliano Melgar ha reproducido, de manera experimental las modificaciones observadas en diversos objetos arqueológicos, como cortes, percusiones, desgastes, perforaciones, incisiones, calados y acabados. Para ello ha empleado las herramientas y los procesos que: *a*) son mencionados en las fuentes históricas del siglo XVI (Sahagún, 2000); *b*) han sido observados en el registro arqueológico (Domínguez Carrasco y Folan, 1999: 643; Kovacevich, 2007: 74-86; Rochette, 2009: 209-216), y *c*) han sido propuestos por varios investigadores (Digby, 1972: 16 y 20; Kidder, 1947: 122-123; Mirambell, 1968; Smith y Kidder, 1951: 33-36) y pudieron haber sido empleados en el México prehispánico (se resumen en el cuadro VII.40). Al término de la

⁸⁷ El microscopio electrónico de barrido (MEB) empleado fue un modelo Jeol JSM-6460LV que se encuentra en el Laboratorio de Microscopía Electrónica del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

fase experimental se toman los moldes replicantes y se obtienen las huellas de manufactura presentes en las piezas obtenidas de manera experimental y se analizan al MEB. Por último se comparan con las detectadas en las piezas arqueológicas (Melgar Tísoc *et al.*, 2013).

A simple vista se observa que todas las piezas de piedra verde del ajuar del Templo de las Inscripciones tienen la superficie muy brillante y lustrosa.⁸⁸ Al analizarlas con ampliificaciones mayores se ven algunas bandas difusas de 20 μm de espesor cruzadas por delgadas líneas de 4 μm . Algunas piezas presentan además finísimas líneas de 1 a 2 μm de anchura.

Al comparar las huellas detectadas en las piezas arqueológicas con las que se obtuvieron de manera experimental se observan similitudes con los desgastes que fueron producidos sobre una roca caliza, el pulido hecho con jadeíta y el bruñido logrado con piel. Esta última secuencia es muy distinta a la que se obtiene del pulido con arena y el bruñido con piel.

Por su parte, en los bordes de las teselas (biseles) y en las incisiones se aprecian líneas difusas. Al analizar ambos rasgos a mayores ampliificaciones se observó que en todos los casos existen finas líneas que miden entre 0.7 y 1.6 μm de anchura. Al comparar estas líneas con las huellas experimentales, coinciden con los cortes e incisiones que fueron hechos con lascas de obsidiana y difieren de aquellos producidos con lascas de pedernal.

En cuanto a las perforaciones, todas presentan las paredes lustrosas, conformadas por líneas difusas de 1 a 1.5 μm de anchura sobre una textura uniforme. Estas huellas son similares a las obtenidas experimentalmente al perforar piezas de jadeíta con polvo de pedernal y carrizo. En la parte posterior de las teselas existen pequeños restos de hematita contenidos en los poros de la piedra verde, los cuales pudieran provenir de la acción de pulido del material.

Podemos entonces resumir la secuencia técnica para producir las piezas de piedra verde de la máscara de Janaab' Pakal de la siguiente manera: *a)* desgaste con lascas o metates de caliza; *b)* cortes e incisiones producidos con lascas o navajillas de obsidiana; *c)* perforaciones hechas con buriles o lascas aguzadas de pedernal; *d)* pulido superficial con nódulos de jadeíta, y *e)* bruñido con trozos de piel (Melgar Tísoc *et al.*, 2013).

Esta secuencia técnica no es ajena a la de otros sitios de la zona del Motagua y del río de la Pasión. Por ejemplo, en el sitio de Cancuén se han encontrado lascas de piedra caliza con las siluetas de las cuentas que en ellas se desgastaban, navajillas de obsidiana y pulidores de jadeíta (Kovacevich, 2006). George Harlow reporta el hallazgo de nódulos de obsidiana en zonas del río Motagua donde claramente hubo explotación de jade y producción de piezas (Harlow, 1991).

⁸⁸ Se analizaron piezas de la diadema, de las máscaras del cinturón de poder, las piezas trabajadas que se encontraron sobre la lápida del sarcófago y los objetos de jade de la Ofrenda 2 del corredor del Templo de las Inscripciones.

Por otro lado, es muy interesante que un gran número de teselas de la máscara sean piezas reutilizadas (figura VII.43a-d). Hay fragmentos de pendientes, cuentas y orejeras. Varias de las teselas presentan rostros humanos tallados en el reverso, motivos geométricos o glifos esgrafiados (figura VII.43). Alrededor de 13% de las teselas presentan, en una o ambas caras, antiguas perforaciones (figura VII.43c); 20% de las perforaciones son cilíndricas (con diámetro de entre 0.15 y 0.3 cm) y el resto cónicas (0.1 y 03.3 cm de diámetro). Aquellas perforaciones que quedaron visibles fueron cubiertas con pequeños tapones de jade ajustados a la perfección (figura VII.43c). Para fijar estos tapones, los artífices mayas emplearon una resina de la familia de las *Bursera* sp. (copal) (Maynard y Berdan, 2010), un mucílago y en algunos casos estuco (figuras VII.43d y VII.46).

Una de las teselas localizadas en la mejilla izquierda de la máscara se rompió durante el proceso de manufactura en el periodo Clásico y fue repa-

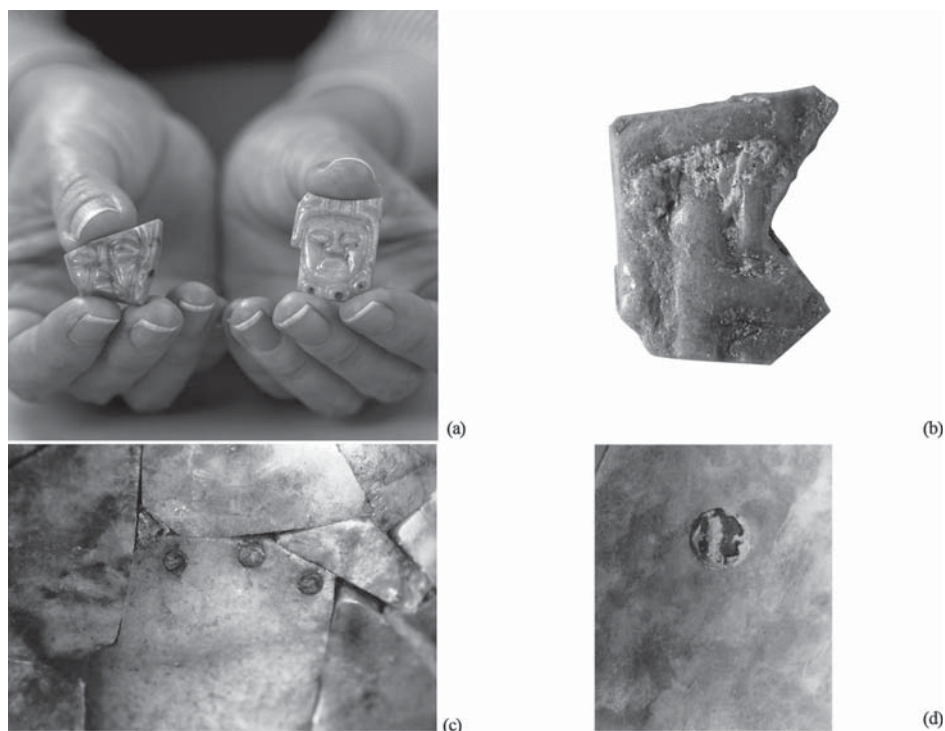


FIGURA VII.43. a) y b) *Teselas de la máscara con glifos tallados en el reverso.* Fotografías de a) B. Schalkwijk, cortesía de la CNP-INAH; b) cortesía del MNA-INAH; c) y d) *Taponcitos de jade y adhesivo empleado para fijarlos.*

Archivo del Laboratorio de Conservación del MNA.
Cortesía del Museo Nacional de Antropología, INAH.



FIGURA VII.44. a) Se observan los pequeños taponcitos de jade; b) tesela restaurada en el periodo Clásico. Fotografía antes de la restauración. Fotografía de M. Zabé. Cortesía de Estudio Zabé.

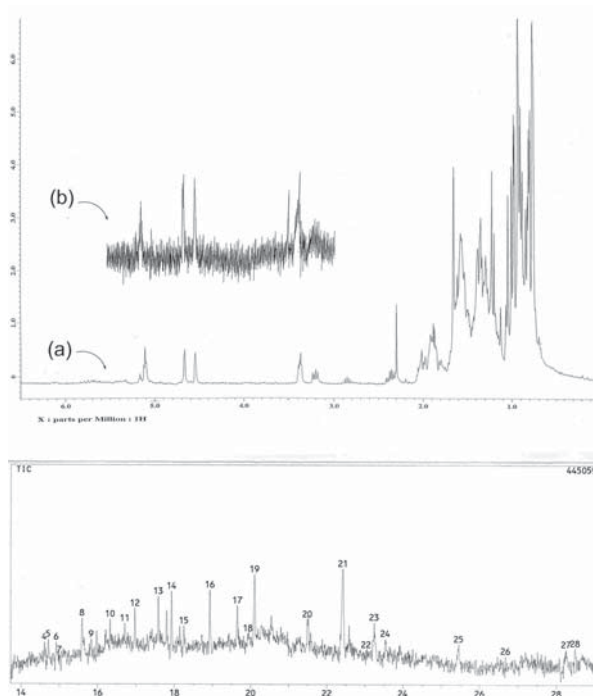


FIGURA VII.45. a) Resonancia magnética nuclear (NMR); b) cromatografía de gases acoplada a espectrometría de masas (GC/MS). A partir de Maynard y Berdan, 2010: 155. Cortesía de Frances Berdan.

rada usando una mezcla de copal y cera de abeja (figura VII.44). Estos componentes orgánicos empleados como adhesivos fueron identificados por Frances Berdan y David Maynard en el Laboratorio de Análisis de Materiales Antiguos de la Universidad Estatal de California, con sede en San Bernardino (USCSB), mediante resonancia magnética nuclear (NMR) y cromatografía de gases acoplado a espectrometría de masas (GC/MS) (Maynard y Berdan, 2010: 155) (figura VII.45).

Para construir la máscara, los artistas seleccionaron seis tonos distintos de piedra verde (figura VII.44 a y b). Cada tonalidad fue empleada en las distintas regiones del rostro, ya para definir algún elemento, como la diadema o el cabello, e incluso para atraer la atención del espectador hacia el centro de la cara. Para crear la diadema que remata la parte superior de la frente se emplearon tres piezas de verde claro e intenso que recrean la joya central de la corona y pequeñas laminillas delgadas de color esmeralda para completar el aderezo (figuras VII.46a y VII.47).

En cambio, para representar el corte escalonado del cabello se escogieron piezas con tonalidades más oscuras (figura VII.47). Los ojos, pómulos, nariz y boca fueron confeccionados con el verde más brillante. Existe además una clara simetría bilateral y las teselas son semejantes a cada lado del rostro (figura VII.46b).

Si bien será difícil conocer cómo se armó la máscara en el periodo Clásico, la perfección con la que lograron plasmar todos los rasgos característicos de un rostro humano nos remite a pensar que debió de existir un diseño previo, quizá un modelo de tamaño natural utilizado como base para diseñar

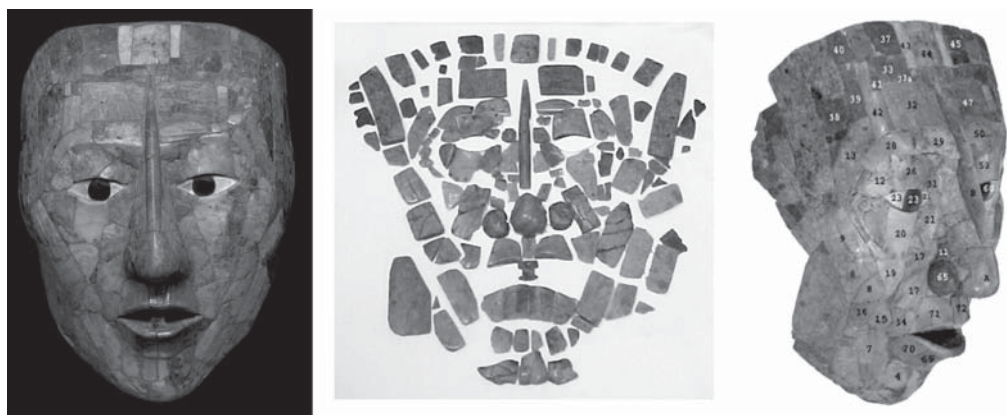


FIGURA VII.46. a) *Tonalidades distintas de la piedra verde*. Fotografía cortesía del MNA-INAH; b) *máscara desarmada*, y c) *esquema con la ubicación de las distintas teselas*. Archivo del Laboratorio de Conservación del MNA, cortesía del Museo Nacional de Antropología, INAH.

CUADRO VII.41. *Máscara funeraria*^a

<i>Objeto</i>	<i>Número de Ruz; números de catálogo e inventario</i>
	10-1300
	5-1461

^a Fotografía de Ignacio Guevara (CNME-INAH).

y cortar las teselas, donde se pudieran probar cuidadosamente los ensambles antes del armado final. Es posible que, una vez terminadas todas las piezas de jade, los artistas mayas armaran el rompecabezas por última vez sobre una base rígida previamente elaborada (probablemente de alguna madera tropical), adhiriendo las teselas a la base por medio de una capa de pasta de cal y ajustando perfectamente los ensambles para crear los volúmenes necesarios.

La utilización de un soporte de madera y una pasta de cal como cementante permitió el ajuste exacto de las piezas ya que así fue posible ejercer la presión suficiente para pulir el conjunto. Durante la restauración de la máscara de Janaab’ Pakal nos dimos cuenta de que existía una secuencia lógica para la colocación de las teselas durante la manufactura. La máscara debía armarse comenzando con la nariz, los ojos y la boca; después debía continuarse por los pómulos, las mejillas y la barbilla, y proseguir con la frente y la diadema. El paso final fue colocar las piezas de las orejas y del borde de la máscara.

Cuando las teselas estaban en posición faltaba aún realzar las líneas de expresión del rostro acentuando los rasgos y enalteciendo las facciones características del personaje. Para ello se volvió a pulir el material obteniendo una superficie continua con marcadas líneas nasogenianas (figura VII.47). Enseguida se aplicó una fina lechada de cal para reforzar el mosaico y nivelar los minúsculos espacios vacíos, y para concluir, se pulió y limpió la superficie. Fue entonces cuando la pieza quedó terminada.

Gracias al hallazgo en fechas recientes de otras máscaras mayas de jade en Calakmul, Oxkintok y Kinixná se ha detectado que la pasta de cal dispuesta entre las uniones de las teselas estaba coloreada con el tono de la piedra e incluso bruñida y pulida para obtener un brillo semejante al del jade (Filloy Nadal, 2004; 2006 y 2016; García Moreno Rodríguez, 2000; García Vierna, 2004; 2007). En el análisis de la pasta empleada en la máscara de Yuknoom



FIGURA VII.47. *Rasgos característicos de la máscara de Janaab' Pakal.*
Fotografía cortesía del MNA-INAH.

Yich'ak K'ak (Estructura II, Tumba 4 de Calakmul) se identificaron diversos pigmentos de la gama del verde, como verde oscuro (veszelyita y calcita), verde claro (malaquita y calcita) y verde medio (veszelyita y aragonita) (García Moreno Rodríguez, 2000: 295), que producen tonalidades semejantes a las de la piedra empleada para hacer la máscara.

Los rasgos principales del rostro pétreo del Templo de las Inscripciones son: deformación craneana tabular oblicua, estrabismo interno, nariz de dorso y raíz rectos, aplicación nasal simulada y que extiende la nariz hacia la frente, pómulos marcados, labios delgados y entreabiertos, y dientes recortados en forma de *ik* (figuras VII.46 y VII.47). Como vimos en la sección de este trabajo dedicada al retrato, todos esos rasgos son característicos de Janaab' Pakal.⁸⁹

Como mencionamos al principio de este apartado, la máscara se encontró totalmente desarticulada al lado izquierdo del cráneo (figuras III.14 y V.6). Es patente que las condiciones que imperaron en el interior del sarcófago durante varios siglos no permitieron la conservación del soporte de madera. La posición de la máscara en ese lugar y no sobre el rostro puede deberse a varios factores. Ruz menciona (1954: 147) que en el momento de la inhumación el personaje seguramente portaba la máscara sobre el rostro, además de que el cuerpo y el ajuar estaban cubiertos por un sudario. Después, al bajar el cuerpo por las escaleras, la máscara se habría deslizado hacia a la izquierda de la cabeza, donde quedó colocada hasta 1952 (Ruz Lhuillier, 1954: 147).

⁸⁹ Véase el capítulo VI.

Sin embargo, el deslizamiento hacia un lado de la cabeza también pudo deberse a otras dos causas —independientes o relacionadas— que plantearemos a continuación: *a)* durante la putrefacción, la máscara pudo haberse resbalado debido a la violenta deformación de los tejidos blandos del rostro en el momento de la descomposición cadavérica (Arturo Romano, comunicación personal, 2001),⁹⁰ o *b)* durante la colocación de la gran lápida de más de cinco toneladas que cubre el sarcófago la vibración ocasionó la caída de la máscara (Filloy Nadal y Martínez del Campo Lanz, 2010: 121). Sabemos que originalmente la máscara estuvo colocada sobre el rostro ya que varias teselas fueron encontradas sobre el cráneo del personaje, en la sección que corresponde a la frente (ahí quedó para la posteridad el pabellón auricular derecho y parte del peinado del mosaico) (figuras VII.6-V.8).

Como mencionamos párrafos arriba —en el apartado referente a las aplicaciones de concha de la máscara—, en las últimas décadas se han encontrado al menos 12 máscaras de mosaico de piedra verde en el área maya (Oxkintok, Calakmul y Dzibanché) (véase el cuadro VII.14).⁹¹ A continuación iremos comparando el ejemplar del Templo de las Inscripciones con aquellos recuperados en otras sepulturas reales del periodo Clásico.

Comenzaremos por la ubicación de la máscara en las distintas sepulturas. En Palenque, las dos máscaras recuperadas a la fecha estaban originalmente sobre el rostro del difunto. En cambio, en Dzibanché y Calakmul las máscaras asociadas a un entierro siempre se hallaron del lado derecho del cráneo o sobre el tórax del lado derecho (cuadro VII.42).

En cuanto al soporte original sobre el cual estaban montados los mosaicos de piedra verde, es interesante que la máscara de Oxkintok sea la única cuya base estaba elaborada con lascas de sílex, fragmentos de cerámica y estuco. Como consecuencia, los rasgos del rostro son sumamente geométricos y las superficies tienden a ser planas (Filloy Nadal, 2004). En cambio, en Dzibanché, Calakmul, Palenque y Tikal el soporte de la máscara estaba hecho de madera tropical. Por ejemplo, para la máscara funeraria de la Estructura II, Tumba 4, de Calakmul (identificada como tumba del señor Yuknoom Yich'ak K'ak) se empleó una madera de *Bursera simaruba* (García Moreno Rodríguez, 2000: 295), y en el caso de la Reina Roja se encontró una pequeña astilla de caoba (*Swietenia macrophylla*) (González Cruz, 2000).

⁹⁰ Esta idea fue propuesta por el antropólogo físico Arturo Romano (comunicación personal, otoño de 2001) basándose en el hecho de que durante la putrefacción del cuerpo existe una violenta irrupción de gases y líquidos que lleva a la deformación del rostro del individuo.

⁹¹ En los últimos años se han recuperado máscaras funerarias que fueron realizadas con otros materiales. Así, por ejemplo, en el sitio de Aguateca se han encontrado máscaras que fueron manufacturadas con lienzos de textil embebidos en arcilla; presentan un engobe coloreado y fueron cocidas para mantener su forma (Beaubien, 2003). También, en la sepultura IVB-2 de Calakmul se encontró una máscara de cerámica negra que representa al gobernante Ku Ix (García Moreno Rodríguez, 2000: 88).

CUADRO VII.42. *Ubicación de la máscara en el contexto arqueológico (basado en García Moreno Rodríguez, 2000; García Vierna, 2007: 155-156, tabla 4; Harrison, 2000; López Jiménez y González Cruz, 1995; Nalda, 2004; Ruz Lhuillier, 1973b; Schmidt, 2004)*

<i>Sitio</i>	<i>Tumba</i>	<i>Periodo</i>	<i>Ubicación de la máscara</i>
Palenque	Templo de las Inscripciones	Clásico Tardío	Lado izquierdo del rostro (originalmente fue colocada sobre el rostro)
Palenque	Reina Roja	Clásico Tardío	Sobre el rostro
Calakmul	Tumba 1, Estructura I	Clásico Temprano	?
	T 1, E VII	Clásico Temprano	Hacia el lado derecho
	T 1, E III	Clásico Tardío	Hacia el lado derecho, cerca del cráneo
	T 4, E IIB	Clásico Tardío	Tórax, lado derecho
	T 3, E XV	Clásico Tardío	?
Dzibanché	Nicho E	Clásico Tardío	Recuperada en un <i>cache</i> ; no estaba asociada a un entierro
	T 4, E Cormoranes	Clásico Tardío	Tórax, del lado derecho
	T II, Kinichná	Clásico Tardío	Tórax, del lado derecho
	E I, Kinichná	Clásico Tardío	Sobre un plato
Oxkintok	T 5 CA-3, Grupo Ah Canul	Clásico Tardío	?
Tikal	E 160	Clásico Temprano	?

Al igual que las máscaras de Tikal y de Oxkintok, el nuevo montaje realizado por las restauradoras del INAH ha mostrado que cuatro de los ejemplares de Calakmul presentan elaborados tocados, diademas, orejeras o pectorales que complementan la iconografía real y que engalanan el rostro del gobernante retratado. El manejo intencional del color es patente en las máscaras del reino de K'an, donde se usaron diversos tonos para marcar las distintas secciones del rostro, pero sobre todo para enfatizar los elementos de adorno: la diadema en el primer caso y el tocado y el pectoral en el segundo. El caso de la máscara de Janaab' Pakal es distinto; si bien se marcó la diadema real sobre la frente, las orejeras no eran parte de la máscara. Por el contrario, sabemos que el dignatario portaba las orejeras y que, gracias a que su máscara tenía simulados los pabellones auriculares, éstas quedaban

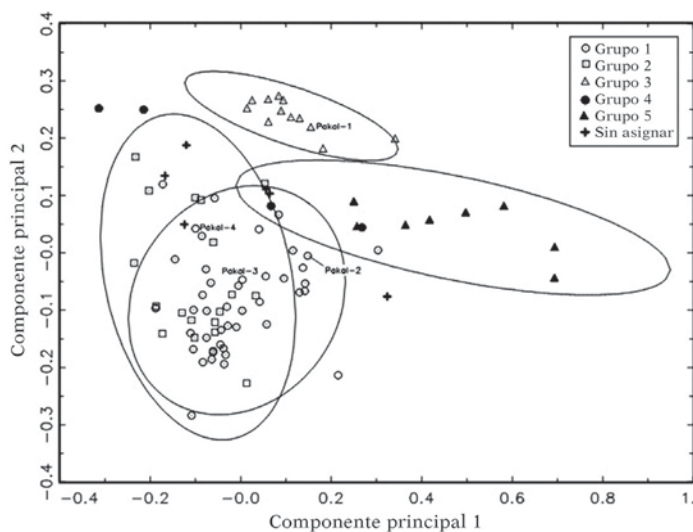


FIGURA VII.48. Comparación de muestras de jade de Cancuén y Palenque (análisis por LA-ICP). A partir de Neff, Kovacevich y Bishop, 2010: 135. Cortesía de la CNP-INAH.

ajustadas en su lugar. Sin embargo, la máscara de la Reina Roja sí tenía orejeras propias.

En todos los casos se emplearon piedras duras de tonalidades verdosas. En todas las máscaras reales de Calakmul se eligió jade de distintas tonalidades como material principal (García Moreno Rodríguez, 2000; Martínez del Campo Lanz, 2010b), y los análisis de DRX dieron como resultado cosmoclor, jadeíta, onfacita, albita, zinwaldita y cuarcita (Martínez del Campo Lanz, 2010b: 289). En cada uno de los casos el tamaño de las teselas que formaban el mosaico es distinto, y la gama de color seleccionada también es característica de cada máscara. Los artistas que crearon cuatro de las máscaras de Calakmul tallaron biseles en cada tesela, lo que permitió el ensamble casi perfecto de todo el rompecabezas. En un solo caso se emplearon *tessellae*, es decir, pequeños pedacitos de jade para formar el mosaico.⁹²

Por su parte, en Dzibanché el componente mayoritario de los mosaicos es la crisopasa, una variedad de cuarzo verde (Martínez del Campo Lanz, 2010b: 294; Sánchez Hernández y Robles Camacho, 2007). Es probable que los habitantes de este centro maya, que estaba bajo la influencia de Calakmul, no tuvieran acceso al jade que provenía de la zona del río Motagua y por ello eligieran otro tipo de piedra verde. Por su parte, en Oxkintok se empleó una

⁹² Se trata de la máscara recuperada en la Tumba 3, Estructura XV de Calakmul.

piedra de color verde “esmeralda” conocida como onfacita y onfacita cosmo-clórica (Robles Camacho y Sánchez Hernández, 2004b: 371).⁹³

Por su compleja composición mineralógica es difícil decir exactamente de cuál depósito se obtuvo la piedra verde de la máscara de Janaab’ Pakal. Como se señaló, a la fecha los únicos yacimientos de piroxenos conocidos en Mesoamérica se encuentran en Guatemala, a lo largo del río Motagua y en las regiones circunvecinas (figura VII.42c). Las primeras fuentes de jadeíta reportadas en el área del Motagua están cerca de Kaminaljuyú (Bishop *et al.*, 1998: 259), de El Manzanal (Foshag y Robert, 1955: 81) o Manzanotal y de San Cristóbal Acasagustlán, Guatemala (Barbour, 1957; Becquelin y Bosc, 1973: 67). En toda la región de la cuenca del Motagua el jade puede encontrarse en los sedimentos del río, tanto en guijarros y piedras de mayor tamaño como en afloramientos minerales a distancias relativamente cortas (Guerreiro, 1999: 23; Olmedo Vera y González, 1986: 78, 83-84, 90 y 96).

George Harlow y su equipo analizaron mediante la activación neutrónica instrumental (INAA) diversas muestras colectadas del río Motagua y observaron que había grupos de jade de composiciones diversas dentro del valle, dificultando la ubicación de un yacimiento en especial (Harlow, 1993). Otros investigadores (Bishop y Lange, 1993; Bishop *et al.*, 1998; Bishop *et al.*, 1993; Lange y Bishop, 1988; Lange *et al.*, 1981) muestrearon yacimientos de jade en el valle del Motagua y extendieron su estudio hacia Costa Rica para conocer las características de distintos yacimientos. Paralelamente analizaron con INAA una serie de objetos arqueológicos mayas. Los resultados de las investigaciones indican que la diversidad química que éstos presentan señala que los pueblos prehispánicos utilizaron diversos yacimientos de jade de Guatemala, pero que su ocurrencia no tendría que ser exclusiva de la zona del Motagua (Neff *et al.*, 2010). En fechas recientes ha sido posible ubicar otros yacimientos de jade al oeste del Motagua: el primero en el Valle de Salamá, Baja Verapaz,⁹⁴ y otro en Alta Verapaz, ambos en Guatemala (Andrieu y Jaime-Riverón, 2010; Sánchez Hernández, 2015) (figuras VII.42c, VII.49 y VII.50).

Intrigados por conocer la posible fuente de obtención de la piedra verde de la máscara de Janaab’ Pakal, que suponíamos se encontraría en los yacimientos de la región del Motagua, se enviaron varias muestras al Laboratorio Arqueométrico del Instituto para la Investigación Integrativa de Materiales, Ámbitos y Sociedad (IIRMES) de la Universidad Estatal de California, con sede en Long Beach, para que fueran estudiadas por medio de ablación láser (LA) acoplada a la espectrometría de masas (MS) con fuente de plasma acoplada

⁹³ La onfacita se produce cuando el sodio y el aluminio de la jadeíta son remplazados por cuarzo y magnesio.

⁹⁴ Se trata de un jade de color verde claro. En el sitio de Cancuén se han detectado bloques de tamaño considerable; vale la pena mencionar la distancia que existe con los yacimientos de Alta y Baja Verapaz (véase Andrieu, Forné y Demarest, 2012).

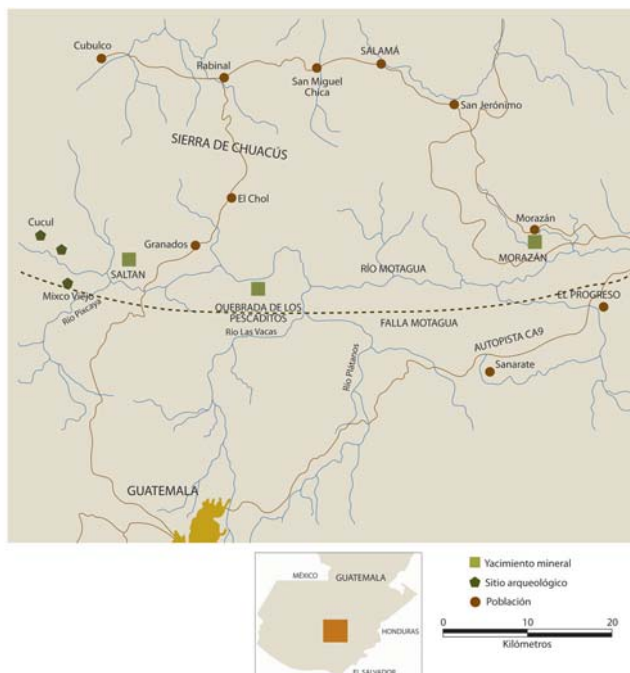


FIGURA VII.50. Yacimientos de jadeíta en la región del río Motagua y zonas circunvecinas. Basado en información de Hammond *et al.*, 1977; Weyl, 1980; Seitz *et al.*, 2001; Gendron *et al.*, 2002; Harlow *et al.*, 2011; Ricardo Sánchez Hernández, SLLA-INAH, comunicación personal, 2012, y Filloy *et al.*, 2013. Mapa de Natalia Rojas Nieto.

cevich *et al.* (2005)⁹⁶ observaron que el jade proveniente del primer taller de esta piedra ubicado en las Tierras Bajas mayas en Cancún, Guatemala (Demarest y Barrientos, 2002; Kovacevich y Pereira, 2002 y Kovacevich, 2006), parecía provenir de una misma fuente, pero su composición química no coincidía con ningún yacimiento conocido del Motagua. Coincidentemente, los estudios realizados por Chloé Andrieu y sus colaboradores (Andrieu y Jaime-Riverón, 2010; Andrieu *et al.*, 2011) en muestras del taller de jade de Cancún mostraron que el 98% de los especímenes analizados con difracción de rayos x (DRX) y PIXE coinciden con una fuente del valle de Salamá, y el 2% restante con un yacimiento de la Alta Verapaz, Guatemala (Andrieu y Jaime-Riverón, 2010; Andrieu *et al.*, 2011).⁹⁷

A la fecha no se ha encontrado ningún taller de producción de artefactos

⁹⁶ Estas piezas también fueron analizadas mediante LA-ICP-MS.

⁹⁷ Estos estudios se llevaron a cabo en el Centre de Recherche et de Restauration des Musées de France (C2RMF), Palais du Louvre, París.

de jade en Palenque; tampoco se sabe la forma en que este preciado material llegaba a la capital del reino de B'aak. Tres de las muestras de la máscara de Janaab' Pakal son semejantes al grupo 1 establecido por Kovacevich *et al.* (2005) para los jades de Cancuén, Guatemala (véase también Kovacevich, 2006).⁹⁸ Lo anterior no quiere decir que las muestras de la máscara de Pakal provengan de algún taller de Cancuén (Neff *et al.*, 2010: 134). Sin embargo, este sitio pudiera haber tenido alguna participación en la ruta de distribución del jade ya que está ubicado entre las Tierras Bajas y las Tierras Altas, en el inicio navegable del sistema Pasión-Usumacinta, en un lugar estratégico para el control e intercambio de materias primas y la distribución fluvial de bienes de prestigio (Neff *et al.*, 2010: 134; Andrieu *et al.*, 2012). En el caso de la cerámica se ha visto un claro intercambio entre Cancuén y la región de Palenque; estudios realizados mediante INAA por R. Bishop y J. Blakman (citados en Andrieu *et al.*, 2012) mostraron que las vasijas de la clase Gris Fina (grupo cerámico Chablekal) provenían de la región cercana a Palenque, lo cual apoya los resultados obtenidos por Neff *et al.* (2010) para la máscara de Janaab' Pakal. Lo anterior permitiría plantear la existencia de una ruta para transportar bienes, cerámica y jade entre ambas regiones (Andrieu *et al.*, 2012). Kovacevich también ha sugerido que la materia prima pudiera haber sido parte de un regalo/tributo otorgado a Palenque por este reino vecino (Kovacevich, 2006: 145); sin embargo, habría que tomar en cuenta el desfase que existe entre el reinado de Janaab' Pakal (615-683) y la corta historia de Cancuén (652-800) (Andrieu *et al.*, 2012).

La dificultad para obtener la materia prima y la lejanía de los yacimientos pudieron haber sido algunas de las causas para que se reutilizaran secciones de jade y objetos diversos en la máscara de Janaab' Pakal (figura VII.44). Otra explicación tendría que ver con el valor implícito de las piezas heredadas (Fillooy, 2016). Muchas veces los objetos se legaban de generación en generación como homenaje y como transmisión de la esencia del antepasado (Gillespie y Joyce, 1997; Joyce, 1999; Weiner, 1992). Las antigüedades eran comúnmente reutilizadas en las culturas prehispánicas, aunque no siempre mantuvieran la función para las que habían sido concebidas (Fillooy Nadal y Martínez del Campo Lanz, 2010: 116-117; Joyce, 2000; 2003; Meskell y Joyce, 2003). Generalmente, las reliquias tenían una calidad sobrenatural —al haber sido manufacturadas por seres portentosos— (Coggins, 1998; López Luján, 1989; 2001; Mendoza, 2001: 65; Wagner, 2000: 68) que las hacía valiosas y por ello se empleaban como parte de ofrendas dedicatorias y funerarias. Al parecer, no sólo las piezas completas tenían ese carácter, sino que su poder se extendía a sus fragmentos.

⁹⁸ Nos parece valioso mencionar que en el taller de jade de Cancuén se ha visto que los talladores abrían los bloques de jade aprovechando las fracturas naturales existentes para obtener las secciones de color verde más intenso y que corresponden al llamado “jade imperial” (Andrieu *et al.*, 2012; Andrieu *et al.*, 2014), semejante al que se usó en la manufactura de nuestra máscara.

Si bien los mayas eligieron distintas clases de minerales para crear las teselas de sus máscaras, todas las piedras empleadas se caracterizan por tener tonalidades que van desde el verde muy claro hasta el verde intenso. *Ya'x* es la palabra maya que designa al color verde y al azul. Verde y azul son los colores del centro del cosmos, del punto de convergencia del cosmos. El significado del verde está ligado a la vegetación, al líquido vital, al maíz, a la fertilidad, la centralidad, el aliento y la esencia vital. Por ello era sinónimo de estatus, de riqueza, de lo eterno, de lo precioso, de la vida y de su continuidad, y su uso estaba restringido a las élites y a quienes ostentaban el poder. No deja de resultar singular la presencia de símbolos de *ik* en la parte posterior de algunas de las teselas, lo que quizá reforzaría su característica como aliento, alma o esencia vital (véase Bourdin, 2007: 110-114); también podría tener el mismo significado el que una cuenta de piedra verde estuviera en la boca del difunto (véase, por ejemplo, Taube, 1998: 32).

La máscara del Templo de las Inscripciones representa el rostro poderoso del soberano maya y reitera la idea de su poder y su belleza. Como todas las máscaras funerarias, la de Janaab' Pakal pretendía sustituir su cara perecedera por una eterna y viva que emulara al dios que el soberano personificaba.

La importancia del rostro-cabeza en el mundo prehispánico ha sido bien estudiada. De acuerdo con las concepciones nahuas del siglo xvi, en la cabeza se alojaba el *tonalli*, una de las tres entidades anímicas del cuerpo. El *tonalli* le daba al individuo el vigor y la habilidad de crecer en todos sentidos, lo ligaba con los dioses y con el cosmos (Furst, 1995: 155; López Austin, 1980). No sólo animaba al cuerpo en vida, sino que tenía la capacidad de escapar de él y retener su identidad individual al morir; por ello, la cabeza/*tonalli* mantenía la esencia del sujeto aún después de su muerte. Por su parte, como ya se examinó ampliamente en otro capítulo, en el pensamiento maya existe una correspondencia en la que el glifo *u-ba(h)* puede tener la acepción de “su ser, su cara, su persona” (Houston y Stuart, 1998: 76-79).

Para personificar a sus dioses, el noble mesoamericano portaba los atributos que los caracterizaban. Reyes y nobles asumían la identidad de un dios determinado a través de los rituales de personificación. Tan es así que en náhuatl el término *ixiptla* ('la representación') se refiere a las manifestaciones materiales del dios, ya sea en su 'personificador' o en su 'imagen'. De este modo, el vestido, la máscara o la imagen no sólo representaban a la deidad, sino que se convertían en una extensión de la divinidad al adquirir su esencia (Klein, 2001; López Austin, 1990: 137-138). Por eso los mexicas empleaban la palabra *xayácatl* para designar a la vez máscara y rostro —metáfora del ser y de la personalidad de un individuo—, y los mayas daban a *k'oh* el significado conjunto de máscara, imagen y representación (Klein, 2001: 175).

Si la máscara es un objeto animado que contiene la esencia cognitiva y los poderes del ser que representa, al ser colocada sobre la cara del sujeto

enterrado transforma el rostro de la muerte en la imagen que simboliza (Klein, 2001: 175; Mack, 1994: 16; Markman y Markman, 1989: 88); se puede pensar entonces que al reproducirse en jade la imagen del soberano su esencia alcanza una permanencia que el cuerpo físico nunca podrá tener (Houston y Stuart, 1996; 1998: 90; Nunley, 1999: 83). A través de su máscara, el gobernante se convierte en el personificador del dios cuyos atributos comparte. La máscara tendrá entonces un papel fundamental en los rituales de paso del soberano hacia su nuevo estado.⁹⁹

Como mencionamos en el capítulo VI, los aspectos característicos de la máscara del sepulcro del Templo de las Inscripciones son belleza, juventud, incisivos en forma de *ik*, deformación exagerada y alargada del cráneo, aplicación artificial sobre el puente nasal que modifica la nariz aguileña y la proyecta sobre la frente y, por supuesto, el jade. Todos ellos son atributos asociados principalmente con el dios del maíz (Fillooy Nadal y Martínez del Campo Lanz, 2004).

Al personificar al dios del maíz el soberano enterrado deberá germinar, renacer y permanecer hasta el final de los tiempos a semejanza del grano depositado en la tierra. Así, al ser inhumado con su ajuar completo de jade el soberano se equipara con el dios del maíz, quien se renueva constantemente en el interior del monte sagrado en el centro del universo (Taube, 2001a, 2001b).

UN AJUAR DE JADE PARA LA ETERNIDAD

Según nos informan los textos palencanos, el 28 de agosto de 683 nuestro personaje entró “en el camino [de la muerte]” (Eberl, 2000: 310). Gracias a las inscripciones que recubren los paneles del Templo de las Inscripciones y el sarcófago se sabe que, por un lado, antes de que el deceso del señor de Palenque ocurriera se tomaron las previsiones necesarias para asegurarle un seguro viaje y tránsito al reino de los muertos y, por el otro, que se acondicionó el espacio necesario para su veneración como ancestro divino.¹⁰⁰

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, para realizar su viaje por el inframundo el soberano fue ataviado con gran esmero y su cuerpo preparado empleando los más finos materiales. Seguramente todas las piezas de su ajuar funerario se tallaron con antelación pues implicaban una serie de procesos

⁹⁹ Estos conceptos han sido analizados a profundidad por Claude Lévi-Strauss en *La vía de las máscaras* (1981); por Pietro Scarduelli en *Dioses, espíritus, ancestros. Elementos para la comprensión de sistemas rituales* (1983); por A. van Gennep en *Les rites de passage* (1972), y por Robert Hertz (1970), entre otros. Recordemos aquí que la muerte de un individuo no es suficiente para que se convierta en ancestro, sino que se requiere una serie de ritos para lograr dicha transformación; véanse, por ejemplo: Olivier Le Guen (2003) para los pueblos mayas actuales, y Markus Eberl (2000) y Molly Fierer-Donaldson (2012) para los ritos funerarios entre los antiguos mayas.

¹⁰⁰ Éste será el tema de nuestro próximo capítulo.

complejos que requerían un tiempo considerable. Este largo proceso estuvo determinado por las cadenas de operación o pasos que se siguieron desde que el material se hallaba en estado natural hasta que se terminaron los objetos (Schiffer, 1992: 51).

Para elaborar las joyas de Janaab' Pakal los palencanos tuvieron primero que proveerse de una gran cantidad de jade. Si bien no sabemos el peso exacto de la máscara, calculamos que debe de ser cercano a los 500 g (semejante al del collar de cuentas fitomorfas), al que tendrá que sumarse el peso total del ajuar que Alberto Ruz encontró en el interior del sarcófago: más de tres kilos de piedra verde. Sin embargo, la talla de cualquier objeto implica una cierta cantidad de materia prima que se desperdicia (al cortar, tallar, desgastar y pulir), por lo que se tendría que haber contado al inicio del proceso con una cantidad mayor. ¿Cuándo se manufacturaron todos estos objetos? No podemos descartar que algunos de los aderezos con los que Janaab' Pakal fue enterrado hubieran sido utilizados por él en vida. Tal es el caso de los collares, la diadema, los anillos y las ajorcas. Sin embargo, creemos que la máscara, las cuentas grandes, las orejeras, el peto de cuentas tubulares y las esculturas fueron creados como parte del ajuar funerario del gobernante, ya que están ligados a su tránsito al mundo de los muertos y su resurrección.¹⁰¹

Si bien aún no se sabe con exactitud dónde se obtuvo la piedra verde, queda claro que en la región de Palenque no hay yacimientos de jade, por lo que la materia prima debió de provenir del valle del Motagua y, probablemente, fue transportada hasta Palenque a través de la intrincada red fluvial que comunicaba a la ciudad con otros centros mayas. Posteriormente, en un taller —que no ha sido ubicado arqueológicamente— expertos artistas lapidarios tallaron con maestría ajorcas, un par de complejas orejeras, collares, anillos, cuentas de diversos tamaños y formas, esculturas y las más de 300 teselas que conforman la máscara funeraria.

La hechura global del ajuar debió de tomar un tiempo considerable (aunque ésta se haya realizado en distintas etapas). La dureza del jade, de entre 6.5 y 7 en la escala de Mohs (Keverne, 1995: 39 y 41) (casi igual o mayor que la del acero: 6.5) dificulta su trabajo con herramientas líticas. Además, concebir la máscara, reunir la cantidad suficiente de piedra verde en seis tonos distintos, cortar cada una de las teselas, ajustarlas, montarlas y dar el pulido final debió de ser una empresa llevada a cabo por los mejores lapidarios. Por otro lado, el hecho de que el número de personas involucradas en el proceso de talla de esta clase de ornamentos no podía ser muy grande nos habla de un trabajo sumamente especializado.

Los miembros del taller de lapidaria emplearon una mezcla de resinas y cera de abeja como adhesivo para la reparación de algunas teselas resquebra-

¹⁰¹ También se habría manufacturado especialmente para la inhumación la placa rectangular de pirita y concha.

jadas, así como para colocar pequeños taponcitos de jade en otras secciones que habían sido talladas a partir de antiguas reliquias y que presentaban diminutas perforaciones que ya no eran funcionales, lo que nos habla de la dificultad para obtener la materia prima y del reciclaje de ciertos artefactos.¹⁰² Seguramente el reutilizar ciertas piezas para formar las teselas simplificó, en cierta manera, el proceso de talla de éstas ya que no había que iniciar el desgaste comenzando con un bloque en estado natural.

El resto de las materias primas que complementaron el rostro con el que Janaab' Pakal fue inmortalizado, o que fueron utilizadas para preparar su cuerpo, también se importaron de regiones distantes. La obsidiana gris empleada para recrear el iris —y utilizada como herramienta para tallar los objetos de piedra verde—, así como el fino pigmento rojo para preparar el cuerpo y el contenedor (tanto el cinabrio como la hematita), se transportaron desde las montañas de Guatemala; los ejemplares de concha nacarada de color blanco con la que se hizo la esclerótica de los ojos (*Pinctada mazatlanica*), las perlas que aderezan la diadema y las orejeras, además de las conchas *Spondylus*, proceden de la costa del océano Pacífico. Únicamente la madera para hacer la base de la máscara provino seguramente de la selva cercana a la ciudad de Palenque, y la materia prima para hacer el estuco con el que se adhirieron las teselas se obtuvo de las formaciones calizas adyacentes a la urbe.

A la luz de lo que aquí se ha expuesto, la importancia del ajuar de piedra verde reside en su significado y en su relación con el dios del maíz, lo precioso, los ciclos de la vegetación y la resurrección, pero también es un recurso para expresar el poder del soberano (Carlsen y Prechtel, 1991: 35), que permite la obtención de materias primas preciadas y su importación desde tierras lejanas (Hirth, 1992).

Todo este esfuerzo colectivo para elaborar el ajuar del señor de Palenque tenía como objetivo presentar a Janaab' Pakal en el mundo de la muerte y ayudarle en su apoteosis final. La máscara y el ajuar de jade son el *locus* de la deidad que encarnan (Freedberg, 1991: 31), y por lo tanto el portador, Janaab' Pakal en nuestro caso, es inseparable de la entidad que representa. Al igual que el dios del maíz en su momento, los soberanos mayas podían superar las pruebas del inframundo —y por tanto la muerte misma— y emerger de las profundidades transformados en seres divinos (Houston y Stuart, 1996), en ancestros portentosos.

¹⁰² Nos referimos a la introducción de objetos acabados en procesos industriales como materia prima.

VIII. UN SEPULCRO PARA LA ETERNIDAD

SIN DUDA uno de los proyectos más ambiciosos de K'inich Janaab' Pakal fue la construcción del Templo de las Inscripciones. La edificación de la cripta y probablemente de las primeras etapas del edificio se inició mientras Janaab' Pakal estaba aún vivo, pues ambos conjuntos están plenamente integrados. La obra debió de significar un gran esfuerzo colectivo y varios años de trabajo (Coe, 1956: 393; Taladoire, 2003: 90 y 93), y al menos el sarcófago tendría que haber estado listo para el momento del deceso del soberano.¹

Gracias al trabajo de Alberto Ruz ahora se sabe que el edificio fue concebido como una unidad y que las superposiciones que éste presenta son producto del sistema empleado para su edificación (Ruz Lhuillier, 1973b: 75). La secuencia constructiva propuesta por Ruz Lhuillier para el Templo de las Inscripciones fue la siguiente: en la Gran Plaza, excavación y nivelación del espacio destinado a albergar la cripta llegando hasta el nivel de la roca madre o al nivel del tepetate, es decir, a más de un metro y medio por debajo del nivel de la plaza. Corte, tallado y colocación de las losas que forman el piso de la tumba; instalación de los seis soportes que sujetarían el sarcófago y su selección en la cantera del bloque de piedra caliza que se utilizaría para el sarcófago, corte, transporte y ubicación sobre los soportes.² Preparación del contenedor con forma de Ω y su tapa. Extracción del bloque de piedra caliza que serviría como lápida al sarcófago y su transporte hasta la cripta.³ Construcción de los muros y de la bóveda, así como del acceso al recinto (por el lado sur);⁴ de la escalera

¹ Como ya vimos en el capítulo v, se trata de un entierro primario y el cuerpo debió de haberse colocado en el contenedor a los pocos días de ocurrido el deceso debido al clima tropical que impera en Palenque. Véase el Anexo 1.

² Ruz calculó que el peso del sarcófago es de alrededor de 15 toneladas (Ruz Lhuillier, 1973b: 89).

³ Es probable que en ese momento se hubiesen realizado los relieves del sarcófago, pues los muros limitan el espacio libre para su trabajo.

⁴ En su texto, Ruz se interroga sobre la posibilidad de que existiera una fachada en el muro norte de la cripta, aunque menciona que sería poco probable ya que la función de la cripta fue la de recinto funerario en el interior de la pirámide, por lo que no sería necesario tener una vista hacia el exterior. Cincuenta años después del descubrimiento de la tumba, Luciano Cedillo y Alejandro Villalobos mencionan que las características que presenta la planta de la cripta podrían señalar que se trata de un edificio "temprano, de dos crujías seccionadas por un corredor de mayor altura que las comunica entre sí" (Cedillo Álvarez y Villalobos Pérez, 2004: 105) —como en el Templo del Sol y el Templo del Conde—, donde la tumba de Janaab' Pakal ocuparía únicamente el espacio central. Arnoldo González también sospecha que pudiera existir una entrada desde la Plaza Central, y en entrevista con la periodista Adriana Malvido sostiene que el

interna y de los distintos cuerpos del basamento (los últimos seguramente se hicieron al mismo tiempo).⁵ En el interior de la cripta, probablemente se decoraron los muros, el sarcófago y la parte superior de la lápida. Se concluyó la edificación de todo el basamento y de la escalera exterior que arranca al nivel de la plaza y que llega al octavo cuerpo de la pirámide. En la parte superior se construyó el noveno cuerpo del basamento y su escalera, se tallaron las alfardas y se colocaron en posición; se levantó la capilla, con su fachada principal mirando al norte, y se montó la crestería (Ruz Lhuillier, 1973b: 93-94). Por último se decoraron la crestería y los pilares del pórtico, y se instalaron los tres tableros con inscripciones en el fondo de la capilla (esto último, como veremos más adelante, ocurrió cuando Janaab' Pakal ya había muerto).

A lo largo de este capítulo nos detendremos en describir el programa iconográfico del conjunto, así como la posible fecha de su realización. Podemos adelantar, sin embargo, que el contenido de las inscripciones y el simbolismo del monumento fueron concebidos para dejar plasmada la memoria del más grande señor de Palenque, pero ante todo para asegurar su supervivencia eterna y el destino de su alma en su próxima vida.

En su monografía de 1973, Alberto Ruz Lhuillier mencionó que las obras de construcción de todo el conjunto, capilla y cripta debieron de tomar relativamente poco tiempo, entre cinco y 10 años, ya que en el territorio controlado por Palenque existía una abundante mano de obra y las canteras de piedra caliza estaban muy cerca (Ruz Lhuillier, 1973b: 214). En el texto, Ruz abunda diciendo que el tiempo requerido para la construcción fue menor gracias a que los palencanos emplearon, como parte del edificio, una sección del cerro ubicado en el lado sur (figura VIII.1), además de un relleno de piedras y arcilla sin mortero de cal, lo que seguramente facilitó la empresa (Ruz Lhuillier, 1973b: 216) al no tener que detenerse en la talla de grandes volúmenes de piedra caliza.

Por su parte, Linda Schele y Peter Mathews, basándose en las inscripciones del mismo templo, propusieron que la construcción del conjunto habría comenzado en el año 675 (Schele y Mathews, 1999: 97); de lo anterior se puede suponer que Janaab' Pakal pasaría al menos los últimos ocho años de su vida supervisando la construcción de su templo. Si bien no conocemos la fecha exacta de conclusión de la obra, se sabe que el conjunto se consagró tiempo después de la muerte de Pakal el Grande el 28 de agosto de 683.

espacio que queda dentro de la cripta es muy limitado, lo que hubiera dificultado la colocación del cuerpo del individuo, por lo que probablemente la "pared norte no existía y [...] había un acceso a la cripta desde la Plaza Central, como [sucede en] el templo de la Reina Roja" (Entrevisita a Arnoldo González, Malvido, 2006: 246). Sin embargo, a la fecha no se ha realizado ninguna excavación que ingrese al corazón de la pirámide desde la Plaza Central, desmontando la escalera externa del basamento, para comprobar esta hipótesis.

⁵ Del nivel de la plaza a la altura del segundo cuerpo la escalera interna corre en dirección este-oeste (27 peldaños); después, a través de un pequeño descanso, la escalera cambia de sentido (oeste-este) y tiene 45 escalones más hasta llegar al piso del templo (Ruz Lhuillier, 1973b: 86-92).

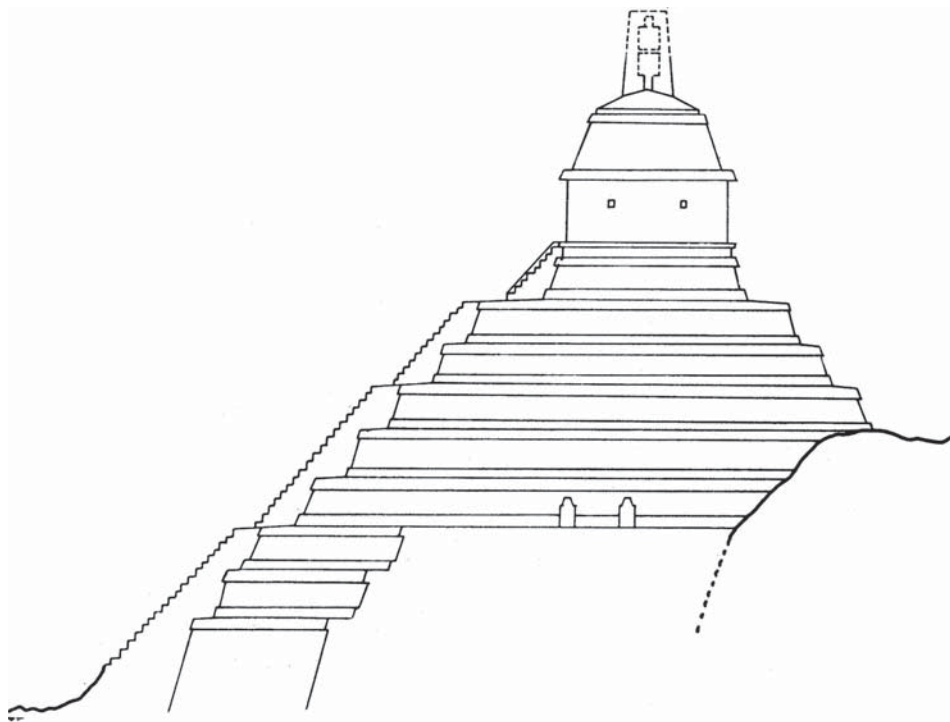


FIGURA VIII.1. *Colina situada al sur y que fue utilizada como parte del edificio.* Templo de las Inscripciones. A partir de Ruz, 1973b.
Cortesía de la CNA-INAH.

Como ya vimos en otro capítulo, los textos del templo mencionan que el sucesor de Janaab' Pakal, su hijo K'inich Kan B'alam II, concluyó el monumento a la memoria de su padre. Los tres tableros que decoran el Templo de las Inscripciones fueron terminados durante el reinado de ese gobernante y en ellos se menciona la fecha de su entronización, el 7 de enero de 684 (figura IV.10). Más adelante veremos que fue también Kan B'alam II quien probablemente encargó la elaboración de los complejos motivos de estuco que adornan las pilastras frontales de dicho templo.

Es significativo que la inscripción final del Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones mencione que el señor Kan B'alam II “dio cuidado/a la Casa de los Nueve Acompañantes/que es el nombre del lugar de la tumba/de K'inich Janaab' Pakal/sagrado señor de B'aakal (Palenque)” *yak'aw huntan/bolon yetnaah/uk'aba' umukil/k'inich Janaab' pakal/k'uhul-b'aakal-ajaw* (Houston y McAnany, 2003: 36; Martin, 2010: 80).

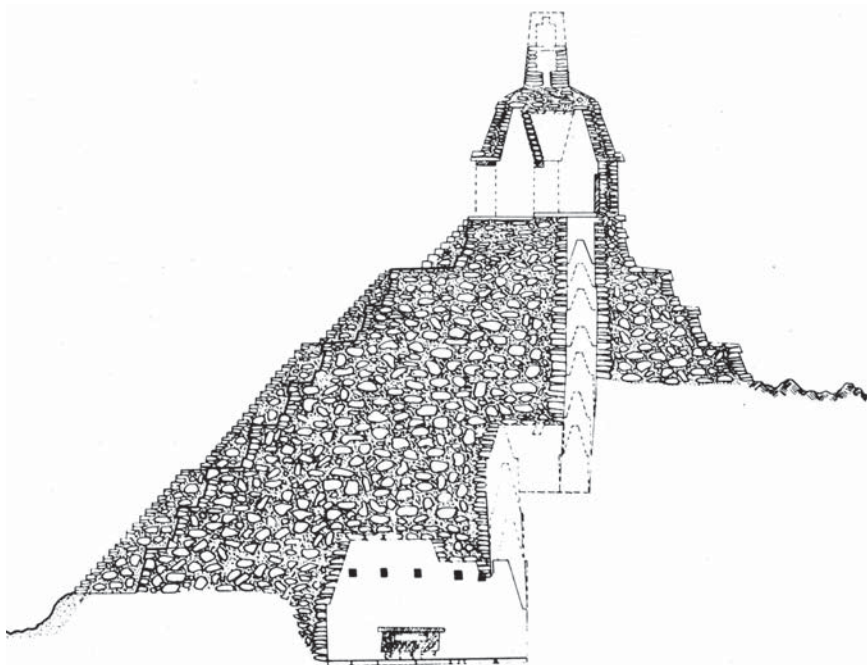


FIGURA VIII.2. *Ubicación del sarcófago con respecto a la escalera y al nivel de la Gran Plaza. A partir de Ruz, 1973b. Cortesía de la CNA-INAH.*

LA CRIPTA

En el corazón del basamento, al nivel de la plaza (figura VIII.2), está el portal triangular que permite el acceso a la cámara; una vez que se traspasa el umbral unos pequeños peldaños permiten llegar al pie del sarcófago (figuras VIII.3 a y b). El suelo está inclinado hacia el extremo norte de la cripta y se ubica a 1.44 metros por debajo del nivel de la Gran Plaza, hasta llegar, probablemente, a la roca madre (Ruz Lhuillier, 1973b: 83).⁶ El piso del recinto está formado por grandes lápidas de piedra caliza que fueron cortadas a la

⁶ Nos parece interesante que en el área maya se hayan detectado otros sepulcros del Periodo Clásico que fueron emplazados directamente sobre la roca madre. Sin ir más lejos, en Palenque la Tumba 3 del Templo XVIII-A (Ruz Lhuillier, 1973b: 171) es un claro ejemplo de ello. En algunos sepulcros de Tikal, Dos Pilas y Uaxactún es evidente que los mayas habrían excavado hasta alcanzar la roca madre, para posteriormente disponer grandes lajas de piedra y formar el piso de la tumba. Tal es el caso en Tikal de los entierros 195 del Templo 32 (Señor Calavera de Animal, ca. 628 d.C.) y 116 en el Templo 1 (Jasaw Chan K'awiil, 734 d.C.); en Dos Pilas conocemos el caso del entierro 30 de la Estructura L5-1 (Itzamnaaj K'awiil, 726 d.C.) (Fitzsimmons, 2009: 66 y 190-193), y en Uaxactún el Entierro 29 de la Estructura A-5, donde se inhumó al Siyaj

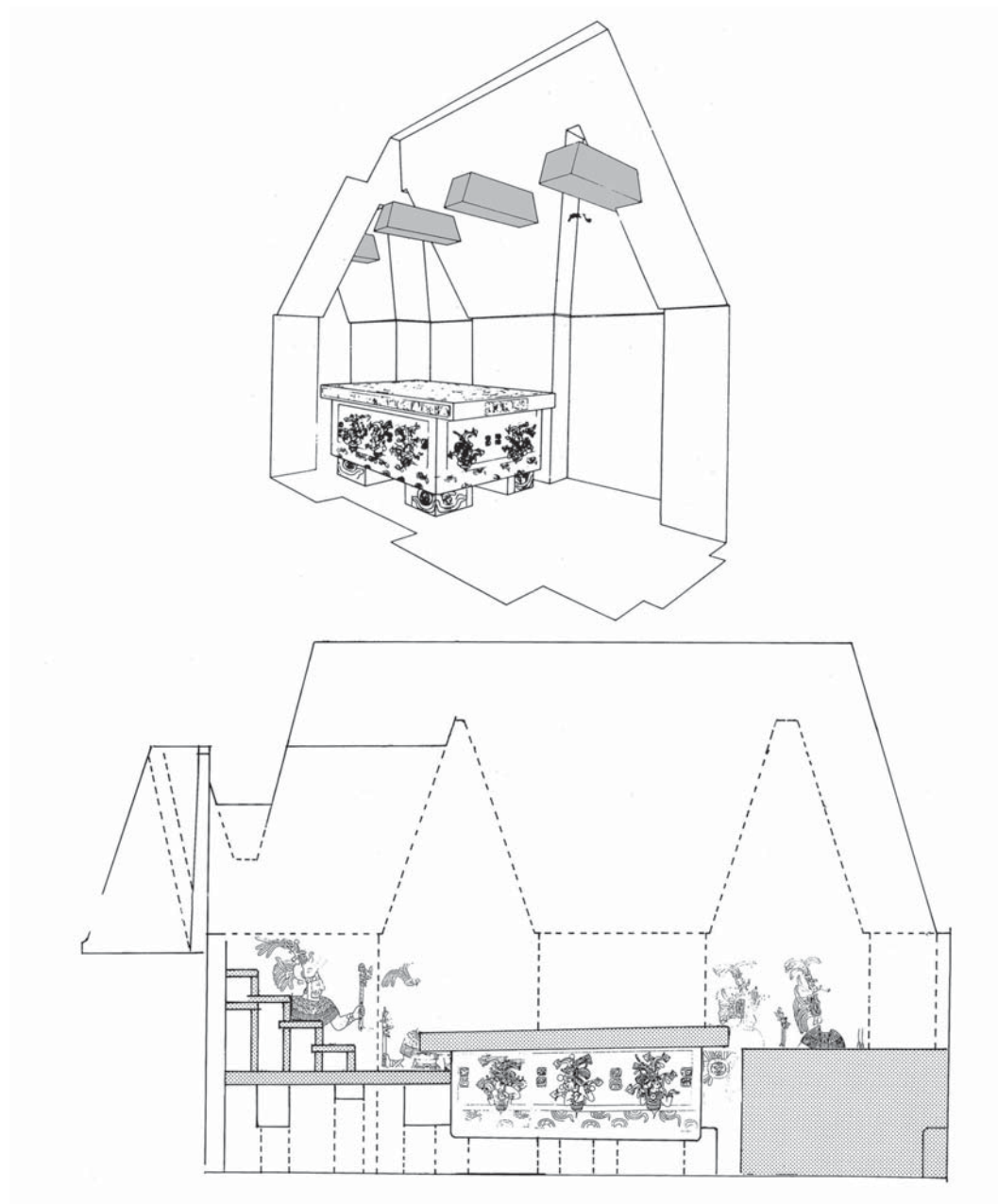


FIGURA VIII.3. a) *Cripta y sarcófago*; b) *Corte de la cripta*.
A partir de Robertson, 1983.



FIGURA VIII.4. *Caja cuadrangular rebosante de agua. Cripta, Templo de las Inscripciones.* Cortesía de la CNCPC-INAH.

perfección y su superficie bien pulida. También en el flanco norte se ubican dos cajas cuadrangulares, rebosantes de agua que fluye de algún manantial perene y que a lo largo del año crea un espejo cristalino (figura VIII.4). La cripta entonces está ubicada en el interior de la pirámide, enclavada en la tierra y en un ambiente acuoso.

Los muros de la cripta

El recinto tiene un tamaño considerable: mide siete metros de largo (eje norte-sur)⁷ por 3.75 metros de ancho (en el eje este-oeste); el techo abovedado

K'ahk' (Rana Humeante, 402 d.C.), fundador de un nuevo linaje (Fitzsimmons, 2009: 192-193; Valdés, Fashen y Escobedo, 1999: 40-46).

El caso de Río Bec es interesante, y ahí sobresalen los entierros 4 (6N4) y 8 (7N1), donde los constructores excavaron la roca madre, con una profundidad de entre 20 y 40 cm, antes de colocar al individuo directamente sobre este estrato natural (Michelet *et al.*, 2010: 165 y 167; Pereira, s.f.). Autores como Gillespie (2000), Fitzsimmons (2009) y Pereira (s.f. y Michelet *et al.*, 2010) han analizado el probable significado de este fenómeno, al que se hará referencia más adelante.

⁷ En realidad, si se cuenta el espacio ocupado por las gradas internas, el recinto tiene una longitud total de 8.90 metros desde la entrada (Ruz Lhuillier, 1973: 83). En el capítulo III se hizo la descripción puntual del espacio.

arranca tres metros por arriba del nivel del piso y cierra a una altura máxima de 6.50 metros (Ruz Lhuillier, 1973b: 83). Para levantar los muros de la cámara se emplearon grandes sillares de caliza muy bien cortados, pulidos y ajustados entre sí. Estos paramentos estuvieron recubiertos con una capa fina de estuco, que en la actualidad ha desaparecido casi por completo debido al continuo “lavado” provocado por las filtraciones de agua que existen en ese espacio.

Los muros tienen nueve figuras antropomorfas realizadas en estuco (figuras VII.14 y VIII.5-VIII.13). En el extremo sur de la cripta, a cada lado de la entrada, la pared está decorada con sendos personajes en posición sedente (personajes 1 y 9 de la secuencia) (figuras VIII.5 y VIII.10).⁸ En el lado opuesto, en el muro norte, existe otro individuo con la misma pose (personaje número 5) (figura VIII.9). En cada uno de los muros del eje transversal existen tres personajes, cada uno localizado en un nicho (personajes 2-4 del lado oeste y 6-8 en el lado este); están de pie y miden cerca de 1.80 metros de altura (Ruz Lhuillier, 1973b: 102).

La presencia continua de humedad en la cripta ha hecho mella en la decoración de estuco. Durante los meses de lluvia el contenido de humedad en el interior de la tumba es cercano a 100%, mientras que el promedio anual es de 93% (Hanna *et al.*, s. f.; Ugalde Romo y Trujillo Rodríguez, 1999),⁹ lo que ha ocasionado, como ya adelantábamos en el capítulo anterior, la aparición de un grueso velo salino sobre las esculturas y de estalagmitas en la bóveda. Además, el agua que se filtra ha causado la formación de grietas entre los distintos elementos de estuco y el desprendimiento de secciones completas en los motivos. Sin embargo, uno de los mayores problemas tiene que ver con el alto contenido de humedad acumulado en el interior de las figuras, que ha provocado el reblandecimiento del estuco, modificado su consistencia —tornándolo suave y con una textura similar a la pasta de cal sin fraguar—, por lo que la misma gravedad ha promovido su distorsión al no presentar armadura interna que les dé soporte. Todo ello dificulta, por supuesto, el análisis formal del conjunto.

A simple vista las esculturas no tienen policromía, aunque los microanálisis realizados por químicos y restauradores han puesto de manifiesto la presencia de una capa de pigmento negro en las figuras que fue aplicado cuando el enlucido estaba fresco, por lo que pudieron haber estado pintadas en este tono.¹⁰ Los nueve personajes son semejantes en cuanto al atavío y las

⁸ Secciones de estos personajes quedaron cubiertas cuando se construyó la escalera que permite el acceso a la cripta desde el corredor de aquella. Es decir, es probable que la escalera se haya colocado cuando el recinto estaba completamente decorado y debía continuarse la construcción de la escalera interna y el basamento.

⁹ En algunas secciones se han desarrollado algas y mohos que han cambiado la coloración del estuco.

¹⁰ Información proporcionada por la restauradora Isabel Villaseñor, del Seminario Perma-



FIGURA VIII.5. *Personaje 1. Cripta, Templo de las Inscripciones.*
A partir de Robertson, 1983.

divisas que presentan, por lo que las describiremos como conjunto y sólo se señalarán aquellos rasgos que las distingan (figuras VIII.5-VIII.13). Podemos decir que, contrariamente a lo que sucede en el resto de Palenque, todos ellos lucen un atuendo muy elaborado. Gracias a los dibujos publicados por Alberto Ruz (1973: 156-161, figs. 172-178) y Merle Greene Robertson (1983: figs. 234-331) podemos observar los detalles de cada uno de los personajes, así como las lagunas existentes a consecuencia de su deterioro.

nente de Arqueometría del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM (21 de abril de 2010) y el químico Javier Vázquez (ENCRYM-INAH, comunicación personal, enero de 2011).

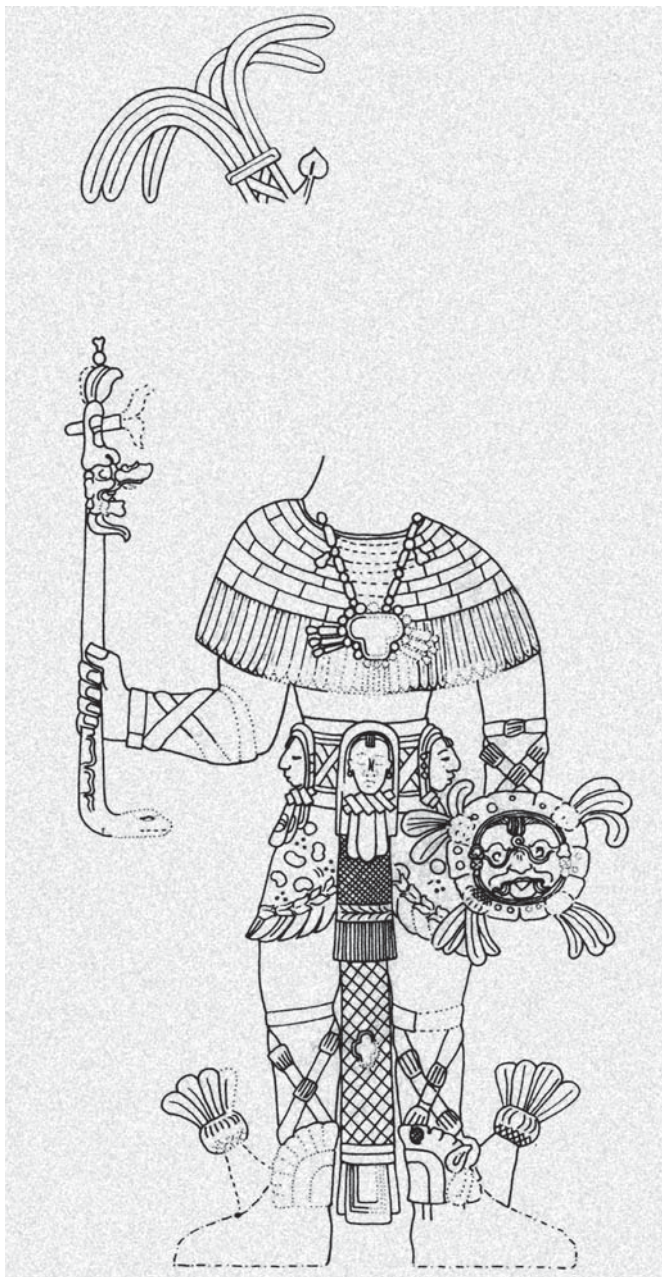


FIGURA VIII.6. *Personaje 2. Cripta, Templo de las Inscripciones.*
A partir de Robertson, 1983.



FIGURA VIII.7. a) *Tocado con pequeños peces*; b) *Personaje 3. Cripta, Templo de las Inscripciones*. A partir de Robertson, 1983.



FIGURA VIII.8. *Personaje 4. Cripta, Templo de las Inscripciones.*
A partir de Robertson, 1983.

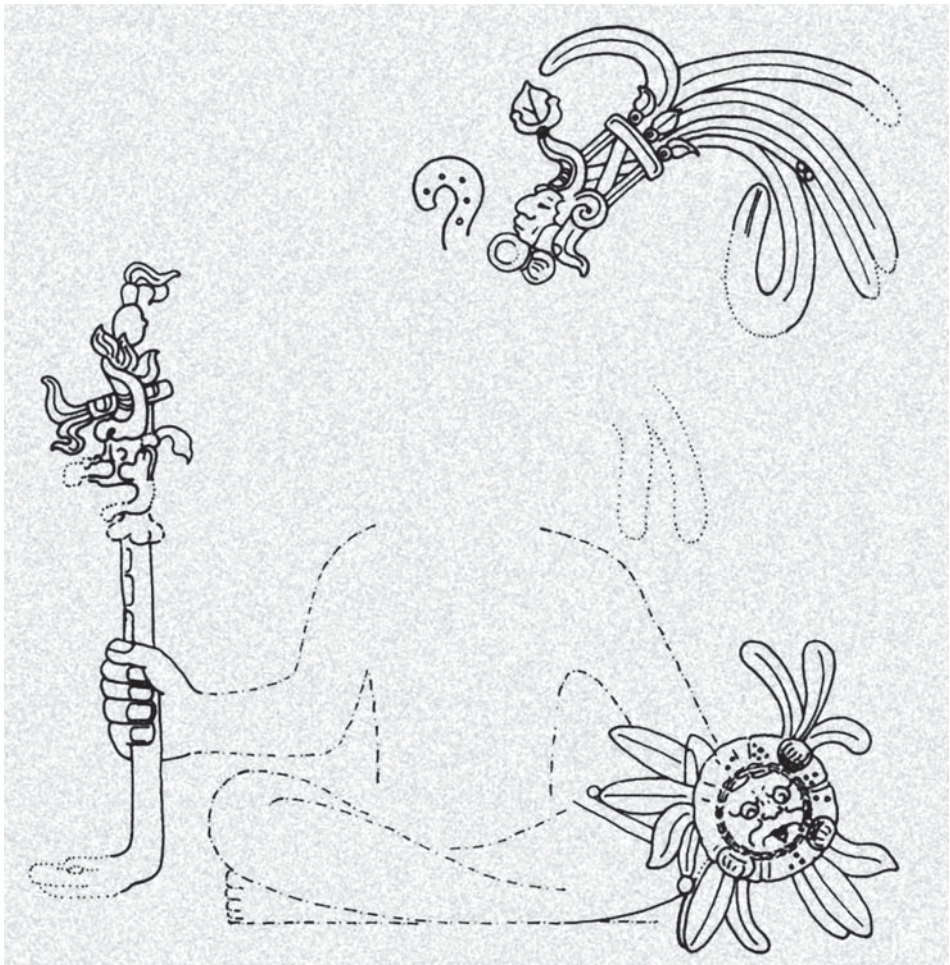


FIGURA VIII.9. *Personaje 5. Cripta, Templo de las Inscripciones.*
A partir de Robertson, 1983.

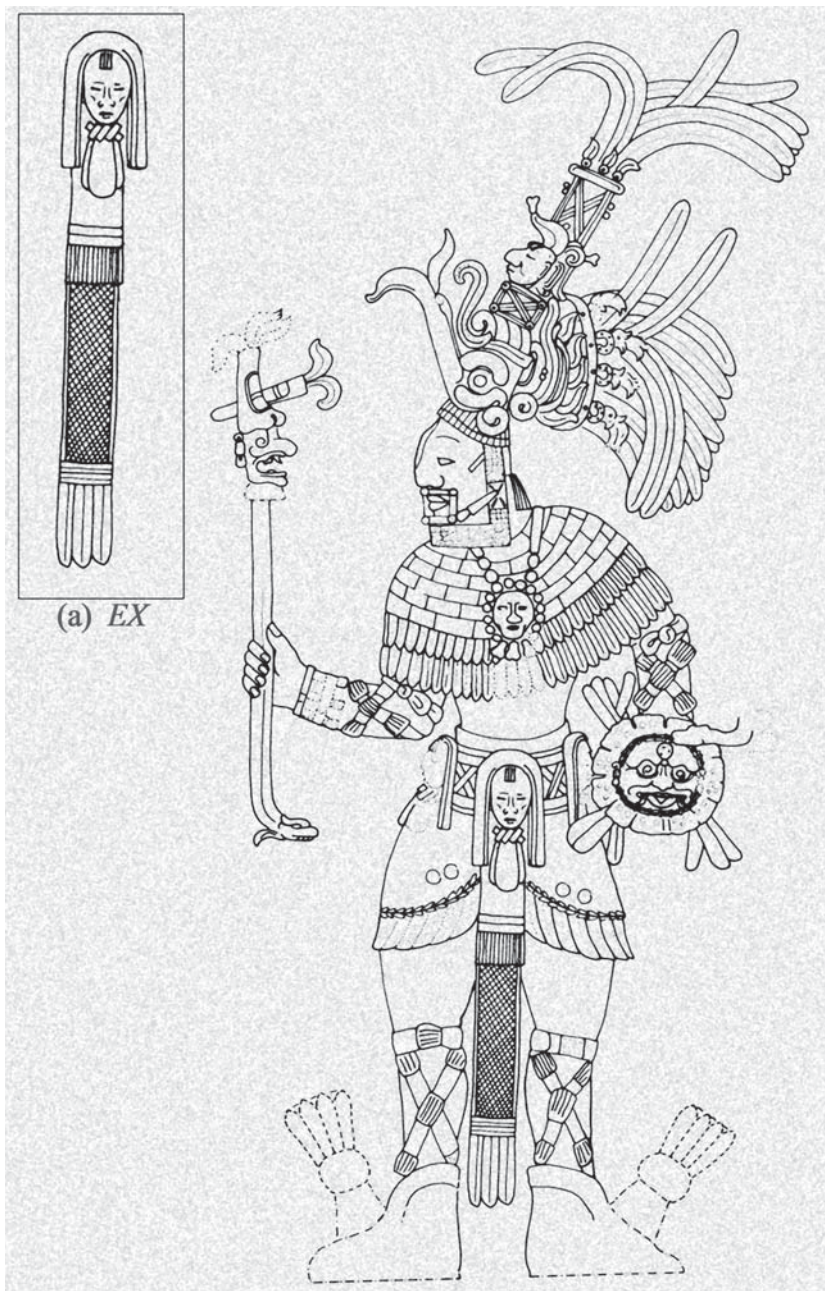


FIGURA VIII.10. a) *Ex*; b) *Personaje 6. Cripta, Templo de las Inscripciones.*
A partir de Robertson, 1983.



FIGURA VIII.11. *Personaje 7. Cripta, Templo de las Inscripciones.*
A partir de Robertson, 1983.



FIGURA VIII.12. *Figura 8. Cripta, Templo de las Inscripciones.*
A partir de Robertson, 1983.

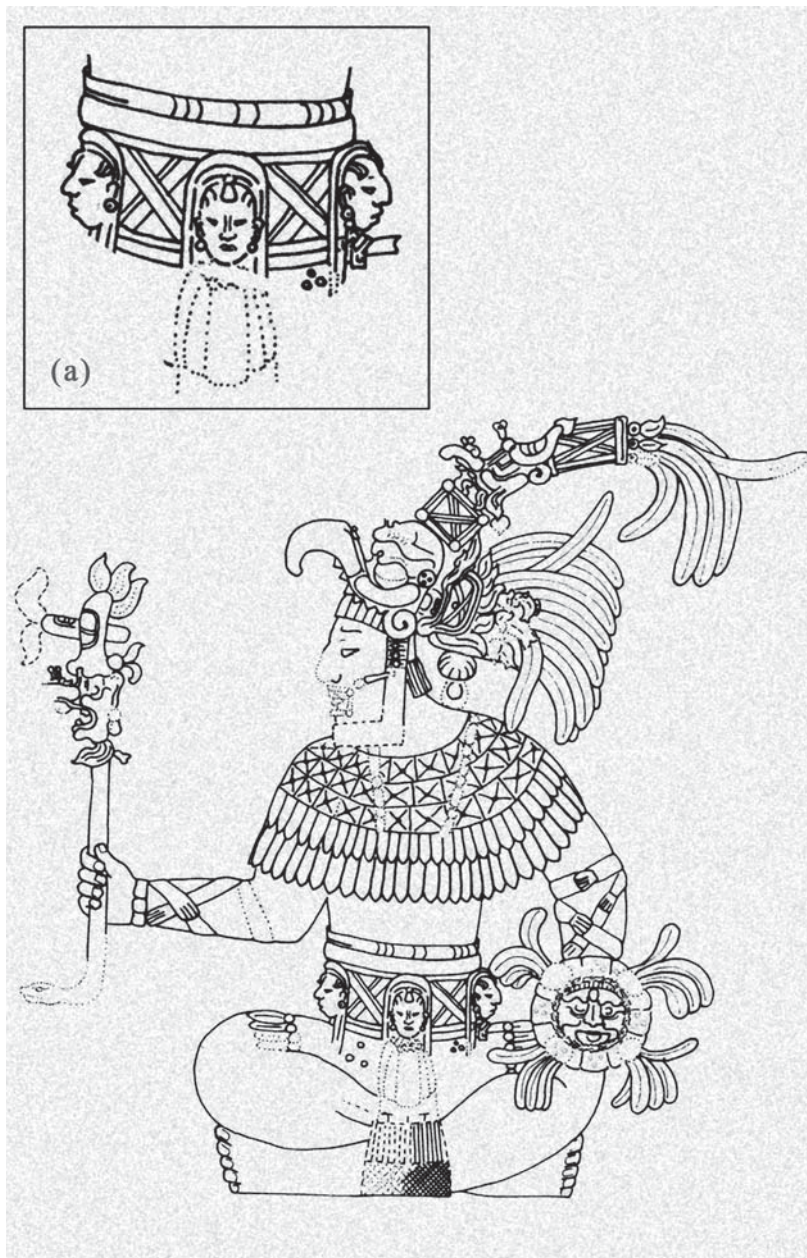


FIGURA VIII.13. a) *Detalle del cinturón con el motivo en forma de X;*
 b) *Personaje 9. Cripta, Templo de las Inscripciones.*
 A partir de Robertson, 1983.

Ocho de los personajes ven hacia el norte (ámbito de los antepasados muertos) y sólo uno hacia el oeste, lugar del ocaso (personaje 5) (figura VIII.9). Los nueve individuos portan un elaborado tocado bordeado por cuentas tubulares que remata bajo la mandíbula con un barbiquejo (cuya decoración está dada por pequeñas plaquitas rectangulares, cuentas circulares, representaciones de algún dios o serpiente y nudos) y en la parte superior en largas plumas. Todos los tocados incluyen algún tipo de ave,¹¹ una representación del “Dios Bufón”, una concha, un motivo cuadrangular (con bandas cruzadas y esquinas circulares) y follaje. Ocho de ellos complementan su tocado con pequeños peces y el otro ostenta la insignia “cuatripartita”: espina de mantarraya, concha, bandas cruzadas y vegetación (el personaje 7) (figura VIII.11) (quizá indicadores de que la escena se sitúa en un medio acuoso).

Todos llevan placa bucal con cuentas circulares en las esquinas, orejeras cuadradas con motivo floral y cuenta tubular que se proyecta hacia la mandíbula (elementos idénticos a los hechos de jade que Janaab’ Pakal lucía en el sarcófago); portan también una capa de cuentas que les cubre los hombros y el pecho, en casi todos los casos compuesta por seis hiladas de cuentas tubulares;¹² sólo la prenda de los personajes 1, 8 y 9 está hecha de tres hiladas y las cuentas son rectangulares (figuras VIII.5, VIII.12 y VIII.13).¹³ En todos los casos la capa está rematada por dos hileras de pluma.

Los nueve llevan en una mano un cetro con la representación de K’awiil con su pierna serpentiforme (GII)¹⁴ y en la otra un escudo que representa al dios jaguar/sol del inframundo (GIII), así como el cinturón de poder compuesto por tres máscaras antropomorfas montadas sobre el símbolo de la estera del que penden tres hachuelas (*ahau pop*); el cinturón está dividido por líneas verticales, y en el espacio que queda entre las barras, aparece un motivo en aspa. Ocho de las figuras visten un faldellín de piel de jaguar rematado por plumas; sólo una de las figuras tiene una falda larga de cuentas tubulares y circulares que imitan el tejido de una red (personaje número 7) (figura VIII.11);¹⁵ todos lucen un vistoso *ex* o braguero (figura VIII.10a).

Los nueve llevan adornos de tiras de cuero (motivos cruzados) y plumas en las muñecas (sólo tres presentan además cuentas tubulares y esféricas, los

¹¹ En cada caso aparece un ave distinta, por lo que consideramos que se trataría de un rasgo idiosincrásico individualizante del personaje representado.

¹² Este elemento es semejante al que lucía Janaab’ Pakal en el sarcófago, sólo que en su caso las cuentas formaban nueve hiladas.

¹³ Las figuras 1 y 9 son las que flanquean el acceso y que están sentadas; la otra ocupa el primer nicho del lado este. Las cuentas de esta capa son semejantes a las que tienen representados los padres de Janaab’ Pakal en los flancos norte y sur del sarcófago.

¹⁴ Merle Greene Robertson menciona que pueden distinguirse cinco tipos distintos de serpiente (Robertson, 1983: 77). Todos los cetros tienen orientado el rostro de K’awiil en la misma dirección del personaje, salvo el número 6.

¹⁵ Como veremos después, la falda de red también es un rasgo idiosincrásico individualizante de este personaje, que es el único femenino del conjunto.

personajes 3, 6 y 7) (figuras VIII.7, VIII.10 y VIII.11), y los que están de pie calzan sandalias complejas (con tiras de cuero y plumas). Todos tienen elaborados collares (algunos de ellos ya no se conservan) compuestos por un sartal de cuentas (tubulares, esféricas, fitomorfas y que semejan “emanaciones”) rematados por un pectoral. Este último elemento varía en su forma y decoración; aquellos que aún se distinguen tienen el símbolo de viento/aliento *ik* “T” (personajes 2, 4 y probablemente 9) (figuras VIII.6, VIII.8 y VIII.13); un rostro antropomorfo *ahau* (personajes 6 y 8) (figuras VIII.10 y VIII.12), o el “jaguar del inframundo” (GIII) (personaje 7) (figura VIII.11). Pensamos que el pectoral quizá podría haber funcionado como rasgo idiosincrásico individualizante del portador.

Se ha identificado a los personajes de la cripta con los nueve señores del inframundo, los llamados *Bolontiku* (Ruz Lhuillier, 1973b: 219). El mismo Ruz Lhuillier mencionó en su momento que el deterioro de las figuras impedía que se hiciera la identificación específica de cada una de ellas. También planteó que las figuras podrían ser la representación de nueve sacerdotes, dedicados al culto al Sol y a la lluvia, encargados de la protección del personaje enterrado (Ruz Lhuillier, 1973b: 220). Años después, Linda Schele y Mary Miller propusieron que se trataba de personificadores del dios del maíz al momento de crear el cosmos (semejantes al llamado “Danzante de Holmul”) (Schele y Miller, 1986: 69 y 127).¹⁶ En consecuencia, las nueve figuras de las paredes de la cripta se equipararían con el señor que reposa en el sarcófago (Schele y Mathews, 1999: 128).

Dado que son pocos los elementos que individualizan a los nueve personajes, sólo nos detendremos a examinar al individuo número siete (figura VIII.11), el que presenta la falda de red y que, por tanto, se distingue de los demás. Linda Schele y Peter Mathews identificaron el glifo que presenta esta figura en su tocado como Aha Na Ol (Schele y Mathews, 1999: 128), que forma parte del nombre de la Señora Olnal (Señora Yohl Ik’Nal o K’anal Ik’al con las nuevas lecturas), la bisabuela de Janaab’ Pakal y quien gobernó Palenque entre los años 583 y 604.

Uno de los rasgos distintivos de esta figura femenina es la larga falda de red hecha con cuentas tubulares y circulares, seguramente de piedra verde, que recrean el tejido de una red (figura VIII.14). En los vasos de cerámica, las estelas, los relieves y los dinteles se han identificado personajes femeninos y masculinos que llevan este tipo de prenda (figuras II.9, IV.3 y VIII.11). En general, esta falda es usada por el gobernante (ya hombre, ya mujer) y por sus progenitores, al igual que por algunas deidades tales como la diosa de la luna, el dios del maíz, la pareja de dioses creadores y también sus hijos (por ejemplo, los gemelos divinos) (Bassie-Sweet, 2002a; Marcus, 1976; Miller y

¹⁶ Quizá el tocado de las nueve figuras sea también una representación de todos los niveles del cosmos y sustituya al elaborado motivo cósmico que carga en su espalda el Danzante de Holmul.



FIGURA VIII.14. *Falda de cuentas en forma de red. Detalle del Tablero del Palacio.* A partir de Robertson, 1983.

Martin, 2004: 97; Proskouriakoff, 1961; Quenon y LeForte, 1997; Taube, 1985; 1992). Se puede decir que se trata de dioses progenitores en el sentido laxo y de sus personificadores (Bassie-Sweet, 2002a; Houston y McAnany, 2003: 34; Quenon y LeForte, 1997: 885).

En Palenque observamos que la falda o faldellín de cuentas de jade en forma de red se usa en las escenas cuya temática se refiere a:

- a) Ceremonias de entronización o de transferencia del poder. Por ejemplo, en el Tablero Oval y el Tablero del Palacio (figuras II.9, IV.3 y VIII.14); en ambos casos es la progenitora quien usa la falda de red.

- b) Escenas donde se ilustra el retorno triunfal del rey desde el inframundo acuático. Por ejemplo, en el Tablero del Templo XIV —sólo la madre lleva falda de red— (figura IV.4).
- c) Resurrección o apoteosis. Janaab' Pakal en la lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones porta un faldellín semejante.
- d) Individuo que personifica a algún dios, por ejemplo, al dios tonsurado del maíz (K'an B'alam II en el Tablero de la Cruz Foliada), la “primera madre” (probablemente la Señora Sak K'uk' en el Pilar C del Templo de las Inscripciones) y, por supuesto, la figura femenina del muro este de la cripta, la Señora Yohl Ik'Nal, la que ahora nos ocupa (figura VIII.11).

La falda de red ha sido relacionada con la tortuga y por tanto con la superficie de la tierra. En general, para los mayas del Clásico la tortuga se equipara con la superficie de la tierra, de donde emergen la vegetación y el dios del maíz. Observamos este tipo de representación en platos o vasos de cerámica policroma donde se relata la resurrección del maíz (figura VIII.15); también en el conjunto altar-estela (tortuga-*axis mundi*/maíz, por ejemplo, en la Estela C de Copán) y en las ofrendas mismas.

Por otro lado, entre los pueblos indígenas del México actual también subsisten distintos mitos donde se relaciona a la tortuga con la tierra. Por poner un solo ejemplo, entre los totonacos de la Sierra Norte de Puebla se dice que en un primer momento un hombre que sabía tocar el violín embarrasa a una muchacha. Los ofendidos matan al hombre. Pasado un tiempo, el niño nace y muere. En la milpa crece el maíz; es una sola planta, pero llena de mazorcas. Cortan el maíz, pero los granos no se pueden comer pues son amargos. Tiran los granos al río, los peces comienzan a comérselos; también llega una tortuga y un grano de maíz cae sobre su caparazón. La tortuga se va a su gruta con el grano en la espalda. Después, brota un niño sobre la espalda de la tortuga. El niño teje una prenda *quechquémitl* para la tortuga, pero le ocasionaba comezón en el caparazón; desesperada, la tortuga saca al niño del agua (Ichon, 1973: 73-75). Así, el *quechquémitl* se equipararía a la vegetación que cubre a la madre tierra; se haría también mención al nacimiento del dios del maíz del caparazón de una tortuga.

En los platos policromos del periodo Clásico y en los códices (véase, por ejemplo, el Codex Madrid) el caparazón de la tortuga tiene un patrón similar a un tejido de red (diamante o rombo). Este motivo también serviría para caracterizar a la superficie de la tierra en su forma de reptil y a la montaña de los mantenimientos de donde fue tomado el grano de maíz para sostener a la humanidad (sin importar la época o la región de Mesoamérica).

En el Templo de las Inscripciones es la Señora Yohl Ik' Nal quien luce también el símbolo cuatripartita en su tocado, el emblema del poder real por excelencia. Este símbolo tiene afinidades celestes (las bandas cruzadas) pero también está relacionado con el inframundo (la concha), con la tierra, el

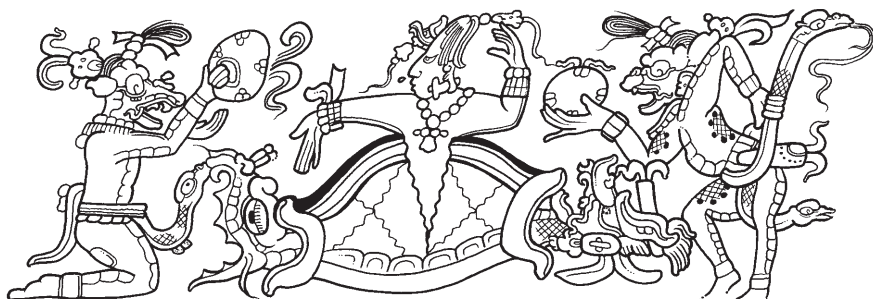


FIGURA VIII.15. *El dios del maíz emerge de una tortuga.*
Cortesía de M. Zender.

renacimiento y el cambio de la vegetación (foliaciones y maíz), y con el sacrificio de sangre (espinas de mantarraya) (Robertson, 1974); en suma, representa al cosmos y al poder real.

En virtud de lo anterior, Yohl Ik'Nal —o la señora que porta la falda de red— encarna seguramente a la tierra, a la patrona de las aguas terrestres, al eje cósmico, a los ancestros y al poder real. En ella se funden los dioses creadores “padre-madre”, el maíz/la Luna, antes de emerger del inframundo; es el principio de la regeneración: no sólo del maíz, sino de la nueva generación de reyes de Palenque.

Como hemos comentado, el estado de conservación de los glifos nominales de las nueve figuras es muy precario. Sólo han podido descifrarse otros

dos nombres: K'uk' B'alam I, personaje sedente que ocupa el lugar central en el muro norte y fundador de la dinastía de Palenque. El otro es Ahkal Mo' Nahb I, quien también fue representado sentado (en el muro SE) y que fungió como cuarto señor de Ba'akal. En virtud de ello, Schele y Mathews (1999: 130) propusieron que los personajes que decoran la tumba pudieran ser los nueve señores que gobernaron Palenque antes que nuestro protagonista: K'uk' B'alam I, Ch'away, Butz Sak Chihk, Ahkal Mo' Nahb I, K'an Joy Chitam I, Ahkal Mo' Nahb II, Kan B'alam I, Señora Yohl Ik'nal y Aj Ne' Ohl Mat. En este caso, la señora Sak K'uk' no aparecería representada debido a que: *a)* se le consideraría regente y no gobernante, o *b)* al haber cedido el poder en vida a su hijo quizá no se le consideraba *k'exoj*, esto es, 'remplazo' en la dinastía palencana.

Tendremos que esperar aún algunos años para desentrañar el misterio de los nueve personajes del Templo de las Inscripciones pues un programa iconográfico similar adorna el recinto funerario del Templo XX de Palenque (figura VII.13). Esta tumba fue descubierta en 1999 y aún no ha sido explorada. Sin embargo, en ese mismo año los miembros del Proyecto Grupo de las Cruces pudieron tomar una serie de fotografías digitales a través de un pequeño agujero ubicado en la parte superior de la tumba (Robertson *et al.*, 1999). Eso les permitió observar que se trata de una cámara rectangular en cuyos muros está pintada una serie de individuos de pie; las figuras se trazaron con un color rojo oscuro sobre un fondo rojo mucho más claro (Robertson, 1999; 2000). La distribución de los personajes de los muros se asemeja mucho a la de los nueve individuos modelados en estuco del Templo de las Inscripciones. Todos ellos sujetan en la mano un cetro maniquí con pie serpentino, visten de manera muy similar y sus miradas están dirigidas hacia el norte. Debido a estas similitudes, Merle Greene Robertson ha propuesto que en la tumba del Templo XX podría estar sepultada la bisabuela de Janaab' Pakal: la Señora Yohl Ik'nal o Señora K'anal Ik'al, basándose en la cronología que apunta a que el Templo XX habría sido construido mucho antes que el Templo de las Inscripciones (Robertson, 2000: 3-4).

El nombre que se le da al edificio en el Tablero Oeste del templo superior también es significativo: *la Casa de los Nueve Acompañantes*, *bolon yetnaah* (Houston y McAnany, 2003: 36; Martin, 2010: 80). Se ha propuesto que esta frase podría ser un nombre genérico para referirse al sepulcro ya que se ha encontrado en otras sepulturas reales. Markus Eberl (2005: 94 tabla 3.2) ha encontrado expresiones donde se menciona a los "nueve acompañantes":

Sin embargo, no se debe olvidar que en Palenque se decidió representar como 'las nueve figuras' a los venerados ancestros del rey (Stuart y Stuart, 2010: 47), tema que se repetirá en varias secciones del Templo de las Inscripciones (cuadro VIII.1).

CUADRO VIII.1. *Expresiones donde se mencionan nueve imágenes.*
Tomado de Markus Eberl (2005: 94, tabla 3.2)

Nombre	Ciudad y edificio/monumento	Datos anexos
<i>b'olon 'et naah</i> 'casa de los nueve acompañantes'	Palenque, Templo de las Inscripciones	Tumba de K'inich Janaab' Pakal
<i>b'olon 'ajaw naah</i> 'casa de los nueve señores'	Tikal, Altar 5:18	Tumba de la Señora Tuun Kay Wak
<i>b'olon ¿? naah</i> 'nueve ¿? casa'	Balakab, Estela 5:C6	Tumba
<i>'et naah</i> 'casa de las figuras'	Tzendales, Estela A6q	Tumba

EL SARCÓFAGO

Al centro de la cripta se erige un masivo monumento recubierto con una gran lápida (figura VIII.3). El sarcófago propiamente dicho mide 3 m de largo por 2.10 m de ancho y 1.10 m de espesor. Por su parte, la lápida que lo cubre alcanza 3.80 m de largo, 2.20 m de ancho y 0.25 m de espesor. La cubierta sobresale unos 0.40 m en los lados norte y sur, y únicamente 0.5 m en los otros lados. Las dos esquinas del lado norte de la lápida se hallaron rotas. La esquina del sector noroeste apareció debajo del altar y otro ángulo nunca se encontró. El sarcófago fue montado sobre seis soportes monolíticos hechos de piedra caliza. Cuatro de los soportes están finamente decorados y colocados en las esquinas; miden 0.80 m de largo, 0.60 m de ancho y 0.45 m de altura. Los dos del centro tienen una forma cúbica de 0.45 m por lado y son lisos (Ruz Lhuillier, 1973b: 84-85).

El monumento está finamente decorado con complejos motivos con bajorrelieves. La lápida, los costados del sarcófago y cuatro de sus soportes despliegan un rico discurso iconográfico. El sarcófago está orientado en sentido norte-sur; los diseños de la lápida están dispuestos de tal forma que al norte se ubica la parte superior de la escena y al sur la inferior.

A lo largo de los últimos 50 años muchos autores se han dedicado a describir el complejo relieve y a intentar desentrañar su significado (Lizardi Ramos, 1952; Ruz Lhuillier, 1952a; 1973; Schele, 1981; Taube, 1985, 1998; Coggin, 1988; Freidel *et al.*, 1993; Quenon y LeForte, 1997; Schele y Mathews, 1999; Stuart y Stuart, 2010). En las siguientes líneas iremos describiendo los diferentes motivos, iniciando por los soportes, siguiendo por los flancos y acabando por la lápida, y mencionaremos algunas de las distintas interpretaciones que se han realizado.

*Los soportes del sarcófago
y los individuos del marco de la lápida*

De los seis soportes que tiene el sarcófago sólo los cuatro de mayor tamaño, los de las esquinas, están decorados. En los flancos norte y sur de estos soportes se talló, como motivo central, un rostro. En cambio, en los costados oeste y este se inscribieron cartuchos glíficos. Sin embargo, ambos lados del soporte deben ser vistos como una unidad ya que un elemento vegetal ondulado o serpentiforme (pudieran incluso haber tenido escamas) soporta tanto el rostro como el cartucho con glifos (figura VIII.16). Los personajes están de perfil con el rostro vuelto hacia el centro. Estos mismos individuos se repiten en la lápida (extremos norte y sur), en la banda que la enmarca. En esta ocasión los rostros están enmarcados por el símbolo del *quatrefoil*, se hallan en el interior de una cueva y probablemente se les considere ancestros (McAnany, 1998: 286) (figura VIII.17).

En tres de los soportes el rostro del personaje y su glifo fueron grabados encima del elemento vegetal o serpentiforme; sin embargo, el individuo de la pata noroeste y su nombre aparecen por debajo de ese elemento. Además, tanto el glifo como el sujeto están “de cabeza”. Creemos que este elemento no fue colocado así por equivocación, sino que existe un contenido semántico que aún no comprendemos. Posiblemente pudiera estar indicando que el personaje ingresa al mundo de los muertos (está colocado en el poniente) o que está entrando a la tierra. En su estudio acerca de los glifos nominales del sarcófago, Heinrich Berlin (1959) menciona que los cartuchos glíficos pre-

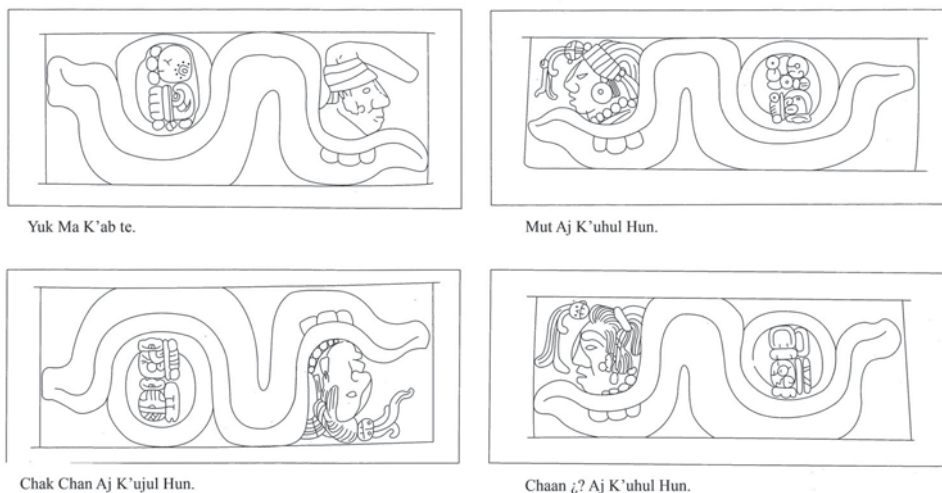


FIGURA VIII.16. *Soportes del sarcófago*. Dibujo de I. Medina, a partir de Ruz Lhuillier, 1973b. Cortesía de la CNA-INAH.



FIGURA VIII.17 (a-f). Individuos grabados en la banda de la lápida.
Ellos están ubicados en el interior de una cueva.
A partir de Robertson, 1983.

sentes en los soportes podrían estar relacionados con los puntos cardinales (Berlin, 1959: 3-4). Los rostros tallados en los soportes son de menor calidad que el resto de las figuras del sarcófago; quizá pudieron haber sido elaborados cuando las paredes de la tumba ya se habían construido y el espacio que quedaba libre era muy poco.

En los soportes, los cuatro sujetos presentan deformación craneal y aplicación nasal que proyecta la nariz sobre la frente. Todos llevan el pelo recordado en el nivel del cuello, pero cada uno presenta un peinado diferente y luce un tipo de orejera distinto. Tres portan un collar de cuentas esféricas y el cuarto tiene un turbante de tela que envuelve su cabeza. Nos encontramos frente a cuatro personas bien diferenciadas.

Los seis personajes representados en la lápida también están de perfil, tienen deformación craneal y aplicación nasal (figura VIII.17). Salvo uno, todos tienen una mano frente a su boca (el personaje representado al centro del lado sur tiene un pectoral y un collar y no se ve la mano) (figura VIII.17d), símbolo de muerte, por lo que es probable que sean ancestros (Baudéz, 2003: 61). Los de las esquinas voltean sus rostros hacia el centro. Los que se ubican en medio miran hacia el oeste. Tres de los individuos tienen un turbante (esquinas NE, NO y SO) y los otros tres llevan una diadema de placas rectangulares (esquina SE y figuras centrales). Cuatro portan orejeras con forma de flor y las de los otros dos son circulares (figuras del lado norte: centro y esquina SE).

Los personajes de los soportes y los de la lápida tienen inscripciones que indican su nombre y su cargo (Schele y Mathews, 1999: 111-112). Todos son nobles, *sajales* y *ah k'uhul hun* de la corte de Janaab' Pakal (véase el cuadro VIII.2).

Yuk Sajal es el individuo que siempre lleva un turbante de tela en la cabeza. Perteneció a la familia o linaje palencano de Mak'aba(j)te'. Se menciona a un descendiente suyo, llamado Yax Sajal Mak'abajte' en la plataforma del Templo XIX (Stuart, 2005: 126), ca. 721 d.C., lo que quizá indicaría que esta familia o linaje sirvió como *sajales* a varios señores de Palenque (Guenter, 2007: 55). Los otros personajes tienen el título de *ah k'uhul hun*, que parece estar relacionado con los escribas (recordemos que *hun* sirve como raíz para 'corteza', 'papel' o 'libro'); significativamente, se ha visto que muchos de los escultores y pintores mayas tienen incluido el glifo *chak* en su nombre (Houston, 2000: 152). No se sabe el papel que estos nobles tuvieron durante el reinado de Janaab' Pakal, pero debieron de haber ocupado un puesto importante y cercano a nuestro personaje. Quizá representaban a los linajes o familias que mayor apoyo le dieron; se sabe que los dos *ah k'uhul hun*, Chak Chan y ¿? Muut, participaron en algunos de los conflictos bélicos que ocurrieron alrededor del 650 (Chinchilla Mazariegos, 2006: 42).

CUADRO VIII.2. *Nombre y cargo de los personajes de los soportes*

<i>Nombre</i>	<i>Cargo</i>	<i>Posición en los soportes</i>	<i>Posición en la lápida</i>
Yuk Ma K'ab-te ^a Yuk Mak'aba(j)te'	<i>sajal</i>	Soporte NE	Esquinas NO y SO
¿? Muut ("pájaro")	ah k'uhul hun ^b ajk'uhu'n	Soporte SE	Esquinas NE y SE
Chak Kan ^c Chak Chan ^d	ah k'uhul hun	Soporte NO	Centro
Chaan ¿? ^e	ah k'uhul hun	Soporte SO	Centro

^a La primera forma de escribir el nombre es de Schele y Mathews (1999: 111), la segunda de Guenter (2007: 55).

^b *Idem.*

^c Chak Kan, siguiendo a Schele y Mathews (1999: 111).

^d Chak Chan y Chaan ¿? son los nombres que presenta Alexander Voss (*apud* Martínez del Campo, 2010: 105).

^e Linda Schele y Peter Mathews (1999: 111) y Guenter (2007: 55) sólo mencionan a tres individuos; Alexander Voss sugiere un cuarto personaje (*apud* Martínez del Campo Lanz, 2010: 105).

El sarcófago (los flancos)

Sobre las cuatro paredes del masivo sarcófago fueron grabadas 10 figuras. Todos los lados de monolito presentan un marco; el inferior está decorado con símbolos de *kaban/kab'*, 'tierra'. De esta banda brotan, de la tierra partida (semejando la mitad inferior del *quatrefoil*), 10 figuras antropomorfas como árboles frutales (figura VIII.18). Cada uno de los personajes tiene su nombre en el tocado y en el cartucho que está frente a él. Así se sabe que en realidad son ocho individuos, pues en los extremos norte y sur se repiten los progenitores y, en el centro de los lados largos, la bisabuela de Janaab' Pakal. Se trata entonces de los antepasados de nuestro protagonista, que están ordenados de la manera que se indica en el cuadro VIII.3.

Por extraño que pudiera parecer, las representaciones no empiezan con el primer señor de Palenque, K'uk' B'alam I (431-435), sino con el cuarto, Señor Ahkal Mo' Nahb' I. Le sigue su hijo, K'an Joy Chitam I, quien, como vimos en el capítulo IV, tuvo dos vástagos que gobernaron el reino de Baak': Ahkal Mo' Nahb II y Kan B'alam I. En el sarcófago sólo se retrató al menor de ellos, Kan B'alam I, ya que posiblemente fue el padre de la Señora Yohl Ik'nal (la que aparece al centro de los lados largos del sarcófago).

Esta dignataria tuvo dos hijos, Aj Ne' Ohl Mat y Janaab' Pakal, aunque sólo el primero gobernó. Sin embargo, en el sarcófago sólo aparece el segundo de sus hijos, Janaab' Pakal, quien se supone fue el padre de la Señora Sak

CUADRO VIII.3. *Posición en el sarcófago y tipo de árbol que representa*

<i>Nombre del personaje</i>	<i>Periodo de reinado</i>	<i>Posición en el sarcófago</i>	<i>Tipo de árbol que representa^a</i>
Ahkal Mo' Nahb I	501-524	Lado E, esquina SE	Guayaba (<i>Psidium guajava</i> L.)
K'an Joy Chitam I	529-565	Lado O, esquina SO	Aguacate (<i>Persea americana</i>)
Ahkal Mo' Nahb II	565-570	No aparece en el sarcófago	—
Kan B'alam I	572-583	Lado E, centro	Zapote (<i>Achras zapota</i> y <i>Manikara zapota</i>)
Señora Yohl Ik'nal	583-604	a) Lado O, centro b) Lado E, esquina NE	a) Zapote (<i>Achras zapota</i> y <i>Manikara zapota</i>) o mamey (<i>Calocarpum mammosum</i>) b) Aguacate (<i>Persea americana</i>)
Aj Ne' Ohl Mat	605-612	No aparece en el sarcófago	—
[Janaab' Pakal] (al parecer no reinó)	Muere en 612	Lado O, esquina NO	Guayaba (<i>Psidium guajava</i> L.)
Sak K'uk' (madre de Janaab' Pakal)	612-615	a) Lado S, esquina SE y b) Lado N, esquina NE	Cacao (<i>Theobroma</i> sp.)
Kan Mo' Hix (padre de Janaab' Pakal, quien no gobernó)	Muere en 643	a) Lado S, esquina SO y b) Lado N, esquina NO	Nance (<i>Birsonima crassifolia</i>)

^a Basado en Robertson (1983) y Ruz Lhuillier (1973: 107).

K'uk', madre de nuestro personaje. Por último, en los lados cortos del sarcófago tenemos repetidos a Sak K'uk' y Kan Mo' Hi, progenitores de K'inich Janaab' Pakal. Queda entonces claro que no se estaba representando a todos los reyes de Palenque (como habría sido el caso de las nueve figuras antes descritas), sino únicamente a aquellos cuya descendencia ocupó nuevamente el trono del reino de Baak' (Schele y Mathews, 1999: 120). Recordemos que la dinastía de Palenque no pertenece a una sola patrilinea, sino a tres (Schele y Freidel, 1990: 223), por lo que los saltos en el linaje estarían representados en este monumento. En el conjunto también se hace referencia a los nexos directos que existían entre cada soberano y sus ancestros, lo que aseguraba el derecho divino a gobernar de la siguiente generación.

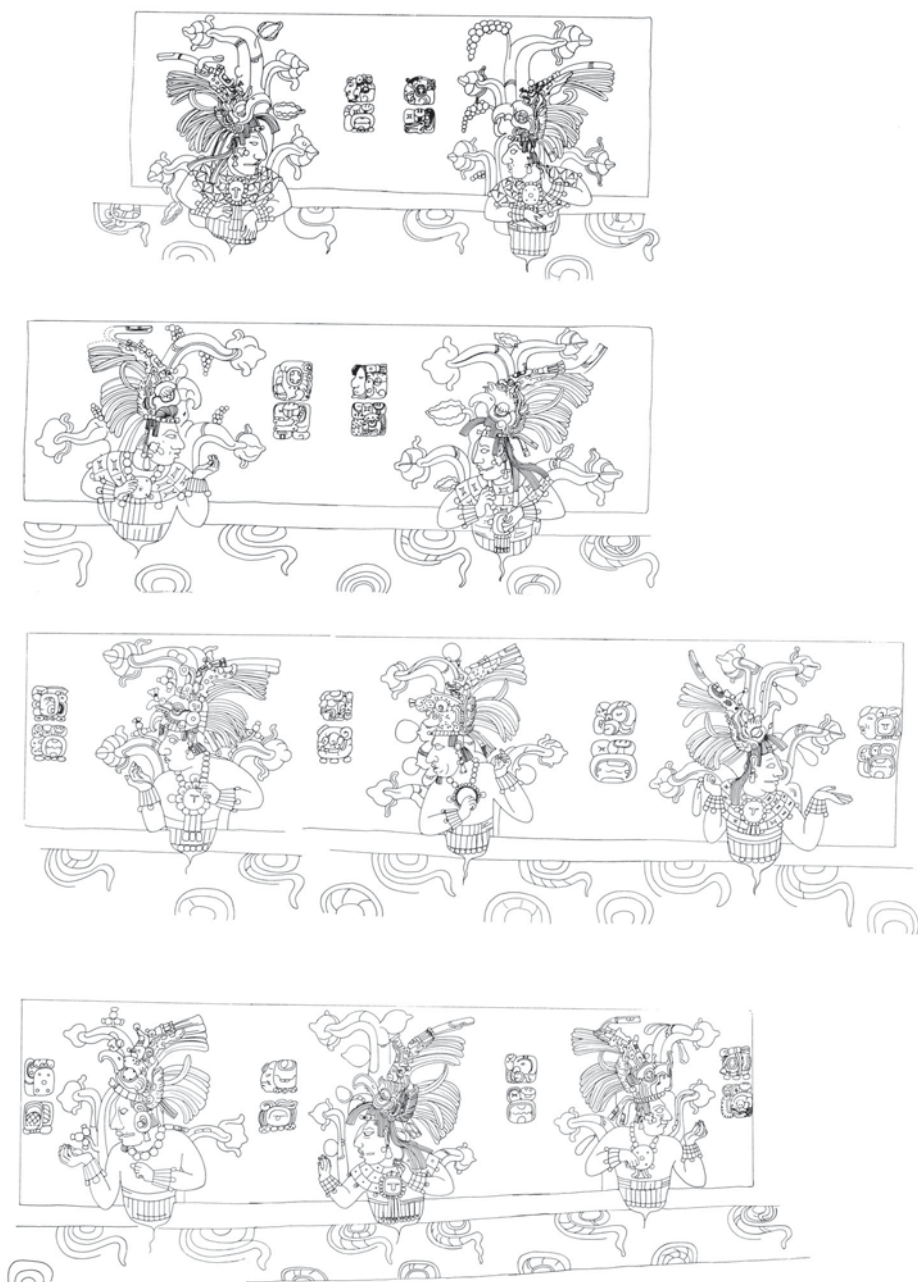


FIGURA VIII.18. *Flancos del sarcófago.*
A partir de Robertson, 1983.

CUADRO VIII.4. *Distribución de los árboles en el sarcófago*

	Nance	Cacao	
Guayaba			Aguacate
Zapote			Zapote
Aguacate			Guayaba
	Nance	Cacao	

La colocación de los personajes en el sarcófago no está dada al azar. Aunque difícilmente alguien podría circular alrededor del monumento para darse cuenta, los individuos están colocados en orden de sucesión familiar, progenitor-hijo, iniciando del lado sureste y avanzando en zigzag a uno y otro lado del sarcófago (SE, SO, Centro-E, Centro-O, NE, NO). De igual manera, en los cabezales está la pareja Sak K'uk'-Kan Mo' Hix y en medio su hijo, el propio K'inich Janaab' Pakal (Schele y Freidel, 1990: 226). Es decir, los antepasados emergen de la tierra como árboles proveedores de frutos comestibles, como el propio K'inich Janaab' Pakal lo hará en su momento.

Los personajes tienen distintos atributos y algunos de éstos se repiten. Todos llevan el pelo recortado de manera escalonada (las mujeres lo tienen más largo), tocado elaborado (con plumas largas, una cola de jaguar, cuentas de jade y listones), diadema y cinturón de cuentas tubulares de jade.

Sin embargo, existen algunas diferencias significativas. Nos parece importante mencionar que sólo tres personajes tienen un pectoral de *ik'*, 'alien-to' (semilla), elemento que también ha sido denominado como *wind jewel* (o 'joya de viento') (Houston y Taube, 2000): Ahkal Mo' Nahb I (el primero en ser mencionado);¹⁷ la Señora Yohl Ik'nal (con quien cambió el linaje gobernante a otra patrilinea rompiendo el vínculo con el linaje de K'uk' B'alam I, el primer gobernante), y Sak K'uk' (de quien nuestro personaje heredó el poder). Otros dos tienen un pectoral con glifo *bi'*, 'camino': K'an Joy Chitam I (poco es lo que se sabe de este rey que ostentó el poder durante un periodo turbulento) y Kan Mo' Hix, que quizá marca la senda de la transferencia del linaje. Únicamente Janaab' Pakal I no usa pectoral (seguramente porque no gobernó). Tres personas llevan la capa/peto de placas/cuentas de jade: la Señora Yohl Ik'nal y la pareja Sak K'uk'-Kan Mo' Hix.

Retornemos ahora al tipo de árbol que representan los antepasados: cacao, nance, guayaba, aguacate y zapote/mamey (Robertson, 1983: 67-72), plantas cultivadas que se encontraban a todo lo largo de las Tierras Bajas mayas (Benavides Castillo, 2001: 70-73; Demarest, 2001: 156; Houston, 2001: 443). Este conjunto de árboles antropomorfizados ha sido considerado "huerto

¹⁷ Durante el Clásico Temprano, momento en el cual reinó Ahkal Mo' Nahb, fue cuando dio inicio la influencia regional de Palenque (Liendo Stuardo, 2004: 238).

de ancestros”, metáfora de la sucesión real (McAnany, 1995: 75; Schele y Freidel, 1990: 221).

Por su parte, Simon Martin ha propuesto que la posición de Janaab’ Pakal en el sarcófago, con su identidad simbólica como dios del maíz en el inframundo, debe ser considerada al hacer la interpretación del conjunto, ya que los ancestros/árboles emergen de la tierra donde habita el rey muerto del que se nutren (Martin, 2006: 161-162).

Simon Martin (2006: 156-163) compara la escena del sarcófago de Palenque con una semejante que fue plasmada en el conocido vaso del Ethnologisches Museum de Berlín (número de inventario IV CA 49845. Kerr, K6547), al que llamaremos “Vaso de Berlín” (figura VIII.19). En este vaso se desarrollan dos escenas simultáneas: la muerte y transformación del dios del maíz y el

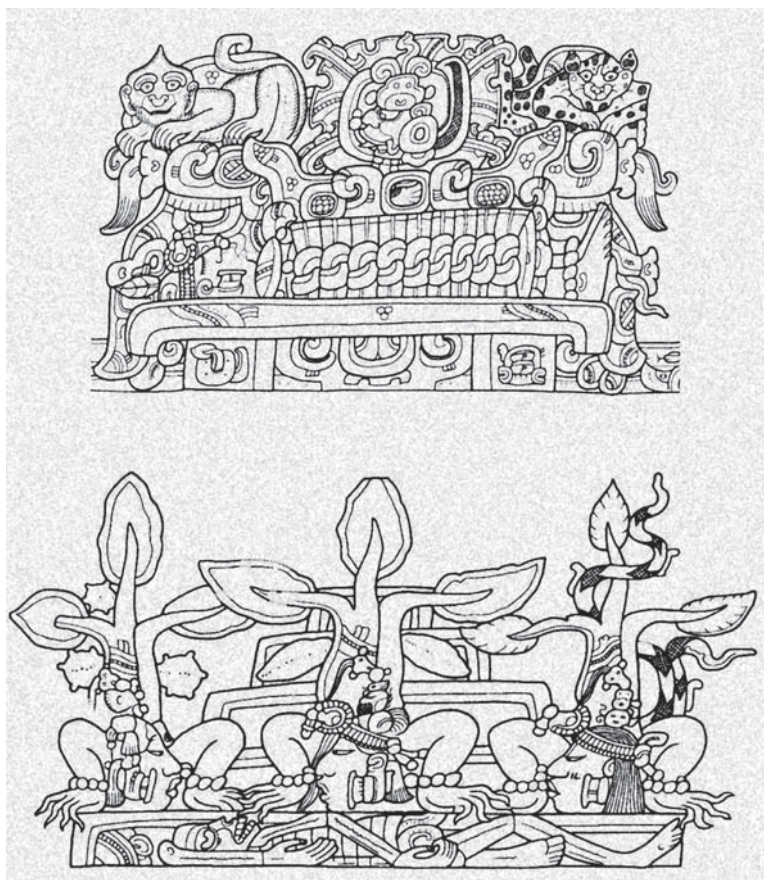


FIGURA VIII.19. “Vaso de Berlín” (detalle).
Cortesía de S. Martin (Martin, 2006).

deceso de un gobernante que emula los pasos de la divinidad. Ambas escenas tienen lugar en un ambiente acuático, en el inframundo.

En la primera escena varias personas se duelen por la muerte de un personaje. En el centro del conjunto el cuerpo del señor está amortajado formando un fardo con nueve nudos (número asociado a la muerte); los pies y la cabeza son lo único que queda expuesto; porta las joyas de jade dignas de su rango (orejeras, diadema real y ajorcas). En uno de los soportes del vaso está inscrita la frase fúnebre *och bih* ('entró en el camino'), metáfora de la muerte y una de las expresiones que se usan para señalar la odisea del dios del maíz (Martin, 2006: 157) y el camino diario del sol hacia el interior de la Montaña Florida (Taube, 2003: 435). En el vaso, la escena está enmarcada con símbolos de 'oscuridad', *ak'ab*, y se desarrolla, efectivamente, en el interior del Monte Sagrado, de la Montaña de los Mantenimientos (Eberl, 2005: 84; Martin, 2006: 155-156).

Arriba de la montaña aparece un cartucho con el dios del sol, que tiene un símbolo *ik* en la frente, que significa 'precioso', 'semilla' y 'aliento' (Taube, 1985; 2004: 286-287). Entre el cartucho solar y el bulto mortuario está la expresión: *k'a'ay u-? sak il*, 'expira su alma' o 'expiró su blanca-flor-conciencia', que se refiere a la pérdida o a la liberación del aliento vital (Eberl, 2005: 43-47) del señor.¹⁸

La segunda escena del vaso de Berlín nos muestra el cuerpo del señor convertido en esqueleto y sepultado bajo la pirámide (que tiene cuerpos escalonados); arriba se muestra la exuberante vegetación y varios animales que ubican el conjunto en la 'montaña de los mantenimientos' (Martin, 2006: 160). Del cadáver brotan tres árboles antropomorfizados; sus manos semejan raíces que se hunden en la tierra; son los árboles que soportan los extremos del mundo (tienen la misma posición que el árbol cocodrilo en la Estela 25 de Izapa). El árbol de la izquierda es masculino, probablemente un árbol de guanábana (*Annona muricata* L.), y el de la derecha es femenino y emula a una suerte de enredadera (Martin, 2006: 160). El árbol del centro tiene vainas de cacao y significativamente lleva las mismas joyas que portaba el señor fallecido, cuyo nombre aparece en uno de los soportes del vaso (Schele y Mathews, 1999: 122, fig. 3.27). Simon Martin concluye que se trata del señor nombrado en el vaso, quien, siguiendo los pasos del dios del maíz, muere y resucita acompañado de sus padres (Martin, 2006: 160).

En el sarcófago de Palenque la Señora Sak K'uk' encarna al cacao, y los otros antepasados del rey a los frutos del huerto maya (mamey, aguacate, zapote, nance y guayaba).¹⁹ Nos encontramos nuevamente ante el concepto *k'ex o k'exel/k'exoj* (Carlsen y Prechtel, 1991), que denota un 'cambio' o 'transferencia' (Barrera Vásquez *et al.*, 1980: 397) y que se puede aplicar al ciclo de

¹⁸ Se retomará esta frase cuando analicemos el psicoducto.

¹⁹ Estos frutos son algunos de los que porta también Janaab' Pakal en el sarcófago y que están representados en el collar que lucía sobre el pecho.

la vida, al proceso de hacer algo nuevo de algo viejo, al cambio generacional y a la continuidad de la colectividad (Carlsen y Prechtel, 1991: 26; Guiteras Holmes, 1961: 110-111). Al igual que en el “Vaso de Berlín” los árboles/antepasados hunden sus raíces en el cuerpo en descomposición, en los huesos, de Janaab’ Pakal, quien personifica al maíz, y se renuevan en el interior del monte en compañía de sus ancestros (padres/madres).²⁰ Así, el conjunto está formado por ocho árboles frutales-antepasados que, sumados al nuevo ancestro que emerge en el centro del mundo —el propio Janaab’ Pakal—, dan un total de nueve árboles que sustentan al mundo (cuatro ejes cardinales, cuatro intercardinales y el centro mismo).

El canto de la lápida

El canto de la lápida está decorado con una larga inscripción que, como sucede con otras secciones del sarcófago, ha sido estudiada por varios especialistas a lo largo de medio siglo (Lizardi Ramos, 1952; Berlin, 1959; Ruz Lhuillier, 1973b; Lounsbury, 1976; Schele y Mathews, 1999; Guenter, 2007; Stuart y Stuart, 2010) (figuras VIII.20 y VIII.21). El texto consta de 54 glifos que conforman una serie de fechas que marcan el deceso de Janaab’ Pakal y de algunos de sus ancestros (figura VIII.20). En el lado sur, que queda enfrente de la entrada a la cripta, se consignan las fechas del nacimiento y muerte de nuestro protagonista y, como mencionamos en otro apartado, es el único que fue pintado de color rojo brillante (figura VIII.21).

Desde la década de los setenta Lounsbury (1976) notó que uno de los glifos se repetía y que se relacionaba con el individuo al que estaba asociado. Años después, en la década de los noventa, David Stuart leyó la frase como *och bih*, ‘entró en el camino’ (Stuart, 1998), que mencionamos párrafos antes. En la inscripción de la lápida se repite en nueve ocasiones el mismo patrón: una fecha, el glifo *och bih* y el nombre del individuo al que se refiere (Schele y Mathews, 1999: 117-119).

Así, en este texto se hace una lista de ancestros de Janaab’ Pakal y la fecha en que iniciaron su camino hacia el interior del Monte Sagrado; algunos de ellos están retratados sobre los flancos del sarcófago y otros no. El texto se inicia en la esquina noroeste, sobre la imagen de Ahkal Mo’ Nahb I, y va recorrien-

²⁰ Recordemos aquí que el sarcófago fue colocado en un espacio rectangular excavado en la roca madre. En general, se ha propuesto que dicha acción serviría para establecer un vínculo especial entre la tierra y el individuo enterrado en la intrusión (Pereira, s. f.: 12), siendo éste el primer paso hacia su transformación en ancestro (Michelet *et al.*, 2010). Efectivamente, Fitzsimmons (2009: 67) ha propuesto que al cortar la roca madre los mayas del Clásico estarían penetrando en el caparazón de la tortuga. En consecuencia, al depositar el cuerpo del rey, cual semilla en la tierra, asegurarían su resurrección y transformación en ancestro de la comunidad (Fitzsimmons, 2009: 67).

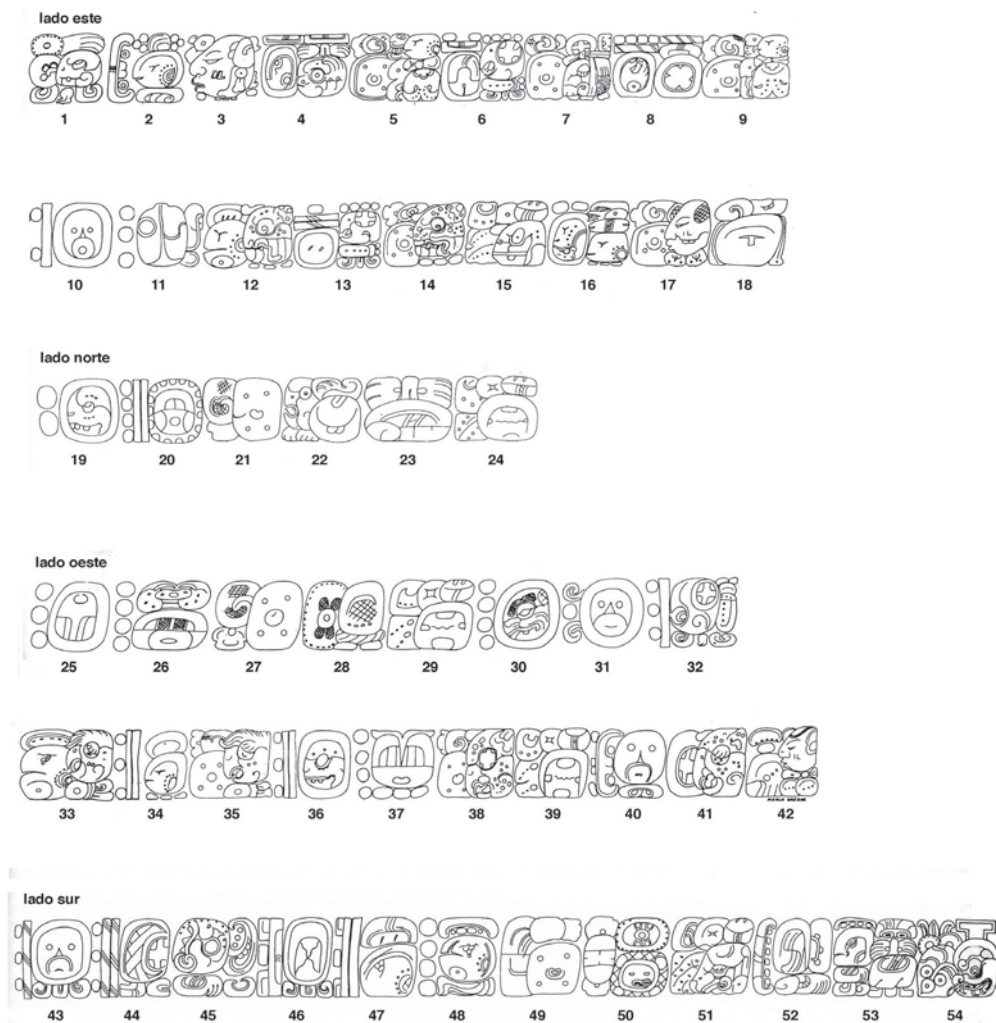


FIGURA VIII.20. *El canto del sarcófago*. A partir de Stuart y Stuart, 2010.
Cortesía de David Stuart.

do cada uno de los ancestros floridos.²¹ Los nombres de los personajes referidos en el canto aparecen también en otras inscripciones, en las listas de sucesión de los señores, por lo que se les ha considerado como personajes históricos bien conocidos de Palenque.

²¹ Los nombres de los personajes difieren de los de la lista dada por Schele y Mathews (1999: 121).



FIGURA VIII.21. *Lápida del sarcófago. Templo de las Inscripciones.*
Fotografía cortesía de M. Alcántara.

CUADRO VIII.5. *Personajes que se mencionan
en los lados del sarcófago y en la lápida*

<i>Nombre</i>	<i>Periodo de reinado</i>	<i>Aparece representado como árbol antropomorfo</i>	<i>Su muerte se menciona en el canto de la lápida</i>
Ahkal Mo' Nahb I	501-524	*	*
K'an Joy Chitam I	529-565	*	*
Ahkal Mo' Nahb II	565-570	—	*
Kan B'alam I	572-583	*	*
Señora Yohl Ik'nal	583-604	*	*
Aj Ne' Ohl Mat	605-612	—	*
[Janaab' Pakal] (al parecer no reinó)	Muere en 612	*	—
Sak K'uk'? (madre de Janaab' Pakal)	612-615	*	—
Kan Mo' Hix (padre de Janaab' Pakal, quien no gobernó)	Muere en 643	*	*
K'inich Janaab' Pakal	615-683	*	*

En el texto también se menciona la fecha en que la Señora Sak K'uk' celebró el final del *k'atun* 9.9.0.0.0, en el año 613, ya que los finales de *k'atun* eran ocasión que todos los gobernantes festejaban con una importante ceremonia.²² La última lectura de la inscripción del canto de la lápida fue hecha por David Stuart. En este texto se dice lo referido en la primera columna del cuadro VII.6 (Stuart y Stuart, 2010: 57 y 59).

Como David y George Stuart han resaltado (2010: 59), la primera frase del texto es reveladora: “el bulto del maíz (dios) se forma (de este modo)” *Patb'u-iyy u-kuch(?) -il Ixiim*, mediante la sucesión continua de ancestros/frutos que entran en el camino *och bih*, la muerte, se promueve la llegada del nuevo gobernante, ‘la semilla’.

Coincidentemente, la lista de personajes que se mencionan en el canto del sarcófago corresponde a aquellos que fueron consignados en otros monumentos palencanos como gobernantes del reino de B'aak. En este ciclo, los señores de Palenque mueren para dar paso a la siguiente generación, en el *axis mundi*, en la ‘Montaña Florida’ o ‘Monte Sagrado’, concepto que está ligado a la vegetación, al ámbito celeste y terrestre (a lo de arriba y a lo de abajo) (López Austin y López Luján, 2009) y cuya manifestación primaria es la planta de maíz o el árbol cósmico (Carlsen y Prechtel, 1991: 27).

El cuerpo de Janaab' Pakal está entonces ubicado en el lugar de las ‘semillas-corazones’, en la bodega del Monte. En la bodega subterránea del Monte Sagrado se localizaban las aguas y los vientos, las fuerzas de generación y las semillas de todos los seres que habitan el mundo: plantas, animales y humanos (López Austin y López Luján, 2009: 103). Al igual que en el “Vaso de Berlín”, el cuerpo de K'inich Janaab' Pakal, convertido en maíz, proveerá de frutos y sustento a la humanidad, además de equilibrio al cosmos. Posteriormente retornaremos a la última frase del texto del canto de la lápida.

La lápida

Es un rectángulo elaborado de una sola pieza de piedra caliza cuya superficie fue grabada con una escena compleja (figura VIII.22). En primer lugar y bordeando los lados largos de la lápida hay una banda con motivos celestes (el Sol, la Luna, Venus, el cielo). En el lado norte, en la esquina NE, hay un símbolo del Sol, *k'in*/día; en cambio, en la esquina NO el glifo es *ak'bal*/oscuridad/noche. Además, en el centro del lado oeste aparece la Luna, mientras que en el lado opuesto se repite el símbolo del Sol; esto es quizá una metáfora del trayecto del astro en la bóveda celeste y podría marcar el destino final

²² Durante su larga vida, Janaab' Pakal celebró cuatro katunes. El primero cuando era un niño y *Muwaan mat* lo conmemoró en 9.0.0.0 (véase el capítulo IV de este trabajo). Después, ya como supremo gobernante, supervisó dichas ceremonias en 9.10.0.0 (año 633), 9.11.0.0 (652) y 9.12.0.0 (672).

CUADRO VIII.6. *Inscripción del canto de la lápida*
en traducción de David Stuart (Stuart y Stuart, 2010: 57 y 59)

Transcripción	Traducción	Año del deceso del personaje
• <i>Patb'u-iïy u-kuch(?) -il Ixiim</i>	• El bulto del maíz (dios) se forma (de este modo):	
• <i>Jo' Ka'an Jo te' Mak</i>	• (En) 5 Kab'an 5 Mak,	9.4.10.4.17
<i>ochbih Ahkal Mo' Nahb</i>	<i>Ahkal Mo' Nahb I</i> entra al camino.	524
• <i>Wuk Ki' Chante' Kanasiïy</i>	• (En) 6 Kib' 4 K'anasiïy	9.6.11.0.16
<i>ochbih K'an Joy Chitam</i>	<i>K'an Joy Chitam I</i> entra al camino.	565
• <i>B'olon Manik Jote' Yaxk'in</i>	• (En) 9 Manik 5 Yaxk'in	9.6.16.10.7
<i>ochbih Ahkal Mo' Nahb</i>	<i>Ahkal Mo' Nahb II</i> entra al camino.	570
• <i>Wuk Ajaw Uxte' Uniiw</i>	• 6 Ajaw 3 Uniiw	9.7.9.5.5
<i>u-chumtuun Kan B'alam</i>	Es el asiento-de-la-piedra de Kan B'alam I.	583
• <i>Buluch Muluk Chante'</i>	• (En) 11 Muluk 4 K'anasiïy	
<i>K'anasiïy ochbih Kan B'alam</i>	<i>Kan B'alam I</i> , el divino señor B'aak	
<i>K'uhul B'aak Ajaw</i>	entra al camino.	
• <i>Cha' Eb Ti' Chaksihoom</i>	• (En) 2 Eb' Orilla de Chaksihoom	9.8.11.6.12
<i>ochbih Ix Yohl Ik'nal</i>	<i>Señora Yohl Ik'nal</i> entra al camino.	604
• <i>Cha' Kimi Chanlajunte' Mol</i>	• (En) 2 Kimi 14 Mol	9.8.19.4.6
<i>ochbih Aj Ne' Ohl Mat K'uhul</i>	<i>Aj Ne' Ohl Mat</i> , el divino señor B'aak	612
<i>B'aak Ajaw</i>	entra al camino.	
• <i>Ux Chuwen Chante'</i>	• (En) 3 Chuwen 4 Wayhaab'(?)	9.8.18.14.11
<i>Wayhaab' (?) Ochbih Janaab'</i>	<i>Janhab' Pakal</i> , el divino señor B'aak	612
<i>Pakal K'uhul B'aak Ajaw</i>	entra al camino.	
• <i>Chan Chikchan</i>	• (En) 4 Chikchan	9.9.0.0.0
<i>Hun Ajaw Waxakte' K'anasiïy</i>	1 Ajaw 8 K'anasiïy	613
<i>u-chuumtuun Zak K'uk'</i>	Es el asiento-de-la-piedra de la Señora Sak K'uk'.	
• <i>Uxlaunte' Yaxsihoom</i>	• El 13 de Yaxsihoom	9.10.10.1.6
<i>Ochbih K'an Hix Mo' K'uhul</i>	<i>K'an Mo' Hix</i> , el divino señor B'aak	642
<i>Baak Ajaw</i>	entra al camino.	
• <i>u-?-il K'anHix Mo'</i>	• La semilla(?) de K'an Mo' Hix	Nacimiento de
<i>u-juntahn Ix Zak K'uk'</i>	Preciada de la señora Sak K'uk'.	Janaab' Pakal:
<i>Waxak Ajaw Uxlaunte'</i>	(En) 8 Ajaw 13 K'anlajaw	9.8.9.13.0
<i>K'anjalaw Sihyaj</i>	él nace.	603
• <i>Wak Etz'nab' Buluchte'</i>	• (En) 6 Etz'nab 11 Yaxsihoom	Muerte:
<i>Yaxsihoom</i>	Cuatro son los asientos-de-las-	9.12.11.5.18
<i>Chan-u-chumtuun i-ochbih</i>	piedras, luego K'inich Janaab'	863
<i>K'inich Janaab' Pakal K'uhul</i>	<i>Pakal</i> , el divino señor entra al	
<i>Ajaw</i>	camino. ^a	
• <i>u-tz'akb'u-ij u-chab'-ij-iïy</i>	• Los ancestros de la ? Serpiente lo	
<i>u-mam ? ? to' ? Noh (?) Chan^b</i>	arreglan, lo supervisan.	

^a Se refiere a los cuatro *k'atunes* que celebró durante su reinado.

^b Markus Eberl menciona que la expresión *'u ts'akb'uhïy* (*u-tz'akb'u-ij* en la transcripción de David Stuart) podría ser 'él siguió' a sus ancestros hacia el inframundo (Eberl, 2005: 139).

de Janaab' Pakal. Karen Bassie-Sweet (1991) ha propuesto que la banda que enmarca el sarcófago sería una vía de comunicación entre la cueva y la parte superior del cosmos (Bassie-Sweet, 1991: 151).²³

Toda la superficie interna de la losa está profusamente decorada. Una escena compleja se desarrolla en el centro de la imagen y como fondo, rellorando los espacios vacíos, como si estuviesen flotando, hay símbolos que se refieren a lo sagrado y a lo precioso: jade, conchas, plumas, sangre, flores, emanaciones, huesos, pequeñas mascaritas de jade,²⁴ etc.; son fuerzas de germinación y crecimiento (*ch'ulel*), es el conjunto de 'semillas-corazones' que aguardan en la bodega del Monte Sagrado el momento de emplearse nuevamente en un individuo recién nacido.

La escena central se desarrolla siguiendo un eje vertical que puede ser dividido de manera transversal en tres horizontes que representarían los niveles del cosmos: en las profundidades el mundo de los muertos, encima la cueva o bodega y en el extremo superior el árbol (que puede ser representado también como una planta de maíz o como una cruz) que sostiene al cielo. Gran parte de la polémica académica que se ha dado en torno al significado de la lápida se ha enfocado en la posición del personaje central y en la trayectoria que él sigue, es decir, en si el rey está *cayendo* al inframundo (Ruz Lhuillier, 1973b: 223; Schele y Miller, 1986; De la Garza Camino, 1975, 1992; Bassie-Sweet, 1996: 120; Schele y Mathews, 1999; Baudez, 2005: 63-64; 2006: 60) o, por el contrario, *emerge* de él (Coggins, 1988; Martin, 2006; Martin y Grube, 2000; Stuart y Stuart, 2010). A continuación se irán dando algunos elementos que ayuden a precisar la ubicación de Janaab' Pakal.

Como hemos dicho, en la parte más baja de la lápida se situó el mundo de los muertos. Con ese fin se representó una gran mandíbula o boca que permite el acceso al inframundo; es la entrada a la cueva del Monte Sagrado. Este elemento está formado por dos seres fantásticos, vistos de perfil, que se juntan para crear el umbral al más allá (figura VIII.23).²⁵ Es un ser descarnado (con mandíbula de hueso) y en su interior se ubicó al monstruo de la tierra; es la sección que corresponde al mundo de los muertos (López Austin y López Luján, 2009: 122). En Palenque el monstruo descarnado recibe el nombre de *Sak B'aak Naah Chapaat* (Ciempiés de la Casa de Huesos Blancos o Primer Ciempiés de los Huesos Blancos) (Bernal Romero, 2011: 305), que era el *way*, la 'coesencia', de K'awiil (Houston y Stuart, 1998: 8; Velásquez

²³ La banda celeste también puede ser sustituida por una serpiente. Los ofidios que están en el inframundo son los que permiten el paso del Sol por el inframundo (Bassie-Sweet, 1991: 137; 1996: 81-89).

²⁴ Al Dios C se le ha asociado con el crecimiento de los árboles y con la vegetación, con las ofrendas de maíz y con la sangre, con la germinación y el crecimiento, es decir, con lo precioso. Karl Taube menciona que el Dios C podría representar una cualidad o concepto abstracto, asociado a lo precioso, a la vida o a la sacralidad (Taube, 1992: 30).

²⁵ Karl Taube menciona que podría tratarse de la mandíbula de un ciempiés (Taube, 2003).



FIGURA VIII.22. *Dibujo de los motivos esculpidos en la lápida.*
A partir de Robertson, 1983.

García, 2005: 39). En la parte superior la boca presenta elementos curvos, probablemente de vegetación.

Encima del monstruo de la tierra los palencanos tallaron los elementos del símbolo cuatripartita: el cajete con el glifo *k'in* ('Sol') —representado como una flor de cuatro pétalos—, la concha, la espina de mantarraya y la vegetación (con el signo de muerte). Sobre el símbolo cuatripartita se encuentra, semirrecostado, Janaab' Pakal (figura VIII.24).

El soberano fue representado en una incómoda posición. Las piernas

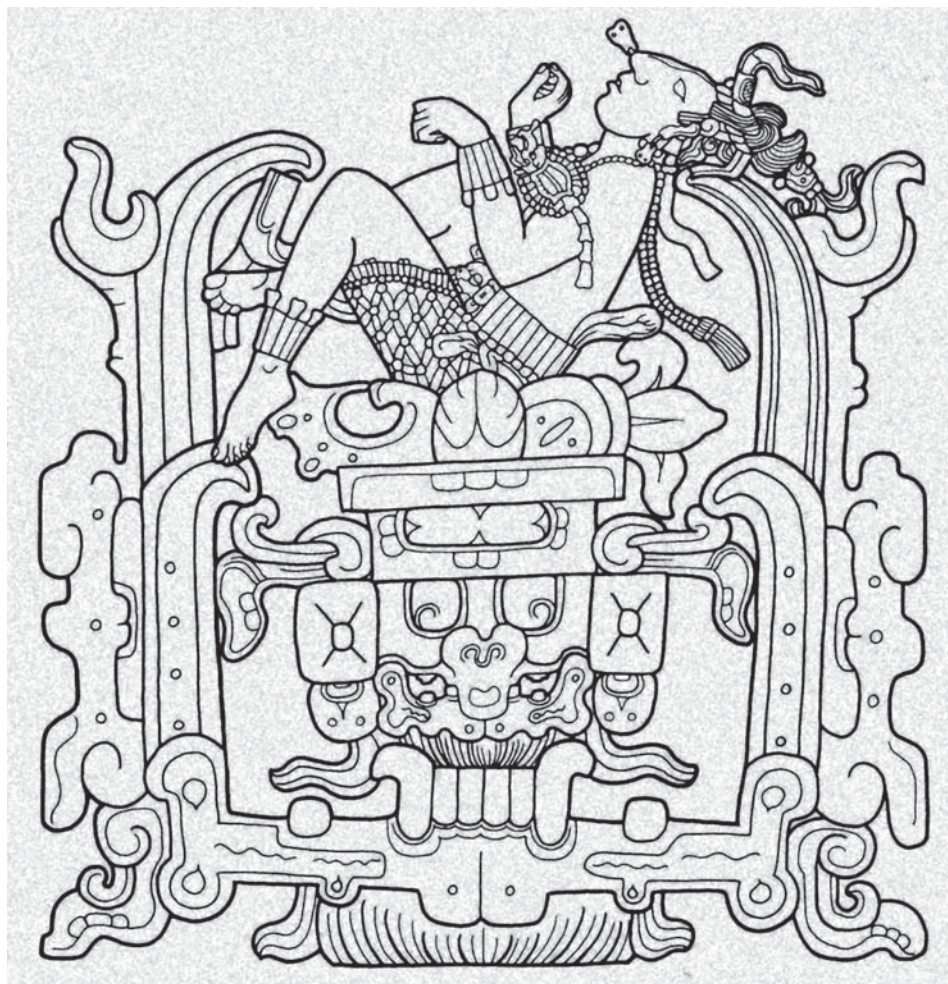


FIGURA VIII.23. *Escena principal de la lápida.*
A partir de Robertson, 1983.

flexionadas (vemos incluso la planta del pie derecho), los brazos también plegados; la mano izquierda doblada hacia abajo y la derecha hacia arriba (con la posición que muestra el bebé jaguar en la plástica maya); en ambas los dedos están cerrados pero sin ejercer presión. Como indumentaria porta una falda corta con tejido de red, ajorcas de cuentas tubulares y esféricas en tobillos y muñecas, todo ello de piedra verde. Además lleva un collar de cuentas esféricas que cuelga ondulado sobre la espalda y termina en un atado de hilo y que nos permite observar que está flotando; en el pecho un pectoral de tortuga que ha sido identificada como una tortuga de agua de la especie *Staurotypus triporcatus* (Quenon y LeForte, 1997: 897). Lleva un cinturón de cuentas tubulares de jade con una pequeña mascarita zoomorfa al frente.

La cabeza de Janaab' Pakal está reclinada hacia atrás y por encima de la entrada a la cueva. Tiene, como en otras ocasiones, un peinado elaborado, escalonado y seccionado por mechones; esta vez se le ve rematado por un elemento similar al que usa el K'awiil en su peinado (figura VIII.25). En su frente se inserta un elemento rectangular, marcado con el glifo de espejo, del que se desprende una voluta ondulante: es una antorcha humeante o celta brillante. Frente a la nariz del señor se colocó una pequeña 'semilla' o 'flor' (*ahau*) que representa el aliento o una exhalación. La falda de red, como hemos visto, la usan el dios del maíz y sus personificadores; por su parte, la antorcha humeante o celta de piedra pulida es característica de K'awiil (GII o el Dios K) —entidad que está relacionada con el linaje, la dinastía, pero

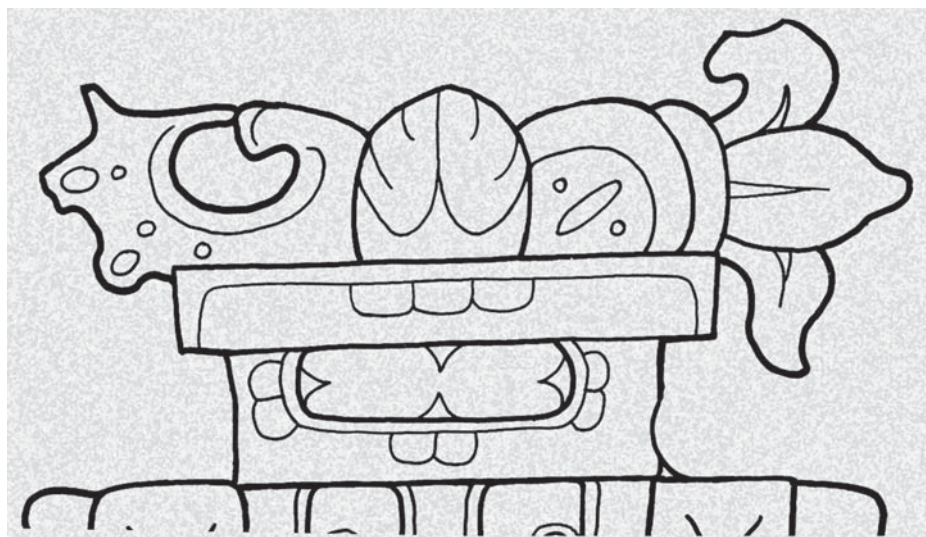


FIGURA VIII.24. *Detalle. Símbolo cuatripartita.*
A partir de Robertson, 1983.

sobre todo con las fuerzas que dan la vida: rayo, lluvia, maíz (Bassie-Sweet, 2002b: 37; Martin, 2006: 172; Robicsek, 1978: 59-107; Taube, 1992: 79; Velásquez García, 2005)—. Vemos entonces que en Janaab' Pakal se funden dos aspectos divinos: el del maíz y el del rayo/manutención.

En virtud de que la parte baja de la espalda y la región glútea de Janaab' Pakal desaparecen bajo los símbolos de la concha, la espina y la vegetación (muerte), no es posible observar completamente la disposición del personaje (figura VIII.24). Sin embargo, pareciera que estuviese colocado sobre el plato con la misma posición que el bebé jaguar, el dios del maíz infante (grano) y el dios del maíz renaciendo (figuras VII.26 y VII.28) además de GII en su versión infantil como Unen K'awiil (por ejemplo, en el Templo XIX) o el Dios K (figura VIII.26).

Algunos autores (Houston, Stuart y Taube, 1992; Martin, 2006; Taube, 1989) han propuesto que posiblemente Janaab' Pakal se encuentre sobre el plato emulando una ofrenda. Así, cada soberano muerto, como el dios del maíz, habría sido considerado metafóricamente un *k'ex* de sacrificio (entendiendo el término *k'ex* como remplazo generacional, pues los autores siguen a Carlsen y Prechtel, 1991), donde la muerte propiciaría la llegada de un nuevo ser. Karl Taube menciona que en la iconografía del Clásico maya el dios

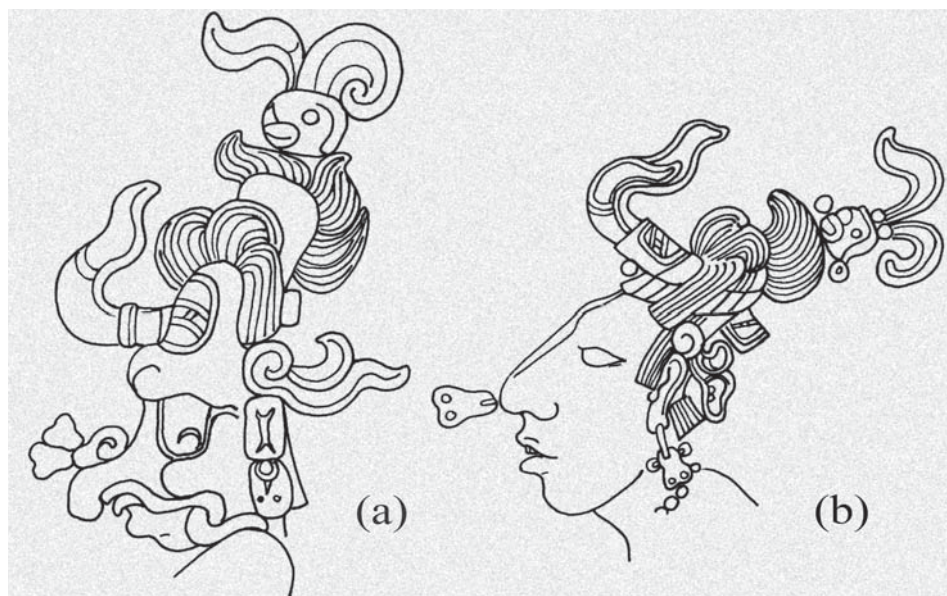


FIGURA VIII.25. *Elemento rectangular, con el glifo de espejo, de donde se desprende una voluta ondulante. Es una antorcha humeante o un hacha brillante. a) K'awiil; b) Janaab' Pakal. A partir de Robertson, 1983.*

tonsurado del maíz es mostrado sobre un plato como una víctima sacrificial, *k'ex*, en su viaje al inframundo (Taube, 1989: 673), tal y como se observa, por ejemplo, en un recipiente de cerámica hallado en una ofrenda en Tikal (figura VIII.27). En él se muestra un cajete sobre el cual descansa la cabeza del dios tonsurado del maíz, además de los otros símbolos del emblema cuatripar-

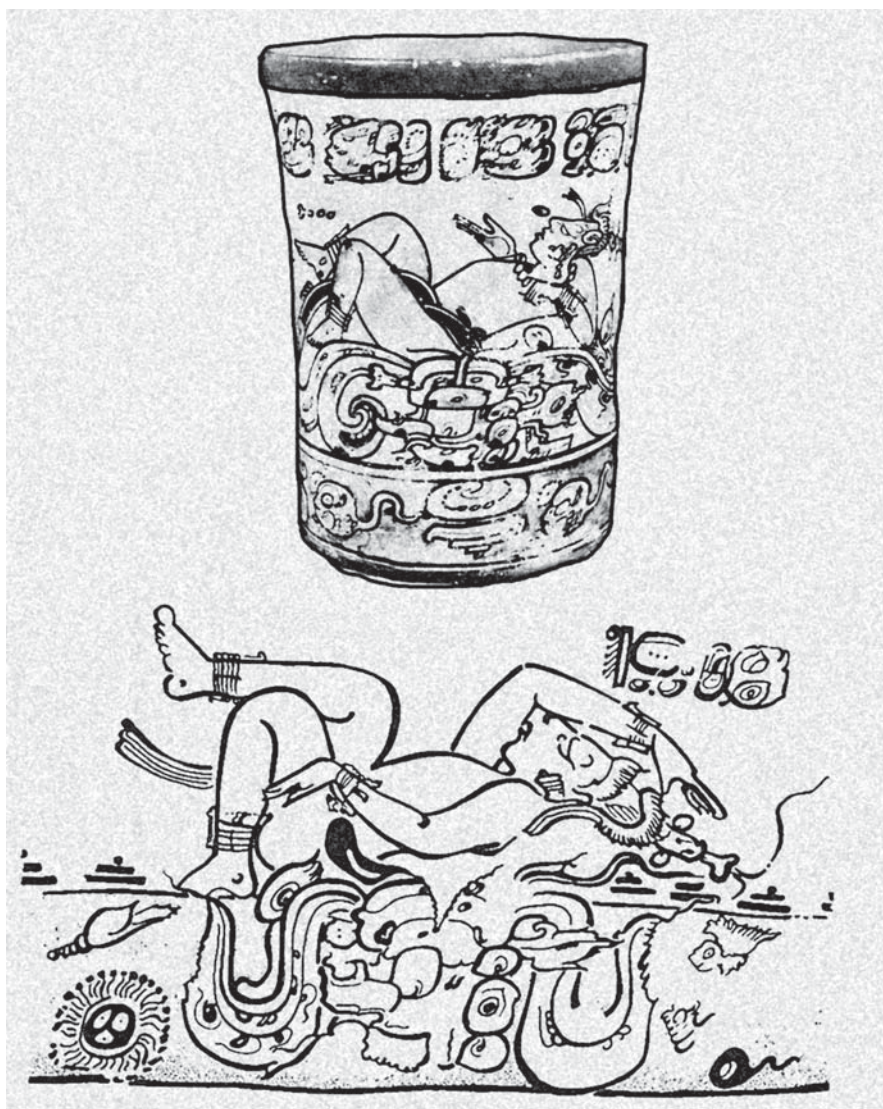


FIGURA VII.26. *El dios del maíz.*

Vasos mayas modificados por Yuriria Pantoja Millán.

tita: la espina de mantarraya, la concha y la vegetación, que nos indican que se encuentra en el inframundo.

Para Karl Taube (1989: 674), uno de los mejores ejemplos del dios del maíz como *k'ex* de sacrificio se da en el sarcófago del Templo de las Inscripciones. Ahí, Janaab' Pakal habría sido representado como una mezcla del Dios K y el dios tonsurado del maíz, y colocado sobre el plato en la misma posición del bebé jaguar (figura VIII.28), en el seno del inframundo. De esta manera Janaab' Pakal sería el *k'ex*, la ofrenda a los dioses del inframundo que lograría la sucesión real y propiciaría la permanencia del linaje palencano (Taube, 1989: 673-674).

David y George Stuart (2010), por su parte, mencionan que la posición infantil de Janaab' Pakal sobre el plato de ofrenda cobrará sentido si se piensa en él como semilla animada colocada en un lugar de nacimiento y creación (Stuart y Stuart, 2010: 52). El plato con el glifo *k'in* y los otros elementos del



FIGURA VIII.27. *Dios del maíz sobre plato de ofrenda.*
Tomado de Stuart y Stuart, 2010: 56. Cortesía de David Stuart.

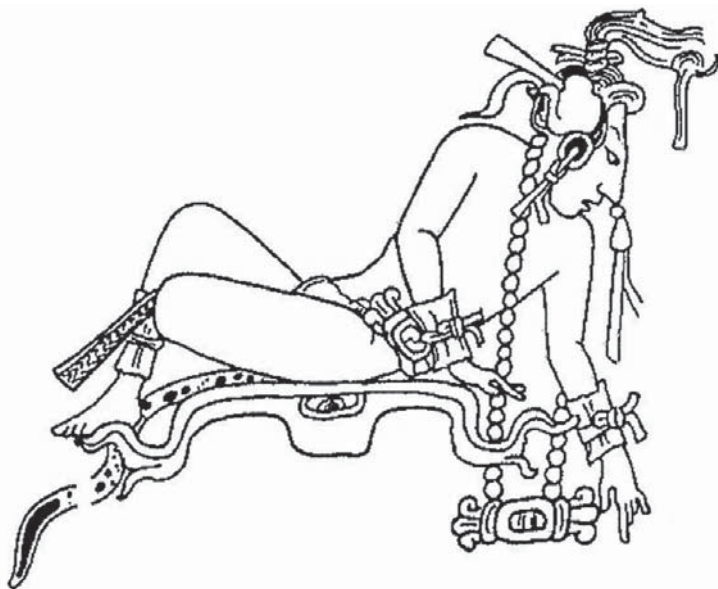


FIGURA VIII.28. *Dios del matz como bebé jaguar (con cola y orejas).*
Cortesía de Karl Taube.

símbolo cuatripartita aparecen también representados sobre la espalda de la serpiente cósmica o del lagarto cósmico, y es a través de tal conducto como el sol renace cada día (Stuart y Stuart, 2010: 53); esta entidad ha sido equiparada con el cielo del inframundo (ente conocido como “Cocodrilo Venado Estelar”, y en inglés “Starry Dear Crocodile”) (figura VIII.29).²⁶ De hecho, al observar el Escalón III de la Escalera Jeroglífica de Yaxchilán se ve un cartucho solar en el interior del vientre del lagarto cósmico (“Cocodrilo Venado Estelar”), metáfora del destino del sol que es engullido diariamente por la tierra, recorre el inframundo por la noche y sale al día siguiente (figura VIII.30). David Stuart (2010: 168) ha propuesto que el plato con la flor de cuatro pétalos (*k'in*) era el ano de la criatura por el cual el sol era expulsado día a día por el oriente (figura VIII.31). Como mencionamos líneas arriba, efectivamente Janaab' Pakal está ubicado en el seno del Monte Sagrado, el lugar de las fuerzas generadoras de vida.

En general, en las inscripciones mayas el cajete con el símbolo *k'in* (‘flor de cuatro pétalos’) es un portal que permite, por un lado, la entrada al infra-

²⁶ En una orejera que probablemente proviene de Río Azul, Guatemala, se observa al lagarto cósmico donde el plato *k'in* representa el ano o la vagina del monstruo (Stuart, 2005: 167 y 166, fig. 135) (figura VIII.29).

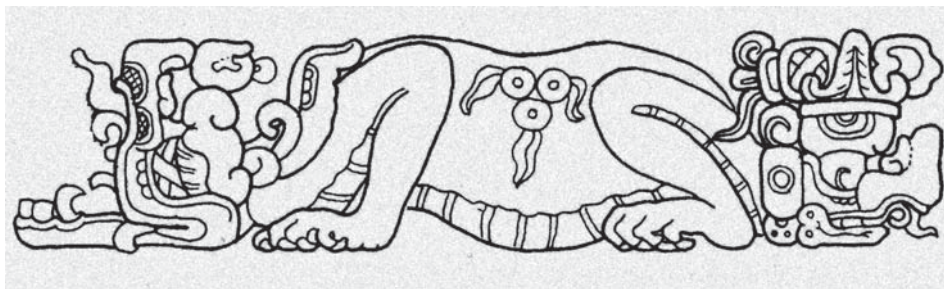


FIGURA VIII.29. *Lagarto cósmico (serpiente o lagarto) con la representación, a la derecha, del símbolo cuatripartita (el plato tiene el glifo k'in).*
Cortesía de Karl Taube.



FIGURA VIII.30. *Lagarto cósmico. Cartucho solar en el interior del vientre del lagarto cósmico (Escalón III de la escalera jeroglífica de Yaxchilán).*
Cortesía de Karl Taube.

mundo y, por el otro, la salida del árbol del mundo Wakah-Kan y del Sol.²⁷ A su vez, el motivo *k'in* aparece relacionado con el glifo para designar al punto cardinal este *EL-k'in*, donde *EL* significa 'salir', 'elevar', y juntos significan 'Sol/saliendo' o 'amanecer' (Martin, 2006: 160; Stuart, 2005: 168; Stuart y Stuart, 2010: 52). Debido a lo anterior, al colocar a Janaab' Pakal sobre el

²⁷ Es el ombligo cósmico, el quincunce (la flor de cuatro pétalos y el centro) (López Austin y López Luján, 2009: 134). Otro ejemplo donde se puede observar claramente el árbol cósmico saliendo del plato es el Tablero del Templo de la Cruz en Palenque.



FIGURA VIII.31. *Orejera de jade incisa*. A partir de Stuart y Stuart, 2010: 53.
Cortesía de David Stuart.

glifo solar pudiera estarse indicando que el individuo se encuentra en el este y que, al igual que el Sol, alcanzará su destino en el cielo, desde el inframundo, por el oriente.

El tercio superior de la lápida está dominado por un elemento cruciforme (figura VIII.22).²⁸ Es un árbol que al parecer emerge del plato de ofrenda. El tronco está marcado con glifos que lo definen como árbol *te'*. Pero además tiene distintos componentes, como espejos, símbolos del jade, que nos indican que es un elemento que brilla y está enjoyado. Sus ramas y su ápice están en flor y adornados con cuentas de jade. En el Tablero Central del Templo de las Inscripciones se menciona que este motivo cruciforme recibía el nombre de 'Uh-Te', 'árbol brillante y enjoyado' ("Shiny Jeweled Tree") (Stuart y Stuart, 2008: 176) (figura VIII.32).

En el mismo texto se hace referencia a un árbol llamado 'JADE'-UH-TE' que '¿retoña?, germina' (Stuart y Stuart, 2010: 54) (figura VIII.33). Al igual que los signos de espejo y jade, las floraciones cuadradas se mencionan también en el árbol del Templo de la Cruz (figura VIII.33c).

El motivo que presenta en la punta de cada una de las ramas ha sido interpretado por Guillermo Bernal como la "Serpiente de Nariz Enjoyada", en-

²⁸ Este elemento es muy parecido al que adorna el panel central del Templo de la Cruz.

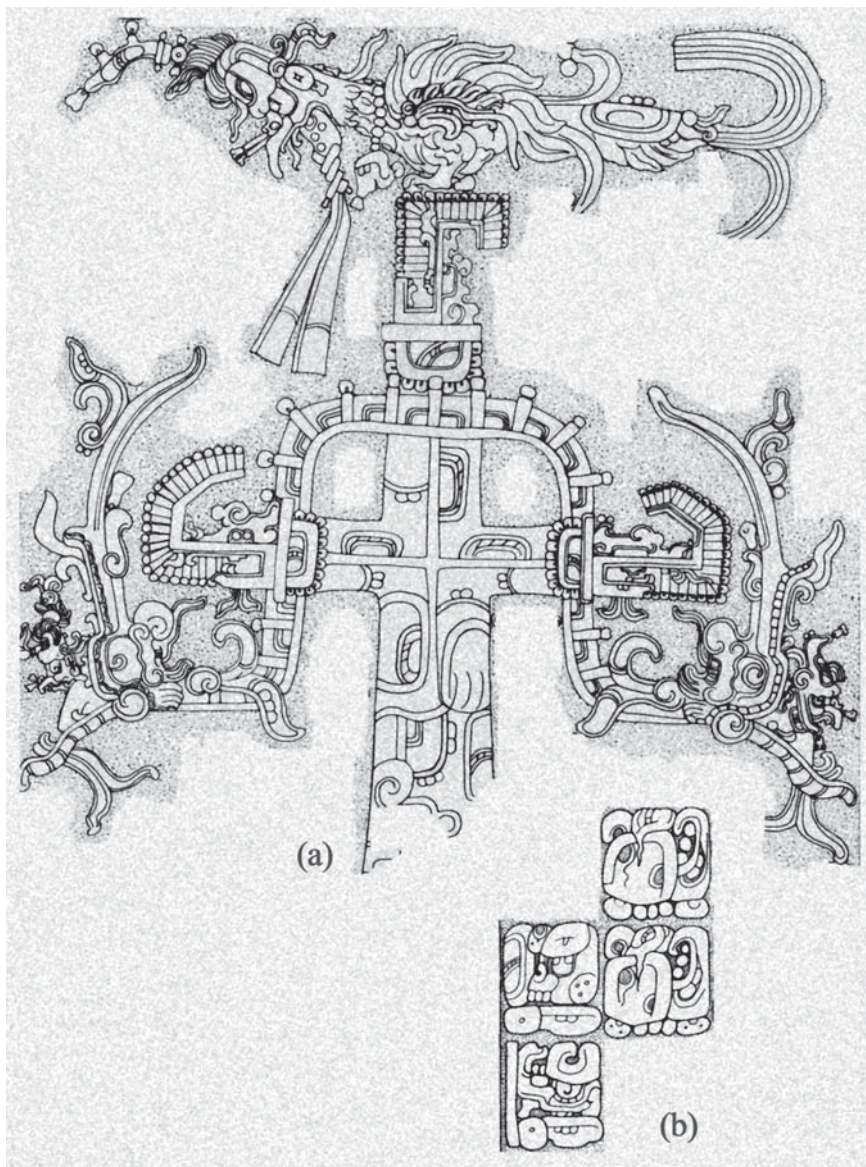


FIGURA VIII.32 (a-b). 'Jade'-'Uh-Te'. 'Árbol brillante y enjoyado'.
A partir de Stuart y Stuart, 2010: 53. Cortesía de David Stuart.

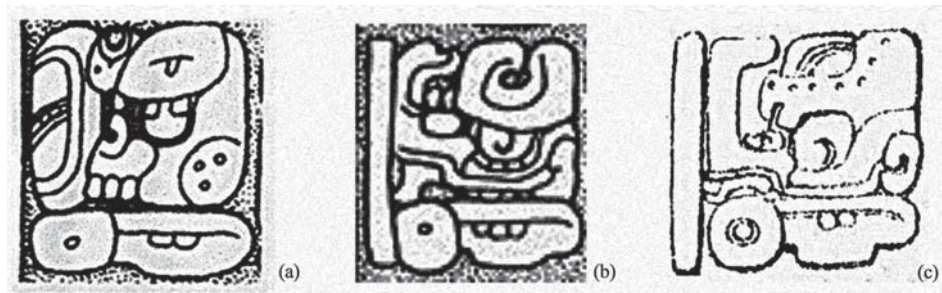


FIGURA VIII.33. *Árbol que ‘¿retoña?, germina’*. a) *Tablero del Templo de las Inscripciones*; b) *Templo de las Inscripciones ‘cinco floraciones cuadradas’*; c) *Templo de la Cruz ‘cinco floraciones cuadradas’*. Dibujo de Linda Schele.

tividad que al parecer es una variante de la “Serpiente de Nariz Cuadrada”,²⁹ pero que tiene joyas de jade en la mandíbula superior (Bernal Romero, 2011: 200) (figura VIII.34). En la misma inscripción del texto de la capilla superior del Templo de las Inscripciones se menciona que se trata de un árbol con “flores cuadradas” o “floraciones cuadradas” (“Square-Nosed blossom”) (Guenter, 2007: 26-27) o “cinco floraciones cuadradas” (Callaway, 2006: 63 y 67). Las ramas en floración harían referencia a los cuatro rumbos del universo y al centro mismo (en la imagen bidimensional sólo se pueden ver dos rumbos). En cuanto eje cósmico, la punta superior del árbol florecido es la que sostiene el cielo e impide la unión de lo de arriba y lo de abajo; en la iconografía, este árbol puede sustituirse por una cruz o una planta de maíz que se proyectará en los cuatro extremos del mundo, cada una de ellas con características distintas y con las propiedades del cuadrante en el que se encuentra (López Austin y López Luján, 2009: 170). La imagen de árboles con cinco puntas florecientes puede encontrarse también en otros sitios mayas, por ejemplo, en Yaxchilán y en la Estela 25 de Izapa (figura VIII.35).

La planta florida del sarcófago estaría adornada con joyas de jade y emergería en el oriente (marcado por el símbolo *k'in*, ‘Sol’). Este tipo de árboles enjorados emergiendo por el este aparecen en otras regiones de Mesoamérica, por ejemplo, aquel de la página 49 del Códice Borgia (figura VIII.36). A decir de López Austin y López Luján (2009: 128), cada proyección del *axis mundi* es una derivación del que se encuentra al centro del universo, pero que adquiere las propiedades y la simbología del cuadrante del mundo en el que se encuentra. Así, por ejemplo, la réplica oriental del *axis mundi* tendrá como

²⁹ David Stuart ha señalado que la “Serpiente de Nariz Cuadrada” está relacionada con el aliento caliente del Sol y con los rayos animados de este astro. (Parafraseado por Bernal Romero, 2011, quien no menciona la referencia de origen de la cita.)

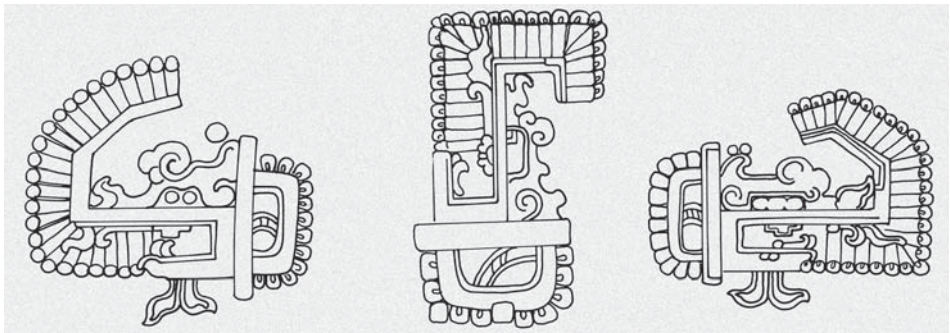


FIGURA VIII.34. “Serpiente de Nariz Enjoyada”. Dibujo de Linda Schele.

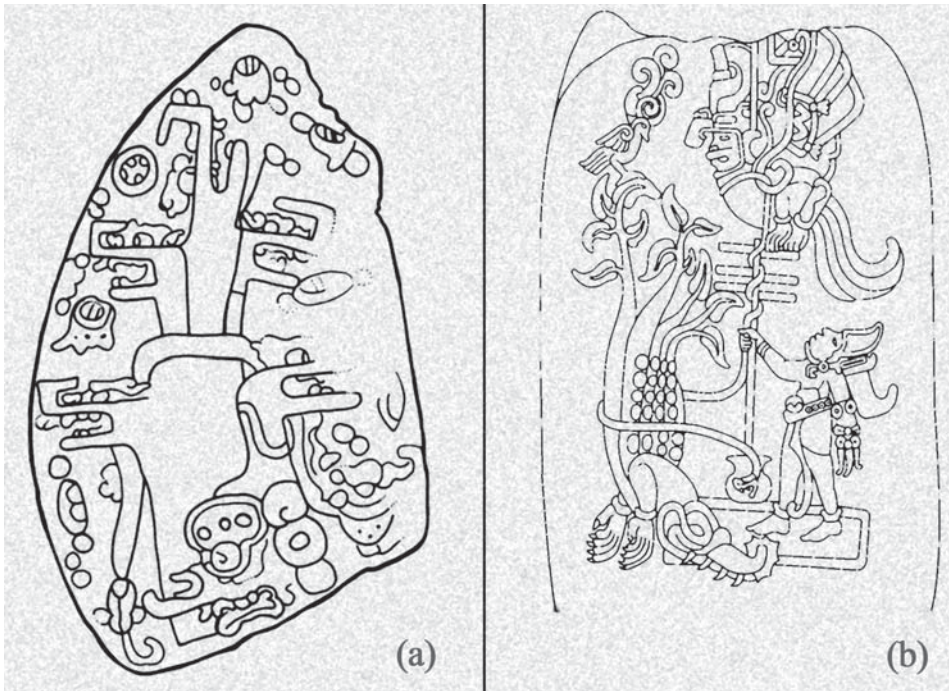
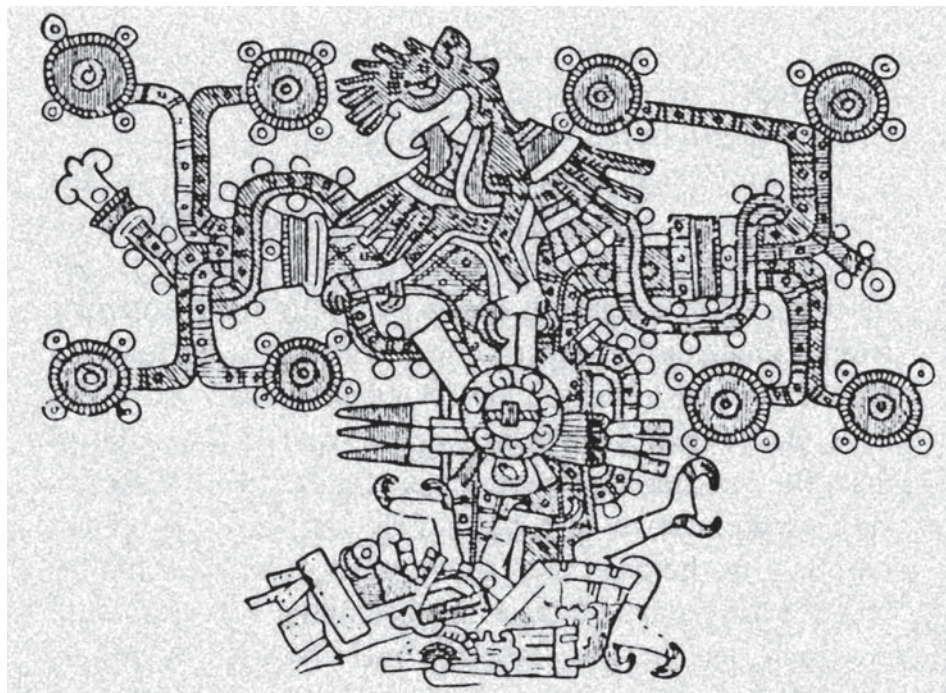


FIGURA VIII.35. a) Concha grabada proveniente del Templo 21, Tumba V, Yaxchilán (Tumba de la Señora Xoc); b) Estela 25 de Izapa. Se observa el ‘árbol de las cinco floraciones’. Dibujo de I. Medina. A partir de De la Garza, 2001: 103. Cortesía de la CNP-INAH.

FIGURA VIII.36. *Códice Borgia*.

A partir de Stuart y Stuart, 2010: 55. Cortesía de David Stuart.

propiedades el origen y el principio, la vida, en general con el surgimiento, y con el maíz.

De la parte superior del tallo descende una serpiente, que tiene como cuerpo una sucesión de segmentos separados por joyas tubulares, rematada en cada extremo por una cabeza de serpiente celeste de la que emerge una deidad.³⁰ En el lado oriental aparece el Dios Bufón y en el poniente K'awiil. El primero, relacionado con el dios del maíz, tiene un espejo en la frente. El segundo, entidad ligada con el rayo y la fertilidad, posee los mismos distintivos de Janaab' Pakal: el mismo peinado y una antorcha humeante y brillante en la frente.

La frase final del canto de la lápida relata que *u-tz'akb'u-ij u-chab'-ij-iyy u-mam* ¿? ¿? *to' Nah(¿?) Chan*: 'Los ancestros de la ¿? Serpiente lo arreglan, lo supervisan' (Stuart y Stuart, 2010: 59) o 'siguió por indicación de sus

³⁰ En la clasificación de Flora Clancy (1994), este tipo de serpiente (barra ceremonial) fue denominado "barra flácida". En Palenque existen dos: la del sarcófago y la del Tablero del Templo de la Cruz (Clancy, 1994: 38). Mercedes de la Garza ha identificado en esta serpiente bicefálica rasgos del Dragón Celeste Itzamnaaj (De la Garza Camino, 2007).

antepasados a la ¿? serpiente [...]’ (Eberl, 2005: 138). A decir de Taube, las serpientes cósmicas eran el conducto para el aliento (Taube, 2003: 424) y estaban relacionadas con el ascenso del Sol al cielo (Taube, 2003: 437; 2010: 215); por el contrario, las serpientes del inframundo servían para el tránsito del astro en ese estamento del cosmos (Bassie-Sweet, 1991). En general, las serpientes fantásticas eran consideradas conductos dinámicos, caminos y vehículos para el tránsito entre el inframundo, la tierra y la esfera celeste. López Austin y López Luján han analizado profusamente el uso de monstruos serpentinos como vías cósmicas, mencionando ejemplos que van desde el Preclásico hasta nuestros días (López Austin y López Luján, 2009: 93-149, capítulo v). En Palenque, por ejemplo, la inscripción del Trono del Subterráneo Sur del Palacio (construido por Janaab’ Pakal al tiempo de conmemorar el *k’atun* 9.11.0.0.0 en el año 652) muestra a la “Serpiente Venado Estelar” acompañada de la expresión *numil ta chan*, *numil ta kab*, ‘pasando [a través de] el cielo-pasando [a través de] la tierra’ (Stuart, 2003: 2).

En ese mismo tenor, la serpiente bicéfala del sarcófago presenta dos entidades meteóricas en sus fauces: son las fuerzas ligadas a la lluvia, a la germinación, al crecimiento y a las transformaciones cíclicas. Quizá la frase que cierra la inscripción del sarcófago se refiere al camino o senda que Janaab’ Pakal seguirá, en este caso el destino de K’awiil y del Dios Bufón, como lo hicieron los señores que lo antecedieron. Es importante señalar que K’awiil y Chahk son deidades que comparten muchos atributos, se funden en ocasiones o se yuxtaponen.

Un ejemplo similar lo encontramos en el llamado “Plato de la Creación”, donde se muestra a Chaahk-Xib-Chaahk, quien porta el hacha resplandeciente del rayo, emergiendo de las aguas primordiales. De la cabeza del dios surge una planta, marcada con los mismos elementos que la del sarcófago (signos de precioso, de germinación y de vida) y cuyas ramas terminan en dos entidades fantásticas: la de la izquierda es una serpiente con elementos de germinación, y de la derecha salen una deidad con el elemento trifoliado, de vegetación, y una flor. En la parte superior de la escena están el ave mítica y la serpiente cósmica del ámbito celeste. De la planta también surgen el bebé jaguar (probablemente el maíz) y la vegetación.

En el extremo superior de la lápida del sarcófago, y posado sobre el árbol enojado, está Muut Itzamnaaj, aspecto de ave de la deidad suprema del ámbito celeste (Dios D) (figuras VIII.32a y VIII.37). Esta ave mítica también es conocida como “Deidad Principal Ave” (Principal Bird Deity, en la bibliografía anglófona). Se trata de una entidad fantástica que presenta una larga cresta, plumas en el cuerpo y las alas y una larga cola; las plumas están acompañadas del signo de *Yax*, que nos indica que son de color verde-azul, sinónimo de lo precioso, de lo nuevo y de lo que germina.³¹ Tiene además

³¹ En la iconografía del Clásico maya, las plumas del quetzal se empleaban para representar

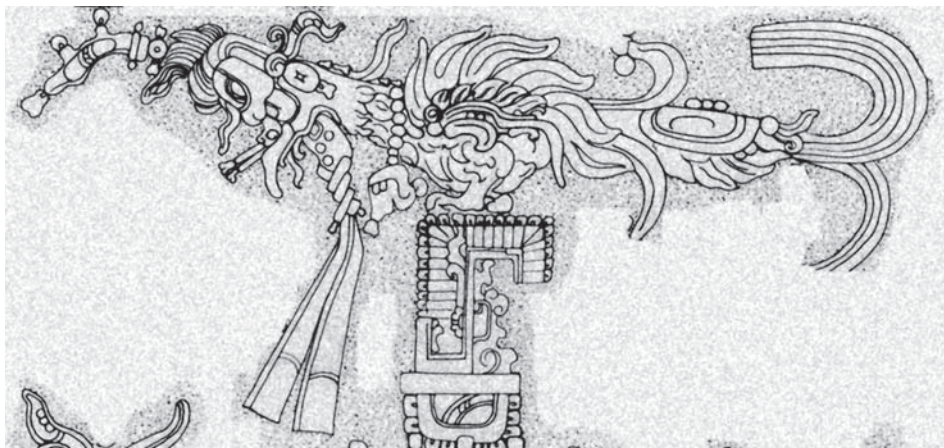


FIGURA VIII.37. *Muut Itzamnaaj*. Detalles: a) pico enjoyado con piezas de jade; b) ojo cuadrado y estrábico; c) collar de cuentas con un pendiente y el elemento de la estera; d) el motivo conocido como “ala de serpiente”.

A partir de Stuart y Stuart, 2010: 55. Cortesía de David Stuart.

garras robustas. Un rasgo importante de esta ave mítica es la llamada ala de serpiente (es una cabeza de serpiente de perfil cuyo morro termina en la punta del ala). Tiene el pico ornamentado con piezas de jade y probablemente le falte la mandíbula. Presenta el ojo cuadrado y estrábico. Lleva orejeras de jade y un collar de piedra con un pectoral, además del elemento de la estera (De la Garza Camino, 1998: 115 y 118-119; 1999: 192-193). Por todos estos elementos, podría tratarse de Itzamnaaj K'inich Ahau (De la Garza Camino, 1999: 195; 2004a: 200; Rivera Dorado *et al.*, 2004: 20), es decir, el propio Sol en el cenit. Sin embargo, al portar un espejo en la frente podría estar fusionado con elementos de K'awiil, el rayo.³² Pareciera entonces que el destino final de Janaab' Pakal es el ámbito celeste, donde se ubica el dios Itzamnaaj. Como veremos a continuación, la frase *och bih* está relacionada en general con el camino que siguen los gobernantes muertos, pero también el Sol en su descenso diario al inframundo y su posterior renacimiento por el oriente. Es por tanto una frase ligada a la transformación.³³

las sedas que emergen de las mazorcas de maíz (Taube, Saturno, Stuart y Hurst, 2010: 39); incluso llegó a equiparse al quetzal con el maíz joven, no maduro (Taube, 2000).

³² Guillermo Bernal menciona que la entidad que se posa sobre el elemento cruciforme en el Templo de la Cruz Foliada podría ser *Ich Yax Muut Pak'-winik-nal*, 'la Nueva Ave de los Frutos (del) Formado Hombre de Maíz', que fue uno de los nombres de Unene-K'awiil (Bernal Romero, 2011: 228).

³³ Aún el día de hoy, para los tzotziles “*och*” no sólo tiene el significado de ‘entrar’, sino de ‘transformarse’ o del ‘cambio’; *bi'* [bih], por su parte, podría ser una jornada transformativa al interior de un lugar oscuro de la tierra (Hull, 2006).

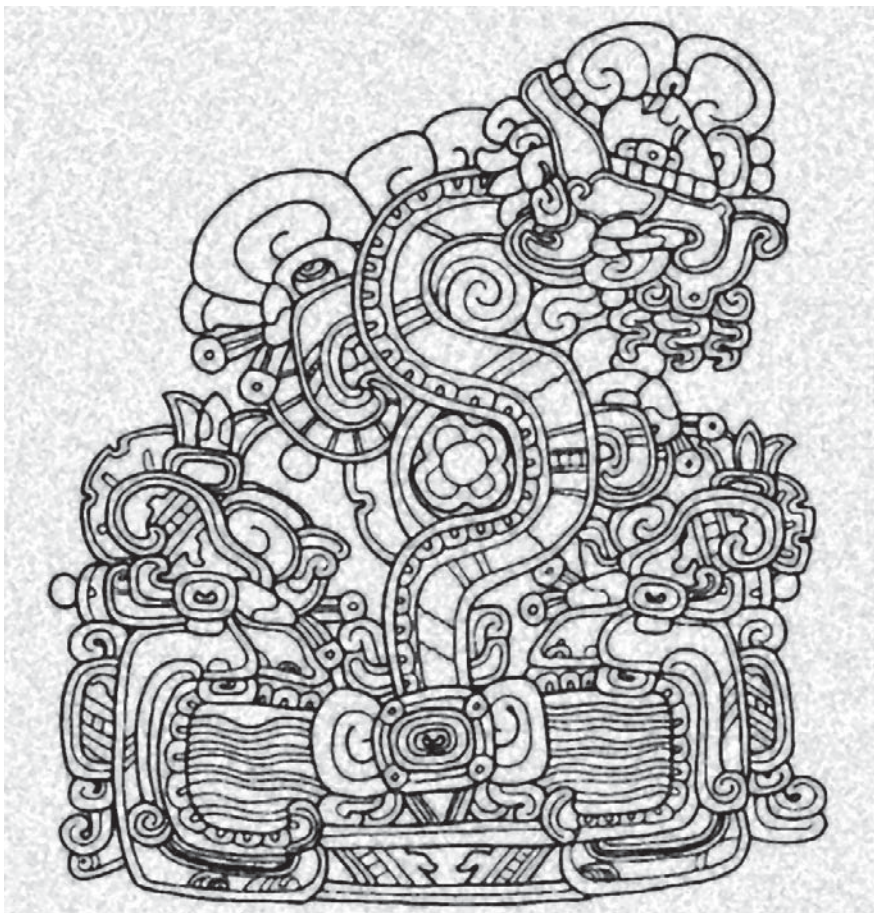


FIGURA VIII.38. *Estela 4 de Takalik Abaj*. Cortesía de Karl Taube.

En el primer caso tenemos, por ejemplo, el “Vaso de Berlín” antes mencionado, donde el muerto sigue el camino del sol (*och bih*) al interior de la Montaña Florida (Taube, 2003: 435) (figura VIII.19). Sin embargo, la frase *och bih* se usa también para indicar el camino contrario, el surgimiento del sol desde el inframundo. Así, en la Estela 4 de Takalik Abaj, Guatemala (figura VIII.38), se desarrolla una escena significativa. Una serpiente que lleva sobre su cuerpo una flor de cuatro pétalos (*k'in*), que significa el Sol, emerge de una orejera (lo que se lee *och bih*) que está en medio de un cuerpo de agua contenido por una cueva. De la boca de la serpiente emerge el rostro de un personaje, tal vez el Sol. La orejera está colocada en el interior de la Montaña Florida, pero el personaje está fuera del Monte; es el surgimiento del Sol,

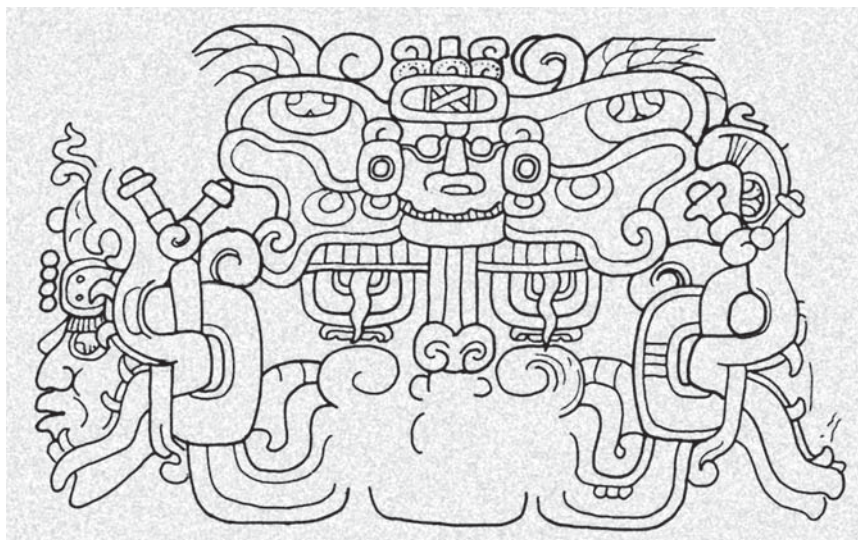


FIGURA VIII.39. *Estela de El Perú.*
A partir de Taube, 2004. Cortesía de Karl Taube.

mediante la serpiente, que emerge del agua por el Monte del oriente. Al igual que en el caso del sarcófago, el ancestro tiene una semilla o aliento enfrente de la nariz (Taube, 2004: 20). Por su parte, en una estela de El Perú se grabaron una par de serpientes que surgen de la Montaña a través de la orejera (*och bih*) (figura VIII.39); la serpiente de la izquierda lleva al dios del sol en su boca, lo que señalaría la emergencia del astro desde el inframundo (Taube, 2003: 437).

El último ejemplo proviene de un plato de Tikal que menciona al Señor Chak Tok Ich' Aak (Gran Garra Encendida), gobernante de esa ciudad de El Petén guatemalteco. Como fondo de la imagen se colocaron símbolos de lo precioso, de germinación y de crecimiento (*ch'u'lel*) (figura VIII.40). El motivo central es una serpiente de cuya boca surge un personaje con larga cabellera lisa (como la del maíz), con un hueso en la frente (como Itzamnaaj) y un grano de maíz germinando sobre él; en lugar de una mazorca lleva un glifo con el nombre del Señor Chak Tok Ich' Aak de Tikal, que nos indica que él es la entidad que emerge de la serpiente.

La escena general del sarcófago denota entonces varios momentos transformativos que tienen lugar en el Monte Sagrado. En la Bodega del Monte está depositado Janaab' Pakal, sobre el mundo de los muertos y en un cajete con el símbolo solar (*K'in*), como 'semilla'-'corazón' del que brota el árbol cósmico en forma de planta de maíz. La planta emerge por el este, en la proyección oriental del Monte Sagrado/*axis mundi*, gracias a la propiedad que



FIGURA VIII.40. *Plato de Tikal*. Cortesía de Karl Taube.

éste tiene de elevar a los astros a la bóveda celeste y a las ‘semillas’-‘corazones’ al mundo de las criaturas.³⁴

El psicoducto

Mientras excavaba la escalinata interna del Templo de las Inscripciones, Ruz notó que sobre cada uno de los peldaños existía un elemento hecho con lajitas bien cortadas que formaban un conducto hueco que recorría todo el elemento arquitectónico (Ruz Lhuillier, 1973b: 36) (figura VIII.41). En su extremo superior, faltando cinco escalones para llegar al piso de la capilla y a 50 cm de la superficie, el conducto se eleva en sentido vertical gracias a un quiebre de 90 grados (figura VIII.41). En sentido contrario, el elemento está

³⁴ Como han mencionado López Austin y López Luján (2009), el Árbol y el Monte son un complejo de opuestos complementarios en el eterno ciclo de la vida y la muerte (López Austin y López Luján, 2009: 171).

presente a lo largo de toda la escalinata siguiendo uno de sus muros: en el tramo superior adosado el paramento sur, y al muro norte en el descanso del oeste y en el tramo más bajo el muro norte hasta llegar a la cripta (justo en la esquina oeste del acceso) (Ruz Lhuillier, 1973b: 82). En el interior del recinto el elemento ya no es hueco, sino que semeja una cuerda-serpiente que fue modelada con mortero de cal y arena, y termina frente al sarcófago (Ruz Lhuillier, 1973b: 92); esta última sección se encuentra en muy mal estado de conservación. Debido al alto contenido de humedad y a la cantidad de cal sin fraguar que formaba el material de relleno de la escalera, no se preservó el recubrimiento de estuco del conducto. Ruz menciona que posiblemente hubiera estado recubierto de estuco para recrear el cuerpo de una serpiente (Ruz Lhuillier, 1973b: 98).

El conducto fue denominado *psicoducto* o *canal del alma* por Alberto Ruz, quien desde sus primeras publicaciones (1952a; 1952b; 1954a; 1954b) comentó que su función sería la de asegurar el contacto sobrenatural entre el mundo de los vivos y el espíritu del personaje enterrado. El arqueólogo también explicó que su construcción tuvo que ser posterior a la colocación

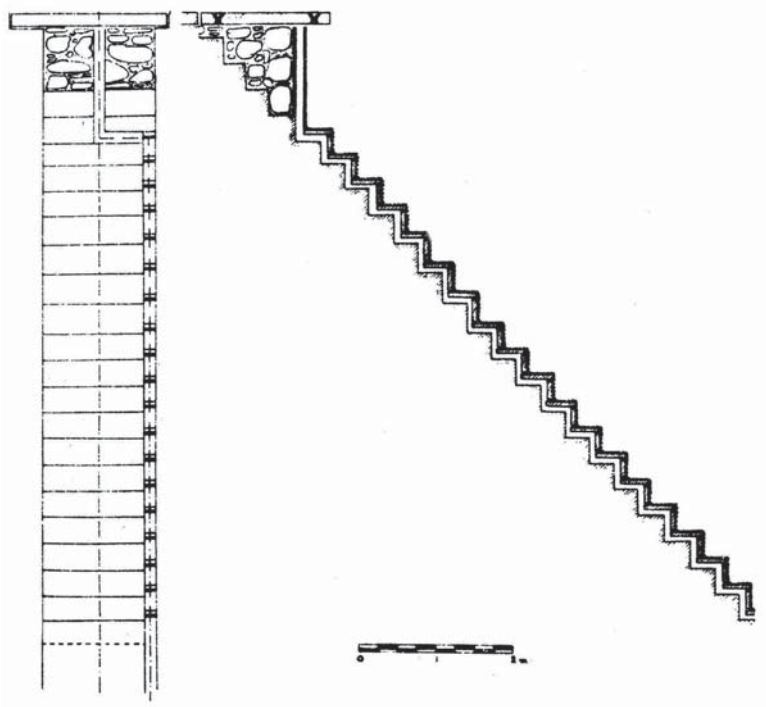


FIGURA VIII.41. *Psicoducto* o “canal del alma”. Templo de las Inscripciones. A partir de Ruz, 1973b. Cortesía de la CNP-INAH.

del cuerpo en el sarcófago, después de que se hicieron las gradas internas de la cripta y, por tanto, conforme se fabricaba la escalera interna que llegaba hasta la capilla (Ruz Lhuillier, 1973b: 92).

A la fecha se han excavado en el área maya otras sepulturas que contienen psicoductos, tres de ellas en Palenque.³⁵ El primer ejemplo fue ubicado por Ruz en la Tumba 3 del Templo XVIII-A (sepultura que hemos mencionamos en otro capítulo por sus semejanzas con la del Templo de las Inscripciones); en este caso el tubo es de mampostería y a falta de una escalera interna asciende de forma vertical hacia la superficie (Ruz Lhuillier, 1962). Los otros dos conductos fueron hallados en sepulturas del Templo de la Cruz Foliada, en las tumbas 1 y 2 (López Jiménez, 1994: 86). En la ciudad de Calakmul, William Folan y Sophia Pincemin excavaron la Sepultura 1, Estructura III, que tiene un conducto que mide 0.50 por 0.25 metros, se inicia cerca de la cabeza del difunto y avanza nueve metros hasta llegar al exterior de la estructura por su lado norte (Folan *et al.*, 1995: 321; Pincemin Deliberos, 1994: 23-31). Por su parte, Miguel Rivera Dorado menciona un conducto en el Satunsat de Oxkintok (Rivera Dorado, 2004: 29).

Como ya mencionamos, el conducto no sale a la superficie. Sin embargo, por la parte exterior del edificio, al centro de la Pilastra C del pórtico, existe una fila de pequeñas lajas que fueron incrustadas en el piso (figura VIII.42). La primera lajita está ubicada al centro de la base de esta pilastra, después la fila continúa en dirección oeste, por la orilla de la columna, recorre el piso de la cámara norte y prosigue hasta llegar a la lápida perforada (donde arranca la escalera) (Robertson, 1980: 268). Como veremos con detalle más adelante, la Pilastra C está enmarcada por una banda celeste hecha de estuco. En su parte superior fue representada una orejera de perfil, o glifo *ik'*, 'viento', colocada sobre un astro y de donde surge un elemento serpentiforme (figura VIII.42). Pudiera tratarse del mismo conducto que permitiría que el aliento vital o el *sak nich n'al* ('esencia vital') de Janaab' Pakal accediera al ámbito celeste (Taube, 2004: 42).

Los conductos de comunicación entre los distintos planos del cosmos y entre distintos actores no son ajenos a los bajorrelieves y la cerámica del Clásico maya. Un interesante ejemplo de este tipo de conducto puede observarse en la Estela 40 de Piedras Negras, en la que se representa un personaje masculino —que porta cinturón de poder y diadema real— hincado en el interior de un edificio y dejando caer sangre o alguna sustancia preciosa (tal vez el *ch'ulel*) por un conducto. En la parte baja de la imagen, en el interior de una cueva, está una señora dentro de un cajete trípode o quizá sobre una banqueta colocada en el interior de su sepultura. Frente a la nariz de la proge-

³⁵ Alberto Ruz reportó sepulturas con psicoductos en otras zonas de Mesoamérica, como Tres Zapotes, Veracruz (no fechadas), Monte Albán y Xoxo, Oaxaca (ambos casos del periodo Clásico), y Cholula (Posclásico) (Ruz Lhuillier, 1968: 195).

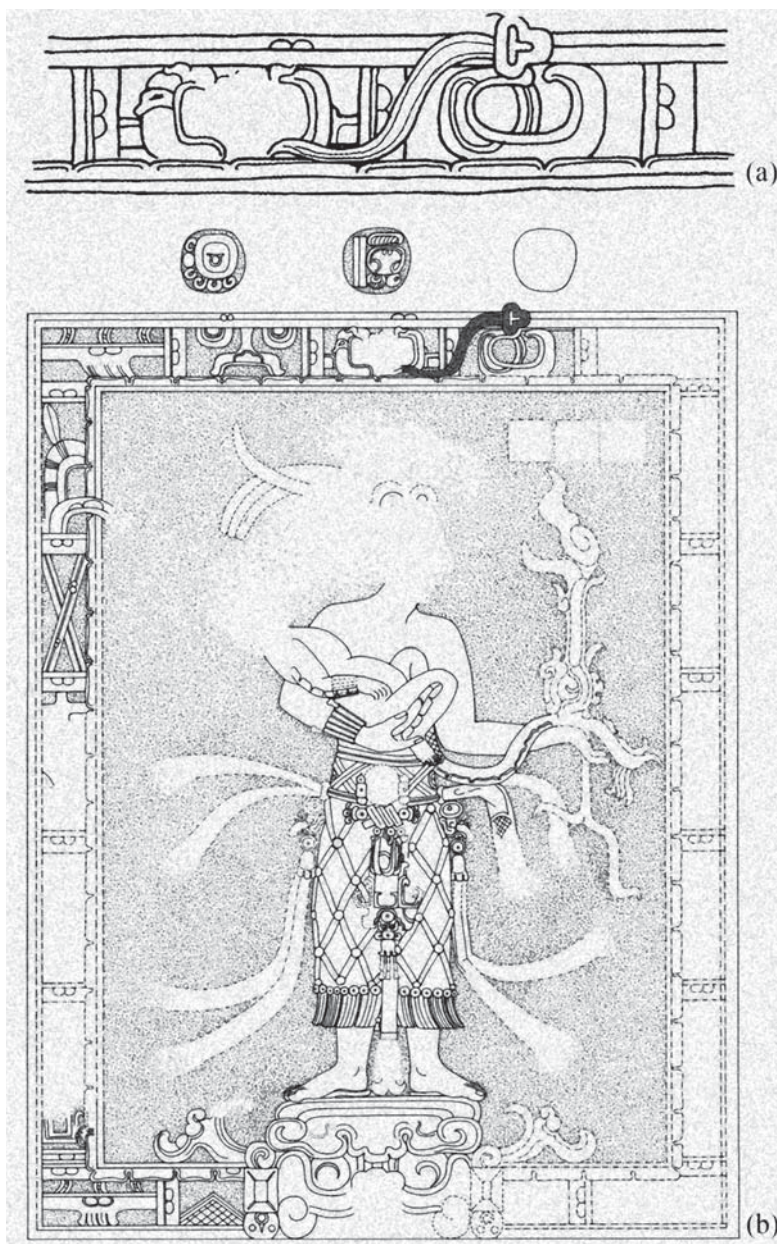


FIGURA VIII.42. *Pilar C. a) Detalle: orejera de perfil con el glifo ik', "viento".
 b) Figura C del Pórtico del Templo de las Inscripciones.
 A partir de Robertson, 1983.*

nitora hay un elemento similar a una cuerda que surge de la tierra y llega a la parte superior de la escena, donde está representado el friso de un templo decorado con símbolos de *ik*, 'aliento'. Es decir, el individuo ubicado en el ámbito terrestre está ligado o comunicado con el mundo de los ancestros a través de la cuerda (McAnany, 1998: 286).

Otra escena similar puede verse en un vaso de cerámica (K1377) en el que se representó un templo-tumba y en su interior un bulto mortuorio colocado dentro de una vasija que surge de las fauces abiertas de un ofidio (portal del inframundo). De la mano tendida del difunto surge una cuerda que también sujeta un personaje que se ubica afuera de la tumba. La cuerda nuevamente sirve como elemento de comunicación entre ambos mundos.

De esta manera, al igual que los astros, las entidades anímicas podrían circular entre los distintos planos del cosmos. Como hemos visto en otros pasajes de este trabajo, en el pensamiento maya existen varios tipos de conductos para el tránsito del aliento o de las entidades anímicas. Estos conductos están representados por flores de cuatro pétalos, orejeras, árboles cósmicos, monstruos bicéfalos, aves, serpientes y elementos que semejan cuerdas (lisas, torcidas y algunas en forma de cordón umbilical). Sin embargo, no quisiéramos concluir este apartado sin mencionar las tapas de bóveda, elemento arquitectónico que cierra el denominado arco maya, que podría ser otro pasaje o portal para las entidades anímicas (véanse, por ejemplo, Carrasco y Hull, 2000; Chase y Chase, 1998). Así, en el altar zoomorfo G de Quiriguá se menciona que el gobernante K'ak' Tiliw Chan Yoaat (Cielo de Cauac) "entró en el camino en su bóveda —'su piedra tortuga' (*ahkil tuunil*)—" (Hull, 2006: 45) o "su aliento florido ingresó al camino hacia la piedra de la tortuga" (Martin y Grube, 2000: 222), refiriéndose seguramente a la superficie de la tierra.³⁶ Varios autores han discutido la relación entre la frase *och bih* ('entrar en el camino'), la salida del alma por el techo de la tumba (Hull, 2006: 46; Martin, 2006: 176) y su posterior viaje por el camino que recorre el Sol diariamente (Taube, 2003: 437; 2010: 215) e incluso por la eclíptica (Bassie-Sweet, 1991; 1996).

Coincidentemente, muchas tapas de bóveda tienen pintadas, en color rojo, representaciones de K'awiil y, en menor medida, del maíz. Simon Martin ha propuesto que las bóvedas eran concebidas durante el periodo Clásico como las mandíbulas del inframundo, y por tanto la tapa estaría relacionada con la salida a la esfera celeste (Martin, 2006: 176). De forma paralela, la bóveda de las sepulturas podría concebirse como la parte superior de la cueva cósmica del interior del Monte Sagrado (López Austin y López Luján, 2009: 262). Resulta significativo entonces que, según relatan los textos mayas, fuera K'awiil quien con su rayo abriera el Monte Sagrado para liberar al maíz, que se encontraba en el interior (Miller y Martin, 2004: 75), pero también

³⁶ La frase completa dice: *och b'ih-iy 'u sak nich nahl ti 'ahkul tuunil* (Eberl, 2000: 48).

para crear el camino celeste del inframundo y el pasaje de la cueva del Monte Sagrado (Bassie-Sweet, 1996: 110).

El deterioro y las concreciones calcáreas que presenta la cripta del Templo de las Inscripciones no permiten observar si las tapas de su bóveda tienen pintado algún motivo. Sin embargo, como mencionamos en el capítulo III, en el piso de la capilla superior (que representaría a la tierra en el esquema del cosmos), entre los pilares D y E del pórtico, hay un *graffito* que representa a K'awiil (Dios K). Esta imagen es sumamente interesante ya que de la cabeza del Dios K surge una planta floreciente (figura III.3).

EL RECINTO SUPERIOR O CAPILLA (NAAH, 'CASA')

Como describimos en el capítulo III, el gran basamento del Templo de las Inscripciones está compuesto por ocho cuerpos escalonados con una escalera al centro (figura VIII.45). Sobre el último nivel, y remetido unos cuantos metros, hay un noveno cuerpo conformado por una plataforma de menor tamaño con una escalera central que lleva al recinto superior o capilla; sus alfardas fueron recubiertas por grandes lajas decoradas con bajo-relieves. El estilo escultórico de estos relieves es similar en su hechura al de los cautivos que se ve en el patio hundido del Palacio (al que hemos relacionado con la región de Tabasco) (figura IV.9). Cada una de las lápidas de las alfardas muestra a un cautivo arrodillado, con el rostro vuelto hacia la escalera (figura VIII.3). Cada cautivo lleva un tocado distinto, braguero decorado, pectoral en forma de barra y orejeras de piedra verde. A la altura del abdomen todos tienen un cartucho muy erosionado y un numeral; el individuo de la alfarda del este lleva un número 6 y el que se encuentra al oeste el número 13. Guillermo Bernal ha propuesto que el individuo ubicado en la alfarda oeste pudiera ser Nuun Ujol Chaak, gobernante de Santa Elena (Bernal Romero, 2011: 136). Recordemos que el 16 de agosto del año 659 (09.11.06.16.17, 13 *kab'an* 10 *ch'en*) este señor llegó a Palenque como prisionero (Guenter, 2007: 48) y que, según se menciona en el Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones, fue sacrificado y sus despojos ingeridos por los asistentes a la celebración (Guenter, 2007: 49). El otro individuo podría ser un señor de Pomoná o alguno de sus aliados, que habría caído prisionero durante la campaña que Janaab' Pakal emprendió hacia el oeste del reino en el año 659.

El edificio superior, la capilla o *naah*, 'casa', consta de un pórtico de cinco entradas, una larga crujía y dos cuartos laterales. Las seis pilastras del pórtico (figuras VIII.42 y VIII.45-VIII.49), el friso y la crestería estuvieron ricamente decorados con estucos; sin embargo, el paso del tiempo ha hecho mella en ellos. Como sucede con otros edificios de Palenque, la fachada de la capilla, su techo y su crestería, y probablemente el basamento en su totalidad,

debieron de estar pintados de rojo y los motivos de estuco con otros colores. El detallado análisis realizado por distintos especialistas (Robertson, 1983; Vázquez del Mercado Yáñez y Villegas Yduñate, 1993) ha permitido conocer la paleta empleada para los estucos del Templo de las Inscripciones: rojo, ocre y azul.

La capilla tiene alrededor de 24 metros de largo por ocho metros de profundidad. Los pilares del pórtico contaban con una decoración muy elaborada y colorida; actualmente están muy destruidos, lo que impide conocer con claridad el programa iconográfico. Las pilastras de los extremos (A y F) presentaban complejas inscripciones de 96 glifos cada una y los cuatro centrales incluían figuras de cuerpo completo ubicados en lugares cosmológicos distintos que fueron señalados por los mascarones sobre los cuales estaban parados.

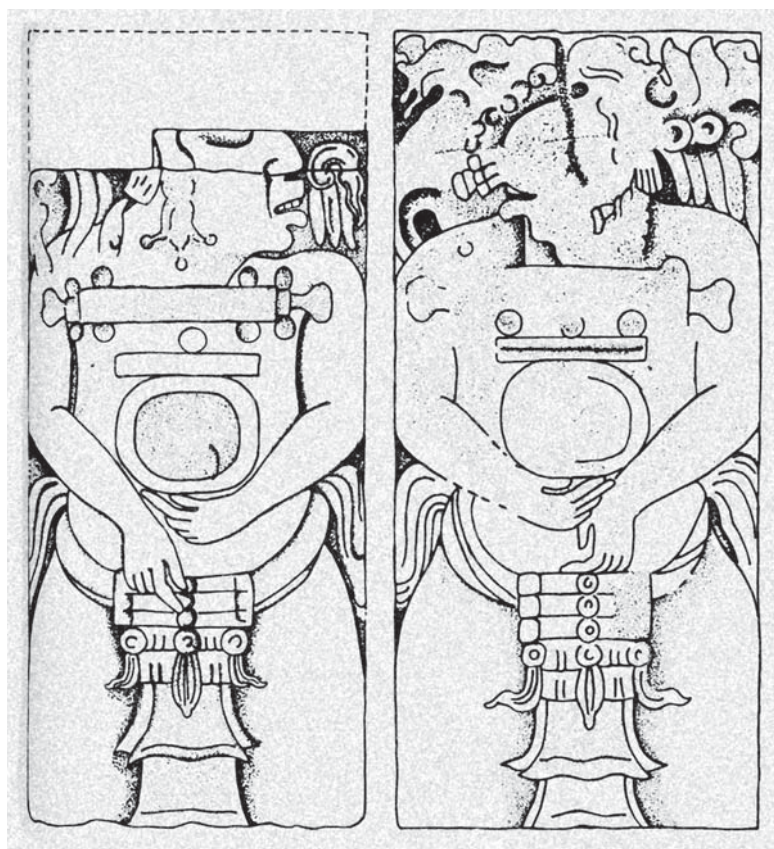


FIGURA VIII.43. *Cautivos. Alfardas del Templo de las Inscripciones.*
A partir de Ruz, 1973b. Cortesía de la CNP-INAH.

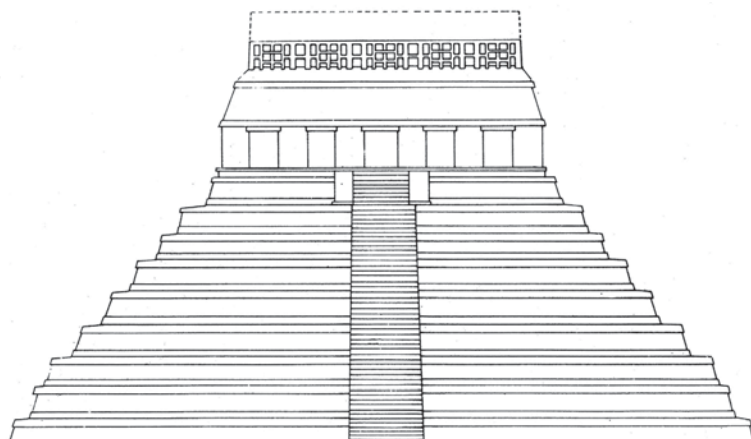


FIGURA VIII.44. *Edificio superior, capilla o naah, 'casa'; está compuesto de un pórtico y cinco entradas.* A partir de Ruz, 1973b. Cortesía de la CNP-INAH.

El pórtico, el techo y la crestería

Los cartuchos glíficos de las pilastras A y F están muy dañados, por lo que es difícil comprender el sentido completo del mensaje. Sin embargo, en fechas recientes David Stuart (Stuart y Stuart, 2010) y Guillermo Bernal (2011) han leído algunas de sus frases. Aunque sólo quedan 14 cartuchos en la Pilastra A, los autores han detectado algunas fechas que señalan acontecimientos como *i chuhkaj*, 'entonces se le captura' (F8), o *i k'a'ay*, 'se extingue' o 'expira',³⁷ que es un registro de muerte. Esta última frase podría hacer referencia al deceso de Janaab' Pakal el 6 *etz'nab* 11 *yax* de 683 (Stuart y Stuart, 2010: 61), ya que Alberto Ruz (1973: 82, figs. 88-89) encontró entre el escombros del basamento dos glifos con el nombre de este gobernante (Bernal Romero, 2011: 139).

En la Pilastra A existe también una fecha de la Serie Inicial que está muy deteriorada. Sin embargo, David Stuart la ha completado gracias a los dibujos publicados por el explorador Juan Galindo en 1834 en la Sociedad de Anticuarios de Londres (Galindo, 1834) (figura II.2).³⁸ Siguiendo las ideas de Heinrich Berlin (1970), David Stuart señala que dos de los glifos dibujados por Galindo son secciones de una fecha que abre la Serie Inicial 9-*pik*: "9 baktunes" y 12-*winikhaab*, "12 katunes"; el tercero es el final en un ciclo de

³⁷ Recordemos aquí la frase mortuoria *k'a'ay u' sak nich nahl*, 'expira su alma' (Eberl, 2005: 43), a la que nos hemos referido en otras partes de este libro.

³⁸ Véase el apartado respectivo en el capítulo II de esta obra.

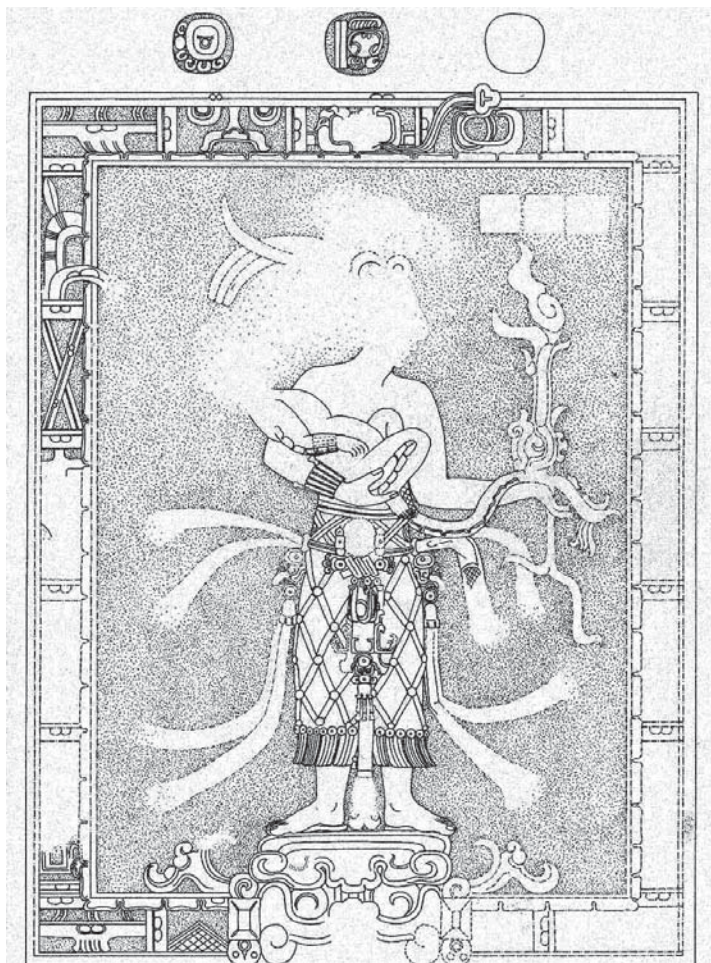


FIGURA VIII.45. *Pilar A. Pórtico del Templo de las Inscripciones*. A partir de Stuart y Stuart, 2010: 55. Cortesía de David Stuart.

nueve días “G9”: (*u*)*y-ik'-k'in-nal* (*y-ik'inal*), ‘Lugar del oscurecimiento del Sol’ (Bernal Romero, 2011: 138), y existe también una mención al mes *k'awak* (sin su numeral). De lo anterior se desprende que la fecha corresponde a 9.12.18.4.19, 11 *kawak* 17 *yaxkin* G9, que sería equivalente al 6 de julio de 690.³⁹ (Stuart y Stuart, 2010: 65). El último de los glifos dibujado por Galindo dice

³⁹ Empleando la inscripción localizada sobre los pilares del pórtico, Linda Schele y Peter Mathews (Mathews, 1993; Schele y Mathews, 1999) propusieron dos fechas en las cuales pudiera haberse realizado la dedicación del edificio: la primera en el año 688 y la segunda en el 690.

ye-TE-na-hi, que sería otra forma de escribir el nombre del Templo de las Inscripciones, ‘Casa (?) de los Nueve Acompañantes’ (Stuart y Stuart, 2010: 65), por lo que la inscripción señalaría la fecha de consagración del edificio. Regresaremos a esta fecha más adelante.

El texto continúa en la Pilastra F, pero sólo se conservaron los cuatro glifos iniciales del conjunto de 96 glifos que contenía originalmente (figura VIII.49). Guillermo Bernal ha señalado recientemente que en estos glifos se menciona que *B’aakel Wahy-wal?*, *K’inich Kan B’ahlam*, es decir K’inich Kan B’ahlam, es el *décimo* sucesor como sagrado gobernante de B’aakal. Recordemos que antes hubo otros nueve señores que ostentaron el título de *K’uhul B’aakal Ajaw* (Bernal Romero, 2011: 140).⁴⁰ Como ya vimos, el Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones también consigna que K’inich Kan B’alam II fue nombrado guardián de la ‘Casa de las nueve imágenes’, de manera que el evento de consagración tendría que haber ocurrido después de la entronización en el año 684 (9.12.11.12.10, 8 *ok* 3 *k’ayab*)⁴¹ (Grube, 2004: 251-257), lo que está en consonancia con la fecha que se menciona en la Pilastra A.

Por su parte, las cuatro pilastras del centro (B-E) presentan figuras antropomorfas realizadas en estuco, también muy deterioradas (figuras VIII.42 y VIII.45-VIII.49). Las figuras B y C son las mejor conservadas (figuras VIII.46 y VIII.42). En todas las pilastras la escena está enmarcada por una banda conformada por recuadros que tienen glifos celestes en su interior. Todas presentan, al centro de la escena, a un individuo (tres son masculinos y uno femenino) de gran talla (más de 165 cm), con el rostro de perfil (miran hacia el acceso central de la capilla), el cuerpo representado de manera frontal y los pies abiertos 180 grados (casi talón con talón) y bien plantados sobre un pedestal que describiremos después. Todos ellos cargan en sus brazos a una criatura pequeña, regordeta (parece un infante) que tiene una pierna serpentina que termina en unas fauces abiertas. A continuación iremos mencionando los atributos que caracterizan a cada una de las figuras.

a) Pilastra B (figura VIII.46)

- 1) En la esquina superior derecha existieron tres cartuchos glíficos, hoy perdidos. El individuo mira hacia su izquierda, viste un faldellín de piel de jaguar (con las manchas bien marcadas) rematado por dos hileras de plumas. El cinturón de poder fue hecho de algún material rí-

⁴⁰ Hay que señalar que, según otras inscripciones, Janaab’ Pakal fue el undécimo gobernante de Palenque, por lo que K’an B’alam II habría sido el duodécimo. Creemos que en esta frase sólo se hace mención de la sucesión de reyes que se inicia con Ahkal Mo’ Naab’ I, quien cambió el asiento de la corte a *Lakamha’*.

⁴¹ Es interesante que las inscripciones de la pared interna del Templo XVIII parezcan mostrar a Pakal el Grande acompañado de sus tres hijos (la imagen está sumamente dañada) en el momento en el cual se estableció el orden de sucesión entre los vástagos del insigne señor (Stuart y Stuart, 2008: 163).

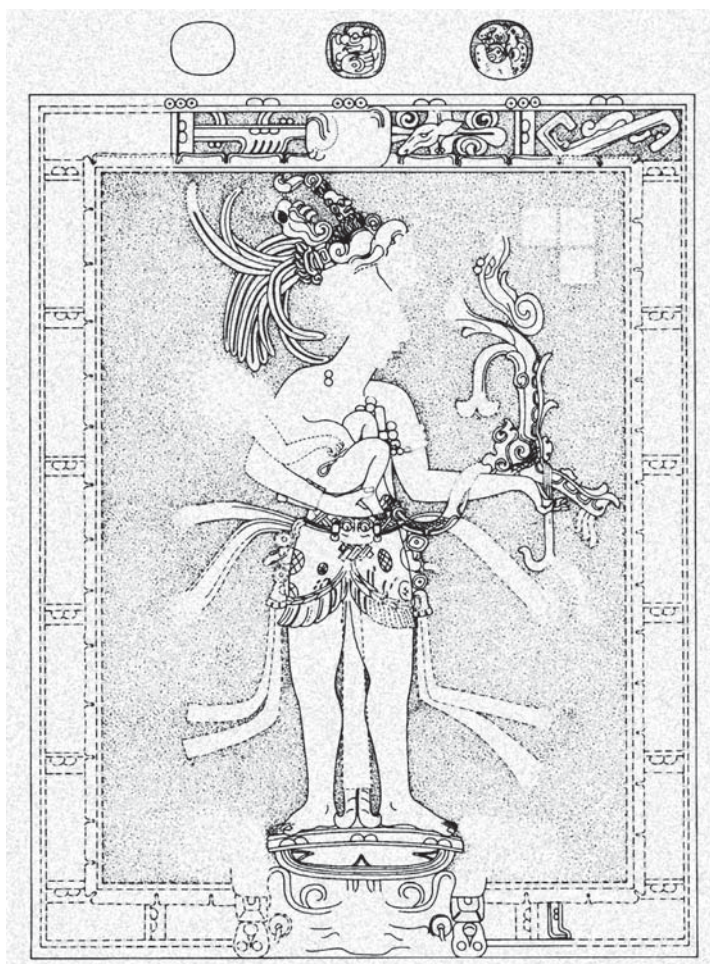


FIGURA VIII.46. *Pilar B. Pórtico del Templo de las Inscripciones.*
A partir de Robertson, 1983.

gido y adornado con el motivo en forma de aspa (como símbolo celeste en este caso particular),⁴² tiene una pequeña máscara central con pequeñas orejeras (no se distingue el motivo que presentaba), un elemento de la estera (de él debieron de colgar tres celtas que hoy no existen); del cinturón penden cuentas de jade, una mascarita de un dios narigudo y cintas o listones (son similares a los que presenta Itzamnaaj, ya en

⁴² Claude Baudéz ha estudiado este elemento, con su carácter celeste o de muerte, para el caso de las estelas de Copán (Baudéz, 1994).

su versión zoomorfa en el sarcófago, antropomorfa en la Jamba Este del Templo de la Cruz o en la entidad bicéfala que existe en esa misma jamba). Presentaba un largo *ex* que llegaba hasta sus pies descalzos. Se conservan algunas cuentas esféricas que formaban un peto (de alrededor de nueve hileras). Su tocado está compuesto por una cabeza zoomorfa, al parecer un pecarí (*chitam*) con el ojo en forma de cruz (*k'an*), una orejera rectangular, un elemento “ala de serpiente” (característica de Itzamnaaj), plumas largas de color azul y un pequeño dios solar. Podría tratarse de K'an Joy Chitam I (quien ocupó el trono de Palenque entre 529 y el 665) o de K'an Joy Chitam II (uno de los hijos de Janaab' Pakal y quien también gobernó el reino de Aj Ne' Ohl Mat), personajes históricos que tuvieron ese nombre.

- 2) El infante fue pintado de color azul y está reclinado en el brazo derecho del adulto, quien le sostiene el pie derecho. Tiene el vientre abultado, su pierna izquierda está formada por el muslo, pero su pie se convierte en una larga serpiente que atraviesa una cuenta circular del cinturón. Éste es uno de los rasgos característicos de K'awiil. No quedan restos de su cabeza ni de su rostro. La serpiente tiene el cuerpo escamoso y azul; su boca está abierta y sus fauces están rematadas por elementos vegetales o brotes vegetales (aliento o viento). Se pueden ver su ceja, algunos de sus dientes, las narinas, la lengua bífida y su barba.
- 3) En el pedestal está representado el monstruo cuatripartita y puede observarse el plato con la flor de cuatro pétalos (el Sol) y la espina de mantarraya, que fue pintada de color rojo. Los otros motivos se han perdido. Como ya mencionamos, el monstruo terrestre se forma con dos seres fantásticos, vistos de perfil, descarnados, cuyas mandíbulas se tocan; cada uno de estos seres tiene una orejera cuadrada de jade con una “perla” que lleva el signo *ahau* (en este contexto es equiparable al aliento, la flor o la germinación). El cuerpo de cada ser enmarca la escena y está formado por una sucesión de elementos rectangulares adornados con cuentas de jade. Esta banda celeste tiene una parte bien conservada, y es posible observar una cabeza de venado y el símbolo de Venus.

b) Pilastra C (figura VIII.42)

- 1) Se trata de un individuo femenino que mira hacia su lado izquierdo. Se ha perdido toda la cabeza. Viste falda larga con tejido de red hecho con cuentas esféricas y tubulares. La falda está rematada por cuentas circulares y por una hilera de plumas. El cinturón de poder es de color rojo y fue adornado con un motivo en forma de aspa (como símbolo celeste) y una máscara central (que no se conserva) con orejeras cuadradas. El elemento de la estera fue aderezado con cuentas de jade y vegetación (todo lo anterior es de color azul); del elemento *pop penden* tres

bellas celtas que están marcadas con signos de 'brillante' y rematadas por elementos vegetales de color azul. Del cinturón cuelgan cuentas de jade, flores, mascaritas de alguna divinidad y varias cintas (similares a las que usa Itzamnaaj). Lleva ajorcas tubulares, rematadas por pequeñas flores *ahau*. Presenta un largo *ex* que llega hasta sus pies descalzos y que está profusamente decorado con elementos de vegetación y flores. Casi no se conservan detalles de su tocado; sólo quedan algunas plumas. Anteriormente, en la esquina superior derecha de la escena, estaban tres cartuchos glíficos. El personaje femenino podría ser la Señora Yohl Ik'nal (la bisabuela) o la Señora Sak K'uk' (la madre de nuestro protagonista), mujeres que, como hemos visto, fueron representadas en la cripta y cuyos nombres están mencionados en el sarcófago.

- 2) El infante está reclinado en el brazo derecho del adulto, quien lo sostiene por la parte baja de la espalda; tiene el cuerpo de color azul. Se observa su torso, tiene el vientre abultado y no se conserva ningún trazo de su cabeza ni de su rostro. La mano de la señora sostiene el pie derecho antropomorfo del infante; la pierna izquierda tiene muslo, pero su pie se convierte en una larga serpiente de cuerpo azul con escamas rojas. El cuerpo del infante parece tener escamas rojas. El cuerpo de la serpiente es de color azul, pero las escamas, la lengua, los dientes, el ojo y la barba son rojos.
- 3) El pedestal sobre el cual se encuentra parada la señora es un monstruo *cauac* (Witz), cuyo tocado muestra la vegetación y una entrada de la cueva bien marcada. Tiene ojos de gran tamaño, nariz roma, orejera rectangular de jade con una 'perla' con el signo *ahau* (equiparable al aliento, la flor o la germinación) y la vegetación, que lo caracterizan. Guillermo Bernal piensa que se trata de B'olon Hul?-, es decir, 9-HUL-Glifo T.629 'de la cavidad subterránea' (Bernal Romero, 2011: 144 y 253-254). Este monstruo *cauac* es similar al que se encuentra en el Templo de la Cruz y sobre el cual está parado el personaje de menor tamaño, el difunto. Sitúa la escena en el inframundo. Bernal ha interpretado la cueva/monte/monstruo del Templo de la Cruz como "la Cavidad Subterránea de las Nueve Llegadas" (Bernal Romero, 2011: 254); es posible que en la Pilastra C se estuvieran refiriendo al mismo escenario. Por su parte, Linda Schele y Peter Mathews coinciden en ubicar el lugar mítico en el inframundo y lo designan Dios Siete-Negro-Amarillo (Schele y Mathews, 1999: 99).

Al igual que en la Pilastra B, el cuerpo del monstruo está formado por una sucesión de elementos rectangulares adornados con cuentas de jade y presenta escamas. Este elemento está muy deteriorado, pero existen algunos símbolos celestes y, como ya mencionamos, una orejera de perfil marcada con el signo de *ik* de la que emana el viento o el aliento.

c) Pilastra D (figura VIII.47)

- 1) El individuo mira hacia su derecha (su cabeza se perdió por completo); viste un faldellín corto, liso y que tiene sobrepuesto un tejido de red hecho con cuentas esféricas y tubulares (pocas son las que quedan), rematado por cuentas circulares y plaquitas de jade. El cinturón de poder está hecho de grandes placas rectangulares de las que cuelgan pequeños huesitos (es el único cinturón de este tipo y no tiene representados los motivos de aspa), la máscara central no se conserva pero sí las orejas compuestas; bajo la barbilla, sigue el elemento de la estera



FIGURA VIII.47. *Pilar D. Pórtico del Templo de las Inscripciones.*
A partir de Robertson, 1983.

y tres bellas celtas que tienen el signo de ‘brillante’ y que están rematadas por elementos vegetales. Del cinturón cuelgan cuentas de jade y flores ‘brillantes’ y varias cintas (como las de Itzamnaaj). Llevaba ajorcas (aunque están muy perdidas). Presentaba un largo *ex* que llegaba hasta sus pies descalzos. Su tocado compuesto casi ha desaparecido y sólo quedan algunas de las largas plumas de color azul y un elemento humeante. No existen elementos iconográficos suficientes para hacer su identificación, pero podría tratarse de Ahkal Mo’ Nahb I, Ahkal Mo’ Nahb II, Janaab’ Pakal o K’an Mo’ Hix, personajes masculinos mencionados en el sarcófago.⁴³

- 2) El infante está reclinado en el brazo izquierdo del adulto; casi no se conserva ninguno de sus elementos. No obstante, es posible ver que el adulto le sostiene la parte baja de la espalda. No se conserva nada de su rostro. Sin embargo, a la altura donde debía de encontrarse la cabeza pueden observarse los restos de una antorcha, brillante y humeante (con el símbolo del espejo y la vegetación), característicos de K’awiil. No se conservaron la pierna ni la serpiente.
- 3) El pedestal donde está parado el personaje es la representación de un monstruo cuyo tocado está hecho con dos signos conocidos: *k’an*, la ‘cruz’, y *nal*, ‘maíz’. Todo debe leerse como *chiht-loot* (Bernal Romero, 2011: 145), e indica el lugar donde se encuentra el monstruo/monte. Se trata del topónimo de un lugar llamado 7 Chiiht K’an Nal, ‘Siete Pares de Plantas Maduras/Amarillas (?) del Maíz’ (Bernal Romero, 2011: 145). Al igual que en los otros casos, el cuerpo de la serpiente está formado por una sucesión de elementos rectangulares adornados con cuentas de jade y escamas. Esta banda está muy deteriorada, pero se alcanzan a ver algunos símbolos celestes.

d) Pilastra E (figura VIII.48)

- 1) El individuo mira hacia su derecha; no quedan rastros de su rostro ni de su faldellín. Del cinturón de poder sólo se conservan las orejeras de la máscara central; los motivos en forma de aspa (como símbolo celeste) se ven muy bien; del cinturón cuelgan cuentas de jade, flores ‘brillantes’ y varias cintas similares a las de Itzamnaaj. Llevaba ajorcas de cuentas tubulares. Presentaba un largo *ex* que llegaba hasta sus pies descalzos. Su tocado está compuesto por una cabeza de jaguar (*B’alam*) con pupila de serpiente (*k’an*), oreja de felino, orejeras cuadradas y con el símbolo de *ahau* (‘aliento’ o ‘floreciente’). El tocado tiene un remate de cuentas tubulares sobre el que hay un elemento trifoliado con el símbolo de ‘brillante’, una mascarita del dios del sol, *k’inich ahau*, elementos

⁴³ Sólo se conserva uno de los glifos de la inscripción que estaba colocada en la esquina superior izquierda de la escena.

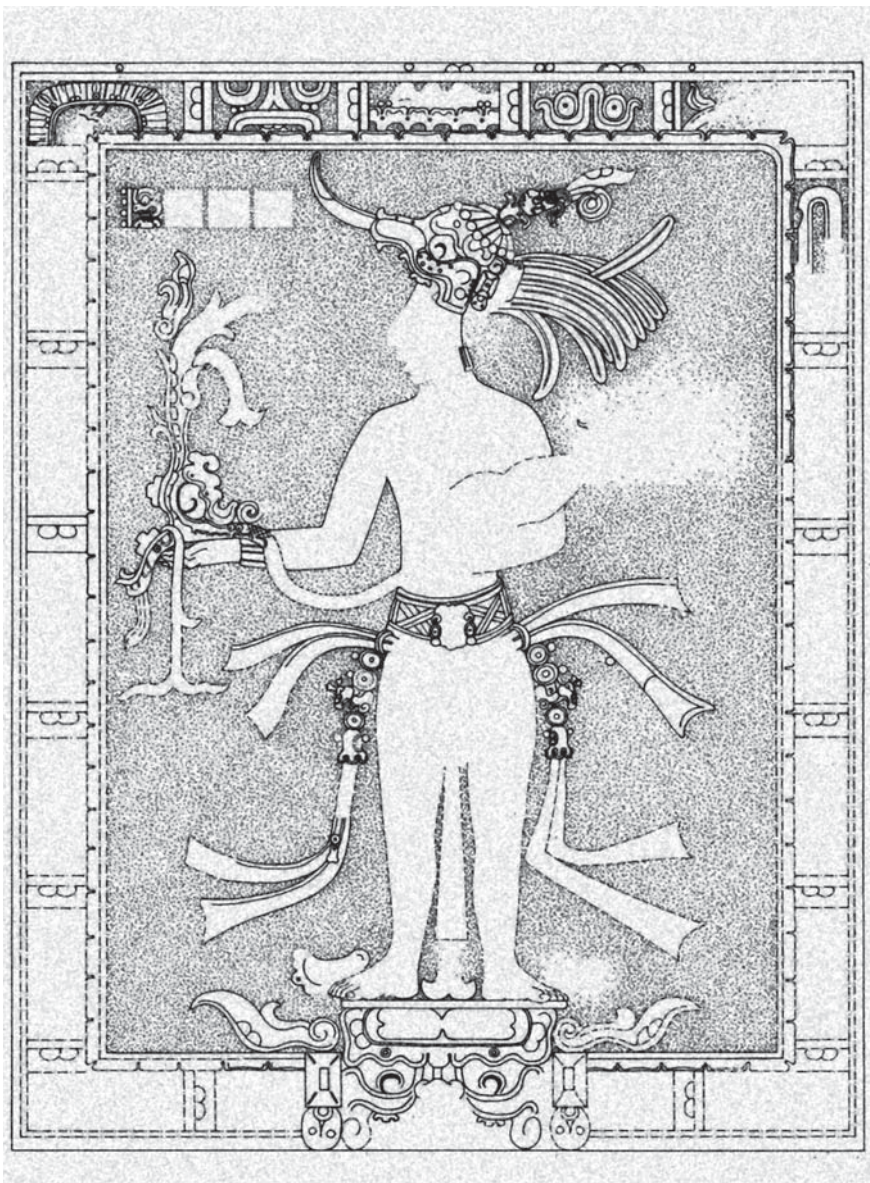


FIGURA VIII.48. *Pilar E. Pórtico del Templo de las Inscripciones.*
A partir de Robertson, 1983.

de vegetación y largas plumas de color azul. Seguramente se trata de un personificador del Jaguar del Inframundo (GIII); de alguno de los personajes históricos de Palenque que tenían como nombre K'an B'alam I, o del hijo de nuestro protagonista, K'an B'alam II.

- 2) El infante estuvo reclinado en el brazo izquierdo del adulto. La figura casi se ha perdido por completo. A la altura de la muñeca del adulto reposa parte de la pierna serpentina con su cuerpo escamoso; las fauces de la serpiente están abiertas casi 180 grados y están rematadas por elementos vegetales. Se pueden ver también su ojo y la ceja, algunos de sus dientes en forma de *ik*, las narinas, la lengua bífida y su barba.

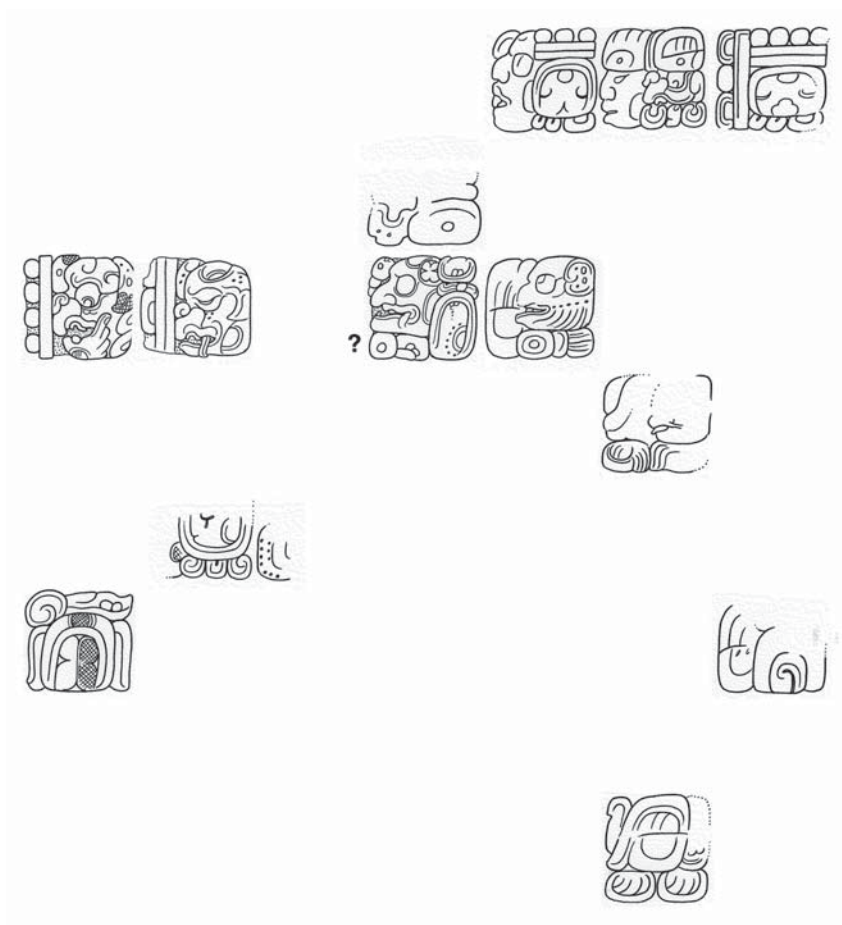


FIGURA VIII.49. *Pilar F. Pórtico del Templo de las Inscripciones.*
A partir de Stuart y Stuart, 2010: 63. Cortesía de David Stuart.

CUADRO VIII.7. *Colores registrados por
Merle Greene Robertson en las pilastras (1983)*

Serpientes	Cuerpo azul y escamas rojas
Infante	Cuerpo azul y escamas rojas
Plumas	Azul-verde
Jade o vegetación	Azul-verde
Bordes de la banda celeste	Bandas alternadas en azul y rojo
Espina de mantarraya	Roja

- 3) El pedestal es la representación del monstruo cuatripartita; se observan aún el plato con la flor de cuatro pétalos, la espina de mantarraya y parte de la concha. Como ya mencionamos, el monstruo se forma con dos seres fantásticos vistos de perfil, cuyas narinas se tocan, y tiene mandíbulas descarnadas. Cada una de estas serpientes posee ojos con gancho y una orejera rectangular de jade con una ‘perla’ que lleva el signo *ahau* (sinónimo de ‘floreciente’). Su cuerpo está formado por una sucesión de elementos rectangulares adornados con cuentas de jade. Tiene escamas y distintos símbolos celestes (por ejemplo, Venus).

En la esquina superior izquierda de la pilastra se conserva un único glifo, que ha sido leído por Guillermo Bernal como 9-*CHAN-na*, *B’olon Chan*, o ‘Nueve cielo’ o ‘Nueve [innumerables] serpientes’ (Bernal Romero, 2011: 143 y 432). No se sabe si fue parte del nombre del personaje o del lugar en el que éste se encuentra ubicado (la inscripción estuvo formada por cuatro cartuchos).

En cuanto a los colores de las pilastras registrados por Merle Greene Robertson (1983), conviene tener en cuenta algunos patrones que se repiten en todas ellas (véase el cuadro VIII.7).

Como mencionamos al principio de este apartado, el mal estado de conservación dificulta la interpretación de la imagen. Por un lado, es difícil reconocer al individuo retratado si se utiliza la metodología señalada en el capítulo VI de este trabajo. Por otro lado, tampoco es posible identificar cabalmente el lugar donde se desarrolla cada escena. La pérdida de los cartuchos glíficos también restringe la identificación de los nombres y títulos de los individuos, así como el significado global de la representación. De igual manera, es difícil obtener mayores datos sobre la entidad que los personajes sostienen en sus brazos. Aun así, intentaremos proponer algunas ideas que nos ayuden a comprender el conjunto representado en las cuatro pilastras:

- 1) El marco de cada una de las pilastras está formado por el cuerpo del monstruo bicéfalo que también sirve de pedestal sobre el cual se sostiene la figura central. Esto ayuda a ubicar la escena en el plano sobrenatural o divino. Este cuerpo, en todos los casos, está marcado con escamas y con signos celestes (es una serpiente celeste). Podría tratarse entonces de conductos que permiten el tránsito por la parte superior del cosmos o el movimiento ascendente (Taube, 2003: 418-437); también podría ser Cielo Diurno, la representación del Dragón Celeste, Itzamnaaj (De la Garza Camino, 1995; 2007) o la orilla del cosmos (Schele y Miller, 1986: 47).
- 2) En cada escena la figura de mayor tamaño está bien plantada sobre sus pies, hierática, el *ex recto* y rígido. Carga un infante —que es equiparable a la barra ceremonial—⁴⁴ atravesado en diagonal sobre el torso. Cuenta con otras insignias que lo caracterizan como gobernante: tocado elaborado y de grandes plumas, ajorcas y collares de jade y cinturón de poder. Como han dicho varios investigadores (Schele y Freidel, 1990; Baudez, 1994, 1995; De la Garza Camino, 2002a; Schele y Mathews, 1999), es la manera en que se representa al soberano en su calidad de *axis mundi* y cosmograma (desde la época olmeca hasta el Clásico terminal).
- 3) El infante posee varios rasgos significativos: el cuerpo es azul, las escamas rojas y tiene una pierna serpentiforme. En uno de los cuatro ejemplos se conserva, a la altura de donde debía estar la cabeza, una antorcha brillante y humeante (con el símbolo del espejo y la vegetación). Como vimos anteriormente, todos éstos son rasgos característicos de Unen K'awiil (GII), entidad vinculada a la regeneración, al renacimiento y a las fuerzas relacionadas con la vida, el linaje y la dinastía. No podemos saber si en algún momento su rostro fue antropomorfo, con rasgos reconocibles por quien observara la imagen.⁴⁵
- 4) Los monstruos terrestres, los montes y las cuevas son portales de ca-

⁴⁴ En general, la barra ceremonial suele ser rígida y se le sostiene de manera transversal. Sin embargo, como hemos visto, puede tomar otras formas (curva, ondulante) y ser cargada en diagonal; véanse las estelas de El Naranjo (E12), Tikal (E4 y E29), Seibal (E9 y E10) o Cobá (E4), por mencionar algunas.

⁴⁵ Mucho se ha escrito acerca de las enfermedades congénitas que presentaba la familia real palencana, como la polidactilia de K'an B'alam, la acromegalia de la señora Ix Kinuw y el pie equino de Janaab' Pakal (Robertson, 1983; Robertson, Rosenblum Scandizzo y Scandizzo, 1976). En una de las pilastras pareciera que uno de los personajes tuviera seis dedos, rasgo que ha sido atribuido a K'an B'alam en los textos arriba citados. Sin embargo, debemos ser cautelosos ya que esos mismos autores mencionan que la representación del pie de Janaab' Pakal en el sarcófago prueba que habría sufrido de pie equino (*equinovarus*). No obstante, como vimos en el capítulo v, no se encontró ninguna malformación congénita en el esqueleto inhumado en el Templo de las Inscripciones (véanse también Dávalos y Romano Pacheco, 1954; 1973; Romano Pacheco, 2004; Tiesler Blos, 2004).

racterísticas distintas que se ubican en diferentes posiciones en el cosmos. Los cuatro ejemplos que hemos descrito sobre las pilastras tienen características particulares que los hacen distintos entre sí. Así, podemos decir que se trata de cuatro puntos cosmológicos distintos.

- 5) Existen también cuatro proyecciones de Itzamnaaj en el cosmos, y cada uno de ellos estuvo asignado a una de las cuatro direcciones del mundo (De la Garza Camino, 2007; Thompson, 1964: 273); además, los seres bicéfalos y el *axis mundi* están plenamente identificados con esta divinidad.
- 6) Los ancestros pueden representarse en el interior de las cuevas, emergiendo de éstas o de la tierra, en el plano intermedio o en el ámbito celeste.

Por lo anterior, creemos que las figuras representadas en las pilastras pudieran ser ancestros prominentes de la dinastía local que fueron mencionados en varias ocasiones en los muros de la cripta y el sarcófago, ubicados en cuatro posiciones distintas en el cosmos. Nos inclinamos entonces a pensar que los personajes representados en las pilastras son:

- a) Pilastra B: K'an Joy Chitam I. Recordemos que su nombre aparece en dos ocasiones en el sarcófago. Fue el padre de K'an B'alam I. Es probable que el segundo hijo de Janaab' Pakal, K'an Joy Chitam II, fuera nombrado así por su ilustre antepasado, funcionando como *k'exoj* ('remplazo') del personaje que se representó en la pilastra.
- b) Pilastra C: Señora Yohl Ik'nal. Representada dos veces en el sarcófago, mencionada en el canto de la lápida, en el muro de la cripta y en los tableros del Templo de las Inscripciones.⁴⁶ En los muros de la cripta es presentada con el símbolo cuatripartita en su tocado, el emblema del poder real por excelencia. Además, figura en la lista de ancestros que "entraron en el camino".
- c) Pilastra E: K'an B'alam I. Se le menciona también en el canto de la lápida y aparece como árbol florido en el cuerpo del sarcófago, además de ser el padre de la Señora Yohl Ik'nal. Probablemente el flamante rey de Palenque que inauguró el Templo de las Inscripciones, Kinich K'an B'alam II, tomó su nombre y fue el *k'exoj* ('remplazo') de este ilustre antepasado.
- d) Pilastra D: Ahkal Mo' Nahb I. Pensamos que se trata de este personaje en virtud de que: 1) es uno de los señores que identificamos plasmados en los muros de la cripta (se ubica sentado en el muro sureste); 2) fue mencionado en el canto de la lápida y retratado emergiendo de

⁴⁶ Preferimos descartar a la Señora Sak K'uk' ya que no se le menciona en los repertorios de gobernantes, al menos no con ese nombre; tampoco fue representada entre las nueve figuras que decoran las paredes de la cripta.

la tierra en el sarcófago; 3) abre la lista de ancestros referidos en el sarcófago y es el primero en ser aludido en el canto de la lápida; 4) es también el primer ancestro que “entró en el camino” para formar el “bulto del dios del maíz *Jo’ Ka’an Jo te’ Mak ochbih Ahkal Mo’ Nahb*” (metáfora de la línea dinástica) en el canto de la lápida; 5) lleva un pectoral de *ik’* (‘aliento’/‘semilla’) en la imagen que lo representa en el sarcófago y en el muro de la cripta (igual que la Señora Yohl Ik’nal), y 6) como veremos más adelante, en los tableros de la capilla encabeza también el listado genealógico de los gobernantes de Palenque. Podría ser que, en ese caso particular, hubiera existido la intención de iniciar el camino con el primer señor que ostentó el título de *K’ujul B’aak Ajaw*, ‘Sagrado Señor del reino de B’aak’ (Martin y Grube, 2002: 159), quien trasladó la corte palencana de Tok Tan a Lakamha’, el lugar donde Ja-naab’ Pakal construyó su monumento fúnebre.⁴⁷

De lo que hemos enumerado, podemos comentar que los cuatro antepasados —K’an Joy Chitam, Yohl Ik’nal, Ahkal Mo’ Nahb y Kán B’alam I—⁴⁸ están enmarcados por el dragón o serpiente celeste en la orilla del mundo, sobre el Monte Sagrado, y ubicados en la parte superior del cosmos. Pensamos que los cuatro ancestros representan los cuatro árboles que sostienen el cielo y que cada uno de ellos está ubicado en uno de los cuatro Montes/Cuevas que se encuentran en las esquinas del cosmos, en el horizonte. Recordemos que por estos cuatro ejes los astros (el Sol, la Luna, Venus y las estrellas) transitan en sus ciclos diario y anual; pero también la lluvia, el viento y todas las fuerzas generadoras del universo.⁴⁹ En este tenor, los astros viajarían en sentido este-oeste en el cielo y de oeste-este en el inframundo, es decir, de manera armilar, y el viento haría su transcurso de norte a sur y de sur a norte (también de forma armilar). Ambos anillos frecuentemente fueron representados con el motivo de *aspa* (López Austin y López Luján, 2009: 132-133) o con los cuatro puntos.

Los ornamentos y signos que decoraban el techo y la crestería de la capilla estaban también relacionados con el cielo (figura VIII.50). Sabemos que la crestería del Templo de las Inscripciones estuvo decorada, como en los

⁴⁷ Véase el capítulo I.

⁴⁸ Linda Schele y Peter Mathews comentan que en las pilastras estarían representados K’uk B’alam I (B), la Señora Sak K’uk’ (C), K’an Mo’ Hix (D) y K’an B’alam I (E) (Schele y Mathews, 1999: 99-100). David y George Stuart señalan a K’an Joy Chitam (B) y K’an B’alam I (E) (Stuart y Stuart, 2008: 169-170). Por su parte, Guillermo Bernal piensa que puede tratarse de K’inich K’an Joy Chitam II (B), la Señora Sak K’uk’ (C), K’an Mo’ Hix (D) y K’inich K’an B’alam II (E) (Bernal Romero, 2011: 142-144).

⁴⁹ David Stuart y George Stuart mencionan, sin entrar en detalle, que la escena de las pilastras se desarrolla en el cielo, en los cuatro lugares cosmológicos conocidos, en los puntos de solsticio (Stuart y Stuart, 2008: 169). Véase también el texto de Susan Milbrath (1999), quien analiza al detalle el movimiento de los astros en la plástica maya.



FIGURA VIII.50. *Ornamentos y signos que decoraban el techo y la crestería de la capilla.* Cortesía de la CNP-INAH.

otros edificios de Palenque. Sin embargo, la decoración se perdió por completo. Alberto Ruz encontró, revueltos en el escombros del edificio, algunos elementos de estuco que podrían haber formado parte de la crestería o del techo del Templo de las Inscripciones (Ruz Lhuillier, 1973b: 78-90, figs. 83-102). Si bien la mayoría están en muy mal estado de conservación, algunos de ellos se pueden identificar con K'awiil y con K'in Ahau. También apareció un disco solar que lleva en su centro la expresión *yax pas[kab']*, 'nuevo o primer amanecer', y una cabeza de venado con un pie (relacionado con K'in Ahau) (Bernal Romero, 2011: 141-142). Son símbolos asociados al sol, al nivel celeste del cosmos y al linaje de los gobernantes.

Esta información nos proporciona otros dos datos importantes: por un lado, los árboles/ancestros/pilastras sostienen al cielo, pero específicamente la zona por donde se mueve el sol; por el otro, marca el destino que tendrá

Janaab' Pakal, quien desde la Bodega del Monte seguirá el camino de Itzam-naaj hasta ubicarse en la bóveda celeste como *k'inich ahau*, donde reinará como ancestro portentoso.

Los tableros glíficos

En el cuarto central de la capilla los muros que dan al este y al oeste tienen ventanas rectangulares; en cambio, el muro sur presenta grandes tableros de piedra esculpidos. El Templo de las Inscripciones debe su nombre al largo texto que decora sus paredes internas: es quizá uno de los textos más largos reportados a la fecha en el área maya. En él se hace un recuento histórico de Palenque y de una serie de rituales celebrados en honor de los dioses de la Tríada de Palenque. Pero éste no es el sitio adecuado para referir las complejas narraciones presentes en los tableros; para ello existen obras especializadas que pueden consultarse, por ejemplo, las de Guillermo Bernal (2011), Stanley Guenter (2007) y Linda Schele y Peter Mathews (1999). Sólo haremos mención de algunos datos significativos para el tema del presente trabajo.

En el texto se narran las ceremonias que realizaron los soberanos de Palenque para conmemorar el final de cada *k'atun* desde el 9.4.0.0.0 (celebrado por Ahkal Mo' Nahb I en el año 512), para concluir en el 9.10.0.0.0 (con K'inich Janaab' Pakal en el año 633), y las ofrendas entregadas a los dioses de la Tríada. Es interesante que en los listados genealógicos elaborados por Janaab' Pakal el señor Ahkal Mo' Naab' I siempre encabezara los repertorios, y que recibiera una relevancia especial en todos los textos.

Se relatan también las entronizaciones de los siete señores que antecedieron a Janaab' Pakal: Ahkal Mo' Nahb I (quien accedió al mando en 501), K'an Joy Chitam I (529), Ahkal Mo' Nahb II (565), Kan B'alam I (572), la Señora Yohl Ik'nal (583), Aj Ne' Ohl Mat (605) y Muwaan Mat (612). Al igual que en el sarcófago, se observa un interés en dejar bien establecida la línea de sucesión palencana, despejando cualquier duda acerca del derecho a gobernar del heredero.

El texto deja ver momentos de carencias y de bonanza en el reino, que se reflejan en el tipo de ofrendas realizadas a los dioses de la Tríada. Se menciona, por ejemplo, el periodo de zozobra que vivió el reino en el año 613 cuando, al llegar el final del noveno *k'atún* (9.9.0.0.0), los rituales que generalmente se hacían no fueron realizados. En el Tablero Este se menciona que ciertas ceremonias no se ejecutaron, asentando que "algo" "no fue dado" (*ma'yak'aw*) y que "no fue adornado" (*ma'unawij*) (Grube, 1996; Schele y Freidel, 1990). La misma inscripción menciona también que "la señora se perdió, el señor se perdió" (*satay k'uhul ixik satay ajaw*), quizá en referencia a ciertas imágenes que habrían sido destruidas y que por tanto no podían ser objeto de ofrendas

(Mathews, 2006). Es significativo que unos años antes, en 611, Palenque hubiera sufrido un ataque por parte de Serpiente Enrollada, señor del reino de K'aan (Looper y Schele, 1995).

Complementariamente, en la sección correspondiente a los *k'atunes* 9.11.0.0.0 (652) y 9.12.0.0.0 (672) se menciona la entrega o presentación de una serie de joyas complejas a la Tríada de Palenque, entre éstas se encuentra “su falda”, “sus aderezos” (Stuart, 2005: 166), el plato *k'in* (Stuart, 2005: 167), *pixo'm-es* (tocados), *sak hu'n* (diademas blancas con la joya *hu'un'al*), *u'ha* (collares), *tu'p* (orejeras), *sak hunal uh* (collar con el Dios Bufón), *ko'haw* (tocado con el símbolo cuatripartita) (Bernal Romero, 2011: 296-297; Guenter, 2007: 27-29 y 34; Schele y Mathews, 1999: 106), que mostraban el regreso al orden en el reino de Palenque después de un momento de incertidumbre.⁵⁰ De esta manera se señala que, a pesar de las dificultades, en ningún momento se dejaron de observar las ceremonias de fin de *k'atun*, y que fue Janaab' Pakal el encargado de restablecer el orden cósmico después de un momento difícil.

En otra sección se hace referencia al ‘Uh-Te’, ‘árbol brillante y enojado’ (Stuart y Stuart, 2008: 176) y al árbol con ‘floraciones cuadradas’ (Guenter, 2007: 26-27) o ‘cinco floraciones cuadradas’ (Callaway, 2006: 63 y 67), el cual se describió en el apartado referente al sarcófago. Otro pasaje muestra tanto las fechas de nacimiento y ascensión de Janaab' Pakal, como diversos eventos que tuvieron lugar en el pasado remoto (en el tiempo de los dioses) y otros que acontecerán en un futuro muy lejano. Sin embargo, también se refieren momentos importantes en la vida del protagonista, las conquistas que alcanzó, así como el arribo de personajes importantes al reino de Palenque. En el último caso fueron mencionadas, por ejemplo, la llegada de Nuun Ujol Chaak, gobernante de Santa Elena, y las guerras que sostuvo Janaab' Pakal con los señores del oriente y los del poniente del reino. También se menciona la llegada y muerte de la Señora Tz'akb'u Ajaw, esposa de nuestro protagonista (626 y 672, respectivamente) y el número de hijos que concibieron.⁵¹ Y, por supuesto, también el deceso del propio Pakal el Grande.

En su conjunto, el texto empleado para la dedicación del Templo de las Inscripciones y su tumba colocan a K'inich Janaab' Pakal como el gran restaurador de la grandeza de Palenque. Dejan claro su linaje, su derecho a go-

⁵⁰ Recordemos también que varias joyas de jade se colocaron sobre el sarcófago al momento de su consagración. Véase el capítulo iv.

⁵¹ Guillermo Bernal menciona que la pareja tuvo cinco vástagos. Tres de ellos por todos conocidos fueron Kan B'alam II (nació en 635), K'an Joy Chitam II (en 644) y Tiwol Chan Mat, llamado también Batz Chan Mat (en 648). Sin embargo, en el Templo del Sol se menciona a Wak-?-nal B'ahlam Ch'aaj Il Sib'ik ¿Kan? (quien habría nacido entre 636 y el 643) y se refieren a él como el hermano de Kan B'alam II (Bernal Romero, 2011: 41 y 307); incluso pudiese haber sido el primogénito de la pareja, pero al parecer no sobrevivió a su longevo padre. Es posible que el quinto vástago fuera mujer y que por su condición femenina no existan registros escritos.

bernar y también el de su sucesor. Pero también manifiestan la habilidad de Pakal el Grande para mantener el orden del cosmos.

Los últimos glifos del texto mencionan la fecha de entronización del nuevo *ahau* de Palenque, K'inich K'an B'alam II, en el año 684; además se asienta que él fue nombrado el 'cuidador' o encargado (*yak'aw huntan*) de la tumba de K'inich Janaab' Pakal (Martin, 2010; Stuart y Stuart, 2010). Ésta, de acuerdo con la inscripción del templo superior —y como hemos señalado antes— recibió el nombre de *b'olon yeht naah*: 'Casa de las Nueve Imágenes' (Bernal Romero y Cuevas García, 2000: 226) o 'Casa de los Nueve Acompañantes' (Stuart y Stuart, s. f.) y es el monumento conmemorativo de uno de los gobernantes más importantes de la historia de Palenque.⁵²

Si bien aún no podemos saber cuánto tiempo tardó en construirse esta monumental edificación, podemos suponer que el conjunto se consagró después de la muerte de Pakal el Grande, que tuvo lugar el 28 de agosto de 683. Por lo tanto, esta fecha nos proporciona un *terminus post quem* del uso del sarcófago y podemos suponer que la inauguración del conjunto debió de ocurrir tiempo después. Como ya vimos, el sucesor de Janaab' Pakal fue nombrado guardián de la "Casa de las Nueve Imágenes", de manera que el evento de consagración tuvo que haber ocurrido después de la entronización, en 684, de K'inich K'an B'alam II (Grube, 2004: 251-257).

EL CONJUNTO. DE LA "PIRÁMIDE TUMBA" A LA PIRÁMIDE MONTE

El singular emplazamiento de Palenque sobre una meseta estrecha rodeada de montañas y acantilados y surcada por ríos incidió directamente en el patrón de distribución de los conjuntos y edificios, pues dio como resultado una traza poco convencional para el área maya.⁵³ Las limitantes topográficas influyeron en la distribución este-oeste de los conjuntos, que tuvieron como punto neurálgico la Gran Plaza y el Palacio, donde residía la corte real. La presencia de pequeñas elevaciones montañosas en el extremo sur de la urbe posiblemente obligó a los arquitectos mayas a orientar la mayoría de los edificios importantes con sus fachadas hacia el norte, y es ésta la razón de que la ciudad no haya tenido un crecimiento radial, como sucede en muchos de los sitios mayas prehispánicos.

El Templo de las Inscripciones se construyó con su fachada principal al norte. Sin embargo, la orientación general del edificio tiene una pequeña desviación hacia el oriente, en su eje norte-sur, de 15 grados con respecto al

⁵² Guillermo Bernal ha propuesto que el edificio pudo haber recibido el apelativo de "La Casa de las Nueve Lanzas Afiladas", al leer el glifo T514: *yej* como 'filo' y *te* como 'lanza': *yejte* o 'lanza afilada' (Bernal Romero, 2015).

⁵³ Este punto lo tratamos con mayor amplitud en el capítulo I.

norte magnético (Ruz Lhuillier, 1973b: 166). Dado que en Palenque no existe una uniformidad en la orientación de los edificios,⁵⁴ Alberto Ruz planteó que su alineación estuvo determinada en buena medida por la complicada topografía de la zona (Ruz Lhuillier, 1973b: 166). Gracias a la orientación general del basamento,⁵⁵ y si se observa desde el Palacio, al llegar el día del solsticio de verano el sol se pone en la parte trasera del Templo de las Inscripciones, coincidiendo con el centro de la escalinata, y en el solsticio de invierno sobre la tumba de Janaab' Pakal (De la Garza Camino, 1992: 131; 2004b: 206; 2007: 24; Rivera Dorado, 2001: 246; Schele y Miller, 1986: 269),⁵⁶ quizá emulando el tránsito del astro hacia el inframundo.

El Templo de las Inscripciones está emplazado en el área central de Palenque, que es el espacio abierto más amplio de la ciudad. En *Lakamha'* los edificios fueron ubicados siguiendo un patrón de alto contenido simbólico (De la Garza Camino, 2002b: 73), recreando en pequeño el esquema cósmico del mundo con su propio centro (*axis mundi*) como una *imago mundi* (De la Garza Camino, 2007: 17).⁵⁷ Así, en la zona urbana que nos compete el plano terrestre estaba conformado por el Juego de Pelota (quizá como acceso al inframundo), el Palacio y la Gran Plaza; en el sur con la morada de los antepasados —donde se encuentran el Templo de las Inscripciones, los templos XII, XIII y el de la Calavera (con tumbas reales)—, y en el norte probablemente con la esfera celestial y sobrenatural, zona que aguarda ser excavada (Liendo Stuardo y Filloy Nadal, 2011: 51).

En este mismo orden de ideas y a una escala menor, si observamos la traza del área central de Palenque, el Templo de las Inscripciones fue emplazado en la orilla suroeste de la Gran Plaza, espacio plano y cuadrangular (metáfora de la superficie de la tierra), que se levanta como un monte artificial en el extremo sur del mundo (el lugar de los muertos). A sus espaldas, en el nivel de la plaza, no existen más construcciones. Así, el Templo de las Inscripciones imita a la Montaña Sagrada, *Witz* (Stuart, 1987), emplazada en el extremo sur del horizonte (Bassie-Sweet, 1996: 122; Brady y Ashmore, 1999), como arquetipo del universo.

Ahora bien, en esta Montaña Sagrada del sur la superficie de la tierra fue representada en el suelo de la capilla (*naah*, casa). Sobre las grandes losas de

⁵⁴ Las diferencias de orientación van de 10, 15 y 20 hasta 25 grados de un edificio a otro (Ruz Lhuillier, s. f.: 4).

⁵⁵ La orientación específica de la fachada principal (norte) del santuario superior del Templo de las Inscripciones es 92°02'49" longitud oeste y 17°29'01" latitud norte (Sánchez Nava y Šprajc, 2011: 21).

⁵⁶ Por otro lado, Carlson (1976: 110) menciona que la trayectoria del sol en el solsticio de invierno es paralela a la escalinata del Templo de las Inscripciones.

⁵⁷ Para mayor información sobre la geografía ritual maya, véanse, por ejemplo, Vogt (1981), Schele (1998), Houston (1998), Schele y Mathews (1999), Brady y W. Ashmor (1999), Rivera Dorado (2001) y Prufer y Kindon (2005), entre otros. Para ejemplos del ámbito de la cultura universal, consúltese a Mircea Eliade (1979).

caliza que forman el piso de la casa se grabaron seis *graffiti*: una representación de K'awiil con brotes vegetales en su cabeza, un personaje arrodillado y cuatro *patollis*.⁵⁸ Este último motivo, formado por un cuadrado que tiene una cruz en su interior, está relacionado con los cuatro rumbos, con el centro y, sobre todo, con la superficie de la tierra (Mountjoy, 2001), mientras que K'awiil lo hace con la vegetación que recubre el monte. Los diseños esgrafados en el piso de los edificios no son exclusivos de Palenque, sino que se han registrado ejemplos en Dzitbalché, Tikal, Río Bec, Uxmal, Becán y Calakmul, entre otros.

Más arriba, en el pórtico del edificio, se levantan los cuatro árboles que sostienen el cielo (techo y crestería), donde reina el Sol en compañía de K'inich Janaab' Pakal, 'la esencia del Sol'.⁵⁹ En sentido contrario, el basamento de nueve pisos representaría los niveles que tiene el inframundo. En el interior de la pirámide-monte, en el interior mismo del Monte Sagrado y excavada en la tierra, se reprodujo también su cueva, la Bodega. La existencia de un espejo perenne de agua al nivel del piso de la cripta ayudaba a recrear el ambiente del inframundo. Ahí se representaron también los nueve acompañantes que dan nombre al conjunto: *B'olon Yeht Naah*, 'Casa de los Nueve Acompañantes', personajes relacionados con la tierra, las aguas terrestres, los ancestros, el linaje y el principio de la regeneración, no sólo del maíz, sino de la nueva generación de reyes de Palenque.⁶⁰

En esta gran Bodega⁶¹ se guardan también las ofrendas y los bienes más preciosos. En el sarcófago, un gran contenedor pétreo, se atesoraba el cuerpo del gobernante, la 'semilla-corazón' del cual surgiría el nuevo gobernante, y también el ajuar elaborado de piedra verde que encerraba la humedad, las fuerzas germinadoras y el aliento vital. Como complemento, otras ofrendas significativas: una caja de mampostería que contenía los cuerpos de seis víctimas sacrificiales y otra con platos de cerámica recubiertos de una pintura verde-azul (*yax*), conchas marinas llenas con polvo de cinabrio y objetos de jade, fuentes infinitas de fertilidad. El conjunto es, sin lugar a dudas, otra

⁵⁸ Se describieron en el capítulo III.

⁵⁹ Véase el capítulo IV.

⁶⁰ Como mencionamos al principio de este capítulo, se han detectado otros ejemplos de sepulturas del Clásico maya que fueron excavadas en la roca madre. En general, se ha propuesto que dicha acción serviría para establecer un vínculo especial entre la tierra y el individuo enterrado en la intrusión (Pereira, s. f.: 12), siendo éste el primer paso hacia su transformación en ancestro (Michelet *et al.*, 2010). Efectivamente, Fitzimmons (2009: 67) ha propuesto que al cortar la roca madre los mayas del Clásico estarían penetrando en el caparazón de la tortuga. En consecuencia, al depositar el cuerpo del rey, cual semilla en la tierra, asegurarían su resurrección y transformación en ancestro de la comunidad (Fitzimmons, 2009: 67).

⁶¹ Recordemos que en el Monte Sagrado se guardan los recursos que los dioses brindarían a los hombres, que su dueño administra la riqueza, controla la lluvia, los animales acuáticos y terrestres, las plantas que dan sustento y también las 'semillas-corazones'. El Monte también es la fuente del orden social, del poder y de la autoridad, y la morada de los señores muertos (López Austin y López Luján, 2009: 22, 54, 111 y 121).

proyección del Monte Sagrado, almacén y origen de bienes terrenales, de los mantenimientos y del poder que encarnaban los señores sagrados.

Este monte artificial es también el *altépetl* ('agua-cerro') de la colectividad. Janaab' Pakal había logrado recuperar el orden —en el plano terrenal y cósmico—, ampliar el dominio del reino de B'aak (erigiéndose como centro de poder político de las Tierras Bajas noroccidentales), asegurar la provisión para las generaciones siguientes (tanto de bienes de sustento como de prestigio) y legitimar su derecho divino a gobernar bajo la tutela de los dioses patronos de la Tríada de Palenque (GI, GII y GIII).

El Templo de las Inscripciones cambió para siempre el paisaje urbano de Palenque; su construcción requirió la dirección y planeación de individuos con experiencia y de la coordinación de un volumen considerable de mano de obra. El programa iconográfico, la maestría para la talla de la piedra caliza y para la aplicación del estuco, demandó el trabajo de los mejores artistas. Dos gobernantes, K'inich Janaab' Pakal y su hijo Kan B'alam II, fueron capaces de emplear todo su carisma para exaltar la grandeza del reino, de los dioses y de la figura del gobernante.

El 28 de agosto de 683 K'inich Janaab' Pakal entró "en el camino de la muerte", pero su memoria siguió viva a través de los años. Esto fue posible gracias a la presencia de su mausoleo en el paisaje urbano y a que siguió "activo" entre los gobernantes que le sucedieron, acompañándolos en distintos momentos clave de su reinado.

Su sucesor, K'inich K'an B'alam II, grabó la figura de su padre en los tableros que decoran los tres edificios del Grupo de las Cruces, edificaciones excepcionales por su estilo arquitectónico renovador y su contenido simbólico. En ellos se plasmaron los rituales de entronización del nuevo gobernante en los que Janaab' Pakal fungió como testigo de excepción y fue el responsable de transmitir las insignias reales al flamante señor. Años después, otro de sus hijos, K'inich K'an Joy Chitam II, fue representado en el Tablero del Palacio en el momento de su entronización: recibía el majestuoso "tocado señorial a manera de tambor" de manos de su padre. Este evento ocurrió en el año 702, cuando Janaab' Pakal llevaba 19 años muerto.

Durante el reinado de los nietos de nuestro protagonista, Ahkal Mo' Naab III y U' Pakal K'inich,⁶² se decoraron los templos XIX y XXI. En ellos se grabaron imágenes de Janaab' Pakal, quien reposaba en el Templo de las Inscripciones desde hacía medio siglo, conviviendo con el gobernante y con su heredero. Incluir a Pakal el Grande en su calidad de encarnación de los ilustres antepasados ligaba a las generaciones en el poder con los reyes virtuosos del

⁶² Este señor tomó el nombre de su ilustre abuelo, Pakal el Grande, quien a su vez lo habría recibido en honor de Janaab' Pakal, progenitor de la Señora Sak K'uk'. Años después, en 799, haría lo propio Wak Kimi Janaab' Pakal, quien fue representado en una vasija de cerámica negra conocida como "Vaso de la Serie Inicial", que se ubica en la Estructura III del Grupo de Murciélagos (conjunto habitacional habitado por nobles).

pasado y coadyuvaba a legitimar el gobierno de Ahkal Mo' Naahb III después de un periodo de inestabilidad ocasionado por las guerras contra Toniná. La historia no acaba ahí: K'inich K'uk' B'alam II lo recordó también en el Tablero de los 96 Glifos. En ese monumento, el decimosexto señor de Bakaal' recreó algunas de las ceremonias que había realizado Janaab' Pakal en el pasado.

Trece siglos después de aquel verano de 683, los descubrimientos del Templo de las Inscripciones y la envergadura de los trabajos realizados por Alberto Ruz en Palenque marcaron un hito en el estudio y la comprensión de los mayas del periodo Clásico. La publicación de su artículo "La Pirámide Tumba de Palenque" en 1952, al poco tiempo del descubrimiento de la sepultura, marcó la pauta para modificar la idea que se tenía de las pirámides de América. Había que tomar en cuenta que los grandes basamentos piramidales mesoamericanos podrían haber sido contruidos *ex profeso* para mantener viva la memoria de un individuo encumbrado. Durante 20 años dicho artículo fue el reporte más completo que existió sobre los materiales excavados en la década de los cincuenta. Después, en 1973, Ruz Lhuillier publicó la monografía del Templo de las Inscripciones. En él relató su experiencia de campo, publicó gran cantidad de los dibujos realizados durante la excavación, analizó minuciosamente el material recuperado y presentó los datos emanados de las investigaciones de sus colegas. Este gran compendio ha servido como base para otros trabajos posteriores, incluyendo el que ahora se presenta. Más de medio siglo después del descubrimiento del sarcófago seguimos interrogándonos sobre el tiempo y la vida de K'inich Janaab' Pakal. Muchas de las respuestas quedan pendientes...

IX. COMENTARIOS FINALES

EL CONOCIMIENTO actual que tenemos de la ciudad de Palenque y de sus habitantes es producto de la combinación de una detallada historia de eventos, escritos por los mismos habitantes de la ciudad, con los datos proporcionados por la investigación paulatina de sus monumentos. Las investigaciones que se han desarrollado en la última centuria y, sobre todo, las realizadas después de los años cincuenta del siglo xx nos han permitido observar los procesos de larga duración que han sucedido en la urbe.

A lo largo del presente texto nos hemos interesado en dos temas centrales: K'inich Janaab' Pakal, como personaje histórico y ancestro encumbrado del siglo vi de nuestra era, y el descubrimiento de su monumento y su ajuar funerario. Realizamos un viaje en el tiempo y, gracias a las herramientas proporcionadas por distintas disciplinas científicas, hemos intentado desentrañar la historia de vida del más célebre de los señores de Palenque y las costumbres funerarias vigentes en su tiempo. Nosotros hemos hecho uso de los recursos técnicos propios de nuestra época para el análisis de las materias primas que componen el ajuar financiero de Pakal. En todos los capítulos hemos efectuado un recuento de la temática tratada en cada sección y, por tanto, ahora sólo queda hacer una breve *coda* a nuestro trabajo.

Gracias a los estudios cerámicos se sabe que Palenque posee, al igual que los otros sitios principales de las Tierras Bajas mayas, una larga secuencia de ocupación que comienza muy posiblemente durante el periodo Preclásico Tardío (ca. 250 a.C.-150 d.C.) y que se extiende hasta finales del siglo ix. Sin embargo, las fases Otulum y Murciélagos (600-750) son las mejor documentadas de toda la historia palencana, pues el grueso de la información proviene de los estudios realizados durante más de 50 años en el área central de Palenque, y además la mayoría de las inscripciones que a la fecha se han recuperado y estudiado fueron realizadas durante ese tiempo, lo que ha ayudado a complementar la información del periodo.

Según relatan los textos, fue entre el 615 y el 783 cuando se construyó la mayoría de las edificaciones de la ciudad. Efectivamente, durante el periodo Clásico Tardío los habitantes de la ciudad de Palenque modificaron el espacio urbano hasta conseguir la distribución arquitectónica que permaneció sin grandes modificaciones en periodos posteriores.

Janaab' Pakal fue un gobernante activo que transformó el aspecto de su ciudad. Su gobierno fue el más prolongado de la historia de Palenque, y bajo su mandato se experimentó con nuevas formas arquitectónicas y estéticas que le confirieron un estilo muy particular a la urbe. Durante varios años

Pakal el Grande renovó las antiguas dependencias del Palacio y construyó una serie de nuevas casas y recintos aptos para el desarrollo de actividades administrativas, políticas, de propaganda y de producción de bienes suntuarios dignos de un reino en expansión. Igualmente, modificó para siempre el espacio de la Gran Plaza al construir en un extremo el juego de pelota y en el otro el conjunto funerario formado por los templos XII, XIII, el de la Calavera y el imponente Templo de las Inscripciones, dedicado a su propia memoria.

Este último edificio fue emplazado en la orilla suroeste de la Gran Plaza, metáfora de la superficie de la tierra, donde se levantaba como un monte artificial en el extremo del mundo. El largo texto que se grabó en tres tableros para la dedicación del Templo de las Inscripciones coloca a K'inich Janaab' Pakal como el gran restaurador de la grandeza de Palenque; deja en claro su linaje, su derecho a gobernar y también el de su sucesor.

Si bien los textos escritos mencionan algunos de los papeles que desempeñaba el gobernante, las campañas guerreras y los rituales o los sacrificios que se realizaban en honor de las deidades regentes, omiten las características particulares del individuo, su físico y su personalidad. En el caso de Pakal el Grande esta carencia se soluciona, en parte, con las imágenes que de él se conservan.

Como otros gobernantes del mundo, el decimoprimer señor de Palenque se dio a conocer entre sus contemporáneos mediante representaciones en estuco y delicados bajorrelieves de su persona que adornan los sitios públicos y privados de la ciudad. Las escenas en las que aparece retratado sugieren cómo se veía a sí mismo y cómo fue visto por sus contemporáneos y sucesores. Gracias a la cantidad de ejemplos que Pakal el Grande nos legó de su imagen podemos admirar retratos de su juventud y de su plenitud.

La pericia técnica de los artistas palencanos que trabajaron la piedra caliza ha permitido que reconozcamos al joven Janaab' Pakal en la lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones, el Tablero Oval del Palacio y el Tablero del Palacio. Asimismo, lo descubrimos en los estucos que decoraban los corredores y pórticos del Palacio, y en las dos cabezas de estuco del Templo de las Inscripciones. Los lapidarios del reino, que trabajaban las piedras duras, lograron también plasmar las finas facciones de Janaab' Pakal en un mosaico de jade; en la máscara funeraria destacaron además los rasgos característicos de un hombre de mayor edad, lo que la hace un testigo mudo del implacable paso del tiempo en la persona representada.

Durante los 68 años que duró el reinado de Janaab' Pakal, Palenque no sólo tuvo un explosivo desarrollo artístico y económico, sino que se convirtió en la sede del poder regional al ampliar sus dominios. Desde un punto de vista político, Pakal el Grande invirtió gran parte de su gobierno en devolver a su reino el prestigio perdido por sucesivas derrotas frente a Calakmul. Por las inscripciones sabemos que Janaab' Pakal se dedicó, durante la segunda mitad de su reinado, a emprender campañas guerreras contra reinos vecinos

ubicados hacia el oriente del señorío con el fin de extender la esfera de dominio de B'aakal.

La calidad y la rareza de los materiales, así como la delicadeza con que fueron talladas las piezas que componen el ajuar y la máscara funeraria, son también un claro reflejo del poder que Pakal el Grande ostentaba como gobernante del reino de B'aak. Las materias primas empleadas, obsidiana, concha y jade, provenían de lugares fuera de las fronteras del reino. Janaab' Pakal había logrado generar las relaciones necesarias con los reinos vecinos implicados en la distribución del jade, la obsidiana, el cinabrio y la hematita que provenían de zonas distantes. Pero también con los sitios de obtención de conchas localizados en las costas del Pacífico. No obstante, los talleres donde se crearon las distintas piezas del ajuar aún no han sido ubicados; es una de las tareas pendientes.

Estudiar con detenimiento los materiales recuperados por Alberto Ruz en el Templo de las Inscripciones ha permitido, por un lado, restaurar y rescatar la imagen original de cada uno de los objetos que formaban parte del ajuar funerario de Janaab' Pakal; por el otro, ha servido para conocer al detalle la secuencia técnica empleada por los artistas mayas en la elaboración de tan finos objetos.

La información con la que contamos al momento de emprender el presente trabajo fue privilegiada: Alberto Ruz y su equipo habían registrado a detalle cada elemento del contexto arqueológico. Éste debe ser el modelo para quienes continuamos su camino.

Emprender el análisis del ajuar funerario de otras sepulturas excavadas por Alberto Ruz, como la Tumba III del Templo XVII-A, permitirá ampliar nuestro conocimiento sobre las costumbres funerarias de la élite del Clásico. Los reportes de excavación y la documentación recabada a mediados del siglo xx por los arqueólogos y antropólogos físicos encargados del proyecto está dispersa en varias dependencias del INAH, y los objetos recuperados se encuentran en distintos museos mexicanos. Conjuntar la información disponible, estudiar con nuevas técnicas el esqueleto y los bienes asociados es un reto para el futuro.

Si bien en las últimas décadas los esfuerzos del INAH se han concentrado en tareas de mantenimiento del Templo de las Inscripciones, parece necesario plantear una nueva temporada de excavación desde el nivel de la plaza hacia la cripta. El objetivo principal de dicha empresa sería observar íntegramente el sistema constructivo del edificio, detectar alguna subestructura que hubiera sido modificada para crear el recinto funerario de Janaab' Pakal y despejar las dudas sobre la existencia de otras sepulturas más tempranas, problemas que quedaron sin respuesta después de la intervención de Alberto Ruz.

Éstos son algunos de los desafíos a los que nos enfrentaremos en los próximos años...

LISTA DE FIGURAS, CUADROS Y GRÁFICAS

FIGURAS

Capítulo I

FIGURA I.1. *Mapa del área maya en que se indica la ubicación de Palenque y otros sitios arqueológicos.* Dibujo de Ivette García Arreola, MNA-INAH.

FIGURA I.2. *Mapa de temperatura media anual del área maya.* 1) 25°-28° C (26° C media); 2) 24° C; 3) 23° C; 4) 21.6° C; 5) 19.4° C; 6) 18° C; 7) 12.5 C. Información tomada de www.selvamaya.org. Modificado por Rodrigo Liendo Stuardo.

FIGURA I.3. *Mapa de precipitación media anual del área maya.* 1) 0-300 mm; 2) 301-600 mm; 3) 601-1 000 mm; 4) 1 001-2 000 mm; 5) 2 001-4 000 mm; 6) arriba de los 4 001 mm. Información tomada de www.selvamaya.org. Modificado por Rodrigo Liendo Stuardo.

FIGURA I.4. *Arroyos y manantiales que atraviesan la ciudad, y que fueron modificados y utilizados por los antiguos habitantes de Palenque.* Plano cortesía de E. L. Barnhart (Barnhart © 2000). Modificado por Yuriria Pantoja Millán.

FIGURA I.5. *El área nuclear de Palenque ocupaba una superficie de 2.2 km² con 1 481 edificaciones repartidas en múltiples terrazas, lo que la convierte en una de las urbes más densas para la época Clásica.* Plano cortesía de E. L. Barnhart (Barnhart © 2000). Modificado por Yuriria Pantoja Millán.

FIGURA I.6. *Ocupación durante el Preclásico Tardío del sector oeste de la ciudad alrededor de los arroyos perennes Picota y Piedras Bolas: grupos Picota, Nauyaca, Limón y Retiro de Moisés (véase la figura I.4); en el sector este: Grupo Central y las unidades residenciales de los Grupos C y B (véase la figura III.1).* Cortesía: Proyecto de Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque-INAH (López Bravo © 2011).

FIGURA I.7. *Áreas de ocupación durante el Clásico Temprano (fases Picota y Motiepa, ca. 150-600 d.C.). Los dos sectores se unifican y al final del periodo se modifican El Palacio, el Grupo Norte y el Juego de Pelota.* Cortesía: Proyecto de Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque-INAH (López Bravo © 2011).

FIGURA I.8. *Área de ocupación durante la Fase Otulúm (600-690) y el periodo de K'inich Janaab' Pakal.* Cortesía: Proyecto de Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque-INAH (López Bravo © 2011).

FIGURA I.9. *Durante la fase Murciélagos (690-750) la ciudad alcanza su apogeo.*

Cortesía: Proyecto de Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque-INAH (López Bravo © 2011).

FIGURA I.10. *Extensión del territorio de Palenque*. Cortesía de Rodrigo Liendo Stuardo, IIA-UNAM.

FIGURA I.11. *Sitios controlados por Palenque durante el Clásico Tardío*. Tomado de Sven Gronemeyer, *The Maya Site of Tortuguero, Tabasco, Mexico: Its History and Inscriptions*, Verlag Anton Saurwein, Markt Schwaben, Alemania, 2006. (Acta Mesoamericana, vol. 17).

FIGURA I.12. *Sitios arqueológicos cercanos a Palenque*. Cortesía de Rodrigo Liendo Stuardo, IIA-UNAM.

FIGURA I.13. *Zona central de Palenque* 1) *El Palacio*, 2) *El Templo de las Inscripciones*, 3) *El Templo de la Reina Roja*, 4) *El Templo de la Calavera* y 5) *el Juego de Pelota*. Plano cortesía de E. L. Barnhart (Barnhart © 2000); fotografía cortesía de Michael Calderwood.

FIGURA I.14. *Reconstrucción hipotética del área central de Palenque*. 1) *El Palacio*, 2) *Templo de las Inscripciones*, 3) *Templo de la Reina Roja*, 4) *Grupo de las Cruces*, y 5) *arroyo Otulum*. Cortesía de Juan Monsiváis, Tlamachqui ©.

Capítulo II

FIGURA II.1. *Templo de las Inscripciones, expedición de Guillermo Dupaix, dibujo de Luciano Castañeda, 1807*. Reprografía cortesía de la BNAH-INAH.

FIGURA II.2. *Expedición de Juan Galindo, 1831. Glifos del Templo de las Inscripciones*. Dominio público.

FIGURA II.3. *Tablero del Templo de la Cruz. Désiré Charnay, 1879*. Reprografía cortesía de la BNAH-INAH.

FIGURA II.4. *El Tablero del Templo de la Cruz en el Museo Nacional de Antropología, ca. 1908*. Cortesía Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, México. Fondo Museo Nacional, INAH.

FIGURA II.5. *Palenque. Leopoldo Batres, 1911*. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

FIGURA II.6. *El Tablero del Templo de la Cruz en el Museo Nacional de Antropología, ca. 1930*. Cortesía Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología/Proyecto de Digitalización de las Colecciones Arqueológicas del MNA, INAH.

FIGURA II.7. *Lápida de los 96 Glifos, Miguel Ángel Fernández*. Tomado de *Anales de Antropología* del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1925. Cortesía: BNAH-INAH.

FIGURA II.8. *Reconstrucción hipotética de la Casa E del Palacio y del Tablero Oval, basada en los dibujos originales de Miguel Ángel Fernández*. Cortesía de Juan Monsiváis, Tlamachqui ©.

FIGURA II.9. *Tablero del Palacio*. Proyecto Merle Greene Robertson. A partir de Robertson, 1985.

Capítulo III

FIGURA III.1. *Plano del área central de Palenque*. Se señalan a) el arroyo Otulum; b) el Palacio; c) el Templo de las Inscripciones; d) el Templo XXIV; e) los templos XII, XIII y de La Calavera; f) La Plaza Central; g) el Templo XI. Plano cortesía de E. L. Barnhart (Barnhart © 2000).

FIGURA III.2.a. *Excavación en el Templo de las Inscripciones*, ca. 1950. Proyecto Palenque dirigido por Alberto Ruz Lhuillier. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

FIGURA III.2.b. *El Templo de las Inscripciones actualmente*. Fotografía de Carlos Blanco. Cortesía de la Editorial Raíces.

FIGURA III.3. *Graffiti grabados en las losas de piedra caliza de la capilla del Templo de las Inscripciones*. Tomado de Robertson, 1983.

FIGURA III.4. *Templo de las Inscripciones*. 1) *Lápida perforada*; 2) *escalera interior, a partir de Ruz Lhuillier, 1973b*. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (ES_C04_T44_F05).

FIGURA III.5. *Entierro colectivo. Templo de las Inscripciones, 1952*. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

FIGURA III.6. *Acceso a la cripta del Templo de las Inscripciones, 1952*. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (ES_C04_T44_F02-03).

FIGURA III.7.a. *Alberto Ruz en el acceso a la cripta, 1952*. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

FIGURA III.7.b. *Tanto los muros como la bóveda de la cámara estaban recubiertos por una capa de incrustaciones calcáreas producida por las continuas filtraciones de agua, 1952*. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

FIGURA III.8. *Figuras de estuco que decoraban la cripta, 1952*. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (ES_C04_T44_F05).

FIGURA III.9. *Alberto Ruz, César Sáenz (a la izquierda) y otro asistente en 1952 dibujando la cubierta del monumento decorado*. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (LR_C04_S249_F01-02).

FIGURA III.10. *Ruz encontró, entre los soportes del lado sur del monumento, dos cabezas modeladas en estuco; 1952*. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (DI_C04_F294).

FIGURA III.11 y III.12. *Cabezas de estuco poco después de su descubrimiento. Presentan gran cantidad de concreciones calcáreas en su superficie*. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (ES_C02_T20_F2-21 y 23).

- FIGURA III.13. *Limpieza de la cabeza de estuco*. Alberto Ruz, Palenque, 1952. Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.
- FIGURA III.14. *Detalle de lápida alzada*, 1952. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (LR_C03_S08_F129).
- FIGURA III.15. *El sarcófago abierto*, 1952. Fotografías de César Lizardi Ramos. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (LR_C03_S08-F129).
- FIGURA III.16. a) y b). *Foto y dibujo del interior del sarcófago*, 1952. a) Fotografía de César Lizardi Ramos. (Di_C03_F368). b) Dibujo de Hipólito Sánchez Vera. Cortesía Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.
- FIGURA III.17. a) y b). *Foto y dibujo de la máscara recuperada en el interior del sarcófago*, 1952. a) Fotografía de Arturo Romano Pacheco; cortesía del Archivo Arturo Romano © 1952. b) Dibujo de Hipólito Sánchez Vera. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.
- Figuras III.18. a) y b). *Primera restauración de la máscara*, 1953. Fotografías de Alberto Ruz Lhuillier. Cortesía de Celia Gutiérrez, viuda de Ruz.
- FIGURA III.19. *Cuadro de Iker Larrauri que representa al personaje de la cripta tal y como se pensaba que podría haber estado ataviado en el momento de su entierro*, ca. 1954. Fotografía de Francisco del Prado. Cortesía del Museo Nacional de Antropología, INAH.
- FIGURA III.20. *Montaje Museográfico de 1955*. Fotografía de Michel Zabé, 2000. Cortesía del Estudio Zabé.
- FIGURA III.21. *Restauración de 2001-2002*. Fotografía de Ignacio Guevara. Archivo del Laboratorio de Conservación del MNA. Cortesía Museo Nacional de Antropología, INAH.
- FIGURA III.22. *Vitrina del Museo Nacional de Antropología donde se exhiben los objetos recuperados en la tumba de Palenque*, 2010. Fotografía de Francisco del Prado. Archivo del Laboratorio de Conservación del MNA. Cortesía Museo Nacional de Antropología, INAH.

Capítulo IV

- FIGURA IV.1. *Nombre de Pakal*: a) logograma (escudo); b) silábica (Pa-ka-la); y c) combinación de ambas. Tomado de Marcus, 1992, figura 7.17. Modificado por Ivette García Arreola.
- FIGURA IV.2. *El nombre de Pakal el Grande*. a) K'INICH; b) K'INICH; c) K'IN[chi]-ni; d) JANAAB'; e) JANAAB'; f) ja-na-bi; g) PAKAL; h) pa-ka-la; i) pa-ka-la; j) K'AHK'-? CHAAK K'INICH-JANAAB'-PAKAL-la K'UH-BAAK-AJAW-wa. Tomado de Simon Martín, 2010: 72-73.
- FIGURA IV.3. *Tablero Oval, Casa E del Palacio*. Dibujo de Linda Schele, 1975; tomado de Robertson 1985b.

- FIGURA IV.4. *Tablero 2, región de Palenque* (Dumbarton Oaks Research Library, Washington DC, PC-06-0027).
- FIGURA IV.5. a) *Muwan mat*; b) *Señora Sak K'uk*. Ivette García Arreola.
- FIGURA IV.6. *K'an Mo'Hix o Kan Bahlam Mo' (Precioso Jaguar Guacamayo). Flanco del sarcófago*. Tomado de Robertson, 1983.
- FIGURA IV.7. *Nacimiento de Janaab' Pakal en 603 y su ascenso en 615. Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones*. Cortesía de Simon Martin.
- FIGURA IV.8. *Casa C del Palacio*. Fotografía cortesía de Simon Martin.
- FIGURA IV.9. *Señores capturados durante el conflicto en la región de Tabasco. El Palacio, Palenque*. Fotografía cortesía de Simon Martin.
- FIGURA IV.10. *K'inich Kan Bahlam es nombrado guardián de la "Casa de las nueve imágenes"*. Cortesía de Simon Martin.

Capítulo V

- FIGURA V.1. *Deformación del cráneo*. 1) *Deformación tabular oblicua intermedia*; 2) *Deformación tabular oblicua extrema*; 3) *Deformación tabular oblicua pseudoanular*. Tomado de Tiesler, 1999. Cortesía de Vera Tiesler, UADY.
- FIGURA V.2. *Decoración dental. Clasificación de Romero Molina, 1958*. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.
- FIGURA V.3. *Radiografía del astrágalo izquierdo*. Cortesía de Vera Tiesler, UADY. Tomado de Tiesler Blos, 2004: 66 (fotografía de Marco Ramírez).
- FIGURA V.4. *Estratos de pigmentos superpuestos sobre los huesos*. Fotografía de Andrea Cucina. Tomado de Tiesler y Cucina, 2010: 93. Cortesía del INAH.
- FIGURA V.5. *Esqueleto en el interior del sarcófago*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.
- FIGURA V.6. *Esqueleto en el sarcófago*. a) *Cráneo*, b) *perla natural*, c) *teselas sobre incisivos*, d) *placa bucal*, y e) *agujas de hueso*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.
- FIGURA V.7. *Cráneo en el sarcófago*. a) *Portamechón*, b) *diadema*, c) *teselas de la máscara*, d) *teselas del pabellón auricular de la máscara* y e) *teselas sobre incisivos*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.
- FIGURA V.8. *Cráneo en el sarcófago*. a) *Aguja de hueso*, b) *collar fitomorfo*, c) *orejera*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.
- FIGURA V.9. *Esqueleto en el sarcófago*. a) *Aguja de hueso*; b) *collar fitomorfo en contacto con la mandíbula*; c) *cuenta en la boca*; d) *collar de nueve hiladas* y e) *orejera*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del

Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.

FIGURA V.10. *Esqueleto en el sarcófago*. a) *Aguja de hueso*; b) y d) *collar de nueve hiladas*; c) *collar fitoforme en contacto con la mandíbula*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.

FIGURA V.11. a) y b). *Esqueleto en el sarcófago*. a) *Antebrazo derecho y ajorcas*, b) *antebrazo izquierdo y ajorcas*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.

FIGURA V.12. *Esqueleto en el sarcófago, mano derecha*. a) *Figurilla*; b) *cubo*; c) *anillos de jade*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.

FIGURA V.13. *Esqueleto en el sarcófago, mano izquierda*. a) *Anillos de jade y figurilla*, y b) *esfera*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.

FIGURA V.14. *Esqueleto en el sarcófago, cintura pélvica*. a) *Aguja de hueso*, y b) *ajorca*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.

FIGURA V.15. *Esqueleto en el sarcófago, rodillas*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.

FIGURA V.16. *Esqueleto en el sarcófago, tercio inferior*. a) *Cuenta con tapita*, y b) *cuenta*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.

FIGURA V.17. *Esqueleto en el sarcófago, pie izquierdo*. a) *Cuenta*, y b) *figurilla sedente*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.

FIGURA V.18. *Esqueleto en el sarcófago, exfoliación externa del hueso*. Fotografía de Arturo Romano Pacheco, 1952; cortesía del Archivo de la Dirección de Antropología Física del INAH. Fondo Arturo Romano.

Capítulo VI

FIGURA VI.1. *"Labio cortado"*. Cortesía Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, Perú.

FIGURA VI.2. *Trono del Templo XXI*. Fotografía de Michel Zabé; cortesía de Estudio Zabé ©.

FIGURA VI.3. *Estudio craneométrico. Cabeza de estuco*. Archivo del Laboratorio de Conservación del MNA. Cortesía del Museo Nacional de Antropología, INAH.

- FIGURA VI.4. a-b. *Cabezas de estuco*. Archivo del Laboratorio de Conservación del MNA. Cortesía del Museo Nacional de Antropología, INAH.
- FIGURA VI.5. *Máscara funeraria*. Fotografía de Ignacio Guevara. Archivo del Laboratorio de Conservación del MNA. Cortesía del Museo Nacional de Antropología, INAH.

Capítulo VII

- FIGURA VII.1. *Ofrendas 2 y 3, escalera, Templo de las Inscripciones* (a partir de Ruz, 1973b). Cortesía de la CNA-INAH.
- FIGURA VII.2. a-c. *Localización de los objetos de la Ofrenda 2, escalera, Templo de las Inscripciones* (a partir de Ruz, 1973b). Cortesía de la CNA-INAH.
- FIGURA VII.3. *Localización de las ofrendas I, II y III* (a partir de Ruz, 1973b). Cortesía de la CNA-INAH.
- FIGURA VII.4. *Valvas de Pinctada mazatlanica*. Fotografía de Germán Zúñiga Amézquita. Cortesía de PTMOCMP-MTM-INAH.
- FIGURA VII.5. *Perla de silueta periforme (berrueco)*. a) *A partir de Ruz, 1973b*. Cortesía de la CNA-INAH; b) Fotografía cortesía de M. Alcántara.
- FIGURA VII.6. *Perla en forma de lágrima o gota*. a) *A partir de Ruz, 1973*. Cortesía de la CNA-INAH. b) Fotografía cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (ES_C02_T20_F24).
- FIGURA VII.7. *Secuencia técnica*. a) *Corte con artefactos líticos —muy probablemente lascas de pedernal u obsidiana—*, y b) *desgaste con instrumentos de piedra, quizá con una piedra de molienda*. Dibujó J. Romero MTM-INAH. Cortesía PTMOCMP-MTM-INAH.
- FIGURA VII.8. *Placa bucal*. Cortesía del Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (DI_C03_F349-380).
- FIGURA VII.9. a) *Cinturón de poder del Templo Olvidado*. b) *Cinturón de poder del Templo de las Inscripciones*. Fotografías cortesía del MNA-INAH.
- FIGURA VII.10. *Representación del cinturón de poder, atributos de las nueve figuras de la cripta. Templo de las Inscripciones*. A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VII.11. *Representaciones de cinturón de poder*. a) *Dos Pilas, Estela 17. El rey tiene una placa bucal, un tocado muy elaborado, un cinturón ceremonial, un cetro de K'awill y un escudo*. b) *"Placa de Leiden"*. (Colección del Rijksmuseum voor Volkenkunde, Leiden, Holanda). A partir de Schele y Miller, 1986. Modificado por Yuriria Pantoja.
- FIGURA VII.12. *Hachuelas de la Tumba 1, Estructura III, de Calakmul*. Dibujo cortesía de Alexander W. Voss.
- FIGURA VII.13. *Pintura mural. Templo XX de Palenque*. A partir de Martínez Muriel, 2010: 40. Cortesía de la CNP-INAH.
- FIGURA VII.14. *Atributos de las nueve figuras de la cripta del Templo de las Inscripciones*. A partir de Robertson, 1983.

- FIGURA VII.15. *Figurilla de la Isla de Jaina. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.* Cortesía del MNA-INAH.
- FIGURA VII.16. *Cabeza de Janaab' Pakal adulto.* Fotografía cortesía de M. Alcántara.
- FIGURA VII.17. a-b. *Cabeza de Janaab' Pakal adolescente.* Fotografías cortesía de M. Alcántara.
- FIGURA VII.18. a-d. *Cabeza de Janaab' Pakal adulto.* Fotografías cortesía de M. Alcántara.
- FIGURA VII.19. *Clasificación de los peinados de Janaab' Pakal por M. Greene Robertson. La cabeza de estuco del soberano en la plenitud muestra un peinado SS-2.* A partir de Robertson, 1985a: 36.
- FIGURA VII.20. *Distribución de color. Cabeza de Pakal. Ocre; rojo; azul; negro; blanco. Cabeza de Janaab' Pakal adulto.* Fotografías cortesía del MNA-INAH. Modificada por I. García Arreola y Yuriria Pantoja Millán.
- FIGURA VII.21. *Fotografía IR por Eumelia Hernández Vázquez.* Cortesía del Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, IIE-UNAM.
- FIGURA VII.22. *Fotografía UV de Eumelia Hernández Vázquez.* Cortesía del Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, IIE-UNAM.
- FIGURA VII.23. *Rayos X. Cabeza de Janaab' Pakal adulto.* Cortesía de Josefina Bautista, DAF-INAH.
- FIGURA VII.24. a) *Tablero de los 96 Glifos;* b) y c) *representaciones de dioses de la muerte;* d) *Gemelos.* Cortesía de Karl Taube.
- FIGURA VII.25. *En este vaso estilo códice aparecen los gemelos entregando las joyas de jade al dios del maíz, que presenta las marcas de la muerte. Vaso estilo códice, Museum of Fine Arts, Boston (MA 1988.1175), clasificación Kerr, K 1004.*
- FIGURA VII.26. *Ojos de obsidiana. Máscara de Janaab' Pakal (detalle).* Fotografía de I. Guevara. Cortesía del MNA.
- FIGURA VII.27. *Secuencia técnica. Obsidiana.* Cortesía de A. Pastrana, DEA-INAH.
- FIGURA VII.28. a-c. *Obsidiana. Observación al microscopio de la obsidiana del yacimiento El Chayal, Guatemala.* A partir de Pastrana, 2010: 152. Cortesía de A. Pastrana, DEA-INAH.
- FIGURA VII.29. *Yacimientos de Obsidiana.* A partir de Pastrana, 2010; Pastrana y Athie, 2001b; Arnould, 1990 y Kovacevich, 2006. Mapa de I. García Arreola, MNA-INAH.
- FIGURA VII.30. *Valvas de Spondylus que contienen pigmento de color rojo. Ofrenda 2, Templo de las Inscripciones.* Fotografías cortesía del MNA-INAH.
- FIGURA VII.31. a) *Caja con entierro múltiple. Escalera, Ofrenda 3, Templo de las Inscripciones* (a partir de Ruz, 1973b: 163); b) *Reconstrucción.* Dibujo de M. Sánchez a partir de Tiesler y Cucina, 2010: 94. Cortesía de Vera Tiesler, UADY.
- FIGURA VII.32. *Yacimientos de cinabrio.* A partir de Pendergast, 1982 y 2001; Gazzola, 2000. Mapa de Ivette García Arreola, MNA-INAH.

- FIGURA VII.33. *Diadema de jade*. Fotografías cortesía del MNA-INAH.
- FIGURA VII.34. *Motivo central de la diadema de jade*.
- FIGURA VII.35. *Diademas*. a) *Aguateca*, b) *El Perú* y c) *Heye Foundation. National Museum of the American Indian (Smithsonian Institution)*.
- FIGURA VII.36. *Diademas*. a) *Toniná*; b) *Panel 1 de Bonampak*. Dibujos modificados por Yuriria Pantoja Millán.
- FIGURA VII.37. *Orejas*. Fotografías de Laura Filloy Nadal. Dibujo cortesía de Alexander W. Voss.
- FIGURA VII.38. *Figurilla del braguero*. Fotografía cortesía del MNA-INAH.
- FIGURA VII.39. *Pendiente del dios del maíz*. Cortesía de Karl Taube.
- FIGURA VII.40. *Conjunto de cinco elementos*: 1) y 2) *el cubo y la esfera, que aparecieron en las manos del personaje*; 3) y 4) *dos cuentas de gran formato, colocadas cerca de los pies de Janaab' Pakal*, y 5) *figurilla que se halló sobre el braguero*. A partir de Ruz, 1973b. Cortesía de Karl Taube.
- FIGURA VII.41. *Figura sedente Pax*. Fotografía cortesía del MNA-INAH.
- FIGURA VII.42. a) *Máscara de Janaab' Pakal con luz transmitida*. Fotografía cortesía del Laboratorio de Conservación del MNA-INAH. b) *Difracción de Rayos X, máscara de Pakal*. Cortesía de Robles Camacho y Ricardo Sánchez, SLAA-INAH. c) *Zona de yacimientos de piedra verde, cuenca del río Motagua*. Cortesía de Robles Camacho y Ricardo Sánchez, SLAA-INAH.
- FIGURA VII.43. a) y b) *Teselas de la máscara con glifos tallados en el reverso*. Fotografías de a) B. Schalkwijk, cortesía de la CNP-INAH; b) cortesía del MNA-INAH. c) y d) *Taponcitos de jade y adhesivo empleado para fijarlos*. Archivo del Laboratorio de Conservación del MNA. Cortesía del Museo Nacional de Antropología, INAH.
- FIGURA VII.44. a) *Se observan los pequeños taponcitos de jade*; b) *tesela restaurada en el periodo Clásico*. Fotografía antes de la restauración. Fotografía de M. Zabé. Cortesía de Estudio Zabé.
- FIGURA VII.45. a) *Resonancia magnética nuclear (NMR)*; b) *cromatografía de gases acoplada a espectrometría de masas (GC/MS)*. A partir de Maynard y Berdan, 2010: 155. Cortesía de Frances Berdan.
- FIGURA VII.46. a) *Tonalidades distintas de la piedra verde*. Fotografía cortesía del MNA-INAH; b) *máscara desarmada*, y c) *esquema con la ubicación de las distintas teselas*. Archivo del Laboratorio de Conservación del MNA. Cortesía del Museo Nacional de Antropología, INAH.
- FIGURA VII.47. *Rasgos característicos de la máscara de Janaab' Pakal*. Fotografía cortesía del MNA-INAH.
- FIGURA VII.48. *Comparación de muestras de jade de Cancun, y Palenque (análisis por LA-ICP)*. A partir de Neff, Kovacevich y Bishop, 2010: 135. Cortesía de la CNP-INAH.
- FIGURA VII.49. *Yacimientos de jadeíta en la región del río Motagua y zonas circunvecinas*. Basado en información de Harlow *et al.*, 2011; Ricardo

- Sánchez Hernández, SLLA-INAH, comunicación personal, 2012; Filloy *et al.*, 2013. Mapa de Natalia Rojas Nieto.
- FIGURA VII.50. *Yacimientos de jadeíta en la región del río Motagua y zonas circunvecinas*. Basado en información de Hammond *et al.*, 1977; Weyl, 1980; Seitz *et al.*, 2001; Gendron *et al.*, 2002; Harlow *et al.*, 2011; Ricardo Sánchez Hernández, SLLA-INAH, comunicación personal 2012; Filloy *et al.*, 2013. Mapa de Natalia Rojas Nieto.

Capítulo VIII

- FIGURA VIII.1. *Colina situada al sur y que fue utilizada como parte del edificio. Templo de las Inscripciones*. A partir de Ruz, 1973b. Cortesía de la CNA-INAH.
- FIGURA VIII.2. *Ubicación del sarcófago con respecto a la escalera y al nivel de la Gran Plaza*. A partir de Ruz, 1973b. Cortesía de la CNA-INAH.
- FIGURA VIII.3. a) *Cripta y sarcófago*; b) *Corte de la cripta*. A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.4. *Caja cuadrangular rebosante de agua. Cripta, Templo de las Inscripciones*. Cortesía de la CNCPC-INAH.
- FIGURA VIII.5. *Personaje 1. Cripta, Templo de las Inscripciones*. A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.6. *Personaje 2. Cripta, Templo de las Inscripciones*. A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.7. a) *Tocado con pequeños peces*; b) *Personaje 3. Cripta, Templo de las Inscripciones*. A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.8. *Personaje 4. Cripta, Templo de las Inscripciones*. A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.9. *Personaje 5. Cripta, Templo de las Inscripciones*. A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.10. a) *Ex*; b) *Personaje 6. Cripta, Templo de las Inscripciones*. A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.11. *Personaje 7. Cripta, Templo de las Inscripciones*. A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.12. *Figura 8. Cripta, Templo de las Inscripciones*. A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.13. a) *Detalle del cinturón con el motivo en forma de X*; b) *Personaje 9. Cripta, Templo de las Inscripciones*. A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.14. *Falda de cuentas en forma de red. Detalle del Tablero del Palacio*. A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.15. *El dios del maíz emerge de una tortuga*. Cortesía de M. Zender.
- FIGURA VIII.16. *Soportes del sarcófago*. Dibujo de I. Medina, a partir de Ruz Lhuillier, 1973b. Cortesía de la CNA-INAH.

- FIGURA VIII.17. a-f. *Individuos grabados en la banda de la lápida. Ellos están ubicados al interior de una cueva.* A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.18. *Flancos del sarcófago.* A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.19. *“Vaso de Berlín” (detalle).* Cortesía de S. Martin (Martin, 2006).
- FIGURA VIII.20. *El canto del sarcófago.* A partir de Stuart y Stuart, 2010. Cortesía de CNP-INAH.
- FIGURA VIII.21. *Lápida del sarcófago. Templo de las Inscripciones.* Fotografía cortesía de M. Alcántara.
- FIGURA VIII.22. *Dibujo de los motivos esculpidos en la lápida.* A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.23. *Escena principal de la lápida.* A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.24. *Detalle. Símbolo cuadripartita.* A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.25. *Elemento rectangular, con el glifo de espejo, de donde se desprende una voluta ondulante. Es una antorcha humeante o un hacha brillante.* a) K’awiil; b) Janaab’ Pakal. A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.26. *El dios del maíz.* Vasos mayas modificados por Yuriria Millán Pantoja.
- FIGURA VIII.27. *Dios del maíz sobre plato de ofrenda.* Tomado de Stuart y Stuart, 2010: 56. Cortesía de David Stuart.
- FIGURA VIII.28. *Dios del maíz como bebé jaguar (con cola y orejas).* Cortesía de Karl Taube.
- FIGURA VIII.29. *Lagarto cósmico (serpiente o lagarto) con la representación, a la derecha, del símbolo cuatripartita (el plato tiene el glifo k’in).* Cortesía de Karl Taube.
- FIGURA VIII.30. *Lagarto cósmico. Cartucho solar en el interior del vientre del lagarto cósmico (Escalón III de la escalera jeroglífica de Yaxchilán).* Cortesía de Karl Taube.
- FIGURA VIII.31. *Orejera de jade incisa.* A partir de Stuart y Stuart, 2010: 53. Cortesía de David Stuart.
- FIGURA VIII.32. a-b. *‘Jade’-‘Uh-Te’. ‘Árbol brillante y enjoyado’.* A partir de Stuart y Stuart, 2010: 53. Cortesía de David Stuart.
- FIGURA VIII.33. *Árbol que ‘¿retoña?, germina’.* a) *Tablero del Templo de las Inscripciones;* b) *Templo de las Inscripciones ‘cinco floraciones cuadradas’;* c) *Templo de la Cruz ‘cinco floraciones cuadradas’.* Dibujo de Linda Schele.
- FIGURA VIII.34. *“Serpiente de Nariz Enjoyada”.* Dibujo de Linda Schele.
- FIGURA VIII.35. a) *Concha grabada proveniente del Templo 21, Tumba V, Yaxchilán (Tumba de la Señora Xoc);* b) *Estela 25 de Izapa. Se observa el ‘árbol de las cinco floraciones’.* Dibujo de I. Medina. A partir de De la Garza, 2001: 103. Cortesía de la CNP-INAH.
- FIGURA VIII.36. *Códice Borgia.* A partir de Stuart y Stuart, 2010: 55. Cortesía de David Stuart.
- FIGURA VIII.37. *Muut Itzamnaaj. Detalles:* a) *pico enjoyado con piezas de jade;* b) *ojo cuadrado y estrábico;* c) *collar de cuentas con un pendiente y el ele-*

- mento de la estera; d) el motivo conocido como “ala de serpiente”. A partir de Stuart y Stuart, 2010: 55. Cortesía de David Stuart.
- FIGURA VIII.38. *Estela 4 de Takalik Abaj*. Cortesía de Karl Taube.
- FIGURA VIII.39. *Estela de El Perú*. A partir de Taube, 2004. Cortesía K. Taube.
- FIGURA VIII.40. *Plato de Tikal*. Cortesía de Karl Taube.
- FIGURA VIII.41. *Psicoducto o “canal del alma”. Templo de las Inscripciones*. A partir de Ruz, 1973b. Cortesía de la CNP-INAH.
- FIGURA VIII.42. *Pilar C*. a) *Detalle: orejera de perfil con el glifo ik’ “viento”*. b) *Figura C del Pórtico del Templo de las Inscripciones*. A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.43. *Cautivos. Alfardas del Templo de las Inscripciones*. A partir de Ruz, 1973b. Cortesía de la CNP-INAH.
- FIGURA VIII.44. *Edificio superior, capilla o naah, ‘casa’; está compuesto de un pórtico y cinco entradas*. A partir de Ruz, 1973b. Cortesía de la CNP-INAH.
- FIGURA VIII.45. *Pilar A. Pórtico del Templo de las Inscripciones*. A partir de Stuart y Stuart, 2010: 55. Cortesía de David Stuart.
- FIGURA VIII.46. *Pilar B. Pórtico del Templo de las Inscripciones*. A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.47. *Pilar D. Pórtico del Templo de las Inscripciones*. A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.48. *Pilar E. Pórtico del Templo de las Inscripciones*. A partir de Robertson, 1983.
- FIGURA VIII.49. *Pilar F. Pórtico del Templo de las Inscripciones*. A partir de Stuart y Stuart, 2010: 63. Cortesía de David Stuart.
- FIGURA VIII.50. *Ornamentos y signos que decoraban el techo y la crestería de la capilla*. Cortesía de la CNP-INAH.

CUADROS

Capítulo I

- CUADRO I.1. *Comparación entre la población urbana y la rural en el Clásico Tardío (tomado de Liendo Stuardo, 2000a: 37)*.
- CUADRO I.2. *Correspondencia entre las fases cerámicas y los gobernantes de Palenque. Los complejos cerámicos han recibido nombres, mayas o españoles, de ríos y zonas arqueológicas cercanas a Palenque (basado en Liendo Stuardo, 2002b, figura 2.14: 65; López Bravo et al., 2002: 6-7)*.

Capítulo IV

- CUADRO IV.1. *Nombres propios empleados por los soberanos de Palenque entre el año 431 y el 764*.
- CUADRO IV.2. *Evolución del nombre del décimo señor de Palenque*.

Capítulo V

CUADRO V.1. *Estudios realizados por diversos antropólogos físicos en los últimos 50 años.*

CUADRO V.2 y GRÁFICA V.1. *Número de individuos por rango de edad.* Datos obtenidos de Márquez Morfín, Hernández Espinoza y Serrano Sánchez (2004, 164: tabla 1).

GRÁFICA V.2. *Porcentaje de la población por rango de edad.* Gráfica obtenida de los datos presentados en el estudio de Lourdes Márquez Morfín y Patricia Hernández Espinosa (2004: 427-428 y 432).

CUADRO V.3. *Datos de los señores mayas recopilados de los estudios realizados.* Para las fechas que se mencionan en las inscripciones se siguieron los textos de Grube (1989), Houston (2004) y Martin y Grube (2000). La información referente a la edad biológica de los personajes fue tomada de Hernández Espinoza y Márquez Morfín (2004); Dávalos Hurtado y Romano Pacheco (1973); Buisktra, Milner y Boldsen (2004); Tiesler Blos (2004); Márquez Morfín, Hernández Espinoza y Carlos Serrano Sánchez (2004); Stout y Streeter (2004), y García Moll (2004).

Capítulo VI

CUADRO VI.1. *Representación visual idiosincrásica.*

CUADRO VI.2. *Persona individual.*

CUADRO VI.3. *Idiosincrasia de la persona humana individual.*

CUADRO VI.4. *Rasgos individualizantes del ámbito individual y colectivo.*

CUADRO VI.5. a-d. *Distintos rostros pétreos, femeninos y masculinos, que decoraban los monumentos de la zona central de Palenque.*

CUADRO VI.6. *Kan Bahlam II representado en distintos edificios de Palenque.*

CUADRO VI.7. a) *Representación en estuco de un hombre maduro, MNA; b) y c) esculturas que podrían representar a Kan Bahlam II.*

CUADRO VI.8. *Identificación de la Reina Roja.*

CUADRO VI.9. *Resultado de los estudios practicados por los antropólogos físicos Arturo Romano y Josefina Bautista en las cabezas de estuco del Templo de las Inscripciones durante el año 2002.*

CUADRO VI.10. *Mediciones antropométricas de las dos cabezas antropomorfas de estuco, de la máscara del Templo de las Inscripciones y del cráneo de Pakal el Grande recuperado del sarcófago del Templo de las Inscripciones.*

CUADRO VI.11. *Los distintos rostros de K'inich Janaab' Pakal.*

Capítulo VII

CUADRO VII.1. *Tres platitos.* Fotografía de Laura Filloy Nadal.

- CUADRO VII.2. *Vasos*. Fotografía de Laura Filloy Nadal.
- CUADRO VII.3. *Platos Trípodes*. Fotografía de Laura Filloy Nadal.
- CUADRO VII.4. *Cantidad de vasijas recuperadas en distintas tumbas de élite del área maya (basado en Fitzsimmons, 2009: 202-207; Ruz Lhuillier, 1958c; 1958d; 1962b; Welsh, 1988: 272-337)*.
- CUADRO VII.5. *Perla*. Fotografía del Archivo Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA.
- CUADRO VII.6. *Huellas de manufactura en la perla 5-1465 / 10-1281 1/2*.
- CUADRO VII.7. *Perla de la orejera derecha*. Fotografía del Archivo Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA; dibujo tomado de Ruz, 1973b.
- CUADRO VII.8. *Perla de la orejera izquierda*. Fotografía del Archivo Técnico, CNA-INAH; dibujo tomado de Ruz, 1973b.
- CUADRO VII.9. *Huellas de manufactura observadas en la valva 5-1465 / 10-1281 2/2*.
- CUADRO VII.10. *Conchas trabajadas*. Fotografía del Archivo Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA.
- CUADRO VII.11. *Aplicación de concha*.
- CUADRO VII.12. *Máscaras de cinturón de poder recuperadas en excavaciones controladas efectuadas en distintos sitios mayas de México*. (En orden descendente) Fotografía 1 de Laura Filloy Nadal; fotografías 2 y 3 de Jorge Pérez de Lara; fotografías 4 y 5 del Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA, INAH; fotografía 6 de Marco Antonio Pacheco (*Arqueología Mexicana*).
- CUADRO VII.13. *Aplicaciones de concha de la máscara del sarcófago*. Fotografía de Laura Filloy.
- CUADRO VII.14. *Máscaras de piedra verde recuperadas en excavaciones controladas en México*. (En orden descendente) Fotografías 1, 5 y 12 de Jorge Pérez de Lara; fotografías 2 y 3 de Ignacio Guevara (*Arqueología Mexicana*); fotografías 4, 6, 7, 9, 10 y 11 de Martirene Alcántara; fotografía 8 de Marco Antonio Pacheco (*Arqueología Mexicana*).
- CUADRO VII.15. *Hachuelas del cinturón de poder*. Fotografías del Archivo Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA, INAH.
- CUADRO VII.16. *Placa de pirita*. Fotografía del Archivo Técnico, CNA-INAH.
- CUADRO VII.17. *Cabezas de estuco*. Fotografía de Martirene Alcántara.
- CUADRO VII.18. *Agujas de hueso*.
- CUADRO VII.19. *Aplicaciones de obsidiana de la máscara funeraria*. Fotografía de Laura Filloy Nadal.
- CUADRO VII.20. *Discos de jade*. Fotografía del Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA, INAH.
- CUADRO VII.21. *Orejeras simples*. Fotografía del Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA, INAH.
- CUADRO VII.22. *Cuentas de gran formato*. Archivo Técnico, CNA-INAH.
- CUADRO VII.23. *Máscaras de cinturón de poder*. 1a columna: Archivo Técnico del

Consejo de Arqueología, INAH; 2a columna: fotografías del Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA, INAH.

CUADRO VII.24. *Portamechón*. Fotografía del Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA, INAH.

CUADRO VII.25. *Imágenes de Janaab' Pakal mostrando el empleo del portamechón*.

CUADRO VII.26. *Diadema*. Fotografía del Archivo Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA.

CUADRO VII.27. *"Botitas", adornos faciales*. Fotografía del Archivo Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA.

CUADRO VII.28. *Orejera derecha*. Fotografía del Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA, INAH.

CUADRO VII.29. *Orejera izquierda*. Fotografía del Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA, INAH.

CUADRO VII.30. *Collar fitomorfo*. Fotografía del Archivo Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA.

CUADRO VII.31. *Collar de nueve hiladas*. Izq., Archivo Técnico, CNA-INAH; der., Fotografía del Archivo Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA.

CUADRO VII.32. *Características generales de las ajorcas (10-1299 0/198, 5-1460 y 5-1459)*. Fotografías de Martirene Alcántara.

CUADRO VII.33. *Anillos y cuentas de gran formato*. Fotografías cortesía de la Editorial Raíces.

CUADRO VII.34. *Descripción de los anillos de la mano derecha*.

CUADRO VII.35. *Descripción de los anillos de la mano izquierda*.

CUADRO VII.36. *Cubo y esfera*. Fotografía del Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA, INAH.

CUADRO VII.37. *Cuentas de los pies*. Fotografía del Archivo Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA.

CUADRO VII.38. *Figurilla sobre el braguero*. Fotografía del Archivo Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA.

CUADRO VII.39. *Figurilla sedente Pax*. Fotografía del Archivo Proyecto de Digitalización de las Colecciones del MNA.

CUADRO VII.40. *Arqueología experimental*.

CUADRO VII.41. *Máscara funeraria*.

CUADRO VII.42. *Ubicación de la máscara en el contexto arqueológico (basado en García Moreno Rodríguez, 2000; García Vierna, 2007: 155-156, tabla 4; Harrison, 2000; López Jiménez y González Cruz, 1995; Nalda, 2004; Ruz Lhuillier, 1973b; Schmidt, 2004)*.

Capítulo VIII

CUADRO VIII.1. *Expresiones donde se mencionan nueve imágenes. Tomado de Markus Eberl (2005: 94, tabla 3.2)*.

CUADRO VIII.2. *Nombre y cargo de los personajes de los soportes.*

CUADRO VIII.3. *Posición en el sarcófago y tipo de árbol que representa.*

CUADRO VIII.4. *Distribución de los árboles en el sarcófago.*

CUADRO VIII.5. *Personajes que se mencionan en los lados del sarcófago y en la lápida.*

CUADRO VIII.6. *Inscripción del canto de la lápida en traducción de David Stuart (Stuart y Stuart, 2010: 57 y 59).*

CUADRO VIII.7. *Colores registrados por Merle Greene Robertson en las pilastras (1983).*

GRÁFICAS

Capítulo V

GRÁFICA V.1. *Número de individuos por rango de edad.*

GRÁFICA V.2. *Porcentaje de población por rango de edad.*

ANEXOS

ANEXO 1. GENERALIDADES DE LA DESCOMPOSICIÓN DE UN CUERPO

Los procesos necesarios para la reducción de un cuerpo a un esqueleto son sumamente complejos, ya que en ellos interviene un sinnúmero de factores tanto internos (causa de muerte, edad, sexo, estado de salud, etc.) como externos (medio ambiente, tratamiento del cuerpo, tiempo entre la muerte y la deposición, entre otros), lo que hace imposible asignar tiempos absolutos a cada una de las fases (Clark, Worrell y Pless, 1997: 151; Roksandic, 2002: 101). Sin embargo, podemos precisar que el proceso de descomposición comienza inmediatamente cuando el cuerpo de un individuo queda sin vida; no se necesita ningún aporte externo y éste se debe únicamente a la acción de las propias bacterias y encimas que están en el organismo. No obstante, se requiere la presencia de humedad y una temperatura moderada (siempre superior a 4 °C) para que esto suceda (Micozzi, 1953: 37); en caso contrario, es probable que se dé la preservación del tejido blando mediante el proceso de momificación natural (por desecación o por sublimación). La temperatura medioambiental determinará principalmente el ritmo de putrefacción, pues la velocidad de cualquier reacción química se duplica cada vez que la temperatura aumenta 10 °C (ley de Van't Hoff), por lo que en general en climas templados o tropicales las transformaciones se aceleran.

Los primeros cambios en un cuerpo sin vida se darán inmediatamente a nivel celular. Al momento del deceso, cuando deja de ingresar oxígeno, comienza un proceso de autólisis o autodestrucción celular (mediante enzimas hidrolíticas) cuya velocidad de acción también depende de la temperatura corporal y ambiental (Clark *et al.*, 1997: 153).

Las modificaciones en el cuerpo comenzarán a ser evidentes transcurridas sólo dos horas del deceso, cuando se dan los primeros cambios en la coloración y en la tonicidad muscular. En un primer momento todo los músculos se relajan (incluidos los esfínteres), y dos o tres horas después deviene el rigor mortis (proceso fisicoquímico de endurecimiento y fijación muscular). Puesto que esta evolución se debe a procesos químicos internos, las temperaturas elevadas precipitarán también los cambios en el tono muscular (Clark *et al.*, 1997: 152). Una vez que las reacciones cesan los músculos se relajan nuevamente en el mismo orden en el cual se tensaron (Gill-King, 1997: 98).

Poco a poco la autólisis celular va creando un ambiente anaerobio que provoca el cambio del pH general y suscita la división de los carbohidratos, de las proteínas y de las grasas favoreciendo el desarrollo de bacterias que se alojan en el aparato digestivo humano. A continuación se iniciará el proceso

de putrefacción, que es promovido precisamente por las bacterias. La putrefacción es el signo más tardío pero más evidente del deceso y, en los adultos, comienza por el intestino —donde se aloja la mayoría de la flora intestinal—. Después, ciertas bacterias migran a lo largo de los vasos sanguíneos y el sistema linfático, lo que promueve una verdadera red de putrefacción (Marín, 1978: 42).

Durante la descomposición del cuerpo se origina una serie de sustancias químicas entre las que sobresalen los gases y los ácidos. Entre los primeros destacan el hidrógeno, el amoníaco, el metano, el nitrógeno, el sulfuro de hidrógeno y el dióxido de carbono, que logran cambios físicos en el cuerpo: se hincha el estómago y se tensa la piel. La epidermis de la cara, del cuello y del abdomen es tan elástica que en ella la distensión es enorme (Marín, 1978: 56). Por su parte, la acción enzimática motiva el cambio general de los tejidos y del pH al producirse distintos ácidos: fórmico, acético, acetoacético, láctico, propiónico, butírico, palmítico, sulfhídrico y carbónico, entre otros (Gill-King, 1997: 99; Quijada Luy y Ramírez González, 1997: 71).

Cuando el gas contenido en el cuerpo es demasiado comienzan a brotar líquidos por la boca y la nariz, y el abdomen se expande hasta reventar. Este proceso es tan violento que a veces hace estallar los féretros (Marín, 1978: 56). La modificación *post mortem* del tejido continúa promoviendo su total destrucción durante su licuefacción. Después comenzará la saponificación de los lípidos que producen la adipocera, una sustancia grisácea que puede aparecer a los pocos días del deceso cuando hay condiciones templadas y húmedas (Gill-King, 1997: 101). Los procesos de autólisis y de putrefacción son suficientes para lograr con el tiempo la esqueletización total de un cuerpo.

Se ha reportado que en lugares de temperatura y humedad elevadas la esqueletización puede comenzar tan sólo tres días después del deceso, gracias a que la acción de las larvas de las moscas y otros insectos es muy acelerada. Se ha observado que a una humedad relativa de 30% y una temperatura de 21.1 °C ocurren los primeros siete pasos de la descomposición —de los cambios de color y olor hasta la expulsión de los gases— en un periodo de tres a cuatro días. Además, el ritmo de descomposición del cuerpo dependerá del medio en el que se encuentre: el proceso ocurre más rápido en el aire que en el agua y, al parecer, es cuatro veces más rápido en el aire que en la tierra, sobre todo en lugares con temperaturas elevadas (para mayor información acerca de la velocidad de descomposición, véanse Clark, Worrell y Pless, 1997: 160-161; Micozzi, 1953: 42-43).

ANEXO 2. FECHAS REGISTRADAS EN DISTINTAS INSCRIPCIONES
Y QUE SE EMPLEARON A LO LARGO DE ESTA OBRA

<i>Fecha (d.C.)</i>	<i>Acontecimiento</i>	<i>Personaje involucrado</i>	<i>Monumento</i>
397	8.18.0.13.6 5 <i>kimi</i> 14 <i>k'ayab</i> Nace K'uk' Bahlam I. También ha sido llamado Kuk o Bahlum K'uk'. Se ha traducido su nombre como Quetzal Jaguar I.	K'uk' Bahlam I	Tablero de K'an Tok, Templo de la Cruz
422	8.19.6.8.8 11 <i>lamat</i> 6 <i>xul</i> Nacimiento de Ch'away. Conocido también como Ch'a-ch'ich', Ch'away-hom o Casper. Su nombre se ha traducido como 'El que se trasfigura' o '[El que] toma la sangre'.	Ch'away	Templo de la Cruz
431	8.19.15.3.4 Ascensión al trono de K'uk' Bahlam I. Se trata del fundador del linaje; es conocido como Ajaw de Tok-Tan.	K'uk' Bahlam I (primer señor de Palenque)	Templo de la Cruz
435	8.19.19.11.17 2 <i>kaban</i> 10 <i>xul</i> Ascensión de Ch'away.	Ch'away (segundo señor de Palenque)	Tablero de K'an Tok
435	9.0.0.0.0 8 <i>ajaw</i> 13 <i>keh</i> Ch'away celebra el final de periodo.	Ch'away	Templo de la Cruz

<i>Fecha (d.C.)</i>	<i>Acontecimiento</i>		<i>Personaje involucrado</i>	<i>Monumento</i>
459	9.1.4.5.0 12 <i>ajaw</i> 13 <i>sak</i>	Nacimiento de Butz Sak Chik. También llamado B'u-tz'a-ja-sak-chij[ku] o Manik. En español se le ha llamado "Humeante Blanco Resplandeciente Coati" o "Sahumado Pizote Blanco".	B'utz Sak Chik	Templo de la Cruz
465	9.1.10.0.0 5 <i>ahau</i> 3 <i>sek</i>	Nacimiento de Ahkal Mo' Nahb' I. Conocido también como Chaacal I o Akul-Anab I. La traducción del nombre es "Lago de la Guacamaya-Tortuga I" y Gran Sol Tortuga Guacamayo Lago. Probablemente se trate del hermano de Butz'ah-Sak-Chiik.	Ahkal Mo' Nahb' I	
487	9.2.12.6.18	Ascensión de Butz'ah Sak Chik.	Butz'ah Sak Chik (tercer señor de Palenque)	
490	9.2.15.9.2 9 <i>ik</i> 20 <i>yaxk'in</i>	Evento dedicatorio. Se menciona a <i>Lakamha'</i> ; probablemente se trate del cambio del asiento de la dinastía al área central de la ciudad.	Butz'ah Sak Chik	Templo XVIII
490	9.2.15.3.8 12 <i>lamat</i> 6 <i>wo</i>	Nacimiento de K'an Joy Chitam I. También llamado K'an-Hok' Chitam I, Hok, Kan Xul I. Se ha traducido su nombre como "Precioso Pecarí I" o "Precioso/Amarillo Pecarí Amarrado".	K'an Joy Chitam I	Templo de la Cruz
501	9.3.6.7.17 5 <i>kaban</i> 0 <i>sotz'</i>	Ascensión de Ahkal Mo' Nahb' I. Es la primera vez que el trono pasa de hermano a hermano (sucesión lateral).	Ahkal Mo' Nahb' I (cuarto señor de Palenque)	Tablero Este del Templo de las Inscripciones; Templo de la Cruz; Tablero de los Guerreros

514	9.4.0.0.0 13 <i>ajaw</i> 18 <i>yax</i>	Celebración del final de periodo por Ahkal Mo' Nahb I.	Ahkal Mo' Nahb' I	Tablero Este del Templo de las Inscripciones
523	9.4.9.0.4 7 <i>kan</i> 17 <i>mol</i>	Nacimiento de Ahkal Mo' Nahb' II. También llamado Chacaal II, Akul-Anab II. Se le conoce como "Gran Sol Tortuga Guacamayo Lago", "Lago de la Guacamaya-Tortuga II".	Ahkal Mo' Nahb' II	Templo de la Cruz
524	9.4.10.1.5 11 <i>chikchan</i> 13 <i>chen</i>	Nacimiento de Kan Bahlam I. Anteriormente se le llamaba Chan Bahlum I. Su nombre se traduce como "Jaguar Serpiente I" o "Gran Sol Serpiente Jaguar". Probablemente sea el hermano de Ahkal Mo' Nahb' II.	Kan Bahlam I	Templo de la Cruz
524	9.4.10.4.17 5 <i>kaban</i> 5 <i>mak</i>	Muerte de Ahkal Mo' Nahb' I.	Ahkal Mo' Nahb' I	Lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones
529	9.4.14.10.4 5 <i>kan</i> 12 <i>kayab</i>	Ascensión de K'an Joy Chitam I. Debe de haber sido un periodo de conflictos en la región; existen cuatro años de discontinuidad entre la muerte del rey anterior y la ascensión de este señor.	K'an Joy Chitam I (quinto señor de Palenque)	Tablero del Templo de la Cruz
565	9.6.0.0.0	K'an Joy Chitam I celebra el final del periodo.	K'an Joy Chitam I	Tablero del Templo de las Inscripciones
565	9.6.11.0.16 7 <i>kib</i> 4 <i>kayab</i>	Muerte de K'an Joy Chitam I.	K'an Joy Chitam I	Lápida del Sarcófago del Templo de las Inscripciones
565	9.6.11.5.1 1 <i>imix</i> 4 <i>sip</i>	Ascensión de Ahkal Mo' Nahb' II.	Ahkal Mo' Nahb' II (sexto señor de Palenque)	Tablero Este del Templo de las Inscripciones

<i>Fecha (d.C.)</i>	<i>Acontecimiento</i>	<i>Personaje involucrado</i>	<i>Monumento</i>
570	9.6.16.10.7 9 <i>manik</i> 5 <i>yaxk'in</i> Muerte de Ahkal Mo' Nahb' II.	Ahkal Mo' Nahb' II	Lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones
572	9.6.18.5.12 10 <i>eb</i> 0 <i>wo</i> Ascensión de Kan Bahlam I. En la lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones se le nombra Kinich; probablemente fue el primer rey en emplear este título. Segunda ocasión en que el trono de Palenque pasa de hermano a hermano.	Kan Bahlam I (séptimo señor de Palenque)	Lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones
573	9.7.0.0.0 Kan Bahlam I festeja el final de periodo.	Kan Bahlam I	Lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones
583	9.7.9.5.5 11 <i>chikchan</i> 3 <i>k'ayab</i> Muerte de Kan Bahlam I. No hay heredero varón.	Kan Bahlam I	Lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones
583	9.7.10.3.8 9 <i>lamat</i> 1 <i>muwan</i> Ascensión de la Señora Yohl Ik'Nal. También llamada Señora Kan Ik', Señora K'an'al Ik'nal, Señora Onal, Señora Yol Nal. Se ha traducido su nombre como "Señora Corazón del Lugar del Viento", "Señora Corazón del Aliento Vital del Maíz" o "Señora Corazón del Maíz". Hermana o más probablemente hija de Kan Bahlam I. Probablemente sea la madre de Aj Ne' Ohl Mat y de Janaab' Pakal (Pakal I).	Señora Yohl Ik'Nal (octavo señor de Palenque)	Lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones

599	9.8.5.13.8 6 <i>lamat</i> 1 <i>sip</i>	Calakmul ataca a Palenque.	Señora Yohl Ik'Nal	Casa C-Escalera Jeroglífica.
603	9.8.0.0.0	Celebración del final de periodo por la Señora Yohl Ik'Nal.	Señora Yohl Ik'Nal	Tablero Este del Templo de las Inscripciones
603	9.8.9.13.0 8 <i>ajaw</i> 13 <i>pop</i>	Nace K'inich Janaab' Pakal durante el reinado de la Señora Yohl' Ik'Nal.	K'inich Janaab' Pakal	Casa C-Escalera Jeroglífica; Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones; Lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones
603		Entronización de un señor secundario de Palenque llamado "Ave Rapaz I" en un sitio llamado Kius.	Señora Yohl Ik'Nal	Tablero de K'an Tok
603	9.8.9.15.11	El señor Chan Muwan de Bonampak ataca el centro de Palenque y logra tomar el Tok-Pakal de la ciudad.	Señora Yohl Ik'Nal	Dintel 4 de Bonampak
604	9.8.11.6.12 2 <i>eb</i> 20 <i>keh</i>	Muerte de la Señora Yohl Ik'Nal.	Señora Yohl Ik'Nal	Lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones
605	9.8.11.9.10 8 <i>ok</i> 18 <i>muwan</i>	Ascensión de Aj Ne' Ohl Mat. También llamado Ac Kan, Ah Lawal Mat, Ah Ne-Ol-Mat, aj-ne-O:L ma-ta. Hijo de la Señora Yohl Ik'Nal.	Aj Ne' Ohl Mat (noveno señor de Palenque)	Tablero Este del Templo de las Inscripciones
606	9.8.13.0.0	Final del periodo 13-Tun (oxlajun tuun).	Aj Ne' Ohl Mat	Tablero Este del Templo de las Inscripciones
608	9.8.14.17.5 3 <i>chikchan</i> 13 <i>sotz</i>	Ascensión de un señor secundario llamado Aj Sik'ab.	Janaab' Pakal (Pakal I)	Incensario 1 del Grupo IV (Museo de Sitio de Palenque)

<i>Fecha (d.C.)</i>	<i>Acontecimiento</i>	<i>Personaje involucrado</i>	<i>Monumento</i>
¿608? ¿610?	Janaab' Pakal (Pakal I) supervisa la "atadura de diadema" de dos señores secundarios.	Janaab' Pakal (Pakal I)	Incensario 1 del Grupo IV (Museo de Sitio de Palenque)
610	Final de periodo. 9.8.17.9.0 13 <i>ajaw</i> 18 <i>mak</i>	Aj Ne' Ohl Mat	Tablero Este del Templo de las Inscripciones
610	Ascensión de un señor secundario. 9.8.17.10.14 8 <i>ixa</i> 12 <i>muwan</i>	Janaab' Pakal (Pakal I)	Incensario 1 del Grupo IV (Museo de Sitio de Palenque)
610	Calakmul ataca a Santa Elena.	Aj Ne' Ohl Mat	
610	Entierro de un rey de Santa Elena. 9.8.17.10.17 11 <i>kaban</i> 15 <i>muwan</i>	Aj Ne' Ohl Mat	Incensario 1 del Grupo IV (Museo de Sitio de Palenque)
611	Palenque es invadido y saqueado nuevamente por Calakmul. El ataque estuvo comandado por el propio "Señor Septiente Enrollada", U K'ay Kan. 9.8.17.15.14 4 <i>ix</i> 7 <i>wo</i>	Aj Ne' Ohl Mat	Tablero Este del Templo de las Inscripciones
612	Muere Janaab' Pakal (también conocido como Pakal I). 9.8.18.14.11 3 <i>chuwen</i> 4 <i>wayeb</i> Nunca gobernó pero se le denomina "Sagrado Señor de B'aak" en las inscripciones.	Janaab' Pakal (Pakal I)	Lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones; cabeza de estuco del Grupo IV
612	Muere Aj Ne' Ohl Mat sin dejar heredero varón. 9.8.19.4.6 2 <i>kimi</i> 14 <i>mol</i> La diferencia de pocos meses entre la muerte de este señor y la de Janaab' Pakal (Pakal I) (así como la crisis en la sucesión que se dio en ese momento) podría ser consecuencia del ataque de Calakmul al reino de B'aak	Aj Ne' Ohl Mat	Lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones

612	9.9.19.7.18 9 <i>et'z'nab</i> 6 <i>keh</i>	Ascensión de Muwan Mat? o Señora Sak K'uk'. También llamada Lady Beastie, "Lady Methusela" o "Lady Beast-with-the Upturned-Snout". Su nombre ha sido traducido como "Señora Quetzal Blanco". Tiene por esposo a Kan Mo' Hix. Hija de Pakal I.	Muwan Mat? o Señora Sak K'uk' (décimo señor de Palenque)	Tablero Este del Templo de las Inscripciones
613	9.9.0.0.0 3 <i>ajaw</i> 3 <i>wayeb</i>	La Señora Sak K'uk' celebra el final de <i>k'attun</i> en condiciones adversas.	Muwan Mat o Señora Sak K'uk'	En el canto de la lápida del sarcófago se registra el enlace Tablero Este del Templo de las Inscripciones; Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones; Lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones
615	9.9.2.4.8 5 <i>lamat</i> 1 <i>mol</i>	K'inich Janaab' Pakal II accede al trono. También ha sido llamado 8 <i>Ahau</i> , Pacal, Pakal, Pakal el Grande. Por el momento su nombre ha sido traducido como "Escudo [Ave]-Janaab' de Rosastro Solar". "Gran-Sol Escudo".	K'inich Janaab' Pakal II (decimoprimer señor de Palenque)	Trono Del Río; Casa C-Escalera Jeroglífica; Tablero del Palacio; Tablero de los Esclavos; Tablero Este del Templo de las Inscripciones; Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones
624		Piedras Negras ataca a Palenque.	K'inich Janaab' Pakal II	
625	9.9.12.12.4 4 <i>k'an</i> 7 <i>mak</i>	Entronización de un noble ajaw nabh'ataw-il de nombre "(¿¿) Bahlam", promovido por Pakal el Grande.	K'inich Janaab' Pakal II	Tablero de Tok Kan
626	9.9.13.0.1.7 7 <i>kaban</i> 15 <i>pop</i>	Pakal el Grande toma por esposa a la Señora Ix Tz'ak-b'u Ahau. También conocida como Señora Tz'ak Ahaw, Señora Ahpo Hel. Ella era originaria de la localidad de Ox Te' K'uh y empleaba título de <i>Ix Yax Suuy Nahb' Loot K'uh</i> , "Señora del Primer Remolino del Lago de los Dioses Mellizos".	K'inich Janaab' Pakal II	Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones

<i>Fecha (d.C.)</i>	<i>Acontecimiento</i>	<i>Personaje involucrado</i>	<i>Monumento</i>
627	Palenque establece una alianza con el reino de Sak Tz'i'.	K'inich Janaab' Pakal II	
628	Piedras Negras ataca a Sak Tz'i' y toma prisionero a un señor secundario de Palenque llamado Ch'ok Bahlam.	K'inich Janaab' Pakal II	Estela 26 de Piedras Negras
633	Pakal el Grande cumple su primer <i>k'atun</i> de reinado. 1 <i>ajaw</i> 8 <i>k'ayab</i>	K'inich Janaab' Pakal II	Tablero Este del Templo de las Inscripciones; Lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones
635	Nace Kan Bahlam II. También llamado Chan Bahlum II. La traducción de su nombre es "Gran Sol Serpiente Jaguar". Es el primer hijo de Pakal e Ix Tz'akb'u Ahau. 9.10.2.6.6 2 <i>kimi</i> 19 <i>soitz'</i>	Kan Bahlam II	Tablero de Emiliano Zapata; Jamba 286G de la Galería N del Palacio-Tablero de los 96 Glifos; Tablero del Templo de la Cruz Foliada; Tablero del Templo del Sol
640	Muere en Palenque la Señora Sak K'uk'. 9.10.7.13.5 4 <i>chikchan</i> 13 <i>yak</i>	Señora Sak K'uk'	Lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones
641	Kan Bahlam II es designado heredero. 9.10.8.9.3 9 <i>akbal</i> 6 <i>xul</i>	Kan Bahlam II	Tablero del Templo de la Cruz; Tablero del Templo del Sol; Templo de las Inscripciones
	Rito infantil de Kan Bahlam II. 9.10.8.9.4 10 <i>k'an</i> 7 <i>xul</i>		
	Rito infantil de Kan Bahlam II. 9.10.8.9.8 1 <i>lamat</i> 11 <i>xul</i>		

642	9.10.10.1.6 13 <i>kimi</i> 4 <i>pax</i>	Muere en Palenque Kan Mo' Hix, padre de Pakal el Grande.	Kan Mo' Hix	Lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones
644	9.10.11.17.0 11 <i>ajaw</i> 8 <i>mak</i>	Nace K'inich K'an Joy Chitam II (también llamado Kan Xull II, Kan Hok' Chitam II) "Precioso Amarillo Pecarí Amarrado", segundo hijo de Pakal y Ix Tz'akb'u Ahau.	K'inich K'an Joy Chitam II	Tablero del Palacio; Tablero de la Guerra de Palenque
647	9.10.14.5.10 3 <i>ok</i> 3 <i>pop</i>	Pakal el Grande dedica su primer edificio, el Templo Olvidado.		Templo Olvidado
648	9.10.15.6.8 4 <i>lamat</i> 16 <i>pop</i>	Nacimiento de Batz Chan Mat. También llamado Tiwool Chan Mat. Recibió el nombre completo de Ju'n Nahb' Naah Kan Tiwohl Chan Mat, "Primera Serpiente de las Aguas Primordiales, Señor Tiwool Cormorán del Cielo". Probablemente se trate del tercer hijo de Pakal el Grande y la Señora Tz'akb'u Ajaw. Fue padre de K'inich Ahkal Mo' Nahb' III.	Batz Chan Mat	Piedra de la escalinata oeste del Palacio; Incensario del Templo de la Cruz
651	9.10.18.17.19 2 <i>kawak</i> 12 <i>keh</i>	Rito infantil de K'an Joy Chitam II.	K'an Joy Chitam II	Tablero del Palacio
652	9.11.0.0.0 12 <i>ajaw</i> 8 <i>keh</i>	Pakal el Grande realiza una ceremonia en honor de GI al finalizar periodo.	K'inich Janaab' Pakal II	Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones; Tablero Central del Templo de las Inscripciones; Tableritos; Trono de los Subterráneos (Trono 1); Tablero del Palacio; Jamba 1 de la Galería N del Palacio; Tablero 2 de Dumbarton Oaks; Tablero de los 96 Glifos

<i>Fecha (d.C.)</i>	<i>Acontecimiento</i>	<i>Personaje involucrado</i>	<i>Monumento</i>
652	9.11.0.0.0 12 <i>ajaw</i> 8 <i>keh</i>	K'inich Janaab' Pakal II	Trono de los Subterráneos
653	Pakal el Grande ¿danza?	K'inich Janaab' Pakal II	Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones
654	9.11.1.10.12 12 <i>eb</i> 10 <i>sołz'</i>	K'inich Janaab' Pakal II	Jamba 1 de la Galería N del Palacio
654	9.11.1.12.6 7 <i>kimi</i> 4 <i>xul</i>	K'inich Janaab' Pakal II	Tableritos
654	9.11.1.12.8 9 <i>lamat</i> 6 <i>xul</i>	K'inich Janaab' Pakal II	Tableritos
654	9.11.1.16.3 6 <i>ak'bal</i> 1 <i>yax</i>	K'inich Janaab' Pakal II	Casa C-Escalera Jeroglífica
654	9.11.2.1.11 9 <i>chuwēn</i> 9 <i>mak</i>	K'inich Janaab' Pakal II	Tablero de los 96 Glifos
655	9.11.2.4.19 12 <i>kawak</i> 19 <i>pax</i>	K'inich Janaab' Pakal II	Incensario 1 del Grupo IV (Museo de Sitio de Palénque)
657	9.11.4.7.0 6 <i>ajaw</i> 8 <i>kumk'u</i>	K'inich Janaab' Pakal II	Tablero 2 de Dumbarton Oaks

657	9.11.4.7.0 6 <i>ahaw</i> 8 <i>kumk'u</i>	Rito infantil de K'an Joy Chitam II.	K'an Joy Chitam II	Tablero 2 de Dumbarton Oaks
657	9.11.5.0.0 5 <i>ajaw</i> 3 <i>sak</i>	Ceremonia de final de periodo.	K'inich Janaab' Pakal II	Incensario 1 del Templo de la Cruz
659	9.11.6.16.11 7 <i>chuw'en</i> 4 <i>ch'en</i>	Captura de seis Señores de la región de Ta-basco. Uno de los señores provenía de la localidad de Pipa' (vinculada a Pomoná); su nombre era Ayii Chan Ahk (Caimán Cielo Tortuga). Otra serie de prisioneros venía del sitio Wa-Ave (no identificado). Al menos dos venían de Pomoná (uno es denominado pi-a ajaw, "Señor de Pomoná", y al otro se le llama ah pi-a kab, "El del Reino de Pomoná").	K'inich Janaab' Pakal II	Casa C-Escalera Jeroglífica
659	9.11.6.16.17	El señor Nuun Ujol Chaak de "Wa-Ave" (probablemente Santa Elena) llega a Palenque. Días después muere en esta ciudad.	K'inich Janaab' Pakal II	Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones
659		Conflictos con el Sitio "Q".	K'inich Janaab' Pakal II	
659	9.11.6.16.17 13 <i>kaban</i> 10 <i>ch'en</i>	Rito infantil de Tiwol Chan Mat.	Tiwol Chan Mat	Incensario 1 del Templo de la Cruz
659	9.11.7.0.0 10 <i>ajaw</i> 13 <i>yax</i>	Final de periodo.	K'inich Janaab' Pakal II	Incensario 1 del Templo de la Cruz

<i>Fecha (d.C.)</i>	<i>Acontecimiento</i>	<i>Personaje involucrado</i>	<i>Monumento</i>
660	9.11.7.12.5 8 <i>chikchan</i> 13 <i>soz'</i>	K'inich Janaab' Pakal II	Incensario 1 del Grupo IV (Mu- seo de Sitio de Palenque)
661	9.11.9.5.19 4 <i>kawak</i> 2 <i>pax</i>	K'inich Janaab' Pakal II	Casa C del Palacio
661	Pakal el Grande dedica la Casa C.		
661	Pakal el Grande dedica la Casa B.	K'inich Janaab' Pakal II	Casa B del Palacio
662	9.11.9.14.19 2 <i>kawak</i> 17 <i>xul</i>	Tiwo Chan Mat	Incensario 1 del Templo de la Cruz
662	9.11.10.5.14* 8 <i>ix</i> 12 <i>muwan</i>	K'inich Janaab' Pakal II	Incensario 1 del Grupo IV (Mu- seo de Sitio de Palenque)
663	9.11.10.16.17 13 <i>manik'</i> 20 <i>yaxk'in</i>	K'inich Janaab' Pakal II	Casa C del Palacio
662	Muerte de un señor de Pomoná.		
662	Piedras Negras y Calakmul realizan cere- monias en conjunto.	K'inich Janaab' Pakal II	
662	Piedras Negras ataca a Santa Elena.	K'inich Janaab' Pakal II	
662	9.11.10.5.17* 11 <i>kaban</i> 15 <i>muwan</i>	K'inich Janaab' Pakal II	Incensario 1 del Grupo IV (Mu- seo de Sitio de Palenque)

662		Palenque captura a dos individuos no identificados (probablemente originarios de El Moral).	K'inich Janaab' Pakal II	Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones; Tablero Central del Templo de las Inscripciones; Incensario 1 del Templo de la Cruz
672	9.12.0.0.0 10 <i>ajaw</i> 8 <i>yaxk'in</i>	Ceremonia de final del <i>k'atun</i> celebrada por Pakal el Grande, probablemente en honor de GII.	K'inich Janaab' Pakal II	
672	9.12.0.6.18 5 <i>etz'nab</i> 6 <i>k'ank'in</i>	Muerte de la Señora Ix Tz'akb'u Ajaw, esposa de Pakal el Grande.	Señora Ix Tz'akb'u Ajaw	Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones; Glifos de Estuco del Templo XVIII, Incensario 1 del Templo de la Cruz
675	9.12.3.6.6	Pakal el Grande comienza la construcción del Templo de las Inscripciones.	K'inich Janaab' Pakal II	Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones
678		Ritual de dedicación en el Templo de las Inscripciones.	K'inich Janaab' Pakal II	Templo de las Inscripciones
678	9.12.6.5.8 3 <i>lamat</i> 6 <i>sak</i>	Nace K'inich Ahkal Mo' Nahb' III. También llamado Chaacal III, Akul Anab III. Su nombre ha sido traducido como "Gran Sol Tortuga Guacamayo Lago". Fue hijo de Tiwöl Chan Mat (¿el tercer hijo de Pakal el Grande?) y de la Señora Kinnuw Mat (quien también era originaria de Ox Te' K'uh).	Ahkal Mo' Nahb' III	Jamba del Templo XVIII, Lado Norte
679	9.12.6.12.0 5 <i>ajaw</i> 18 <i>k'ayab</i>	Ceremonias auspiciadas por Pakal el Grande y sus tres hijos.	K'inich Janaab' Pakal II	Glifos de estuco del Templo XVIII
680	9.12.8.9.18 7 <i>etz'nab</i> 6 <i>muwan</i>	Muere Tiwöl Chan Mat (padre de K'inich Ahkal Mo' Nahb' III).	Tiwöl Chan Mat	Glifos de estuco del Templo XVIII; Incensario 1 del Templo de la Cruz

<i>Fecha (d.C.)</i>	<i>Acontecimiento</i>	<i>Personaje involucrado</i>	<i>Monumento</i>
680	9.12.8.10.0 <i>9 ajaw</i> 8 <i>muwan</i> Entierro de Tiwol Chan Mat. Las ceremonias son supervisadas por Pakal el Grande, lo que refuerza la idea de que se trataba de su tercer hijo.	K'inich Janaab' Pakal II	Glifos de estuco del Templo XVIII; Incensario 1 del Templo de la Cruz
682	9.12.9.12.0 3 <i>ok</i> 13 <i>k'ayab</i> Captura de prisioneros por parte Kan Bahlam II.	Kan Bahlam II	Tablero del Templo XVII
683	9.12.11.5.18 6 <i>etz'nab</i> 11 <i>yax</i> Muere Pakal el Grande de Palenque.	K'inich Janaab' Pakal II	Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones; Lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones; Tablero del Palacio
684	9.12.11.12.10 8 <i>ok</i> 3 <i>k'ayab</i> K'inich Kan Bahlam II accede al trono de Palenque en una ceremonia de 10 días de duración.	K'inich Kan Bahlam II (decimosegundo señor de Palenque)	Glifos del Templo XIX
684	K'an Joy Chitam toma el título de b'aah ch'ok "cabeza de príncipe" o "heredero forzoso".	K'an Joy Chitam II	Templo de las Inscripciones
687	9.12.15.7.11 K'inich Kan Bahlam II ataca por primera vez a Toniná y la derrota.	K'inich Kan Bahlam II	Templo del Sol; Templo XVII
690	9.12.18.4.19 11 <i>kawak</i> 17 <i>yaxkin</i> K'inich Kan Bahlam II posiblemente dedica las esculturas del pórtico del Templo de las Inscripciones. K'inich Kan Bahlam II dedica el Templo de las Inscripciones.	K'inich Kan Bahlam II	Tablero del Templo de las Inscripciones

690	9.12.18.5.16	K'inich Kan Bahlam II dedica el Grupo de la Cruz en una ceremonia de tres días.	K'inich Kan Bahlam II	Templo de la Cruz; Templo del Sol; Templo de la Cruz Foliada
692	9.12.19.14.12	K'inich Kan Bahlam II activa el pibna en los templos del Grupo de la Cruz.	K'inich Kan Bahlam II	Templo de la Cruz
692	9.13.0.0.0	K'inich Kan Bahlam II conmemora el final del periodo y erige la única estela conmemorativa del sitio. Extiende las fronteras del reino hacia La Mar y Anaité, en la región del Usumacinta.	K'inich Kan Bahlam II	Templo del Sol
702	9.13.10.1.5 6 <i>chikchan</i> 3 <i>pop</i>	K'inich Kan Bahlam II muere sin dejar heredero varón. Es enterrado el mismo día de su muerte, probablemente en el Grupo de la Cruz (aún no se ha encontrado su tumba).	K'inich Kan Bahlam II	Tablero del Palacio
702	9.13.10.6.8 5 <i>lamat</i> 6 <i>xul</i>	Kinich K'an Joy Chitam II accede al trono de Palenque.	Kinich K'an Joy Chitam II (decimotercer señor de Palenque)	Tablero de Dumbarton Oaks
709	9.13.17.9.0 3 <i>ajaw</i> 3 <i>yaxk'in</i>	Upakal K'inich realiza una ceremonia.	Upakal K'inich	Templo XIX
711	9.13.19.13.3 13 <i>ak'bal</i> 16 <i>yak</i>	Toniná ataca a Palenque. Kinich K'an Joy Chitam II (de 66 años) es tomado prisionero por el señor K'inich B'aaknal Chaak de Toniná.	Kinich K'an Joy Chitam II	Monumento 122 de Toniná

<i>Fecha (d.C.)</i>	<i>Acontecimiento</i>	<i>Personaje involucrado</i>	<i>Monumento</i>
711	9.14.0.0.0 6 <i>ajaw</i> 13 <i>muwan</i>	U'pakal K'inich	Tablero del Templo XIX
714	9.14.2.9.0 9 <i>ajaw</i> 18 <i>sek</i>	U'pakal K'inich	Tablero del Templo XIX
720	9.14.8.14.15 6 <i>etz'nab</i> 6 <i>sac</i>		Tablero del Tablero del Palacio
711-720	Se da un interregno, donde no es muy claro quién ostenta el poder; derivado de la cap- tura de K'an Joy Chitam II. Al parecer entre 720 y 721 el poder ha- bría estado en manos de U K'aba Ox-Yo- Ts'an (¿otro hijo de Pakal el Grande?).		
722	9.14.11.2.7 9 <i>manik'</i> 5 <i>muwaan</i>	K'inich K'an Joy Chitam II	Tablero de Dumbarton Oaks
721	9.14.10.4.2 9 <i>ik'</i> 5 <i>k'ayab</i>	K'inich Ahkal Mo' Nahb' III (decimocuarto señor de Palenque)	Glifos del Templo XIX; Templo XXI, Templo XVIII

725		XVIII, XXI; quizá construyó la torre del Palacio y su nombre está en los tableros del Orador y del Escriba).	Tableros del Escriba y del Orador
729	9.14.19.10.17 4 <i>kaban</i> 10 <i>zip</i>	Palenque captura un <i>sajal</i> del gobernante Yo'nal Ahk II de Piedras Negras (se infiere una guerra). ¿Pago de tributo del señor de Palenque (Ahkal Mo' Naab III) a Toniná?	Tablero del Templo XXI K'inich Ahkal Mo' Nahb' III
736	9.15.0.0.0 4 <i>ahaw</i> 13 <i>yax</i>	Ritual de fin de periodo.	Glifos del Templo XIX K'inich Ahkal Mo' Nahb' III
736	9.15.2.7.19 9 <i>kib</i> 19 <i>k'ayab</i>	K'inich Ahkal Mo' Nahb' III dedica un edificio; quizá se trate del Templo XIX (dedicado en honor de GI).	Alfarda del Templo XIX K'inich Ahkal Mo' Nahb' III
736	9.15.4.15.17 6 <i>kab'an</i> 5 <i>yaxhk'in</i>	Se dedican dos templos; probablemente el XX-A, dedicado a GI, y el XXI, dedicado en honor de GIII.	Inscripción del Templo XXI K'inich Ahkal Mo' Nahb' III
736	9.15.5.0.0 4 <i>ahaw</i> 13 <i>yax</i>	K'inich Ahkal Mo' Nahb' III celebra el final de periodo en compañía de un noble llamado Salaj Bolom Okib'.	Inscripción del Templo XXI K'inich Ahkal Mo' Nahb' III
736?	9.15.5.0.0 10 <i>ahaw</i> 8 <i>ch'en</i>	Muerte de K'inich Ahkal Mo' Nahb' III.	Glifos del Templo XIX K'inich Ahkal Mo' Nahb' III
736	9.15.2.7.16 9 <i>kib</i> 19 <i>k'ayab</i>	Se dedica el Templo XIX.	Glifos del Templo XIX

<i>Fecha (d.C.)</i>	<i>Acontecimiento</i>	<i>Personaje involucrado</i>	<i>Monumento</i>
736-¿742?	9.15.10.10.13 El sucesor en el asiento de Palenque fue el <i>b'aah chi'ok</i> , o 'cabeza de príncipe' K'inich Janaab' Pakal II (conocido también como U' K'inich Janaab' Pakal). Se ha traducido su nombre como 'Escudo del Dios Sol', 'El Protector de Escudo Ave Janahb' de Rostro Solar', 'El Protector de Pakal el Grande'. Simon Martin y Nikolai Grube (2002) piensan que es hijo de K'inich Ahkal Mo' Nahb' III.	U' K'inich Janaab' Pakal (decimoquinto señor de Palenque)	Tablero de K'an Tok, Templo XXI
742	9.15.10.10.13 8 <i>ben</i> 16 <i>kumk'u</i> U K'inich Janaab' Pakal instaló a un señor secundario en un puesto importante.	U' K'inich Janaab' Pakal	Tablero de K'an Tok
74?	La Señora Chak Nik Ye' Xook de Palenque viajó a Copán y contrajo matrimonio con un importante señor de este sitio. Ella sería la madre del decimosexto gobernante de Copán, el señor Yax Pasaj Chan Yopaat. Al parecer, Palenque es derrotado por Toniná.	Señora Chak Nik Ye' Xook	
764	9.16.13.0.7 9 <i>manik'</i> 15 <i>wo</i> Ascensión al trono de K'inich K'uk' Bahlam II. También conocido como Bahlum K'uk' II o Mahk'ina Kuk. Su nombre en español es 'Gran Sol Quetzal Jaguar'. Fue hijo de K'inich Ahkal Mo' Nahb' III y de la señora Men Nik.	K'inich K'uk' Bahlam II (decimosexto señor de Palenque)	Tablero de los 96 Glifos

763	9.16.12.5.17	Yax-Pasaj Can Yopat de Copán, hijo de una mujer de Palenque, accede al trono de Copán.		
767	9.16.16.15.9 13 <i>muluk</i> 2 <i>k'ayab</i>	Ser “anuda la diadema” (entronización de un noble <i>nahb'at</i>) bajo el auspicio de K'inich K'uk Bahlam II.	K'inich K'uk Bahlam II Ave Rapaz II	Tablero de K'an Tok
768	9.16.17.15.4 4 <i>k'an</i> 12 <i>pax</i>	Ser “anuda la diadema” a un noble llamado señor “Ave Rapaz II”.	K'inich K'uk Bahlam II	Tablero de K'an Tok
783	9.17.13.0.7 7 <i>manik'</i> 0 <i>pax</i>	Se manda grabar el Tablero de los 96 Glifos para conmemorar el primer <i>k'atun</i> del gobierno de Kinich K'uk Bahlam II.	K'inich K'uk Bahlam II	Tablero de los 96 Glifos
799	9.18.9.4.4 7 <i>k'an</i> 17 <i>muwan</i>	Ascensión de K'inich Janaab' Pakal III. También conocido como 6 Kimi Hanab Pakal, o Wak Kimi Janaab' Pakal. Se le llama “6 muerte? Escudo?” o “Escudo Ave 6-Muerte”. Es la última fecha conocida para Palenque. Guillermo Bernal (2006) piensa que quizá este personaje no haya sido gobernante supremo de Palenque, pues su nombre carece del glifo emblema local; en cambio, propone que haya ascendido tras haber tenido un puesto menor.	K'inich Janaab' Pakal III (¿decimosexto señor de Palenque?)	Vasija de cerámica negra conocida como “Vaso de la Serie Inicial”, localizado en la Estructura III del Grupo de Murciélagos (conjunto habitacional para nobles. Comunicación personal de Roberto López Bravo a Bernál Romero en el 2000)
Después del 800		Ascensión de Sak Bahlam, ‘Jaguar Blanco’, capturado por Toniná (Maricela Ayala, <i>apud</i> Bernal y Cuevas, 2000).	Sak Bahlam	
808	9.18.17.13.4	Última fecha registrada en Yaxchilán.		

Nora: La información compilada para este cuadro se obtuvo de las siguientes referencias: Guillermo Bernal (2003; 2005; 2006; 2012); Guillermo Bernal y Martha Cuevas (2000); Péter Biró (2004); Mercedes de la Garza Camino (1992); David Freidel y Linda Schele (1993); Nikolai Grube (1996); Stanley Guenter (2007); Simon Martin (2003; s. f., tablas 1 y 2); Simon Martin y Nikolai Grube (2000; 2002); Linda Schele y Peter Mathews (1993; 1999); David Stuart (1990; 2000; 2003a; 2003b; 2005), y David Stuart y George E. Stuart (2010). También se utilizaron las siguientes bases de datos electrónicas: http://research.famsi.org/whos_who/pm_index.php, http://www.mesoweb.com/palenque/resources/dates/dates_all.html# y <http://www.mesoweb.com/encyc/index>.

BIBLIOGRAFÍA

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ACSI: Antiguo Colegio de San Ildefonso
AHMNA: Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología
BNAH-INAH: Biblioteca Nacional de Antropología e Historia-INAH
BYU: Brigham Young University
CEHM: Centro de Estudios de Historia de México, Condumex
CEM: Centro de Estudios Mayas, UNAM
CEMCA: Centro de Estudios de México y Centro América
CH-UNAM: Coordinación de Humanidades-UNAM
CIESAS: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
CNA: Coordinación Nacional de Arqueología
CNCPC-INAH: Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural-INAH
CNME-INAH: Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones-INAH
Conaculta: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
DAF-INAH: Dirección de Antropología Física-INAH
DEA-INAH: Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH
ENAH: Escuela Nacional de Antropología e Historia
ENCRYM: Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía
Manuel Castillo Negrete
FAMSI: Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, Inc.
FCE: Fondo de Cultura Económica
FFL-UNAM: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM
IDAEH: Instituto de Antropología e Historia de Guatemala
IF-UNAM: Instituto de Física-UNAM
IG-UNAM: Instituto de Geografía-UNAM
IIA-UNAM: Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM
IIB-UNAM: Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM
IIE-UNAM: Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM
IIF-UNAM: Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM
IIH-UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM
INAH: Instituto Nacional de Antropología e Historia
INBA: Instituto Nacional de Bellas Artes
INI: Instituto Nacional Indigenista
MNA: Museo Nacional de Antropología
MTM: Museo del Templo Mayor

PARI: Pre-Columbian Art Research Institute

PUF: Presses universitaires de France

SEGOB: Secretaría de Gobernación

SEP: Secretaría de Educación Pública

SLAA-INAH: Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico-INAH

SRE: Secretaría de Relaciones Exteriores

UADY: Universidad Autónoma de Yucatán

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México

Acosta, Jorge R.

- 1973 "Exploraciones y restauraciones en Palenque, 1968-1970", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, III (7ª época): 21-70. México, SEP.
- 1974 Diario de Campo del Proyecto Palenque, Chiapas, de las temporadas de 1967, 1968, 1970, 1972, 1973. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. 6-106.
- 1975 "Exploraciones y restauraciones en Palenque, 1970", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, IV (7ª época): 347-376. México, SEP.
- 1976a "Exploraciones en Palenque durante 1972", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, V (7ª época): 5-42. México, SEP.
- 1976b "Exploraciones en Palenque, 1973-1974", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, V (7ª época): 43-62. México, SEP.

Adams, Richard E. W.

- 1984 *Río Azul Project Reports No. 1, Final 1983 Report*. San Antonio, Center for Archaeological Research.
- 1986 "The Río Azul Project: Introduction and Summary", *Río Azul Project Reports. No. 2, the 1984 Season*, Richard E. W. Adams (ed.), pp. 1-17. San Antonio, Center for Archaeological Research.

AHMNA

- 1952 Recibo. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 176, ms. 6021.

Alcalá, Jerónimo de

- 2000 *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Mechuacán*. Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán.

Alcina Franch, José

- 1995 *Arqueólogos o anticuarios. Historia antigua de la arqueología en la América Española*. Madrid, Ediciones del Serbal.

- Alzate y Ramírez, Joseph Antonio de
1791 “Descripción de las antigüedades de Xochicalco”, *Suplemento de la Gazeta de Literatura de México*, II (suplemento del núm. 31): 1-24. México.
- Andrieu, Chloé, y Olaf Jaime-Riverón
2010 Análisis de 50 muestras de piedras verdes (jade) mayas. Texto manuscrito. Informe técnico para el IDAEH-Guatemala. Noviembre.
- Andrieu, Chloé, Mélanie Forné y Arthur Demarest
2012 “El valor del jade: producción y distribución del jade en el sitio de Cancuén, Guatemala”, en *El jade y otras piedras verdes. Perspectivas interdisciplinarias e interculturales*, Wiesheu Walburga y Gabriela Guzzy (coords.), pp. 145-180. México, INAH (Colección Arqueología, Serie Logos).
- Andrieu, Chloé, Olaf Jaime-Riverón, María Dolores Tenorio, Thomas Calligaro, Juan Carlos Cruz Ocampo, Melania Jiménez y Mikhail Ostrooumov
2011 “Últimos datos sobre la producción de artefactos de jade en Cancuén”, en *XXIV Simposio Internacional de Arqueología*. Guatemala, Asociación Tikal/Museo de Arqueología de Guatemala.
- Andrieu, Chloé, Edna Rodas y Luis Luin
2014 “The Values of Classic Maya Jade: a Reanalysis of Cancuén’s Jade Workshop”, *Ancient Mesoamerica*, 25 (1): 141-164. Nueva York, Cambridge University Press.
- Angulo, Jorge
2007 “Memorias compartidas: Iker y Jorge Angulo”, *Diario de Campo*, 41 (suplemento de febrero): 21-28. México, CNA-INAH.
- Antiguo Colegio de San Ildefonso
2001 Descubridores del pasado en Mesoamérica. México, ACSI/INAH/Conaculta/Gobierno de la Ciudad de México.
- Aramoni Calderón, Dolores
1991 “Los indios constructores de Palenque y Toniná”, *Estudios de Cultura Maya*, XVIII: 417-438. México, CEM-IF-UNAM.
- Arellano Hernández, Alfonso
1993 “Palenque: ciudad para un linaje divino”, *CIHMECH*, 3 (enero-junio):

- 139-162. México, Publicación eventual del Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el estado de Chiapas.
- 2004 "Como un mar que estalla en espumas", en *Acercarse y mirar. Homenaje a Beatriz de la Fuente*, María Teresa Uriarte y Leticia Staines Cicero (eds.), pp. 255-271. México, IIE-UNAM.
- Armillas, Pedro
- 1972 "Volume and Form in Naive Art", en *Prehispanic Mexican Art*, Paul Westheim, Alberto Ruz, Pedro Armillas, Ricardo de Robina y Alfonso Caso (eds.), pp. 187-260. Nueva York, Giniger Book / G. P. Putnam.
- Arnauld, Charlotte M.
- 1990 "El comercio clásico de obsidiana: Rutas entre Tierras Altas y Tierras Bajas en el área maya", *Latin American Antiquity*, 1 (4): 347-367. Menasha, Society for American Archaeology.
- Arqueología Mexicana*
- 2004 Edición especial: "Rostros mayas. Linaje y poder", *Arqueología Mexicana*, 16. México, Raíces.
- Associated Press
- 1952 "Mayan Tomb in México. Believed a Major Find", *The New York Times*, 30 de noviembre de 1952, p. 27. Nueva York.
- Aufderheide, Arthur
- 2003 *The Scientific Study of Mummies*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Bachand, Bruce R, y Lynne S. Lowe
- 2011 "Chiapa de Corzo y los olmecas", *Arqueología Mexicana*, XVIII (107): 74-83. México, Raíces.
- Balcorta, Mario Antonio, y Francisco Villalobos
- 1975 "Investigaciones en paleohistopatología antropológica", *Acta médica* (10): 173-183.
- Ballesteros Gaibrois, Manuel
- 1960 *Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito de siglo XVII*. México, IIH-UNAM (Cuadernos del Instituto de Historia, serie Antropológica, núm. 11).
- Barajas Rocha, María
- 2005 "Limpieza de la cabeza de estuco encontrada en la tumba de Palen-

que. Una discusión sobre sus alcances y limitaciones”, en *Lineamientos y limitaciones en la conservación: pasado y futuro del patrimonio*, Diana I. Magaloni Kerpel (ed.), pp. 99-114. México, IIE-UNAM.

Barba Pingarrón, Luis, y Alberto Herrera

1986 “San José Ixtapa: un sitio arqueológico dedicado a la producción de mercurio”, *Anales de Antropología*, 23: 87-104. México, IIA-UNAM.

Barbour, George B.

1957 “A Note on Jadeite from Manzanal, Guatemala”, *American Antiquity*, 22 (4): 411-412. Menasha, Society for American Archaeology.

Barfield, Thomas J. (ed.)

2000 *Diccionario de Antropología*, México, Siglo XXI.

Baridon, Laurent, y Martial Guédron

1999 *Corps et arts. Physionomies et physiologies dans les arts visuels*. París, L'Harmattan.

Barnhart, Edwin

2001a “El Proyecto de Mapeo de Palenque, 1998-2000. Reporte Final.” Reports Submitted to FAMSI. <http://www.famsi.org/reports/99101es/section04.htm#top>, consultado el 21 de junio de 2007.

2001b *The Palenque Mapping Project: Settlement and Urbanism at an Ancient Maya City*. Tesis de doctorado, University of Texas at Austin.

2005 “Palenque’s Settlement Pattern and Social Organization Models. Maya Exploration”, http://mayaexploration.org/pdf/PalenqueSocial-Organization_Nov2005.pdf, consultado el 26 de agosto de 2007.

Barquet, Daniel

2003 “Determinan la edad del rey Pakal”. *Milenio Diario*, 14 de mayo de 2003, p. 43. México.

Barrera Vásquez, Alfredo, Juan Ramón Bastarrachea Manzano y William Brito Sansores

1980 *Diccionario maya Cordemex. Maya-español, español-maya*. México, Ediciones Cordemex.

Barrientos Q., Tomás, Héctor L. Escobedo y Stephen Houston

1997 “PN: Excavaciones en la Estructura O-13”. en *Proyecto Arqueológico Regional Piedras Negras: Informe Preliminar No. I, Primera Temporada 1997*, Héctor L. Escobedo y Stephen D. Houston (eds.). vol. I (20).

Guatemala, reporte producido para el Instituto de Antropología e Historia.

Barthe, Christine

- 2007 "L'expérience du voyage". En *Le Yucatán est ailleurs: Expéditions photographiques (1857-1886) de Désiré Charnay*, Musée du Quai Branly, pp. 36-51. París, Musée du Quai Branly/Actes Sud.

Bassie-Sweet, Karen

- 1991 *From the Mouth of the Dark Cave*. Norman, University of Oklahoma Press.
- 1996 *At the Edge of the World*. Norman, University of Oklahoma Press.
- 2002a "Corn Deities and the Complementary Male/Female Principle", en *Tercera Mesa Redonda de Palenque*, Vera Tiesler Blos, Rafael Cobos y Merle Greene Robertson (coords.), pp. 107-125. México, INAH.
- 2002b "Maya Creator Gods". En Mesoweb Article. www.mesoweb.com/features/bassie/CreatorGods/CreatorGods.pdf, consultado el 10 de diciembre de 2010.

Batres, Leopoldo

- 1911 *Basamentos de las ruinas de Palenque*, s. p. i. [Imp. Lahure].

Baudez, Claude-François

- 1993 *Jean-Frédéric Waldeck, peintre. Le premier explorateur des ruines mayas*. París, Hazan.
- 1994 *Maya Sculpture of Copán. The Iconography*. Norman / Londres, The University of Oklahoma Press.
- 1995 "El espacio mítico del rey maya en el periodo Clásico", *Trace*, 28 (Mayas): 29-52. México, CEMCA.
- 1996 "Arquitectura y escenografía en Palenque: un ritual de entronización", *RES: Anthropology and Aesthetics*, 29/30 (primavera/otoño): 172-179. Cambridge, Mass., The Peabody Museum of Archaeology and Ethnography, Harvard University.
- 1997 "Arquitectura y escenografía en Palenque: un ritual de entronización", en *Homenaje al Dr. Ignacio Bernal*, Leonardo Manrique y Noemí Castillo (coords.), pp. 115-128. México, INAH (Colección Científica, 333).
- 2003 "T de Tierra... y otros signos que la representan", *Arqueología Mexicana*, X (60): 54-63. México, Raíces.
- 2004a "Los cautivos mayas y su destino", en *Los cautivos de Dzibanché*, Enrique Nalda (ed.), pp. 57-77. México, INAH.
- 2004b "Sacrificios en el contexto funerario entre los mayas", en *Culto fu-*

- nerario en la sociedad maya. Memoria de la cuarta mesa redonda de Palenque*, Rafael Cobos (coord.), pp. 265-282. México, INAH.
- 2005 "En las fauces del monstruo", *Arqueología Mexicana*, XII (71): 55-67. México, Editorial Raíces.
- 2006a "Beauty and Ugliness in Olmec Monumental Sculpture", *Smoking Mirror*, 14 (4): 2-7. Washington, Pre-Columbian Society of Washington, D. C.
- 2006b "De l'aurore à la nuit: le parcours du roi-soleil maya", *Journal de la Société des Américanistes*, XCII (1 y 2): 41-67. París, Société des Américanistes.
- 2012 "Beauty and Ugliness in Olmec Monumental Sculpture", *Journal de la Société des Américanistes*, XCVIII (2): 7-31. París, Société des Américanistes.
- Baudez, Claude-François, y Peter Mathews
- 1979 "Capture and Sacrifice at Palenque", *Tercera mesa redonda de Palenque*, Merle Greene Robertson y Donan Call Jeffers (eds.), pp. 31-40. Monterey, California, Pre-Columbian Art Research/Herald Printers.
- Bautista Martínez, Josefina
- 2002 "Análisis morfoantropométrico de las órbitas de los cráneos deformados intencionalmente", *Diario de Campo* (suplemento 16): 12-13. México, CNA-INAH.
- Bautista Martínez, Josefina, y Emma Limón de Brown
- 1988 "Una nueva técnica osteométrica para el análisis de la variedad de las órbitas, aplicado a los cráneos de la penitenciaría del D. F.", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XXXVI: 73-82. México, Sociedad Mexicana de Antropología.
- Bautista Martínez, Josefina, Emma Limón de Brown y Alberto Brown
- 2000 "La deformación craneana intencional y algunas alteraciones oculares", *Investigaciones en biodiversidad humana*, pp. 183-189. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela/Sociedad Española de Antropología Biológica.
- Beaubien, Harriet (Rae) F.
- 2003 "Textile-Clay Laminates: Rediscovery of a Craft Technology from Ancient Mesoamerica", trabajo presentado al XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala, Guatemala, 21-25 de julio de 2003.

Becker, Marshall J.

- 1992 "Burials as Caches; Caches as Burials: A New Interpretation of the Meaning of Ritual Deposits Among the Classic Period Lowland Maya", en *New Theories on the Ancient Maya*, Elin C. Danien y Robert J. Sharer (eds.), pp. 185-196. Filadelfia, University of Pennsylvania, University Museum Monograph, 77 (University Museum Symposium Series, vol. 3).

Becquelin, Pierre, y Claude Baudez

- 1979 *Tonina. Une cité maya du Chiapas*, t. I. París, CEMCA (Collection Études Mésoaméricaines).
- 1982 *Tonina. Une cité maya du Chiapas*, t. III. París, CEMCA (Collection Études Mésoaméricaines).

Becquelin, Pierre, y Eric A. Bosc

- 1973 "Notas sobre los yacimientos de albita y jadeíta de San Cristóbal Acasaguastlán, Guatemala", *Estudios de Cultura Maya*, IX: 67-73. México, CEM-III-UNAM.

Becquelin, Pierre, y Eric Taladoire

- 1990 *Tonina. Une cité maya du Chiapas*, t. IV. París, CEMCA (Collection Études Mésoaméricaines).

Bell, Ellen

- 2007 "You Can Take it With You, But It's so Much Better to Leave it Behind: The Role of Mortuary Complexes in Strategies of Maya Dynastic", *Smoking Mirror*, 14 (5): 2-9. Washington, Pre-Columbian Society of Washington, D. C.

Benavides Castillo, Antonio

- 2001 "El sur y el centro de la zona maya en el Clásico", en *Historia Antigua de México. El Horizonte Clásico*, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), pp. 80-118, vol. II. México, INAH/IIA-UNAM/Miguel Ángel Porrúa.

Benson, Elizabeth

- 1976 "Ritual Clothes and Palenque Kings", *Second Palenque Round Table. The Art, Iconography and Dynastic History of Palenque*, Merle Greene Robertson (ed.), pp. 45-58. Peeble Beach, Pre-Columbian Art Research/The Robert Louis Stevenson School.
- 2004 "Varieties of Precolumbian Portraiture", *Retratos: 2,000 Years of Latin American Portraits*, Elizabeth P. Benson et al., pp. 46-55. San Antonio/Washington/Nueva York/New Haven, San Antonio Museum

of Art/National Portrait Gallery, Smithsonian Institution/El Museo del Barrio/Yale University Press.

Berlin, Heinrich

- 1940 Informe sobre trabajos realizados durante la temporada de trabajos de 1940 en Palenque. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XVII-10.
- 1941 Informe sobre trabajos llevados a cabo en el Templo de "El Conde", Palenque, Chis., bajo la dirección del jefe de arqueólogos comisionados, C. Miguel Ángel Fernández, durante la temporada 1941. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XVII.
- 1943 El santuario del Templo de la Cruz, 20 de enero de 1943. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XVII-16.
- 1944 "Un templo olvidado en Palenque", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, VI (1-2): 62-90. México, Sociedad Mexicana de Antropología.
- 1959 "Glifos nominales en el sarcófago de Palenque", *Humanidades*, 2 (10): 1-8. Guatemala, Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos.
- 1963 "The Palenque Triad", *Journal de la Société des Américanistes*, LII: 91-99. París, Société des Américanistes.
- 1965 "The Inscription of the Temple of the Cross at Palenque", *American Antiquity*, 30 (3): 330-342. Menasha, Society for American Archaeology.
- 1968 "The Tablet of the 96 Glyphs at Palenque, Chiapas, México", *Archaeological Studies in Middle America*, Margaret A. L. Harrison y Robert Wauchope (eds.), pp. 135-150. Nueva Orleans, Middle American Research Institute, Tulane University (Publication 26).
- 1970 "Miscelánea Palencana", *Journal de la Société des Américanistes*, LIX: 107-128. París, Société des Américanistes.

Bernal, Ignacio

- 1969 *Museo Nacional de Antropología de México*. México, M. Aguilar Editor.
- 1975 *Arqueología ilustrada y mexicanista en el siglo XVIII*. México, CEHM (discurso de ingreso a la Academia Mexicana de Historia, correspondiente de la española).
- 1979 *Historia de la Arqueología en México*. México, Porrúa.

Bernal Romero, Guillermo

- 2001a "Glifos y representaciones mayas del mundo subterráneo", *Arqueología Mexicana*, VIII (48): 42-47. México, Raíces.

- 2001b "Lakamha': el lugar de las grandes aguas", *Lakamha'*. *Boletín informativo del Museo de Sitio y la Zona Arqueológica de Palenque*, (1): 3. México, Conaculta/INAH.
- 2003 *El tablero de K'an Tok. Reconstrucción, análisis epigráfico e implicaciones historiográficas de una inscripción glífica maya del Grupo XVI, Palenque*, Chiapas. México. Tesis de maestría, UNAM.
- 2004a "El eterno retorno. Pakal, figura de culto en el señorío de Palenque", ponencia presentada al XVIII Coloquio Internacional de Historia del Arte: la imagen sagrada y sacralizada. Campeche, 24-29 de octubre de 2004, IIE-UNAM.
- 2004b "K'inich Janaab' Pakal, figura de culto de la dinastía de Palenque. La extinción de la flor blanca, entrar al camino", *Arqueología Mexicana*, edición especial: "Rostros mayas. Linaje y poder" (16): 18-21. México, Raíces.
- 2005 "El linaje de Ox Te' K'uh, una localidad provincial de Palenque. Comentarios sobre la identidad histórica de las señoras Tz'ak-b'u Ajaw y Kinuuw Mat", *Mayab*, 18: 77-87. Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas/Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- 2006 *El trono de K'inich Ahkal Mo' Nahb': una inscripción glífica del Templo XIX de Palenque*. México. Tesis de maestría, UNAM.
- 2008 "Las orejeras de K'inich Janahb' Pakal: comentarios sobre una inscripción olvidada de Palenque", *Estudios de Cultura Maya*, XXXI: 91-122. México, CEM-IIF-UNAM.
- 2009 *El tablero de K'an Tok. Una inscripción glífica maya del Grupo XVI de Palenque*, Chiapas. México, CEM-IIF-UNAM.
- 2011a *El señorío de Palenque durante la era de K'inich Janaahb' Pakal y K'inich Kan B'ahlam (615-702 d.C.)*. México. Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- 2011b "K'inich Janahb' Pakal II (Resplandeciente Escudo Ave-Janahb') (603-683 d.C.)", *Arqueología Mexicana*, XIX (110): 40-45. México, Raíces.
- 2012 "La historia dinástica de Palenque. Principales acontecimientos y genealogía de sus gobernantes". *Arqueología Mexicana*, XIX (113): 62-69. México, Raíces.
- 2015 "Descifrado jeroglífico de la tumba del rey Pakal: la casa de las nueve lanzas afiladas", *Gaceta UNAM*, 4 (702): 4-5. México, UNAM.

Bernal Romero, Guillermo, y Martha Cuevas García

- 2000 "Palenque: una ciudad maya del periodo Clásico", en *Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico*, Dúrdica Ségota (coord.), pp. 205-244. México, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas/Conaculta.

Bernal Romero, Guillermo, Martha Cuevas García y Arnoldo González Cruz
s. f. "Palenque, Chiapas, México (Guía especial)", *Arqueología Mexicana*.
México, Raíces.

Bernal Romero, Guillermo, y Benito Jesús Venegas Durán
2005 "Las familias de Palenque. Poder dinástico y tejido social del señorío de B'aakal durante el periodo Clásico Tardío". *Lakamha'. Boletín informativo del Museo de Sitio y la Zona Arqueológica de Palenque*, (16): 9-13. México, Conaculta/INAH.

Bernasconi, Antonio

[1785] "Informe de Antonio Bernasconi a José Estachería, 13 de junio de 1785
1992 (Archivo General de Indias, Sevilla [Guatemala 645])", *Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya*, Paz Cabello Carro, pp. 112-115. Madrid, Ediciones de la Torre.

Biró, Péter

2004 "Sak Tz'i' in the Classic Period Hieroglyphic Inscriptions", *Mesoweb Publications*. <http://www.mesoweb.com/articles/biro/SakTzi.pdf>, consultado el 13 de marzo de 2008.

Biró, Péter y Peter Mathews

2006 "Classic Maya Names: Female Names". FAMSI. http://research.famsi.org/whos_who/royal_genealogy.php?site=Palenque#top, consultado el 14 de marzo de 2007.

Bishop, Ronald L.

1994 "Pre-Columbian Pottery: Research in the Maya Region", *Archaeometry of Pre-Columbian Sites and Artifacts: Proceedings of a Symposium Organized by the UCLA Institute of Archaeology and the Getty Conservation Institute, Los Angeles, California, March 23-27, 1992*, David A. Scott y Pieter Meyers (eds.), pp. 15-57. Los Ángeles, The Getty Conservation Institute.
2001 "Jade", en *Archaeology of Ancient México and Central America. An Encyclopedia*, Susan Toby Evans y David L. Webster (eds.), pp. 381-385. Nueva York/Londres, Garland Publishing.

Bishop, Ronald L., y Frederick W. Lange

1993 "Sources of Maya and Central American Jadeitites: Data Bases and Interpretations. A Summary. Compositional and Structural Characterization of Maya and Costa Rican Jadeitite", *Precolumbian Jade: New Geological and Cultural Interpretations*, Frederick W. Lange (ed.), pp. 125-130. Salt Lake City, Utah University Press.

- Bishop, Ronald L., Dorie Reents-Budet, Virginia M. Fields y David Mora Marí
1998 "El jade de Costa Rica y la región maya en la época precolombina: sus aplicaciones en la interacción internacional", *Los investigadores de la cultura maya*, VI (II): 258-271. México, Universidad Autónoma de Campeche.
- Bishop, Ronald L., Edward Sayre y Joan Mishara
1993 "Compositional and Structural Characterization of Maya and Costa Rican Jadeitites", *Precolumbian Jade: New Geological and Cultural Interpretations*, Frederick W. Lange (ed.), pp. 30-60. Salt Lake City, Utah University Press.
- Blom, Frans
1923 Las ruinas de Palenque, Xupá y Finca Encanto. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XV.
1990 *En el lugar de los grandes bosques (Epistolario 1919-1922 y diarios de dos expediciones)*. México, Instituto Chiapaneco de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Programa Cultural de las Fronteras (Serie Antropología).
1991 *Las ruinas de Palenque, Xupá y Finca Encanto*. México, INAH (Colección BNAH).
- Blom, Frans, y Oliver La Farge
1926 *Tribes and Temples*, vol. I. Nueva Orleans, Tulane University.
- Bolaños, Demetrio
1950a "Inauguración en Palenque", *El Universal* (29 de mayo de 1950, p. 8, cols. 7 y 8). México.
1950b "Preferente atención a la arqueología mexicana", *El Universal* (30 de mayo de 1950, p. 1, col. 7). México.
- Bonifaz Nuño, Rubén
2006 *Humanismo de Palenque*. México, UNAM.
- Borgatti, Jean M.
1990 "African Portraits", *Likeness and Beyond. Portraits from Africa and the World*, Jean M. Borgatti y Richard Brilliant (comps.), pp. 29-83. Nueva York, The Center for African Art.
- Bothmer, Bernard V.
1961 *Egyptian Sculpture of the Late Period 700 B.C. to A.D 100*. Nueva York, The Brooklyn Museum.

Bourdin, Gabriel

2007 *El cuerpo humano entre los mayas*. Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Bowen, Sharon, y Lloyd Anderson

1994 "The Palenque Emblem Bird MAT and MATAWIL", *U Mut Maya V. A Collection of Reports from Attendants of the Xth and XIth Advanced Seminars Held at the University of Texas at Austin, March 16-21, 1992, March 15-20, 1993*, Carolyn y Tom Jones (eds.). Arcata, California, Carolyn & Tom Jones.

Brady, James E., y Wendy Ashmore

1999 "Mountains, Caves, Water: Ideational Landscapes of Ancient Maya", en *Archaeologies of Landscapes. Contemporary Perspectives*, Wendy Ashmore y Bernard Knapp (eds.), pp. 124-145. Malden, Massachusetts/Oxford, Blackwell Publishers.

Brasseur de Bourbourg, Étienne, y Jean Frédérick Waldeck

1866 *Monuments anciens du Mexique, Palenque, Ocosingo et autres ruines de l'ancienne civilisation du Mexique. Collection de vues, bas-reliefs, morceaux d'architecture, coupes, vases, terres cuites, cartes et plans, dessinés d'après nature et relevés par M. de Waldeck*. París, A. Bertrand.

Braunholtz, H. J.

1952 "Preface", *Proceedings of the Thirtieth International Congress of Americanists. Held at Cambridge, 18-23 August 1952*, H. J. Braunholtz (ed.), p. xii. Londres, The Royal Anthropological Institute.

Breckenridge, James

1968 *Likeness. A Conceptual History of Ancient Portraiture*. Evanston, Northwestern University Press.

Brilliant, Richard

1987 "Editor's Statements: Portraits: The Limitations of Likeness". *Art Journal*, 47 (3): 171-172. Nueva York, College Art Association of America.

1990 "Portraits: a Recurrent Genre in World Art", *Likeness and Beyond. Portraits from Africa and the World*, Jean M. Borgatti y Richard Brilliant (eds.), pp. 11-27. Nueva York, The Center for African Art.

1991 *Portraiture*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.

1994 "On Portraits", en *Commentaries on Roman Art. Selected Studies*, pp. 1-17. Londres, The Pindar Press.

Brito Benítez, Eva Leticia

- 1999 *El deterioro de restos óseos humanos y su relación con el tiempo de enterramiento*. México, INAH (Colección Científica, serie Antropología Física).

Brown, Alberto, Josefina Bautista Martínez y Emma Limón de Brown

- 1997 "Plagiocefalia cultural y sus posibles alteraciones estrabiológicas", *Revista Mexicana de Oftalmología*, 71 (4): 144-152. México, Sociedad Mexicana de Oftalmología.

Brunet, François

- 2007 "L'entreprise américaine de Désiré Charnay", en *Le Yucatán est ailleurs. Expéditions photographiques (1857-1886) de Désiré Charnay*, Musée du Quai Branly, pp. 10-23. París, Musée du Quai Branly.

Brunhouse, Robert L.

- 1989 *En busca de los mayas. Los primeros arqueólogos*. México, FCE.

Buisktra, Jane E., George R. Milner y Jesper L. Boldsen

- 2004 "Janaab' Pakal: la controversia de la edad cronológica re-visitada", *Janaab' Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, Vera Tiesler y Andrea Cucina (eds.), pp. 103-122. México, UNAM.

Butler, Mary

- 1931 "Dress and Decoration of the Maya Old Empire. A Study of Stone Carvings with some Comparison of Corresponding Features on Pottery and Jade", *Museum Journal, University of Pennsylvania*, 22 (2): 155-183. Filadelfia, University of Pennsylvania.

Cabello Carro, Paz

- 1988 *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica/Quinto Centenario/Instituto de Cooperación Americana.
- 1992 *Política investigadora de Carlos III en el área maya*. Madrid, Ediciones de la Torre.

Calderón, Antonio

- 1784 "Descripción del Terreno y población antigua, nuevamente descubierta, en las inmediaciones del pueblo de Palenque (15 de diciembre de 1784)", *Colección Muñoz, Signatura A/118, Academia de la Historia; Signatura 9/4853 general de la Academia, folio 186-209, en Estampas de Palenque, cuyo original se encuentra en la Biblioteca del*

Palacio Real de Madrid. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH. Edición facsimilar de 1993.

Callaghan, Michael

- 2005 "Excavaciones en L7-1", *Proyecto Cancuén: Informe preliminar Sexta Temporada*, Arthur A. Demarest, Tomás Barrientos, Brigitte Kovacevich, Michael Callaghan y L. F. Luin (eds.). Guatemala, Instituto Nacional de Antropología e Historia de Guatemala.

Callaway, Carl Douglas

- 2006 *The Maya Cross at Palenque: A Reappraisal*. Austin. Tesis de maestría, The University of Texas at Austin.

Cama Villafranca, Jaime

- 2010 "Una restauración para conocer a K'inich Janaab' Pakal. Validez de la intervención desde el punto de vista de la teoría de la restauración", *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal de Palenque*, Laura Filloy Nadal (coord.), pp. 165-172. México, INAH.

Campaña, Luz Evelia

- 1995 "Una tumba en el Templo del Búho, Dzibanché", *Arqueología Mexicana*, 14: 28-35. México, Raíces.

Cañizares Esguerra, Jorge

- 2001 *How to Write the History of the New World. Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*. Stanford, Stanford University Press.

Cárdenas del Río, Lázaro

- 2003 *Lázaro Cárdenas: apuntes. Una colección*. México, UNAM/Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas.

Cardoso, María Dolores

- 1979 *El clima de Chiapas y Tabasco*. México, IG-UNAM.

Carlsen, Robert S.

- 1986 "Analysis of the Early Classic Period Textile Remains-Tomb 19, Río Azul, Guatemala", *Río Azul Project Reports. No. 2, The 1984 Season*, Richard E. W. Adams (ed.), pp. 122-155. San Antonio, Center for Archeological Research.
- 1987 "Analysis of the Early Classic Period Textile Remains from Tomb 2, Río Azul, Guatemala", *Río Azul Reports No. 3, The 1985 Season*,

Richard E. W. Adams (ed.), pp. 152-160. San Antonio, Center for Archaeological Research.

Carlsen, Robert S., y Martin Prechtel

1991 "The Flowering of the Dead: An Interpretation of Highland Maya Culture", *Man*, 26 (1): 23-42. Londres, Anthropological Institute of Great Britain and Ireland/Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland.

Carrasco, Michael, y Kerry Hull

2000 "The Cosmogonic Symbolism of the Corbeled Vault in Maya Architecture", *Mexicon*, XXIV (2): 26-32. Múnich, Verlag Anton Saurwein.

Carrasco, Ramón, y Andreé Bojalil

2005 "Nuevos datos para la historia del arte y la iconografía del Clásico Temprano en el área maya: el reino de Ka'an", *La pintura mural prehispánica en México. Boletín Informativo*, XI (23): 24-32. México, IIE-UNAM.

Carrasco Vargas, Ramón, Sylviane Boucher, Paula Álvarez González, Vera Tiesler Blos, Valeria García Vierna, Renata García Moreno y Javier Vázquez Negrete

1999 "A Dynastic Tomb from Campeche, México: New Evidence on Jaguar Paw, a Ruler from Calakmul", *Latin American Antiquity*, 10: 47-58. Menasha, Society for American Archaeology.

Carson, Robert

1953 Carta dirigida por Robert Carson, Carson y Lundin Architects, Nueva York. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 166, ms. 5507, exp. 27, f. 115.

Caso, Alejandro

2013 *Siguiendo mis huellas*. México, Conaculta (Memorias Mexicanas).

Caso, Alfonso

1950 Carta de Alfonso Caso a Miguel Covarrubias. Manuscrito. Archivo Miguel Covarrubias, Universidad de las Américas Puebla, México.

Castañeda Paganini, Ricardo

1946 *Las ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVII*. Guatemala, Ministerio de Educación Pública.

Catherwood, Frederick

- 1844 *Vistas de antiguos monumentos en la América Central, Chiapas y Yucatan* (These views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas, and Yucatán). 1844. México, Cartón y Papel.

Ceballos Novelo, Roque J.

- 1940 Informe de los trabajos efectuados durante la temporada de 1940. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México, T. XVII-11.

Cedillo Álvarez, Luciano, y Alejandro Villalobos Pérez

- 2004 “Nueva hipótesis sobre la construcción de la Tumba del Templo de las Inscripciones”, *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la cuarta mesa redonda de Palenque*, Rafael Cobos (coord.), pp. 99-127. México, INAH.

Charnay, Désiré

- 1862- “Le Mexique, 1858-1861”, *Cités et ruines Américaines; Mitla, Palenque*,
1863 *Izamal, Chichén Itzá, Uxmal*. París, Guide A. Morel et Compagnie.
1885 *Les anciennes villes du nouveau monde: voyages d'exploration au Mexique et dans l'Amérique centrale, 1857-1882*. París, Hachette.
2001 *Voyage au Mexique, 1858-1861*. Presentación y comentarios de Pascal Mongne (ed.). París, Ginkgo Éditeur.

Chase, Arlen F.

- 1992 “Elites and Change on Organization of Classic Maya Society”, *Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment*, Diane Z. Chase y Arlen F. Chase (eds.), pp. 30-49. Norman/Londres University of Oklahoma Press.

Chase, Diane Z., y Arlen F. Chase

- 1988 *A Postclassic Perspective: Excavations at the Maya Site of Santa Rita Corozal*. San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute (PARI, Monograph 4).
1998 “The Architectural Context of Caches, Burials, and other Ritual Activities for the Classic Period Maya (as Reflected at Caracol, Belize)”, *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, Stephen Houston (ed.), pp. 299-332. Washington, Dumbarton Oaks Research Institute and Library (A Symposium at Dumbarton Oaks, 7th-8th October 1994).

Child, Mark, y Jessica Child

- 2000 “Excavaciones en la Estructura R-8”, *Proyecto Piedras Negras: Informe*

Preliminar No. 4, Cuarta Temporada, 2000, Héctor L. Escobedo y Stephen D. Houston (eds.), pp. 389-402. Guatemala, Instituto de Antropología e Historia.

Chinchilla Mazariegos, Oswaldo

2006 "The Stars of the Palenque Sarcophagus", *RES: Anthropology and Aesthetics*, 49/50: 40-56. Cambridge, Mass., The Peabody Museum of Archaeology and Ethnography/Harvard University.

Ciudad Ruiz, Andrés

2002 "Religión y poder", en *Religión maya. Enciclopedia iberoamericana de religiones*, Mercedes de la Garza Camino y Martha Ilia Nájera Coronado (eds.), vol. 2, pp. 195-217. Madrid, Trotta.

Clancy, Flora S.

1994 "The Classic Maya Ceremonial Bar", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 65: 7-45. México, IIE-UNAM.

Clark, Michael A., Michael B. Worrell y John E. Pless

1997 "Postmortem Changes in Soft Tissue", *Forensic Taphonomy: the Postmortem Fate of Human Remains*, William D. Haglund y Marcella H. Sorg (eds.), pp. 151-164. Boca Ratón, CRC Press.

Clunas, Craig

1997 *Art in China*. Oxford/Nueva York, Oxford University Press (Oxford History of Art).

Coe, Michael D.

1956 "The Funerary Temple among the Classic Maya", *Southwestern Journal of Anthropology*, 12 (4): 387-394. Albuquerque, University of New Mexico/Laboratory of Anthropology (Museum of New Mexico).

1983 "Foreword", en *The Sculpture of Palenque. The Temple of the Inscriptions*, vol. I, Merle Greene Robertson (ed.), pp. vi-xi. Princeton, Princeton University Press.

1988 "Ideology of the Maya Tomb", en *Maya Iconography*, Elizabeth Benson y Gillet G. Griffin (eds.), pp. 222-235. Princeton, Princeton University Press.

1995 *El desciframiento de los glifos mayas*. México, FCE.

Coe, Michael D., y Elizabeth P. Benson

1966 *Three Maya Relief Panels at Dumbarton Oaks*. Washington, Dumbarton Oaks Library and Research Collection (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, núm. 2).

Coe, Michael D., y Justin Kerr

1988 *The Art of the Maya Scribe*. Nueva York, Harry N. Abrams.

1997 *The Art of the Maya Scribe*. Londres, Thames and Hudson.

Coe, William R.

1959 *Piedras Negras Archaeology: Artifacts, Caches, and Burials*. Filadelfia, University of Pennsylvania/University Museum (Museum Monograph, núm. 4).

1963 "A Summary of Excavations and Research at Tikal, Guatemala, 1962", *Estudios de Cultura Maya*, 3: 41-64 México, CEM-IIF-UNAM.

1990 *Excavations in the Great Plaza, North Terrace, and North Acropolis of Tikal* (Tikal Reports, núm. 14). Filadelfia, University of Pennsylvania/University Museum.

Coggins, Clemency Chase

1988 "Classic Maya Metaphors of Life and Death", *RES: Anthropology and Aesthetics*, 16: 65-84. Cambridge, Mass., The Peabody Museum of Archaeology and Ethnography/Harvard University.

1998 "Objetos portátiles de arte", en *Los mayas*, Peter Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda (coords.), pp. 249-269. México, Conaculta/INAH.

Cohen, Esther

1999a "El desierto del nombre que nos acoge", en *El silencio del nombre, interpretación y pensamiento judío*, pp. 9-17. México/Barcelona, Fundación Cultural Eduardo Cohen/Anthropos.

1999b "Narrar los nombres", en *El silencio del nombre, interpretación y pensamiento judío*, pp. 39-50. México y Barcelona, Fundación Cultural Eduardo Cohen/Anthropos.

Colas, Pierre Robert

2003 "K'inich and King. Naming the Self and Person among the Classic Maya Rulers", *Ancient Mesoamerica*, 14: 268-283. Nueva York, Cambridge University Press.

Comas, Juan

1966 *Manual de antropología física*. México, UNAM.

Conaculta

2006 "En ocasión del 50 aniversario de vida profesional, preparan homenaje a Icker Larrauri, impulsor de la museografía contemporánea", <http://www.conaculta.gob.mx/saladeprensa/index.php?indice=9&fecha=2006-10-25>, consultado el 25 de octubre de 2006.

Coordinación Nacional de Museos, INAH

- 2006 Cédulas del Museo de Sitio Alberto Ruz Lhuillier, Zona Arqueológica de Palenque, Chiapas. México, INAH.

Cucina, Andrea, Vera Tiesler Blos y Arturo Romano Pacheco

- 2004 "Los acompañantes de Janaab' Pakal y de la Reina Roja de Palenque, Chiapas. El significado de sacrificios humanos en las exequias de la sociedad maya del Clásico", en *Janaab' Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, Vera Tiesler y Andrea Cucina (eds.), pp. 69-102. México, UNAM.

Cuevas García, Martha

- 2000 "Los incensarios del Grupo de las Cruces, Palenque", *Arqueología Mexicana*, VIII (45): 54-61. México, Raíces.
- 2004a "The Cult of Patron and Ancestor Gods in Censers at Palenque", en *Courtly Art of the Ancient Maya*, Mary Miller y Simon Martin (eds.), pp. 253-255. San Francisco, Thames and Hudson/Fine Arts Museum of San Francisco.
- 2004b *Los incensarios compuestos del Grupo de las Cruces. Evidencia de rituales mayas en Palenque, Chiapas. México*. Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- 2005 "Actividades rituales en el Grupo de las Cruces", *Lakamha'. Boletín informativo del Museo de Sitio y la Zona Arqueológica de Palenque*, 17: 3-7. México, Conaculta/INAH.
- 2007 *Los incensarios efigie de Palenque. Deidades y rituales mayas en Palenque*. México, UNAM/INAH (Testimonios y materiales arqueológicos para el estudio de la cultura maya).

Cuevas García, Martha, y Guillermo Bernal Romero

- 2000 "La función ritual de los incensarios compuestos del Grupo de las Cruces de Palenque", *Estudios de Cultura Maya*, XXII: 13-32. México, CEM-IIF-UNAM.
- 2001 "Puluut K'uh, 'Dios-Incensario'. Aspectos arqueológicos y epigráficos de los incensarios palencanos", *Memoria de la tercera mesa redonda de Palenque*, Vera Tiesler Blos, Rafael Cobos y Merle Green Robertson (coords.), pp. 375-400. México, INAH/UADY.
- 2011 "Los 'dioses incensarios' en la vida ritual de Palenque", en *Seis ciudades antiguas de Mesoamérica. Sociedad y medio ambiente*, Eduardo Matos Moctezuma y Diana Isabel Magaloni Kerpel (coords.), pp. 165-174. México, INAH.
- 2012 "Restauración de los tableros de los santuarios del Templo de la Cruz Foliada y del Templo del Sol", *Arqueología Mexicana*, XIX (113): 10. México, Raíces.

Cyphers Guillén, Ann

- 1993 "From Stone to Symbols: Olmec Art in Social Context at San Lorenzo Tenochtitlan", en *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, David C. Grove y Rosemary A. Joyce (eds.), pp. 155-181. Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Dávalos Hurtado, Eusebio

- 1952a Exploraciones arqueológicas en Palenque, Chiapas, informe de la temporada de 1952. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XXIII-233-2.
- 1952b Mensaje enviado por Eusebio Dávalos Hurtado. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 163, ms. 5365, f. 47.
- 1953a Acuse de recibo de Eusebio Dávalos. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 163, ms. 5458, exp. 22, 162.
- 1953b Factura enviada por Eusebio Dávalos Hurtado. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 166, ms. 5507, exp. 27, f. 120.
- 1953c Misiva enviada por Eusebio Dávalos Hurtado. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 166, ms. 5507, exp. 27, f. 117.
- 1953d Misiva enviada por Eusebio Dávalos Hurtado. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México.
- 1953e Misiva enviada por Eusebio Dávalos Hurtado a Alberto Ruz. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 165, ms. 5458.
- 1953f Proyecto enviado por Eusebio Dávalos Hurtado. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 165, ms. 5498.

Dávalos Hurtado, Eusebio, y Arturo Romano Pacheco

- 1954 "Estudio preliminar de los restos osteológicos encontrados en la tumba del Templo de las Inscripciones, Palenque", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, VI: 107-110. México, SEP.
- 1973 "Estudio preliminar de los restos osteológicos encontrados en la tumba del Templo de las Inscripciones, Palenque", en *El Templo de las Inscripciones, Palenque*, Alberto Ruz Lhuillier, pp. 253-254. México, INAH (Colección Científica, Arqueología, 7).

De la Baume, Sylvia

- 1990 "Les matériaux organiques", *La conservation en archéologie. Mé-*

thodes et pratique de la conservation-restauration des vestiges archéologiques, Marie Cl. Berduco (ed.), pp. 222-270. París, Masson.

Del Río, Antonio

- 1787 24 de junio de 1787: "Informe de Antonio del Río", en *Política investigadora de Carlos III en el área maya*, pp. 130-147. Madrid, Ediciones de la Torre.

Del Villar, Mónica

- 1997 "La construcción del Museo Nacional de Antropología. Entrevista con Pedro Ramírez Vázquez", *Arqueología Mexicana*, IV (24): 12-21. México, Raíces.
- 2000 "Merle Greene Robertson. Una artista misionera en Palenque", *Arqueología Mexicana*, VIII (45): 62-67. México, Raíces.

Demarest, Arthur A.

- 2001 "Southern Maya Lowlands", en *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, David Carrasco (ed.), vol. 3, pp. 156-160. Oxford, Oxford University Press.

Demarest, Arthur A., y Tomás Barrientos (eds.)

- 2002 *Proyecto Arqueológico Cancuén, Informe núm. 3. Temporada 2001*. Guatemala, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Devendahl, Kai

- 2008 *Calakmul in Sight. History and Archaeology of an Ancient Maya City*. México, Unas Letras, Industria Editorial.

Dickerhoff, Úrsula

- 2001 "Retrato de un rostro", en *Maya'Amaq. Mundo Maya*, Eva Eggebrecht, Arne Eggebrecht y Wilfried Seipel (eds.), pp. 514. Guatemala, Cholsamaj.

Diener, Pablo

- 1996 "El perfil del artista viajero en el siglo XIX", en *Viajeros europeos en el siglo XIX en México*, pp. 63-87. México, Fomento Cultural Banamex/Comisión Europea.

Digby, Adrian

- 1972 *Maya Jades*, Londres, The Trustees of the British Museum.

Dirección de Medios de Comunicación, INAH

- 2002 "Últimos hallazgos en Palenque. Se descubrieron un altar y una cá-

mara funeraria en los templos XIX y XX", *Arqueología Mexicana*, VII (37): 72-73. México, Raíces.

Domínguez Carrasco, María del Rosario, y William J. Folan

- 1999 "Hilado, confección y lapidación: los quehaceres cotidianos de los artesanos de Calakmul, Campeche, México", *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998*, Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo (eds.), pp. 628-646. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Donnan, Christopher B.

- 2001 "Moche Ceramic Portraits", en *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, Joanne Pillsbury (ed.), pp. 127-140. Washington, National Gallery of Art.
- 2003 *Moche Portraits from Ancient Peru*. Austin, University of Texas Press.
- 2004 "Moche Portraits: Masterpieces from Ancient Peru", en *2,000 Years of Latin American Portraits*, Elizabeth P. Benson et al. (eds.), pp. 56-71. San Antonio, Washington, Nueva York y New Haven, San Antonio Museum of Art/National Portrait Gallery, Smithsonian Institution/El Museo del Barrio/Yale University Press.

Doutriaux, Miriam

- 2008 "Sculpted Panel", *Dumbarton Oaks. The Collections*, Gudrun Bühl (ed.), pp. 208-209. Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Drennan, Robert D.

- 1984 "Long Distance Movement of Goods in the Mesoamerican Formative and Classic", *American Antiquity*, 49 (1): 27-43. Menasha, Society for American Archaeology.

Duday, Henri

- 1997 "Antropología biológica 'de campo', tafonomía y arqueología de la muerte", en *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, Elsa Malvido, Grégory Pereira y Vera Tiesler (coords.), pp. 91-126. México, INAH/CEMCA.
- 2005 *Lezioni di archeotanatologia. Archaeologia funeraria e antropologia di campo*. Roma, Ministero per i Beni e le Attività Culturali, Soprintendenza Archeologica di Roma/École Française de Rome/University of Cambridge.

Dupaix, Guillermo

- 1978 *Atlas de las antigüedades mexicanas halladas en el curso de los tres*

- [1834] *viajes de la real Expedición de Antigüedades de la Nueva España, emprendidos en 1805, 1806 y 1807*. México, San Ángel Ediciones.

Durán de Huerta, Gustavo

- 1952a "Nuevos descubrimientos han logrado en Palenque. Un extraordinario anillo de jade con la figura de un rostro y otras joyas", *Excélsior*, 6 de diciembre de 1952, sección A, p. 29A. México.
- 1952b "Palenque I", *Excélsior*, jueves 11 de diciembre de 1952, primera plana y p. 11A. México.
- 1952c "Palenque II", *Excélsior*, viernes 12 de diciembre de 1952, primera plana y p. 13A. México.
- 1952d "Palenque III", *Excélsior*, sábado 13 de diciembre de 1952, primera plana y p. 11A. México.

Dütting, Dieter

- 2000 "Nacimiento, entronización y muerte en las inscripciones de Palenque, Chiapas", en *Antología de las Mesas Redondas de Palenque*, Silvia Trejo (ed.), vol. II. México, INAH.

Easby, Elizabeth Kennedy, y John F. Scott

- 1970 *Before Cortés. Sculpture of Middle America. A Centennial exhibition at the Metropolitan Museum of Art, from september 30, 1970 through January 3, 1971*. Nueva York, The Metropolitan Museum of Art.

Eberl, Markus

- 2000 "La muerte y las concepciones del alma", en *Los mayas, una civilización milenaria*, Nikolai Grube (ed.), pp. 310-321. Colonia, Könemann.
- 2005 *Muerte, entierro y ascensión. Ritos funerarios entre los antiguos mayas*. Mérida, UADY.

Eggebrecht, Eva

- 2000 "En busca de vestigios: el descubrimiento de los mayas a través de la ciencia", en *Los mayas, una civilización milenaria*, Nikolai Grube (ed.), pp. 397-411. Colonia, Könemann.

Eicher, Joanne B., y Mary Ellen Roach-Higgins

- 1991 "Definition and Classification of Dress: Implications for Analysis of Gender Roles", en *Dress and Gender: Making and Meaning in Cultural Context*, Ruth Barnes y Joan Bubolz Eicher (eds.), pp. 8-28. Providence/Oxford, Berg (Cross-Cultural Perspectives on Women).

Ekholm, Gordon

- 1951 Carta de Gordon Ekholm a Ignacio Marquina, Director General del

- INAH. Texto manuscrito. Archivo Institucional, BNAH-INAH, México. Caja 9, núm. 16.
- 1953 Mensaje enviado por Gordon Ekholm, Associate Curator of Archaeology, American Museum of Natural History. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 164, ms. 5457, exp. 21, f. 160.
- El Universal*
- 1952 "Vecinos de Palenque hablan del robo de las joyas recién descubiertas", *El Universal*, 26 de junio de 1952, 2a. parte de la primera sección, p. 1, col. 4. México.
- Eliade, Mircea
- 1979 *Imágenes y símbolos*. Madrid, Taurus.
- Escalona Ramos, Alberto
- 1933 "Informe sucinto acerca del estado de las ruinas de Palenque." Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México, T. XIV-8.
- Escobedo, Héctor L., y Carlos Alvarado
- 1997 "PN: Excavaciones en la Estructura O-13", en *Proyecto Arqueológico Regional Piedras Negras: Informe Preliminar No. I, Segunda Temporada 1998*, Héctor L. Escobedo y Stephen D. Houston (eds.), vol. I (20). Guatemala, Reporte producido para el Instituto de Antropología e Historia.
- Escorcia-Hernández, Lilia
- 2015 "La controvertida edad de Pakal y el ciclo ontogenético en Mesoamérica", *Anales de Antropología*, 50(1): 49-74. México, IIA-UNAM.
- Esmeraldo, Sabrina
- 2007 "Techniques photographiques de Désiré Charnay: les négatifs au collodion", en *Le Yucatán est ailleurs. Expéditions photographiques (1857-1886) de Désiré Charnay*, Musée du Quai Branly, pp. 86-87. París, Musée du Quai Branly.
- Estachería, José
- 1784 Carta de José Estachería a José Antonio Calderón (28 de noviembre de 1784). Transcripción de Francisco Lastra Bastar y Dory Cristina MacDonal Vera. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México.

- 1785a Carta de José Estachería a Antonio Bernasconi (30 de enero de 1785). Transcripción de Francisco Lastra Bastar y Dory Cristina MacDonal Vera. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México.
- 1785b Carta de José Estachería a José Antonio Calderón (30 de enero de 1785). Transcripción de Francisco Lastra Bastar y Dory Cristina MacDonal Vera. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México.
- 1786 "Oficio de José Estachería al Marqués de Sonora (Gálvez) (12 de agosto de 1786)", *Política investigadora de Carlos III en el área maya*, en pp. 129-129. Madrid, Ediciones de la Torre.

Estrada de Gerlero, Elena Isabel

- 1993 "Carlos III y los estudios anticuarios en Nueva España", 1492-1992. *Quinto centenario. Arte e historia*, Xavier Moyssén y Louise Noelle (eds.), pp. 63-92. México, IIE-UNAM.
- 1996 "El tema anticuario en los pintores viajeros", en *Viajeros europeos en el siglo XIX en México*, pp. 183-201. México, Fomento Cultural Banamex/Comisión Europea.

Excélsior

- 1952a "Gigantesco altar con bajorrelieves y osamentas fue descubierto en Palenque", *Excélsior*, 22 de junio de 1952, 1A y 11A (sección A). México.
- 1952b "No ha habido robo de joyas arqueológicas. El Instituto Nacional de Antropología ha desmentido la versión", *Excélsior*, 27 de junio de 1952, sección A, p. 4, col. 5. México.

Exposición Histórico-Americana, y Francisco del Paso y Troncoso

- 1892 *Catálogo de la Sección de México*. Madrid, Est. tip. "Sucesores de Rivadeneyra".

Fash, Barbara, William L. Fash, Sheree Lane, Rudy Larios, Linda Schele, Jeffrey Stomper y David Stuart

- 1992 "Investigations of a Classic Maya Council House at Copán, Honduras", *Journal of Field Archaeology*, 4: 419-442. Boston, Association for Field Archaeology/University of Boston.

Fash, William L.

- 2001 *Scribes, Warriors and Kings: The City of Copan and the Ancient Maya*. Londres, Thames and Hudson.

- Fash, William L., Harriet F. Beaubien, Catherine E. Magee, Barbara Fash y Richard Williamson
 2001 "The Trappings of Kingship Among the Classic Maya: Ritual and Identity in a Royal Tomb from Copan", *Fleeting Identities. Perishable Material Culture in Archaeological Record*, Penelope Ballard Drucker (ed.), pp. 152-169. Carbondale, Center for Archaeological Investigations/Southern Illinois University Carbondale.
- Fash, William L., Richard Williamson, Carlos Larios R. y Joe Palka
 1992 "The Hieroglyphic Stairway and its Ancestors: Investigations of Copan Structure 1oL-26", *Ancient Mesoamerica*, 3: 105-115. Nueva York, Cambridge University Press.
- Fastlicht, Samuel
 1971 *La odontología en el México prehispánico*. México, s. p. i.
- Faulhaber, Johanna
 1965 "La población de Tlatilco, México, caracterizada por sus entierros", en *Homenaje a Juan Comas*, Instituto Indigenista Interamericano, pp. 82-122, vol. II. México, Instituto Indigenista Interamericano/UNAM.
- Fernández Martínez, Gerardo
 1994 "Investigaciones recientes en el Templo del Sol de Palenque", *Cuarto foro de Arqueología de Chiapas*, Instituto Chiapaneco de Cultura, pp. 71-81. Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura.
 1996 *El Templo de los Guerreros de Palenque. Propaganda política, religión, historia y supervivencia en un edificio maya del Clásico Terminal*. México. Tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.
- Fernández, Miguel Ángel
 1934a Informe de los trabajos llevados a cabo en la zona arqueológica de Palenque, Chiapas, del 14 de junio al 28 de julio de 1934. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XIV-12.
 1934b Informe de trabajos durante el mes de mayo de 1934. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XIV-10.
 1934c Trabajos de exploración y reconstrucción del Templo del Sol en Palenque, Chiapas. Temporada de 1934. Conferencia en el *Congreso*

- Internacional de Americanistas*. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología. México, CNA-INAH, México. T. XIV-11.
- 1935a Oficio núm. 5, 31 de mayo de 1935. Dirigido a Ignacio Marquina, jefe de la Oficina de Monumentos Prehispánicos, SEP. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XVII-6.
- 1935b Oficio núm. 14, 20 de junio de 1935. Dirigido a Ignacio Marquina, jefe de la Oficina de Monumentos Prehispánicos. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XVII-1.
- 1935c Oficio núm. 17; 6 de julio de 1935. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XVII-7.
- 1935d Oficio núm. 29, 13 de agosto de 1935. Dirigido al jefe de la Oficina de Monumentos Prehispánicos, SEP. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XVII-5.
- 1935e Trabajos de exploración y reconstrucción de la "Torre" en Palenque, Chis., durante la segunda temporada de trabajo (junio a septiembre de 1935). Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XVII-4.
- 1935f Trabajos de exploración y reconstrucción de la sub-estructura del templo norte del Palacio de Palenque, Chis., durante la segunda temporada de trabajos de 1935. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XVII-3.
- 1939a Exploración y reconstrucción del Templo del Sol en Palenque. *Ponencia para el 27º Congreso Internacional de Americanistas*. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XVII-8.
- 1939b Informe de la visita de inspección a la zona arqueológica de Palenque, Chiapas, en 1939. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XVII-9.
- 1943 Informe de las exploraciones arqueológicas en Palenque, Chis., durante la temporada del 25 de mayo al 10 de septiembre de 1942, conteniéndose 20 láminas dibujadas a tinta y seis hojas con fotografías. 31 de mayo de 1943. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XVII-14.
- 1985 "Trabajos de exploración y reconstrucción del Templo del Sol en Palenque, Chiapas, durante la primera temporada de 1934", en *Palenque 1926-1945*, Roberto García Moll (comp.), pp. 108-124. México, INAH (Antologías, Serie Arqueología).

Fernández, Miguel Ángel (2)

2000 *Coleccionismo en México*. Monterrey, Museo del Vidrio.

Fernández Murga, Félix

- 1989 *Carlos III y el descubrimiento de Herculano, Pompeya y Estabia*. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca (Acta Salmanticensia. Estudios Históricos y Geográficos, 56).

Fields, Virginia M.

- 1991a "The Iconographic Heritage of the Maya Jester God", *Sixth Palenque Round Table*, 1986, Merle Greene Robertson y Virginia Fields (eds.), pp. 167-174. Norman, University of Oklahoma Press.
- 1991b "La herencia iconográfica del Dios Bufón de los mayas", *Sixth Palenque Round Table*, 1986, Merle Greene Robertson y Virginia M. Fields, www.mesoweb.com/pari/publications/RT08/DiosBufon.pdf, consultado el 11 de diciembre de 2011.

Fields, Virginia, y Dorie Reents-Budet

- 2005 *Lords of Creation. The Origins of Sacred Maya Kingship*. Londres/Los Ángeles, Los Angeles County Museum of Arts/Scala Publisher.

Fierer-Donaldson, Molly

- 2012 *To Be Born an Ancestor: Death and the Afterlife Among the Classic Period Royal Tombs of Copán, Honduras*. Tesis de doctorado, Harvard University.

Filloy Nadal, Laura (coord.)

- 2010 *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal de Palenque*. México, INAH.

Filloy Nadal, Laura

- 2004 "Se restaura una máscara de jade y un pendiente zoomorfo de concha de Oxkintok, Yucatán", *Arqueología Mexicana*, XI (65): 10-11. México, Raíces.
- 2006 "The Mask and the King: A Reencounter with a Maya Royal Face from Palenque, Chiapas", *Smoking Mirror*, 13 (9): 2-7 y 10. Washington, Pre-Columbian Society of Washington, D. C.
- 2010 "El enigma de un rostro de piedra. Historia en cuatro episodios y un epílogo", en *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal de Palenque*, Laura Filloy Nadal (coord.), pp. 15-21. México, INAH.
- 2011 "Imágenes convencionales o retratos. Los rostros de Pakal II, soberano de Palenque, Chiapas", en *Las imágenes precolombinas, reflejo de saberes*. María del Carmen Valverde Valdés y Victoria Solanilla Demestres (coord.), pp. 161-192. México, CEM-IIF-UNAM.

- 2015 "El jade en Mesoamérica", *Arqueología Mexicana*, XXIII (133): 30-36. México, Raíces.
- 2016 "Lustrous Surfaces and Shades of Green. Value and Meaning in Three Mesoamerican Lapidary Ensembles from Teotihuacan, Palenque and La Venta", en *Making Value, Making Meaning: Techné in the Pre-Columbian World*, Cathy Lynne Costin, pp. 31-62. Washington, Dumbarton Oaks Research Institute and Library.
- Filloy Nadal, Laura, y María Eugenia Gumí Zepeda
- 2007 "Restauración y estudio de un pendiente zoomorfo de concha recuperado en Oxkintok, Yucatán", en *Los moluscos arqueológicos. Una visión del mundo maya*, Adrián Velázquez Castro y Lynne S. Lowe (eds.), pp. 181-200. México, CEM-IIF-UNAM (Cuadernos del CEM, 34).
- Filloy Nadal, Laura, y Sofía Martínez del Campo Lanz
- 2002 "El nuevo rostro de Pacal", *Arqueología Mexicana*, IX (51): 12. México, Raíces.
- 2003 La restauración de la máscara funeraria de Pakal el Grande. Objetivos, problemática y resultados. Premio Paul Coremans 2002, INAH. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional. México, INAH.
- 2004 "La restauración de la máscara funeraria de Pacal: esencia e imagen del soberano", en *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la cuarta mesa redonda de Palenque*, Rafael Cobos (coord.), pp. 81-98. México, INAH.
- 2010 "El rostro eterno de K'inich Janaab' Pakal. La máscara funeraria", en *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal de Palenque*, Laura Filloy Nadal (coord.), pp. 109-130. México, INAH.
- Filloy Nadal, Laura, Emiliano Roberto Melgar Tísoc y Reyna Solís Ciriaco
- 2010 "Análisis tecnológico de las piezas de jadeíta del ajuar funerario de K'inich Janaab' Pakal", *Octavo Congreso Internacional de Mayistas*, CEM-IIF-UNAM, Ciudad de México, 8 al 13 de agosto de 2010.
- Filloy Nadal, Laura, y José Roberto Ramírez Vega
- 2011 "La restauración del tablero del Templo de la Cruz de Palenque en el Museo Nacional de Antropología", en *Seis ciudades antiguas de Mesoamérica. Sociedad y medio ambiente*, Eduardo Matos Moctezuma y Diana Isabel Magaloni Kerpel (coords.), pp. 175-180. México, INAH.
- 2012 "El tablero del Templo de la Cruz de Palenque. Historia de una restauración aplazada", *Arqueología Mexicana*, XIX (113): 70-77. México, Raíces.

- Filloy Nadal, Laura, Diana Magaloni Kerpel, José Luis Ruvalcaba Sil y Ricardo Sánchez Hernández
 2013 "Las materias primas utilizadas para la manufactura de las figurillas y hachas de la Ofrenda 4 de La Venta: caracterización y fuentes de origen", en *La Ofrenda 4 de La Venta. Un tesoro olmeca reunido en el Museo Nacional de Antropología. Estudios y catálogo razonado*, Diana Magaloni Kerpel y Laura Filloy Nadal (coords.), pp. 103-129. México, INAH.
- Fisher, Genevieve, y Diana DiPaolo Loren
 2003 "Embodiment Identity in Archaeology", *Cambridge Archaeological Journal*, 13 (2): 225-230. Cambridge, Cambridge University Press.
- Fitzsimmons, James
 2002 *Dead and the Maya: Language and Archaeology in the Classic Maya Mortuary Ceremonialism*. Cambridge, Mass. Tesis de doctorado, Harvard University.
 2009 *Death and the Classic Maya Kings*. Austin, University of Texas Press (The Linda Schele Series in Maya and Pre-Columbian Studies).
- Fitzsimmons, James L., y William L. Fash
 2003 "Susaj B'aak: muerte y ceremonia mortuoria en la Plaza Mayor de Copán", en *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*, Andrés Ciudad Ruiz, Mario Humberto Ruz Sosa y María Josefa Iglesias Ponce de León (eds.), pp. 299-315. Madrid/México, Sociedad Española de Estudios Mayas/CEM-IIF-UNAM.
- Fitzsimmons, James, Andrew Scherer, Stephen Houston y Héctor Escobedo
 2003 "Guardian of the Acropolis: the Sacred Space of a Royal Burial at Piedras Negras, Guatemala", *Latin American Antiquity*, 14 (3): 449-468. Menasha, Society for American Archaeology.
- Folan, William J., Joyce Marcus, Sophia Pincemin, María del Rosario Domínguez Carrasco, Laraine Fletcher y Abel Morales López
 1995 "Calakmul: New Data from Ancient Maya Capital in Campeche, México", *Latin American Antiquity*, 6 (4): 310-334. Menasha, Society for American Archaeology.
- Folan, William J., y Abel Morales López
 1996 "Calakmul, Campeche, México: la Estructura II-H, sus entierros y otras funciones ceremoniales y habitacionales", *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 26, pp. 9-28. <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/ghi/05566533/articulos/REAA9696110009A.PDF>, consultado el 11 de noviembre de 2010.

Foshag, William F., y Leslie Robert

- 1955 "Jadeite from Manzanal, Guatemala", *American Antiquity*, 21 (1): 81-83. Menasha, Society for American Archaeology.

Fox, James A., y John S. Justeson

- 1986 "Classic Maya Dynastic Alliance and Succession", en *Ethnohistory. Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, Ronald Spores (ed.), vol. 4, pp. 7-34. Austin, University of Texas Press.

Francastel, Galiennie, y Pierre Francastel

- 1969 *Le portrait. 50 siècles d'humanisme en peinture*. París, Hachette.

Freedberg, David

- 1991 *The Power of Images. Studies in the History and Theory of Response*. Chicago/Londres, The University of Chicago Press.

Freidel, David

- 1990a "The Jester God. The Beggining and End of a Maya Royal Symbol", *Vision and Revision in Maya Studies*, Flora S. Clancy y Peter D. Harrison (eds.), pp. 67-78. Albuquerque, University of New Mexico Press.
- 2004 "Arqueólogo estadounidense descubre tumba de antigua reina maya, Alexandra Witze", *The Dallas Morning News*, 6 de mayo de 2004. <http://www.latinamericanstudies.org/maya/waka.htm>, consultado el 2 de abril de 2009.
- 2005 "Encrucijada de conquistadores: investigaciones recientes en El Perú-Waka", Museo del Popol Vuh, pp. 1-5. <http://www.popolvuh.ufm.edu/Waka/Freidel.pdf>, consultado el 2 de abril de 2009.

Freidel, David A., y Héctor Escobedo

- 2003 "Un diseño de investigación para El Perú-Waka: una capital maya clásica en el Occidente de Petén", *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*, Jean Pierre Laporte, Bárbara Arroyo, Hector Escobedo y Hector Mejía (eds.), pp. 391-408. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Freidel, David A., y Linda Schele

- 1988 "Kingship in the Late Pre-Classic Lowlands: The Instruments and Places of Ritual Power", *American Anthropologist*, 90 (3): 547-567. Washington, American Anthropological Association.

Freidel, David A., Linda Schele y Joy Parker

- 1993 *Maya Cosmos. Three Thousand Years on the Shaman's Path*. Nueva York, William Morrow and Company.

Freidel, David, y Charles Suhler

- 1995 "Crown of Creation: The Development of the Maya Royal Diadems in the Late Preclassic and Early Classic Periods", en *The Emergence of Lowland Maya Civilization: the Transition from the Preclassic to the Early Classic: A Conference at the Hildesheim, Germany, November 1992*, Nikolai Grube (ed.), pp. 137-150. Berlín, A. Saurwein, Möckmühl (Acta Americana, 8).

French, Kirk D.

- 2001 "The Waters of Lakam Ha. A Survey of Palenque's Water Management. Reporte remitido a FAMSI." <http://www.famsi.org/reports/99101/french/finalreport.pdf>, consultado el 22 de junio de 2007.
- 2006 "Mirar el agua: una actualización del Proyecto Hidroarqueológico de Palenque", *Lakamha'. Boletín informativo del Museo de Sitio y la Zona Arqueológica de Palenque*, 20: 9-13. México, Conaculta/INAH.
- 2007 "Creating Space through Water Management at the Classic Maya Site of Palenque, Chiapas", en *Palenque. Recent Investigations at the Classic Maya Center*, Damien B. Marken (ed.), pp. 123-132. Laham, Altamira Press.

Fuente, Beatriz de la

- 1965 *La escultura de Palenque*. México, IIE-UNAM.
- 1966 "La conciencia histórica entre los antiguos mayas a través de su escultura", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, XI (35): 5-13. México, IIE-UNAM.
- 1968 *Palenque en la historia y en el arte*. México, FCE.
- 1970 "El arte del retrato entre los mayas", *Artes de México*, XVII, núm. 132 (Reseña del Arte Mexicano): 7-21. México, Artes de México.
- 1993 *La escultura de Palenque*. México, El Colegio Nacional.
- 2003a "El arte antiguo de México. Diversidad en la unidad", en *El arte, la historia y el hombre. Arte prehispánico de México: estudios y ensayos*, pp. 131-149. México, El Colegio Nacional (Obras de Beatriz de la Fuente, t. 1).
- 2003b "El espíritu detrás de la piedra", en *La escultura del México antiguo*, pp. 143-178. México, El Colegio Nacional (Obras de Beatriz de la Fuente, t. 2).
- 2003c "Expresion of the Human Figure in Pre-Hispanic Art", en *La escultura del México antiguo*, pp. 233-275. México, El Colegio Nacional (Obras de Beatriz de la Fuente, t. 2).
- 2003d "Introducción a la escultura precolombina en Mesoamérica", en *La escultura prehispánica de Mesoamérica*, Beatriz de la Fuente, Leticia Staines Cicero y María Teresa Uriarte (eds.), pp. 11-57. México/Milán, Conaculta/Jaca Book.

- 2003e “Lo humano y lo digno”, en *La escultura del México antiguo*, pp. 221-231. México, El Colegio Nacional (Obras de Beatriz de la Fuente, t. 2).
- 2003f “Peldaños en la conciencia. Rostros en la plástica prehispánica”, en *El arte, la historia y el hombre. Arte prehispánico de México: estudios y ensayos*, pp. 191-359. México, El Colegio Nacional (Obras de Beatriz de la Fuente, t. 1).
- 2003g “Rostros: expresión de vida en la plástica”, en *La escultura del México antiguo*, pp. 205-220. México, El Colegio Nacional (Obras de Beatriz de la Fuente, t. 2).

Furst, Jill Leslie McKeever

- 1995 *The Natural History of the Soul in Ancient México*. New Haven, Yale University Press.
- 2001 Soul, *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, David Carrasco (ed.), vol. 3, pp. 155-156. Oxford, Oxford University Press.

Galindo Alcántara, Adalberto, *et al.*

- 2006 “Programa de ordenamiento ambiental del Estado de Tabasco”, *Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) de México*, [http://www.semarnat.gob.mx/queessemarnat/ordenamiento ecologico/Documents/documentos%20decretados/poet_tabasco.pdf](http://www.semarnat.gob.mx/queessemarnat/ordenamiento%20ecologico/Documents/documentos%20decretados/poet_tabasco.pdf), consultado el 8 de junio de 2007.

Galindo, Juan

- 1834 “A Short Account of Some Antiquities Discovered in the District of Peten, in Central America”, *Archaeologia*, XXV: 570-571. Londres, Society of Antiquaries of London.

Gándara, Manuel

- 1992 *La arqueología oficial mexicana: causas y efectos*. México, INAH (Colección Divulgación).
- 2002 “Historia de la arqueología en México, VII. La época moderna (1968-2002). Primera parte”, *Arqueología Mexicana*, X (58): 8-17. México, Raíces.

García-Bárcena, Joaquín

- 2002 “Historia de la arqueología en México, VI. La etapa de la postrevolución (1939-1968). Primeras décadas en el INAH”, *Arqueología Mexicana* X (57): 8-15. México, Raíces.

García de Diego, Vicente

- 2002 *Diccionario ilustrado Latín: latino-español, español-latino*. Barcelona, SPES/Vox.

García, Enriqueta

- 1974 *Modificaciones al sistema de clasificación climática Köppen*. México, IG-UNAM.

García Moll, Roberto (comp.)

- 1985 *Palenque 1926-1945*, México, INAH (Antologías, Serie Arqueología).
2007 *Palenque 1947-1948*, Alberto Ruz Lhuillier, México, INAH (Biblioteca INAH).

García Moll, Roberto

- 1990 "The Maya Lowland Palenque", *México. Splendors of Thirty Centuries*, Kathleen Howard (ed.), pp. 135-154. Nueva York, The Metropolitan Museum of Art.
2004 "Shield Jaguar and Structure 23 at Yaxchilan", *Courtly Art of the Ancient Maya*, Mary Ellen Miller y Simon Martin (eds.), pp. 268-270. Londres y Nueva York, Thames and Hudson.
2005 *Pomoná: un sitio del Clásico maya en las colinas tabasqueñas*. México, INAH (Colección Científica, 481).
2007 "Alberto Ruz Lhuillier, Palenque 1945-1958", *Palenque 1947-1948*. Alberto Ruz Lhuillier, Roberto García Moll (comp.). México, INAH (Biblioteca INAH).

García Moreno Rodríguez, Renata

- 2000 *Les sépultures royales de Calakmul, Mexique: Technologie, Iconographie et Symbolisme. L'apport de la conservation et l'étude physico-chimique du mobilier à support périssable*. París. Tesis de doctorado, Université Paris I-Panthéon Sorbonne.

García Sáinz, María Concepción

- 1994 "Antonio del Río y Guillermo Dupaix. El reconocimiento de una deuda histórica", *Anales del Museo de América*, 2: 99-119. Madrid, Museo de América.
1996 "Imágenes palencanas", en *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, pp. 202-210. México, Fomento Cultural Banamex/Comisión Europea.

García Vierna, Valeria Amparo

- 2004 "¿Máscaras para la vida o para la muerte? Una reflexión sobre la función de las máscaras de mosaico de jadeíta en el área maya", en *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la cuarta mesa redonda de Palenque*, Rafael Cobos (coord.), pp. 587-609. México, INAH.
2007 *Imágenes materializadas: la máscara de jadeíta como retrato y repre-*

sentación en el Clásico maya. México. Tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

García Vierna, Valeria Amparo, y Renata Schneider Glantz

- 1996 *El proceso de rescate, conservación, restauración y análisis como una fuente primaria de investigación antropológica. El caso de la Tumba I de la Estructura XV de Calakmul, Campeche*. México. Tesis de maestría, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete, INAH.

Garza Camino, Mercedes de la

- 1975 *La conciencia histórica de los antiguos mayas*. México, CH-UNAM/CEM-IIF-UNAM (Cuaderno 11).
- 1978 *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*. México, CH-UNAM/CEM-IIF-UNAM (Cuaderno 14).
- 1981 "Palenque ante los siglos XVIII y XIX", *Estudios de Cultura Maya*, XIII: 45-66. México, CEM-IIF-UNAM.
- 1992 *Palenque*. México, Gobierno del Estado de Chiapas/INAH/Miguel Ángel Porrúa Editor.
- 1995 *Aves sagradas de los mayas*. México, FFL-UNAM/CEM-IIF-UNAM.
- 1997a "Ideas nahuas y mayas sobre la muerte", en *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, Elsa Malvido, Grégory Pereira y Vera Tiesler (coords.), pp. 17-28. México, INAH/CEMCA.
- 1997b "Las fuerzas sagradas del universo maya", en *Los mayas clásicos*, Alfonso Arellano Hernández *et al.*, pp. 101-139. México/Milán, Conaculta/Jaca Book.
- 1998 "Las fuerzas sagradas del universo", en *Los mayas del periodo clásico*, Alfonso Arellano Hernández *et al.*, pp. 101-139. Barcelona, Lunwerg.
- 1999 "El Dragón, símbolo de vida y muerte entre los mayas", *Estudios de Cultura Maya*, 20: 179-204. México, CEM-IIF-UNAM.
- 2001 "Arqueólogos mayistas, reveladores del tiempo antiguo", en *Descubridores del pasado en Mesoamérica*, Antiguo Colegio de San Ildefonso (ed.), pp. 135-160. México, ACSI/INAH/Conaculta/Gobierno de la Ciudad de México.
- 2002a "El puesto del gobernante en el cosmos y sus ritos de poder", *Estudios de Cultura Maya*, 22: 247-259. México, CEM-IIF-UNAM.
- 2002b "Origen, estructura y temporalidad del cosmos", en *Religión maya. Enciclopedia Iberoamericana de religiones*, Mercedes de la Garza Camino y Martha Ilia Nájera Coronado (eds.), vol. 2, pp. 53-82. Madrid, Trotta.
- 2004 "La idea del hombre en el arte clásico maya", en *Acercarse y mirar. Homenaje a Beatriz de la Fuente*, María Teresa Uriarte y Leticia Staines Cicero (eds.), pp. 189-214. México, IIE-UNAM.

- 2007 "Palenque como *Imago Mundi* y la presencia en ella de Itzamná". *Estudios de Cultura Maya*, XXX: 15-36. México, CEM-IIF-UNAM.

Garza Camino, Mercedes de la, Guillermo Bernal Romero y Martha Cuevas García.

- 2012 *Palenque-Lakamha'. Una presencia inmortal del pasado indígena*. México, FCE.

Garza Valdez, Leoncio

- 1993 "Mesoamerican Jade: Surface Changes Caused by Natural Weathering", *Precolumbian Jade: New Geological and Cultural Interpretations*, Frederick W. Lange (ed.), pp. 104-124. Salt Lake City, Utah University Press.

Gazzola, Julie

- 2000 *Los usos del cinabrio en Teotihuacan*. París. Tesis de doctorado, Université Paris I-Panthéon Sorbonne.

Gendron, François, David C. Smith y Aïcha Gendron-Badou

- 2002 "Discovery of Jadeite-Jade in Guatemala Confirmed by Non-Destructive Raman Microscopy", *Journal of Ancient Archaeological Science*, 29: 837-851. Londres, Academic Press.

Gendrop, Paul

- 1971 "Murales prehispánicos", *Artes de México*, XVIII (144). México, Artes de México.

Gil Pérez, María Dolores, y José Rodríguez Galadi

- 2010 *Guía de arquitectura y paisaje mayas. The Maya: an Architectural and Landscape Guide*. México, UNAM/Junta de Andalucía/Consejería de Obras Públicas y Vivienda/Gobierno de España/Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación/AECID.

Gill-King, H.

- 1997 "Chemical and Ultrastructural Aspects of Decomposition", *Forensic Taphonomy: the Postmortem Fate of Human Remains*, William D. Haglund y Marcella H. Sorg (eds.), pp. 93-108. Boca Ratón, CRC Press.

Gillespie, Susan

- 2001a "Family and Kinship", *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, David Carrasco (ed.), 3 vols., pp. 393-396. Oxford, Oxford University Press.

- 2001b "Personhood, Agency, and Mortuary Ritual: A Case of Study from Ancient Maya", *Journal of Anthropological Archaeology* 20: 73-112. Florida, Academic Press.
- 2001c "Rulers and Dynasties", *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, David Carrasco (ed.), 3 vols., pp. 96-98. Oxford, Oxford University Press.
- 2002 "Body and Soul among the Maya: Keeping the Spirits in Place", *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 11 (1): 67-78. Washington, American Anthropological Association.

Gillespie, Susan D., y Rosemary A. Joyce

- 1997 "Gendered Goods: The Symbolism of Maya Hierarchical Exchange Relations", *Women in Prehistory: North America and Mesoamerica*, Cheryl Claassen y Rosemary A. Joyce (eds.), pp. 189-207. Filadelfia, University of Pennsylvania Press.

Gobernación, Secretaría de

- 1988 "Palenque", *Los municipios de Chiapas, México, 1987*, pp. 372-377. México, Segob/Gobierno del Estado de Chiapas (Enciclopedia de los Municipios de México).

Gómez Ortiz, Almudena

- 1999 *Estratigrafía social y condiciones de salud en Palenque, Chiapas, en el periodo Clásico Tardío: un estudio bioarqueológico*. México. Tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

González Cruz, Arnoldo

- 1993 "El Templo de la Cruz. Nuevos descubrimientos en Palenque", *Arqueología Mexicana* (edición especial): 39-41. México, Raíces.
- 1999 Trabajos realizados en el Templo de las Inscripciones, Palenque, Chiapas. vol. XXXIV, Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México.
- 2000 "The Red Queen", *Mesoweb Palenque Features*, http://www.mesoweb.com/palenque/features/red_queen/01.html, consultado el 5 de octubre de 2005.
- 2001 "El 'Museo Alberto Ruz Lhuillier' de Palenque, Chiapas", *Lakamha'. Boletín informativo del Museo de Sitio y la Zona Arqueológica de Palenque*, 1: 4-10. México, Conaculta/INAH.
- 2004a "La arqueología contemporánea de Palenque y el panorama del futuro", en *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la cuarta mesa redonda de Palenque*, Rafael Cobos (coord.), pp. 129-147. México, INAH.

- 2004b *Palenque, Chiapas*. México, Conaculta/INAH (Arqueología: Diálogos con el pasado).
- 2005 “El retorno de los dioses G: la consagración de tres templos en Palenque, Chiapas”, *Mayab*, 18: 113-126. Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas/Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- 2011 *La Reina Roja. Una tumba real de Palenque*. México, Conaculta/INAH/Turner.

González Cruz, Arnoldo, y Guillermo Bernal Romero

- 2000 “Grupo XVI de Palenque. Conjunto arquitectónico de la nobleza palenqueña”, *Arqueología Mexicana*, VIII (45): 20-25. México, Raíces.
- 2012 “The Discovery of the Temple XXI Monument at Palenque: The Kingdom of Baakal During the Rein of K'inich Ahkal Mo' Nahb”, *Maya Archaeology*, 2, Charles Golden, Stephen Houston y Joel Skidmore (eds.), pp. 82-103. San Francisco, Precolumbia Mesoweb Press.
- s. f. *El trono de Ahkal Mo' Nahb' II. Un hallazgo trascendental en Palenque, Chiapas*. México, INAH.

González Cruz, Arnoldo, Guillermo Bernal Romero, Miguel Ángel Vázquez del Mercado y Yalo Madrigal

- 2000 “Hallazgos en el Templo XXI de Palenque, Chiapas”, *Arqueología Mexicana*, X (58): 5. México, Raíces.

González Cruz, Arnoldo, José Luis Ruvalcaba Sil y Francisco Riquelme Alcantar

- 2012 “La malaquita de la máscara de la Reina Roja”, *Arqueología Mexicana*, XIX (113): 49-51. México, Raíces.

González Rul, Francisco

- 2002 “Nota laudatoria”, *Arqueología Mexicana*, XI (53): Noticias. México, Raíces.

González Tirado, Rocío Carolusa

- 1996 *El Tzauhtli: mucílago de orquídeas. Obtención, usos y caracterización*. México. Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete, INAH.

Gossen, Gary H.

- 1975 “Animal Souls and Human Destiny in Chamula”, *Man*, 10 (3): 448-461. Londres, Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland.

Graham, Ian

- 1963 "Juan Galindo, Enthusiast", *Estudios de Cultura Maya*, III: 11-35. México, CEM-IIF-UNAM.

Graham, Ian, y Eric von Euw

- 1975 *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*, 2, núm. 1 (El Naranjo). Cambridge, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology/Harvard University.

Graña-Berthrens, Daniel, y Nikolai Grube

- 2000 "Glosario", *Los mayas. Una civilización milenaria*, Nikolai Grube (ed.), pp. 428-439. Colonia, Könemann.

Griffin, Gillett G.

- 1974 "Early Travelers to Palenque", *Primera mesa redonda de Palenque, Part I. A Conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque. December 14-22, 1973*, Merle Greene Robertson (ed.), pp. 9-34. Pebble Beach, The Robert Louis Stevenson School/Pre-Columbian Art Research.
- 1976 "Portraiture in Palenque", *Segunda mesa redonda de Palenque, Part III. A Conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque. December 14-21, 1974*, Merle Greene Robertson (ed.), pp. 137-148. Pebble Beach, Pre-Columbian Art Research/Robert Louis Stevenson School.

Grube, Nikolai

- 1996 "Palenque in the Maya World", *Eighth Palenque Round Table*, Merle Greene Robertson (ed.), vol. X, pp. 1-13. San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute.
- 2000a "Los distintivos del poder", en *Los mayas, una civilización milenaria*, Nikolai Grube (ed.), pp. 96-97. Colonia, Könemann.
- 2000b "Volcanes y selva: un variado espacio vital", en *Los mayas, una civilización milenaria*, Nikolai Grube (ed.), pp. 21-28. Colonia, Könemann.
- 2004 "Las antiguas biografías mayas desde una perspectiva comparativa", en *Janaab' Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, Vera Tiesler y Andrea Cucina (eds.), pp. 225-263. México, UNAM/INAH.

Gruzinski, Serge

- 1990 *La Guerre des Images. De Christophe Colomb à "Blade Runner"*. París, Fayard.

Güemes Herrera, Lina Odena

- 2007 "Notas para una semblanza de Iker Larrauri", *Diario de Campo*, 41

(suplemento de febrero): 9-20. México, Coordinación Nacional de Antropología-INAH.

Guenther, Stanley

- 2005 "The Tomb of K'inich Janaab' Pakal: The Temple of the Inscriptions at Palenque", *Mesoweb Publications*, www.mesoweb.com/articles/guenther/TI.pdf, consultado el 10 de agosto de 2008.

Guerrero, Juan Vicente

- 1999 "The Archaeological Context of Jade in Costa Rica", *Jade in Ancient Costa Rica*, Julie Jones (ed.), pp. 23-37. Nueva York, The Metropolitan Museum of Art.

Guiteras Holmes, Calixta

- 1961 *Perils of the Soul*. Nueva York, The Free Press of Glencoe.
1968 "Social Organization", *Heritage of Conquest. The Ethnology of Middle America*, Sol Tax (ed.), pp. 97-118. Nueva York, Cooper Square Publishers.

Guzmán, Eulalia

- 1941 Informe de la visita a las ruinas de Palenque, Chiapas, en 1941. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XVII-13.

Haas, Jonathan, Jane E. Buikstra, Douglas H. Ubelaker, David Aftandilian

- 1994 *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains: Proceedings of a Seminar at the Field Museum of Natural History, Organized by Jonathan Haas*. Fayetteville, Ark., Arkansas Archeological Survey (Arkansas Archeological Survey Research Series, 44).

Hall, Grant

- 1989 *Realms of Death: Royal Mortuary Customs and Polity Interaction in the Classic Maya Lowland*. Cambridge. Tesis de doctorado, Harvard University.

Hammond, Norman, y Gair Tourtellot

- 1993 "Survey and Excavation at La Milpa, Belize", *Mexicon*, XV (4): 71-75. Munich, Verlag Anton Saurwein (News and Studies on Mesoamerica).

Hammond, Norman, Arnols Aspinall, Stuart Feather, John Hazelden, Trevor Gazard y Stuart Agrell

- 1977 "Maya Jade: Source Location and Analysis", *Exchange Systems in*

- Prehistory*, Timothy K. Earle y Jonathon E. Ericson (eds.), pp. 35-67. Nueva York, Academic Press.
- Harlow, Georges E., V. B. Sisson y Sorena Sorensen
2011 "Jadeite from Guatemala; New Observations and Distinctions Among Multiple Occurrences", *Geologica Acta*, 9 (3-4): 363-387.
- Harrison, Peter D.
2000 *The Lords of Tikal. Rulers of an Ancient Maya City*. Londres, Thames and Hudson.
- Haskell, Neal H., Robert D. Hall, Valerie J. Cervenka y Michael A. Clark
1997 "On the Body: Insects' Life Stage Presence and Their Postmortem Artifacts", *Forensic Taphonomy: the Postmortem Fate of Human Remains*, William D. Haglund y Marcella H. Sorg (eds.), pp. 415-448. Boca Ratón, CRC Press.
- Haviland, William A.
1968 "Ancient Lowland Maya Social Organization", *Archaeological Studies in Middle America*, Margaret A. L. Harrison y Robert Wauchope (eds.), vol. 26, pp. 93-117. Nueva Orleans, Middle American Research Institute, Tulane University (Publication 26).
- Haviland, William A., y Hattula Moholy-Nagy
1992 "Distinguishing the High and Mighty from The Hoy Polloi at Tikal, Guatemala", *Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment*, Diane Z. Chase y Arlen F. Chase (eds.), pp. 50-60. Norman/Londres, University of Oklahoma Press.
- Hernández Espinoza, Patricia, y Lourdes Márquez Morfín
2004 "La longevidad de los gobernantes mayas de Yaxchilán. Los reinos de Escudo Jaguar y Pájaro Jaguar", en *Janaab' Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, Vera Tiesler y Andrea Cucina (eds.), pp. 187-224. México, UNAM/INAH.
- Hewitt, Erika A.
1999 "What's in a Name. Gender, Power, and Classic Maya Women Rulers", *Ancient Mesoamerica*, 10: 251-262. Nueva York, Cambridge University Press.
- Hirose López, Javier
2008 *El ser humano como eje cósmico: las concepciones sobre el cuerpo y*

la persona entre los mayas de la región Chenes, Campeche. México.
Tesis de doctorado, FIL-UNAM/IIF-UNAM.

Hirth, Kenneth

- 1992 "Interregional Exchange as Elite Behavior: An Evolutionary Perspective", *Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment*, Diane Z. Chase y Arlen F. Chase (eds.), pp. 18-29. Norman/Londres, University of Oklahoma Press.

Hocquenghem, Anne-Marie

- 1977a "Un 'vase portrait' de femme mochica". *Ñawpa Pacha*, 15: 117-122. Publicación internacional de arqueología andina. Berkeley, Institute of Andean Studies.
- 1977b "Une interpretation des 'vases portrait' mochicas", *Ñawpa Pacha*, 15: 131-140. Publicación internacional de arqueología andina. Berkeley, Institute of Andean Studies.

Holmes, William H.

- 1897 *Archaeological Studies among the Ancient Cities of México. Part II, Monuments of Chiapas, Oaxaca and the Valley of México*. Chicago Field Columbia Museum (Anthropological Series, vol. I, núm. 1).

Holland, William R.

- 1963 *Medicina maya en los Altos de Chiapas. Un estudio del cambio socio-cultural*. México, Instituto Nacional Indigenista.

Hooton, Ernest A.

- 1947 *Up from the Ape*. Nueva York, Macmillan Company.

Horie, Charles V.

- 1987 *Materials for Conservation. Organic Consolidants, Adhesives and Coatings*. Kent, Butterworths (Butterworths Series in Conservation and Museology).

Hoskins, Janet

- 1998 *Biographical Objects. How Things Tell the Stories of People's Lives*. Nueva York/Londres, Routledge.

Houck, Max M., y Jay A. Siegel

- 2006 *Fundamentals of Forensic Science*. Ámsterdam/Boston, Elsevier/Academic Press.

Houston, Stephen

- 1983 "Reading of the Flint-Shield Glyph", *Contributions to Maya Hieroglyphic Decipherment I*, Stephen Houston (ed.). New Haven, HRA-Flex Books.
- 1998 *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*. Washington, Dumbarton Oaks Research Institute and Library.
- 1999 "Classic Maya Religion; Beliefs and Practices of an Ancient American People", *BYU Studies*, 38 (4): 43-72. Provo, Utah, Brigham Young University Press.
- 2000 "Into the Minds of Ancients: Advances in Maya Glyph Studies", *Journal of World Prehistory*, 14 (2): 121-201. Nueva York, Plenum Press.
- 2001a "Decorous Bodies and Disordered Passions: Representations of Emotion among the Classic Maya", *World Archaeology* 33 (2): 206-219. Londres, Taylor & Francis.
- 2001b "Maya Lowlands: South", en *Archaeology of Ancient Mexico and Central America. An Encyclopaedia*, Susan Toby Evans y David L. Webster (eds.), pp. 441-447. Nueva York/Londres, Garland Publishing.

Houston, Stephen, Claudia Brittenham, Cassandra Mesick, Alexandre Tokovinine y Christina Warinner

- 2009 *Veiled Brightness. A History of Ancient Maya Color*. Austin, University of Texas Press.

Houston, Stephen, y Tom Cummins

- 2004 "Body, Presence, and Space in Andean and Mesoamerican Rulership", *Palaces of the Ancient New World*, Susan Toby Evans y Joanne Pillsbury (eds.), pp. 359-386. Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections.

Houston, Stephen D., y Takeshi Inomata

- 2009 *The Classic Maya*. Cambridge, Cambridge University Press.

Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Mark Child, Charles Golden, Richard Terry y David L. Webster

- 2000 "In the Land of the Turtle Lords: Archeological Investigation at Piedras Negras", *Mexicon*, XXII (5): 97-110. Múnich, Verlag Anton Saurwein (News and Studies on Mesoamerica).

Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Donald Forsyth, Perry Hardin, David L. Webster y Lori Wright

- 1998 "On the River of Ruins: Explorations at Piedras Negras". *Mexicon*, XX (1): 16-22. Múnich, Verlag Anton Saurwein (News and Studies on Mesoamerica).

Houston, Stephen, y Patricia A. McAnany

- 2003 "Bodies and Blood: Critiquing Social Construction in Maya Archaeology". *Journal of Anthropological Archaeology*, 22: 26-41. Orlando, Academic Press.

Houston, Stephen, y Peter Mathews

- 1985 *The Dynastic Sequence of Dos Pilas*. San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute (PARI Monographs 1).

Houston, Stephen, Andrew Sharer, Héctor Escobedo, Mark Child y James L. Fitzsimmons

- 2003 "Classic Maya Death at Piedras Negras, Guatemala", en *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*. Andrés Ciudad Ruiz, Mario Humberto Ruz Sosa y María Josefa Iglesias Ponce de León (eds.), pp. 113-144. Madrid/México, Sociedad Española de Estudios Mayas/CEM-IIF-UNAM.

Houston, Stephen, y David Stuart

- 1996 "Of Gods, Glyphs and Kings: Divinity and Rulership among the Classic Maya", *Antiquity* 70 (268): 289-313. Gloucester, Antiquity Publications.
- 1998a "The Ancient Maya Self: Personhood and Portraiture in the Classic Period", *RES: Anthropology and Aesthetics* 33: 73-101. Cambridge, Mass., The Peabody Museum of Archaeology and Ethnography/Harvard University.
- 1998b *The Way Glyph: Evidence for Co-essences among the Classic Maya*. Washington, Center for Maya Research (Research Reports on Ancient Maya Writing, 30).

Houston, Stephen, David Stuart y Karl Taube

- 1992 "Image and Text on the 'Juancy Vase'", *The Maya Vase Book. A Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases*, Justin Kerr (ed.), vol. 3, pp. 499-512. Nueva York, Kerr Associates.
- 2006 *The Memory of Bones. Body, Being and Experience among the Classic Maya*. Austin, University of Texas Press (Joe R. and Teresa Lozano Long Series in Latin America and Latino Art and Culture)

Houston, Stephen D., y Karl A. Taube

- 1987 "Name-Tagging in Classic Maya Script Implications of Native Classifications of Ceramics and Jade Ornaments", *Mexicon*, IX (2): 38-41. Múnich, Verlag Anton Saurwein.
- 2000 "The Archaeology of Senses: Perception and Cultural Expression in Ancient Mesoamerica", *Cambridge Archaeological Journal*, 10 (2): 261-294. Cambridge, Cambridge University Press.

Hull, Kerry

- 2006 "Journey from the Ancient Maya Tomb: Ropes, Roads, and the Point of Departure", en *Jaws of the Underworld Life, Death, and Rebirth among the Ancient Maya*, Pierre Robert Colas, Genevieve Le Fort y Bodil Liljefors (eds.), pp. 43-54. Verlag Anton Saurwein (Acta Mesoamericana, núm. 16. 7th European Maya Conference, The British Museum, Londres, noviembre, 2002).

Humboldt, Alexander von

- 1810 *Vue des cordillères et monuments de peuples indigènes de l'Amérique*, 2 vols.. París, F. Schoell.

Hvidtfeldt, Arild

- 1958 *Teotl and Ixiptlatli. Some Central Introduction on Cult and Myth*. Copenhagen, Munksgaard.

Ichon, Alain

- 1973 *La religión de los totonacos de la Sierra*. México, Instituto Nacional Indigenista (Colección SEP-INI, 16).

INAH

- 1952a Invitación a la exposición del "Material arqueológico descubierto en la cámara secreta de Palenque, Chis." Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 164, ms. 5426, exp. 26, 234 fs.
- 1952b Relación de los objetos de Palenque, Chis., prestados al Museo Regional de Morelia, Michoacán. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, México, 26 fs. esp. 233-234.

INAH, Boletín

- 1961 "Noticias varias. Palenque Chiapas", *Boletín INAH*, 4: 10. México, INAH.

INAH, Dirección del

- 1955 "Información general de las actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia durante el año de 1953", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, VII: 11-25. México, SEP.
- 1957 "Información general de las actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia durante el año de 1955", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, IX: 11-29. México, SEP.
- 1965 "Información general de las actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia durante el año de 1964", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, XVII: 11-72. México, SEP.

Inomata, Takeshi, y Daniela Tridan

- 2000 "Craft Production by Classic Maya Elites in Domestic Settings: Data from Rapidly Abandoned Structures at Aguateca, Guatemala", *Mayab*, 11: 2-39. Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas/Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Janaway, R. C.

- 2002 "Degradation of Clothing, and Other Dress Materials Associated with Buried Bodies of Archaeological and Forensic Interest", en *Advances in Forensic Taphonomy. Method, Theory, and Archaeological Perspectives*, William D. Haglund y Marcella H. Sorg (eds.), pp. 380-402. Boca Ratón, CRC Press.

Jordán, Fernando

- 1952a "I. Repercusiones históricas del hallazgo del sarcófago en la pirámide de Palenque", *Novedades*, 17 de diciembre de 1952, p. 23. México.
- 1952b "II. Cómo fue interrumpido el sueño del príncipe maya. Alberto Ruz, a riesgo de su vida, fue el primero en abrir el rojo sarcófago", *Novedades*, 18 de diciembre de 1952, pp. 18 y 21. México.
- 1952c "III. La gloriosa profanación del suntuoso altar maya. De centurias atrás nadie había penetrado la cámara de Palenque", *Novedades*, 19 de diciembre de 1952, pp. 17 y 20. México.
- 1952d "IV. Las pirámides de Palenque cubren tumbas célebres. La descubierta por Alberto Ruz puede compararse con la de los egipcios", *Novedades*, 20 de diciembre de 1952, p. 17. México.
- 1952e "V. El Templo de las Inscripciones remata el mausoleo que se hizo construir el rey de Palenque", *Novedades*, 21 de diciembre de 1952, p. 29. México.
- 1952f "VI. Se sospecha la existencia de otra cámara en Palenque pero hasta el año entrante seguirán las investigaciones del señor Ruz", *Novedades*, 22 de diciembre de 1952, pp. 19 y 21. México.

Josserand, Katherine J.

- 1991 "The Narrative Structure of Hieroglyphic Texts at Palenque", *Sixth Palenque Round Table, 1986*, Virginia M. Fields (ed.), pp. 12-31. Norman, University of Oklahoma Press.
- 1995 "Participant Tracking in Maya Hieroglyphic Texts: Who Was That Masked Man?", *Journal of Linguistic Anthropology*, 5 (1): 65-89. Washington American Anthropological Association.
- 2002 "Women in Classic Maya Hieroglyphic Texts", en *Ancient Maya Women*, Traci Arden (ed.), pp. 114-151. Walnut Creek, Lanham, Nueva York/Oxford, Altamira Press.

Joyce, Rosemary A.

- 1999 "Social Dimensions of Pre-Classic Burials", en *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, David Grove y Rosemary Joyce (eds.), pp. 15-47. Washington, Dumbarton Oaks Library and Research Collection.
- 2000 "Heirlooms and Houses: Materiality and Social Memory", *Beyond Kingship. Social and Material Reproduction in House Societies*, Rosemary A. Joyce y Susan D. Gillespie (eds.), pp. 189-212. Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- 2005 "Archaeology of the Body", *The Annual Review of Anthropology*, vol. 34(1), pp. 139-158. Palo Alto, Annual Reviews. <http://arjournals.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev.anthro.33.070203.143729>, consultado el 15 de agosto de 2008.

Joyce, Rosemary A., y Susan A. M. Shumaker

- 1995 *Encounters with the Americas*. Cambridge, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology/Harvard University.

Justeson, John S.

- 1983 "Maya Hieroglyphic 'Name-Tagging' of a Pair of Rectangular Jade Plaques from Xcalumkin", en *Contributions to Maya Hieroglyphic Decipherment* 1, Stephen D. Houston (ed.), pp. 40-43. New Haven, Human Relations Area Files.

Katz, Abraham

- 2000 "Long-Sought Maya City Found in Guatemala. I", *National Geographic News*, 29 de octubre de 2005, http://news.nationalgeographic.com/news/2005/09/0929_050929_maya_siteq.html, consultado el 18 de agosto de 2008.

Keen, Mayra A.

- 1971 *Sea Shells of Tropical West America. Marine Mollusks from Baja California to Peru*. Stanford, Stanford University Press.

Kelley, David H.

- 1962 "Fonetismo en la escritura maya", *Estudios de Cultura Maya*, 2: 277-318. México, CEM-IIF-UNAM.
- 1968 "Kakupacal and the Itzas", *Estudios de Cultura Maya*, 7: 255-268. México, CEM-IIF-UNAM.
- 1976 *Deciphering the Maya Script*. Austin, University of Texas Press.
- 1985 "The Lords of Palenque and the Lords of Heaven", *Fifth Palenque Round Table*, 1983, Virginia M. Fields (ed.), pp. 235-240. San Francisco, The Pre-Columbian Art Research Institute.

Keplinger, Linda L.

2006 *Fundamentals of Forensic Anthropology*. Nueva Jersey, John Wiley and Sons, Hoboken.

Kettunen, Harri

2003 *Maya Hieroglyphic*. Helsinki, Instituto Iberoamericano de Finlandia (Acta Ibero-Americana Fennica, Series Hispano-Americana 3).

Keverne, Roger (ed.)

1995 *Jade*. Londres, Lorenz Books.

Kidder, Alfred Vincent

1947 *The Artifacts of Uaxactun*, Guatemala. Washington, Carnegie Institution of Washington (Publication 576).

Kingsborough, Edward

1831 *Antiquities of Mexico: Comprising Fac-similes of Ancient Mexican Paintings and Hieroglyphics, Preserved in the Royal Libraries of Paris, Berlin, and Dresden; in the Imperial Library of Vienna; in the Vatican Library; in the Borgian Museum at Rome; in the Library of the Institute at Bologna; and in the Bodleian Library at Oxford. Together with the Monuments of New Spain, by M. Dupaix: with Their Respective Scales of Measurement and Accompanying Descriptions*, Londres, Robert Havell and Colnaghi, Son, and Company.

Kirkman, Claudia H.

1953 Misiva enviada por Claudia Kirkman, secretaria del despacho de "Carson and Lundin Architects", Nueva York. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH. México. Vol. 166, ms. 5507, exp. 27, f. 121.

Klein, Cecilia F.

2001 "Masks", en *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, 3 vols., David Carrasco (ed.), vol. 2, pp. 175-176. Oxford, Oxford University Press.

Klein, Cornelis, y Cornelius Jr. Hurlbut

2006 *Manual de mineralogía*. Barcelona, Reverté.

Kovacevich, Brigitte

2006 *Reconstructing Classic Maya Economic Systems: Production and Exchange at Cancuen, Guatemala*. Nashville. Tesis de doctorado, Vanderbilt University.

- 2007 "Ritual, Crafting, and Agency at the Classic Maya Kingdom of Cancuén", en *Mesoamerican Ritual Economy. Archaeological and Ethnological Perspectives*, E. Christian Wells y Karla L. Davis Salazar (ed.), pp. 67-114. Boulder, University Press of Colorado.
- 2010 "Crafting Classic Maya Jades", en *Producción de bienes de prestigio ornamentales y votivos de la América antigua*, Emiliano Melgar Tísoc, Reyna Solís Ciriaco y Ernesto González Licón (eds.), pp. 149-158. Florida, Syllaba Press, Doral.
- Kovacevich, Brigitte, Hector Neff y Ronald L. Bishop
- 2001 "Laser Ablation ICP-MS Chemical Characterization of Jade from a Jade Workshop at Cancuén, Guatemala", en *Laser Ablation ICP-MS in Archaeological Research*, R. J. Speakman y Hector Neff (eds.), pp. 38-57. Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Kovacevich, Brigitte, y Karen Pereira
- 2001 "Operaciones 24: Excavaciones en los Grupos M9 y M10", *Proyecto Arqueológico Cancuén, Informe no. 3. Temporada 2001*, Arthur Demarest y Tomás Barrientos (eds.). Guatemala, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- Krejci, Estella, y Patrick T. Culbert
- 1995 "Preclassic and Classic Burials and Caches in the Maya Lowlands", *The Emergence of Lowland Maya Civilization*, Nikolai Grube (ed.), pp. 103-116. Möckmühl, Verlag Anton Saurwein (Acta Mesoamericana 8).
- Kronkright, Dale Paul
- 1990 "Deterioration of Artifacts Made from Plant Materials", en *Conservation of Artifacts Made from Plant Materials*, Mary-Lou E. Florian, Dale Paul Kronkright y Ruth E. Norton (eds.). Marina del Rey, The J. Paul Getty Trust.
- Kubler, George
- 1969 *Studies in Classic Maya Iconography*. New Haven, Connecticut Academy of Arts and Sciences (Memoirs, vol. XVIII).
- 1974 Mythological Ancestries in Maya Inscriptions, *Primera Mesa Redonda de Palenque, 1973. A Conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque*, Merle Greene Robertson (ed.). Pebble Beach, Robert Louis Stevenson School.
- Lakamha'*
- 2004 "Frans Blom". *Lakamha'. Boletín Informativo del Museo de Sitio y la Zona Arqueológica de Palenque* 12: 8. México, Conaculta/INAH.

Landa, Diego de

1982 *Relación de las cosas de Yucatán*. México, Porrúa.

Langan, Leon

s. f. "The Environment of Pakal's Tomb", *The PARI Journal*, vol. IV. <http://www.mesoweb.com/pari/journal/index.html>, consultado el 09/12/06.

Lange, Frederick W., y Ronald L. Bishop

1988 Jade Exchange in Mesoamerica and Central America, *Costa Rican Art and Archaeology*, Frederick W. Lange (ed.), pp. 67-88. Boulder, University of Colorado Press.

Lange, Frederick W., Ronald L. Bishop y Lambertus van Zelst

1981 "Perspectives on Costa Rican Jade: Compositional Analyses and Cultural Implications", en *Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*, Elizabeth Benson (ed.), pp. 167-175. Nueva York, H. N. Abrams.

Lanoë, Catherine

2002 "La cêruse dans la fabrication des cosmétiques sous l'Ancien Régime (XVI^e-XVIII^e siècles)", en *Techniques et culture*. Vol. 38. <http://tc.revues.org/document224.html>, consultado el 16 de octubre de 2008.

Laporte Molina, Juan Pedro

2003 "La tradición funeraria prehispánica en la región de Petén, Guatemala: una visión desde Tikal y otras ciudades", en *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*, Andrés Ciudad Ruiz, Mario Humberto Ruz Sosa y Ma. Josefa Iglesias Ponce de León (eds.), pp. 49-76. Madrid/México, Sociedad Española de Estudios Mayas/CEM-IIF-UNAM.

Larco Hoyle, Rafael

2001 *Los mochicas*, 2. Lima, Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera.

Le Guen, Olivier

2003 "Quand les morts reviennent... Réflexion sur l'ancestralité chez les Mayas des Basses Terres", *Journal de la Société des Américanistes*, LXXXIX (2): 171-205. París, Société des Américanistes.

Ledezma Díaz, María de la Gracia

1995 Subproyecto de Geoquímica, informe parcial del Macro Proyecto Palenque, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete, INAH. Archivo de la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural, INAH, México.

Lévi-Strauss, Claude

1981 *La vía de las máscaras*. México, Siglo XXI Editores.

Lewis, Flora

1952 "New Findings in México's Ancient Ruins", *The New York Times*, 14 de octubre de 1952, p. X19. Nueva York.

Liendo Stuardo, Rodrigo

2000a "La población rural de Palenque", *Arqueología Mexicana*, VIII (45): 34-37. México, Raíces.

2000b "Patrón de asentamiento en la región de Palenque, Chiapas. Producción agrícola y control político en un centro del maya Clásico", *Los investigadores de la cultura maya*, VII (II): 209-219. Campeche, Universidad Autónoma de Campeche.

2001a "Apuntes para la geografía política del señorío de Palenque durante el Clásico", *Lakamha'*. *Boletín informativo del Museo de Sitio y la Zona Arqueológica de Palenque*, 2: 4-8. México, Conaculta/INAH.

2001b "El paisaje urbano de Palenque: Una perspectiva regional", *Anales de Antropología*, VIII (35): 213-231. México, IIA-UNAM/IIH-UNAM.

2002a "Integración política en el Señorío de Palenque", *Los investigadores de la cultura maya* X (I): 191-199. Campeche, Universidad Autónoma de Campeche.

2002b *La organización de la producción agrícola en un centro maya del Clásico. Patrón de asentamientos en la región de Palenque, Chiapas, México*. México, INAH/University of Pittsburgh (Arqueología de México).

2002c "An Archaeological Study of Settlement Distribution in the Palenque Area, Chiapas, México", *Anthropological Notebooks. Slovene Anthropological Society*, 11: 31-44. http://www.drustvo-antropologov.si/AN/PDF/2005_1/Anthropological_Notebooks_XI-13.pdf, consultado el 27 de junio de 2007.

2004 "Centro y periferia: dinámica de asentamientos en el Reino de Baak", en *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, Héctor Escobedo y H. Mejía (eds.), pp. 233-240. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

2007 "The Problem of Political Integration in the Kingdom of Baak. A Regional Perspective for Settlement Patterns in the Palenque Region", *Palenque. Recent Investigations at the Classic Maya Center*, Damien B. Marken (ed.), pp. 85-106. Laham, Altamira Press.

2008 "Fronteras, territorio y estructura de asentamientos en la región de Palenque, Chiapas", en *El territorio maya. Memoria de la quinta mesa redonda de Palenque*, Rodrigo Liendo Stuardo (coord.), pp. 401-417. México, INAH.

- 2010a "Historia prehispánica en el área maya", en *Guía de arquitectura y paisaje mayas*, María del Carmen Valverde, Rodrigo Liendo Stuardo y Gustavo J. Gutierrez de León (coords.), pp. 34-51. México/Sevilla, CEM-IIF-UNAM/Conserjería de Obras Públicas y Vivienda.
- 2010b "El Usumacinta", en *Guía de arquitectura y paisaje mayas*, María del Carmen Valverde, Rodrigo Liendo Stuardo y Gustavo J. Gutierrez de León (coords.), pp. 142-181. México y Sevilla, CEM-IIF-UNAM/Conserjería de Obras Públicas y Vivienda.
- 2012 "Vecinos cercanos. Palenque y el reino olvidado de Chinikihá", *Arqueología Mexicana*, XIX (113): 44-48. México, Raíces.

Liendo Stuardo, Rodrigo (ed.)

- 2011 *B'aakal. Arqueología de la región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996-2006*. Oxford, BAR International Series (Paris Monographs in American Archaeology, 26).

Liendo Stuardo, Rodrigo, y Laura Filloy Nadal

- 2011a "Palenque. La transformación de la selva en un paisaje urbano", *Arqueología Mexicana*, XVIII (107): 46-52. México, Raíces.
- 2011b "Palenque: un ejemplo exitoso de adecuación urbana en un ambiente tropical", en *Seis ciudades antiguas de Mesoamérica. Sociedad y medio ambiente*, Eduardo Matos Moctezuma y Diana Isabel Magaloni Kerpel (coords.), pp. 125-158. México, INAH.

Life

- 1953 "Pyramid Secret. Unique Discovery Reveals Rulers Tomb in Maya Mound", *Life*, 27 abril de 1953, pp. 70-72 y 74. Nueva York.

Limón de Brown, Emma, y Josefina Bautista Martínez

- 1988a "Aplicación del método morfoantropométrico para el análisis de las órbitas", *Revista Mexicana de Oftalmología*, 62 (2): 73-76. México, Sociedad Mexicana de Oftalmología.
- 1988b "Método morfoantropométrico para el análisis de las órbitas", *Revista Mexicana de Oftalmología* 62 (2): 65-72. México, Sociedad Mexicana de Oftalmología.
- 1991 "Técnica para estudiar las deformidades orbitarias resultantes de la plagiocefalia", *Antropología Física* (Anuario 1991): 79-91. México, INAH.

Lizardi Ramos, César

- 1952 "La lápida de la cámara interior del Templo de las Inscripciones, Palenque", en *Proceedings of the Thirtieth International Congress of Americanists, 18-23 August, 1952*, pp. 27-28. Cambridge, The Royal Anthropological Institute.

Looper, Mathew, y Linda Schele

- 1995 "A War at Palenque During the Reign of Ah-K'an", *Texas Notes on Precolumbian Art, Writing and Culture* (25). Austin, Center of the History and Art of Ancient American Culture, Art Department of the University of Texas at Austin.

López Austin, Alfredo

- 1980 *Cuerpo humano e ideología. La concepción de los antiguos nahuas I*. México, IIA-UNAM.
- 1990 *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*. México, Alianza Editorial Mesoamericana.
- 1993 *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*. México, IIA-UNAM.
- 1997a "De la racionalidad, de la vida y de la muerte", en *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, Elsa Malvido, Grégory Pereira y Vera Tiesler (coords.), pp. 13-16. México, INAH/CEMCA.
- 1997b "Ofrenda y comunicación en la tradición religiosa mesoamericana", en *De hombres y dioses*, Xavier Noguez Ramírez y Alfredo López Austin (eds.), pp. 177-192. México, El Colegio de México.
- 2001 "Los mexicas ante el cosmos", *Arqueología Mexicana*, XV (91). México, Raíces.
- 2004 "La composición de la persona en la tradición mesoamericana", *Arqueología Mexicana*, XI (65): 30-35. México, Raíces.
- 2006 "Mitos e íconos de la ruptura del Eje Cósmico: un glifo toponímico de las piedras de Tízoc y del Ex-Arzobispado", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 89: 93-134. México, IIE-UNAM.

López Austin, Alfredo, y Leonardo López Luján

- 1996 *El pasado indígena*. México, FCE (Fideicomiso Historia de las Américas).
- 2009 *Monte sagrado-Templo Mayor*. México, INAH/IIA-UNAM.

López Bravo, Roberto

- 1994 "Exploraciones arqueológicas en el Grupo C de Palenque, Chiapas", en *Cuarto Foro de Arqueología de Chiapas*, pp. 99-108. Comitán, Gobierno del Estado de Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura (Serie Memorias).
- 1995 *El Grupo B, Palenque, Chiapas. Una unidad habitacional del Clásico Tardío*. México. Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.
- 2000 "La veneración de los ancestros en Palenque", *Arqueología Mexicana*, VIII (45): 38-43. México, Raíces.
- 2002 "El Lacandón. Una comunidad del antiguo señorío de Palenque", *Lakamha'. Boletín Informativo del Museo de Sitio y la Zona Arqueológica de Palenque*, 2: 10-15. México, Conaculta/INAH.

- 2004 "State and Domestic Cult in Palenque Censers Stands", en *Courtly Art of the Ancient Maya*, Mary Miller y Simon Martin (eds.), pp. 256-258. San Francisco, Thames and Hudson/Fine Arts Museum of San Francisco.
- 2005 "El Preclásico Tardío en la región de Palenque: perspectivas de investigación y datos recientes", *Mayab*, 18: 45-55. Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas/Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- 2006 "Platillos succulentos en vajillas elegantes: un acercamiento a la 'alta cocina' del Clásico Maya", *Lakamha'. Boletín informativo del Museo de Sitio y la Zona Arqueológica de Palenque*, 20: 3-8. México, Conaculta/INAH.
- 2015 "Palenque, la ciudad de las grandes aguas", en *Palenque. Investigaciones recientes*, Ana María Parrilla Albuérne, Alejandro Sheseña Hernández y Roberto López Bravo (coords.), pp. 59-74. México, Universidad de Artes y Ciencias de Chiapas.
- López Bravo, Roberto, Martha Cuevas García, Guillermo Bernal Romero, Rodrigo Liendo Stuardo, Arnoldo González Cruz, Alfonso Morales Cleveland y Juan Antonio Ferrer Aguilar
- 2002 "Palenque: una ciudad maya del periodo Clásico. Guion del Museo de Sitio de Palenque. Reestructuración 2002", *Lakamha'. Boletín Informativo del Museo de Sitio y la Zona Arqueológica de Palenque* (número especial 2): 2-8. México, Conaculta/INAH.
- López Bravo, Roberto, Javier López Mejía y Benito J. Venegas Durán
- 2003 "Del Motiepa al Picota: la primera temporada del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque (PCU)", *Lakamha'. Boletín Informativo del Museo de Sitio y la Zona Arqueológica de Palenque*, 9: 10-15. México, Conaculta/INAH.
- 2003 "Del Motiepa al Murciélagos: la segunda temporada del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque (PCU)", *Lakamha'. Boletín Informativo del Museo de Sitio y la Zona Arqueológica de Palenque*, 13: 8-12. México, Conaculta/INAH.
- López Bravo, Roberto, y Benito J. Venegas Durán
2012. "Continuidad y cambios en la vida urbana de la antigua Lakamha' (Palenque)", *Arqueología Mexicana*, XIX (113): 38-43. México, Raíces.
- López Jiménez, Fanny
- 1994 "Entierros humanos en el Templo de la Cruz y Cruz Foliada de Palenque, Chiapas", en *Cuarto Foro de Arqueología de Chiapas*, pp. 83-97.

- Comitán, Gobierno del Estado de Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura (Serie Memorias).
- 2004 "La necrópolis señorial de Palenque", en *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la cuarta mesa redonda de Palenque*, Rafael Cobos (coord.), pp. 443-454. México, INAH.
- López Jiménez, Fanny, y Arnoldo González Cruz
- 1995 "El Templo de la Reina Roja en Palenque, Chiapas", *CIHMECH*, 5 (1-2). México, Publicación eventual del Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas.
- López Jiménez, Juana de Dios
- 1996 *El Templo de la Calavera: estudio arqueológico de un edificio maya tardío*. México. Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.
- López Luján, Leonardo
- 1989 *La recuperación mexicana del pasado teotihuacano*. México, INAH/GV Editores/Asociación de Amigos del Templo Mayor (Colección Divulgación).
- 2001 "Arqueología de la arqueología. De la época prehispánica al siglo XVIII", *Arqueología Mexicana*, IX (52): 24-25. México, Raíces.
- 2006 "La arqueología mesoamericana en la obra de Nebel", *Artes de México*, 80: 21-31. México, Artes de México.
- Lothrop, Samuel K.
- 1964 *Treasures of Ancient America. Pre-Columbian Art from México to Peru*. Nueva York, Rizzoli/Skira.
- Lounsbury, Floyd G.
- 1974 "Pacal", en *Primera mesa redonda de Palenque, 1973. A Conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque*, Merle Greene Robertson (ed.), p. ii. Pebble Beach, Robert Louis Stevenson School.
- 1976a "The Inscription of the Sarcophagus Lid at Palenque", en *Segunda mesa redonda de Palenque. A Conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque*, Merle Greene Robertson (ed.), pp. 5-20. Pebble Beach, Robert Louis Stevenson School.
- 1976b "A Rationale for the Initial Date of the Temple of the Cross at Palenque", en *Segunda mesa redonda de Palenque, December 14-21, 1974, Palenque*, Merle Greene Robertson (ed.). San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute. <http://www.mesoweb.com/pari/publications/RT03/Rationale-OCR.pdf>.

- 1991 "Distinguished Lecture: Recent Work in the Decipherment of Palenque's Hieroglyphic Inscriptions". *American Anthropologist*, 93 (4): 809-825. Washington, American Anthropological Association. consultado el 15 de agosto de 2008.
- Lovejoy, Owen, Richard Meindl, Robert Mensforth y T. J. Barton
 1985 "Multifactorial Determination of Skeletal Age at Death: A Method of Blind Test of its Accuracy", *American Journal of Physical Anthropology*, 68: 15-29. Nueva York, American Association of Physical Anthropologists.
- Lowe, Gareth
 1977 "The Mixe-Zoque as Competing Neighbors of Early Lowland Maya", en *The Origins of Maya Civilization*, Richard E. W. Adams (ed.), pp. 197-248. Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Mack, John
 1994 "Introduction: About Face", en *Masks. The Art of Expression*, John Mack (ed.), pp. 9-31. Londres, The Trustees of the British Museum.
- Magaloni Kerpel, Diana
 1998 "El arte en el hacer: técnica pictórica y color en las pinturas de Bonampak", en *La pintura mural prehispánica en México. El área maya. Bonampak*, vol. 2, Beatriz de la Fuente (coord.), pp. 49-80. México, IIE-UNAM.
 2001 "Materiales y técnicas de la pintura mural maya", en *La pintura mural prehispánica en México II: Área maya*, Beatriz de la Fuente y Leticia Staines Cicero (eds.), vol. 3, pp. 215-238. México, IIE-UNAM.
- Malvido, Adriana
 2006a "Entrevista con Arturo Romano", en *La Reina Roja. El secreto de los mayas en Palenque*. México, Conaculta/INAH/Plaza Janés.
 2006b *La Reina Roja. El secreto de los mayas en Palenque*, México, Conaculta/INAH/Plaza Janés.
 2006c "Los misterios de la Reina Roja", *Arqueología Mexicana*, XIII (78): 10. México, Raíces.
- Manrique Ortega, Mayra Dafne
 2012 *Análisis no destructivos por técnicas espectroscópicas de las piedras verdes del ajuar fuenrario del rey maya Pakal*. México. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias, UNAM.
- Mansilla Lory, Josefina, Michael Schultz y Carmen María Pijoan Aguadé

- 2005 "La deformación artificial del cráneo a edades tempranas, probable causa de muerte en esqueletos de Jaina, Campeche". Conferencia en el Congreso Internacional sobre Salud-Enfermedad de la Prehistoria al Siglo XXI. Cancún, Quintana Roo, 2005.

Marcus, Joyce

- 1976 *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands: an Epigraphic Approach to Territorial Organization*. Washington, Dumbarton Oaks Center of Pre-Columbian Studies.
- 1987 *The Inscriptions of Calakmul: Royal Marriage at a Maya City in Campeche, México*. Ann Arbor, University of Michigan Museum of Anthropology (Technical Report 21).
- 1992a *Mesoamerican Writing Systems: Propaganda, Myth and History among Four Ancient Civilizations*. Princeton, Princeton University Press.
- 1992b "Royal Families, Royal Texts: Examples from Zapotec and Maya", en *Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment*, Diane Z. Chase y Arlen F. Chase (eds.), pp. 221-241. Norman/Londres, University of Oklahoma Press.
- 1993 "Ancient Maya Political Organization", *Lowland Maya Civilization in the Eight Century A.D. A Symposium at Dumbarton Oaks*, Jeremy A. Sabloff y John S. Hendersom (eds.), pp. 111-183. Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections.

Margáin, Carlos R.

- 1980 "La arqueología de Palenque", *Palenque. Esplendor del arte maya*, en Luis Gutiérrez Muñoz (ed.), vol. II, pp. 54-83. México, Editorial del Sureste (Arte y Paisaje Maya).

Marín R., Enrique

- 1978 *La fauna y la flora de los cadáveres*. México, B. Costa-Amic Editor.

Marken, Damien B., y Kirk D. Straight

- 2007 "Conclusion: Reconceptualizing the Palenque Polity", en *Palenque. Recent Investigations at the Classic Maya Center*, Damien B. Marken (ed.), pp. 279-324. Laham, Altamira Press.

Markman, Peter, y Roberta Markman

- 1989 *Mask of the Spirit. Image and Metaphor in Mesoamerica*. Berkeley, University of California Press.

Márquez Morfín, Lourdes, y Patricia Hernández Espinoza

- 2004 "Aspectos sociodemográficos de la población maya de Palenque durante el Clásico Terminal", en *Culto funerario en la sociedad maya*.

- Memoria de la cuarta mesa redonda de Palenque*, Rafael Cobos (coord.), pp. 415-442. México, INAH.
- 2008 “Población, salud y nutrición entre los mayas prehispánicos”, en *El territorio maya. Memoria de la quinta mesa redonda de Palenque*, Rodrigo Liendo Stuardo (coord.), pp. 69-96. México, INAH.
- Márquez Morfín, Lourdes, Patricia O. Hernández Espinoza y Carlos Serrano Sánchez
- 2004 “La edad de Pakal en el contexto demográfico de la sociedad de Palenque durante el Clásico Tardío”, en *Janaab’ Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, Vera Tiesler y Andrea Cucina (eds.), pp. 153-186. México, UNAM/INAH.
- Martin, Simon
- 1994 Calakmul en el registro epigráfico, 1995-1998. Texto manuscrito. Informe general del proyecto arqueológico de la Biósfera de Calakmul, Ramón Carrasco *et al.* Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México.
- 1999 “The Queen of Middle Classic Tikal”, *PARI Newsletter*, vol. 27, pp. 1-7. San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute. http://www.mesoweb.com/pari/publications/news_archive/27/lady/tikal.html, consultado el 24 de enero de 2007.
- 2000 “Nuevos datos epigráficos sobre la guerra maya del Clásico”, en *La guerra entre los antiguos mayas. Memorias de la primera mesa redonda de Palenque*, Silvia Trejo (ed.), pp. 107-124. México, Conaculta/INAH.
- 2003 “Moral-Reforma y la contienda por el oriente de Tabasco”, *Arqueología Mexicana*, XI (61): 44-47. México, Raíces.
- 2006 “Cacao in Ancient Maya Religion. First Fruit from the Maize Tree and Other Tales from the Underworld”, en *Chocolate in Mesoamerica. A Cultural History of Cacao*, Cameron McNeil (ed.), pp. 154-183. Gainesville, University Press of Florida.
- 2010 “Biografía de K’inich Janaab’ Pakal”, en *Misterios de un rostro maya. La máscara de K’inich Janaab’ Pakal de Palenque*, Laura Filloy Nadal (coord.), pp. 71-90. México, INAH.
- Martin, Simon, y Nikolai Grube
- 2000a *Chronicle of the Maya Kings and Queens*. Londres, Thames and Hudson.
- 2000b *Notebook for the Inaugural Maya Hieroglyphic Workshop at Calgary, November 9-10, 1996*. Calgary, Department of Archaeology, University of Calgary.
- 2002 *Crónica de reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*. México, Planeta.

Martin, Simon, Marc Zender y Nikolai Grube

- 2002 *Palenque and its Neighbors. Notebook for the XXVIth Maya Hieroglyphic Forum at Texas*. Austin, Maya Workshop Foundation, University of Texas at Austin.

Martínez del Campo Lanz, Sofía

- 2010a "K'inich Janaab' Pakal, dios del maíz y árbol del mundo", *Arqueología Mexicana*, XVII (102): 24-29. México, Raíces.
- 2010b *Rostros de la divinidad. Los mosaicos mayas de piedra verde*. México, INAH.

Martínez del Campo Lanz, Sofía, y Laura Filloy Nadal

- 2010 "El último retrato de Pakal II. La restauración de su máscara funeraria", en *Misterios de un rostro maya. La máscara de K'inich Janaab' Pakal de Palenque*, Laura Filloy Nadal (coord.), pp. 173-196. México, INAH.

Martínez González, Roberto

- 2007 "Entidades anímicas en el cuerpo maya", *Estudios de Cultura Maya*, XXX: 153-174. México, CEM-IF-UNAM.

Martínez Muriel, Alejandro

- 2010 "Comentarios a 'La pirámide-tumba de Palenque' de Alberto Ruz Lhuillier", en *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de Pakal de Palenque*, Laura Filloy Nadal (coord.), pp. 37-42. México, INAH.

Martínez Shaw, Carlos, y Marina Alfonso Mola

- 2000 *Ilustración*. Madrid, Arlanza Ediciones (Historia de la Humanidad, 24).

Martos, Luis Alberto

- 2005 "Plan de Ayutla: un centro político del Alto Usumacinta", *Lakamha'. Boletín Informativo del Museo de Sitio y la Zona Arqueológica de Palenque*, 14: 3-7. México, Conaculta/INAH.

Mata Amado, Guillermo

- 1998 "Odontología prehispánica mesoamericana", en *Historia General de Guatemala*, t. I, Jorge Muñoz Luján y Marion Popenoe de Hatch et al. (eds.), pp. 471-478. Asociación de Amigos de Guatemala, Guatemala.

Mathews, Peter

- 1979 "The Glyph on the Ear Ornaments from Tomb A-I/I", *Excavations at*

- Altun Ha, Belize, 1964-1970*, David Pendergast (ed.), vol. 1, pp. 79-80. Toronto, Royal Ontario Museum.
- 1991a "Classic Maya Emblem Glyphs", en *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, Patrick T. Culbert (ed.), pp. 19-29. Cambridge, Cambridge University Press.
- 1991b *The Proceedings of the Maya Hieroglyphic Weekend*. Austin, Art Department, University of Texas at Austin.
- 1993 "The Stucco Text above the Piers of the Temple of the Inscriptions at Palenque", *Texas Notes on Precolumbian Art, Writing and Culture*, 49. Austin, Center of the History and Art of Ancient American Culture, Department of Art and Art History, University of Texas at Austin.
- 2000 "Guerra en las tierras bajas occidentales mayas", en *La guerra entre los antiguos mayas. Memorias de la primera mesa redonda de Palenque*, Silvia Trejo (ed.), pp. 125-155. México, Conaculta/INAH.
- 2004 "Who's Who in the Classic Maya World", FAMSI, http://research.famsi.org/whos_who/royal_genealogy.php?site=Palenque#top, consultado el 14 de marzo de 2007.

Mathews, Peter, y Merle Greene Robertson

- 1985 "Notes on the Olvidado, Palenque, Chiapas, México", en *Fifth Palenque Round Table, 1983*, Merle Greene Robertson y Virginia Fields (eds.), vol. VII, pp. 7-17. San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute.

Mathews, Peter, y Linda Schele

- 1974 "Lords of Palenque: The Glyphic Evidence", en *Primera mesa redonda de Palenque, Part I. A Conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque*, Merle Greene Robertson (ed.), pp. 63-75. Pebble Beach, Robert Louis Stevenson School.

Matos Moctezuma, Eduardo

- 1990 "Nota a la edición facsimilar", en *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras, de Antonio de León y Gama*. México, INAH.

Maudslay, Alfred Percival

- 2001 "Exploraciones en Palenque. Extracto de su obra *Un vistazo a Guatemala y algunas notas sobre monumentos antiguos de Centroamérica*", [1899] *Boletín informativo del Museo de Sitio y la Zona Arqueológica de Palenque*, 11: 4-9. México, Conaculta/INAH.

Mauss, Marcel

- 1938 "Une catégorie de l'esprit humain: la notion de personne celle de 'moi'", *The Journal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 68 (julio-diciembre de 1938): 263-281. Londres, Royal Anthro-

- pological Institute of Great Britain and Ireland (también incluido en Marcel Mauss, 1968. http://classiques.uqac.ca/classiques/mauss_marcel/socio_et_anthropo/socio_et_anthropo_tdm.html).
- 1968 *Sociologie et Anthropologie*. París, PUF.
- Maynard, David F., y Frances F. Berdan
- 2010 “El adhesivo y el material de reparación de la máscara”, en *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal de Palenque*, Laura Filloy Nadal (coord.), pp. 154-161. México, INAH.
- McAnany, Patricia A.
- 1995 *Living with the Ancestors: Kingship and Kinship in Ancient Maya Society*. Austin, University of Texas Press.
- 1998 “Ancestors and the Classic Maya Built Environment”, *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, Stephen Houston (ed.), pp. 271-298. Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection (A Symposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October 1994).
- McGee, R. Jon
- 1990 *Life, Ritual, and Religion among the Lacandon maya*. Belmont Wadsworth.
- Meighan, Clement W.
- 1956 “Notes and News”, *American Antiquity*, 21 (4): 440-452. Menasha, Society for American Archaeology.
- Meindl, Richard S., y Owen C. Lovejoy
- 1989 “Age Changes in the Pelvis: Implications for Paleodemography”, *Age Marker in the Human Skeleton*, M. Yasar Iscan (ed.), pp. 137-150. Springfield, Charles C. Thomas.
- Melgar Tísoc, Emiliano Roberto, Reyna Solís Ciriaco y Laura Filloy Nadal
- 2013 “Análisis tecnológico de las piezas de jadeíta y pedernal del cinturón de poder y la banda frontal de K'inich Janaab' Pakal de Palenque”, en Adrián Velázquez Castro y Lynneth S. Lowe (eds.), *Técnicas analíticas aplicadas a la caracterización y producción de materiales arqueológicos en el área maya*, pp. 135-164, México, CEM-III-UNAM (Serie Testimonios y Materiales Arqueológicos para el Estudio de la Cultura Maya, 4).
- Mendoza, Rubén G.
- 2001 “Jade and Greenstone”, en *The Oxford Encyclopedia of Mesoame-*

rican Cultures, 3 vols., David Carrasco (ed.), vol. 2, pp. 65-66. Oxford, Oxford University Press.

Meskell, Lynn M., y Rosemary A. Joyce

2003 *Embodied Lives: Figuring Ancient Maya and Egyptian Experience*. Londres y Nueva York, Routledge.

Micozzi, Mark S.

1953 *Postmortem Change in Human and Animal Remains. A Systematic Approach*. Springfield, Charles C. Thomas Publisher.

Michelet, Dominique

1984 *Río Verde, San Luis Potosí*. México, CEMCA.

Milbrath, Susan

1999 *Star Gods of the Maya: Astronomy in Art, Folklore, and Calendars*. Austin, University of Texas Press.

Millán, Verna C. de

1955 "Mayan Wonders. Reconstruction of Ancient Tomb is New Sight in México City Museum", *The New York Times*, 25 de diciembre de 1955, Nueva York.

Miller, Mary Ellen

1999 *Maya Art and Architecture*. Londres/Nueva York, Thames and Hudson.

2011 "Lakamha', un altépetl maya", en *Seis ciudades antiguas de Mesoamérica. Sociedad y medio ambiente*, Eduardo Matos Moctezuma y Diana Isabel Magaloni Kerpel (coords.), pp. 159-164. México, INAH.

Miller, Mary Ellen, y Simon Martin

2004 *Courtly Art of the Ancient Maya*. Londres/Nueva York, Thames and Hudson.

Mirambell, Lorena E.

1968 *Técnicas lapidarias prehispánicas*. México, INAH.

Moedano Koer, Hugo

1946 "Jaina: un cementerio maya", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 8 (1-3): 217-242. México, Sociedad Mexicana de Antropología.

Moholy-Nagy, Hattula

1994 *Tikal Material Culture: Artefacts and Social Structure at a Classic*

- Lowland Maya City*. Ann Arbor. Tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Michigan.
- 1997 "Middens, Construction Fill, and Offerings: Evidence for the Organization of Classic Period Craft Production at Tikal, Guatemala", *Journal of Field Archaeology*, 24 (3): 293-313.
- Moholy-Nagy, Hattula, y William R. Coe
- 1990 *The Artifacts of Tikal: Ornamental and Ceremonial Artifacts and Unworked Material* (Tikal Reports, 27). Filadelfia, University of Pennsylvania (University Museum Monograph, 127).
- Molina Montes, Augusto
- 1979 "Palenque. The Archaeological City Today", en *Tercera mesa redonda de Palenque. Proceedings of the tercera mesa redonda de Palenque, June 11-18, 1978*, Merle Greene Robertson (ed.), vol. IV, pp. 1-8. San Francisco y Monterey, Pre-Columbian Art Research Center/Herald Printer.
- Monaghan, John
- 1998 "The Person, Destiny, and the Construction of Difference in Mesoamerica", *RES: Anthropology and Aesthetics*, 33 (primavera): 137-146. Cambridge, Mass., The Peabody Museum of Archaeology and Ethnography/Harvard University.
- Mondloch, James
- 1980 "K'e?: Quiché Namming", *Journal of Mayan Linguistics*, 2: 9-25. Baton Rouge, Louisiana State University.
- Mongne, Pascal
- 2001 "Présentation", en *Voyage au Mexique, 1858-1861*, Désiré Charnay, pp. 13-55, presentación y comentarios de Pascal Mongne (ed.). París, Ginkgo Éditeur.
- 2007 "Désiré Charnay. De la photographie à l'archéologie", en *Le Yucatán est ailleurs. Expéditions photographiques (1857-1886) de Désiré Charnay*, Musée du Quai Branly, pp. 62-71. París, Musée du Quai Branly.
- Mori, Hisashi
- 1977 *Japanese Portrait Sculpture*. Tokio, Kodansha International.
- Mountjoy, Joseph
- 2001 "Patolli", en *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, 3 vols., David Carrasco (ed.), vol. 2, pp. 448. Oxford, Oxford University Press.

Museo Nacional de Antropología

- 1955 Invitación a la inauguración en el Museo Nacional de Antropología (Moneda 13) de la réplica la escala natural de la Cripta Funeraria de Palenque y de las joyas encontradas en ella. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 170, ms. 5751, exp. 50, f. 246.

Museo Nacional de Antropología, Departamento de Arqueología

- 1953 Informes mensuales del Departamento de Arqueología del Museo Nacional de Antropología, diciembre de 1952 a diciembre de 1953. Textos manuscritos. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 167, ms. 5539, exp. 2, fs. 4-58.

Museo Nacional de Antropología, taller de maquetas

- 1953 Informes mensuales del taller de maquetas del Museo Nacional de Antropología, julio y agosto de 1953. Textos manuscritos. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 167, ms. 5549, exp. 12, fs. 159-160.

Nájera Coronado, Martha Ilia

- 1987 *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*. México, CEM-IF-UNAM.
- 1991 *Bonampak*. México, Gobierno del Estado de Chiapas.

Nakamura, Seichi

- 2004 “Culto funerario en Copán en el siglo VI: un estudio de caso en el conjunto 10J-45”, en *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la cuarta mesa redonda de Palenque*, Rafael Cobos (coord.), pp. 245-253. México, INAH.

Nalda, Enrique

- 2004a “The Jade Masks of Dzitbalché, Quintana Roo”, *Arqueología Mexicana*, edición especial: “Rostros mayas. Linaje y poder”, (16): 81-82. México, Raíces.
- 2004b “Dzitbalché. El contexto de los cautivos”, en *Los cautivos de Dzitbalché*, Enrique Nalda (ed.), pp. 13-55. México, INAH.

Nalda, Enrique (ed.)

- 2004 *Los cautivos de Dzitbalché*. México, INAH.

Navarrete, Carlos

- 1978 “The Pre-Hispanic System of Communications between Chiapas

- and Tabasco”, en *Mesoamerican Communication Roads and Cultural Contacts*, Thomas A. Lee Jr. y Carlos Navarrete (eds.), pp. 75-106. Provo, Utah, New World Archaeological Foundation.
- 2000 *Palenque, 1784: el inicio de la aventura arqueológica maya*. CEM-III-UNAM, México (Cuadernos de Estudios Mayas, 20).
- 2007 “Una charla amistosa con Iker Larrauri”, *Diario de Campo*, 41 (suplemento de febrero): 37-45. Coordinación Nacional de Antropología, México, INAH.
- Neff, Héctor, Brigitte Kovacevich y Ronald L. Bishop
- 2010 “Caracterización de los compuestos de la jadeíta mesoamericana: breve revisión a partir de los resultados obtenidos durante el estudio de la máscara de K'inich Janaab' Pakal”, en *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal de Palenque*, Laura Filloy Nadal (coord.), pp. 131-137. México, INAH.
- New York Times, The*
- 1952 “Mayan Find Shows Egyptian Parallel. Ancient Tomb Unearthed in México Reveals Similar Custom of Burials”, *The New York Times*, 5 de diciembre de 1952, p. 6. Nueva York.
- 1953 “Museum Showing Mayan Head Cast. Finds at Palenque, México. Realistic Portraits Rather than Usual Stylization”, *The New York Times*, 23 de abril de 1953, p. 35. Nueva York.
- Nielsen-Marsh, Christina, Angela Gernaey, Gordon Turner-Walker, Robert Hedges, Alister Pike y Matthew Colins
- 2002 “The Chemical Degradation of Bone”, *Human Osteology in Archaeology and Forensic Sciences*, Margaret Cox y Simon May (eds.), pp. 439-454. Cambridge, Cambridge University Press.
- Nieto Calleja, Rosalba, y Humberto Schiavon Signoret
- 1989 “El Templo Olvidado de Palenque, Chiapas”, *Arqueología*, 5: 191-210. México, CNA-INAH.
- Noguera, Eduardo
- 1921 Monografía de la Ciudad Arqueológica de Palenque, Chiapas. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XIV-1.
- 1922 Visita de inspección a Palenque, Chiapas. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XIV-2.
- 1952 Oficio de Eduardo Noguera, director de Monumentos Prehispánicos, INAH, a Eusebio Dávalos Hurtado, director del Museo Nacional de Antropología. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo

Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México. Vol. 164, ms. 5426, fs. 233-234.

Noval Vilar, Blanca, y Pilar Dorantes Díaz

- 1996 "Propuesta de conservación para el accesorio de la vestimenta rescatada de la Tumba I de la Estructura XV de Calakmul, Campeche", en *El proceso de rescate, conservación, restauración y análisis como una fuente primaria de investigación antropológica. El caso de la Tumba I de la Estructura XV de Calakmul, Campeche*, Valeria García Vierna y Renata Schneider Glantz, Anexo. México. Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete, INAH.

Novedades

- 1952a "De sorprendente para la historia fue calificado el descubrimiento de Palenque por el doctor Caso". *Novedades*, sábado 20 de diciembre de 1952, pp. 13 y 17. México.
- 1952b "Fue descubierta la tumba del 'Rey de Palenque'", *Novedades*, miércoles 3 de diciembre de 1952, pp. 13 y 17. México.
- 1955a "Réplica de la famosa tumba real de Palenque en la Metrópoli", *Novedades*, martes 18 de noviembre de 1955, pp. 15 y 24. México.
- 1955b "Una réplica de la cámara funeraria de Palenque", *Novedades*, jueves 20 de noviembre de 1955, pp. 11 y 20. México.

Nunley, John W.

- 1999 "Rites of Passage", *Masks. Faces of Culture*, John W. Nunley y Cara McCarty (eds.), pp. 40-83. Nueva York, Abrams/Saint Louis Art Museum.

Núñez, Luis Fernando

- 2012 "Las sepulturas de Palenque", *Arqueología Mexicana*, XIX (113): 56-62. México, Raíces.

O'Connor, T. P.

- 1987 "On the Structure, Chemistry of Bone, Antler and Ivory", *Archaeological Bone, Antler and Ivory*, Katharine Starling y David Watkinson, pp. 6-8. Londres, The United Kingdom Institute for Conservation (Occasional Papers, 5).

Obregón, María Concepción

- 1985 *El atavío de los Tlatoque mexicas*. México. Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Ochoa, Lorenzo, *et al.*

- 1977 Informe de los trabajos de campo realizados en el área del Usumacinta —Tabasco y Chiapas— durante 1976. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología. México, CNA-INAH.

Ochoa, Lorenzo

- 1976 “Notas preliminares sobre el proyecto Arqueología de las Tierras Bajas Noroccidentales del Área Maya”, *Estudios de Cultura Maya*, X: 41-52. México, CEM-IIF-UNAM.

Olivé Negrete, Julio César, y Augusto Urtega Castro-Pozo

- 1988 *INAH, una historia*. México, INAH (Colección Divulgación).

Olmedo Vera, Bertina, y Carlos J. González

- 1986 “Áreas de actividad relacionadas con el trabajo del jade”, en *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, Linda Manzanilla (ed.), pp. 75-102. México, IIA-UNAM.

Ordóñez y Aguiar, Ramón

- s. f.-a Descripción de la ciudad palencana, Libro II de la Historia de la creación del cielo y de la tierra conforme a la gentilidad americana. Texto manuscrito. inédito, BNAH-INAH, México. E. C. T. 3-226.
- s. f.-b Historia de la creación del cielo y de la tierra conforme al sistema de la gentilidad americana. Theología de las Culebras. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, México, MNA-INAH. ms. 231.

Orea Magaña, Haydée

- 1999 Informe de los trabajos de conservación de los restos óseos de Pakal, ubicado en el Templo de las Inscripciones (20-23 de agosto de 1999). Texto manuscrito. Archivo de la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural-INAH, México INAH.

Orozco Zuarth, Marco A.

- 1994 *Síntesis de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, EDYSIS.

Ortega-Ramírez, José

- 2011 Georadar y tomografía aplicados en el Templo de las Inscripciones, *La jornada en la ciencia*. <http://ciencias.jornada.com.mx/investigacion/ciencias-de-la-tierra/investigacion/georadar-y-tomografia-aplicados-en-el-templo-de-las-inscripciones>, consultado el 3 de agosto de 2011.

Ortiz Lanz, José Enrique

- 2004 "La exposición 'Rostros mayas. Linaje y poder'", *Arqueología Mexicana*, edición especial. "Rostros mayas. Linaje y poder", 16: 8-11. México, Raíces.

Paillés Hernández, María de la Cruz, y Rosalba Nieto Calleja

- 1990 "Primeras expediciones a las ruinas de Palenque. Josef Antonio Calderón y Antonio Bernasconi", *Arqueología*, 4 (julio-diciembre): 97-128. México, INAH.

Palacios, Enrique Juan

- 1928 *En los confines de la selva lacandona. Exploraciones en el estado de Chiapas*. México, Talleres Gráficos de la Nación.
- 1935 "Más gemas del arte maya en Palenque", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* II: 193-225. México, SEP.
- s. f.-a Inscripción recientemente descubierta en Palenque" (ponencia al 2° Congreso Mexicano de Historia). Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, México, CNA-INAH. T. XVII-2.
- s. f.-b Palenque. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, México, CNA-INAH. T. XIV-7.

Panofsky, Erwin

- 1971 *Early Netherlandish Painting: its Origins and Character I*. Nueva York, Harper and Row.

Paso y Troncoso, Francisco del, véase Exposición Histórico Americana.

Pastrana, Alejandro

- 2010 "La obsidiana de los ojos", en *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal de Palenque*, Laura Filloy Nadal (coords.), pp. 150-153. México, INAH.

Pastrana, Alejandro, e Ivonne Athie

- 2001a "Obsidian", en *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, 3 vols., David Carrasco (ed.), vol. 3, pp. 399-400. Oxford, Oxford University Press.
- 2001b "Obsidian: Properties and Sources", en *Archaeology of Ancient México and Central America*, Susan Toby Evans y David L. Webster (eds.), pp. 546-551. Nueva York, Garland Publishing.

Pasztory, Esther

- 1998 *Pre-Columbian Art*. Cambridge, Cambridge University Press.
- 2000 "The Portrait and the Mask: Invention and Translation", en *Olmec*

- Art and Archaeology in Mesoamerica*, John E. Clark y Mary E. Pye (eds.), pp. 265-276. New Haven, National Gallery of Art/Yale University Press (Studies in the History of Art, 58).
- 2005 *Thinking with Things. Toward a New Vision of Art*. Austin, University of Texas Press.
- 2010 *Jean-Frédéric Waldeck. Artist of Exotic Mexico*. Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Pendergast, David M.
- 1967 *Palenque. The Walter-Caddy Expedition to the Ancient Maya City, 1839-1840*. Norman, University of Oklahoma Press.
- 1981 "Lamanai, Belize: Summary of Excavation Results, 1974-1980", *Journal of Field Archaeology*, 8 (1): 29-53. Boston, Association for Field Archaeology, University of Boston.
- 1982 "Ancient Maya Mercury", *Science*, 217: 533-535. Washington, American Association for the Advancement of Science.
- 1992 "Noblesse Oblige: The Elites of Altun Ha and Lamanai, Belize", en *Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment*, Diane Z. Chase y Arlen F. Chase (eds.), pp. 61-79. Norman/Londres, University of Oklahoma Press.
- 2001 "Cinnabar and Hematite", en *Archaeology of Ancient México and Central America*, Susan Toby Evans y David L. Webster (eds.), pp. 145. Nueva York, Garland Publishing.
- Pendergast, David M. (ed.)
- 1979 *Excavations in Altun Ha, Belize 1964-1970*, vol. 1. Toronto, The Royal Ontario Museum.
- 1982 *Excavations in Altun Ha, Belize 1964-1970*, vol. 2. Toronto, The Royal Ontario Museum.
- 1990 *Excavations in Altun Ha, Belize 1964-1970*, vol. 3. Toronto, The Royal Ontario Museum.
- Pereira, Grégory
- 2007 "Problemas relativos al estudio tafonómico de enterramientos múltiples", en *Tafonomía, medio ambiente y cultura. Aportaciones a la antropología de la muerte*, Carlos Serrano Sánchez y Alejandro Terrazas Mata (eds.), pp. 91-122. México, IIA-UNAM.
- Pijoan Aguadé, Carmen María, y Xabier Lizarraga Cruchaga
- 2004 "Tafonomía: una mirada minuciosa a los restos mortuorios", en *Perspectiva tafonómica*, Carmen María Pijoan Aguadé y Xabier Lizarraga Cruchaga (eds.), pp. 13-34. México, INAH (Colección Científica, 462).

Pincemin Deliberos, Sophia

1992 "Indumentaria ritual maya en el siglo VII", *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas*, pp. 382-387. México, UNAM.

1994 *Entierro en el Palacio (la tumba de la Estructura III, Calakmul, Campeche)*. Campeche, Universidad Autónoma de Campeche (Arqueología).

Piña Chan, Román

2001 *Breve estudio sobre la funeraria de Jaina*. México, INAH/Gobierno del Estado de Campeche/Instituto de Cultura de Campeche.

Pitarch Ramón, Pedro

1996 *Ch'ulel: una etnografía de las almas tzeltales*. México, FCE.

2006 "Conjeturas sobre la identidad de los santos tzeltales", en *De la mano de lo sacro: santos y demonios en el mundo maya*, Mario Humberto Ruz (ed.), pp. 67-90. México, CEM-IF-UNAM.

Podgorny, Irina

2008 "Antigüedades portátiles: transportes, ruinas y comunicaciones en la arqueología del siglo XIX", *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 15 (3): 577-595. Río de Janeiro, Casa Oswaldo Cruz/Fiocruz.

Popol Vuh

1993 *Popol Vuh. El libro maya del albor de la vida y la gloria de dioses y reyes*, Dennis Tedlock (trad.). México, Diana.

Prager, Christian

2000 "La conquista española de Yucatán y Guatemala en los siglos XVI y XVII", en *Los mayas, una civilización milenaria*, Nikolai Grube (ed.), pp. 373-381. Colonia, Könnemann.

Price, Douglas T., James H. Burton, Paul D. Fullagar, Lori E. Wright, Jane E. Buikstra y Vera Tiesler

2008 "Stronium Isotopes and the Study of Human Mobility in Ancient Mesoamerica", *Latin American Antiquity*, 19 (2): 167-180. Menasha, Society for American Archaeology.

Price, Douglas T., James H. Burton, Vera Tiesler, Simon Martin y Jane E. Buikstra

2006 "Geographic Origin of Janaab' Pakal and the 'Red Queen'", en *Janaab' Pakal of Palenque. Reconstructing the Life and Dead of a Maya Ruler*, Vera Tiesler y Andrea Cucina (eds.), pp. 91-101. Tucson, The University of Arizona Press.

Price, Douglas T., James H. Burton, Lori E. Wright, Christine D. White y Fred Longstaffe
 2007 "Victims of Sacrifice: Isotopic Evidence for Place of Origin", *New Perspectives on Human Sacrifice and Ritual Body Treatment in Ancient Maya Society*, Vera Tiesler y Andrea Cucina (eds.), pp. 263-292. Nueva York, Springer (Interdisciplinary Contributions to Archaeology).

Proskouriakoff, Tatiana

- 1961 "Portraits of Woman in Maya Art", *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*, Samuel K. Lothrop *et al.* (eds.), pp. 81-99. Cambridge, Harvard University Press.
- 1963 "Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan", *Estudios de Cultura Maya*, III: 149-167. México, CEM-III-UNAM.
- 1964 "Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan. Part II", *Estudios de Cultura Maya*, IV: 177-201. México, CEM-III-UNAM.
- 1968 "The Jog and the Jaguar Signs in Maya Writing", *American Antiquity*, 33 (2): 247-251. Menasha, Society for American Archaeology.
- 1974 *Jades from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itza, Yucatan*. Cambridge, Harvard University (Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 10, núm. 1).

Prufer, Keith M., y Andrew Kindon

- 2005 "Replicating the Sacred Landscape: the Chen at Muklebal Tzul", *Stone Houses and Earth Lords*, Keith M. Prufel y James A. Brady (eds.), pp. 25-46. Boulder, University Press of Colorado.

Quenon, Michael, y Geneviève LeFort

- 1997 "Rebirth and Resurrection in Maize God Iconography", *The Maya Vase Book. A Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases*, Barbara y Justin Kerr (eds.), vol. 5, pp. 884-902. Nueva York, Kerr Associates.

Quijada Luy, Jesús, y Maura Ramírez González

- 1997 "Cuerpo y mente ante la muerte violenta", en *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, Elsa Malvido, Grégory Pereira y Vera Tiesler (coords.), pp. 67-76. México, INAH/CEMCA.

Ramírez, Fausto

- 2003 "Hidalgo en su estudio: la ardua construcción de la imagen de *pater patriae* mexicano", en *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Manuel Chust Calero y Víctor Mínguez (eds.), pp. 189-209. Valencia, PUV/Universitat de València.

Rands, Robert L., y Barbara C. Rands

- 1957 "The Ceramic Position of Palenque, Chiapas, *American Antiquity*, XXIII (2): 140-150. Menasha, Society for American Archaeology.

Rands, Robert L.

- 1967 "La cerámica de la región de Palenque", *Estudios de Cultura Maya* VI: 111-147. México, CEM-IIF-UNAM.
- 1974a "The Ceramic Sequence of Palenque, Chiapas", en *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, Norman Hammond (ed.), pp. 51-75. Austin, University of Texas Press.
- 1974b "A Chronological Framework for Palenque", en *Primera mesa redonda de Palenque, 1973. A Conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque*, Merle Greene Robertson (ed.), pp. 35-40. Pebble Beach, Robert Louis Stevenson School.
- 1987 "Ceramic Patterns and Traditions in Palenque Area", *Maya Ceramics: Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference*, Prudence Rice y Robert Sharer (eds.), vol. 345 (1), pp. 203-238. Oxford, BAR International Series.
- 2001 "La cerámica y los entierros en la época de Pakal", *Lakamha'. Boletín Informativo del Museo de Sitio y la Zona Arqueológica de Palenque*, 8: 4-7. México, Conaculta/INAH.

Rau, Charles

- 1882 "Tablero de Palenque en el Museo Nacional de Estados Unidos", *Anales del Museo Nacional de México*, 1 (II): 131-189. México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

Real Fierros, Patricia

- 2010 "Una experiencia museográfica: K'inich Janaab' Pakal", *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal de Palenque*, Laura Filloy Nadal (coord.), pp. 213-218. México, INAH.

Redfield, Robert, y Alfonso Villa Rojas

- 1934 *Chan Kom. A Maya Village*. Chicago, The University of Chicago Press (Phoenix Books, 86).

Reents-Budet, Dorie

- 1991 "The 'Holmul Dancer' Theme in Maya Art", en *Sixth Palenque Round Table in 1986*, Virginia M. Fields (ed.). Norman, University of Oklahoma Press.

Reilly III, Ken F.

- 2005 "Olmec Ideological, Ritual, and Symbolic Contributions to the Ins-

titution of Cassic Maya Kingship”, *Lords of Creation. The Origins of Sacred Maya Kingship*, Virginia Fields y Dorie Reents-Budet (eds.), pp. 30-36. Londres/Los Ángeles, Los Angeles County Museum of Arts/Scala Publisher.

Ringle, William M.

- 1988 “Of Mice and Monkeys: The Value and Meaning of T1016, the God C Hieroglyph”, *Research Reports on Ancient Maya Writing*, 18. Washington, Center of Maya Research.
- 1996 “Birds of a Feather: The Fallen Stucco Inscription of Temple XVIII, Palenque, Chiapas”, en *Eighth Palenque Round Table, 1993*, Martha J. Macri y Jan McHargue (eds.). San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute. <http://www.mesoweb.com/pari/publications/RT10/Birds.html>, consultado el 15 de agosto de 2008.

Ríos, Eduardo Enrique

- 1980 “Palenque en la leyenda y en la historia”, en *Palenque. Esplendor del arte maya*, Luis Gutiérrez Muñoz (ed.), vol. II, pp. 14-51. México, Editorial del Sureste (Arte y Paisaje Maya).

Rivera Dorado, Miguel

- 2001 *La ciudad maya, un escenario sagrado*. Madrid, Editorial Complutense (La Mirada de la Historia).
- 2004 *Espejos de poder. Un aspecto de la civilización maya*. Madrid, Miraguano Ediciones.

Rivera Dorado, Miguel, Pilar Asencio Ramos y Ana María Martín Díaz

- 2005 “Pajaritos y pajarracos: personajes y símbolos de la cosmología maya”, *Revista Española de Antropología Americana*, 34: 7-28. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

Rivero Chong, Rogelio

- 2011 “Trabajos de Conservación de la cripta de Pakal”, conferencia en el 4º Foro Académico de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, INAH, 29 de enero de 2011, México.

Robertson, Merle Greene

- 1974 “The Quadripartite Badge: A Badge of Rulership”, en *Primera mesa redonda de Palenque Part I. A Conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque. December 14-22, 1973*, Merle Greene Robertson (ed.), pp. 77-93. Pebble Beach, The Robert Louis Stevenson School, Pre-Columbian Art Research.
- 1975 “Stucco Techniques Employed by Ancient Sculptors of Palenque”,

- en *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, 1974, vol. I, pp. 449-472. México.
- 1980 "El Templo de las Inscripciones y sus tesoros", *Palenque. Esplendor del arte maya*, Luis Gutiérrez Muñoz (ed.), vol. II, pp. 262-282. México, Editorial del Sureste (Arte y Paisaje Maya).
- 1983 *The Sculpture of Palenque*, vol. 1: *The Temple of the Inscriptions*, Princeton, Princeton University Press.
- 1983- *The Sculpture of Palenque. The Temple of the Inscriptions*, vol. 2: *The*
- 1991 *Early Buildings of the Palace and the Wall Paintings*, vol. 3: *The Late Buildings of the Palace*, vol. 4: *The Cross Group, the North Group, the Olvidado, and Other Pieces*, Princeton, Princeton University Press.
- 1985a "57 Varieties: The Palenque Beauty Salon", *Fourth Palenque Round Table*, 1980, Virginia M. Fields (ed.), pp. 29-44. San Francisco, The Pre-Columbian Art Research Institute.
- 1985b *The Sculpture of Palenque*, vol. II: *The Early Buildings of the Palace and the Wall Painting*, Princeton, Princeton University Press.
- 1985c *The Sculpture of Palenque*, vol. III: *The Late Buildings of the Palace*, Princeton, Princeton University Press.
- 1991 *The Sculpture of Palenque*, vol. IV: *The Cross Group, the North Group, the Olvidado, and Other Pieces*, Princeton, Princeton University Press.
- 1998 "Esculturas y murales de la región del Usumacinta", en *Los mayas*, Peter Schmidt, Mercedes de la Garza Camino y Enrique Nalda (coords.), pp. 297-307. México, Conaculta/INAH.
- 1999 "Cross Group Project Discovers Tomb, Throne and Limestone Panel in Palenque", *The PARI Newsletter*, 28: 1-4. San Francisco, The Precolumbian Art Research Institute.
- 2000a "El lenguaje iconográfico arquitectónico en Palenque en el ámbito político", en *Arquitectura e ideología de los antiguos mayas. Memoria de la segunda mesa redonda de Palenque*, Silvia Trejo (ed.), pp. 195-212. México, Conaculta/INAH.
- 2000b "Murals Found in Subterranean Tomb of Temple XX, Palenque", *The PARI Newsletter*, núm. 31, pp. 1-4, *The PARI Journal*. San Francisco, The Precolumbian Art Research Institute. <http://www.mesoweb.com/pari/publications/journal/203/report.pdf>, consultado el 13 de octubre de 2005.
- Robertson, Merle Greene, Alfonso Morales y Rudy Larios Villalta
- 1999 Informe de campo preliminar. Proyecto Grupo de las Cruces. Reporte preliminar de la investigación de la Estructura XX, 12 de febrero a 15 de julio de 2001. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, México, CNA-INAH. 6-273.
- 2001 Informe de campo preliminar, Proyecto Grupo de las Cruces, Palenque, Reporte preliminar de la investigación de la Estructura XX,

12 de febrero a 15 de julio de 2001. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, México, CNA-INAH. 6-273.

Robertson, Merle Greene, Alfonso Morales y Christopher Powell

1998 Informe de campo preliminar. Proyecto Grupo de las Cruces, Palenque, junio a septiembre de 1998. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, México, CNA-INAH, 6-219.

1999 Informe de campo preliminar, Proyecto Grupo de las Cruces, Palenque, junio de 1998 a octubre de 1999. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, México, CNA-INAH. 6-238.

Robertson, Merle Greene, Marjorie S. Rosenblum Scandizzo y John R. Scandizzo

1976 "Physical Deformities in Ruling Lineage of Palenque, and Dynastic Implications", *Segunda Mesa Redonda de Palenque. A Conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque, Part III*, pp. 59-86. www.mesoweb.com/pari/publications/RT03/deformities.pdf, consultado el 14 de febrero de 2007.

Robicsek, Francis

1975 *A Study in Maya Art and History: The Mat Symbol*. Museum of the American Indian. Nueva York y Charlotte, The Heye Foundation.

1978 *The Smoking Gods. Tobacco in Maya Art, History, and Religion*. Norman, University of Oklahoma Press.

Robles Camacho, Jasinto, y Ricardo Sánchez Hernández

2004a Difractometría en muestras de teselas representativas del mosaico de la máscara de Oxkintok, Yucatán. Texto manuscrito. Archivo Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, INAH.

2004b "Mineralogical Characterization and Raw Materials Provenance of Some Archaeological Masks from México", *Applied Mineralogy: Developments in Science and Technology*, Marcelo Pecchio, Fábio Ramos Dias de Andrade, Liz Zanchetta D'Agostino, Henrique Kahn, Lília Mascarenhas Sant'Agostino y María Manuela Maia Lé Tassinari (eds.). São Paulo, International Congress on Applied Mineralogy.

Robles Camacho, Jasinto, Ricardo Sánchez Hernández y Margarita Reyes Salas

2010 "La mineralogía de la piedra verde", en *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal de Palenque*, Laura Filloy Nadal (coord.), pp. 138-143. México, INAH.

Rochette, Eric T.

- 2009 "Jade in Full: Prehispanic Domestic Production of Wealth Goods in the Middle Motagua Valley, Guatemala", *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 19 (1), Kenneth G. Hirth (eds.), pp. 205-224. Nueva Jersey, American Anthropological Association.

Roksandic, Mirjana

- 2002 "Position of Skeletal Remains as a Key to Understanding Mortuary Behavior", *Advances in Forensic Taphonomy. Method, Theory, and Archaeological Perspectives*, William D. Haglund y Marcella H. Sorg (ed.), pp. 99-117. Boca Ratón, CRC Press.

Romano Pacheco, Arturo

- 1980 "La tumba del Templo de las Inscripciones", en *Palenque. Esplendor del arte maya*, Luis Gutiérrez Muñoz (ed.), vol. II, pp. 284-301. Editorial del Sureste (Arte y Paisaje Maya).
- 1989 "Iconografía cefálica maya", en *Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas*, pp. 25-41. México, CEM-UIF-UNAM.
- 2002 *La Tumba de Pakal el Grande. Primer registro fotográfico*. México, INAH.
- 2004 "Enfermedades deformantes de Janaab' Pakal de Palenque. Mitos iconográficos y hechos reales", *Janaab' Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, Vera Tiesler y Andrea Cucina (eds.), pp. 137-152. México, UNAM/INAH.
- 2005 "Las manos y los pies de Pakal", *Arqueología Mexicana*, XII (71): 42-43. México, Raíces.

Romano Pacheco, Arturo, y Josefina Bautista Martínez

- 2002 Estudios comparativos de las imágenes de Pakal II, informe inédito. Texto manuscrito. Archivo del Laboratorio de Conservación del Museo Nacional de Antropología, INAH, México.
- 2010 "Estudios antropométricos de los restos esqueléticos de K'inich Janaab' Pakal y de sus imágenes en estuco", en *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal de Palenque*, Laura Filloy Nadal (coord.), pp. 99-108. México, INAH.

Romero, Pedro H.

- 1926 "Expedición a Chiapas y Tabasco realizada por el Capitán Primero de Ingenieros D. Pedro H. Romero en el año de 1892", *Anales del Museo Nacional de México*, IV (3): 458-477. México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

Romero Molina, Javier

- 1953 Informes mensuales del Departamento de Biología Humana del

- Museo Nacional de Antropología, diciembre de 1952 a diciembre de 1953. Textos manuscritos. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 167, ms. 5543, exp. 6, fs. 100-116.
- 1958 *Mutilaciones dentarias prehispánicas de México y América en general*. México, INAH.
- Romero Sandoval, Roberto
- 1997 “Viajeros en Palenque, siglos XVIII y XIX: un estudio histórico a través de su bibliografía”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, II (1): 9-40. México, IIB-UNAM.
- Rosado Vega, Luis
- 1933 Informe del estado actual de los monumentos arqueológicos de Palenque. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XIV-9.
- Rutsch, Mechthild
- 2003 “Isabel Ramírez Castañeda (1881-1943): una antihistoria de los inicios de la antropología mexicana”, *Cuicuilco. Nueva época*, 10 (28). México, ENAH-INAH.
- Ruvalcaba, José Luis
- 2010 Informe de los análisis practicados *in situ* al ajuar del Templo de las Inscripciones (cerámica, pigmentos y lítica) y a los cinturones del Templo Olvidado y del Templo XVII-sub de Palenque (13 al 22 de diciembre de 2010). IF-UNAM. Texto manuscrito. Archivo del Laboratorio de Conservación del Museo Nacional de Antropología, INAH, México.
- 2011 Informe preliminar de los materiales constitutivos de las hachuelas del ajuar funerario de K'inich Janaab' Pakal (10-8649, 10-8699) y del Templo Olvidado (10-620825), Palenque, Chiapas. Texto manuscrito. Proyecto Conacyt U49839-R: Móvil: Metodologías no destructivas para el estudio *in situ* del patrimonio cultural, IF-UNAM. Texto manuscrito. Archivo del Laboratorio de Conservación del Museo Nacional de Antropología, INAH, México.
- Ruvalcaba, José Luis, M. Manrique, A. García Bucio, V. Aguilar Melo, E. Casanova y Laura Filloy Nadal.
- 2011 “Non-Destructive In Situ Characterization of the Mask of Pakal and the Green Stone Burial Dress”, conferencia en el Cultural Heritage and Archeological Issues in Materials Sciences, XX International Materials Research Congress, Cancún, Quintana Roo, México, 15 de agosto de 2011.

Ruz Lhuillier, Alberto

- 1947 Informe sobre la inspección a la zona de Palenque el 28 de abril de 1947. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XVII-18.
- 1950 "Universalidad, singularidad y pluralidad en el arte maya", *México en el Arte*, 9: 10-24. México, INBA-SEP.
- 1951 "Exploraciones arqueológicas en Palenque, Chiapas, informe de la temporada de 1950. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XXI, 229.-1.
- 1952a Acta de entrega-recepción de los objetos recuperados en el Templo de las Inscripciones de Palenque, Chiapas; para su envío a la Ciudad de México. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México.
- 1952b Acta de entrega-recepción de los objetos recuperados en el Templo de las Inscripciones de Palenque, Chiapas; para su envío a la Ciudad de México. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México. vol. 163, ms. 5369, exp. 14, fs. 66-69.
- 1952c Acuse de recibo realizado por Alberto Ruz. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México. vol. 163, ms. 5365.
- 1952d Carta de Alberto Ruz Lhuillier a Eusebio Dávalos Hurtado, director del Museo Nacional de Antropología. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México. vol. 163, ms. 5363, exp. 11, fs. 45-48.
- 1952e "Estudio de la cripta del Templo de las Inscripciones en Palenque", *Tlatoani*, I (5-6): 1-20. México, ENAH-INAH.
- 1952f Exploraciones arqueológicas en Palenque, Chiapas, informe de la temporada de 1951. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XXII, 231.-2.
- 1952g "Exploraciones en Palenque", en *Proceedings of the Thirtieth International Congress of Americanists*, pp. 5-22. Cambridge, The Royal Anthropological Institute, 18-23 de agosto de 1952.
- 1952h "Exploraciones en Palenque: 1949", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, IV: 49-60. México, SEP.
- 1952i "Exploraciones en Palenque: 1949", *Anales del Museo de América*, IV: 49-60. Madrid, Museo de América.
- 1952j "Exploraciones en Palenque: 1950", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, V: 25-45. México, SEP.
- 1952k "Exploraciones en Palenque: 1951", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, V: 47-66. México, SEP.
- 1952l "Fue descubierta la Tumba del 'Rey de Palenque'", *Novedades*, miércoles 3 de diciembre de 1952, pp. 12 y 17. México.

- 1952m "Importante découverte à Palenque dans la pyramide du "Temple des Inscriptions", *Journal de la Société des Américanistes*, XLI: 383-386. París, Société des Américanistes.
- 1952n "Investigaciones arqueológicas en Palenque", *Cuadernos Americanos*, XI (6): 149-165. México, UNAM.
- 1952o "La cámara secreta del Templo de las Inscripciones", *Tlatoani*, I (3-4): 1-5. México, ENAH-INAH.
- 1952p "La cámara secreta del Templo de las Inscripciones (fragmento del artículo en *Tlatoani* I (3-4) 1952)", *Novedades*, 10 de agosto de 1952, p. 6. México.
- 1952q Misiva enviada por Alberto Ruz. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 163, ms. 5365, f. 46.
- 1952r "Palenque, fuente inagotable de tesoros arqueológicos", *México de Hoy. Boletín de Información de la Secretaría de Relaciones Exteriores (Departamento de Información para el Extranjero)*, IV (48): 1-15. México, SRE (edición íntegramente dedicada a los "Descubrimientos en la zona de Palenque").
- 1953a Carta de Alberto Ruz Lhuillier a Eusebio Dávalos Hurtado, director del Museo Nacional de Antropología. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 165, ms. 5463, exp. 27, fs. 172-173.
- 1953b Carta de Alberto Ruz Lhuillier a Eusebio Dávalos Hurtado, director del Museo Nacional de Antropología. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México.
- 1953c Exploraciones arqueológicas en Palenque, Chiapas, informe de la temporada de 1952. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XXIII, 232.-1.
- 1953d "The Mystery of the Temple of the Inscriptions, Palenque", *Archaeology*, 6 (1) (primavera): 3-11.
- 1954a "Exploraciones en Palenque: 1952", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, VI: 79-106. México, SEP.
- 1954b "La pirámide tumba de Palenque", *Cuadernos Americanos*, 74 (2): 141-159. México, UNAM.
- 1955a Carta de Alberto Ruz Lhuillier a Eusebio Dávalos, director del Museo Nacional de Antropología. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 171, ms. 5771, exp. 19, fs. 68.
- 1955b Guía de la Sala Maya. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 170, ms. 5751, f. 246.
- 1955c Oficio núm. 68. Relativo a la publicación de la Guía de Chichén

- Itzá. Texto manuscrito. Archivo Institucional, BNAH-INAH, México. Caja 10, núm. 93, 29 de agosto de 1955.
- 1957 Exploraciones arqueológicas en Palenque, Chiapas, desde junio 13 hasta septiembre 10 de 1955. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. T. XXV 237-1.
- 1958a "Exploraciones en Palenque: 1953", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, X: 69-116. México, SEP.
- 1958b "Exploraciones en Palenque: 1954", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, VI: 117-184. México, SEP.
- 1958c "Exploraciones en Palenque: 1955", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, X: 185-240. México, SEP.
- 1958d "Exploraciones en Palenque: 1956", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, X: 241-299. México, SEP.
- 1960 "Introducción", en *Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo XVII*, Manuel Ballesteros Gaibrois, pp. 7-11. México, IIH-UNAM (Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Antropológica, 11).
- 1962a "Exploraciones en Palenque: 1957", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, XIV: 35-90. México, SEP.
- 1962b "Exploraciones en Palenque: 1958", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, XIV: 91-112. México, SEP.
- 1968 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*. Universidad Autónoma de México, México (Seminario de Cultura Maya/Facultad de Filosofía y Letras).
- 1973a "Más datos históricos en las inscripciones de Palenque", *Estudios de Cultura Maya*, IX: 93-117. México, IIH-UNAM.
- 1973b *El Templo de las Inscripciones. Palenque*. México, INAH (Colección Científica, Arqueología, 7).
- 1976 "Nueva interpretación jeroglífica en el Sarcófago del Templo de las Inscripciones", *Segunda mesa redonda de Palenque*, t. 3. I. A *Conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque. December 14-21, 1974*, Merle Greene Robertson (ed.), pp. 87-94. Pebble Beach, Pre-Columbian Art Research/Robert Louis Stevenson School.
- 1977a "Gerontocracy at Palenque?", en *Social Process in Maya Prehistory: Studies in Honour of Sir Eric Thompson*, Norman Hammond (ed.), pp. 287-295. Londres/Nueva York, Academic Press.
- 1977b "Lo que se sabe y lo que no se sabe de Palenque", *Revista del Sureste*, año II (5): s.p. México, Editora del Sureste.
- 1978 "Catherwood en tierras mayas", introducción, Frederick Catherwood, *Visión del mundo maya*, 1844. México, Cartón y Papel de México.
- 1996 "Pacal's Tomb at Palenque, México", *Eyewitness to Discovery. First-Person Accounts of More Than Fifty of the World's Greatest Archaeological Discoveries*, Brian M. Fagan (ed.), pp. 345-352. Oxford, Oxford University Press.

- 2005 "Arquitectura y escultura de Palenque", *Lakamha'. Boletín Informativo del Museo de Sitio y la Zona Arqueológica de Palenque*, 15: 4-7. México, Conaculta/INAH.
- ca. 1954 Proyecto para la guía de la Sala Maya del Museo Nacional de Antropología. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 170, ms. 5732, exp. 31, fs. 87-142.
- s. f.-a "Exploraciones en Palenque", *Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 5-22, Cambridge, Inglaterra.
- s. f.-b *Guía del Museo Nacional de Antropología*. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, México, MNA-INAH.
- Sáenz, César A.
- 1979 Exploraciones y restauraciones en Palenque, 1979. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. 6-7.
- 1982 Exploraciones y restauraciones en Palenque, 1982. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. 6-7 bis.
- Saghy, Lajos
- 1973 "Quelques aspects de la notion de personne", en *La notion de personne en Afrique Noire*. París, CNRS.
- Sahagún, Bernardino de
- 2000a *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 vols. México, Conaculta.
- 2000b "Libro I", *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 vols., Alfredo López Austin y Josefina García Quintana (eds.), vol. I, pp. 69-132. México, Conaculta.
- 2000c "Libro X", *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 vols., Alfredo López Austin y Josefina García Quintana (eds.), vol. II, pp. 855-979. México, Conaculta.
- Salas Cuesta, María Elena
- 1982 *La población de México-Tenochtitlan, estudio de osteología antropológica*. México, INAH (Colección Científica, Antropología Física, 126).
- San Román Martín, Elena
- 2003 La cerámica de Palenque: informe de actividades, primera fase. Report Submitted to FAMSI. <http://www.famsi.org/reports/02048es/index.html>, consultado el 7 de mayo de 2007.
- 2005a "El Clásico Temprano en Palenque a través de su cerámica", *Lakamha'. Boletín informativo del Museo de Sitio y la Zona Arqueológica de Palenque* 16: 3-8. México, Conaculta/INAH.

- 2005b “La secuencia de ocupación de dos unidades habitacionales en Palenque. Análisis del material cerámico recuperado en los Grupos I y C”, *Mayab*, 18: 89-98. Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas/Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Sánchez Hernández, Ricardo

- 2015 “La geología del jade mesoamericano”, *Arqueología Mexicana*, XXIII (133): 37-41. México, Raíces.

Sánchez Hernández, Ricardo, y Jasinto Robles Camacho

- 2007 Mineralogía de seis teselas de piedra verde de tres máscaras de mosaico procedentes de la zona arqueológica de Dzibanché. Informe técnico inédito. Texto manuscrito. Archivo del Laboratorio de Geología de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, INAH.
- 2014 Informe del estudio mineralógico de un grupo de teselas de piedra verde de la máscara del Templo Olvidado, zona arqueológica de Palenque, Chiapas. Informe técnico inédito. Texto manuscrito. Archivo del Laboratorio de Geología de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, INAH.

Sánchez Nava, Francisco, e Iván Šprajc

- 2011 Propiedades astronómicas de la arquitectura y el urbanismo en Mesoamérica: informe de la temporada 2011. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México.

Sánchez Saldaña, Patricia

- 1971 *Cuicuilco. Estudio osteológico de la población prehispánica*. México. Tesis de maestría, ENAH-INAH.

Saturno, William A., David Stuart y Boris Beltrán

- 2006 “Early Maya Writing at San Bartolo, Guatemala”, *Science*, 311: 1281-1283. Washington, American Association for the Advancement of Science.

Saunders, Nicholas J.

- 1999 “Biographies of Brilliance: Pearls, Transformations of Matter and Being, c. AD 1492”, *World Archaeology*, (31) 2: 243-257. Londres, Taylor & Francis.

Saville, Marshall H.

- 1928 *Bibliographic Notes on Palenque, Chiapas*, VI. Nueva York, Museum of the American Indian, Heye Foundation (Indian Notes and Monographs, vol. VI, núm. 5).

Scardueli, Pietro

- 1983 *Dioses, espíritus, ancestros. Elementos para la comprensión de sistemas rituales*. México, FCE.

Schele, Elaine Day

- 2012 *The Untold Story of Alberto Ruz Lhuillier and his Archaeological Excavations at Palenque, México: A Micro and Macrohistorical Approach*. Tesis de doctorado, University of Texas at Austin.
- 2016 "The Bones of K'inich Janaab Pakal: A History of the Controversy Over His Age At Death", en Mesoweb: www.Mesoweb.com/articles/schele/Schele2016.pdf.

Schele, Linda

- 1974 "Observation of the Cross Motif at Palenque", en *Primera mesa redonda de Palenque, Part I. A Conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque. December 14-22, 1973*, Merle Greene Robertson (ed.), pp. 41-61. Pebble Beach, The Robert Louis Stevenson School/Pre-Columbian Art Research Center.
- 1980 *Notebook for the Maya Hieroglyphic Writing Workshop at Texas, March 22-23, 1980*. Austin, Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin.
- 1981 "Sacred Site and World-View at Palenque", *Dumbarton Oaks Conference on Mesoamerican Sites and World-Views (reprinted from)*, pp. 87-117. Washington, Dumbarton Oaks, Research Library and Collection.
- 1983 *Notebook for the Maya Hieroglyphic Writing Workshop at Texas, March 26-27, 1983*. Austin, Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin.
- 1987a *Notebook for the Maya Hieroglyphic Writing Workshop at Texas*. Austin, Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin.
- 1987b *The Proceedings of the Maya Hieroglyphic Weekend*. Cleveland, Cleveland State University.
- 1991 "An Epigraphic History of the Western Maya Region", *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, Patrick T. Culbert (ed.), pp. 72-101. Cambridge, Cambridge University Press.
- 1992a "The Group of the Cross at Palenque: A Commentary on Creation", *Notebook for the XVIth Maya Hieroglyphic Forum at Texas, March 14-15*, pp. 117-210. Austin, Art Department, University of Texas at Austin.
- 1992b "A New Look at the Dynastic History of Palenque", *Epigraphy. Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, Victoria Reifler Bricker (ed.), vol. 5, pp. 82-109. Austin, University of Texas Press.

- 1994 "Some Thoughts on the Inscriptions of House C", *Seventh Palenque Round Table*, 1983, Virginia M. Fields (ed.), vol. 9, pp. 1-10. San Francisco, The Pre-Columbian Art Research Institute.
- 1998 "Iconography of Maya Architectural Façades", en *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, Stephen Houston (ed.), pp. 479-517. Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection (A Symposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October, 1994).

Schele, Linda, y David Freidel

- 1990 *A Forest of Kings. The Untold Story of the Ancient Maya*. Nueva York, William Morrow and Company.
- 2000 *Una selva de reyes. La asombrosa historia de los antiguos mayas*. México, FCE.

Schele, Linda, y Peter Mathews

- 1979 *The Bodega of Palenque, Chiapas, México*. Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections.
- 1993 *The Dynastic History of Palenque*. Austin, Department of Art and Art History/Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin (Notebook for the XVIIth Maya Hieroglyphic Forum at Texas, March 13-14).
- 1999 *The Code of Kings. The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*. Nueva York, Simon and Schuster.

Schele, Linda, y Jeffrey H. Miller

- 1983 *The Mirror, the Rabbit, and the Bundle: Accession Expressions from the Maya Inscriptions*. Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection (Studies in Pre-Columbian Art & Archaeology, núm. 25).

Schele, Linda, y Mary Ellen Miller

- 1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. Nueva York, George Brazillier Kimball Art Museum of Fort Worth.

Schieber, Christa, y Miguel Orrego Corso

- s. f. La pasión del "Señor de la Greca", informe preliminar. Proyecto Tak'alik Ab'aj. Texto manuscrito. Ministerio de Cultura y Deportes, Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural, IDAEH, Guatemala.

Schiffer, Michael B.

- 1992 *Technological Perspectives on Behavioural Change*. Tucson y Londres, University of Arizona Press.

Schmidt, Peter

- 2004 "The Masks of Oxkintok, Yucatán", *Arqueología Mexicana*, edición especial: Rostros mayas. Linaje y poder", 16: 82-83. México, Raíces.

Schneider Glantz, Renata

- 2008 *El fardo funerario de la Tumba 1 de Calakmul. Conservación, restauración y montaje*. México, INAH.

Schweitzer, B.

- 1957 "The Classical Pattern of Modern Western Civilization. Portraiture", *Acta Congressus Madvigiani Hafniae MDMLIV=Proceedings of the Second International Congress of Classical Studies (1954)*, vol. III. Copenhagen, Munksgaard.

Seitz, R., George E. Harlow, V. B. Sisson y Karl A. Taube

- 2001 "'Olmec Blue' and Formative Jade Sources: New Discoveries in Guatemala", *Antiquity*, 75: 687-688. Gloucester, Antiquity Publications.

Séjourné, Laurette

- 1952 *Palenque. Una ciudad maya*. México, FCE.

Seler, Eduard

- 1915 Observaciones y estudios en las ruinas de Palenque, 1915, traducido por Heinrich Berlin (Ruinas de Palenque, mayo de 1940). Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. TXVI, núm. 207.2.

Sellen, Adam T.

- 2007 *El cielo compartido. Deidades y ancestros en las vasijas efigie zapotecas*. México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales/UNAM (Monografías, 4).

Serrano, Carlos

- 1973 "La población prehispánica de Cholula: tipo físico y aspectos paleodemográficos". *Comunicaciones, Proyecto Puebla-Tlaxcala*, 8: 53-55. Puebla, Fundación Alemana para la Investigación Científica.

Servín Palencia, José

- 1981 "El hombre, el compañero y el amigo", en *Homenaje a Alberto Ruz Lhuillier (1906-1979)*, pp. 9-16. México, CEM-IF-UNAM.

Sharer, Andrew

- 1998 *La civilización maya*. México, FCE.

Sharer, Robert J.

- 1996a *Daily Life in Maya Civilization*. Wesport, Connecticut y Londres, Greenwood Press.
- 1996b "Patterns of Architectural Grow in Early Classic Copan Acropolis", conferencia en el 61st Annual Meeting for American Archeology, Nueva Orleans.
- 1996c Report of the 1996 Field Season of the Early Copan Acropolis Program. Reports Submitted to FAMSI, <http://www.famsi.org/reports/96071/section01.htm>, consultado el 14 de marzo de 2007.
- 1997 Early Copan Acropolis Program 1995-1997 Field Seasons. Latest Findings at Copán, Honduras. Reports Submitted to FAMSI. <http://www.famsi.org/reports/95060/>, consultado el 14 de marzo de 2007.
- 1998 Early Copan Acropolis Program 1998 Field Seasons. Reports Submitted to FAMSI. <http://www.famsi.org/reports/97003/section03.htm>, consultado el 14 de marzo de 2007.
- 1999 Early Copan Acropolis Program 1999 Field Seasons. Reports Submitted to FAMSI. <http://www.famsi.org/reports/98005/section01.htm>, consultado el 14 de marzo de 2007.
- 2000a Early Copan Acropolis Program 2000 Field Seasons. Reports Submitted to FAMSI. <http://www.famsi.org/reports/99102/section10.htm>, consultado el 14 de marzo de 2007.
- 2000b Early Copan Acropolis Program 2000 Seasons. Reports Submitted to FAMSI. <http://www.famsi.org/reports/sharer3/sharer3.htm>, consultado el 8 de agosto de 2008.
- 2001 "El mundo clásico maya", en *Maya'Amaq. Mundo Maya*, Eva Egge-recht, Arne Eggebrecht y Wilfried Seipel (eds.), pp. 57-128. Guatemala, Cholsamaj.
- 2002 Early Copan Acropolis Program 1996 Field Seasons of the early Copan Acropolis Program. Reports Submitted to FAMSI, <http://www.famsi.org/reports/sharer96/sharer96.htm>, consultado el 10 de abril de 2007.
- 2005 Programa Acrópolis Temprana de Copán, Temporada de Campo 2000. Reports Submitted to FAMSI, <http://www.famsi.org/reports/99102es/section15.htm>, consultado el 10 de agosto de 2008.

Sharer, Robert J., y Loa P. Traxler

- 2003 "Las tumbas reales más tempranas de Copán: muerte y renacimiento en un reino maya del Clásico", en *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*, Andrés Ciudad Ruiz, Mario Humberto Ruz Sosa y María Josefa Iglesias Ponce de León (eds.), pp. 145-160. Madrid/México, Sociedad Española de Estudios Mayas/CEM-IIF-UNAM.

Shook, E. M., y Alfred Vincent Kidder

- 1952 *Mound E-III-3, Kaminaljuyu, Guatemala*. Washington, Carnegie Institution of Washington (Publication 576).

Sirol, Jean

- 1955 Carta de Jean Sirol, Conseiller Culturel de l'Ambassade de France au Mexique a Eusebio Dávalos, director del Museo Nacional de Antropología. Texto manuscrito. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Fondo Museo Nacional, MNA-INAH, México, vol. 170, ms. 5751, exp. 50, f. 247

Skidmore, Joel

- s. f. "The Rulers of Palenque", *Mesoweb*, <http://www.mesoweb.com/palenque/resources/rulers/essay/text.html>, consultado el 15 de agosto de 2008.

Smith, Augustus Ledyard, y Alfred Vincent Kidder

- 1951 *Excavations at Nebaj, Guatemala*. Washington, Carnegie Institution (Publication 594).

Solano, Arturo

- 1978 Informe de los trabajos de consolidación realizados en los restos del sacerdote que se encuentra en la tumba del Templo de las Inscripciones de la zona arqueológica de Palenque, Chis., México, durante los días del 11 al 24 de octubre de 1977. Texto manuscrito. Archivo de la CNPC-INAH, México.

Solís Olguín, Felipe

- 2004 "Presencia del mundo maya en el Museo Nacional de Antropología", *Arqueología Mexicana*, edición especial, 15: 4-5. México, Raíces.

Sotelo Santos, Laura Elena, y María del Carmen Valverde Valdés

- 1992 "Los señores de Yaxchilán. Un ejemplo de felinización de los gobernantes mayas", *Estudios de Cultura Maya*, XIX: 187-214. México, CEM-IIF-UNAM.

Spinden, Herbert J.

- 1916 "Portraiture in Central American Art", *Holmes Anniversary Volume. Anthropological Essays Presented to William Henry Holmes in Honor of His Seventieth Birthday, December 1, 1916*, F. W. Hodge (ed.), pp. 434-450. Washington, Bryan Press.
- 1975 *A Study of Maya Art, Its Subject Matter and Historical Development*. Nueva York, Dover Publication.

Staines Cicero, Leticia

- 2004 "Las tapas de bóveda pintadas y su lugar en el cosmos", en *Acercarse y mirar. Homenaje a Beatriz de la Fuente*, María Teresa Uriarte y Leticia Staines Cicero (eds.), pp. 239-253. México, IIE-UNAM.

Steele, Gentry D.

- 1986 "The Skeletal Remains from Río Azul, 1984 Season", *Río Azul Reports No. 2, the 1984 Season*, Richard E. W. Adams (ed.), pp. 117-121. San Antonio, Center for Archaeological Research.

Stephens, John L.

- 1841 *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, Yucatan*. Justo Sierra
[1962] O'Reilly (trad.), 2 vols. Nueva York, Dover.
1841 *Viajes a Yucatán*. Justo Sierra O'Reilly (trad.), 2 vols. México, Pro-
[1984] ducción Editorial Dante.
1841 "Incidentes del viaje a Chiapas (extracto, capítulos XIV-XXI)",
[1989] *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatán*, Juan C. Lemus (trad.). México, Gobierno del Estado de Chiapas.

Stierlin, Henri

- 1997 *The Maya. Palaces and Pyramids of the Rainforest*. Colonia, Taschen.

Stirling, Matthew W.

- 1955 *Stone Monuments of the Rio Chiquito, Veracruz, México*. Washington, D.C., U.S. Government Printing Office (Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology).

Stone, Andrea

- 1991 "Aspects of Impersonation in Classic Maya Art", *Sixth Palenque Round Table, 1986*, Merle Greene Robertson y Virginia Fields (eds.), pp. 194-202. Norman, University of Oklahoma Press.

Stone, Andrea, y Marc Zender

- 2011 *Reading Maya Art. A Hieroglyphic Guide to Ancient Maya Painting and Sculpture*. Londres, Thames and Hudson.

Stout, Sam D., y Margaret Steeter

- 2004 "Un análisis histomorfológico del hueso cortical de la costilla de Janaab' Pakal", en *Janaab' Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, Vera Tiesler y Andrea Cucina (eds.), pp. 123-136. México, UNAM.

Stuart, David

- 1987 *Ten Phonetic Syllables*. Washington, Center for Maya Research (Research Reports on Ancient Maya Writing, 14).
- 1989 "Kinship Terms in Maya Inscriptions", conferencia presentada en The Language of Maya Hieroglyphs, reunión académica en la Universidad de California en Santa Bárbara.
- 1990 "A New Carved Panel from Palenque Area", *Research Reports on Ancient Maya Writing*, 32: 9-14. Washington, Center for Maya Research.
- 1993 "Historical Implications and the Maya Collapse", *Lowland Maya Civilization in the Eight Century A.D. A Symposium at Dumbarton Oaks*, Jeremy A. Sabloff y John S. Hendersom (eds.), pp. 321-354. Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections.
- 1995 *A Study of Maya Inscriptions*. Nashville, Vanderbilt University.
- 1996 "Kings of Stone. A Consideration of Stelae in Ancient Maya Ritual and Representation". *RES: Anthropology and Aesthetics*, 29/30: 149-171. Cambridge, Mass., The Peabody Museum of Archaeology and Ethnography, Harvard University.
- 1998 "The Fire Enters His House: Architecture and Ritual in Classic Maya Text", *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, Stephen Houston (ed.), pp. 373-425. Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection (A Symposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October, 1994).
- 2000 "Las nuevas inscripciones del Templo XIX, Palenque", *Arqueología Mexicana*, VIII (45): 28-33. México, Raíces.
- 2003a "A Cosmological Throne at Palenque", *Mesoweb*, www.mesoweb.com/stuart/notes/Throne.pdf, consultado el 20 de noviembre de 2007.
- 2003b "A Cosmological Throne at Palenque", *Stuart Notes*, consultado el 10 de enero de 2007.
- 2003c "Longer Live the King: The Questionable Demise of K'inich K'an Joy Chitam of Palenque", *The PARI Journal*, vol. 4, pp. 1-4. San Francisco, The Precolumbian Art Research Institute, <http://www.mesoweb.com/pari/publications/journal/401/stuart.html>, consultado el 8 de diciembre de 2006.
- 2004 "La concha decorada de la tumba del Templo del Búho, Dzitbalché", en *Los cautivos de Dzitbalché*, Enrique Nalda (ed.), pp. 132-140. México, INAH.
- 2005 *The Inscriptions from Temple XIX at Palenque. A Commentary*. San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute.
- 2006 *Sourcebook for the 30th Maya Meetings. March 14-19, 2006*. Austin, The Mesoamerican Center/Department of Art and Art History/University of Texas at Austin.
- 2007a "Gods and Histories: Mythology and Dynastic Succession at Tem-

- ples XIX and XXI at Palenque”, en *Palenque. Recent Investigations at the Classic Maya Center*, Damien B. Marken (ed.), pp. 207-232. Laham, Altamira Press.
- 2007b “Reconstructing and Early Warrior Scene at Palenque”, *Maya Decipherment*, <http://decipherment.wordpress.com/2007/05/26/reconstructing-an-early-warrior%20scene-at-palenque/>, consultado el 13 de diciembre de 2007.
- 2010 *Comentarios sobre las inscripciones del Templo XIX de Palenque*, San Francisco, The Pre-Columbian Art Research Institute/Mesoweb Publications, <http://www.mesoweb.com/es/publicaciones/Stuart/TXIX.html>
- 2011 “La escritura glífica de Palenque”, en *Seis ciudades antiguas de Mesoamérica. Sociedad y medio ambiente*, Eduardo Matos Moctezuma y Diana Isabel Magaloni Kerpel (coords.), pp. 181-191. México, INAH.
- Stuart, David, Nikolai Grube y Linda Schele
1989 *Copan Note 58*. Austin, Mosaics Project.
- Stuart, David, y Stephen Houston
1994 *Classic Maya Place Names*. Washington, Dumbarton Oaks Library and Research Collection (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 33).
- Stuart, David, y George E. Stuart
2001 “Palenque”, en *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, 3 vols., David Carrasco (ed.), vol. 2, pp. 433-435. Oxford, Oxford University Press.
- 2008 *Palenque. Eternal City of the Maya*. Londres, Thames and Hudson.
- 2010 “Arqueología e interpretación del Templo de las Inscripciones de Palenque, 1922-2005”, en *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal de Palenque*, Laura Filloy Nadal (coord.), pp. 43-70. México, INAH.
- Stuart, George E.
1992 “Quest for Decipherment: a Historical Biographical Survey of Maya Hieroglyphic Investigation”, en *New Theories on the Ancient Maya*, Elin C. Daniene y Robert Sharer (eds.), pp. 1-63. Filadelfia, The University Museum, University of Pennsylvania (University Museum, Monograph, 77).
- 2006 *An Ancient City Discovered*. Washington, Center for Maya Research (en prensa).

Taladoire, Eric

2003 *Les Mayas*. París, Éditions du Chêne.

Taschek, Jennifer T., y Joseph W. Ball

1992 "Lord Smoke-Squirrel's Cacao Cup: The Archaeological Context and Socio-Historical Significance of Buenavista 'Jauncy Vase'", en *The Maya Vase Book. A Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases*, vol. 3, Justin Kerr (ed.), pp. 490-497. Nueva York, Kerr Associates.

Tate, Carolyn E.

1992 *Yaxchilan. The Design of a Maya Ceremonial City*. Austin, University of Texas Press.

Taube, Karl A.

1985 "The Classic Maya Maize God: A Reappraisal", *Fifth Palenque Round Table*, 1983, vol. VII, pp. 171-18. <http://www.mesoweb.com/pari/publications/RT07/Maize.html>, consultado el 1º de diciembre de 2006.

1989 "The Birth Vase: Nata Imagery in Ancient Maya Myth and Ritual", en *The Maya Vase Book. A Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases*, vol. 4, Justin Kerr y Barbara Kerr (eds.). Nueva York, Kerr Associates.

1992 *The Majors Gods of Ancient Yucatan*. Washington, Dumbarton Oaks Library and Research Collection (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 32).

1993 *Aztec and Maya Myths*. Austin, University of Texas Press.

1996 "The Olmec God: The Face of Corn in Formative Mesoamerica", *RES: Anthropology and Aesthetics*, 29-30: 39-81. Cambridge, Mass., The Peabody Museum of Archaeology and Ethnography, Harvard University.

1998 "The Jade Hearth: Centrality, Rulership, and the Classic Maya Temple", en *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, Stephen Houston (ed.), pp. 427-478. Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection (A Symposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October, 1994).

2000a "Lightning Celts and Corn Fetishes: The Formative Olmec and the Development of Maize Symbolism in Mesoamerica and the American Southwest", *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, John E. Clark y Mary E. Pye (eds.), pp. 297-337. New Haven, National Gallery of Art/Yale University Press (Studies in the History of Art, 58).

2000b "Los dioses de los mayas clásicos", en *Los mayas. Una civilización milenaria*, Nikolai Grube (ed.), pp. 263-277. Colonia, Könemann.

- 2001 "Maize: Iconography and Cosmological Significance", *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, 3 vols., David Carrasco (ed.), vol. 2, pp. 150-152. Oxford, Oxford University Press.
- 2003 "Maws of Heaven and Hell: the Symbolism of the Centipede and Serpent in the Classic Maya Religion", en *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*, Andrés Ciudad Ruiz, Mario Humberto Ruz Sosa y María Josefa Iglesias Ponce de León (eds.), pp. 405-442. Madrid/México, Sociedad Española de Estudios Mayas/CEM-IIF-UNAM.
- 2004a *Olmec Art at Dumbarton Oaks*. Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections (Pre-Columbian Art at Dumbarton Oaks, 2).
- 2004b "The Symbolism of Jade in Classic Maya Religion", *Ancient Mesoamerica*, 16: 1-28. Nueva York, Cambridge University Press.
- 2007 "La jadeíta y la cosmovisión de los olmecas", *Arqueología Mexicana*, XV (87): 43-48. México, Raíces.
- 2010 "Where Earth and Sky Meet: The Sea in Ancient and Contemporary Maya Cosmology", en *Fiery Pool and the Mythic Sea*, Daniel Finamore y Stephen D. Houston (eds.), pp. 202-219. New Haven/Londres, Peabody Essex Museum/Yale University Press.
- Taube, Karl A., William A. Saturno, David Stuart y Heather Hurst
 2010 *The Murals of San Bartolo, El Petén, Guatemala. Part 2: The West Wall*. Bernardsville (Carolina del Norte), Archaeology Research Center (Ancient America 10).
- Taylor, Dicey
 1983 *Classic Maya Costume: Regional Types of Dress*. New Haven. Tesis de doctorado en Historia del Arte, Yale University.
- Teaford, M. F., y J. D. Little
 1996 "Brief Communication: Diet Induced Changes in Rates of Human Tooth Microwear. A Case of Study Involving Stone-Ground Maiz", *American Journal of Physical Anthropology*, 100: 143-147. Nueva York, American Association of Physical Anthropologists.
- Tejeda, Saul
 2000 Informe técnico de los resultados de elementos traza obtenidos en el individuo de la cámara secreta, Palenque, Chiapas. Texto manuscrito, Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares, México.
- Teranishi Castillo, Keiko
 2011 "Paisaje biogeográfico de la región de Palenque", en *B'aakal. Arqueología de la región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996-*

2006, Rodrigo Liendo Stuardo (ed.), pp. 7-16. Oxford, BAR International Series (Paris Monographs in American Archaeology, 26).

Thompson, J. Eric

- 1934 *Sky Bearers, Colors, and Directions in Maya and Mexican Religion*. Washington, Carnegie Institution of Washington (Publication 436).
- 1952a Congreso Internacional de Americanistas en Cambridge (Notas del Exterior)", *Tlatoani*, I (5-6): 84. México, ENAH-INAH.
- 1952b "La inscripción jeroglífica del tablero de El Palacio, Palenque", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, IV: 62-68. México, SEP.
- 1964 *Grandeza y decadencia de los mayas*. México, FCE.

Thompson, Robert Farris

- 1974 *African Art in Motion*. Los Ángeles y Bekerley, University of California Press.

Thouvenot, Marc

- 1982 *Chalchihuitl. Le Jade chez les Aztèques*. París, Institut d'Ethnologie.

Tiesler Blos, Vera

- 1994 *La deformación cefálica entre los mayas prehispánicos. Aspectos morfológicos y culturales*. México. Tesis de maestría, ENAH-INAH.
- 1999 *Rasgos bioculturales entre los antiguos mayas, aspectos arqueológicos y sociales*. México. Tesis de doctorado, FFL-UNAM.
- 2000 "Eres lo que comes. Patrones de desgaste oclusal en poblaciones mayas prehispánicas", *Trace*, 38, diciembre de 2000 (El cuerpo, sus males y sus ritos): 67-79. México, CEMCA.
- 2001a *Decoraciones dentales entre los antiguos mayas*. México, Ediciones Euroamericanas/INAH/Conaculta (Páginas Mesoamericanas, 3).
- 2001b "La estatura entre los mayas prehispánicos. Consideraciones bioculturales". *Estudios de Antropología Biológica*, X: 257-273. México, IIA-UNAM/INAH/Asociación Mexicana de Antropología Biológica.
- 2004 "Vida y muerte de Janaab' Pakal de Palenque. Hallazgos bioarqueológicos recientes", en *Janaab' Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, Vera Tiesler y Andrea Cucina (eds.), pp. 37-67. México. UNAM/INAH.
- s. f. Reporte personaje principal recinto funerario Templo de las Inscripciones, Palenque, Chiapas. Archivo de la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural, INAH, México.

Tiesler Blos, Vera, y Andrea Cucina (eds.)

- 2004 *Janaab' Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*. México, UNAM/INAH.

- 2006 *Janaab' Pakal of Palenque. Reconstructing the Life and Dead of a Maya Ruler*. Tucson, The University of Arizona Press.

Tiesler Bloss, Vera, y Andrea Cucina

- 2004a "Janaab' Pakal y la recreación de la historia dinástica de los mayas", en *Janaab' Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, Vera Tiesler y Andrea Cucina (eds.), pp. 13-28. México, UNAM/INAH.
- 2004b "Janaab' Pakal de Palenque. Vida y muerte de un rey maya", en *Los investigadores de la cultura maya*, vol. 12, t. II, pp. 279-284. Campeche, Universidad Autónoma de Campeche.
- 2005 "Más sobre la Reina Roja", *Arqueología Mexicana*, XII (71): 6. México, Raíces.
- 2010 "Pakal el Grande se vuelve ancestro. Muerte, sepultura y conmemoración del gobernante palenquero", en *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal de Palenque*, Laura Filloy Nadal (coord.), pp. 91-98. México, INAH.

Tiesler Bloss, Vera, Andrea Cucina y Arturo Romano Pacheco

- 2004a "Vida y muerte del personaje del Templo XIII-sub, Palenque, Chiapas. Una mirada bioarqueológica", en *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la cuarta mesa redonda de Palenque*, Rafael Cobos (coord.), pp. 455-482. México, INAH.
- 2004b "Vida y muerte del personaje hallado en el Templo XIII-sub, Palenque: I. Culto funerario y sacrificio humano", *Mexicon*, XXIV: 75-78. Verlag Anton Saurwein (News and Studies on Mesoamerica).
- 2004c "Who was the Red Queen? Identity of the Female Dignitary from the Sarcophagus Tomb of Temple XIII, Palenque, México", *Homo. Journal of Comparative Human Biology*, 55 (1-2): 65-76. Official Journal of the Australasian Society for Human Biology. Múnich, Urban & Fischer.

Tiesler Bloss, Vera, María del Rosario Domínguez Carrasco y William J. Folan

- 1999 "Los restos humanos de contextos funerarios y extrafunerarios de Calakmul, Campeche, México", en *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998*, Juan Pedro Laporte Molina y H. Escobedo (eds.), pp. 647-670. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Tiesler Bloss, Vera, *et al.*

- 2003 Estudios de los restos de *K'inich Janaab' Pakal 1*, personaje hallado en el recinto funerario del Templo de las Inscripciones, Palenque, Chiapas. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. 6-299.

- s. f. Informe preliminar. Conservación, restauración y estudios *in situ* de los restos humanos del personaje hallado en el recinto funerario del Templo de las Inscripciones, Palenque, Chiapas. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. 6-236.

Time

- 1952a "The Jeweled Corpse", *Time*, 15 de diciembre de 1952. Nueva York.
1952b "Steps Going Down", *Time*, 7 de julio de 1952. Nueva York.

Tlatoani

- 1952a "El sarcófago en la cripta del Templo de las Inscripciones, primeras noticias", *Tlatoani*, I (5-6): 82-83. México, ENAH-INAH.
1952b "Palenque", *Tlatoani*, I (5 y 6): 77. México, ENAH-INAH.
1952c "Visitan a México", *Tlatoani*, I (5 y 6): 75. México, ENAH-INAH.
1952d "El sarcófago en la cripta del Templo de las Inscripciones, primeras noticias", *Tlatoani* I (5-6): 82-83. México, ENAH-INAH.

Tola, Florencia

- 2004 "La persona y el ser. La representación del Otro", *Laberintos*, 31, pp. 51-74. Seminario de Historia Oral del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona, Arxiu Històric de la Ciutat y Universidad de Granada, España, http://www.hayfo.com/documents/font_oral_31.pdf#page=49+, consultado el 8 de octubre de 2008.

Tovalín Ahumada, Alejandro, y Gabriela Ceja Manrique

- 1994 "Representación de un Tlálóc en el Grupo Norte de Palenque", en *Cuarto Foro de Arqueología de Chiapas*, pp. 109-124. Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura (Serie Memorias).

Trik, Helen, y M. E. Kampen

- 1983 *The Graffiti of Tikal*, Filadelfia, University Museum, University of Pennsylvania (University Museum Monograph, 57).

Uberlaker, Douglas H.

- 1989 *Human Skeletal Remains*. Washington, Taraxacum Press.

Ugalde Romo, Armando, y Adriana Trujillo Rodríguez

- 1999 Dictamen del estado de conservación de los aplanados y relieves de estuco afectados de la cripta funeraria del Templo de las Inscripciones, Palenque, Chiapas, 9 de diciembre de 1999. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. 6-243.

- 1999 Informe de trabajo del Proyecto de conservación para el Templo de las Inscripciones, Palenque, Chiapas. Temporada noviembre-diciembre de 1999. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. 6-242.
- Urcid, Javier
1993 "Bones and Epigraphy: the Accurate Versus the Fictitious?", *Texas Notes on Precolumbian Art, Writing and Culture*, 42 (febrero): 1-5. Austin, Center of the History and Art of Ancient American Culture, Art Department, University of Texas at Austin.
- Valdés, Antonio
1789 "Oficio de Antonio Valdés a Antonio Polier (12 de marzo de 1789)", en *Política Investigadora de Carlos III en el área maya*, Paz Cabello Carro (ed.), pp. 151-152. Madrid, Ediciones de la Torre.
- Valdés, Juan Antonio, Federico Fashen y Héctor Escobedo
1999 *Reyes, Tumbas y palacios: la historia dinástica de Uaxactún*, México y Guatemala, CEM-IF-UNAM/Instituto de Antropología de Guatemala (Cuaderno 25).
- Valdez Marín, Juan Carlos
1997 *Manual de conservación fotográfica. Guía de identificación de procesos y conservación, estabilización y restauración de procesos fotográficos de los siglos XIX y XX*. México, INAH (Colección Alquimia).
- Valentín, Norma
2007 "Registro arqueológico del caracol de agua dulce *Pachychilus* en el Estado de Chiapas, México", en *Los moluscos arqueológicos. Una visión del mundo maya*, Adrián Velázquez Castro y Lynneth S. Lowe (eds.), pp. 13-26. México, CEM-IF-UNAM (Cuadernos, 34).
- Valverde Valdés, María del Carmen
2004 *Balam. El jaguar a través de los tiempos y los espacios del universo maya*. México, CEM-IF-UNAM.
- Van Gennep, Arnold
1972 *The Rites of Passage*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Vázquez del Mercado Yáñez, Ximena, y Alejandra Mercedes Villegas Yduñate
1993 *Los estucos del Palacio y del Templo de las Inscripciones de Palenque: una metodología de análisis para la técnica de manufactura*. México.

- Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete, INAH.
- Vázquez del Mercado Yáñez, Ximena, Alejandra Mercedes Villegas Yduñate, Diana Magaloni Kerpel, Dolores Ríos y Leticia Baños
- 1996 “La secuencia técnica de los relieves de Palenque: una vista a través del microscopio electrónico”, en *Eighth Palenque Round Table, 1993 (Electronic version)*, Martha J. Macri y Jan McHargue (coords.), Mesoweb Publications. http://www.mesoweb.com/pari/publications/RT10/10_Secuencia.html.
- Vázquez Negrete, Javier
- 2000 Análisis químicos de los pigmentos y materiales empleados en la preparación mortuoria del personaje depositado en el recinto funerario del Templo de las Inscripciones en Palenque, Chiapas, Estudios de los restos de Kinich Janaab’ Pakal 1, personaje hallado en el recinto funerario del Templo de las Inscripciones, Palenque, Chiapas, Vera Tiesler (coord.). Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, INAH, núm. 6-299.
- 2002 Análisis químico de los materiales constitutivos del relieve en estuco policromado ubicado en el templo XIX, Palenque, Chiapas. “Apéndice D”, Informe de campo preliminar, Proyecto Grupo de las Cruces, Palenque, 28 de enero al 2 de agosto de 2002, Merle Greene Robertson, Alfonso Morales y Rudy Larios. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. 6-294.
- s. f. Los pigmentos y el tratamiento mortuorio en Pacal: un estudio químico. Texto manuscrito. Archivo de la ENCRYM-INAH.
- Vázquez Olvera, Carlos
- 2005 *Iker Larrauri Prado. Museógrafo mexicano*, México, INAH.
- Velásquez García, Erik
- 2005 “El pie de serpiente de K’awil”, *Arqueología Mexicana*, XII (71): 36-39. México, Raíces.
- Velásquez Castro, Adrián
- 2007 *La producción especializada de los objetos de concha del Templo Mayor de Tenochtitlan*. México, INAH (Colección Científica, 519).
- Velásquez Castro, Adrián, Belem Zúñiga Arellano y Norma Valentín Maldonado
- 2003 Informe de las especies malacológicas presentes en la máscara de piedra verde de Oxkintok, Yucatán (10-290383). Texto manuscrito. Archivo del Proyecto técnica de manufactura de los objetos de concha del México prehispánico, MTM/SLAA-INAH, México.

- 2004 Informe de las especies malacológicas presentes en el pendiente de Oxkintok, Yucatán (10-517327). Texto manuscrito. Archivo del Proyecto técnica de manufactura de los objetos de concha del México prehispánico, MTM/SLAA-INAH, México.
- 2009 Informe de las piezas de concha del “Proyecto Máscaras Mayas”. Texto manuscrito. Archivo del Proyecto técnica de manufactura de los objetos de concha del México prehispánico, MTM/SLAA-INAH, México.
- 2010 “La madreperla de los ojos”, en *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal de Palenque*, Laura Filloy Nadal (coord.), pp. 144-149. México, INAH.

Velázquez Castro, Adrián, y Norma Valentín Maldonado

- 2011 Materiales conquiológicos del ajuar funerario de K'inich Janaab' Pakal de Palenque. Texto manuscrito. Archivo del Proyecto técnica de manufactura de los objetos de concha del México prehispánico, MTM/SLAA-INAH, México.

Velázquez Castro, Adrián, Belem Zúñiga, Norma Valentín, Emiliano Melgar y Reina Solís

- 2010 “Análisis tecnológico de la máscara y el collar de la máscara de Malinaltepec”, en *La máscara de Malinaltepec*, Sofía Martínez del Campo Lanz (coord.), pp. 169-188. México, INAH.

Velázquez Valadez, Ricardo

- 2003 Informe preliminar de la Tumba 8, Estructura CA-14, 4-sub del grupo arquitectónico Ah Canul. Texto manuscrito. Centro INAH-Yucatán, México.

Venegas Durán, Benito J.

- 2005 “En busca de los orígenes de Palenque: investigaciones recientes del Proyecto de Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque (PCU)”, *Mayab*, 18: 57-67. Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas/Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Ventura, Ábida

- 2016 “Hallan sistema hidráulico en Palenque”, *El Universal*, miércoles 25 de julio de 2016, secc. Cultura. México.

Verano, John W.

- 2004 “Discusión”, en *Janaab' Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, Vera Tiesler y Andrea Cucina (eds.), pp. 263-280. México, UNAM/INAH.

Villa Rojas, Alfonso

- 1947 "Kinship and Nagualism in a Tzeltal Community", *American Anthropologist*, XLIX (4): 578-787. Washington, American Anthropological Association.

Villanueva Sagredo, María

- 2004 "Reconstrucción facial escultórica de cráneos prehispánicos", *Arqueología Mexicana*, XI (65): 48-53. México, Raíces.

Villanueva Sagredo, María, Carlos Serrano Sánchez, Jesús Luy y Karl F. Link

- 2003 "La antropología física y la identificación personal por rasgos faciales", en *Antropología física, disciplina plural*, Josefina Mansilla Lory y Xabier Lizarraga Cruchaga (coords.), pp. 331-351. México, INAH (Serie Antropología Física, colección Divulgación).

Villaseñor Alonso, Isabel

- 2010 "Estudio de la manufactura y deterioro de los estucos de la Tumba de Pakal, Palenque", conferencia en el Seminario Permanente de Arqueometría del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México, 21 de abril de 2010.

Vogt, Egon Z.

- 1969 *Zinacantan. A Maya Community in the Highlands of Chiapas*. Cambridge, The Belknap Press of Cambridge/Harvard University Press.
- 1970 "Human Souls and Animal Spirits in Zinacantan", *Échanges et communications: Mélanges offerts à Claude Lévi-Strauss à l'occasion de son 60^{ème} anniversaire*, J. Pouillon y P. Maranda (eds.), pp. 1148-1167. La Haya, Mouton.
- 1981 "Some Aspects of the Sacred Geography of the Highland Chiapas", en *Mesoamerican Sites and World-Views*, Elizabeth Benson (ed.), pp. 119-142. Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections.

Vos, Jan de, y Gilberto Moreno Jiménez

- 2001 *Te jloh p'tik: Nuestra raíz*. México, Clío/CIESAS.

Voss, Alexander W.

- 2009 Los textos jeroglíficos de la Tumba 1, Estructura II, Calakmul. Texto manuscrito. Rapport spécial Proyecto Máscaras Funerarias, CNME-INAH/Universidad de Campeche, México.

Wagner, Elizabeth

- 2000 "El jade: el oro verde de los mayas", en *Los mayas. Una civilización milenaria*, Nikolai Grube (ed.), pp. 66-69. Colonia, Könemann.

- 2003 "The Female Title Prefix", *Wayeb Notes*, vol. 5, <http://www.wayeb.org>, consultado el 13 de marzo de 2007.
- 2006 "White Earth Bundles-The Symbolic Sealing and Burial of Buildings among the Ancient Maya", en *Jaws of the Underworld Life, Death, and Rebirth among the Ancient Maya*, Pierre Robert Colas, Geneviève Le Fort y Bodil Liljefors Persson (eds.), pp. 55-69. Verlag Anton Saurwein (Acta Mesoamericana 16, 7th European Maya Conference, The British Museum, Londres, noviembre de 2002).
- Walker, Susan
- 1995 *Greek and Roman Portraits*. Londres, British Museum Press for the Trustees of the British Museum.
- 1997a "Mummy Portrait and Roman Portraiture", *Ancient Faces. Mummy Portraits from Roman Egypt*, Susan Walker, Morris Bierbrier, Paul Roberts y John Taylor (eds.), pp. 14-16. Londres, British Museum Press for the Trustees of the British Museum.
- 1997b "Mummy Portraits in their Roman Context", *Portrait and Masks. Burial Customs in Roman Egypt*, Morris L. Bierbrier (ed.), pp. 1-6. Londres, British Museum Press for the Trustees of the British Museum.
- Walker, Susan, Morris Bierbrier, Paul Roberts y John Taylor (eds.)
- 1997 *Ancient Faces. Mummy Portraits from Roman Egypt*. Londres, British Museum Press for the Trustees of the British Museum.
- Ward, Fred
- 1997 *Jades of Mesoamerica*. Bethesda, Gem Book Publishers.
- Wardwell, Allen
- 1990 "Introduction", en *Likeness and Beyond. Portraits from Africa and the World*, Jean M. Borgatti y Richard Brilliant (eds.), pp. 8-9. Nueva York, The Center for African Art.
- Webster, David
- 2002 *The Fall of the Ancient Maya. Solving the Mystery of the Maya Collapse*. Londres, Thames and Hudson.
- Weiner, Annette B.
- 1992 *Inalienable Possessions. The Paradox of Keeping-While-Giving*. Berkeley, University of California Press.
- Welsh, W. Bruce M.
- 1988 *An Analysis of Classic Lowland Maya Burials*, vol. 409. Oxford, BAR International Series.

West, Shearer

2004 *Portraiture*. Oxford/Nueva York, Oxford University Press (Oxford History of Art Series).

Weyl, Richard

1980 *Geology of Central America*. Berlín/Stuttgart, Gebrüder Borntraeger.

Witze, Alexandra

2004 "Arqueólogo estadounidense descubre tumba de antigua reina maya", *The Dallas Morning News*, 6 de mayo de 2004. Dallas, <http://www.latinamericanstudies.org/maya/waka.htm>, consultado el 2 de abril de 2009.

Wohl, Paul

1950 "New Railroad Opens Mexican Wonder: Last Span, Brings 255 Miles of Juggle, Leads to Yucatán's Remote Maya Ruins", *The New York Times*, 11 de junio de 1950, Nueva York.

Woodfill, Brent, y Chloé Andrieu

s. f. "Tikal's Early Classic Domination of the Great Western Trade Route: Ceramic, Lithic, and Iconographic Evidence", *Ancient Mesoamerica*, manuscrito remitido para su publicación.

Yankelevich, Pablo, y María Concepción Obregón

2001 "Cuicuilco. La historia de sus páginas", *Historia Mexicana*, L (4): 847-879. México, El Colegio de México.

Zender, Marc

1999 "The Greater Palenque Kingdom", *PARI Online Publication*, vol. Newsletter núm. 30. San Francisco, The Precolumbian Art Research Institute, http://www.mesoweb.com/pari/publications/news_archive/30/g.html, consultado el 4 de octubre de 2005.

2001 "The Conquest of Comalcalco: Warfare and Political Expansion in the Northwestern Periphery of the Maya Area", ponencia presentada a la 19th *Annual Maya Weekend*, University of Pennsylvania Museum, 23-25 de marzo, Filadelfia, ms.

Zender, Marc, Ricardo Armijo y Miriam Judith Gallegos-Gomora

2000 "Vida y Obra de Aj Pakal Tahn, un sacerdote del siglo VIII en Comalcalco, Tabasco", ponencia presentada al X *Encuentro Internacional Los Investigadores de la Cultura Maya*, noviembre 14-17. Universidad de Campeche, México, ms.

Zender, Marc, y Joel Skidmore

- s. f. "A Note on the Spelling of the Ruler's Name", Palenque Resources, http://www.mesoweb.com/palenque/resources/rulers/rulers_spelling.html, consultado el 14 de marzo de 2008.

Zetina, Sandra, José Luis Ruvalcaba, Tatiana Falcón, Eumelia Hernández, Carolusa González, Elsa Arroyo y Marimin López Cáceres

- 2008 "Painting Syncretism: a Non-Destructive Analysis of the Badiano Codex", *9th International Conference on NDT of Art, Jerusalem, Israel*, 25-30 de mayo de 2008.

Zuffi, Stefano, Matilde Battistini y Lucia Impelluso

- 2001 *Le portrait*. París, Gallimard.

Zúñiga Arellano, Belem

- 2000 Informe de identificación y análisis de restos animales recuperados en las excavaciones efectuadas en Palenque, Chiapas. 1991-1994. Texto manuscrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, CNA-INAH, México. Proyecto Arqueológico Palenque.

- 2008 "Evidencias arqueológicas del uso de la fauna en Palenque y Tenam Puente, Chiapas", *El territorio maya. Memoria de la quinta mesa redonda de Palenque*, Rodrigo Liendo Stuardo (coord.), pp. 41-68. México, INAH.

ÍNDICE

<i>Sumario</i>	7
<i>Agradecimientos</i>	11
<i>Introducción</i>	15
 I. <i>Palenque en el espacio y en el tiempo</i>	21
Entre ríos y selva. Palenque y su entorno	21
La gran urbe. La adecuación del entorno	28
El desarrollo urbanístico y la historia dinástica de la ciudad de Palenque	33
II. <i>La historia póstuma de Palenque. Crónica de las exploraciones a la ciudad arqueológica desde el siglo XVIII hasta los albores del XXI</i>	51
La visión de los viajeros	52
Las últimas décadas del siglo XVIII	61
El siglo XIX. Una visión distinta de las antigüedades	65
La arqueología oficial en el siglo XX	80
III. <i>Las excavaciones en el Templo de las Inscripciones. El Proyecto Palenque (1949-1958)</i>	99
Exploraciones arqueológicas en el Templo de las Inscripciones (1949-1959). Novela policiaca en cuatro temporadas y un epílogo... ..	102
IV. <i>K'inich Janaab' Pakal: un soberano maya activo en el siglo VII de nuestra era</i>	155
K'inich Janaab' Pakal. Un personaje a través del tiempo	157
K'inich Janaab' Pakal mira hacia el pasado. Una visión del siglo VII de los acontecimientos ocurridos en Palenque entre los años 431 y 615	168
K'uhul K'inich Janaab' Pakal visto por sus contemporáneos y sucesores. Una biografía que apenas comienza a esclarecerse	189
V. <i>K'inich Janaab' Pakal. El hombre, una mirada desde los siglos XX y XXI. Estudios bioarqueológicos</i>	205
Los estudios y análisis practicados a lo largo de medio siglo en el individuo del Templo de las Inscripciones	207
El proceso de esqueletización del cuerpo o tanatomorfosis	232
VI. <i>Los rostros de K'inich Janaab' Pakal</i>	259
Rostros pétreos, rostros de estuco	259

La representación del ser humano en la zona maya y en especial en Palenque	283
Las distintas representaciones de K'inich Janaab' Pakal en la ciudad de Palenque	296
VII. <i>Los artefactos recuperados en el Templo de las Inscripciones</i>	301
Las condiciones ambientales en la cripta del Templo de las Inscripciones	305
Los artefactos	306
Un ajuar de jade para la eternidad	424
VIII. <i>Un sepulcro para la eternidad</i>	427
La cripta	430
El sarcófago	449
El recinto superior o capilla (<i>naah</i> , 'casa')	487
El conjunto. De la "Pirámide Tumba" a la Pirámide Monte. ...	506
IX. <i>Comentarios finales</i>	511
<i>Lista de figuras, cuadros y gráficas</i>	515
<i>Anexos</i>	531
<i>Bibliografía</i>	555

En 1952 Alberto Ruz Lhuillier descubrió en Palenque la tumba de K'inich Janaab' Pakal, el más grande soberano de aquella antigua ciudad maya, además del rico ajuar con el que había sido ataviado: orejeras, anillos, pulseras, complejos collares y adornos, así como una magnífica máscara de mosaico, todo ello tallado en jade verde de distintas tonalidades. El descubrimiento fue tal que para el otoño de 1953 varias piezas ya eran exhibidas en el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México.

A finales de 2001, casi 50 años después, y a propósito de un nuevo proyecto museográfico, Laura Filloy y un equipo multidisciplinario se dieron a la tarea de estudiar y restaurar las piezas encontradas en la tumba. Así pues, desde una perspectiva holística, y apoyándose en la epigrafía, la historia del arte, la antropología física, la arqueología y la iconografía, Filloy analiza el sepulcro del Templo de las Inscripciones y detalla cada aspecto del conjunto funerario. Además, presenta una historia de vida del gobernante, traza sus líneas de parentesco y analiza las obras que le dieron renombre. La autora contrasta, también, el trabajo de Ruz Lhuillier con las intervenciones previas en la ciudad, hace un balance de su labor en el sitio, ofrece un panorama de los descubrimientos realizados hasta el momento y esboza los derroteros futuros de la investigación científica en Palenque.



FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



CONAHCYT

CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS